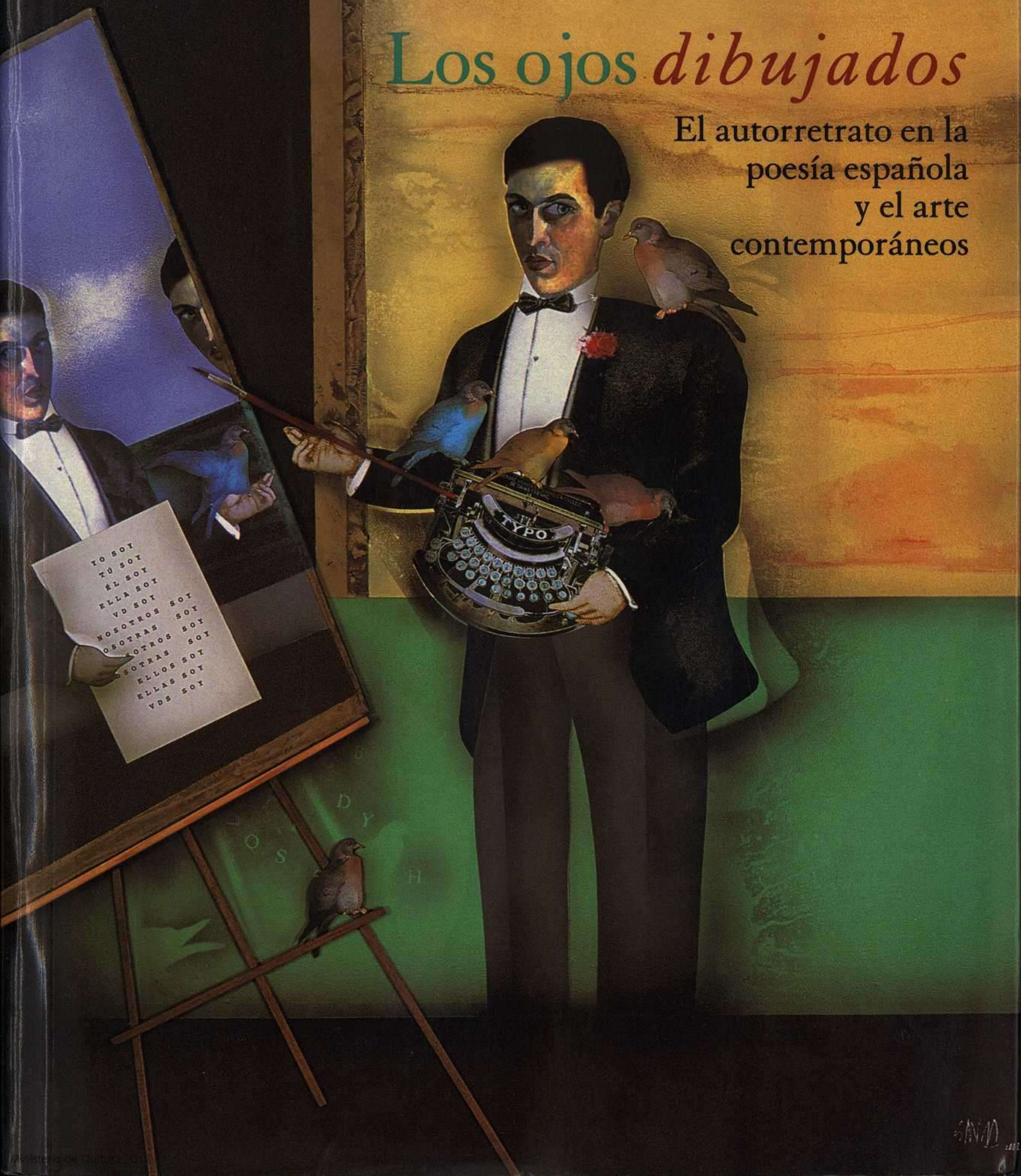
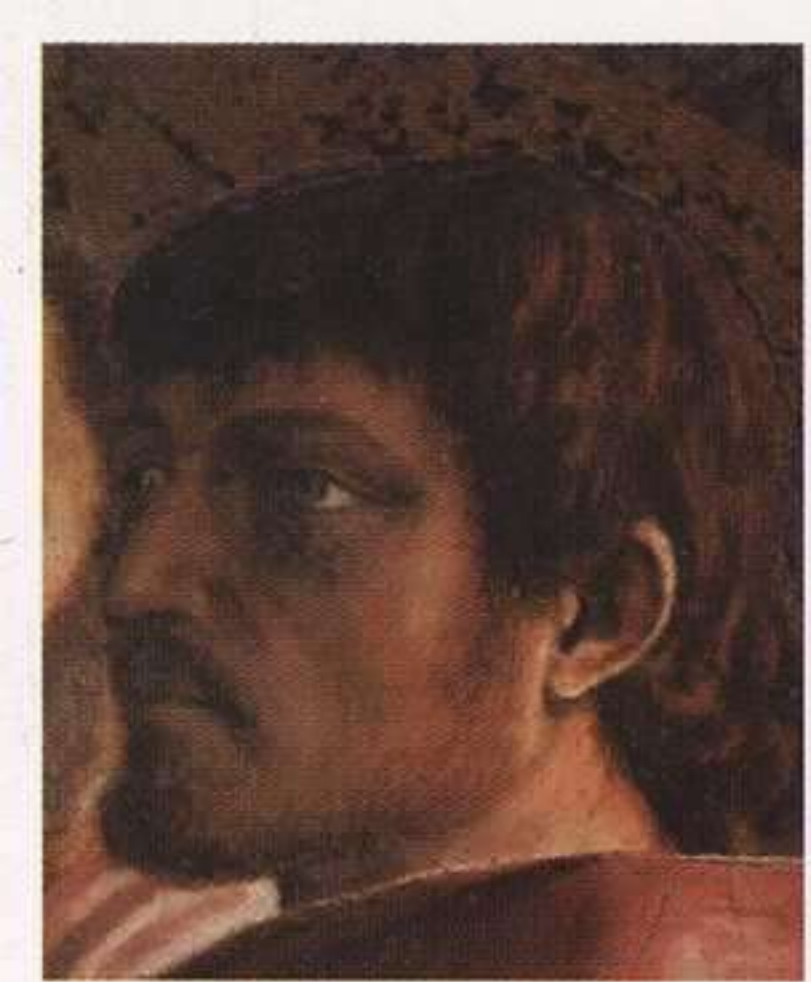


# LITORAL

## Los ojos *dibujados*

El autorretrato en la  
poesía española  
y el arte  
contemporáneos





I



II



III



IV



V



VI



VII



VIII



IX



X



XI



XII



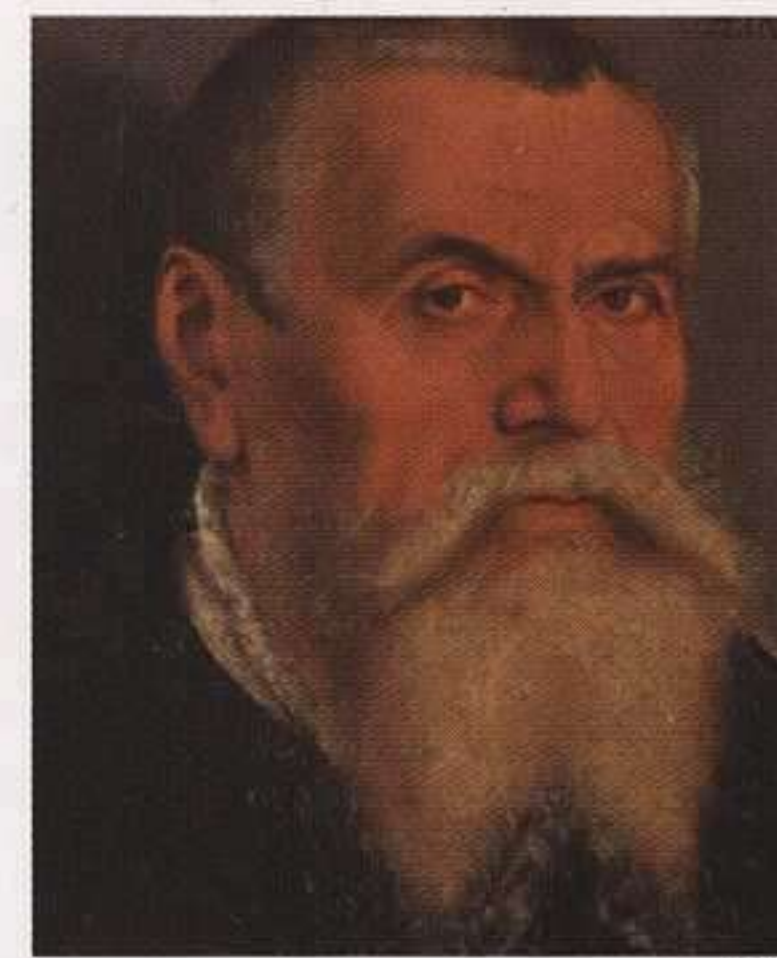
XIII



XIV



XV



XVI



XVII



XVIII



XIX



XX



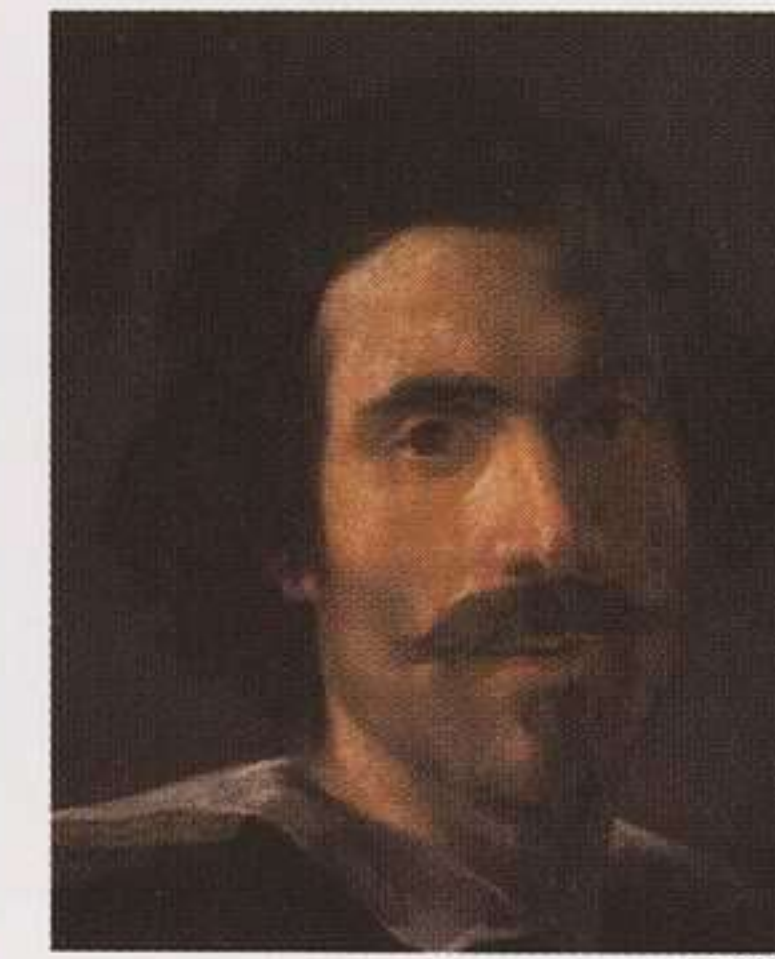
XXI



XXII



XXIII



XXIV



XXV



XXVI



XXVII



XXVIII



XXIX



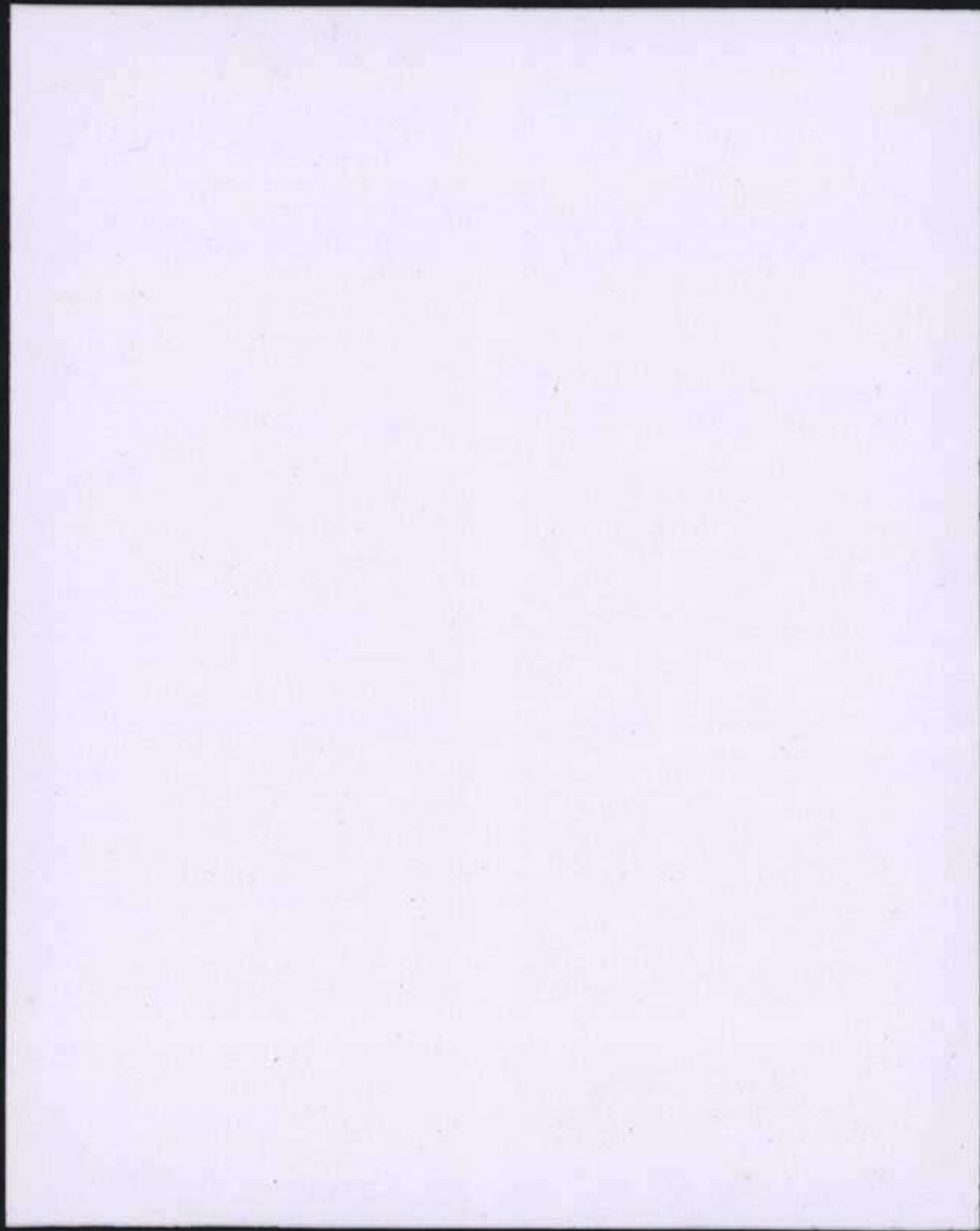
XXX

234



# ELIOT ORAII

REVISTA DE LA POESÍA EL ARTE Y EL PENSAMIENTO











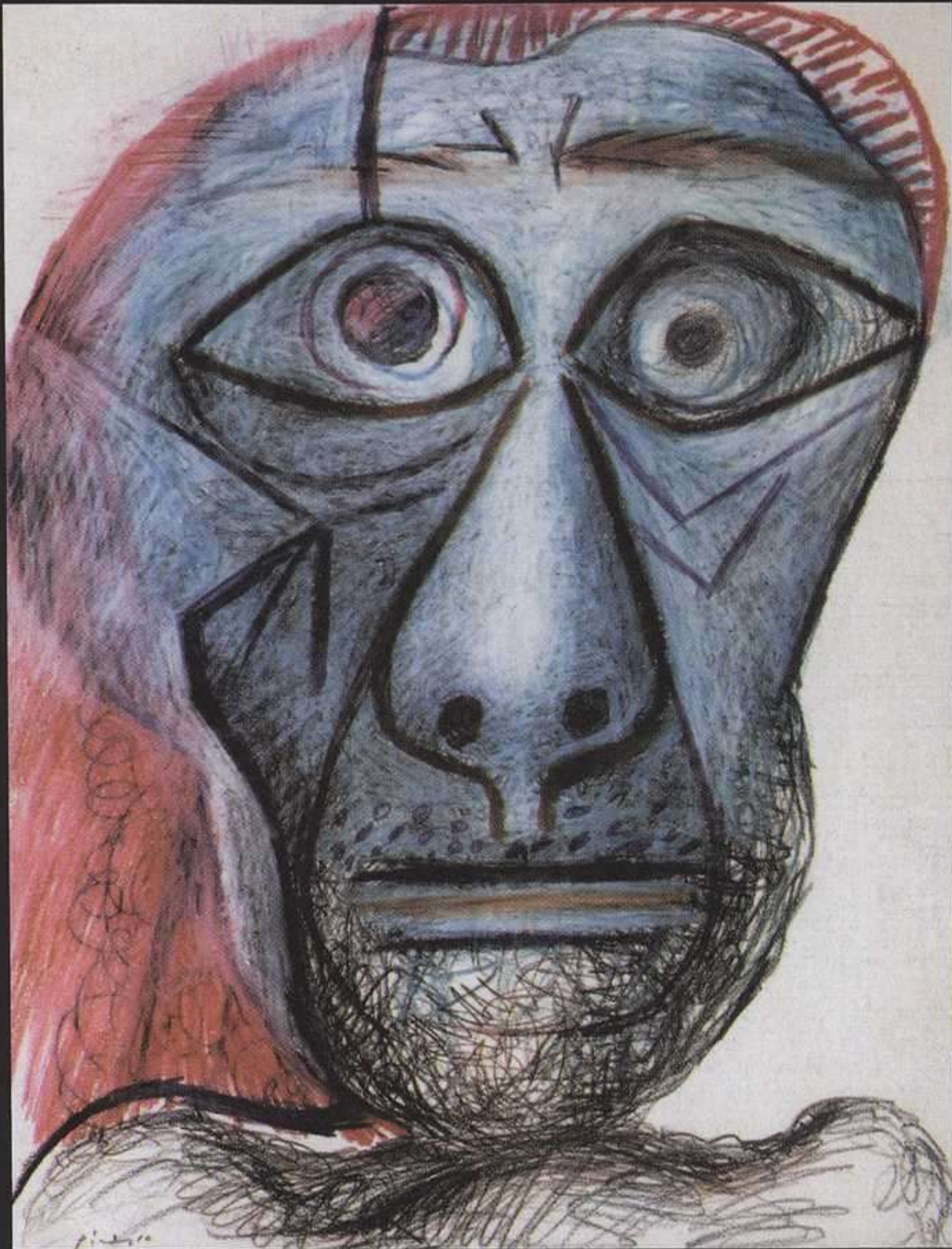












PABLO PICASSO AUTORRETRATO. 1972

## METONIMIA

Retrato sin retoque. Metonimia.  
El Sujeto recibe su espesor  
del Objeto que flota en derredor.  
Quizás la trampa nos parezca nimia,  
pero, sin ella, ¿qué será la eximia  
figura del Rector, del Profesor,  
del Estudiante o del Trabajador?  
El Arte del Retrato es pura alquimia.  
Generaciones y Semblanzas. Pasa  
la Historia sobre objetos y sujetos  
y sólo aquellos permanecen netos,  
sin mengua de Energía ni de Masa.  
Los rostros guardarán tal vez la duda  
de si la Eternidad al fin los muda.

Jon Juaristi

# Los ojos *dibujados*



RENÉ MAGRITTE EL FALSO ESPEJO. 1928

5 PALABRAS PREVIAS Lorenzo Saval

6 SOY ASÍ. ¿ASÍ SOY? José Antonio Mesa Toré

## SER

14 [ANTOLOGÍA DEL AUTORRETRATO EN LA POESÍA  
ESPAÑOLA Y EL ARTE CONTEMPORÁNEOS]

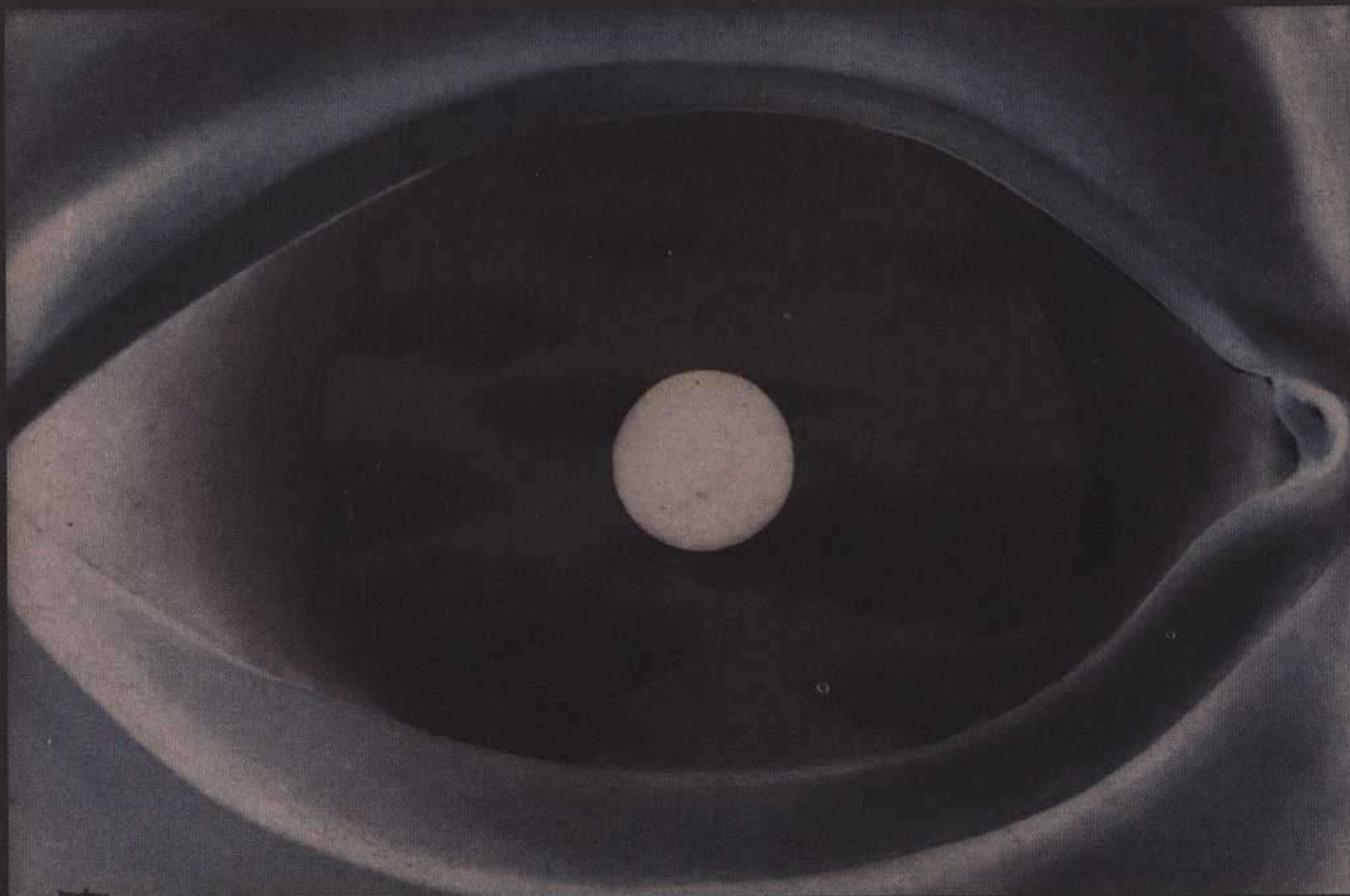
## ESTAR

206 [AUTOCITAS]

272 EL AUTORRETRATO EN LA VANGUARDIA HISTÓRICA ESPAÑOLA:  
IMÁGENES DE IDENTIDAD Y ESTILO, Fernando Martín Martín

292 ÍNDICE ONOMÁSTICO SER / ESTAR

296 ÍNDICE DE ILUSTRACIONES



¡Oh cristalina fuente,  
si en esos tus semblantes  
plateados  
reflejases de repente  
los ojos deseados  
que tengo en mis entrañas  
dibujados!

SAN JUAN DE LA CRUZ



**E**l hecho para un creador de autorretratarse, de atravesarse a definir y exponer el ser que lleva dentro es un acto de identificación más que de vanidad.

Se requiere de un gran oficio y de mucho valor para dibujar unos ojos que reconozcan tus amigos, una boca que pueda dar el beso que tu darías o escribirte un epitafio.

El artista necesita de ese ejercicio estilístico para confirmar la idea que quiere tener de sí mismo. El autorretrato es un instrumento fundamental para la construcción del individualismo y posibilita el autoconocimiento.

*Ogni pittore dipinge sé* (todo pintor se pinta) dice un antiguo refrán italiano; algunos como Rembrandt, Van Gogh, Picasso o Frida Kahlo construyeron una amplia autobiografía visual a lo largo de toda su vida, al igual que con la palabra hicieron muchas de las voces aquí antologadas.

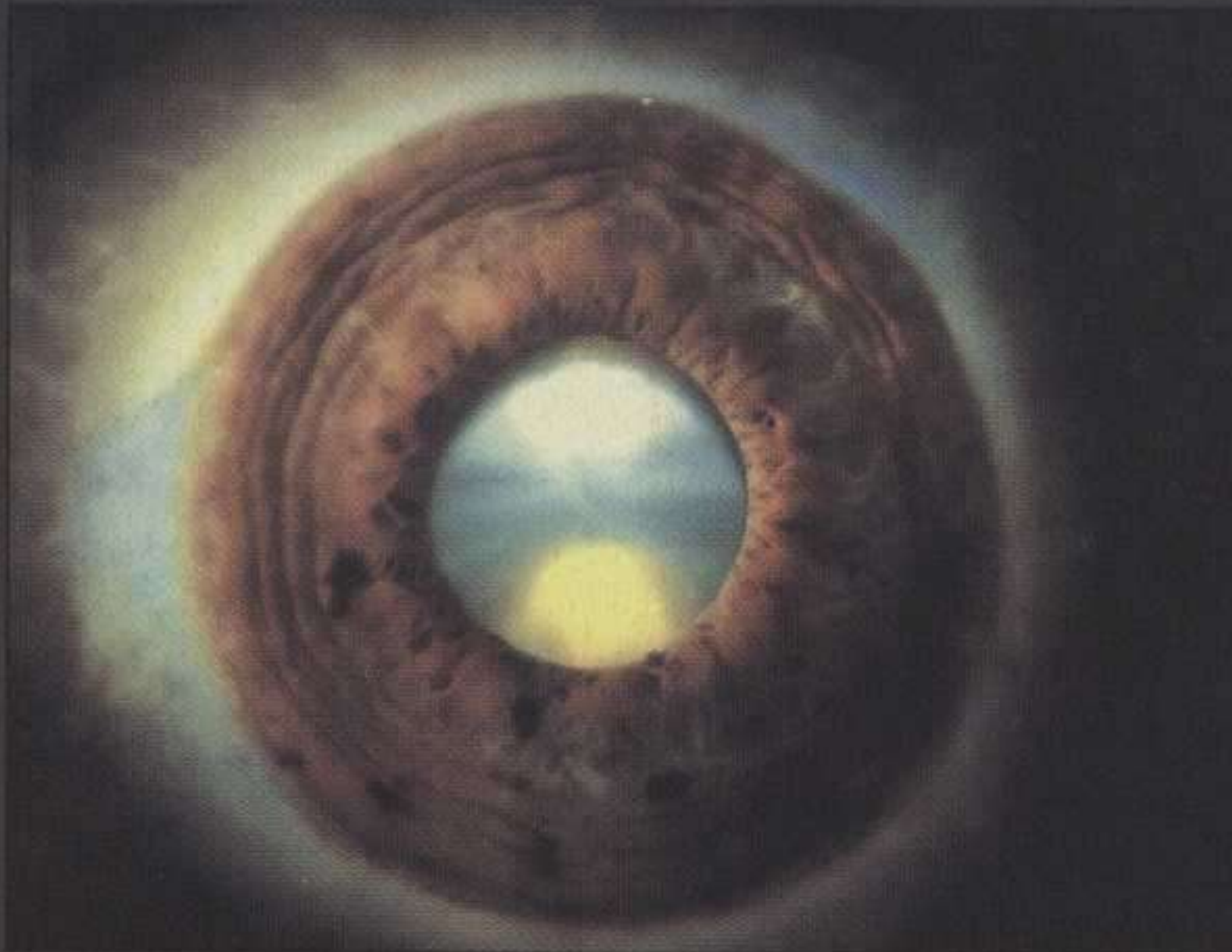
Este número de Litoral quiere dar a conocer y reconocer al hombre imaginado,  
al hombre reflejado,  
al constructor de espejos.

Lorenzo Saval



# Soy así. ¿Así soy?

JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ



RALPH EAGLE MACROFOTOGRAFÍA (AUTOPSIA DE UN OJO HUMANO). 1985

I

Ser animales racionales parece llevarnos inevitablemente a un callejón sin salida, colocarnos siempre entre la espada y la pared, hacernos vivir, desde la cuna a la sepultura, en un eterno dilema. La duda nos persigue una vez abiertos los ojos al mundo y, como si se tratara de nuestra propia sombra, ya no nos deja hasta el día final. Es una duda insistente, una sombra insobornable que nos quita el sueño y apenas si nos deja vivir. A veces, en muy contados momentos de nuestra existencia, tenemos la sensación de diluirnos en el Universo, de girar armónicamente con las estrellas, de estar en paz con el mundo y con nosotros mismos. Saber quiénes somos. Mejor dicho, creer saberlo. Porque ese instante de comunión con el exterior y con el interior se desvanece en un abrir y cerrar de ojos. Como un espejismo. Y entonces ya no sabemos. No sabemos nada. Y la duda, un monstruo, crece dentro de nosotros. ¿Somos como pensamos que somos? ¿O tal vez los otros nos ven de manera muy distinta a la nuestra, y son ellos los que llevan razón? Razón: somos animales racionales y, sin embargo, a duras

penas estamos cargados de ella, y aún menos de futuro. Ya que el tiempo pasa.

El tiempo que vuela, entretenido siempre en restar y dividir -dividirnos a nosotros mismos- y nunca en sumas o multiplicaciones. El tiempo, el tiempo, ese homicida. ¿Y si sólo somos tiempo? Tiempo empleado en pensar sobre el tiempo. Tiempo malgastado. Lo ha expresado con inquietante claridad el poeta Álvaro García en un soneto:

Qué triste es, y debiera ser magnífica,  
la vida en sociedad o en matrimonio.  
Da miedo ir a la calle, y más la casa.  
La mejor compañía es terrorífica  
y uno mismo es su más torpe demonio.  
A otros animales no les pasa.

Terror a lo ajeno, demonio privado: animales racionales, esa suerte que tuvimos. Tantear en la oscuridad quiénes somos, no conocernos, no reconocernos, difícilmente estar satisfechos con quienes pensamos ser, estar en permanente

conflicto, en interminable guerra civil con nosotros mismos, vivir en el infierno de nuestra individualidad, negando a cada paso, voluntaria e involuntariamente, lo original nuestro. Palabra a palabra, verso por verso, no creo que nadie haya sabido describir en nuestra lengua este horror, o sea, la vida misma, con más precisión que Rubén Darío en el poema «Lo fatal». No por archisabido, conviene pasarlo por alto. Más dichosos que nosotros son los animales irracionales, y aún más la vida vegetal, y aún más lo mineral, porque, de arriba a abajo de la pirámide, quienes no son de nuestro reino no piensan y sienten menos o no sienten. ¡Qué curioso! Quien ha escalado la cima y, no conformándose con el solo fruto que las ramas le tendían, alcanzó con su mano el de la razón y el lenguaje, es, probablemente como pago a su deslumbrante conquista, el más desdichado de los seres. Pues ha entendido, entre penumbras y nieblas, qué cosa es la vida. Por tener conocimiento de que el tiempo pasa; de que el presente es inminente pasado, es decir,

absoluta borradura; de que moriremos, mas con la incertidumbre de no saber cuándo; de que, por todo ello, la vida es, en conjunto, sufrimiento y en muy pequeñas dosis delicia; y de que, pese a nuestro superior intelecto, pasan los días, los años, los siglos y seguimos ignorando «adónde vamos, ni de dónde venimos». Por saber todo esto, todo esto se sufre. Y se acaba no sabiendo nada. ¿Quién sabe?

2

Así que preguntarse por quiénes en realidad somos, parece ser nuestro pasatiempo favorito. El Arte, que es producto casi entero de la inteligencia, no ha tenido más remedio que hacerse esa pregunta que flotaba en el ambiente desde los orígenes. Es obvio que detrás de cualquier manifestación artística, no importa el tema en el que se inspire, siempre hay un algo o un mucho de la personalidad del creador, de manera que éste continuamente está retratándose.. Cuando el pintor de las cavernas trazaba sus figuras esquemáticas pretendiendo, por ejemplo, que la caza le fuera favorable, estaba ya, por otra parte, representándose a sí mismo, situándose en el mundo real y en el mágico. Y cuando nuestros antepasados supieron reconocerse por vez primera en el primer espejo de los tiempos, el de las tranquilas aguas de un río, estaban ya a un solo paso de la creación del mito de Narciso y, en consecuencia, del gratificante ejercicio de la vanidad.

En cuanto al hecho literario, las intenciones y resultados, en toda época, nunca se han apartado de esa necesidad o de esa norma obligada de desnudar el yo, de entregarlo desde las profundidades a los ojos ajenos. Quien escribió o escribe sobre el amor, el paso del tiempo, la soledad, la vida, la muerte, el arte, la naturaleza, etcétera, etcétera, habla o habló, final y fatalmente, de sí mismo. Por supuesto, bajo el yugo cultural, social, religioso, económico... que la época en la que le ha tocado vivir le impone.

No dispongo de espacio ni tampoco de conocimientos para hacer un recorrido por

cómo el artista, el escritor, el poeta se han retratado en cada momento de la Historia. Ni siquiera para certificar en qué edades de la misma la reflexión artística sobre el yo cobró más pujanza y riqueza. Me permito dar un gran salto para situarme en el fenómeno romántico, una época que será decisiva para la exaltación del yo en el hecho artístico. Borrados muchos convencionalismos, arrojado el guante de la rebeldía sobre la hipócrita cara de la sociedad, ya no hay ningún pudor en desnudarse abiertamente. El yo impregna la obra por completo, asomándose con todas las cualidades que los demás pudieran tomar por modelo pero también con todos los perfiles oscuros, canallas, o inconfesables, signo inequívoco de esa rebeldía frente al orden y las mentes bienpensantes. Libertad de creación, libertad, sobre todo, para expresarse como uno es, para afirmar la individualidad y distinguirse de los otros. Si el Arte, la Literatura y, con más intensidad, la Poesía son, en definitiva, una incesante búsqueda del yo, una vía de conocimiento personal que acaba por transparentar el sentir colectivo de una sociedad y de un tiempo, la época romántica constituye la explotación y el triunfo de ese propósito. El culto al yo, que abrirá la puerta a muy distintos caminos de explorarse.

3

No extraña, pues, que cuando en los albores del nuevo siglo el diario *El Liberal* encarga a una treintena de escritores un autorretrato, la mayoría responda, tan cercanos aún a los modos románticos, demorándose en la pintura de los rasgos físicos pero también en la confesión del lado oscuro, aireando, entre bromas y veras, vicios, manías y defectos del espíritu. Recordemos, por ejemplo, los varios retratos de Manuel Machado. Sin embargo, no hay que olvidar que la literatura es antes que nada ficción. «O poeta es un fingidor», que dirá luego en afortunadísima frase Pessoa. Y cuándo fingir más y mejor que al desnudar el yo ante los lectores. Dejándose llevar por los juegos de la



JOAN BROSSA *Nocturno 1*, 1967

inteligencia, según convenga en cada ocasión, se inflarán unos rasgos y se caricaturizarán otros. De manera que si el propósito inicial era desenmascararse, el resultado tiene mucho más que ver con un baile de carnaval. Pero aun así, basta mirar con atención la careta para entrever la cara. La ausencia de pudor a la hora de hablar sobre uno mismo, que en seguida va a enriquecerse con el uso de la ficción y el empleo de la ironía y el humor para distanciarse del público, va a hacer posible que el autorretrato literario sea una práctica frecuentísima en la época contemporánea, llegando hasta nuestros días con igual desenvoltura. De hace tan sólo dos años es la antología *Yo es otro*, preparada por Josep María Rodríguez y en la que, retomando la idea del diario *El Liberal* casi cien años después, se le encarga a veintinueve autores nacidos a partir de 1965, algunos de los cuales escriben en catalán, gallego, vasco o bable, un autorretrato.

Cuando en *LITORAL* pensamos en este proyecto, por motivos de espacio y también de preferencias personales, decidimos, como ya

habíamos hecho en *La poesía del mar*, ocuparnos sólo de la época contemporánea. Partimos, entonces, de los autores inmediatamente posteriores a las propuestas del Romanticismo — Unamuno, Valle-Inclán, Rubén Darío... —, quienes iban a inaugurar el siglo con unas estéticas renovadas que acabarían triunfando sobre la ya trasnochada repetición romántica. Y terminamos nuestra antología con escritores nacidos en torno a 1980, de manera que se presenta una muestra de cómo se han retratado unos doscientos poetas españoles e hispanoamericanos a lo largo del siglo xx. La hemos dividido en dos secciones. La primera, titulada *Ser*, es propiamente la galería de autorretratos. Quiero aclarar, como ya ocurriera en la *poesía del mar* que no se trata de una antología de poetas sino de una selección de poemas sobre un tema específico. Por ello, en tan extensa nómina de autores, es muy probable que se echen en falta nombres relevantes de nuestras letras, por la sencilla razón de que en mi búsqueda no haya encontrado ningún texto que cumpliera con los objetivos del trabajo. Así



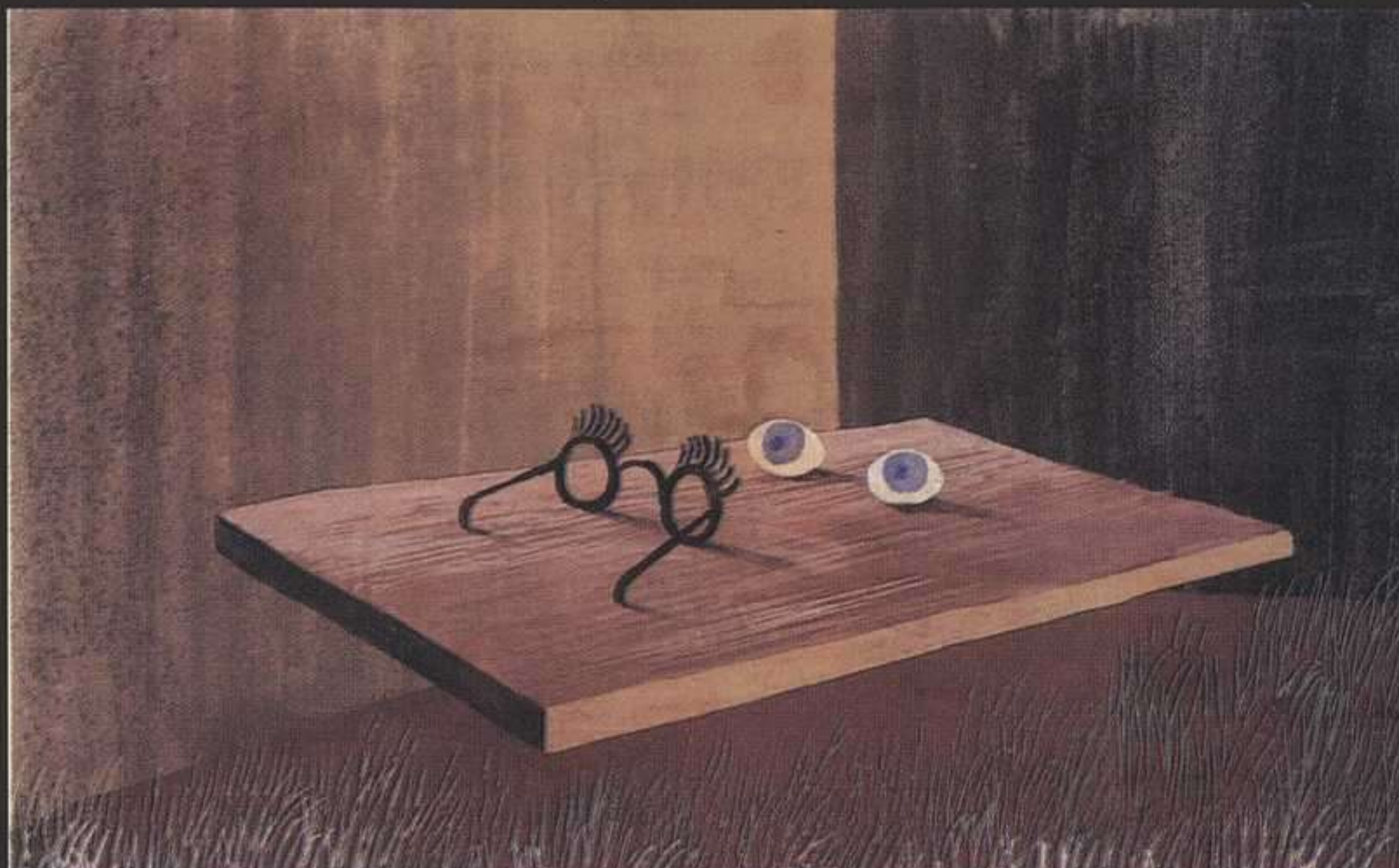
EUGENIO GRANELL *El ojo del fuego*. 1952

mismo, puedo asegurar que me he guiado siempre por mi gusto personal al escoger los poemas, atendiendo más al texto en sí que a la firma que lo avalaba. Por este motivo, no he tenido ningún reparo en seleccionar varios poemas de un mismo autor, si eran excelentes ejemplos del tema estudiado (hay autores para los que el autorretrato parece ser un ejercicio obsesivo: así, por citar a algunos, Manuel Machado, Borges, Nicanor Parra, Blas de Otero, o en fechas más recientes, Ángel González, Francisco Brines, Fernando Ortiz y Javier Salvago). Ni tampoco he dudado en incluir a algunos escritores escasamente conocidos o considerados menores, cuando su aportación me pareció que podía enriquecer la antología. Se me podrá reprochar que no todos los poemas elegidos cumplen la ley no escrita de lo que debe ser un autorretrato, y es cierto que algunos tocan asuntos más generales, se van por las ramas de la metafísica, de la vida en abstracto, de lo plural más que de lo singular o de la pura anécdota biográfica. Pero si los he traído aquí, ha sido porque una idea, por breve que fuera, un verso o un mínimo matiz me han interesado para completar mi estudio. Me hubiera gustado comentar por extenso las múltiples posibilidades de expresión que el tema

del autorretrato ofrece, cuáles han sido sus tópicos y sus propuestas más originales, cuáles los hallazgos más felices y, en suma, las luces y las sombras de un asunto al que ningún escritor ha podido darle la espalda. Sin embargo, una vez más por el espacio disponible, habré de conformarme con apuntar en líneas generales los subtemas, enfoques y matices a los que ha dado pie.

En esta antología, el lector podrá encontrar un cuantioso grupo de poemas que se centran en la idea del yo, en la radiografía de lo que significa el primer pronombre personal. Ha escrito Juan Hidalgo que «estadísticamente el sonido más característico emitido por el hombre es yo», así que si «el león ruge, el gato maúlla, el perro ladra, el asno rebuzna (...) el hombre YOEA». En relación estrecha con ellos, aparece en otros el mito de Narciso, y de ahí se pasa a los que reflexionan sobre el motivo del espejo. Alguno se inspira en la sombra, como prolongación no siempre amistosa del yo. Los hay que, imbuídos de sincera fe religiosa, entienden el yo como un regalo de la divinidad.

Tan nutrido como el primero, es el conjunto de poemas que hacen mayor hincapié en el sentido de la vida y la constatación del paso



REMEDIOS VARO *Ojos sobre la mesa*. 1938

del tiempo. La mayoría, de tono pesimista y enlazando con el horror de estar vivos del que nos hablaba Rubén Darío, aunque alguno hay que celebra la vida con júbilo. Y no falta quien apunta que acaso no seamos sino un sueño.

Un tercer grupo, si bien parte igualmente de los interrogantes sobre el significado de la existencia, concede protagonismo absoluto dentro de su vida al hecho poético.

Numerosas son también las composiciones en las que prima el retrato físico y/o moral, ya sea con cierta solemnidad o ya con continuas pinceladas de ironía y humor.

Pero, sin duda, la colección más amplia es la que se basa en que yo es otro, tema recurrente gracias al originalísimo verso de Rimbaud, del que se han extraído abundantes variaciones. Así, yo, además de ser otro, puede ser un desconocido, un extraño, un extranjero, un inquietante hermano, una copia, un impostor, un fantasma, un lobo para el hombre, un personaje de una obra de teatro, un doble o, incluso, el enemigo. Ese problema de identidad entra en relación con el de la pluralidad: un hombre es muchos hombres distintos, dentro de su cuerpo caben personalidades diferentes, idea desarrollada con frecuencia y fortuna por Borges y Gironde.

Por supuesto, el tema no se agota en los matices mencionados. Lo que sí da la impresión es que en muchísimos casos, más de lo deseable, los autorretratos de la poesía española del siglo XX frecuentan el lugar común y repiten modelos establecidos, claro que aquí, como con cualquier otro tema, los grandes poetas saben salir airosos de la prueba y aportar nuevos y brillantes enfoques.

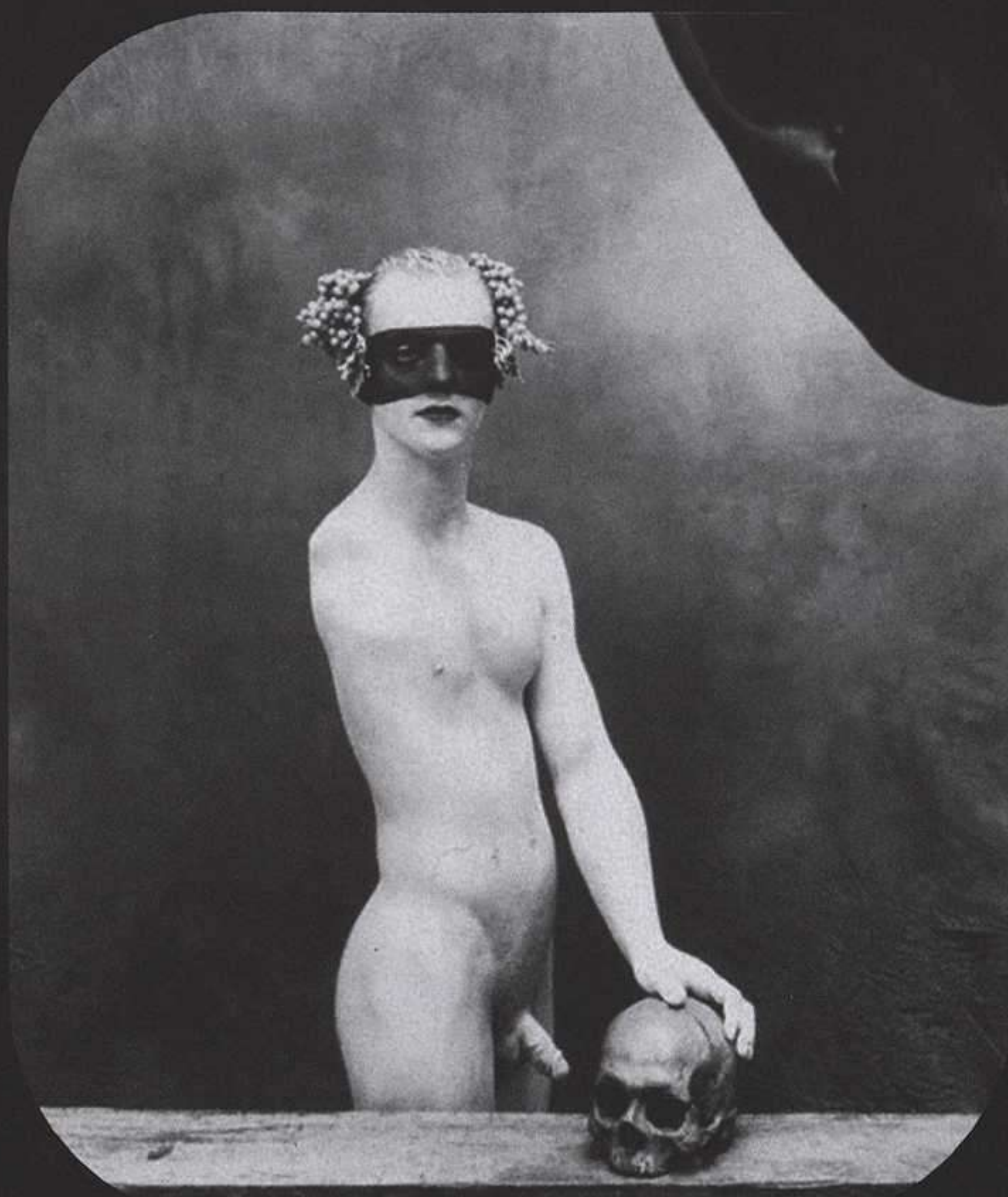
La segunda sección, *Estar*, es, sobre todo, un pasatiempo: en mis lecturas he ido coleccionando poemas en los que el autor, no contento con que su nombre figure en la portada del libro, se autocita en los versos. Esta práctica, que no es nueva —sobre la mesa tengo una sextina del poeta provenzal Arnaut Daniel, el inventor de tan compleja composición métrica, cuyo envío se inicia con su nombre—, esta práctica, digo, es muy habitual en la poesía moderna. Mientras preparaba la antología, he conseguido reunir unos setenta ejemplos, y estoy seguro de que tiene que haber muchísimos más. Como sucede con los poetas cuya obra viene a ser en gran parte un repertorio de autorretratos, hay otros que repetidamente incluyen su nombre en las estrofas, ya sea por un irresistible impulso vanidoso, ya por necesidad de autoafirmación, ya por juego o burla de

sí mismo: así César Vallejo, José Antonio Muñoz Rojas, Jaime Gil de Biedma, José Hierro, Miguel D'Ors, y una vez más Borges, Ángel González y Fernando Ortiz. El lugar elegido para poner el nombre en el poema y el modo de autocitarse no crean que se deja al azar, sino que los efectos que se pretenden conseguir están muy bien calculados. Hay quien, seguramente para subrayar la importancia del nombre propio en el texto, lo sitúa en el título o como arranque del primer verso y hay quien prefiere reservar la sorpresa para el final del poema (un caso singular es Blas de Otero, quien lo usa a un tiempo para cumplir el cómputo silábico del verso y como rúbrica). Los hay que no se conforman con verlo una sola vez en el texto y lo repiten con insistencia. Por último, quizás los más pudorosos, se contentan con tan sólo las iniciales, mientras otros prefieren dar nombre y apellido; los más eligen uno u otro y, a veces, obligados por la rima o por el argumento algunos echan mano del apodo familiar (Manuel Alcántara se llama Manolo y otro Manuel, Lara Cantizani, para no desentonar con el ambiente escocés de su poema, se confirma como Ma(c)nolo). El juego, según se aprecia, da para muchas combinaciones. Incluso hay quien le antepone un título (señor o Monsieur), o quien lo hace plural, o quien al autocitarse recuerda la autocita de otro poeta

(Alfonso Canales acerca de Federico García Lorca), o el que lo convierte en una nueva categoría gramatical (Carlos Edmundo de Ory), y, por fin, aquél que invita al lector a sustituirlo por su propio nombre (Francisco Ruiz Noguera).

Acabo este comentario sobre el capítulo titulado *Estar* precisando que la mayoría de los poemas escogidos sirven de complemento a la sección de autorretratos, cuando no lo son por entero, pero es cierto que otros apenas si tienen relación con el tema y que si están aquí es por el mero hecho de contener una autocita. Me he permitido, rompiendo por vez primera una norma a la que he sido fiel cuando preparaba una antología, incluirme en ella. Uno también posee algo de vanidad y no he podido sustraerme a la tentación de verme entre tantas firmas ilustres.

Como es habitual en los números monográficos de la revista, Lorenzo Saval ha realizado una minuciosa compilación de autorretratos de pintores y fotógrafos de la época estudiada, aunque sus límites temporales se han ampliado un poco más al comenzar con el primer pintor moderno español, Francisco de Goya. Y también, como en otras ocasiones, su antología no se circunscribe al arte hispánico sino que recoge la obra de los artistas más importantes sin atender a su nacionalidad. Para las guardas



JOEL-PETER WITKIN, *Retrato de Vanidad*

no se ha tenido ya en cuenta ninguna restricción temporal, reuniéndose los autorretratos más célebres y conseguidos de la Historia del Arte. Con objeto de enriquecer este recorrido, se publica un ensayo del catedrático Fernando Martín Martín, escrito para la ocasión, sobre el autorretrato en la vanguardia histórica española, uno de los períodos más fructíferos y sugestivos del arte en general y de la indagación del yo en particular.

No me queda ya sino explicar muy brevemente la elección del título para nuestra antología. Es verdad que cuando San Juan de la Cruz habla en el Cántico Espiritual de unos ojos deseados y dibujados en sus entrañas se está refiriendo a los del ser amado y no a los suyos, pero, sacado de contexto, nos pareció bueno el sintagma para titular nuestro trabajo porque, siendo los ojos el espejo del alma, quien se retrata a sí mismo parece concentrar su mirada en la mirada que devuelve el inquietante ser que habita —quién sabe si como Dorian Gray— en el lienzo o en el papel.







# Miguel de Unamuno

BILBAO. 1864-1936

LEER, leer, leer, vivir la vida  
que otros soñaron.

Leer, leer, leer, el alma olvida  
las cosas que pasaron.

Se quedan las que quedan, las ficciones,  
las flores de la pluma,  
las solas, las humanas creaciones,  
el poso de la espuma.

Leer, leer, leer; seré lectura  
mañana también yo?  
Seré mi creador, mi criatura,  
seré lo que pasó?



JACQUES LOUIS DAVID 1794



J.A. D. INGRES 1804



D. FRIEDRICH 1810

# Ramón María del Valle-Inclán

VILLANUEVA DE AROSA, PONTEVEDRA. 1866-1936

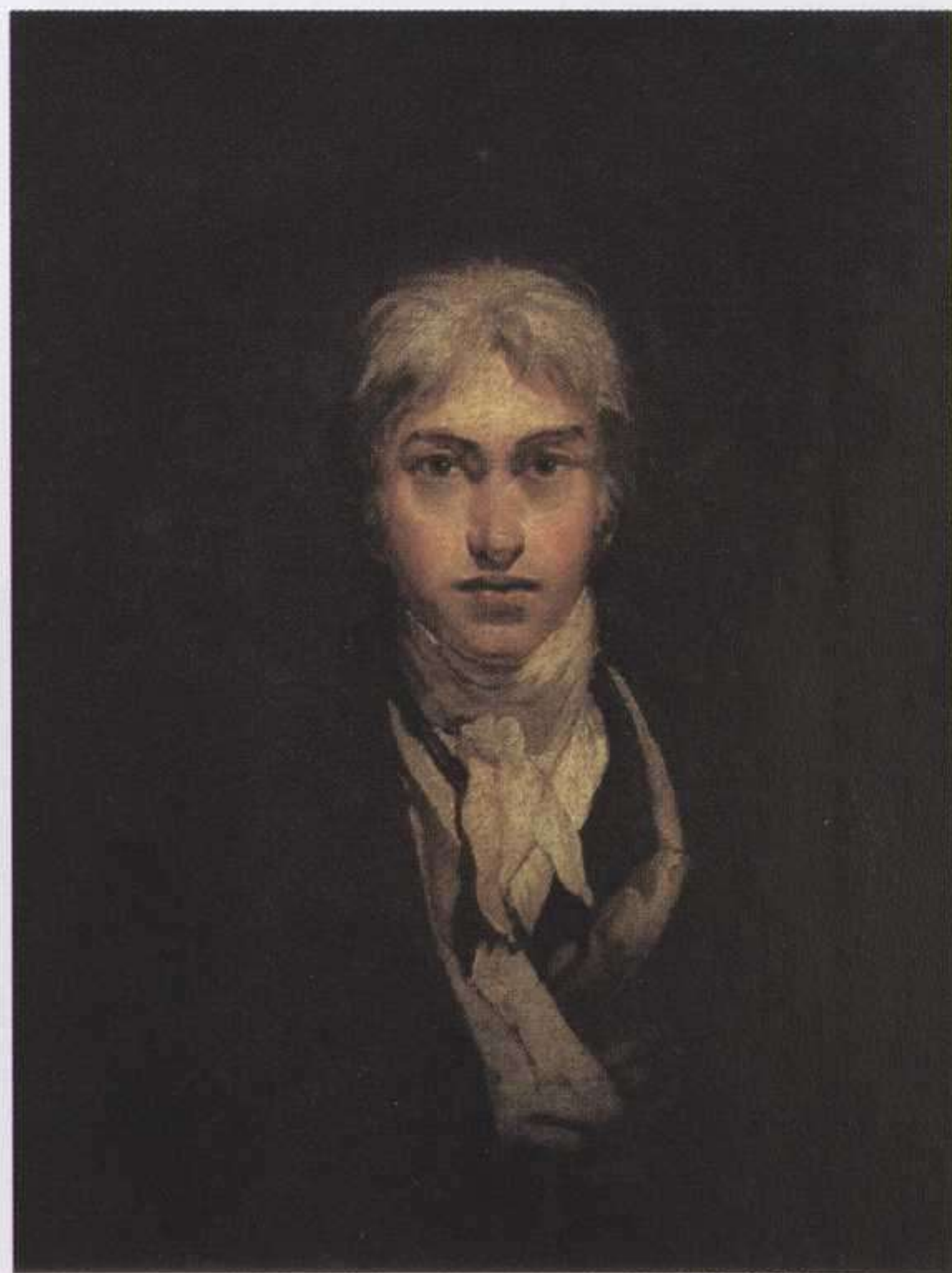
## CLAVE XXIX LA TRAE UN CUERVO

¡Tengo rota la vida! En el combate  
de tantos años ya mi aliento cede,  
y al orgulloso pensamiento abate  
la idea de la muerte, que lo obsede.

Quisiera entrar en mí, vivir conmigo,  
poder hacer la cruz sobre mi frente,  
y sin saber de amigo ni enemigo,  
apartado, vivir devotamente.

¿Dónde la verde quiebra de la altura  
con rebaños y músicos pastores?  
¿Dónde gozar de la visión tan pura

que hace hermanas las almas y las flores?  
¿Dónde cavar en paz la sepultura  
y hacer místico pan con mis dolores?



J. M. W. TURNER 1798

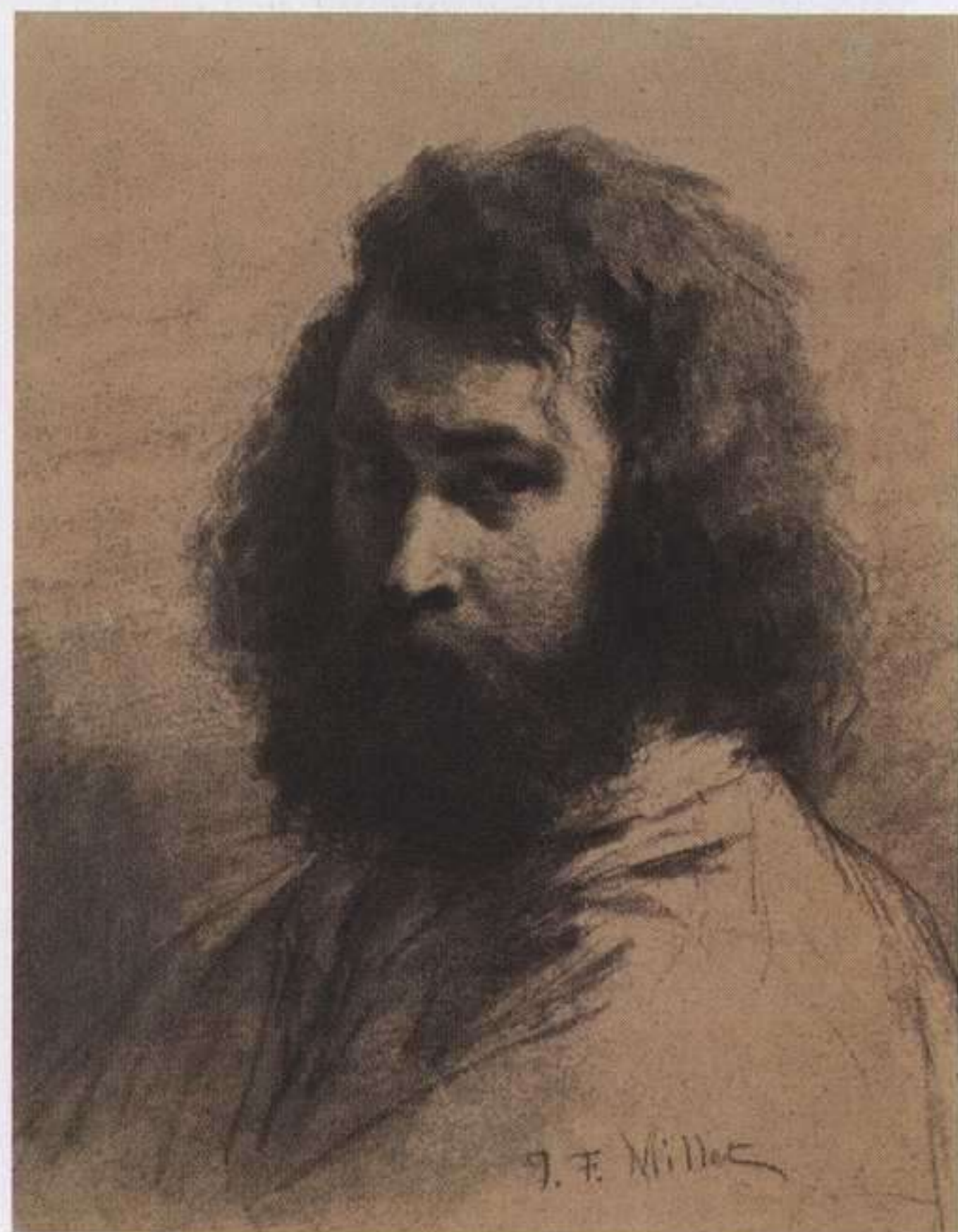
# Rubén Darío

METAPA, NICARAGUA. 1867-1916

Yo soy aquel que ayer no más decía  
el verso azul y la canción profana,  
en cuya noche un ruiseñor había  
que era alondra de luz por la mañana.  
El dueño fui de mi jardín de sueño,  
lleno de rosas y de cisnes vagos;  
el dueño de las tórtolas, el dueño  
de góndolas y liras en los lagos;  
y muy siglo diez y ocho y muy antiguo  
y muy moderno; audaz, cosmopolita;  
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,  
y una sed de ilusiones infinita.  
Yo supe de dolor desde mi infancia,  
mi juventud... ¿fue juventud la mía?  
Sus rosas aún me dejan la fragancia...  
una fragancia de melancolía...  
Potro sin freno se lanzó mi instinto,  
mi juventud montó potro sin freno;  
iba embriagada y con puñal al cinto;  
si no cayó, fue porque Dios es bueno.  
En mi jardín se vio una estatua bella;  
se juzgó mármol y era carne viva;  
una alma joven habitaba en ella,  
sentimental, sensible, sensitiva.  
Y tímida ante el mundo, de manera  
que encerrada en silencio no salía,  
sino cuando en la dulce primavera  
era la hora de la melodía...  
Hora de ocaso y de discreto beso;  
hora crepuscular y de retiro;  
hora de madrigal y de embeleso,  
de «te adoro», de «¡ay!» y de suspiro.  
Y entonces era en la dulzaina un juego  
de misteriosas gamas cristalinas,  
un renovar de notas del Pan griego  
y un desgranar de músicas latinas.  
Con aire tal y con ardor tan vivo,  
que a la estatua nacían de repente  
en el muslo viril patas de chivo  
y dos cuernos de sátiro en la frente.  
Como la Galatea gongorina  
me encantó la marquesa verleniana,



J.B. COROT 1835



JEAN FRANCOIS MILLET 1845

y así juntaba a la pasión divina  
una sensual hiperestesia humana;  
todo ansia, todo ardor, sensación pura  
y vigor natural; y sin falsía,  
y sin comedia y sin literatura...:  
si hay una alma sincera, ésa es la mía.  
La torre de marfil tentó mi anhelo;  
quise encerrarme dentro de mí mismo,  
y tuve hambre de espacio y sed de cielo  
desde las sombras de mi propio abismo.  
Como la esponja que la sal satura  
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno  
corazón mío, henchido de amargura  
por el mundo, la carne y el infierno.  
Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia  
el Bien supo elegir la mejor parte;  
y si hubo áspera hiel en mi existencia,  
melificó toda acritud el Arte.  
Mi intelecto libré de pensar bajo,  
bañó el agua castalia el alma mía,  
peregrinó mi corazón y trajo  
de la sagrada selva la armonía.  
¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda  
emanación del corazón divino  
de la sagrada selva! ¡Oh la fecunda  
fuente cuya virtud vence al destino!  
Bosque ideal que lo real complica,  
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;  
mientras abajo el sátiro fornicaba,  
ebria de azul deslía Filomena.  
Perla de ensueño y música amorosa  
en la cúpula en flor del laurel verde,  
Hipsipila sutil liba en la rosa,  
y la boca del fauno el pezón muerde.  
Allí va el dios en celo tras la hembra,  
y la caña de Pan se alza del lodo;  
la eterna vida sus semillas siembra,  
y brota la armonía del gran Todo.  
El alma que entra allí debe ir desnuda,  
temblando de deseo y fiebre santa,  
sobre cardo heridor y espina aguda:  
así sueña, así vibra y así canta.  
Vida, luz y verdad, tal triple llama  
produce la interior llama infinita.  
El Arte puro como Cristo exclama:  
*Ego sum lux et veritas et vita!*  
Y la vida es misterio, la luz ciega

y la verdad inaccesible asombra;  
la adusta perfección jamás se entrega,  
y el secreto ideal duerme en la sombra.  
Por eso ser sincero es ser potente;  
de desnuda que está, brilla la estrella;  
el agua dice el alma de la fuente  
en la voz de cristal que fluye de ella.  
Tal fue mi intento, hacer del alma pura  
mía, una estrella, una fuente sonora,  
con el horror de la literatura  
y loco de crepúsculo y de aurora.  
Del crepúsculo azul que da la pauta  
que los celestes éxtasis inspira,  
bruma y tono menor —¡toda la flauta!,  
y Aurora, hija del Sol —¡toda la lira!  
Pasó una piedra que lanzó una honda;  
pasó una flecha que aguzó un violento.  
La piedra de la honda fue a la onda,  
y la flecha del odio fuese al viento.  
La virtud está en ser tranquilo y fuerte;  
con el fuego interior todo se abrasa;  
se triunfa del rencor y de la muerte,  
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!



LILLY MARTIN SPENCER 1841

# José Santos Chocano

PERÚ. 1867-1934

## NOSTALGIA

Hace ya diez años  
que recorro el mundo.  
¡He vivido poco!  
¡Me he cansado mucho!

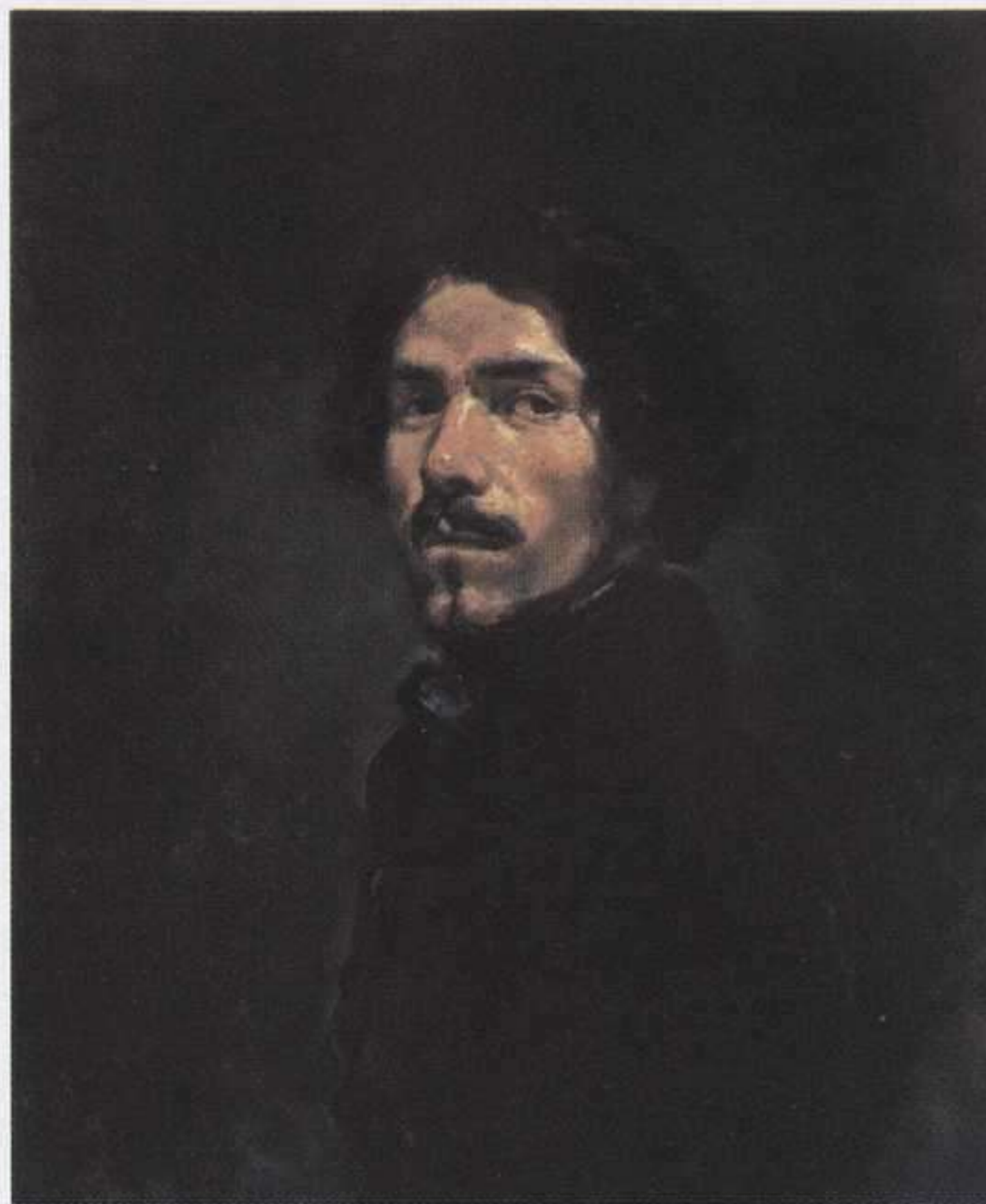
Quien vive de prisa no vive de veras,  
quien no echa raíces no puede dar frutos.  
Ser río que corre, ser nube que pasa,  
sin dejar recuerdo ni rastro ninguno,  
es triste y más triste para quien se siente  
nube en lo elevado, río en lo profundo.  
Quisiera ser árbol mejor que ser ave,  
quisiera ser leño mejor que ser humo;  
y al viaje que cansa  
prefiero el terruño;  
la ciudad nativa con sus campesinos,  
arcaicos balcones, portales vetustos  
y calles estrechas, como si las casas  
tampoco quisieran separarse mucho...

Estoy en la orilla  
de un sendero abrupto.

Miro la serpiente de la carretera  
que en cada montaña da vueltas a un nudo;  
y entonces comprendo que el camino es largo,  
que el terreno es brusco,  
que la cuesta es ardua,  
que el paisaje es mustio...

¡Señor! ¡Ya me canso de viajar! ¡Ya siento  
nostalgia, ya ansío descansar muy junto  
de los míos!... Todos rodearán mi asiento  
para que les diga mis penas y triunfos;  
y yo, a la manera del que recorriera  
un álbum de cromos, contaré con gusto  
las mil y una noches de mis aventuras  
y acabaré en esta frase de infortunio.

—¡He vivido poco!  
¡Me he cansado mucho!



EUGÈNE DELACROIX 1842

# Amado Nervo

TEPIC, MÉXICO. 1870-1919

## AUTOBIOGRAFÍA

¿Versos autobiográficos? Ahí están mis canciones,  
allí están mis poemas; yo, como las naciones  
venturosas, y a ejemplo de la mujer honrada,  
no tengo historia: nunca me ha sucedido nada,  
¡oh, noble amiga ignota!, que pudiera contarte.

Allá en mis años mozos, adiviné del Arte  
la armonía y el ritmo, caros al Musageta  
y, pudiendo ser rico, preferí ser poeta.

—¿Y después?

—He sufrido como todos y he amado.

—¿Mucho?

—Lo suficiente para ser perdonado.



GUSTAVE COURBET 1843



# Manuel Machado

SEVILLA. 1874-1947

## PRÓLOGO-EPÍLOGO

El médico me manda no escribir más. Renuncio, pues, a ser un Verlaine, un Musset, un D'Annunzio —¡no que no!—, por la paz de un reposo perfecto, contento de haber sido el vate predilecto de algunas damas y de no pocos galanes, que hallaron en mis versos —Ineses y Donjuanes— la novedad de ciertas amables languideces y la ágil propulsión de la vida, otras veces, hacia el amor de la Belleza, sobre todo, alegre, y ni moral ni inmoral, a mi modo. Tal me dicen que fui para ellos. Y tal debí de ser. Nosotros nos conocemos mal los artistas... Sabemos tan poco de nosotros, que lo mejor tal vez nos lo dicen los otros...

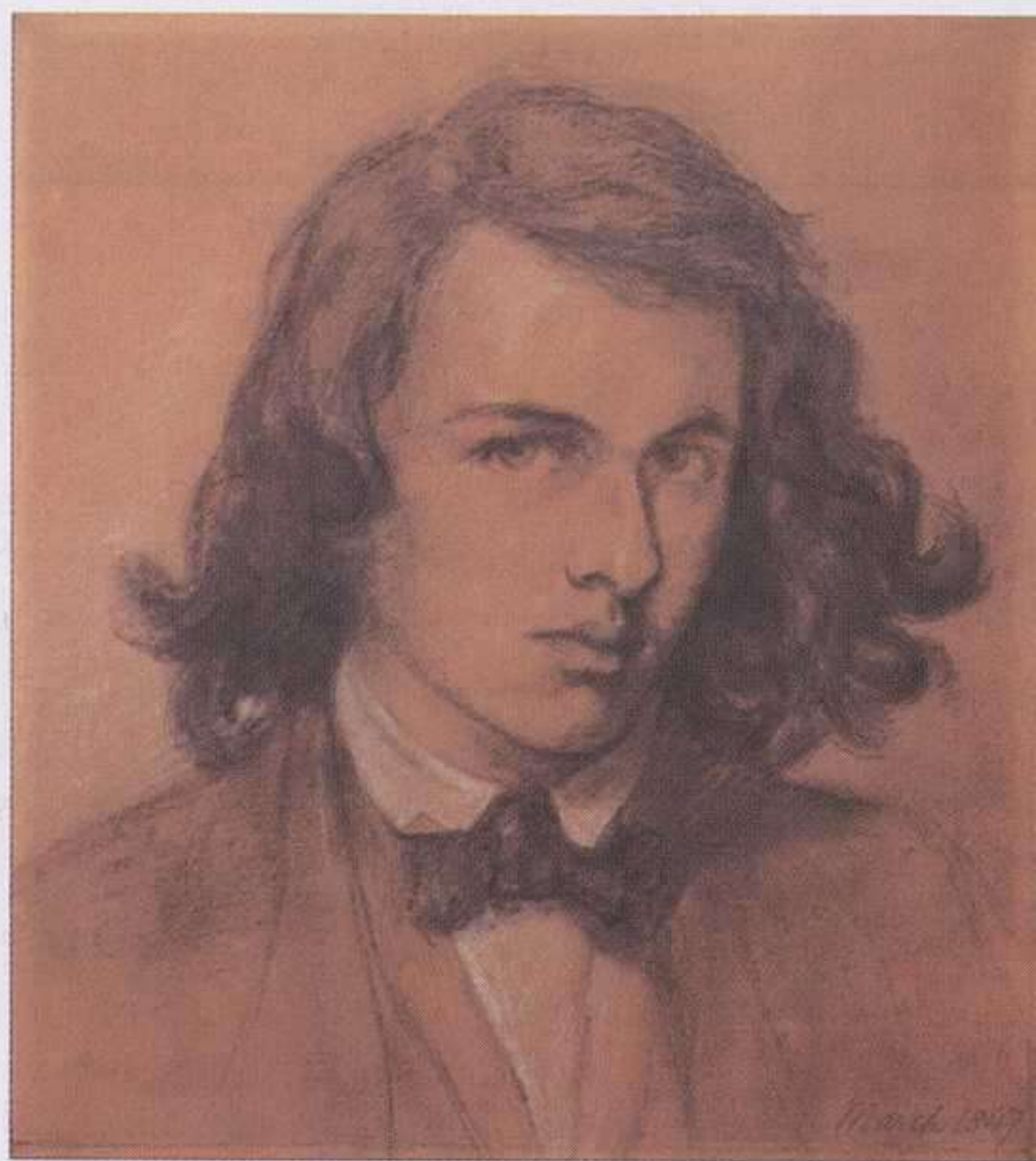
Ello es que se acabó... ¿Por siempre?... ¿Por ahora?... En nuestra buena tierra, la pobre Musa llora por los rincones, como una antigua querida abandonada, y ojerosa y mal ceñida, rodeada de cosas feas y de tristeza que hacen huir la rima y el ritmo y la belleza. En un pobre país viejo y semisalvaje, mal de alma y de cuerpo y de facha y de traje, lleno de un egoísmo antiartístico y pobre —los más ricos apilan Himalayas de cobre, y entre tanto cacique tremendo, ¡qué demonio!, no se ha visto un Mecenas, un Lúculo, un Petronio—, no vive el Arte... O, mejor dicho, el Arte, mendigo, emigra con la música a otra parte.

Luego, la juventud que se va, que se ha ido, harta de ver venir lo que, al fin, no ha venido. La gloria, que, tocada, es nada, disipada... Y el Amor, que, después de serlo todo, es nada. ¡Oh la célebre lucha con la dulce enemiga! La mujer —ideal y animal—, la que obliga —gata y ángel— a ser feroz y tierno, a ser eso tremendo y frívolo que quiere la mujer...

Pecadora, traidora y santa y heroína,  
que ama las nubes y el dolor y la cocina.  
Buena, peor, sencilla y loca e inquietante,  
tan significativa, tan insignificante...  
En mí, hasta no adorarla la indignación no llega;  
y, al hablar del juguete que con nosotros juega,  
lo hago sin gran rencor, que, al cabo, es la mujer  
el único enemigo que no quiere vencer.

A mí no me fue mal. Amé y me amaron. Digo...  
Ellas fueron piadosas y espléndidas conmigo,  
que les pedí hermosura, nada más, y ternura,  
y en sus senos divinos me embriagué de hermosura...  
Sabiendo, por los Padres del Concilio de Trento,  
lo que hay en ellas de alma, me he dado por contento.  
La mecha de mi frente va siendo gris. Y, aunque esto  
me da cierta elegancia suave, por supuesto,  
no soy, como fui antes, caballero esforzado  
y en el campo de plumas de Amor el gran soldado.

Resumen: que razono mi *adiós*, se me figura  
por quitarle a la sola palabra su amargura;  
porque España no puede mantener sus artistas,  
porque ya no soy joven, aunque aún paso revistas,  
y porque —ya lo dice el doctor—, porque, en suma,  
es mi sangre la que destila por mi pluma.



DANTE GABRIEL ROSSETTI 1846

## YO, POETA DECADENTE...

YO, poeta decadente,  
español del siglo veinte,  
que los toros he elogiado,  
y cantado  
las golfas y el aguardiente...,  
y la noche de Madrid,  
y los rincones impuros,  
y los vicios más oscuros  
de estos bisnietos del Cid:  
de tanta canallería  
harto estar un poco debo;  
ya estoy malo, y ya no bebo  
lo que han dicho que bebía.

Porque ya  
una cosa es la Poesía  
y otra cosa lo que está  
grabado en el alma mía...

Grabado, lugar común.  
Alma, palabra gastada.  
Mía... No sabemos nada.  
Todo es conforme y según.

## RETRATO

Ésta es mi cara y ésta es mi alma. Leed:  
Unos ojos de hastío y una boca de sed...  
Lo demás... Nada... Vida... Cosas... Lo que se sabe...  
Calaveradas, amoríos... Nada grave.  
Un poco de locura, un algo de poesía,  
una gota del vino de la melancolía...  
¿Vicios? Todos. Ninguno... Jugador, no lo he sido:  
no gozo lo ganado ni siento lo perdido.  
Bebo, por no negar mi tierra de Sevilla,  
media docena de cañas de manzanilla.  
Las mujeres... sin ser un Tenorio —¡eso, no!—  
tengo una que me quiere, y otra a quien quiero yo.

Me acuso de no amar sino muy vagamente  
una porción de cosas que encantan a la gente...  
La agilidad, el tino, la gracia, la destreza;  
más que la voluntad, la fuerza y la grandeza...  
Mi elegancia es buscada, rebuscada. Prefiero,  
a lo helénico y puro, lo *chic* y lo torero.  
Un destello de sol y una risa oportuna  
amo más que las languideces de la luna.  
Medio gitano y medio parisién —dice el vulgo—,  
con Montmartre y con la Macarena comulgo...  
Y, antes que un tal poeta, mi deseo primero  
hubiera sido ser un buen banderillero.

Es tarde... Voy de prisa por la vida. Y mi risa  
es alegre, aunque no niego que llevo prisa.



## ADELFO

Yo soy como las gentes que a mi tierra vinieron  
—soy de la raza mora, vieja amiga del Sol—,  
que todo lo ganaron y todo lo perdieron.  
Tengo el alma de nardo del árabe español.

Mi voluntad se ha muerto una noche de luna  
en que era muy hermoso no pensar ni querer...  
Mi ideal es tenderme, sin ilusión ninguna...  
De vez en cuando, un beso y un nombre de mujer.

En mi alma, hermana de la tarde, no hay contornos ...;  
y la rosa simbólica de mi única pasión  
es una flor que nace en tierras ignoradas  
y que no tiene aroma, ni forma, ni color.

Besos, ¡pero no darlos! Gloria..., ¡la que me deben!  
¡Que todo como un aura se venga para mí!  
¡Que las olas me traigan y las olas me lleven,  
y que jamás me obliguen el camino a elegir!

¡Ambición! No la tengo. ¡Amor! No lo he sentido.  
No ardí nunca en un fuego de fe ni gratitud.  
Un vago afán de arte tuve... Ya lo he perdido.  
Ni el vicio me seduce, ni adoro la virtud.

De mi alta aristocracia, dudar jamás se pudo.  
No se ganan, se heredan, elegancia y blasón...  
Pero el lema de casa, el mote del escudo,  
es una nube vaga que eclipsa un vano sol.

Nada os pido. Ni os amo, ni os odio. Con dejarme,  
lo que hago por vosotros hacer podéis por mí...  
¡Que la vida se tome la pena de matarme,  
ya que yo no me tomo la pena de vivir!...

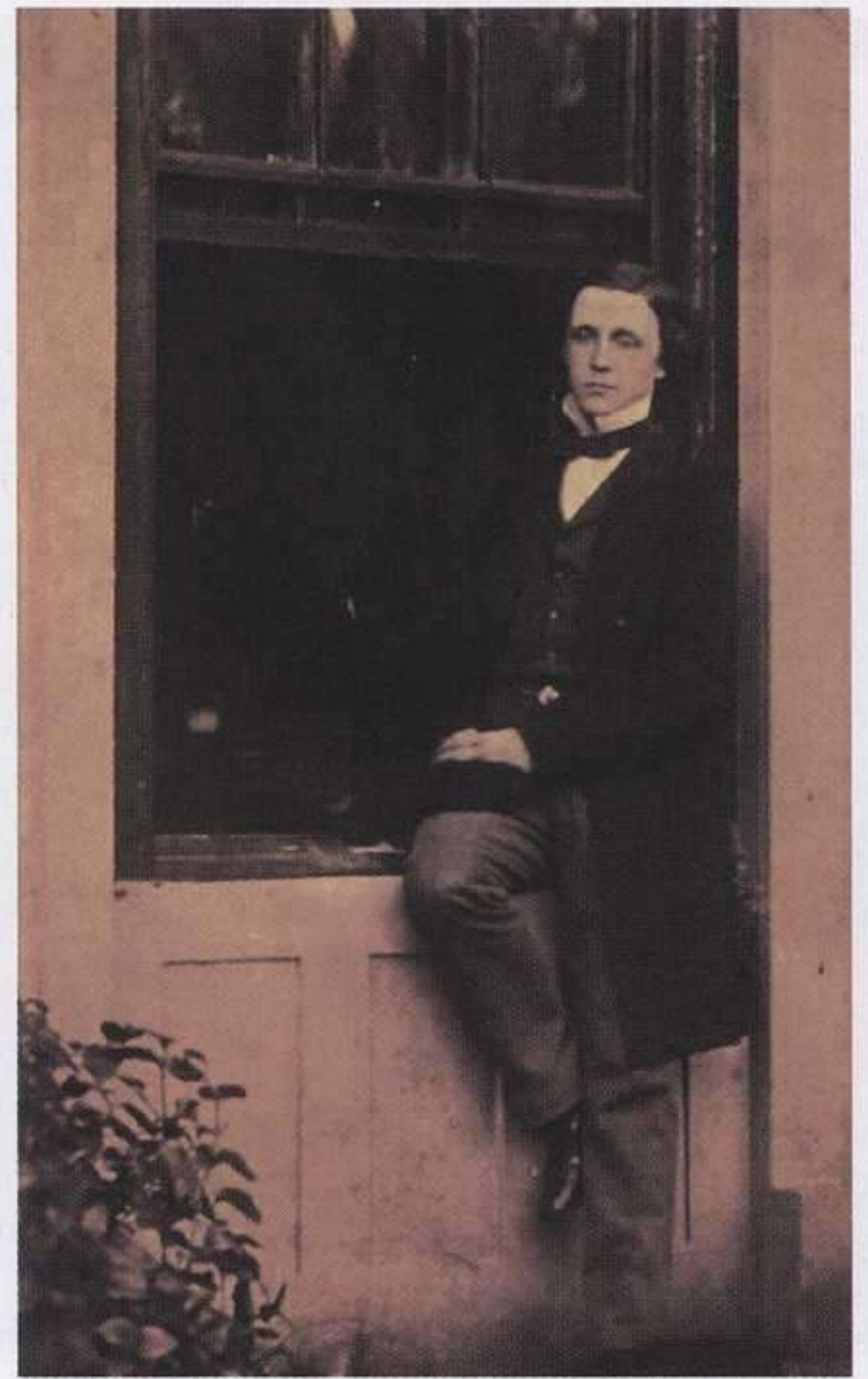
Mi voluntad se ha muerto una noche de luna  
en que era muy hermoso no pensar ni querer...  
De cuando en cuando un beso, sin ilusión ninguna.  
¡El beso generoso que no he de devolver!

# Antonio Machado

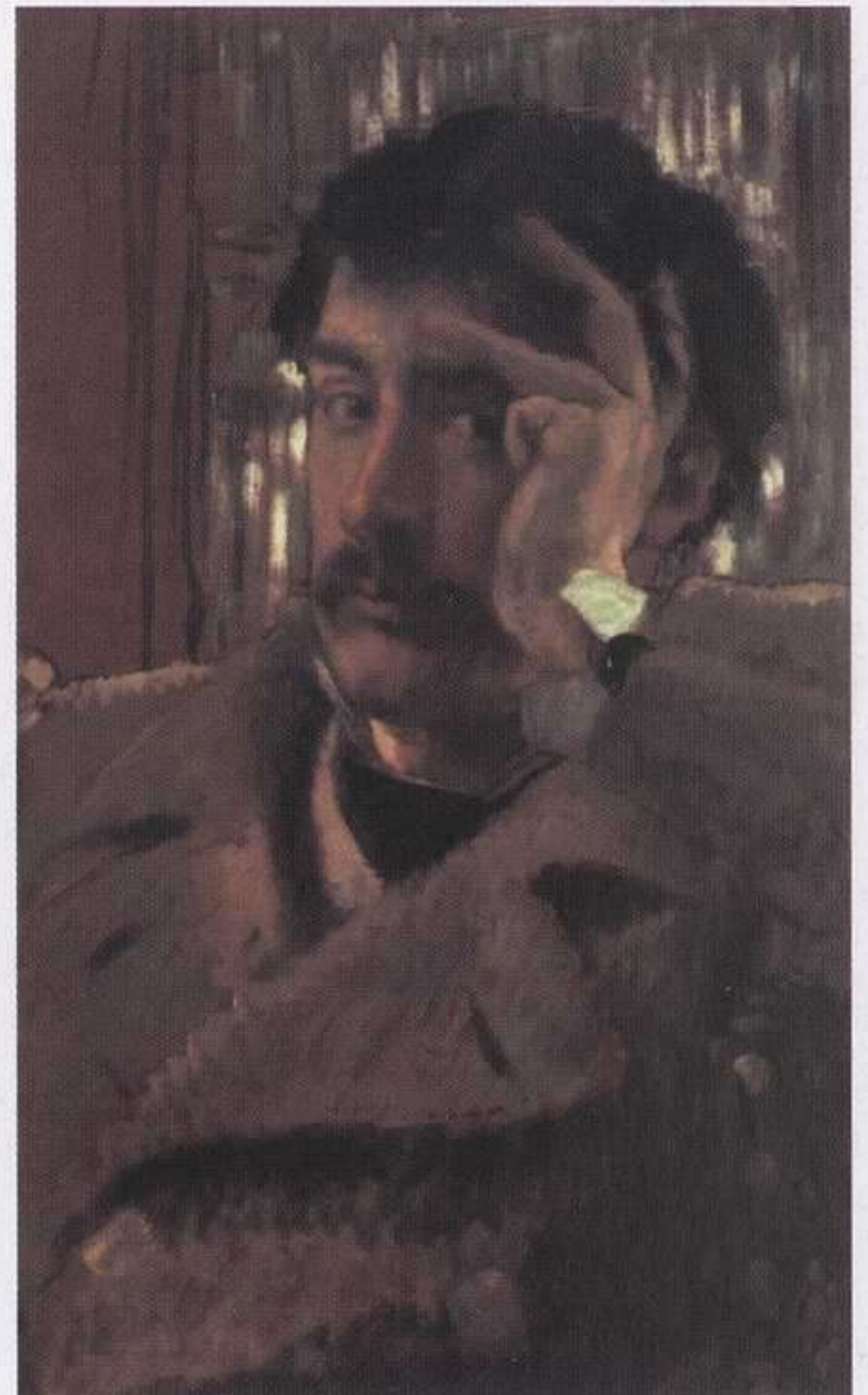
SEVILLA, 1875-1939

## RETRATO

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.  
Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido  
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,  
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,  
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.  
Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.  
Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.  
Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.  
¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.  
Converso con el hombre que siempre va conmigo  
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;  
mi soliloquio es plática con este buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.  
Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.  
Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.



LEWIS CARROLL 1860



JAMES TISSOT 1865

## SONETO IV

Esta luz de Sevilla... Es el palacio  
donde nací, con su añor de fuente.  
Mi padre, en su despacho. La alta frente,  
la breve mosca, y el bigote lacio.

Mi padre, aún joven. Lee, escribe, hojea  
sus libros y medita. Se levanta;  
va hacia la puerta del jardín. Pasea.  
A veces habla solo, a veces canta...

Sus grandes ojos de mirar inquieto  
ahora vagar parecen, sin objeto  
donde puedan posar, en el vacío.

Ya escapan de su ayer a su mañana;  
ya miran en el tiempo, ¡padre mío!,  
piadosamente mi cabeza cana.

## Pedro Luis de Gálvez

MÁLAGA. 1882-1942

### AYER

Una espada pendía del testero.  
Sobre la mesa de mi padre había  
muchos libros, un Cristo en agonía,  
la pistola, la pluma y el tintero.

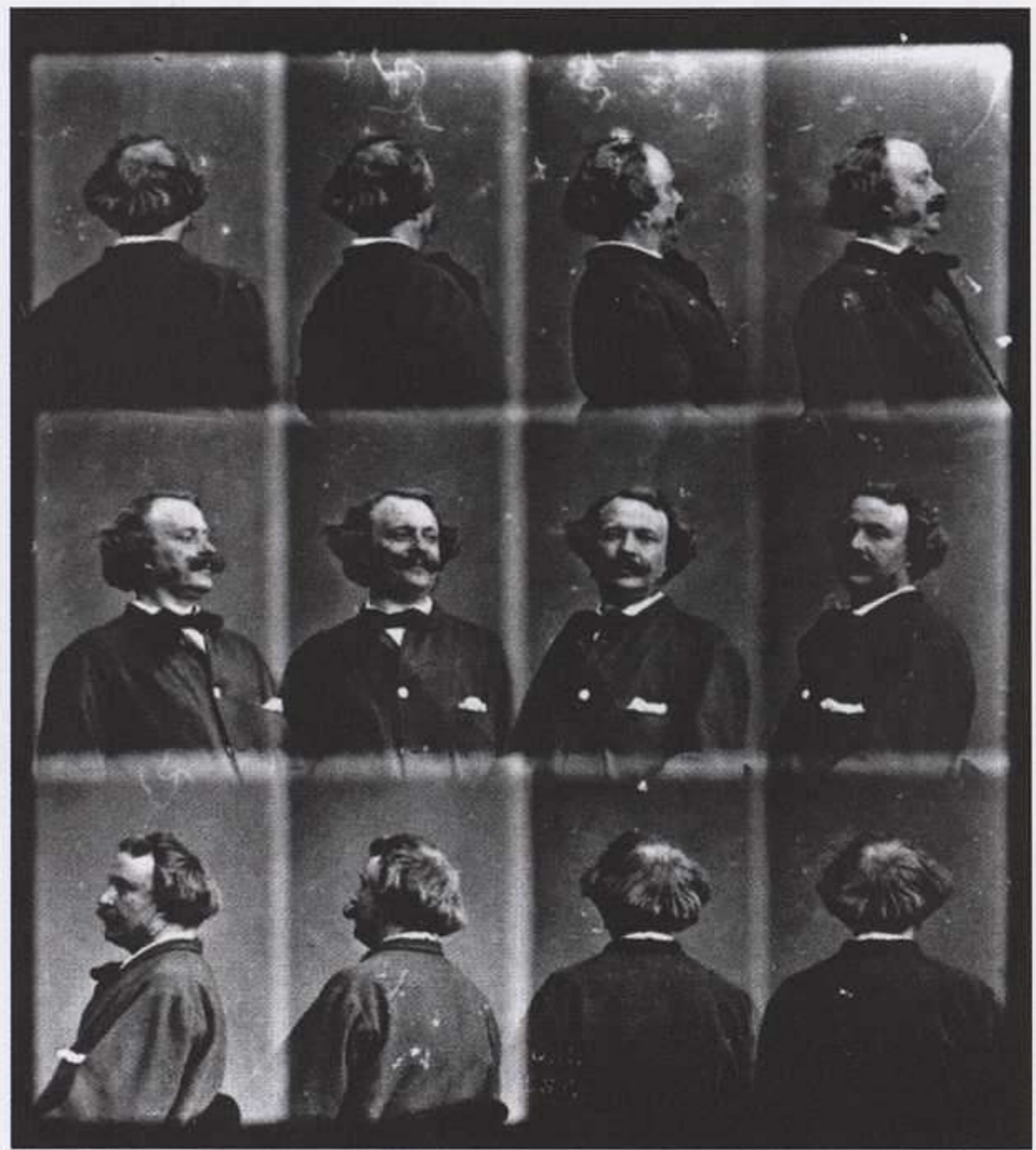
No conocí a mi tío —aventurero,  
poeta y segundón. Se refería  
que había matado a no sé quién y había  
trocado el mundo por sayal frailerero.

Corrió triste mi infancia. Meditaba  
la abuela hacerme cura. Yo escapaba,  
con otros chicos, a jugar al río.

Tenía novia. Fumaba. Era valiente.  
Me aburría el latín. Decía la gente:  
«No harán carrera de él. ¡Sale a su tío!».

## Juan Ramón Jiménez

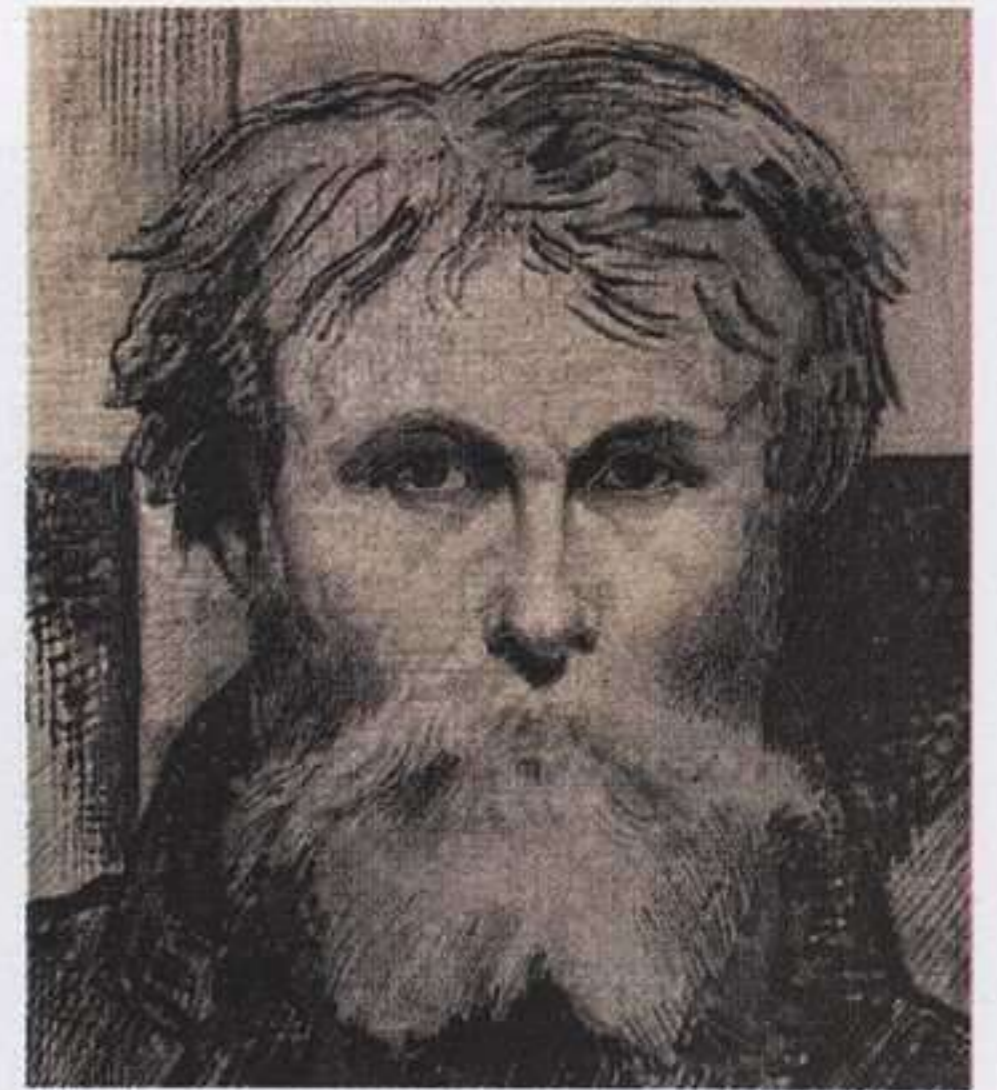
MOGUER, HUELVA. 1881-1958



NADAR 1865

### MI SOLO Y OTRO

No me toquéis los codos ni los hombros,  
no quiero diferencia ni soledad ajena,  
quiero ser, en mi espacio, solo y otro.  
Quiero ser otro y solo,  
el solo y otro que quisierais vuestro,  
del que os lloráis acaso y os reís sin duda,  
del que os calláis sin duda y del que acaso habláis.  
No, yo no quiero ser de otra manera,  
de la manera que todos somos otro,  
no quiero la desidia inmensa  
de haber sido, ¡qué fraude!, parecido,  
¡parecido!,  
con horas de placer y de comida,  
de salida, de juego, de dormida,  
de otro amor, además del grande,  
de reconocimiento, de saludo jeneral.  
Al raro y solo que yo sólo quiero ser le basta  
su pena de ser otro y de estar solo,  
su pena sola y otra  
de irse solo y otro de la noche  
a la música, al mar,  
de irse solo y otro al amor grande:  
a la obra, al desnudo y a la muerte.



GUSTAVE MOREAU 1870



# León Felipe

TÁBARA, ZAMORA. 1884-1968

## COMO TÚ

Así es mi vida,  
piedra,  
como tú. Como tú  
piedra pequeña:  
como tú,  
piedra ligera;  
como tú,  
canto que ruedas  
por las calzadas  
y por las veredas;  
como tú,  
guijarro humilde de las carreteras;  
como tú,  
que en días de tormenta  
te hundes  
en el cieno de la tierra  
y luego  
centelleas  
bajo los cascos  
y bajo las ruedas;  
como tú, que no has servido  
para ser ni piedra  
de una lonja,  
ni piedra de una audiencia,  
ni piedra de un palacio,  
ni piedra de una iglesia...  
como tú, piedra aventurera...  
como tú,  
que tal vez estás hecha  
sólo para una honda...  
piedra pequeña  
y  
ligera...

# Tomás Morales

MOYA DE GRAN CANARIA. 1885-1921

## CANTO SUBJETIVO

Yo amo el sol en el triunfo de la Naturaleza,  
los ensueños heroicos de las eras triunfales  
y las tardes de otoño, que tienen la tristeza  
de las cosas ingenuamente sentimentales.

El rumor de los élitros y el agua de la fuente  
—la eterna letanía de las viejas quimeras—  
que con amor, a veces, y otras indiferente,  
voy uniendo a mis rudas canciones marineras.

El mar tiene un encanto, para mí, único y fuerte;  
su voz es como el eco de cien ecos remotos  
donde flotar pudiera, más fuerte que la muerte,  
el alma inenarrable de los grandes pilotos...

Alma de los turbiones y del grueso oleaje  
que el misterio marino de iniciaciones puebla;  
que silba con la lira sonora del cordaje  
y calla en el silencio de los días de niebla...

Yo sé de los piratas de homérica osadía,  
y aprendí sus historias, más grandes que ninguna,  
cuando, viajero en sueños, pasé en su compañía  
las noches del Adriático, claras como la luna.

¿Y después? —Fueron brumas y fue un ignoto abismo  
de incomprensibles seres y extraña arquitectura;  
y ahondando en su misterio y en mi profundo mismo,  
divisé el aquilino perfil de la locura...

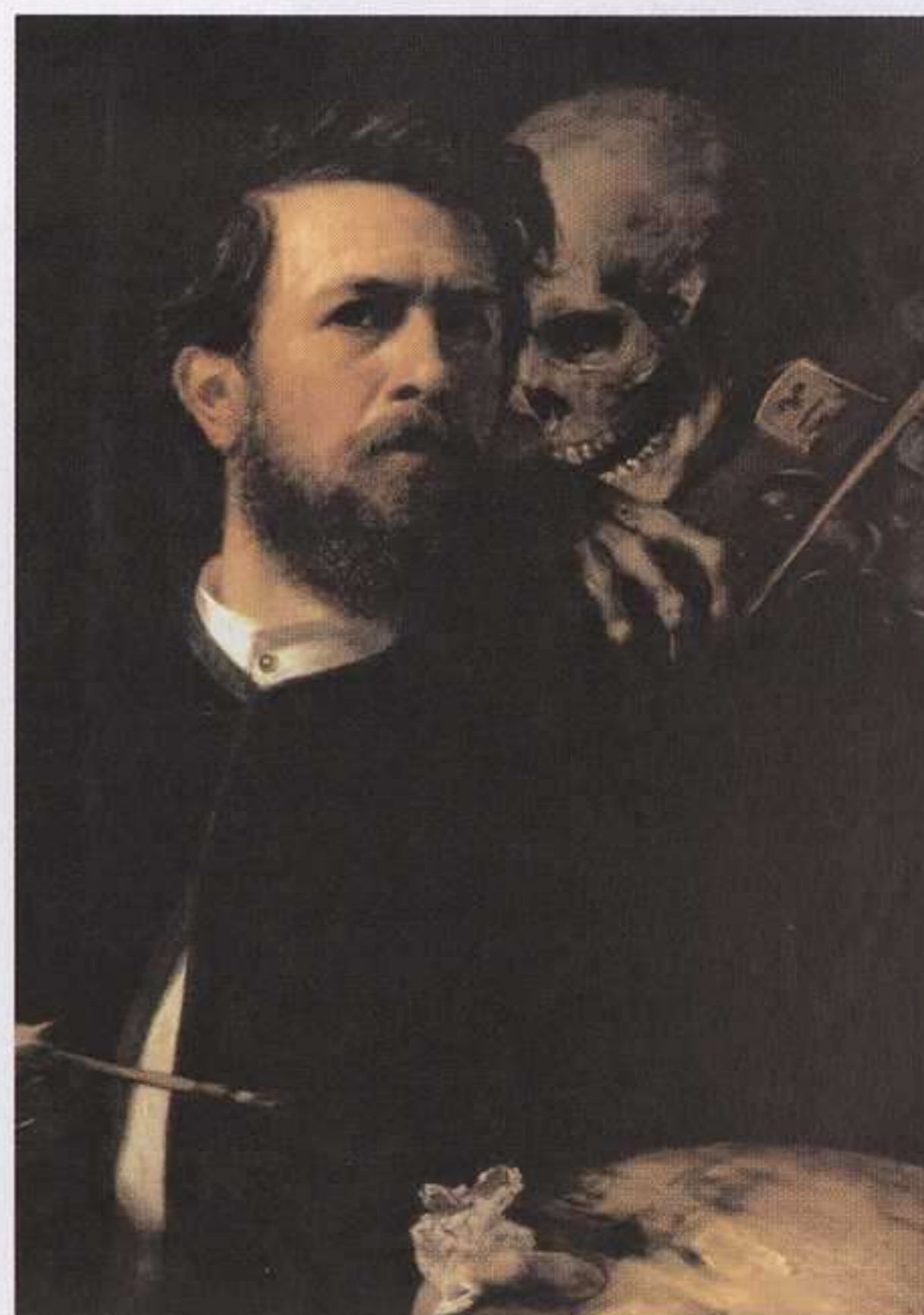
Él me guió hasta el seno de un raro firmamento:  
horizontes al brillo de una imposible aurora,  
donde caí; mas, luego, pasó el enervamiento  
y olvidé, y olvidando, volvió a tomar mi acento  
la serena tersura del agua fluidora...

Como tras la blasfemia viene el remordimiento...

Ellos me redimieron, y así mi fantasía  
juzga a todos los hombres de un uniforme modo:



J.A. WHISTLER 1872



ARNOLD BÖCKLIN 1872

para aquellos que no aman en mi filosofía  
tengo el gesto benévolo que lo perdona todo...

Y si veis que mi alma, a menudo, comete  
el pecado de ingenua, no os burléis, se concibe:  
soy como un buen abuelo que ha robado un juguete  
por contentar al niño que en nuestras almas vive...

¿Y el amor? —Fue el más noble de mis cantos  
añejos:

yo ensalcé de los besos el manantial sonoro,  
el cinabrio escarlata de los labios bermejos  
y el lunar espectáculo de los cabellos de oro...

Sé que han de ser crueles los venideros días,  
porque, en el breve espacio de mis veintidós años,  
desbordé del espíritu todas las alegrías  
para que en él cupieran todos los desengaños.

Por eso sé ser triste y, en ocasiones, fuerte;  
y en medio de mi escudo pondrá mi fe ilusoria:  
el hacha de abordaje que sabe de la Muerte  
y el bandolín de plata que espera de la Gloria...



PAUL CÉZANNE 1875

## Pedro Prado

VIÑA DEL MAR, CHILE, 1886-1952

### SONETO XLII

De qué mundo ignorado habré venido,  
qué lenguaje es el mío tan arcano,  
que si a alguien tiendo con amor la mano,  
ignora lo que ofrezco o lo que pido.

Me sé distinto de mortal nacido:  
niño o zagal, maduro ya o anciano,  
no encuentro al alternar, y busco en vano  
¡y entre tantos! a alguno parecido.

Sonriendo miran como quien indaga,  
sin comprender jamás lo que yo quiero,  
y con tal inconciencia se me paga

que alejarme, por último, prefiero.  
¡No hay cosa mía que a alguien satisfaga;  
me siento entre los hombres extranjero!



PAUL CÉZANNE 1885-1887

# José Moreno Villa

MÁLAGA. 1887-1955

## LA CARA COMPLETA

Como la cara no se termina hasta la muerte,  
no te preocupes tanto del espejo.  
Mira más bien, cómo debes tratar a la fiera,  
con qué pulso tomarás la pluma,  
con qué cuidado juzgarás de la flor.  
Cuando se termine tu cara,  
tendrás en ella tu vida,  
tu vida y tu muerte.  
Ella entonces será tu retrato,  
el retrato de los ojos cerrados,  
que no sonrían ni prometen  
ni se desesperan ni mienten.  
El retrato de la nariz perfilada,  
el retrato de la boca cerrada,  
el retrato de la faz serena,  
de la frente ancha,  
donde quedaron para siempre  
todos los horizontes recorridos,  
y todos los secretos despejados.  
Retrato de los surcos dolientes  
y de las canas desengañadas,  
de la nariz que ya no aspira,  
y de la garganta que no traga.  
Retrato, en suma, terminado.  
Sin mutaciones de color,  
insensible a los cambios del tiempo.



PIERRE AUGUSTE RENOIR 1876



ÉDOUARD MANET 1879



CLAUDE MONET 1884



PIERRE BONNARD 1889

# Oliverio Girondo

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1891-1967

## YOLLEO

EH VOS

tatacombo

soy yo

di

no me oyes

tataconco

soy yo sin vos

sin voz

aquí yollando

con mi yo sólo solo que yolla y yolla y yolla

entre mis subyollitos tan nimios micropsíquicos

lo sé

lo sé y tanto

desde el yo mero mínimo al verme yo harto en todo

junto a mis ya muertos y revivos yoes siempre siempre

yollando yoyollando siempre

por qué

si sos

por qué di

eh vos

no me oyes

tatatodo

por qué tanto yollar

responde

y hasta cuándo.

Yo no tengo una personalidad; yo soy un cocktail, un conglomerado, una manifestación de personalidades.

En mí, la personalidad es una especie de forunculosis anímica en estado crónico de erupción; no pasa media hora sin que me nazca una nueva personalidad.

Desde que estoy conmigo mismo, es tal la aglomeración de las que me rodean, que mi casa parece el consultorio de una quiromántica de moda. Hay personalidades en todas partes: en el vestíbulo, en el corredor, en la cocina, hasta en el W.C.

¡Imposible lograr un momento de tregua, de descanso! ¡Imposible saber cuál es la verdadera!

Aunque me veo forzado a convivir en la promiscuidad más absoluta con todas ellas, no me convengo de que me pertenezcan.

¿Qué clase de contacto pueden tener conmigo —me pregunto— todas estas personalidades inconfesables, que harían ruborizar a un carnicero? ¿Habré de permitir que se me identifique, por ejemplo, con este pederasta marchito que no tuvo ni el coraje de realizarse, o con este cretinoide cuya sonrisa es capaz de congelar una locomotora?

El hecho de que se hospeden en mi cuerpo es suficiente, sin embargo, para enfermarse de indignación. Ya que no puedo ignorar su existencia, quisiera obligarlas a que se oculten en los repliegues más profundos de mi cerebro. Pero son de una petulancia... de un egoísmo... de una falta de tacto...

Hasta las personalidades más insignificantes se dan unos aires de trasatlántico. Todas, sin ninguna clase de excepción, se consideran con derecho a manifestar un desprecio olímpico por las otras, y naturalmente, hay peleas, conflictos de toda especie, discusiones que no terminan nunca. En vez de contemporizar, ya que tienen que vivir juntas, ¡pues no señor!, cada una pretende imponer su voluntad, sin tomar en cuenta las opiniones y los gustos de las demás. Si alguna tiene una ocurrencia, que me hace reír a carcajadas, en el acto sale cualquier otra, proponiéndome un paseito al cementerio. Ni bien aquélla desea que me acueste con todas las mujeres de la ciudad, ésta se empeña en demostrarme las ventajas de la abstinencia, y mientras una abusa de la noche y no me deja dormir hasta la madrugada, la otra me despierta con el amanecer y exige que me levante junto con las gallinas.

Mi vida resulta así una preñez de posibilidades que no se realizan nunca, una explosión de fuerzas encontradas que se entrecocan y se destruyen mutuamente. El hecho de tomar la menor determinación me cuesta un tal cúmulo de dificultades, antes de cometer el acto más insignificante necesito poner tantas personalidades de acuerdo, que prefiero renunciar a cualquier cosa con mi persona, para tener, al menos, la satisfacción de mandarlas a todas juntas a la mierda.

## Rogelio Buendía

HUELVA, 1891-1969

### SOLO DE MÍ MISMO

Yo soy yo solamente,  
mi dualidad se ha ido,  
mi dualidad de amor indefinido  
por todo lo ultrabello y lo doliente.

Soy un violín desconcertado y mudo  
y quiero arrinconarme,  
y yo mismo me eludo  
porque tengo pavor a emocionarme.

Oh, quién pudiera huirse  
por una carretera  
para poder volar y evadirse  
de la quimera  
de encontrarse en sí mismo  
retratado, con todo su cinismo,  
a aquel ladrón hermano  
que tiene nuestra mano  
y nuestros ojos, tan escrutadores,  
que saben verse retratado...

¡Y este  
no querer ser como uno es, y en vano  
poder desbaratar el alma con la mano!

## Pedro Salinas

MADRID, 1891-1951

### EL INOCENTE

I

¿Esta sombra pareja que me sigue  
apenas raya el sol, es culpa mía?  
¿Cuál luminosa ley quebré yo al mundo  
que así me lo reprocha, y me castiga  
a este negro trasunto de mi cuerpo?  
Ella no olvida lo que yo he olvidado,  
implacable, recuerda mi malhecho,  
que yace en mí, de mí desconocido,  
como las campas de algas que en el seno  
del mar, sombrías guardan sus designios  
mientras la espuma, arriba, nada sabe,  
y vive, sin sospecha, en lo purísimo.  
Testigo me es fatal, de aquel delito,  
olvidado, de un daño, un daño antiguo  
que he debido de hacer. ¿A quién? Acaso  
al aire, un poco de aire, aire ovalado,  
vestido de color, y en piel delgada.  
De niño rompí un globo. ¿Es ese el crimen,  
constante sombra, dime,  
que me reprochas en tu oscura lámina?

Ni sí, ni no, ni voz, ni gesto. Tiende  
su estancada negrura, charco mudo  
a mis pies. Y en su orilla  
—Narciso extraño de mi propia sombra—  
con la mirada a mí mejor me busco,  
al que tanto se niega, a mi inocente.  
Calar, calar las ondas sucesivas,  
error y más error, y así cruzando  
concéntricas tinieblas, entreluces,  
dar por fin con aquel que fui primero,  
con el que soy, debajo de mis hechos.  
¿Mis hechos? Vaga historia, formas turbias,  
sucesión de ademanes carceleros,  
en los que día a día, noche a noche  
me voy volviendo yo mi propio preso.  
Pero aún me queda fe en esa blancura  
rectangular, en tantos escenarios  
a sufrir condenada sin remedio

veloces fechorías,  
 pasiones aparentes, falsos besos.  
 Suyos parecen por pasar por ella.  
 Pero cuando retornan a sus tedios,  
 después del «Fin» las gentes, y a la máquina  
 infernal se le paran los enredos,  
 vuelta a la soledad, toda desnuda,  
 se ve la tela blanca, blanca, blanca,  
 inmaculada, ajena a las maldades,  
 que en ella unos extraños cometieron.

No soy mi crimen, aunque en mí se hizo.  
 No soy mi sombra. Viene leve un hilo  
 de voz que sale de su noche  
 a distinguirme a mí de mi pecado.  
 Me llama mi inocente. ¿Desde dónde?



VINCENT VAN GOGH 1887

## César Vallejo

SANTIAGO DE CHUCO, LA LIBERTAD, PERÚ.  
 1892-1938

### ALTURA Y PELOS.

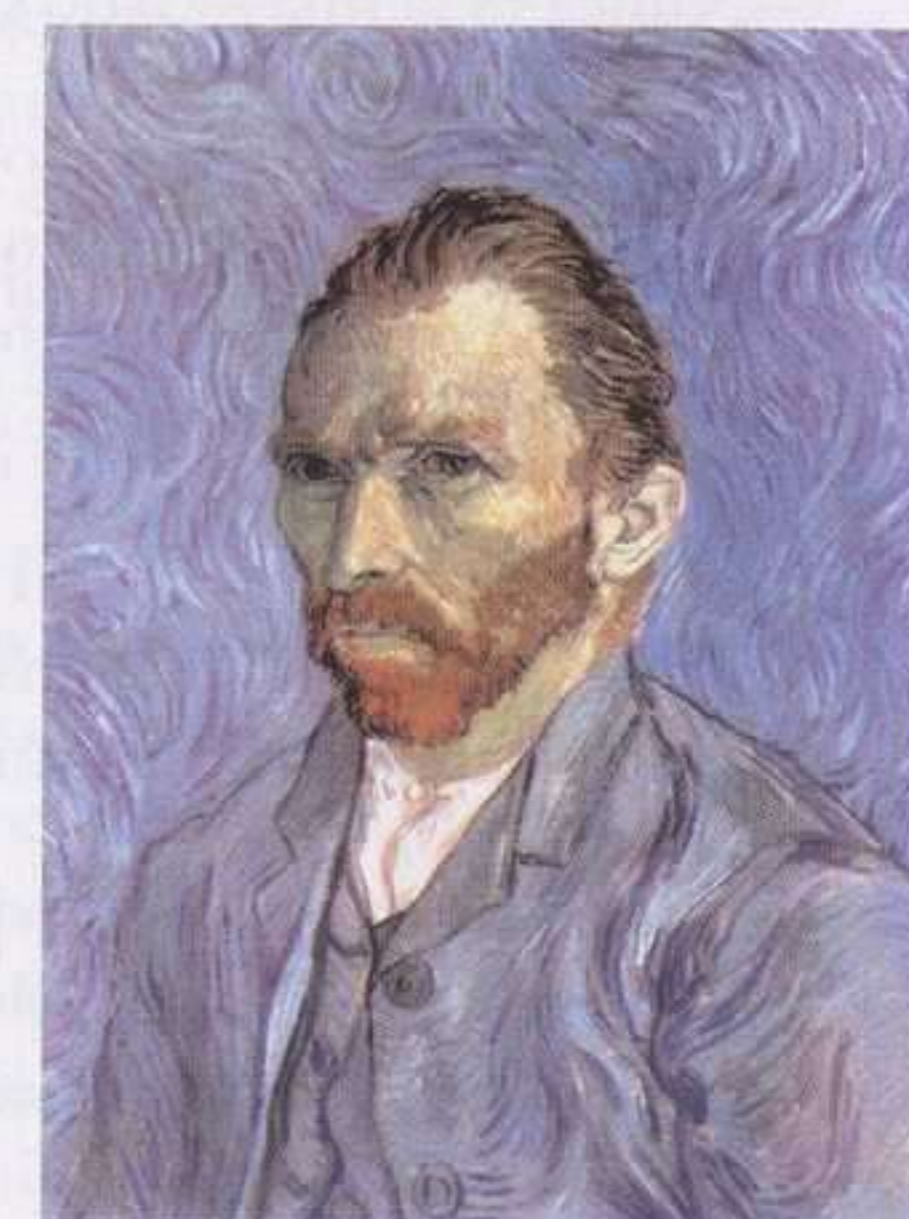
¿Quién no tiene su vestido azul?  
 ¿Quién no almuerza y no toma el tranvía,  
 con su cigarrillo contratado y su dolor de bolsillo?  
 ¡Yo que tan sólo he nacido!  
 ¡Yo que tan sólo he nacido!

¿Quién no escribe una carta?  
 ¿Quién no habla de un asunto muy importante,  
 muriendo de costumbre y llorando de oído?  
 ¡Yo que solamente he nacido!  
 ¡Yo que solamente he nacido!

¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?  
 ¿Quién al gato no dice gato gato?  
 ¡Ay, yo que sólo he nacido solamente!  
 ¡Ay! ¡yo que sólo he nacido solamente!



VINCENT VAN GOGH 1888



VINCENT VAN GOGH 1889



# Jorge Guillén

VALLADOLID. 1893-1984

## DEL TRASCURSO

Miro hacia atrás, hacia los años, lejos,  
Y se me ahonda tanta perspectiva  
Que del confín apenas sigue viva  
La vaga imagen sobre mis espejos.

Aun vuelan, sin embargo, los vencejos  
En torno de unas torres, y allá arriba  
Persiste mi niñez contemplativa.  
Ya son buen vino mis viñedos viejos.

Fortuna adversa o próspera no auguro.  
Por ahora me ahínco en mi presente,  
Y aunque sé lo que sé, mi afán no taso.

Ante los ojos, mientras, el futuro  
Se me adelgaza delicadamente,  
Más difícil, más frágil, más escaso.

## ARS VIVENDI

Presentes sucesiones de difuntos.  
QUEVEDO

Pasa el tiempo y suspiro porque paso,  
Aunque yo quede en mí, que sabe y cuenta,  
Y no con el reloj, su marcha lenta  
—Nunca es la mía— bajo el cielo raso.

Calculo, sé, suspiro —no soy caso  
De excepción— y a esta altura, los setenta,  
Mi afán del día no se desalienta,  
A pesar de ser frágil lo que amaso.

Ay, Dios mío, me sé mortal de veras.  
Pero mortalidad no es el instante  
Que al fin me privará de mi corriente.

Estas horas no son las postrimeras,  
Y mientras haya vida por delante,  
Serán mis sucesiones de viviente.

## PUDO OCURRIR

Ligero cruce repentino  
—Disparate por distracción—  
Pudo ocurrir. Mi corazón  
Sintió el roce. ¿Cuál, mi destino?

Un yo de caras imprevistas  
Me habría anulado. Vergüenza  
Me azora aunque el azar no venza:  
Tales son las posibles pistas.

¿Quién soy yo si en cierto momento  
Podría alterar mi perfil  
Para ser una de las mil  
Figuras que no me consiento?

Me espanta, me duele, me humilla  
Que mis horas pendan de un hilo  
Tan sutil, y próximo al filo  
De la amenazante cuchilla.

No saldré de la encrucijada.  
¿Por dónde transcurre el minuto,  
Por mi alegría o por mi luto?  
¿Cuál es mi senda? No sé nada.

## Vicente Huidobro

CARTAGENA, CHILE, 1893-1948

## SINO Y SIGNO

Has hablado bastante y no te agrada  
No te gusta mostrar tus vísceras secretas  
Y sin embargo vuelves a caer en ello  
Protestas y repites la causa que te irrita

Hablas te exhibes te rompes la carne  
Y permites la entrada a los ojos intrusos  
Quieres cortar las cuerdas que te unen a los otros  
Y vuelves a anudarlas  
Coges el aire lo haces tuyo y lo regalas  
Conquistas horizontes y los repartes  
Haces luz en la sombra y la entregas  
Como un paquete de soledades arrepentidas de su  
propia fuerza  
Qué entierro es este en que te entierras  
En los pechos extraños?

Te exaltas y te ablandas  
Te ablandas y te haces flecha de corazón  
Más ciego que cualquier huracán  
Hablas y protestas  
Y vuelves a hablar y a protestar  
Te haces árbol y das tus hojas a los vientos  
Te haces piedra y das tu dureza a los ríos  
Te haces mundo y te disuelves en el mundo  
Oh voluntad contraria en todo instante

Favor de tierra y grandes fríos y calores  
Todo grano imalhaya! lleva signos futuros  
Un destino de ola que debe hacer su ruido  
Y morir dulcemente

Has hablado bastante y estás triste  
Quisieras un país de sueño  
Donde las lunas broten de la tierra  
Donde los árboles tengan luz propia  
Y te saluden con voz tan afectuosa que tu espalda  
tiemble  
Donde el agua te haga señas  
Y las montañas te llamen a grandes voces  
Y luego quisieras confundirte en todo  
Y tenderte en un descanso de pájaros extáticos  
En un bello país de olvido  
Entre ramajes sin viento y sin memoria  
Olvidarte de todo y que todo te olvide

## José Bergamín

MADRID. 1897-1983

Yo no sé lo que sería  
pero sé lo que era  
no era lo que parecía.

Tú no eres tú, tú eres otro:  
otro que nunca está en ti;  
otro que siempre está en otro.

No estás en ti, estás en otro:  
y es el otro el que está en ti:  
cuando tú crees que estás solo.

## Gerardo Diego

SANTANDER. 1896-1987

### EL ESPEJO

Jazmín de luna en la estancia.  
El sorbete me hiela los dientes.  
Alucinación feérica.  
Sensación de ahogo,  
de campanas neumáticas.  
El bisel me siega la garganta.  
Collar de mercuriales estrellas  
engarzadas en hilos de arcoiris.  
¿Cuál es mi yo verdadero?  
Si pudiese estrechar su mano...  
Pero hay un parabrisa impenetrable  
entre aquel yo y este yo.  
¿En dónde esconderá la pila?  
Me ha atrapado como a una mariposa.  
Y el duendecillo, oculto  
detrás del biombo ártico  
se ríe cristalínamente.

# Vicente Aleixandre

SEVILLA. 1898-1984

## ROSTRO FINAL

La decadencia añade verdad, pero no halaga.  
Ah, la vicisitud  
no se cancelará, pues es el tiempo.  
Mas, sí su doloroso error, su poso triste. Más bien su torva imagen,  
su residuo imprimido: allí el horror sin máscara.  
Pues no es el viejo la máscara, sino otra desnudez impúdica;  
más allá de la piel se está asomando,  
sin dignidad. Desorden: no es un rostro el que vemos.  
Por eso, cuando el viejo exhibe su hilarante visión se ve entre rejas,  
degradado, el recuerdo de algún vivir, y asoma  
la afilada nariz, comida o roída, el pelo quedo,  
estopa, la gota turbia que hace el ojo, y el hueco o sima  
donde estuvo la boca y falta. Allí una herida  
seca aún se abre y remeda algún son: un fuelle triste.  
Con los garfios cogidos a los hierros, mascúllanse  
sonidos rotos por unos dientes grandes, amarillos,  
que de otra especie son, si existen. Ya no humanos.  
Allí tras ese rostro un grito queda, un alarido  
suspenso, la gesticulación sin tiempo...  
Y allí entre hierros vemos la mentira final. La ya no vida.

## VIDA

Esa sombra o tristeza masticada que pasa doliendo no oculta las palabras, por más que los ojos no miren lastimados.

Doledme.

No puedo perdonarte, no, por más que un lento vals levante esas olas de polvo fino, esos puntos dorados que son propiamente una invitación al sueño de las cabelleras, a ese abandono largo que flamea luego débilmente ante el aliento de las lenguas cansadas.

Pero el mar está lejos.

Me acuerdo que un día una sirena verde del color de la Luna sacó su pecho herido, partido en dos como la boca, y me quiso besar sobre la sombra muerta, sobre las aguas quietas seguidoras. La faltaba otro seno. No volaban abismos. No. Una rosa sentida, un pétalo de carne, colgaba de su cuello y se ahogaba en el agua morada, mientras la frente arriba, ensombrecida de alas palpi-

tantes, se cargaba de sueño, de muerte joven, de esperanza sin yerba, bajo el aire sin aire. Los ojos no morían. Yo podría haberlos tenido en esta mano, acaso para besarlos, acaso para sorberlos, mientras reía precisamente por el hombro, contemplando una esquina de duelo, un pez brutal que derribaba el cantil contra su lomo.

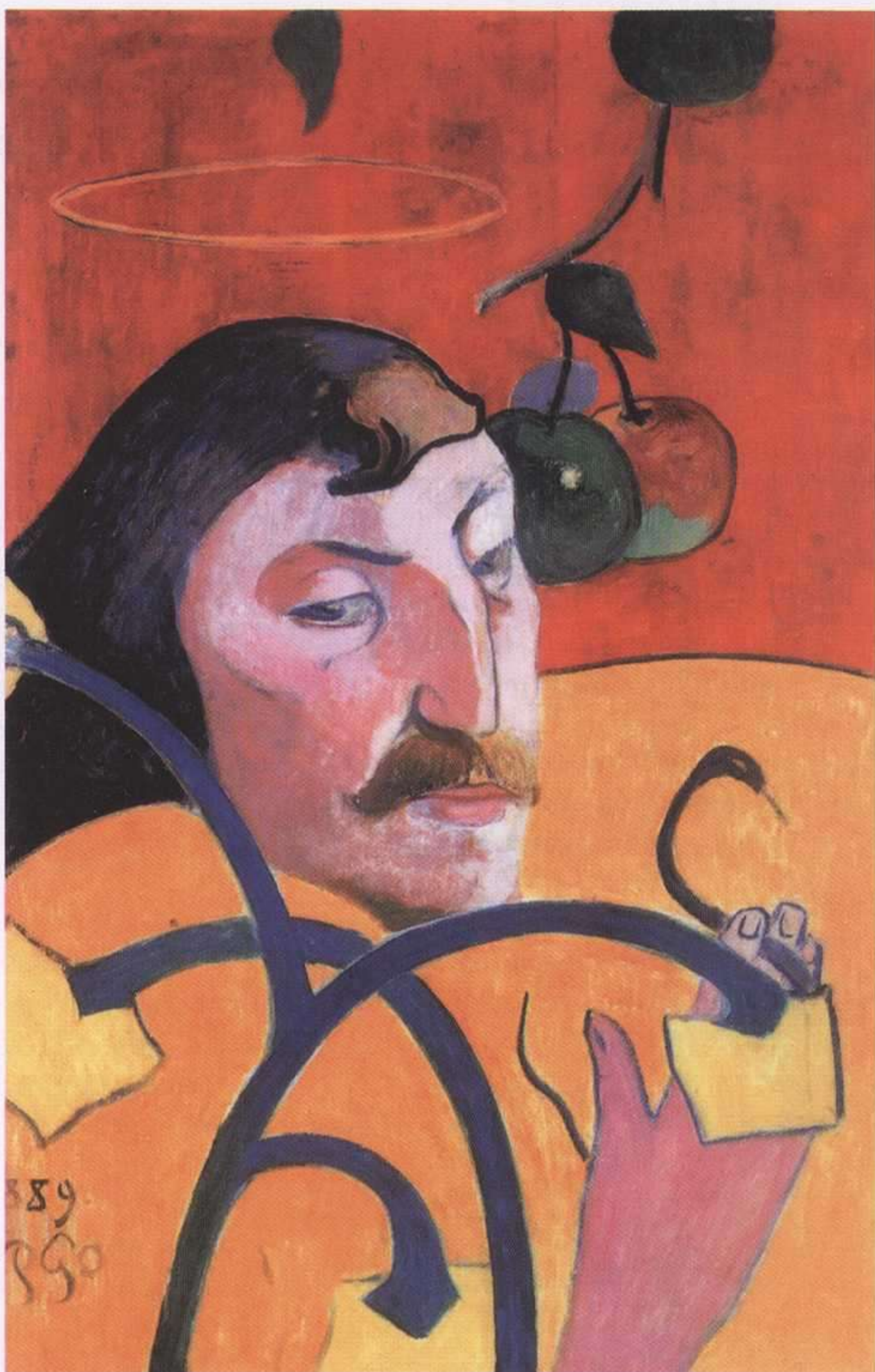
Esos ojos de frío no me mojan la espera de tu llama, de las escamas pálidas de ansia. Aguárdame. Eres la virgen ola de ti misma, la materia sin tino que alienta entre lo negro, buscando el hormiguero que no grite cuando le hayan hurtado su secreto, sus sangrientas entrañas que salpiquen. (Ah, la voz: «Te quedarás ciego».) Esa carne en lingotes flagela la castidad valiente y secciona la frente despejando la idea, permitiendo a tres pájaros su aparición o su forma, su desencanto ante el cielo rendido.

¿Nada más?

Yo no soy ese tibio decapitado que pregunta la hora, en el segundo entre dos oleadas. No soy el desnivel suavísimo por el que rueda el aire encerrado, esperando su pozo, donde morir sobre una rosa sepultada. No soy el color rojo, ni el rosa, ni el amarillo que nace lentamente, hasta gritar de pronto notando la falta de destino, la meta de clamores confusos.

Más bien soy el columpio redi-vivo que matasteis anteayer.

Soy lo que soy. Mi nombre escondido.



PAUL GAUGUIN 1889

# Juan José Domenchina

MADRID, 1898-1959

## CAÍDA A FONDO

Este dolor que tengo, y que me tiene  
en pie, es razón —o sinrazón— de vida;  
y es vertical y a plomo mi caída  
porque el dolor que tengo me sostiene.

Aquel que fui cuando Dios quiso, viene  
a apuntalarme la desfallecida  
vida, que en falso está, mal sostenida  
por un hoy que de pie ya no se tiene.

No estoy en mi estatura decrecida.  
La dimensión que tengo no se aviene  
con la sombra achicada de mi vida.

Hoy ya no soy: estoy donde conviene  
que esté, con mi apariencia entretenida  
por un medio —o mitad— que no me tiene.



FEDERICO GARCÍA LORCA

# Federico García Lorca

FUENTEVAQUEROS, GRANADA. 1898-1936

## LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

Yo era.

Yo fui.

Pero no soy.

Yo era...

(¡Oh fauce maravillosa  
la del ciprés y su sombra!  
Ángulo de luna llena.  
Ángulo de luna sola.)

Yo fui...

La luna estaba de broma  
diciendo que era una rosa.  
(Con una capa de viento  
mi amor se arrojó a las olas.)

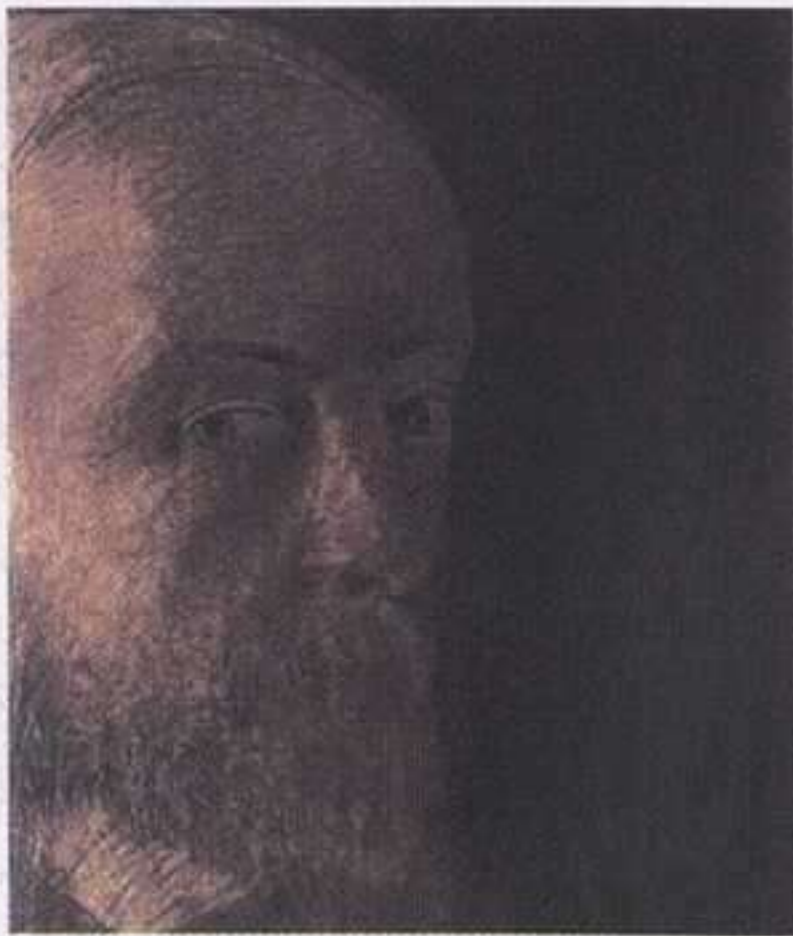
Pero no soy...

(Ante una vidriera rota  
coso mi lírica ropa.)

## YO

Me siento atravesado  
por la grave Y griega  
(biendo de académicos,  
toro del alfabeto)  
y la O cual corona  
de tinta en mis pies.

Se me han caído los ojos dentro del agua.



ODILON REDON 1888

## Jorge Luis Borges

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1899-1986

### YO

La calavera, el corazón secreto,  
 Los caminos de sangre que no veo,  
 Los túneles del sueño, ese Proteo,  
 Las vísceras, la nuca, el esqueleto.  
 Soy esas cosas. Increíblemente  
 Soy también la memoria de una espada  
 Y la de un solitario sol poniente  
 Que se dispersa en oro, en sombra, en nada.  
 Soy el que ve las proas desde el puerto;  
 Soy los contados libros, los contados  
 Grabados por el tiempo fatigados;  
 Soy el que envidia a los que ya se han muerto.  
 Más raro es ser el hombre que entrelaza  
 Palabras en un cuarto de una casa.



HENRI ROUSSEAU 1890

### SOY

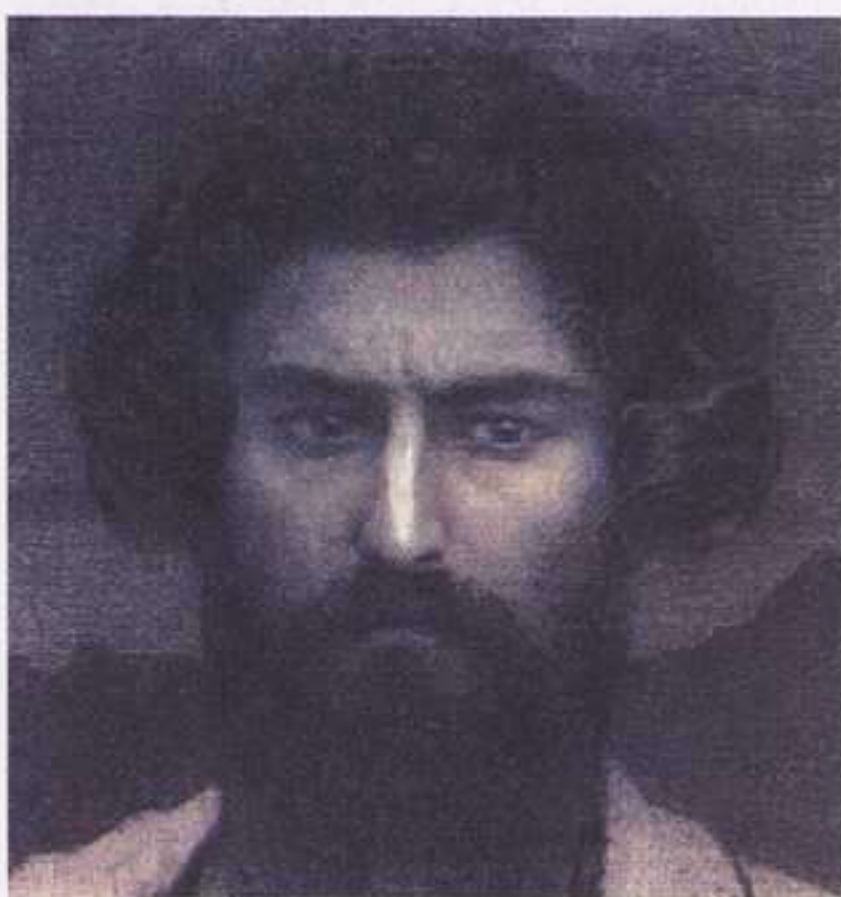
Soy el que sabe que no es menos vano  
 Que el vano observador que en el espejo  
 De silencio y cristal sigue el reflejo  
 O el cuerpo (da lo mismo) del hermano.  
 Soy, táticos amigos, el que sabe  
 Que no hay otra venganza que el olvido  
 Ni otro perdón. Un dios ha concedido  
 Al odio humano esta curiosa llave.  
 Soy el que pese a tan ilustres modos  
 De errar, no ha descifrado el laberinto  
 Singular y plural, arduo y distinto,  
 Del tiempo, que es de uno y es de todos.  
 Soy el que es nadie, el que no fue una espada  
 En la guerra. Soy eco, olvido, nada.



GIOVANNI BOLDINI 1892

### ALL OUR YESTERDAYS

Quiero saber de quién es mi pasado.  
 ¿De cuál de los que fui? ¿Del ginebrino  
 Que trazó algún hexámetro latino  
 Que los lustrales años han borrado?



GIOVANNI SEGANTINI 1895

¿Es de aquel niño que buscó en la entera  
Biblioteca del padre las puntuales  
Curvaturas del mapa y las ferales  
Formas que son el tigre y la pantera?  
¿O de aquel otro que empujó una puerta  
Detrás de la que un hombre se moría  
Para siempre, y besó en el blanco día  
La cara que se va y la cara muerta?  
Soy los que ya no son. Inútilmente  
Soy en la tarde esa perdida gente.

## Rafael Porlán

CÓRDOBA, 1899-1945

### ORACIÓN A LOS MÍOS

De cara a mi contorno ¡con qué pregunta miro  
los otros que se me han ido cayendo,  
membranas a mis pies, color otoño,  
tristemente roído por los bordes,  
secas vendas servidas, despegadas!

Tonos, pieles de mí ¿no sois más que esto?  
¿No son más que un crujir bajo el pie todos  
ellos?

Quisiera por lo menos un cierto salvamento  
para aquél a quien tanto gustaba lo marino  
(porque era muy joven)  
Dejé tranquilamente que cayeran de mí  
que me habitaran y se fueran,  
esperando cruzarme con ellos por la calle  
cuando fueran por fin la forma que buscaban,  
sujetos a un destino de vaso o herramienta  
hechuras de ese mando lejano que decide  
por medio de la lluvia la fuerza de unos labios.

Vedlos aquí. No son más que estas hojas  
y el viento suena a cara entre las manos  
pasando entre el sistema venoso de los árboles.  
Vedlos aquí tendidos.

Y para aquel que se enamoraba  
y descansaba y volvía a enamorarse.



EDVARD MUNCH 1895

Y para aquel que tanto sufría.  
(Noviembre ya mojado sabe a plomo  
y un paso largo y flaco pisándose el ropaje,  
entre el aire algo busca).

Debieron ir a alguna parte esos tumores, esos  
cúmulos,  
los relámpagos que uno ha sido  
y dejó un día de ser tontamente.  
Lágrimas, vidrios, plumas, vello y sudor rechinan  
bajo los pies un poco solamente.  
Nada se sabe de ellos en la sangre de hoy.  
Creí que eran lo cierto,  
que eran de veras yo.  
Y este lamento, en pie batido por la lluvia  
esta vaga pregunta que me tiene por suyo,  
dice que ella soy yo  
que soy de veras eso que contemplo ahí delante  
eso, la propensión a planta sin remedio  
que entre noviembre sube del musgo a la neblina  
preparada a pisar sus verdores futuros



# Emilio Prados

MÁLAGA. 1899-1962

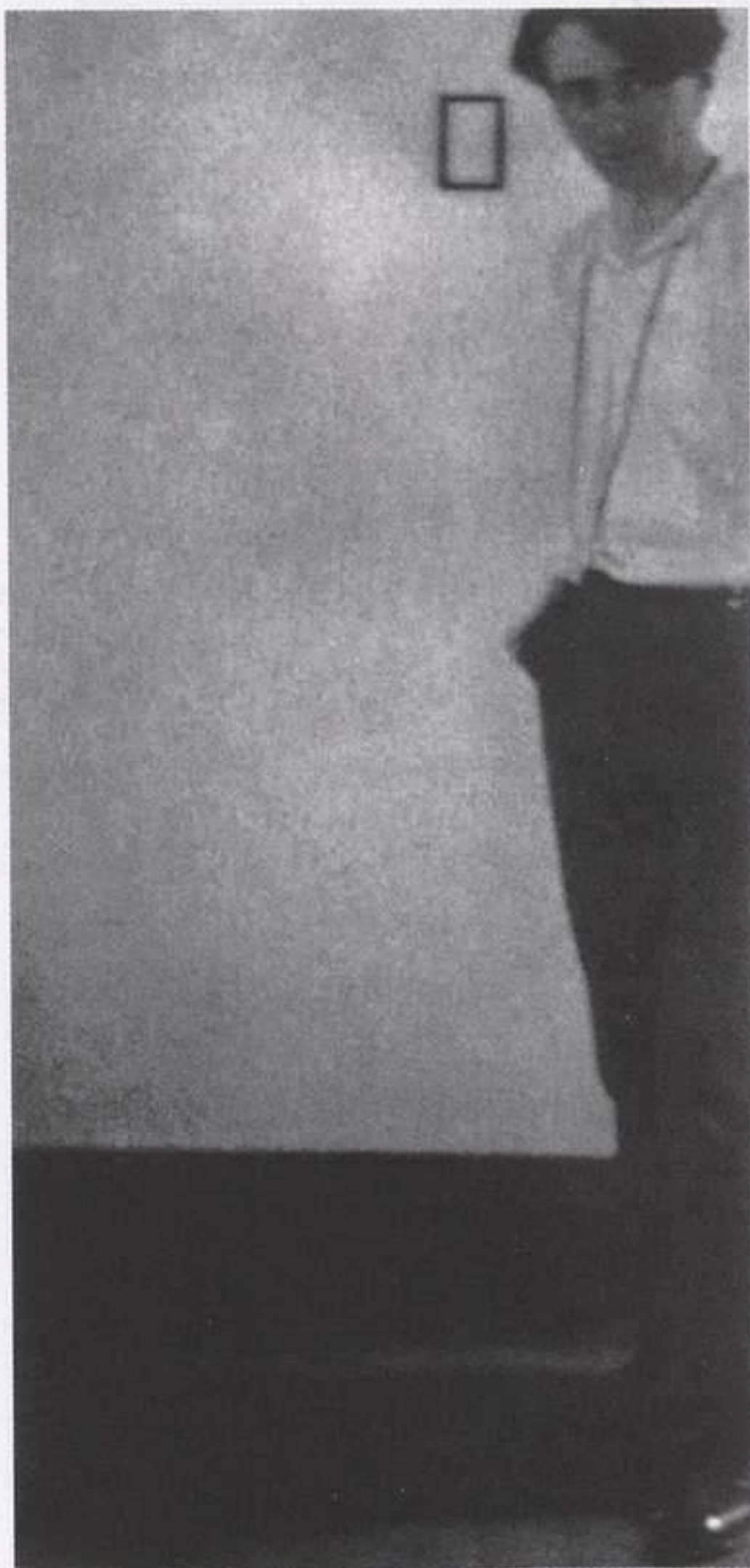
## MI UNIVERSO

Mi corazón está abriendo los ojos.  
¡El día es mi corazón!

(¡Qué ancho!, ¡qué largo!, ¡qué alto!)

Y ando y ando  
y toco y llamo:  
—Yo, yo, yo... Soy yo,  
yo... ¡Yo!

(Silencio es mi corazón.)



EDWARD STEICHEN 1898

Mi corazón ha cerrado los ojos.  
¡La noche es mi corazón!

(¡Qué hondo!, ¡qué estrecho!, ¡qué largo!)

...Y ando y ando  
y toco y llamo:  
—Yo, yo, yo... Soy yo,  
yo. ¡Yo!

(¡Qué oscuro es mi corazón!)

Mi corazón se ha quedado sin ojos.  
¡El mundo es mi corazón!

(¡Ay, cuánta estrella brillando!)

...Y ando y ando  
y toco y llamo:  
—Yo, yo, yo... Soy yo,  
yo. ¡Yo!

(¡Qué lejos suena mi voz!)

Mi corazón, dura sombra sin párpados,  
rompe en el viento su flor.

(¡Cuánto dolor sin espacio!...)

Como una piedra en un pozo,  
sobre la pared del tiempo  
retumba mi corazón:

—Yo, yo, yo... ¡Soy yo!  
Yo. ¡Yo!

## DE TRES TIEMPOS DE SOLEDAD

Tal vez llegue a mi nombre o al nombre de la piedra  
o a los nombres del cielo o a los nombres del agua,  
que con su antena torpe, mi letra perseguida,  
no deja cuerpo al mundo que de su acto libre.

Andando, andando, andando, puede llegar un día  
de tan altas preguntas y silencios tan grandes,  
que otra vez a mí vuelva por buscar el granero  
de más honda memoria, luna de otras palabras.

Allí, bordado, un manto se encontrará, sin orden,  
en que el tallo y la oruga y la flor son hermanos  
y a la vez intangibles hijos de una figura  
que, invisible, les muestre su insospechado origen.

Por allí cruza el hombre silencioso y altivo,  
viéndose separado del poder que anhelaba  
para el soberbio juego de hacer lo que embellece  
a la tierra del mundo, inmutable en su mano.

Sin voluntad camina, que involuntariamente  
su voluntad nació, y ajena a su conciencia  
en él fue colocada, para ser paz del fuego  
que, necesariamente, quemaría su entraña.

Él trocó su destino por hacerla su sierva,  
haciéndose, inocente, de esta forma, su esclavo...  
Y en libertad padece su voluntad perdida...  
Así cruza su pena mirando esta memoria.

Así también yo mismo, que como un hombre propio  
quiero verme en la rosa y en el puñal luciente,  
siendo parte del hombre que todos construimos,  
libre en mi penitencia también puedo encontrarme.

Mas si al hallarme libre de lo que me atormenta  
a mi presente encuentro libre de mi pasado,  
tan sólo tendré un ala para cruzar el cielo;  
pero es timón un ala si conduce una nave.

Hoy sujeto en mí vivo y como la flor, quieto  
por el tallo que amarra a la luz con la sombra,  
voy rodando en el mundo de los que me acompañan  
cuerpo a cuerpo en la lucha ciega de mi viaje.

Pegunto y más pregunto: pero sólo mis ojos  
se entienden con la forma que cubre la hermosura.  
Así, de esta manera, tan sólo la apariencia  
presente me responde: —Aguárdame otro día.

Sí, seguiré aguardando, porque yo sé que vivo  
frente a frente a un espejo y un espejo no engaña.  
Terminaré su luna y cuando ya no existan  
las aguas de sus ríos, veré a Dios, cara a cara.

Soledad, te construyo, constante, noche a noche,  
en la noche intangible del cuerpo de mi alma.  
Soledad, noche a noche te vengo levantando  
de mi sangre, tendida como sombra a tus plantas.



AUGUSTE RODIN 1898

## Guillermo de Torre

MADRID. 1900-1971

### AUTORRETRATO

Los cables cuadriculan el horizonte  
y subrayan mi cabeza incrustada  
en la marea  
de líneas subversivas  
Descomposición prismática cubista  
Los velos de locomotoras  
ribetean el cuadro móvil simultáneo  
La estancia se sale de sí misma  
Mi frente al nivel de un rascacielos  
Mis ojos iones que buscan su cátodo  
Una humareda se deshoja en la copa del balcón  
El biombo se abre como un periódico gigante  
Los surtidores de libros perforan el techo  
Y las líneas evadidas de los cuadros  
triangulizan las rosas amarillas de los «panneaux»

Pero cómo soy yo?  
Ved los cuadros amicales  
Gallien me cree en un Pierrot  
Barradas una figura de dos dimensiones  
Delaunay me pulveriza en colores  
Vázquez Díaz halla el reverso pensativo de mi medalla  
Y Norah profundiza en el boj  
las líneas de mi sonrisa apasionada  
Todo yo superpuesto  
a un paisaje de feria urbana

Constelación de leit-motivs  
en el zodiaco de mi adolescencia  
La Girándula  
La Hélice  
Y el Vértice  
Circuito de mis evoluciones:  
Del barroquismo a lo jovial  
Un síncope de esdrújulos  
acelera mi vida mental  
Un silbido de locomotoras  
y un perfume trasoceánico  
me echan al cuello sus brazos  
La pleamar sube hasta mi espejo

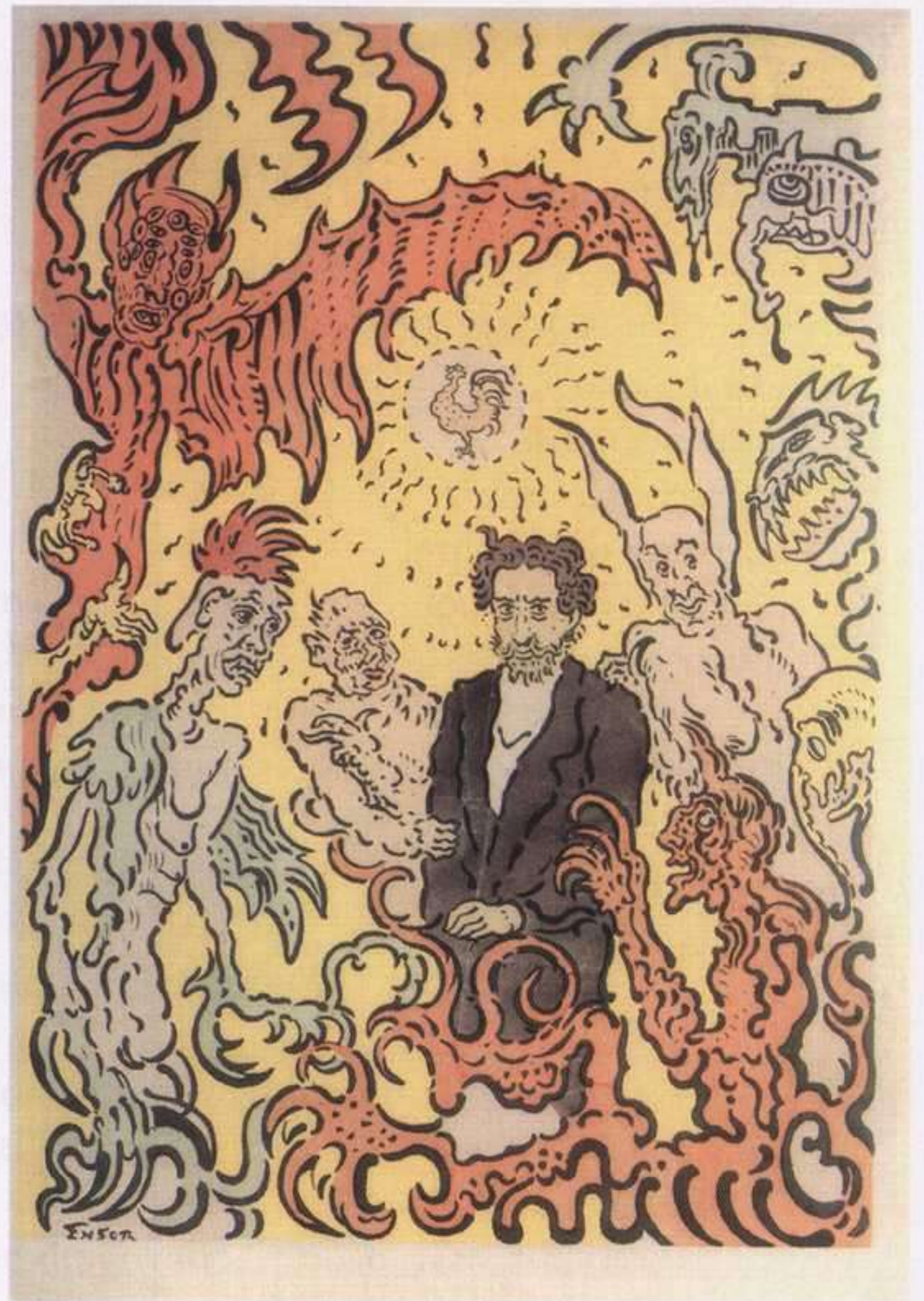


LAWRENCE ALMA-TADEMA 1896

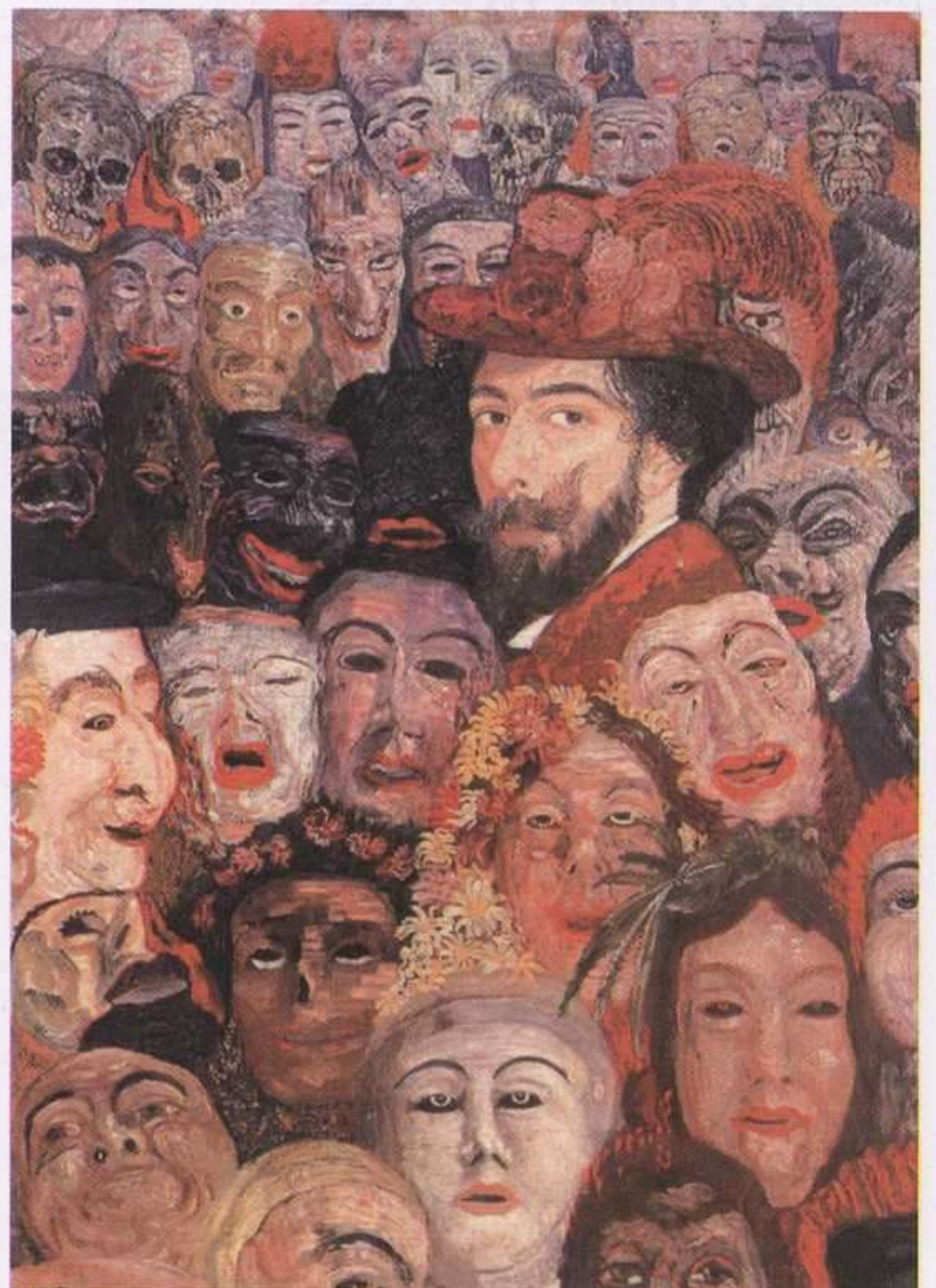
Quisiera estrenar la vida cotidianamente  
 practicar el simultaneísmo estético-accional  
 y oprimir todas las mañanas  
 el resorte de horizontes dispares  
 Amo la bodeleriana soledad poblada  
 y la elegancia siempre fresca en el ojal  
 Tras el intermedio cómico  
 y el tacteo preliminar:  
 Construcción noviestructural

Un viento de estrellas  
 mueve mi corbata y mi nostalgia  
 (En los entreactos  
 con un gesto burlesco  
 de jugador experto  
 arrojó sobre los acéfalos  
 el cubilete de mi léxico)  
 Mi mejor amigo el espejo  
 Una meta siempre en la altura  
 Y un amor pluricorde  
 de la mujer tangencial

Iconografía provisional?



JAMES ENSOR 1898



JAMES ENSOR 1899

## Pedro Garfias

SALAMANCA. 1901-1967

«Él iba solo  
tambaleándose  
borracho de amor,  
borracho de hambre,  
borracho de alcohol,  
quién sabe.

Él iba solo  
tambaleándose.»

## Jacobo Sureda

PALMA DE MALLORCA.  
1901-1935

YO

Herméticamente cierran los horizontes  
un cielo pétreo  
abrumador sobre la tierra  
En la expectante inmensidad  
se diluyen  
quejidos  
crujidos  
de manos esqueletizadas  
tentaculares  
podridas al vacío  
y en él  
sobre el estercolero del dolor  
Yo  
como un Dios

## Jaime Torres Bodet

MÉXICO. 1902-1974

CÍRCULO

Muriendo y renaciendo a cada instante,  
sobre esta ruta en círculo tendida,  
cada paso que doy hacia adelante  
me acerca más al punto de partida.

Pues río soy que busca, en el cambiante  
fluir del tiempo, no ya la playa erguida  
sino el secreto manantial constante  
en que brota y acaba toda vida.

Comencé por huir; pero de modo  
tan obediente al cauce en que progreso  
que escapó menos, hoy, si más camino

y, tras haberme repetido en todo,  
siento que mi llegada es un regreso  
y descubre en mi origen mi destino.

NUNCA

Nunca me cansará mi oficio de hombre.  
Hombre he sido y seré mientras exista.  
Hombre no más: proyecto entre proyectos,  
boca sedienta al cántaro adherida,  
pies inseguros sobre el polvo ardiente,  
espíritu y materia vulnerables  
a todos los oprobios y las dichas...

Nunca me sentiré rey destronado  
ni ángel abolido mientras viva,  
sino aprendiz de hombre eternamente:  
hombre con los que van por las colinas  
hacia el jardín que siempre los repudia,  
hombre con los que buscan entre escombros  
la verdad necesaria y prohibida,  
hombre entre los que labran con sus manos  
lo que jamás hereda un alma digna,  
¡porque de todo cuanto el hombre ha hecho,  
la sola herencia digna de los hombres  
es el derecho de inventar su vida!

## Rafael Alberti

EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ, 1902-1999

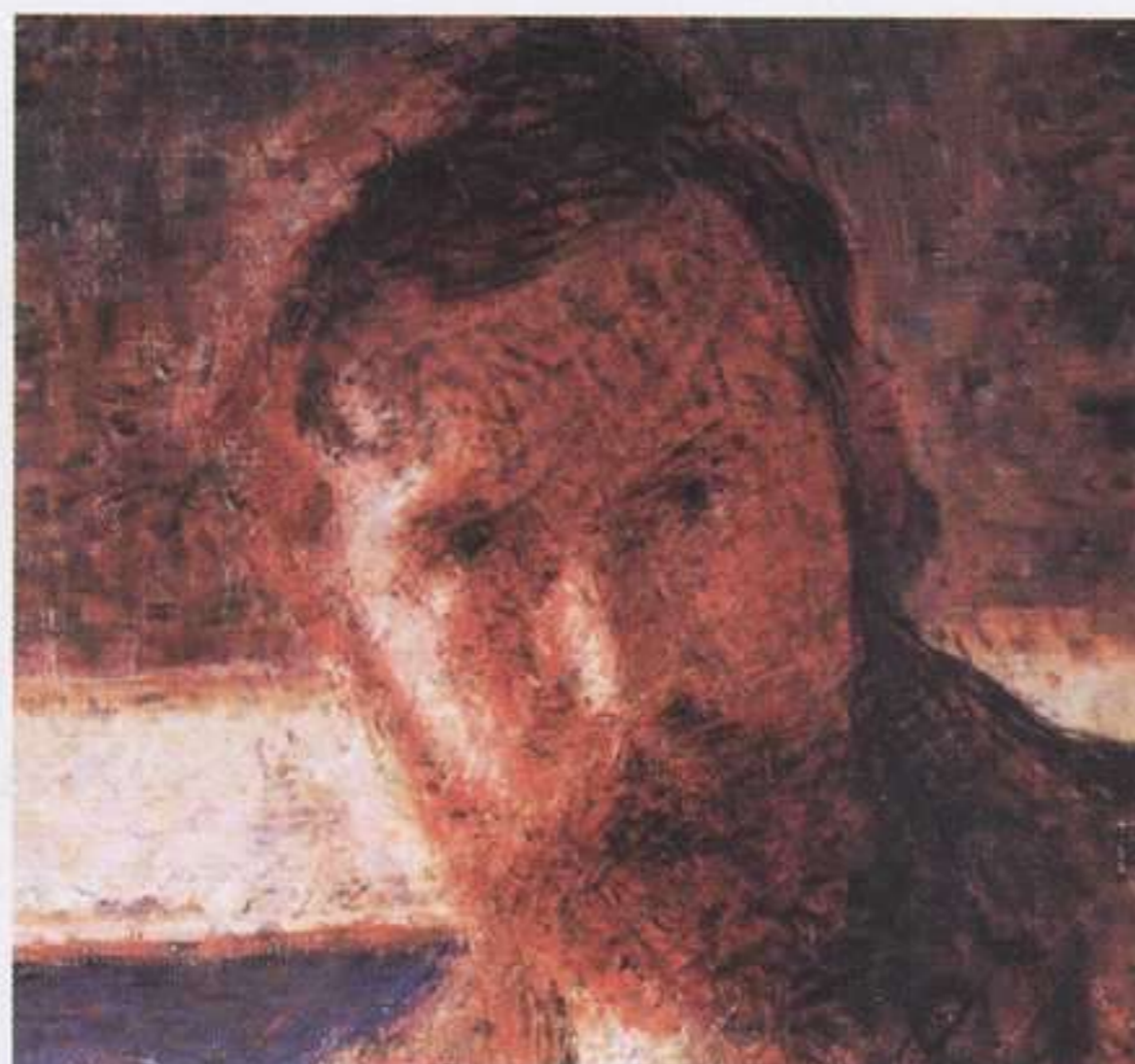
### BALADA DE LA BICICLETA CON ALAS

A los 50 años, hoy, tengo una bicicleta.  
Muchos tienen un yate  
y muchos más un automóvil  
y hay muchos que también tienen ya un avión.  
Pero yo,  
a mis 50 años justos, tengo sólo una bicicleta.

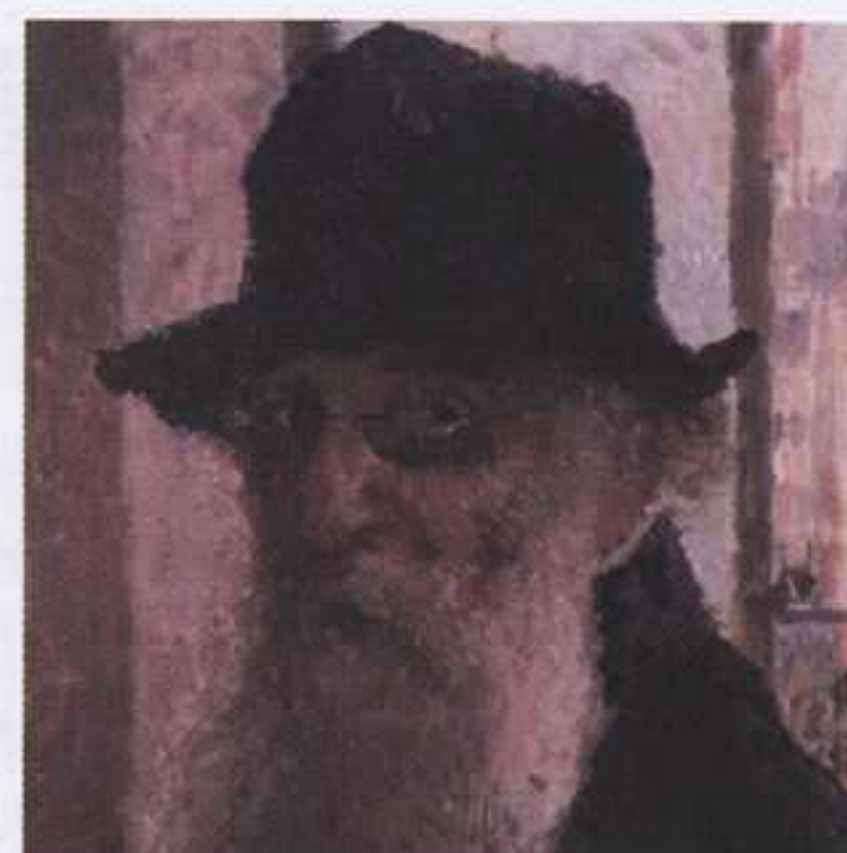
He escrito y publicado innumerables versos.  
Casi todos hablan del mar  
y también de los bosques, los ángeles y las llanuras.  
He cantado las guerras justificadas,  
la paz y las revoluciones.  
Ahora soy nada más que un desterrado.  
Y a miles de kilómetros de mi hermoso país,  
con una pipa curva entre los labios,  
un cuadernillo de hojas blancas y un lápiz  
corro en mi bicicleta por los bosques urbanos,  
por los caminos ruidosos y calles asfaltadas  
y me detengo siempre junto a un río  
a ver cómo se acuesta la tarde y con la noche  
se le pierden al agua las primeras estrellas.



AURÉLIA DE SOUSA 1900



GIACOMO BALLA 1902



CAMILLE PISSARRO 1903

## César González-Ruano

MADRID. 1903-1965

ESE...

Ese pequeño detalle  
que no irá en mi biografía,  
ese, es mi vida.

Ese grito de dolor  
que anegó una carcajada,  
ese, es mi amor.

Esa palabra que pienso,  
que no me atrevo a escribir,  
ese, es mi verso.

Pasará a la antología  
mi mala literatura...  
quedará en la biografía  
la anécdota gris e impura...

Pero mi vida, ¡qué huida  
del documento futuro!  
Y mi amor, ¡qué bien guardado  
y qué castamente oscuro!

## Juan Rejano

PUENTE GENIL, CÓRDOBA. 1903-1976

LA TARDE

FRAGMENTO VII

Nunca sentí mi cuerpo: absorto en el espacio  
donde furiosamente chocan sombras opuestas  
o sumergido en él, naufrago a veces, ,  
victorioso relámpago en las noches sin término,  
fue para mí algo ajeno, piel y entraña de otro,  
y ahora, al llegar la tarde, me detengo a escucharlo  
como si regresara sin saberlo a mí mismo.  
Herido fui cien, veces y no acusé el estrago.  
supe pronto que nada nos pertenece a solas  
y el exiguo caudal que traje fui cediéndolo  
hasta quedar hermano de la rama en otoño.  
Vine a dar. Vine a darme. Nada llevo.  
En medio de la tarde, desnudo como el viento,  
estoy. A la hora exangüe pagaré mi tributo  
final, y sin un grito ni un rencor me iré. En tanto,  
apasionadamente espero. Y sufro.

# José María Hinojosa

CAMPILLOS, MÁLAGA. 1904-1936

SSE

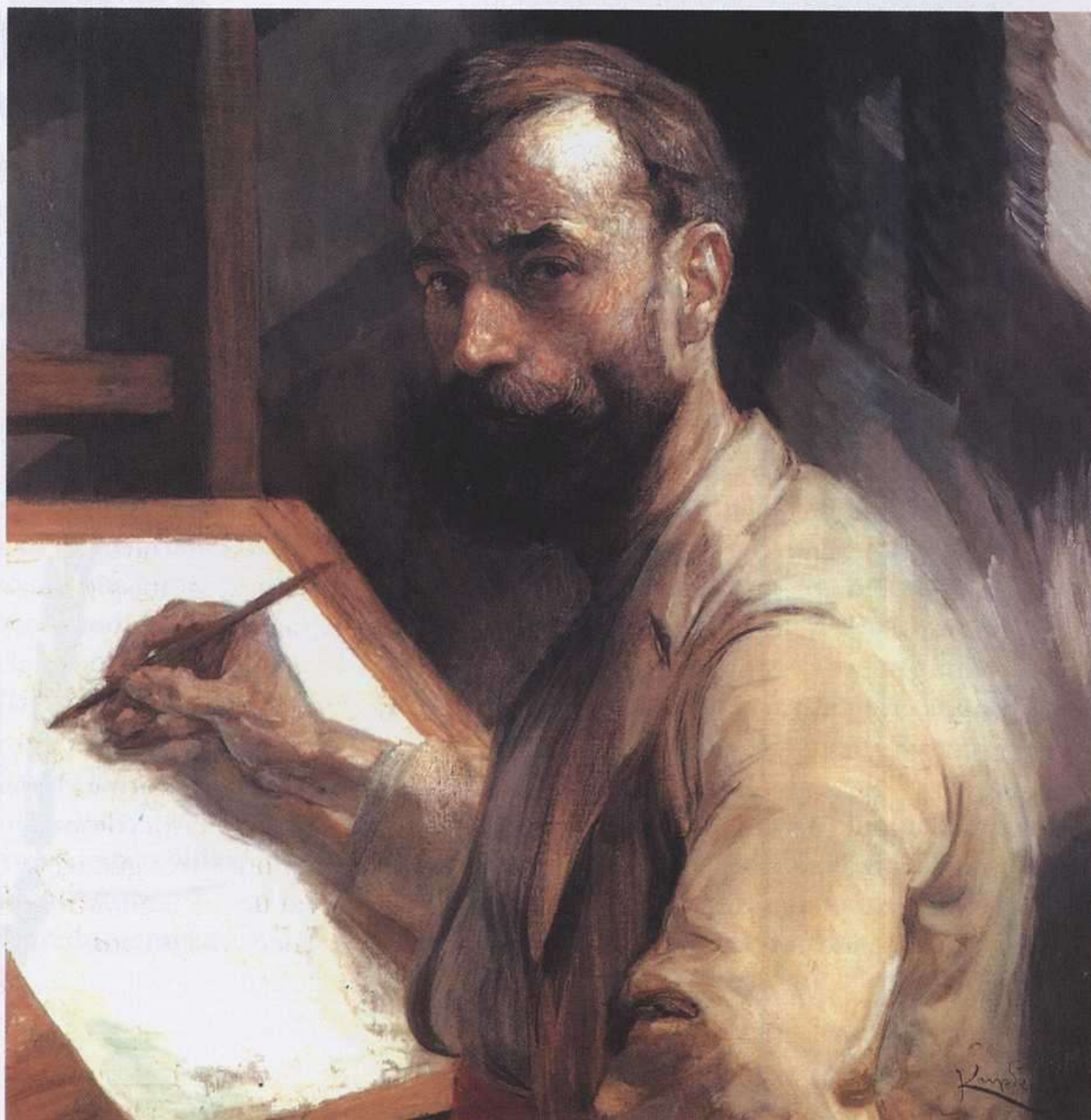
He perdido  
la memoria de los siglos;  
sólo conservo alientos  
de papiros añejos.

Y tengo la nostalgia de mí mismo,  
de cuando sabios eran mis consejos,  
del tiempo en que mi olor  
no era el de museo.

No puedo resistir  
ver correr de mis ojos  
arenales de lágrimas  
formados por escombros.

Yo perdí la noción del calendario  
y de días microbios,  
pero continuaré mi papel de hierático,  
con sonrisa de insomnio,  
en este film inacabado.

Mi voz, mi signo indescifrado,  
no lo busquéis en el presente,  
buscadlo en el pasado.



KUPKA 1906



# Pablo Neruda

TEMUCO, CHILE. 1904-1973

## WALKING AROUND

Sucede que me canso de ser hombre.  
Sucede que entro en las sastrerías y en los cines  
marchito, impenetrable, como un cisne de fieltro  
navegando en un agua de origen y ceniza.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.  
Sólo quiero un descanso de piedras o de lana,  
sólo quiero no ver establecimientos ni jardines,  
ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Sucede que me canso de mis pies y mis uñas  
y mi pelo y mi sombra.  
Sucede que me canso de ser hombre.

Sin embargo sería delicioso  
asustar a un notario con un lirio cortado  
o dar muerte a una monja con un golpe de oreja.  
Sería bello  
ir por las calles con un cuchillo verde  
y dando gritos hasta morir de frío.

No quiero seguir siendo raíz en las tinieblas,  
vacilante, extendido, tiritando de sueño,  
hacia abajo, en las tripas mojadas de la tierra,  
absorbiendo y pensando, comiendo cada día.

No quiero para mí tantas desgracias.  
No quiero continuar de raíz y de tumba,  
de subterráneo solo, de bodega con muertos,  
aterido, muriéndome de pena.

Por eso el día lunes arde como el petróleo  
cuando me ve llegar con mi cara de cárcel,  
y aúlla en su transcurso como una rueda herida,  
y da pasos de sangre caliente hacia la noche.

Y me empuja a ciertos rincones, a ciertas casas húmedas,  
a hospitales donde los huesos salen por la ventana,  
a ciertas zapaterías con olor a vinagre,  
a calles espantosas como grietas.



PABLO NERUDA

Hay pájaros de color de azufre y horribles intestinos  
colgando de las puertas de las casas que odio,  
hay dentaduras olvidadas en una cafetera,  
hay espejos  
que debieran haber llorado de vergüenza y espanto,  
hay paraguas en todas partes, y venenos, y ombligos.

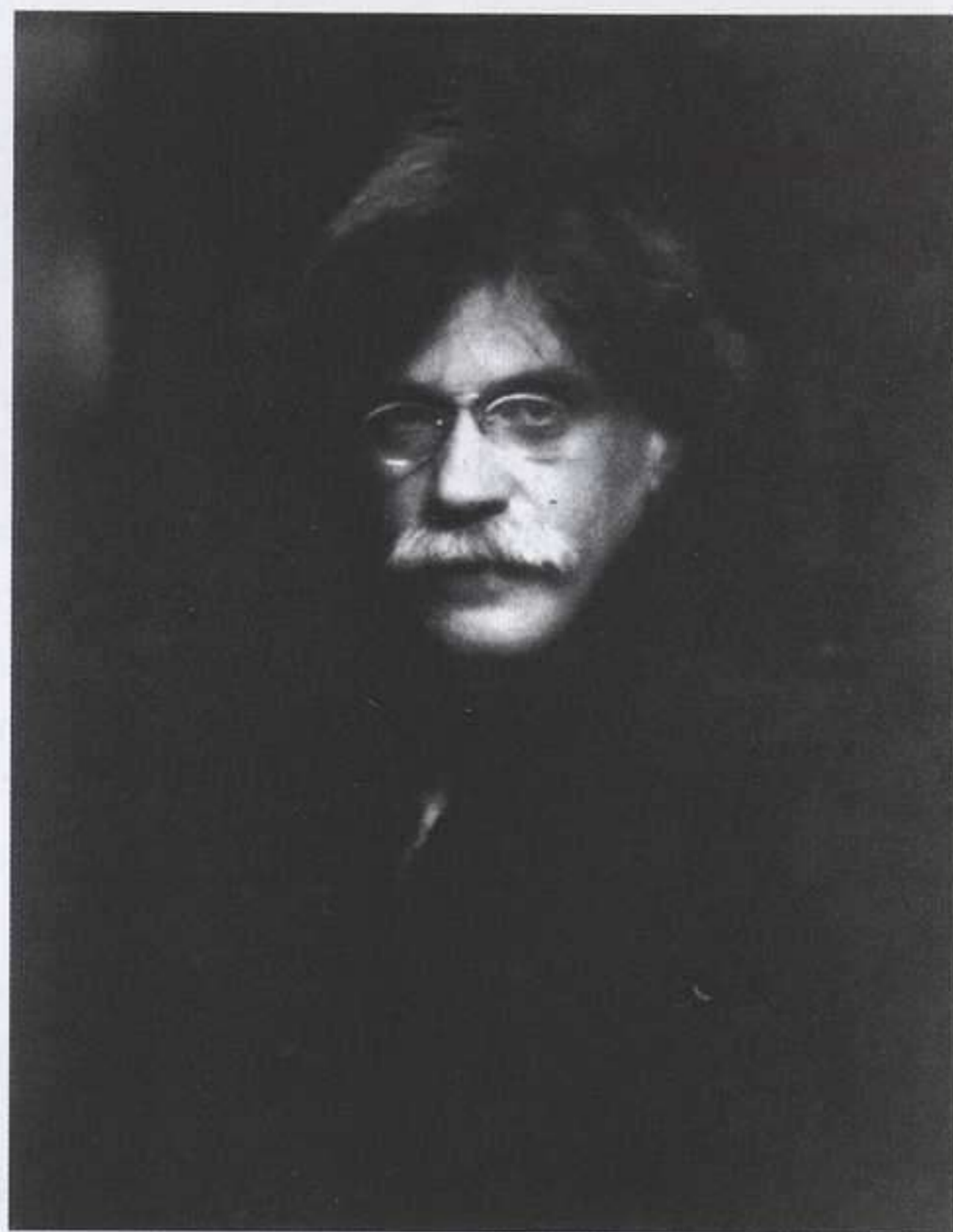
Yo paseo con calma, con ojos, con zapatos,  
con furia, con olvido,  
paso, cruzo oficinas y tiendas de ortopedia,  
y patitos donde hay ropas colgadas de un alambre:  
calzoncillos, toallas y camisas que lloran  
lentas lágrimas sucias.

## Manuel Altolaguirre

MÁLAGA. 1905-1959

### NARCISO

Traigo mi soledad acompañada  
de cuantos seres son mis semejantes,  
vengo solo, tan solo, que conmigo  
toda la humanidad sólo es un hombre.  
Vengo a verme en las aguas de la vida  
en el lago remoto que revela  
la verdad de las cosas, lago o río,  
espejo de la muerte del que vive:  
ser inferior y rencoroso el hombre.  
Las flores nos entregan sus desnudos  
para tejer amargas vestiduras;  
se deforman los troncos de los árboles  
para el triste descanso del que gime.  
Nada el hombre es por sí, todo lo debe  
al dulce sacrificio de las flores.  
Plantas, creced a orillas de este lago  
en donde canto las tristezas mías.  
Nada temed, columnas de los árboles,  
no necesitan tablas mis navíos;  
quiero vivir mi muerte, vuestras vidas,  
vuestra quietud o libertad imito.  
No más esclavo ser, Narciso siempre.



ALFRED STIEGLITZ 1907

## SÓLO SÉ QUE ESTOY EN MÍ

Sólo sé que estoy en mí  
y nunca sabré quien soy,  
tampoco sé adónde voy  
ni hasta cuándo estaré aquí.

Vestido con vida o muerte  
o desnudo sin morir,  
en los muros de este fuerte  
castillo de mi vivir,

o libre por los confines  
sepulcrales de los cielos,  
desgarrando grises velos,  
ignorante de mis fines,

no sé qué cárcel espera  
ni la libertad que ansío,  
ni a qué sueño dará el río  
de mi vida cuando muera.



PABLO PICASSO 1906

## FUERA DE MÍ

Mi cuerpo hoy me parece  
un recuerdo de mí.  
No es mi memoria  
la que vive en mi frente,  
sino mi cuerpo entero  
el que está arrinconado  
en ella, entre las nubes,  
esperando la muerte del olvido.  
Yo ya soy más que yo.  
Formé mi ambiente,  
me envolví con mi alma,  
abandoné la vida de los hombres.  
Quiero olvidar mi cuerpo,  
dormirlo en mí quisiera.  
Sus sueños exteriores  
inundarán mi espíritu.  
Poblaciones extrañas,  
dioses nuevos,  
elementos distintos,  
lo rodeen.  
Voy dictando palabras  
al que yo fui en el mundo,  
al que cree contenerme  
debajo de sus ojos,  
al que estoy dominando,  
ensombreciendo,  
al que escribe esta historia.

# Victoriano Cremer

BURGOS, 1906

## ORACIÓN DE LA HUMILDAD

Al fin lo he conseguido: ya me tengo  
como Tú me querías: casi nada  
o casi todo; apenas barro  
bien amasado en lágrimas.

Te doy gracias, Señor, porque me hiciste  
de tan pequeñas cosas y a tan altas  
rabias de corazón llegué entre dientes  
de deslumbrantes dentelladas.

Me diste soledad, hambre y tristeza,  
los dones de Tu gracia,  
y me obligaste a conocer cómo nos nacen  
las raíces del alma.



LÉON SPILLIAERT 1907

Gracias, Señor, porque me echaste al confuso  
montón de la pobreza,  
y me diste sabor de pulpa amarga,  
densa como los sueños, retenida  
de los huesos en la doliente caña.

Nada puedo pedir que no me dieras  
sobradamente; nada  
que no estuviera escrito; destinado  
para completar en mí Tu semejanza.

Si el hombre es el tributo a Tu paciencia,  
el soplo de Tu aliento, la esperanza  
de Tu trabajo creador, cumplida  
quedó en mi carne Tu palabra.

Hierros nacieron donde brotaron sangres  
—dolor del hierro negro, del rabioso hierro  
que rompe y que desgarrar  
como un viejo perro golpeado—,  
y, sobre las heridas, fue la brasa  
y la sal en los labios.

¡Y estoy vivo!  
¡Y nadie de esta carga me descarga!...

Con todo ello me hiciste, poco a poco,  
—que el hombre es una tarea larga—,  
y Te sonrío  
desde esta mi humildad recuperada...

Porque es así, Señor, como querías  
que fuera: casi nada  
o casi todo; apenas barro  
bien amasado en lágrimas...

# Omar Cáceres

CHILE.1906-1943

## ILUMINACIÓN DEL YO

Chorreando sus bruñidas densidades  
alrededor de las tardes iguales, simultáneas,  
he aquí que el magro, difícil día se presenta  
fiel a su ritmo adusto, puro, sojuzgado.

Sus infinitas hojas, que señalan intensamente el límite,  
desde donde emerge reverdecido de lados profundos,  
giran sobre mi joven voluntad, amorosa y viril,  
así como cantando lo decía esta mañana.

Porque aquí estoy, oh monumento de luz,  
siempre hacia ti inclinado, extranjero de mí mismo,  
presto a tu súbita irradiación de espadas,  
fijo a tu altiva significación de espectro  
oh luz de soledades derechas, de inflexibles alturas  
y ecuatoriales sucesos.

Y bien,  
echa a rodar esta perfección en tu llanura,  
puedo ahora decirlo todo, recogerlo todo:  
irrumpe, surge, de esta lámpara, a pedazos,  
nocturno poema que yo he escrito con letras imprecisas,  
noche de azulada tormenta, oh rectitud incomparable.

Yo soy el que domina esa extensión gozosa  
el que vela el sueño de los amigos,  
el que estuvo siempre pronto,  
el que dobla esa fatiga que adelgaza todos los espejos.

Ahora sorprendo mi rostro en el agua de esas profundas despedidas,  
en las mamparas de esos últimos sollozos,  
porque estoy detrás de cada cosa  
llorando lo que se llevaron de mí mismo.

Y amo el calor de esta carne dolorosa que me ampara,  
la sombra sensual de esta tristeza desnuda que robé a los ángeles,  
el anillo de mi respiración, recién labrado...  
Es todo cuanto queda, oh ansiedad.

Descuelga, pues, en mis sollozos tus profundos plomos de sosiego,  
acelera esas llamas, esas altas disciplinas,  
ese orden que sonrío en mis rodillas,  
mórbida luz de todas las campanas.

Ni un solo pensamiento, oh poetas,  
los poemas existen,  
nos aguardan!

## Humberto Díaz Casanueva

CHILE. 1906-1992

### REQUIEM

*(Fragmento)*

¡Ay, ya sé por qué me brotan lágrimas! Por qué el perro no calla y  
araña los troncos de la tierra, por qué el enjambre de abejas me encierra  
y todo zumba como un despeñadero  
y mi ser desolado tiembla como un gajo.

Ahora claramente veo a la que duerme. Ay, tan pálida, su cara como  
una nube desgarrada. Ay, madre, allí tendida, es tu mano que están  
tatuando, son tus besos que están devorando.

¡Ay, madre!, ¿es cierto, entonces? ¿Te has dormido tan  
profundamente que has despertado más allá de la noche, en la fuente  
invisible y hambrienta?

¡Hiéreme oh viento del cielo! Con ayunos, con azotes, con puntas de  
árbol negro.

Hiéreme memoria de los años perdidos, trechos de légamo, yugo de  
los dioses.

A las columnas del día que nace se enrosca el rosario repasado por  
muchas manos,

y el monarca en la otra orilla restaña la sangre,  
y todas las cosas quedan como desabrigadas en el frío mortal.

¿Acaso no ven al niño que sale de mí llorando, un niño a la carrera  
con su capa en llamas?

Yo soy, pues, yo mismo, jamás del todo crecido y tantos años confi-  
nado en esta tierra y contrito todo el tiempo, sujeto por los cabellos sobre  
el abismo como cualquier hijo de otros hijos

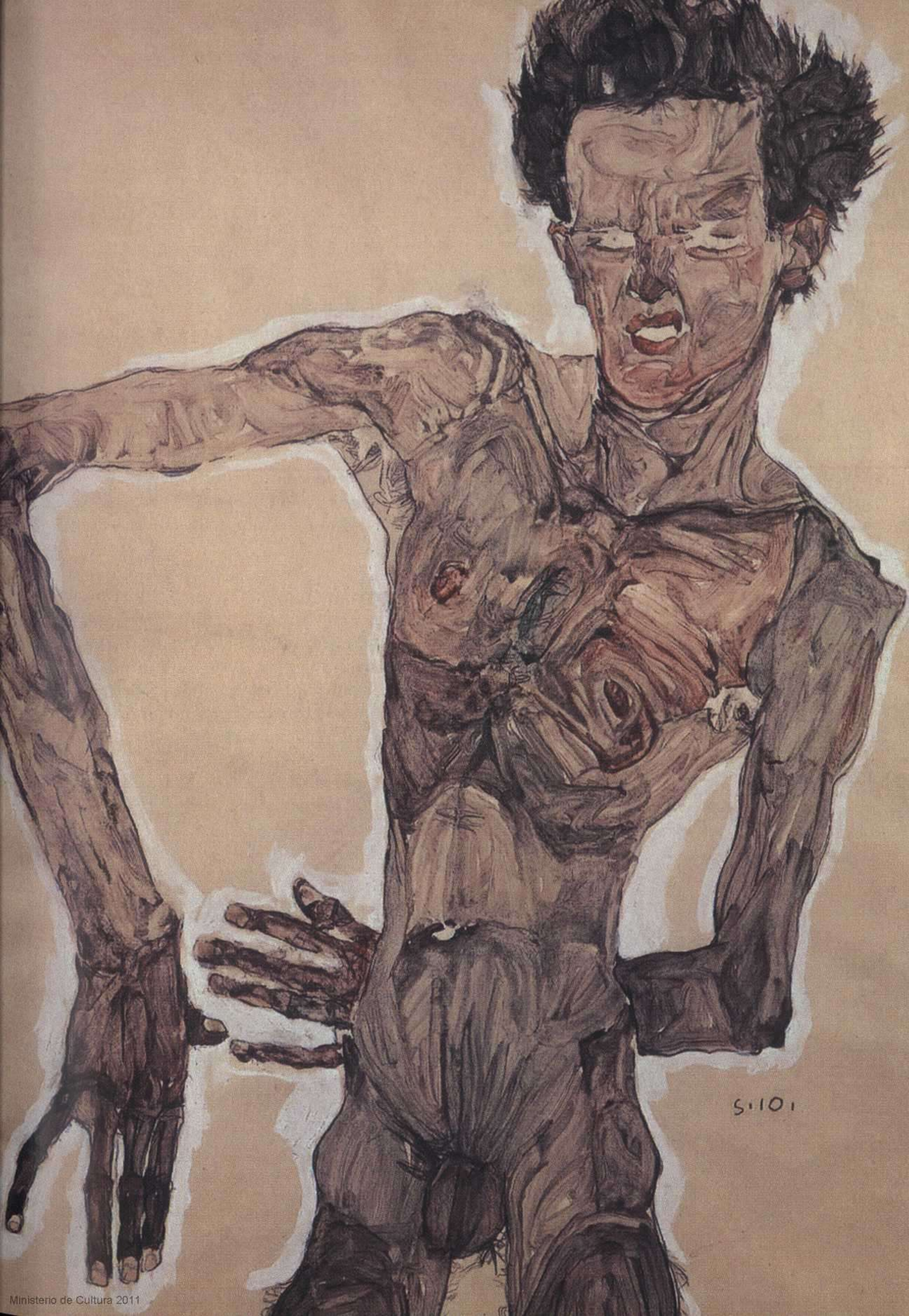
pero únicamente hijo de ti. ¡Oh dormida cuya túnica,  
como alzada por la desgracia llega el cielo y flota y se pliega sobre mi  
pobre cabeza!

# Manuel del Cabral

REPÚBLICA DOMINICANA. 1907-1999

## LA CARGA

Mi cuerpo estaba allí... nadie lo usaba.  
Yo lo puse a sufrir... le metí un hombre.  
Pero este equino triste de materia  
si tiene hambre me relincha versos,  
si sueña, me patea el horizonte;  
lo pongo a discutir y suelta bosques,  
sólo a mí se parece cuando besa...  
No sé qué hacer con este cuerpo mío,  
alguien me lo alquiló, yo no sé cuándo...  
Me lo dieron desnudo, limpio, manso,  
era inocente cuando me lo puse,  
pero a ratos,  
la razón me lo ensucia y lo adorable...  
Yo quiero devolverlo como me lo entregaron;  
sin embargo,  
yo sé que es tiempo lo que a mí me dieron.



S.101



# Luis Rosales

GRANADA. 1910-1992

## AUTOBIOGRAFÍA

Como el náufrago metódico que contase las olas que le bastan para morir;  
y las contase, y las volviese a contar, para evitar errores,  
hasta la última,  
hasta aquella que tiene la estatura de un niño y le cubre la frente,  
así he vivido yo con una vaga prudencia de caballo de cartón en el baño,  
sabiendo que jamás me he equivocado en nada,  
sino en las cosas que yo más quería.

# Idelfonso-Manuel Gil

PANIZA, ZARAGOZA. 1912

DE AQUÍ DE ALLÁ  
(LA VIDA EN LAS PALABRAS)

VI

En mis ojos cansados sobreviven  
los del joven que fui. Se vence al tiempo,  
si se consigue ver avecinadas  
en un solo fulgor  
las luces desvaídas del ocaso,  
las albas esplendentes  
y la gloria solar del mediodía.

Yo soy quien fui y he sido y estoy siendo,  
en la unidad de tiempo que es mi vida.

## Gabriel Celaya

HERNANI, GUIPÚZCOA. 1911-1991

### FIN DE SEMANA EN EL CAMPO

A los treinta y cinco años de mi vida,  
tan largos, tan cargados, y, a fin de cuentas, vanos,  
considero el empuje que llevo ya gastado,  
la nada de mi vida, el asco de mí mismo,  
que me lleva a volcarme suciamente hacia afuera,  
negociar, cotizar mi trabajo y mi rabia,  
ser cosa entre las cosas que choca dura y hiere.

Considero mis años,  
considero este mar que aquí brilla tranquilo,  
los árboles que aquí dulcemente se mecen,  
el aire que aquí tiembla, las flores que aquí huelen,  
este «aquí» que es real y, a la vez, es remoto,  
este «aquí» y «ahora mismo» que me dice inflexible  
que yo soy un error y el mundo es siempre hermoso,  
hermoso, sólo hermoso, tranquilo y bueno, hermoso.



HENRI GAUDIER-BRZESKA 1912

### TÚ POR MÍ

Si mi pequeño corazón supiera  
algo de lo que soy;  
si no fuera, perdido, por los limbos, cantando  
otro ser, otra voz,  
¡ay, sabría qué me duele!,  
¡ay, sabría lo que busco!,  
sabría tu nombre, amor.  
Sería todo mío, todo tuyo, y unidos,  
diría yo lo que quieres,  
dirías tú quién soy yo.

## Octavio Paz

MÉXICO. 1914-1998

### IDENTIDAD

En el patio un pájaro pía,  
como el centavo en su alcancía.

Un poco de aire su plumaje  
se desvanece en un viraje.

Tal vez no hay pájaro ni soy  
ése del patio en donde estoy.

### EL OTRO

Se inventó una cara.  
Detrás de ella  
vivió, murió y resucitó  
muchas veces.

Su cara

hoy tiene las arrugas de esa cara.  
Sus arrugas no tienen cara.



ALEXEI JAWLENSKY 1911

## Nicanor Parra

CHILLÁN, CHILE. 1914

«Nací el 12 de Marzo de 1905  
o tal vez  
el 17 de Febrero de 1899  
está x averiguarse,  
estudié Pornografía en Italia  
donde me gradué de maestro gásfiter  
o quizá de sacerdote católico,  
no sé  
está x averiguarse  
en la actualidad estoy preocupadísimo  
por que sé que me tengo que morir  
continuará»

### AUTORRETRATO

Considerad, muchachos,  
esa lengua roída por el cáncer:  
soy profesor en un liceo obscuro,  
he perdido la voz haciendo clases.  
(Después de todo o nada  
hago cuarenta horas semanales.)  
¿Qué os parece mi cara abofeteada?  
¡Verdad que inspira lástima mirarme!  
Y qué decís de esta nariz podrida  
por la cal de la tiza degradante.

En materia de ojos, a tres metros  
no conozco ni a mi propia madre.  
¿Qué me sucede? —¡Nada!  
Me los he arruinado haciendo clases:  
la mala luz, el sol,  
la venenosa luna miserable.  
Y todo ¡para qué!  
Para ganar un pan imperdonable  
duro como la cara del burgués  
y con olor y con sabor a sangre.  
¡Para qué hemos nacido como hombres  
si nos dan una muerte de animales!

Por el exceso de trabajo, a veces  
veo formas extrañas en el aire,

oigo carreras locas,  
 risas, conversaciones criminales.  
 Observad estas manos  
 y estas mejillas blancas de cadáver,  
 estos escasos pelos que me quedan,  
 ¡estas negras arrugas infernales!

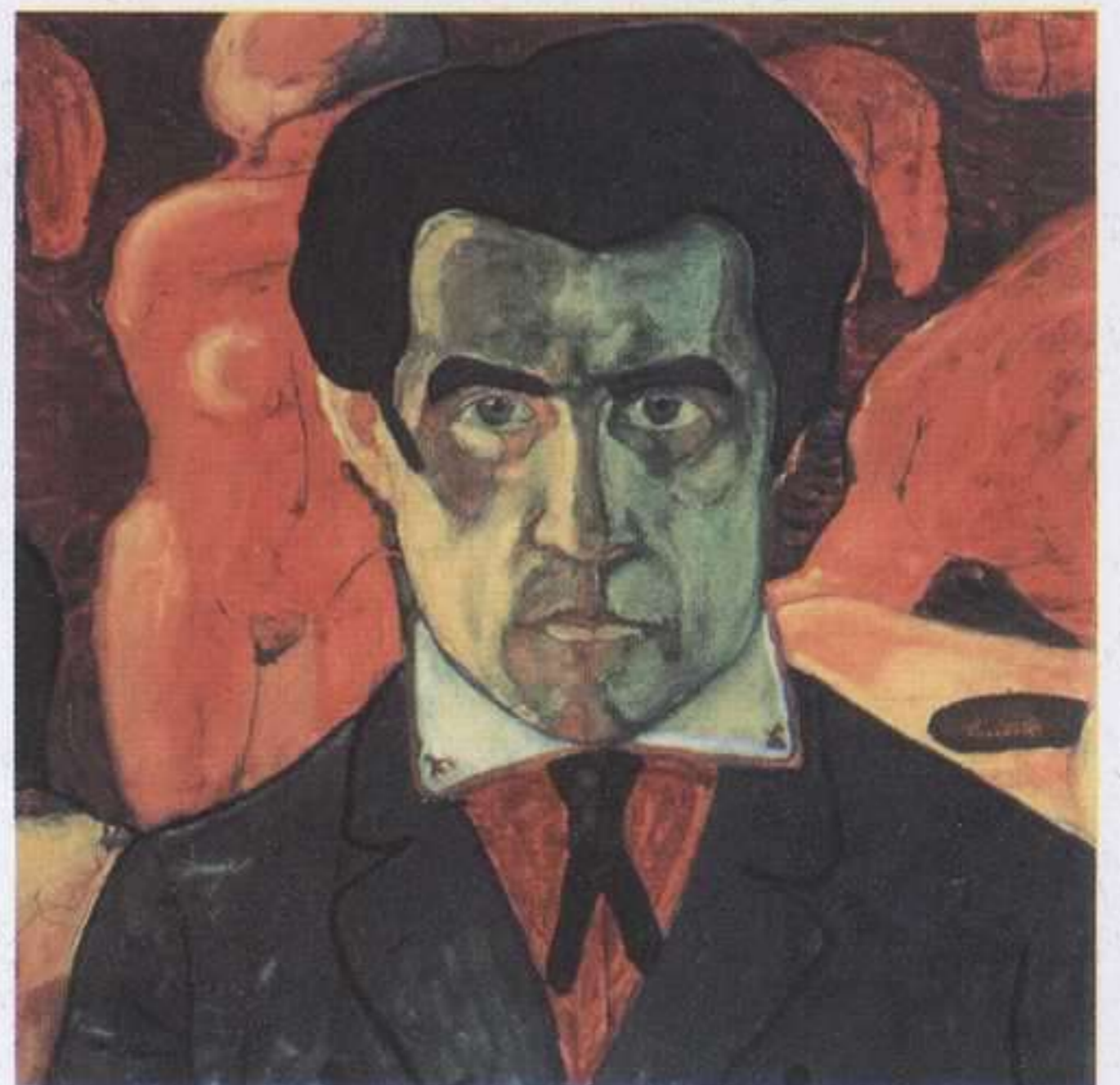
Sin embargo yo fui tal como ustedes,  
 joven, lleno de bellos ideales,  
 soñé fundiendo el cobre  
 y limando las caras del diamante:  
 aquí me tienen hoy  
 detrás de este mesón inconfortable  
 embrutecido por el sonsonete  
 de las quinientas horas semanales.

## EPITAFIO

De estatura mediana,  
 con una voz ni delgada ni gruesa,  
 hijo mayor de un profesor primario  
 y de una modista de trastienda;  
 flaco de nacimiento  
 aunque devoto de la buena mesa;  
 de mejillas escuálidas  
 y de más bien abundantes orejas;  
 con un rostro cuadrado  
 en que los ojos se abren apenas  
 y una nariz de boxeador mulato  
 baja a la boca de ídolo azteca  
 —todo esto bañado  
 por una luz entre irónica y pérfida—.  
 Ni muy listo ni tonto de remate  
 fui lo que fui: una mezcla  
 de vinagre y de aceite de comer  
 ¡un embutido de ángel y bestia!



ANDRÉ DERRAIN 1912



KAZIMIR MALEVICH 1908



GINO SEVERINI 1912

# Blas de Otero

BILBAO. 1916-1979

## BIOTZ-BEGIETAN

Ahora  
voy a contar la historia de mi vida  
en un abecedario ceniciento.  
El país de los ricos rodeando mi cintura

y todo lo demás. Escribo y callo.  
Yo nací de repente, no recuerdo  
si era sol o era lluvia o era jueves.  
Manos de lana me enredaran, madre.

Madeja arrebatada de tus brazos  
blancos, hoy me contemplo como un ciego,  
oigo tus pasos en la niebla, vienen  
a enhebrarme la vida destrozada.

Aquellos hombres me abrasaron, hablo  
del hielo aquel de luto atormentado,  
la derrota del niño y su caligrafía  
triste, trémula flor desfigurada.

Madre, no me mandes más a coger miedo  
y frío ante un pupitre con estampas.  
Tú enciendes la verdad como una lágrima,  
dame la mano, guárdame  
en tu armario de luna y de manteles.

Esto es Madrid, me han dicho unas mujeres  
arrodilladas en sus delantales,  
éste es el sitio  
donde enterraron un gran ramo verde  
y donde está mi sangre reclinada.

Días de hambre, escándalos de hambre,  
misteriosas sandalias  
aliándose a las sombras del romero  
y el laurel asesino. Escribo y callo.

Aquí junté la letra a la palabra,  
la palabra al papel.

Y esto es París,

me dijeron los ángeles, la gente  
lo repetía, esto es París. Peut être,  
allí sufrí las iras del espíritu

y tomé ejemplo de la torre Eiffel.

Ésta es la historia de mi vida,  
dije, y tampoco era. Escribo y callo.

## JUICIO FINAL

Yo, pecador, artista del pecado,  
comido por el ansia hasta los tuétanos,  
yo, tropel de esperanza y de fracasos,  
estatua del dolor, firma del viento.

Yo, pecador, en fin, desesperado  
de sombras y de sueños: me confieso  
que soy un hombre en situación de hablaros  
de la vida. Pequé. No me arrepiento.

Nací para narrar con estos labios  
que barrerá la muerte un día de éstos,  
espléndidas caídas en picado  
del bello avión aquel de carne y hueso.

Alas arriba disparó los brazos,  
alardeando de tan alto invento;  
plumas de níquel: escribid despacio.  
Helas aquí, hincadas en el suelo.

Éste es mi sitio. Mi terreno. Campo  
de aterrizaje de mis ansias. Cielo  
al revés. Es mi sitio y no lo cambio  
por ninguno. Caí. No me arrepiento.

Ímpetus nuevos nacerán, más altos.  
Llegaré por mis pies —¿para qué os  
quiero?—

a la patria del hombre: al cielo raso  
de sombras ésas y de sueños ésos.

## EL CLAUSTRO DE LAS SOMBRAS

...to the antique order of the dead.

FRANCIS THOMPSON

En este momento, tengo treinta y tres años encima de la mesa del despacho  
y un pequeño residuo de meses sobre el cenicero de plata.

He preguntado a mis hermanas si saben quién es este  
hombre

que viene, entre mi hombro y mi hombro, adonde yo vengo,

y vuelve

el rostro si yo lo torno...

Siento frío, y no sé qué ponerme por dentro  
de la muerte, qué trozo de tierra es el mío,  
qué noche es la noche de echarme a morir,  
qué látigo verde me eñirá bajo el mar.

A veces me acomete un largo vértigo  
y quisiera ser nada más un humoso lego en la orden antigua de los muertos,  
servirles el silencio con mis propias manos  
y meditar en un rincón del claustro de las sombras...

Del claustro de las sombras, allí  
donde los sueños exaltan sus luces cándidas o pálidas.



JOSEF ALBERS 1917

## YO SOY AQUEL QUE AYER NO MÁS DECÍA...

Dicen que estamos en el antedía,  
yo diría: no sé ni dónde estamos.  
Ramos de sombra por los pies, y ramos  
de sombra en el balcón de la agonía.

Madera dulce de la luz: estría  
triste del día que se va. Nos vamos.  
Más que lavar el alba, sombreamos  
el abanico de la noche fría.

Prefiero fabricar un alba bella  
para mí solo. Para ti: de todos,  
de todos modos no contéis con ella.

Otros vendrán. Verán lo que no vimos.  
Yo ya ni sé, con sombra hasta los codos,  
por qué nacemos, para qué vivimos.

# Leopoldo de Luis

CÓRDOBA. 1918

## EPÍLOGO

I

*(Fuego en el escenario)*

Parto mi vida en dos como podría  
considerar los dos actos de un drama:  
Antes de ti. Después de ti. La trama  
cobra verdad a costa de alegría.

Todo lo agrava el tiempo: cuando ardía  
ya la decoración en roja llama  
arrimaste la leña de tu rama.  
Espero a ver si se consume un día.

Que se consumirá. Pero primero  
tiene que arder el escenario entero.  
Bambalinas, telones... Todo sobra.

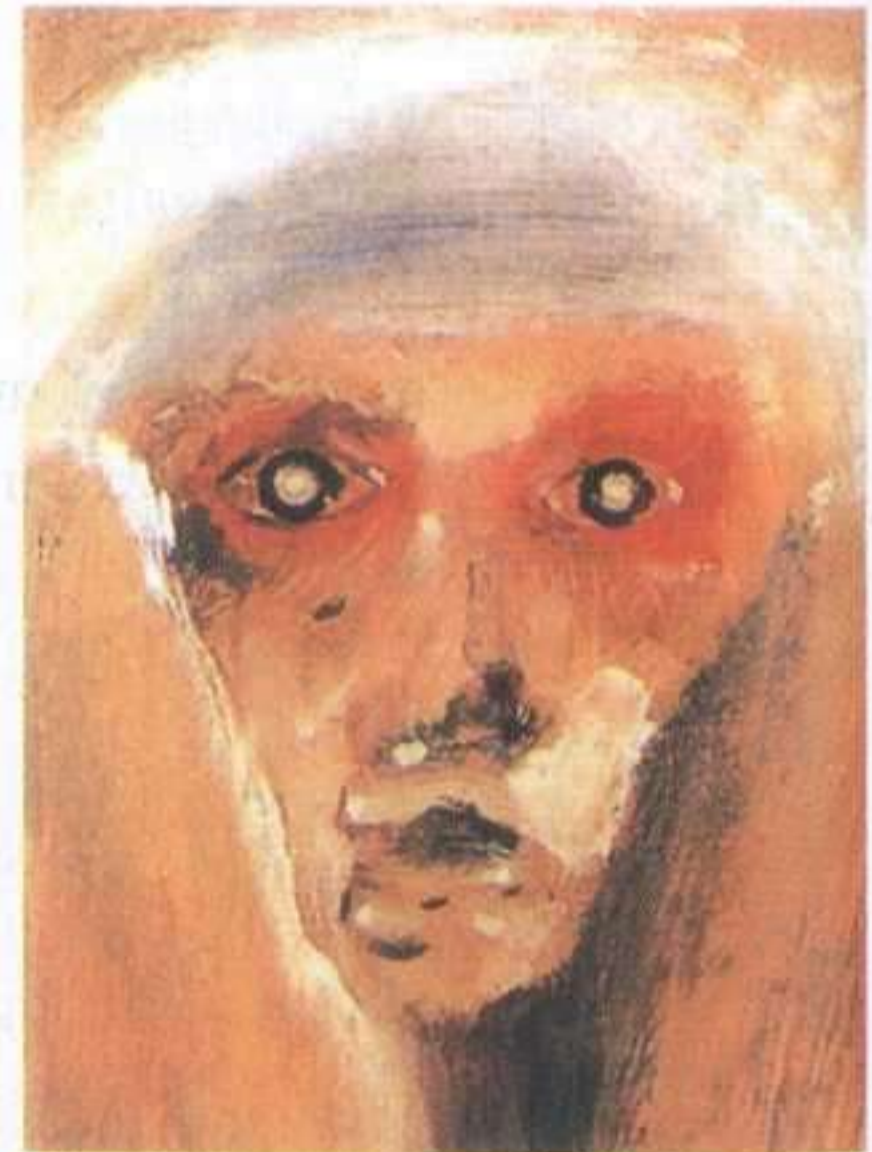
Éste es siempre el epílogo seguro.  
Teatro soy, ceniza en el futuro.  
¿Vale la pena de estrenar la obra?



K.SCHMIDT-ROTTLUFF 1910



HÉLÈNE SCHJERBECK 1912



ARNOLD SCHÖNBERG 1910



UMBERTO BOCCIONI 1908

## II

*(En paz y pena)*

Vale la pena de estrenar la obra  
aunque es ya el argumento muy sabido.  
Representarla en paz y pena pido.  
En paz y pena con mí mismo. Y sobra.

Cada palabra en paz y en pena cobra  
una luz nueva, y nadie habrá podido  
vivir la paz, la pena que he vivido,  
la dicha que he vivido, y la zozobra.

Vale la pena y vale la alegría  
de saber que esta vez es sólo mía  
la versión del humano y viejo drama.

Que el personaje oscuro que interpreto  
no andará más que sobre mi esqueleto  
y en paz y pena su papel reclama.

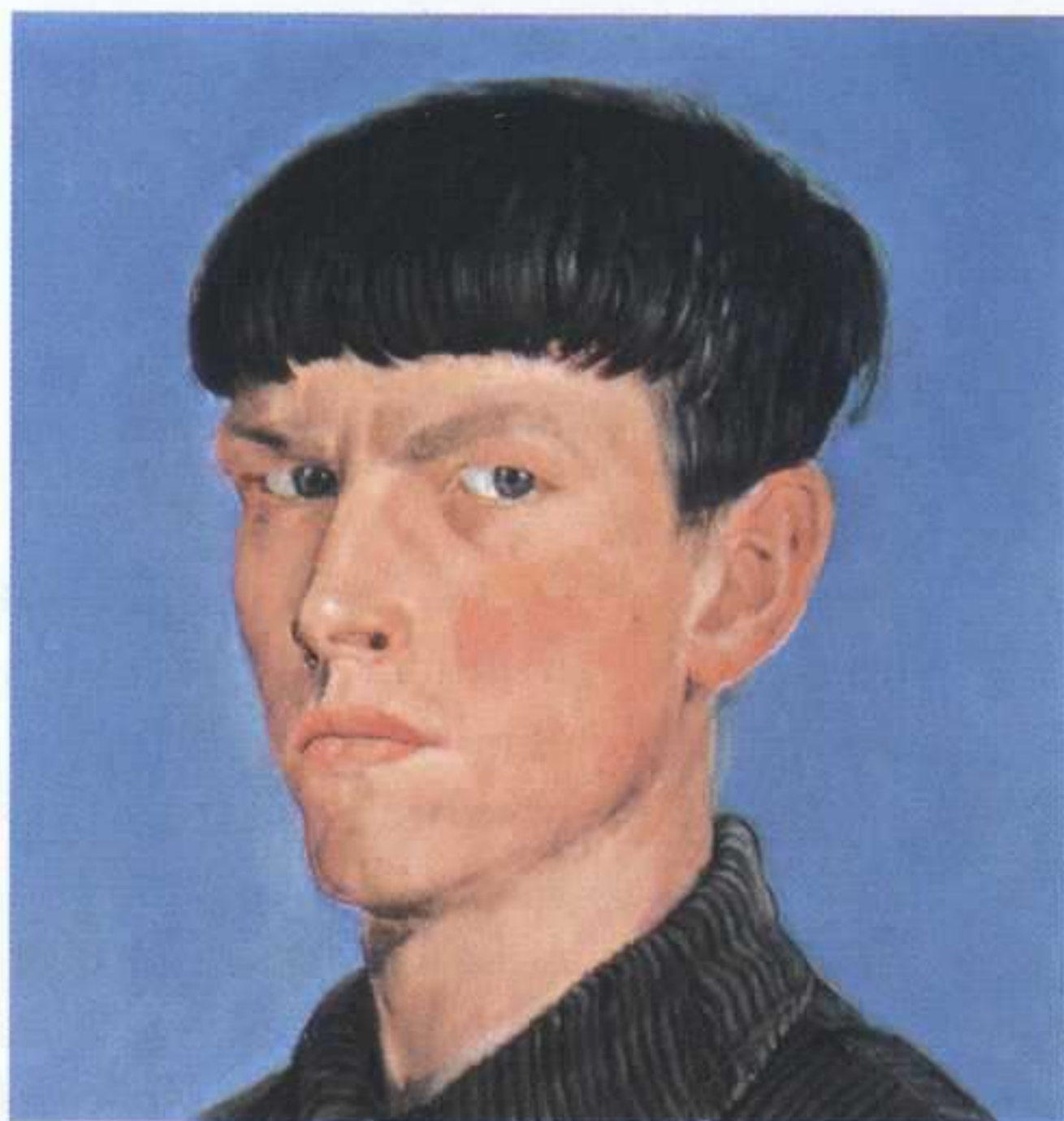
## ESTOY DE MÁS

Estoy de más. Estaba el mundo y todo  
lo que ahora me rodea terminado.  
Estoy de más y nadie me ha llamado.  
No tengo nombre: soy sólo un apodo.

Estoy de más. La vida sigue y sigue  
la realidad cruelmente desnuda.  
Yo mudo sólo cuando todo muda.  
Nadie me espera, nadie me persigue.

Estoy de más. Un ramalazo oscuro  
me puso de repente contra el muro  
y enfrente tengo el filo de una espada.

Estoy de más y pasaré algún día.  
Estoy de más. Ya ves. Yo lo sabía:  
voy imparablemente hacia la nada.



OTTO DIX 1912



MARC CHAGALL 1912



# Gastón Baquero

BANES, CUBA. 1918-1997

## SONETO PARA NO MORIRME

Escribiré un soneto que le oponga a mi muerte  
un muro construido de tan recia manera,  
que pasará lo débil y pasará lo fuerte  
y quedará mi nombre igual que si viviera.

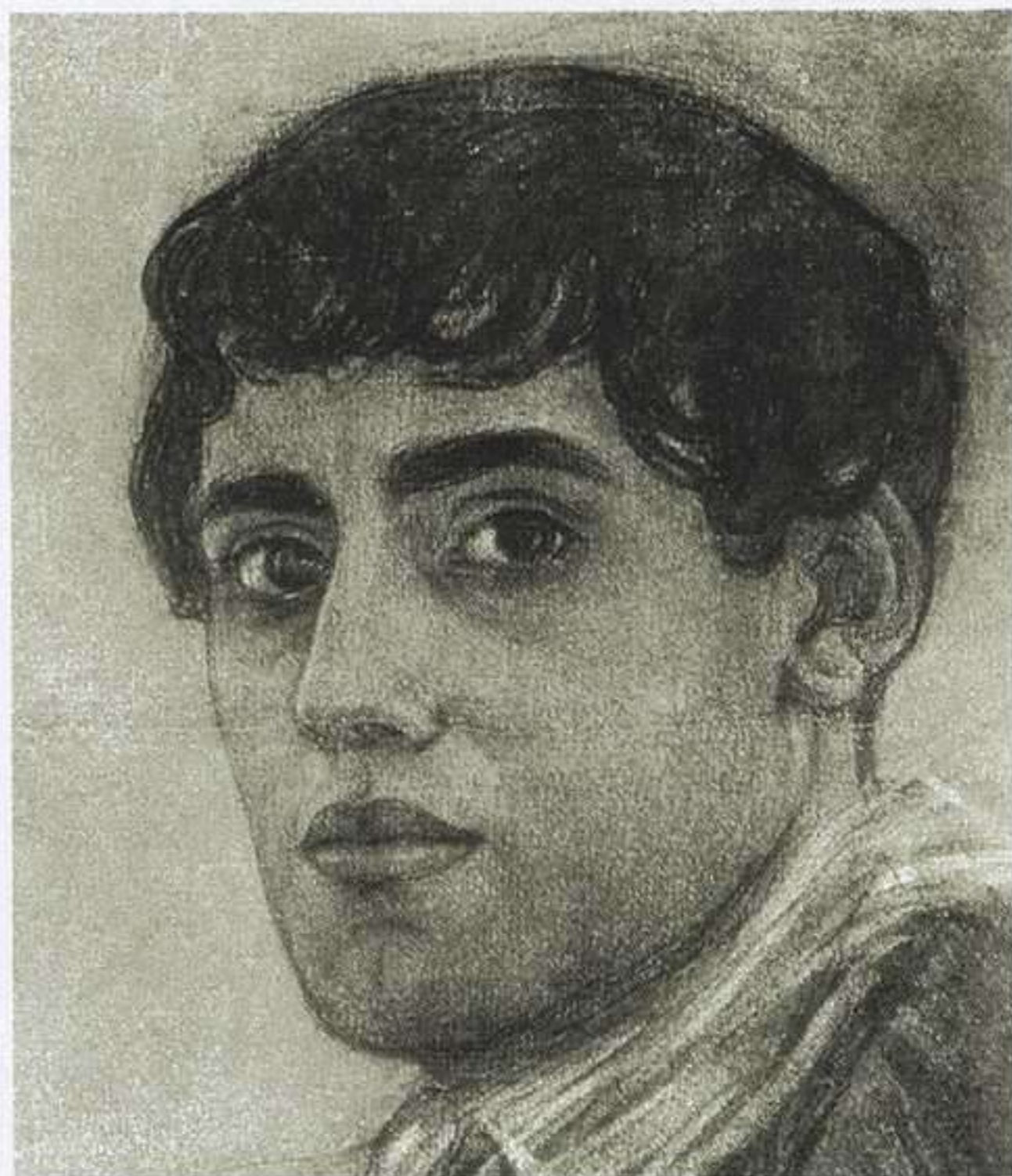
Como un niño que rueda de una alta escalera  
descenderá mi cuerpo al seno de la muerte.  
Mi cuerpo, no mi nombre: mi esencia verdadera  
se incrustará en el muro de mi soneto fuerte...

De súbito comprendo que ni ahora ni luego  
arrancaré mi nombre al merecido olvido.  
Yo no podré librarle de las garras del fuego,

no podré levantarlo del polvo en que ha caído.  
No he de ser otra cosa que un sofocado ruego,  
un soneto inservible y un muro destruido.



MANUEL ÁNGELES ORTIZ 1918



JULIO ANTONIO 1909

## José María Fonollosa

BARCELONA, 1922

### UNITED NATIONS PLAZA

Muchas veces sonrío complacido  
a mi cuerpo pletórico de aciertos.  
Tiene aspecto atrayente. Es un modelo  
de sobria perfección físicamente.  
Es un fuera de serie indiscutible.

Un prototipo para un experimento  
cuyo exacto sentido se me escapa.  
Irradia seducción, fuerza... Es espléndido.  
A veces me deseo y me masturbo.

He de reconocer que me entusiasma.  
Cuando pasen los años por mi lado  
él continuará siendo un arquetipo.

Y hasta un día la muerte, enamorada  
de él, lo guardará incorrupto por el tiempo.

Lo merece este cuerpo. Bello. Mío

# José Hierro

MADRID. 1922-2002

## ESPEJO

En otro cielo, en otro reino extraño,  
mis trabajos se vieron en mi cara.

LOPE DE VEGA

Ese desconocido, ese recién llegado  
que habla solo —no sabe que lo escucho—  
y que pregunta, no sé a quién, ¿por qué volviste?  
mientras borra con una blanca nube  
los trabajos tatuados en su cara,  
los zarpazos del tiempo,  
y que otra vez pregunta ¿por qué volviste?  
ese, al que veo y al que escucho  
desde el lado de acá del espejo,  
¿dónde, con quién estará hablando?



JOSÉ HIERRO *Autorretrato* 2000

# Carlos Bousoño

BOAL, ASTURIAS. 1923

## A MÍ MISMO

Y tú envejeces presurosamente.  
Miras la luz, aspiras un aroma,  
y entre el horrible olor tu vida asoma,  
crece, madura, es vieja de repente.

Frescas están las flores. Aún se siente  
su olor. Son rosas, lirios de paloma.  
Mas tu mano ya es garra. Agarra, toma  
color de tabla necesariamente.

Necesaria verdad y necesaria  
color del cielo en noche de verano,  
y necesaria luna solitaria.

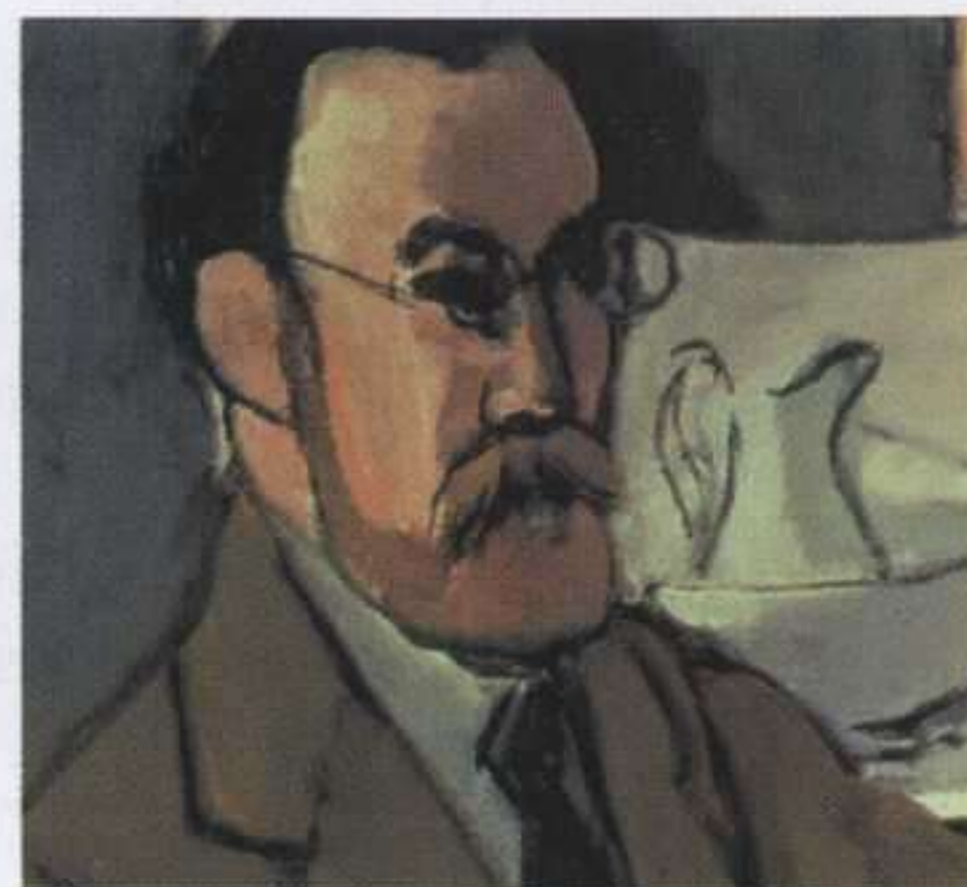
Necesaria mudez del aire arcano  
y necesaria estirpe planetaria  
que alienta, necesariamente en vano.

## BIOGRAFÍA

Nació.  
Salió.  
Se capacitó.  
Regresó.  
Abrió la puerta y la cerró.  
Miró.  
Salió.  
Reflexionó.  
Volvió.  
Encendió  
la luz que luego apagó.  
Cuidadosamente cogió  
la manzana que no se comió,  
y escogió  
una silla donde se sentó.  
No miró:  
Recapacitó.  
Marchó. Regresó.  
Sopló  
y desapareció.



EMIL NOLDE 1917



HENRI MATISSE 1918



PIET MONDRIAN 1918



E. L. KIRCHNER 1915

## DESDE TODOS LOS PUNTOS Y RECODOS Y LARGAS AVENIDAS DE MI EXISTIR

Al poner ahora la mano sobre el papel, me doy cuenta  
de que yo no soy sólo ese hombre que medita y tacha acaso una palabra, y la vuelve trabajosa-  
mente a escribir,  
sino también el niño que ahora mismo, en la norteña tarde de agosto,  
corre pálidamente por la pradera hacia el río,  
siempre hacia el río dulce el niño corre,  
pálidamente, infatigable corre  
veloz, por el mismo sendero, sin moverse, incansable, hacia el mismo lugar que lo espera.

¿Qué es lo que veo ahora,  
después, aunque hace mucho,  
aunque hace mucho tiempo,  
después, pero ahora mismo;  
qué palidez se extiende y se extenua por el rostro de aquel  
que hacia septiembre camina aún  
ensimismado, hacia una meta oscura?

¿A quién miro, tras esto, marchar en busca de algo, yo no sé, de un raro pormenor, de un pór-  
fido, un matiz,  
un color, un olor de una flor,  
y está llegando al fin  
a lograrlo  
como un pie que posase  
hacia adelante  
mas en camino que retrocediese?  
Siempre llegando a algún lugar, y sin llegar jamás, como yo mismo ahora,  
el niño va, el muchacho sonrío  
a alguien, a quien desde aquí no puedo divisar;  
el hombre sufre, el maduro suspira, el viejo ríe  
de su propio dolor, de su ansiedad sin comunicación,  
de su azar, de su ley.

El hombre niega, la noche se adelanta  
desde su pie hacia el mundo,  
pone la mano en el timón, navega.  
Y al mismo tiempo, el viejo que aún no soy,  
está ya contemplándome  
ahora, mientras escribo estas palabras,  
mirando fijamente mi rostro en la penumbra de esta alcoba,  
y el muerto yace en el negro ataúd y alguien dice: «Ya ha muerto».

Y en este instante, estoy diciendo algo desde todos los puntos y recodos y largas avenidas de mi  
existir,  
desde orillas de juncos, junto a lagos, en sueños,  
desde sábanas hondas como abismos, cual culpas,  
desde la profundidad misma del dolor,  
desde cuartos de hotel, innumerables,  
desde el quejido del amor en las noches de amor,  
desde tu dulce amor y mi amor dulce,  
desde la felicidad de haberte conocido aquella tarde de aquel día y amarte tanto hoy;  
desde la noche, desde la esperanza;  
en el amanecer, al ir a la estación  
para encontrarte; al venir  
por el campo, en el mar, sobre la arena;  
desde el enfado y la reconciliación  
después,  
al comprender, por fin, mejor,  
mi error,  
tu error;

en ese instante, o este instante, digo, desde todas las regiones de mi vida  
en simultaneidad,  
desde todas las bocas de la innumerable criatura que soñolientamente fui, que soy, que sigo  
siendo,  
a cada momento cárdeno o estallado o propagado de mi vivir,  
a cada momento, sin embargo, absoluto,  
silencioso, entornado  
como una puerta, entreabierto  
hacia un jardín  
de glicinas  
o flores misteriosas, o deslizadas primaveras, o transportes, o dichas  
extrañas,  
desde ti, que navegas como un témpano blanco a un confín de dulzura,  
desde todas las entonaciones y propulsiones y acentos de mi madurado y transfigurado vivir,  
mientras la noche llega y la noción se extingue,  
estoy diciendo algo, murmurando  
algo, no sé,  
a Alguien, quizá,  
mas que, no sé  
quizá,  
pudiera muy bien ser,  
o haber sido.

# Héctor Murena

BUENOS AIRES, ARGENTINA.  
1923-1975

## SOMBRA DE LA SOMBRA

¿La verdad  
no es hija  
del crimen y madre  
del dolor? ¿Cuándo  
el amor no termina  
como criado de la locura?

Igual  
a una rata  
lo viviente  
con terror cava  
hacia la oscuridad,  
el mar se cubre  
de abandonadas barcas  
llenas de flores,  
un eunuco inicia  
el diálogo  
del ser  
modulando chillidos  
ante un enorme tímpano  
perforado.

Narro, pues, lo que veo:  
siempre es  
el de nuestra existencia  
el cráneo  
que sostenemos  
entre las manos.

TENEMOS dos ojos  
porque  
no sabemos ver.  
Tenemos dos manos  
porque  
nada logramos aferrar.  
Tenemos dos piernas  
porque  
no nos sostenemos.  
Tenemos una boca  
para errar.  
De rodillas en el suelo,  
una mano cerrando  
los labios,  
la otra velando  
los ojos:  
es la forma de comenzar.





# Manuel Alcántara

MÁLAGA. 1925

## BIOGRAFÍA

Lo mejor del recuerdo es el olvido...

Málaga naufragaba y emergía...

Manuel, Junto a la mar, desentendido;  
yo era un niño jugando a la alegría.

Ahora juego a todo lo que obliga  
la impuesta profesión de ser humano,  
y a veces, al final de la fatiga,  
enseño a andar palabras de la mano.

Ser hombre es ir andando hacia el olvido  
haciéndose una patria en la esperanza;  
cuerpo a cuerpo con Dios se está vendido  
y a gritos no se alcanza.

(Dentro de poco se dirá que fuiste,  
que alguien llamado así, vivió y amaba...)  
Ser hombre es una larga historia triste  
y un buen día se acaba.

Desde mis veinticinco historias vengo.  
Nada me importó nada.

Pero cualquier capítulo lo tengo  
miniado en letra triste y colorada.

Un hombre hecho y deshecho  
os habla. Soy distinto cada año.  
Tengo un desconocido por el pecho.  
Sí. Miradme a los versos. No os engaño.

Tengo el sombrío bosque de la frente  
esperando que llueva;  
mientras, el alma suena bajo el puente,  
y cuando el alma suena es que a Dios lleva.

Vuelvo a andar el camino desandado  
y en mi paso resuenan las cadenas.  
Recuerda el corazón acostumbrado...,  
¡qué buen fisonomista de las penas!

Unas pocas palabras me mantienen:  
duda, esperanza, amor... Siempre me  
pierdo...  
Amor, duda, esperanza... Siempre vienen...  
La ilusión, si la he visto, no me acuerdo.

Lo mejor del recuerdo es el olvido...

Málaga naufragaba y emergía...

Manuel, junto a la mar, desentendido;  
hubo una vez un niño en la bahía.

Y hay un hombre de pie sobre mis huellas  
indefenso y sonoro, a ras del suelo,  
que se irá mientras hacen las estrellas  
propaganda de Dios allá en el cielo.

# María Beneyto

VALENCIA. 1925

## CRIATURA MÚLTIPLE

Ni siquiera yo sé por qué me vive  
la vida, este aluvión de torpes luces  
en criaturas reunidas, aguas  
que vienen a mezclarse al caudal mío.

¡Soy yo tantas mujeres en mí misma!  
¡Están viviendo en mí tantas promesas,  
tantas desolaciones y amarguras,  
tanta verdad que no me pertenece!

Tengo la vida demasiado ciega  
con recuerdos —¿de dónde?— que me agobian,  
con nostalgias profundas —¿de qué cimas?—.  
¡Y mi voz, viene a veces de tan lejos!

¿Cómo conozco de la hembra estéril  
el clamor, en mi sangre no iniciada?  
¿Qué mujer, madre, esposa, compañera,  
habla al varón en mí de la esperanza?

¿Qué caminante lúcida detiene  
en mis pasos su andar de peregrina  
y se acoge al origen, a mi orilla,  
junto a alimañas, árboles y ríos?

¿Vengo de raza de mujeres tristes  
con todas las tristezas silenciadas,  
las que callaron la palabra exacta  
del amor, y me empujan a decirla?

¿Quién me ha ordenado ineludiblemente  
hablar con voz ajena a mi silencio,  
presintiendo, crecida, o recordando,  
existiendo a la vez de tantos modos?

Yo, múltiple, plural, amigos míos,  
no soy nada. Soy todo. Soy aquella  
que se quejaba a Dios de no ser río  
y ser mar, ser clamor y no palabra,  
ser calle de ciudad y no sendero,  
ser colmena y no ser única abeja.



MAX PECHSTEIN 1920



KÄTHE KOLLWITZ 1924

# Ángel González

OVIEDO. 1925

## YO MISMO

Yo mismo  
me encontré frente a mí en una encrucijada.  
Vi en mi rostro  
una obstinada expresión, y dureza  
en los ojos, como  
un hombre decidido a cualquier cosa.

El camino era estrecho, y me dije:  
«Apártate, déjame  
paso,  
pues tengo que llegar hasta tal sitio.»

Pero yo no era fuerte y mi enemigo  
me cayó encima con todo el peso de mi carne,  
y quedé derrotado en la cuneta.

Sucedió de tal modo, y nunca pude  
llegar a aquel lugar, y desde entonces  
mi cuerpo marcha solo, equivocándose,  
torciendo los designios que yo trazo.

## CUMPLEAÑOS

Yo lo noto: cómo me voy volviendo  
menos cierto, confuso,  
disolviéndome en aire  
cotidiano, burdo  
jirón de mí, deshilachado  
y roto por los puños.

Yo comprendo: he vivido  
un año más, y eso es muy duro.  
¡Mover el corazón todos los días  
casi cien veces por minuto!

Para vivir un año es necesario  
morirse muchas veces mucho.

## AQUÍ O ALLÍ

Quién es el que está aquí, y dónde:  
¿dentro o fuera?

¿Soy yo el que siente y el que da sentido  
al mundo?

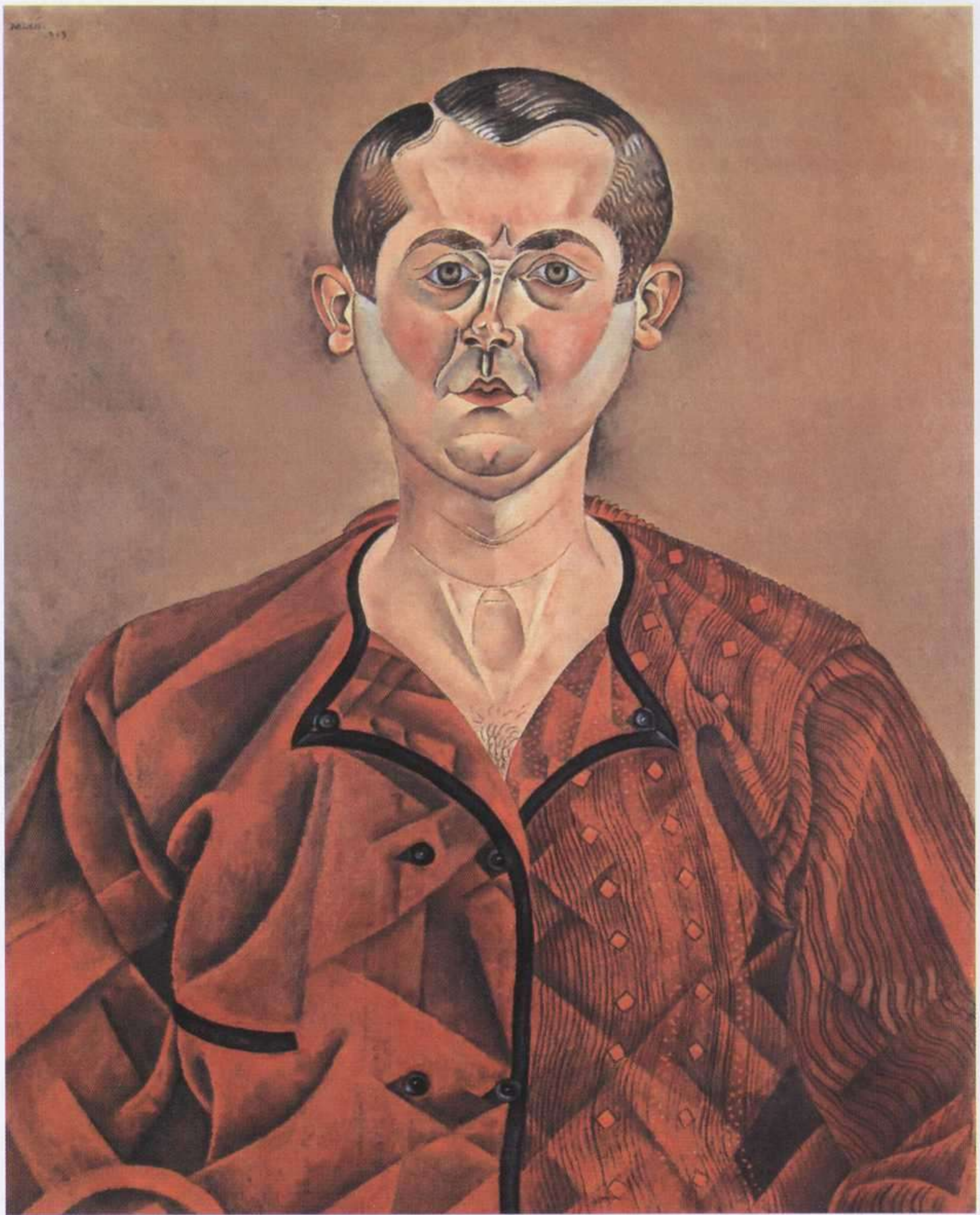
¿O es el secreto corazón del mundo  
—remoto, inaccesible—  
el que me da sentido a mí?

Qué lejos siempre entonces ya de todo,  
incluso de mí mismo;  
qué solo y qué perdido yo,  
aquí o allí.

## YO INSISTENTE

Cierro los ojos: desaparece el mundo.  
En el interior negro de mi cuerpo  
sigue mi yo sombrío sin cambiar de postura.  
Ensimismado, mudo, impenetrable.  
Asusta su silencio: es un reproche.

Abro los ojos: el mundo reaparece  
luminoso, diverso.  
Pero mi yo persiste, no abandona.  
Él es el que lo mira,  
él es el que proyecta  
el mutismo obstinado, la frialdad distante  
con que el mundo me observa implacable, severo.



JOAN MIRÓ 1919

## EL ROSTRO ES EL ESPEJO DEL ESPEJO

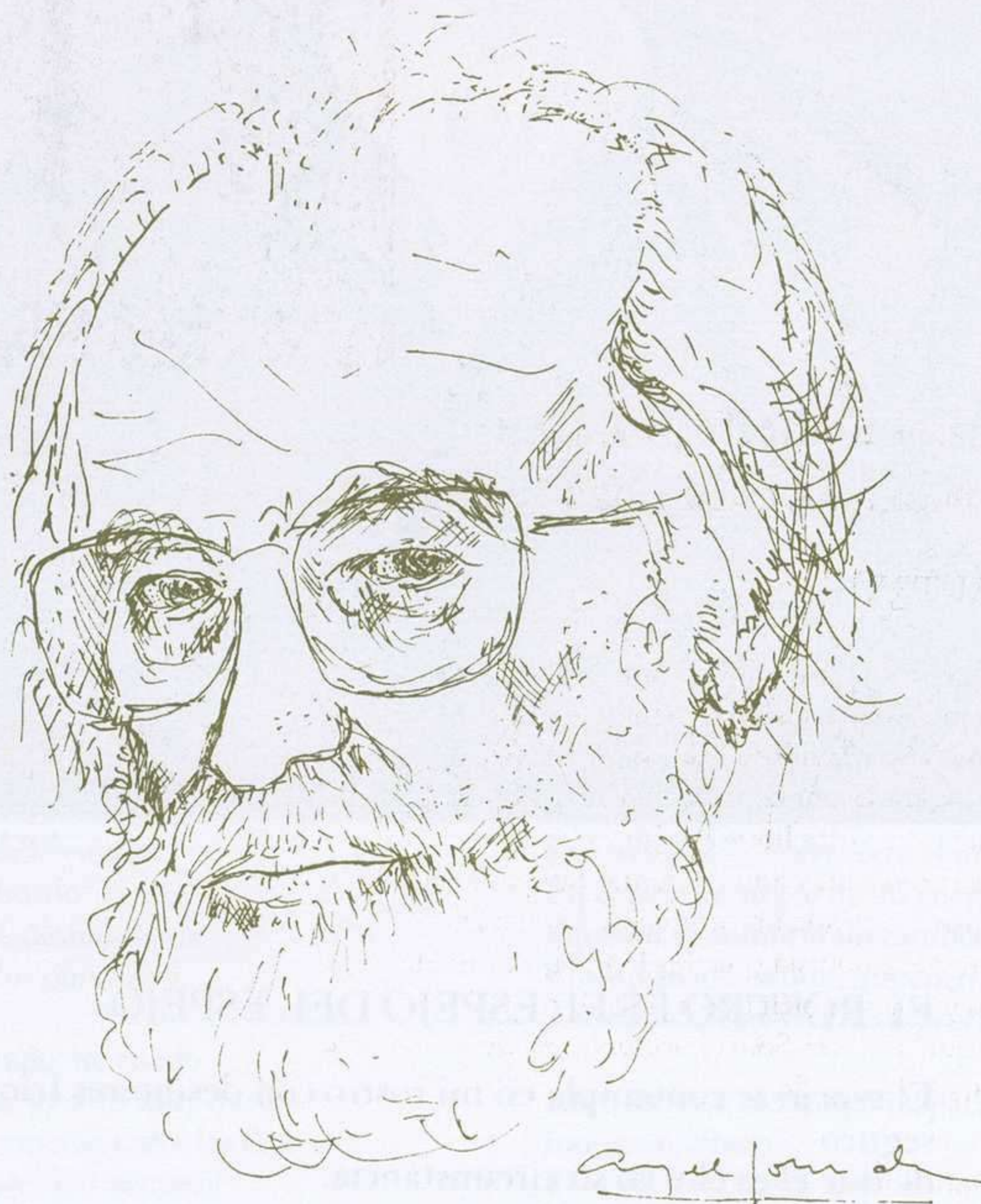
El espejo se contempla en mi rostro con desinterés frío,  
seguro  
de que él es él y yo su circunstancia.

## AUTORRETRATO DE LOS SESENTA AÑOS

Si yo tuviese veinte años menos de los que tengo ahora,  
sería aquel que en 1965 se decía:

*si yo tuviese veinte años menos de los que tengo ahora,  
sería aquel que en 1945 se decía:*

si yo tuviese veinte años más de los que tengo ahora...



ÁNGEL GONZÁLEZ, *Autorretrato* 1982



MAX ERNST 1920

## José Manuel Caballero Bonald

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1926

### JE EST UN AUTRE

Vengo de muchos libros y de muchos apremios que la imaginación dejó inconclusos. Vengo también de un viaje absolutamente maravilloso que no hice nunca a Samarcanda. Y de un temor consecutivo vengo igual que de una madre. Soy esos hombres juntos que mutuamente se enemistan y ando a tientas buscando el rastro de una historia donde no comparezco todavía. ¿Seré por fin ese protagonista que desde siempre ronda entre mis libros y que también está aquí ahora sustituyendo a quien no sé? Sólo el presente puede modificar el curso del pasado.

## MI PROPIA PROFECÍA ES MI MEMORIA

Vuelvo a la habitación donde estoy solo  
cada noche, almacén de los días  
caídos ya en su espejo irreparable.  
Allí, entre testimonios maniatados,  
yace inmóvil mi vida, sus tributos  
de tornadizo empeño.

La madera,  
el temblor de la lámpara, el cristal  
visionario, los frágiles  
oficios de los muebles, guardan  
entre sus rudimentos el continuo  
reflujo de los años, la espesura  
tenaz de la memoria, toda  
la confluencia simultánea  
de olvidos y de sueños que me asedian.  
Mundo recuperable, lo vivido  
se congrega impregnando las paredes  
donde de nuevo nace lo caduco.  
Reconstruidas ráfagas de historia  
juntan el porvenir que soy.

(Oh habitación  
a oscuras, súbitamente diáfana  
bajo el fanal del tiempo imprecatorio.)

Suenan rastros de luz por dentro de la noche.  
Estoy solo y mis manos  
ya denegadas, ya ofrecidas,  
tocan papeles (este amor, aquel  
sueño), olvidadas siluetas, vaticinios  
frustrados. Allí mi vida a golpes  
la memoria me horada cada día.

Imagen ya de mi exterminio,  
se realiza de nuevo cuanto ha muerto.  
Mi propia profecía es mi memoria:  
mi esperanza de ser lo que ya he sido.





# Alfonso Costafreda

TÁRREGA, LÉRIDA. 1926-1974

## CUARENTA INVIERNOS

De nuevo mi garganta  
lucha por respirar,  
el tranvía nocturno  
suena como un tambor,  
más de cuarenta inviernos  
puedo contar aquí.

Misericordia, pongo  
mi cuerpo a cuatro patas,  
dibujo sombras, desciendo  
muros.

Fingiré la demencia,  
otros cuarenta inviernos  
que no me obliguen a vivir.

## NO SÉ QUIÉN SOY

Insistiré, insisto,  
te interrogo, te pierdo  
y te vuelvo a encontrar,  
huésped de mis palabras, reflejo  
de la interrogación.

Mas nunca cesaré mi asedio  
hasta descubrir quién eres;  
quizá descubrir quién soy.

Apuntes de una vida, indicios  
de otra, si alguien me lee acaso  
en este espejo torpe  
verá su propio rostro.

## HOMBRE ELEMENTAL

Vivo en la tierra,  
en mis ojos y en mis manos la siento,  
y sé que mi cuerpo, como el árbol o el monte,  
es sólo de la tierra una prolongación.

Oteo los caminos con la vista  
esperando la caza:  
el animal que será mi alimento,  
o la mujer que el placer y los hijos me dará.

Combato por los míos, como y duermo;  
continuamente yo o alguno de los nuestros  
conserva el fuego.

Enloquezco y grito, tengo miedo,  
cuando el suelo y el aire,  
en sus tempestades furiosas o terremotos profundos,  
enloquecen.

Si un compañero muere, me duele por perder su amistad,  
y aquel gesto fuerte que tenía de unir su brazo con el mío,  
pero pienso, y esto me alegra,  
que existe un hombre menos que participa en la lucha.

# Enrique Badosa

BARCELONA. 1927

## EPIGRAMAS DE LA GAYA CIENCIA

II

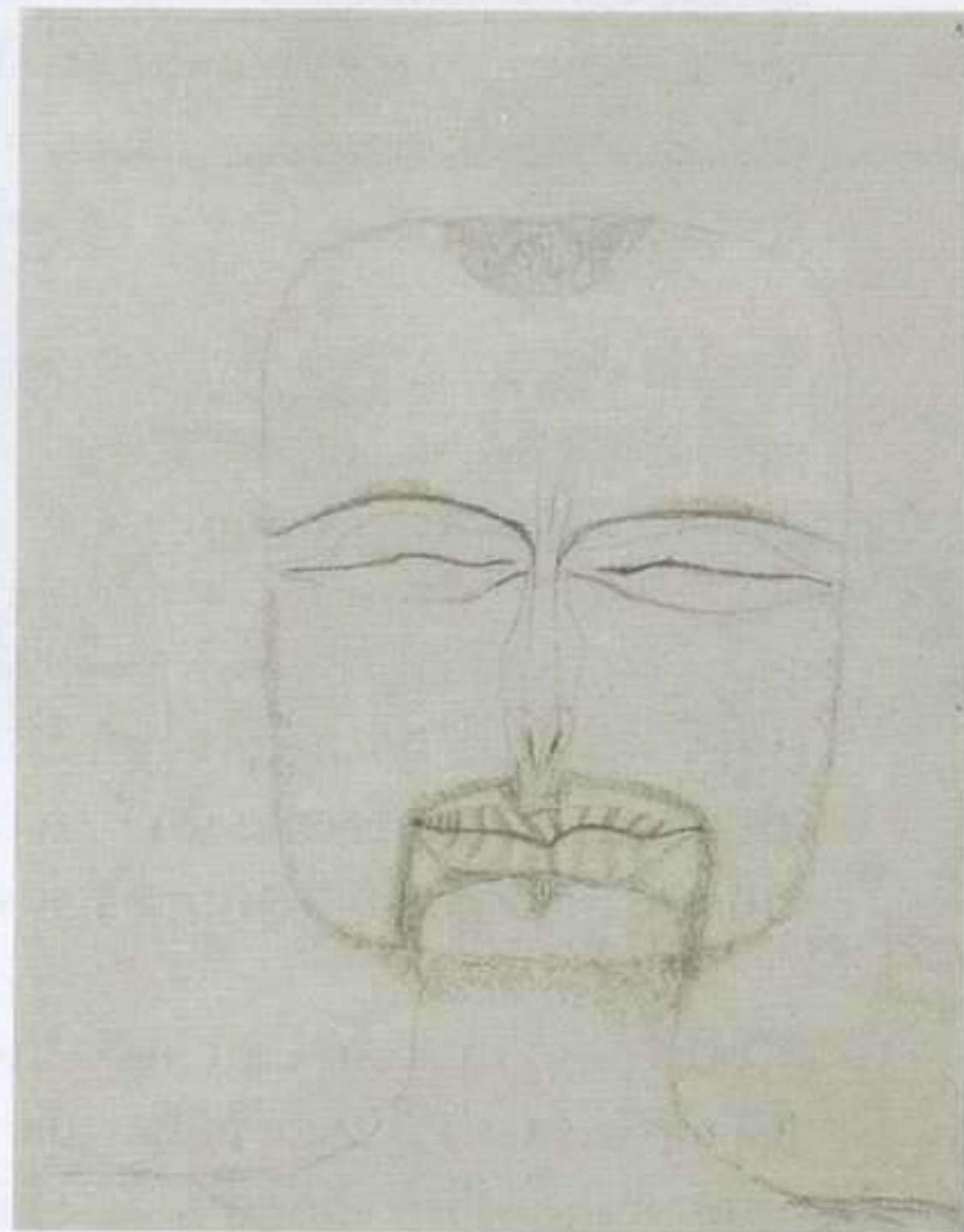
Quede claro que empiezo, pues, por mí,  
sólo por obediencia, nada más.  
Yo soy sencillamente, qué remedio,  
a menudo culpable, como muchos,  
de un pecado venial de vanidad.  
Me creo a pies juntillas los elogios,  
y si alguien me censura, vaya imbécil;  
a veces, en un raptó de modestia,  
me digo que quizá no es tan injusto  
que no me den el Nobel en seguida,  
pero muy pronto olvido esta bobada.  
En alguna ocasión, también me digo  
que a lo mejor hay más de un buen poeta,  
por calidad humana, desde luego.  
Me celebro en mis versos, no te creas,  
pero no pienses que me gusto tanto  
como quisiera, ¡ay!, poder gustarme.  
Muchas más cosas soy. Uno y muchísimos,  
lo que de ellos diré, de mí diré  
no siempre, claro está, no exageremos.  
Mira mi autorretrato en verso blanco:  
ponle tú los colores de reír  
o tal vez los colores de llorar.

## VUELVE VISCOSOS LOS ESPEJOS...

Vuelve viscosos los espejos,  
la luz la oculta con sus ojos,  
su paso arraiga malas hierbas  
contra la flor del mediodía,  
su sombra es sombra de una sombra,  
garra es su voz, palabra oscura,  
tiniebla absorta en mis palabras,  
caligrafía mi silencio  
con tinta exhausta y pluma rota,  
y me sonrío con mi rostro,  
y quién podrá saber de mí.



J. HENRI LARTIGUE 1923



PAUL KLEE 1919



PAUL CITROEN 1920

# Luis Feria

SANTA CRUZ DE TENERIFE. 1927-1998

## RELEVO

Alguien murió y ahora soy memoria  
del que quiso morir y nunca pudo  
y viene hoy a ocuparme de repente,  
a hacerme andar con esta piedra al cuello.

Alguien vivió tal vez. Iba comiéndose  
los sueños día a día: así, cantaba  
sin saber qué cantar le había tocado,  
qué nada o Dios lo condenó al silencio  
cuando ya había aprendido las palabras.

Alguien murió sin comprender su vida.  
Buscaba cada noche un agujero  
donde echar su fermento y su cansancio,  
donde incubar su hembra y sus terrores.

Todo pasó mas sin embargo llueve.  
El agua vertical roza la herida  
que un hombre abandonó, tapia deprisa  
el sitio que ocupó sobre la tierra,  
borra sus iniciales y sus venas  
y entierra el viento todo lo que ha sido.

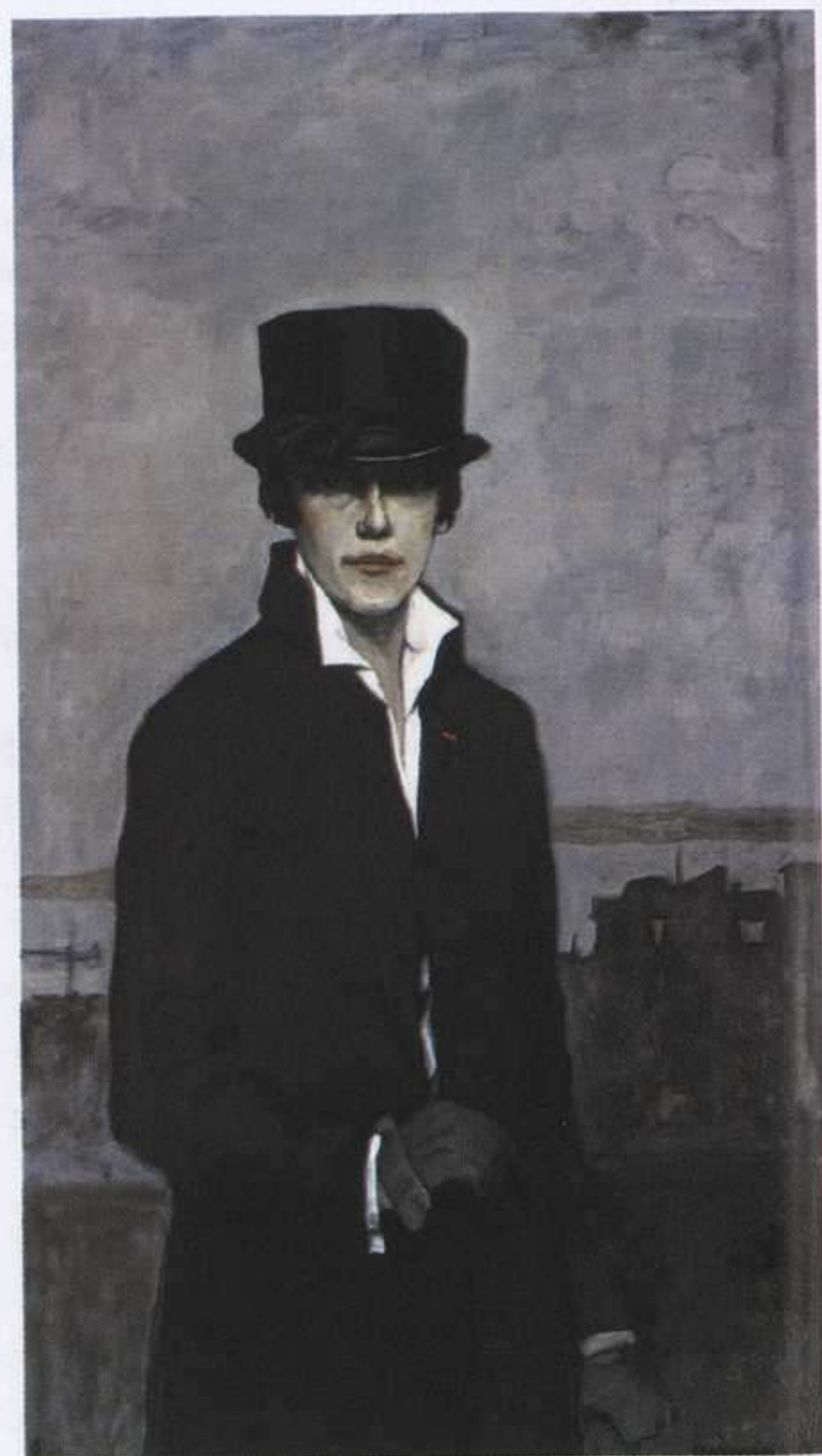
No quiero yo esta piedra sobre el hombro.  
Abril vendrá: me encontrará cansado.  
(Las aves alardean por el cielo  
de vuelo interminable y ojo lúcido,  
algarera la voz, el pecho ávido.)

Pudo vivir pero olvidó el camino.  
Pidió alegría en lugar de agua,  
beberla lentamente, sorbo a sorbo.  
A lo lejos sonaba su memoria  
y un sabor de derrota por el aire.

Un hombre fue; ya nunca  
sabré por dónde anduvo, en qué agua limpia  
se lavaba las manos a diario  
intentando arrancarse la costra de la muerte.



OTTO MUELLER 1921



ROMAINE BROOKS 1923

Mas no murió: lo llevo aquí en el cuello,  
cuelga de él como un escapulario,  
como un hueso redondo que recuerda  
que un hombre también soy,  
relevo  
de tanta incertidumbre que fue suya,  
abrazados los dos a igual naufragio.



ALBERTO GIACOMETTI 1921

## Juan Hidalgo

LAS PALMAS, 1927

### YOEAR

la fundación 28-6-15 encomendó a varios sabios y artistas la tarea de individuar el sonido más característico emitido por el hombre.

congregada una sesión extraordinaria, el presidente de la fundación les dijo: el león ruge, el gato maúlla, el perro ladra, el asno rebuzna y el hombre ¿qué?, y les acordó un plazo para hallar la respuesta.

tantos y tan variados sonidos emite el hombre que resultaba un problema de difícil solución. así, horas después, sabios y artistas se decidían por la estadística y se estudiaban, estadísticamente, todos los sonidos emitidos por todos los hombres de todas las razas, edades y lenguas.

finalizado el plazo y congregada de nuevo una sesión extraordinaria, el presidente dijo: escuchamos.

y el sabio más anciano respondió: estadísticamente el sonido más característico emitido por el hombre es YO.

y el más anciano de los artistas continuó: el león ruge, el gato maúlla, el perro ladra, el asno rebuzna y el hombre YOEA. sí señores, YOEA, YO-E-A.

a la fundación 28-6-15 deberemos siempre este gran descubrimiento.

## José Corredor-Matheos

ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL. 1929

Estoy al otro lado del espejo,  
contemplándolo todo. Mi figura  
prosigue en este lado su aventura  
y en nada me distingo ni asemejo.

Quién sabe si me acerco o si me alejo.  
La pared de cristal es tan oscura  
que ninguna evidencia es ya segura.  
Por ello ni me alegro ni me quejo.

Deseas que del todo se borrara  
esa figura que usurpó tu nombre  
y que el espejo mismo se quebrara.

Que ni rastro quedara de ese hombre.  
Sólo así la visión podrá ser clara  
y que nadie se espante ni se asombre.

## Jaime Gil de Biedma

BARCELONA. 1929-1990

### NO VOLVERÉ A SER JOVEN

Que la vida iba en serio  
uno lo empieza a comprender más tarde  
—como todos los jóvenes, yo vine  
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería  
y marcharme entre aplausos  
—envejecer, morir, eran tan sólo  
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo  
y la verdad desagradable asoma:  
envejecer, morir,  
es el único argumento de la obra.

# Enrique Lihn

CHILE. 1929-1988

## LA VEJEZ DE NARCISO

Me miro en el espejo y no veo mi rostro.  
He desaparecido: el espejo es mi rostro.  
Me he desaparecido;  
porque de tanto verme en este espejo roto  
he perdido el sentido de mi rostro  
o, de tanto contarlo, se me ha vuelto infinito  
o la nada que en él, como en todas las cosas,  
se ocultaba, lo oculta,  
la nada que está en todo como el sol en la noche  
y soy mi propia ausencia frente a un espejo roto.

# José Ángel Valente

ORENSE. 1929-2000

## EL AUTOR EN SU TREINTA ANIVERSARIO

Como si estuviera desnudo  
o al borde de nacer o de morir,  
en la terrible red del aire detenido,  
en el trigésimo año de mi juventud.

Como el modelo no es vida  
en el pincel, sino materia  
que aún no imita la vida, inmóvil  
permanezco dentro  
de mi propia visión,  
reconocible apenas  
para quienes me aman,  
sentado o súbitamente en pie,  
y sobre un fondo gris  
una ventana abierta  
en que no se distinguen  
un paisaje o el mar.

Bien podía latir el corazón,  
pero no hablo del corazón,  
y la palabra bien podía cantar,

pero no hablo de la palabra.  
Rodearme podría de esperanza o de júbilo,  
mas otra es la pasión  
de esta hora vacía  
de historia o de futuro.

En la estancia desnuda  
con una ventana abierta a la continuidad de lo gris  
o al pensamiento, el hombre no conserva  
ningún vínculo cierto, personal,  
con su vida.

Soledad,  
no de ti. Sed, pero no de agua.  
El centro está en lo gris  
y en la inmovilidad, no en la acción.  
El centro es el vacío.  
Objeto  
ciego de mi propia visión, petrificado  
perfil de niño tenebroso,  
el hombre que contemplo no desciende  
de su memoria sino de su olvido.

¿Cómo podría pues reconocerlo  
en la presencia opaca de otras vidas,  
en los lentos cadáveres perdidos  
bajo los puentes rotos  
de otro país al que pertenecemos;  
o bien en la terrible  
representación ritual de viejas fórmulas  
por las que aún debemos  
morir, aunque ellas mismas  
ya nunca tendrán vida?

Memoria gris de otra primavera  
que no podrá jamás romper el cerco,  
el círculo secreto donde el aire  
inmóvil cuenta el día  
presente de mi vida  
por años de otra luz que nunca vimos.  
No sé por dónde,  
en qué respiración o en qué latido  
la esfera del reloj se abrirá en dos pedazos  
ni cuál de ellos saltará hacia la sombra.

Lejos estoy del hombre que contemplo,  
autor de breves  
composiciones o supervivencias,



FRANCISCO BORES 1924



REUVEN RUBIN 1924

inmóvil frente al muro  
secreto que separa  
lo que no he conocido de cuanto desconozco.

En el umbral del año,  
en la explosión del límite,  
el alba es un comienzo,  
nunca un adiós.

Aguardo,  
zarpa cruel de la esperanza, un día  
tu bautismo sangriento.

# Pablo Armando Fernández

HOLGUÍN, CUBA. 1930

## PARÁBOLA

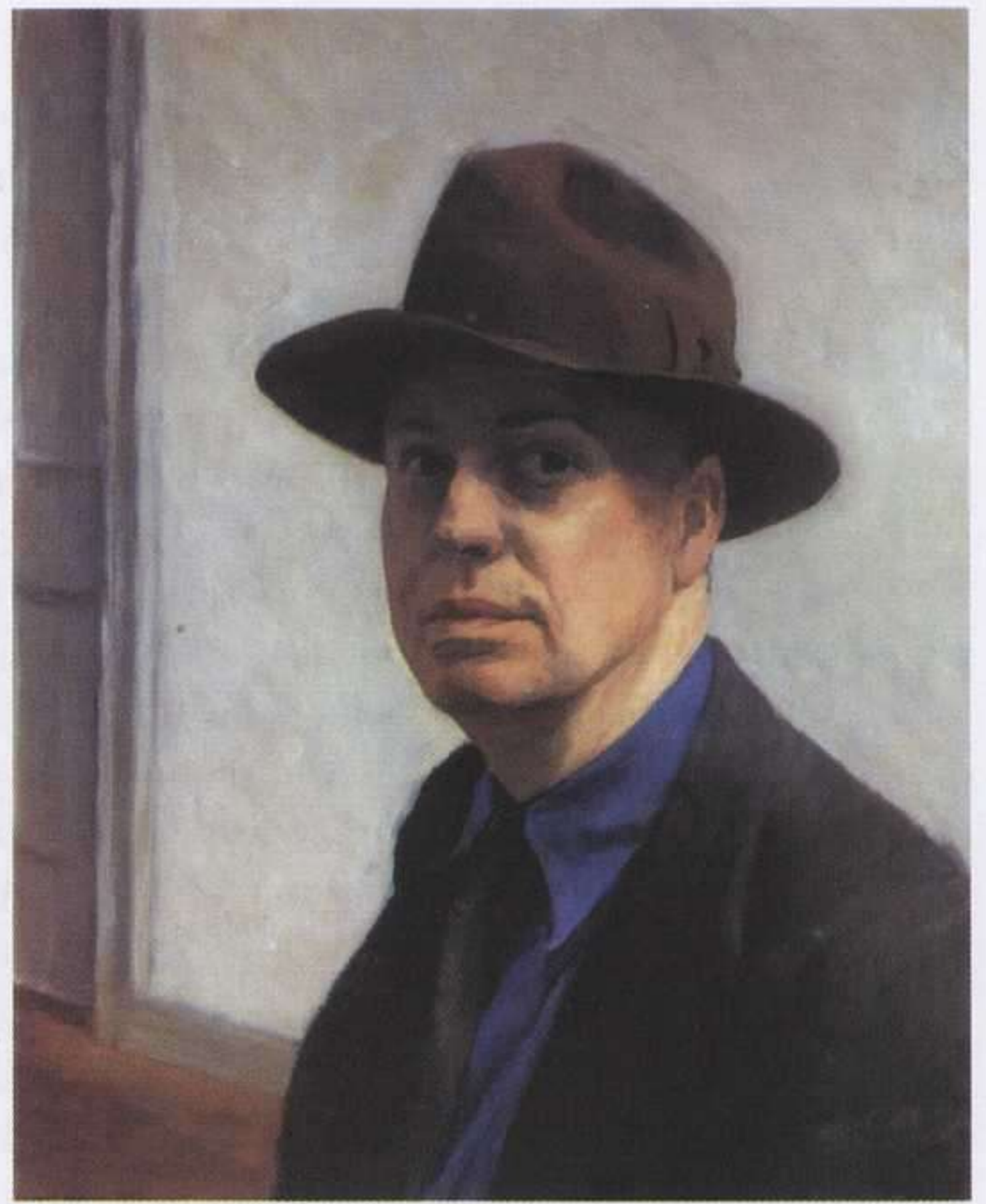
Mi madre quiere que yo sea feliz, quiere que sea joven y alegre; un hombre que no tema el paso de los años, ni tema a la ternura ni al candor del niño que debiera ser cuando voy de su mano y la oigo repetirme —para que no lo olvide— estas y otras nociones. Mi madre no quisiera avergonzarse de mí.

Mi madre quiere que no mienta, quiere que sea libre y sencillo. No quisiera verme sufrir pues el miedo y la duda son males que padecen los adultos y ella quiere que yo sea un niño.

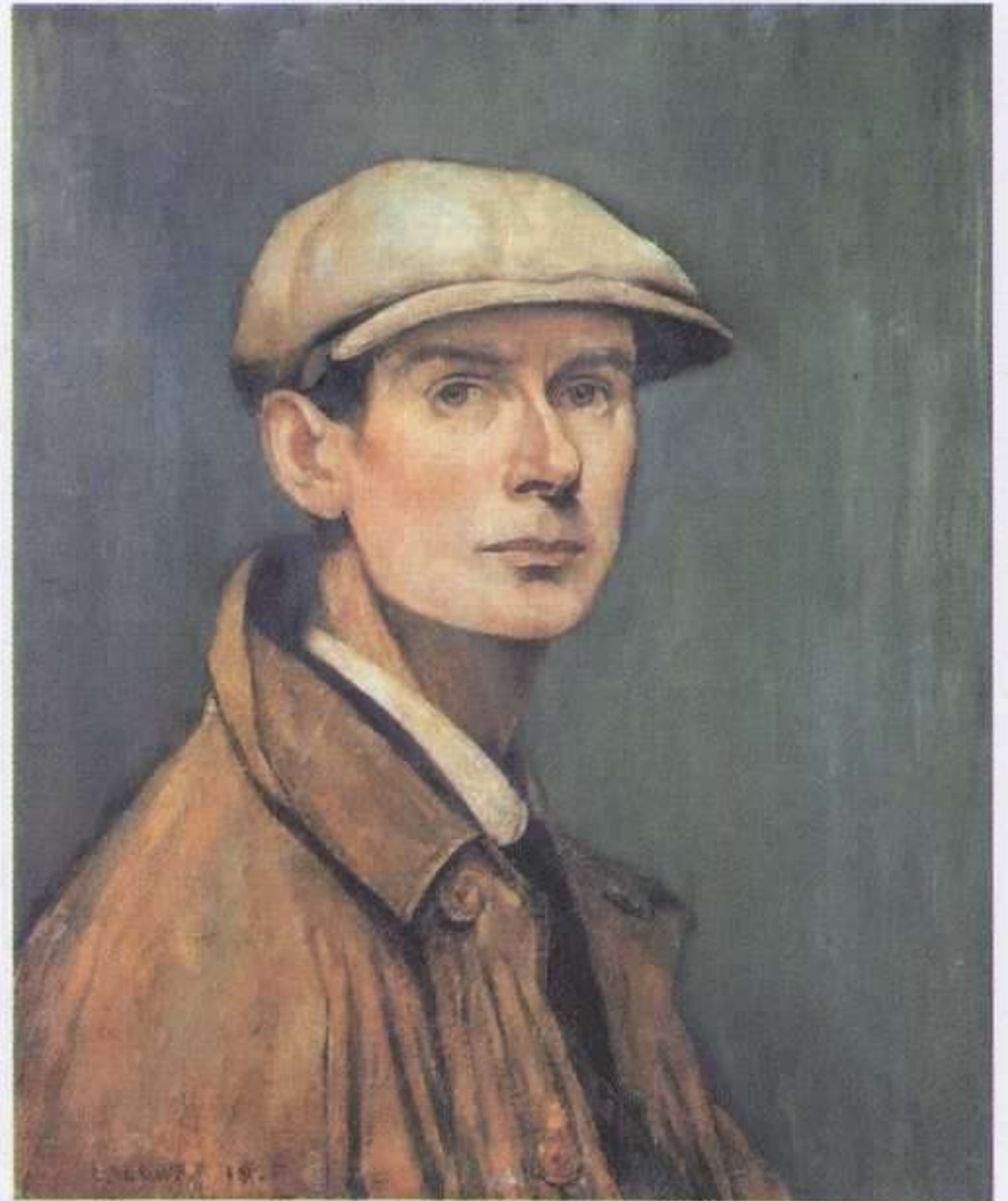
Cualquiera que nos viese no la comprendería: en edad coincidimos —no quiere que lo diga— aunque ella me dio vida cuando tenía los años que tengo hoy.

Podríamos ser hermanos, ella un poco mayor. Podríamos ser amigos: su memoria y la mía corresponden a un tiempo en que ambos fuimos jóvenes. (Yo era menor, pero recuerdo verla cantar feliz entre sus hijos, compartir nuestra infancia.)

Mi madre quiere verme luchar a toda hora contra el dolor y el miedo. Sufriría si supiera que a mi edad, la de ella entonces cuando me dio la vida, yo soy un viejo padre y ella mi dulce niña.



EDWARD HOPPER 1925



L.S. LOWRY 1925



# María Victoria Atencia

MÁLAGA. 1931

## CUESTIONES

Luego sabré quién soy, quién me tiene o qué tengo,  
en este desmembrarme al ocaso, el oído  
apoyado en la almohada para escuchar la noche;  
o en este despertar con la nuca ceñida.  
Oh sola soledad, carencia de ese trozo  
de tiempo intransferible tras demasiados años  
y cuarenta, buscándome; tras de tan largas noches  
—ahora lo sé— que fueron, en realidad, mi vida.



WILFREDO LAM 1924



HANNAH HÓCH 1928

# Manuel Mantero

SEVILLA. 1930

## EN DEFINITIVA

¿Yo? Melibeo soy.  
Calisto.

«¿QUIÉN soy yo?», me interrogo  
ante el espejo. Veo  
una frente fruncida  
de arar el pensamiento,  
unos ojos azules  
del mar que apela dentro,  
una boca confusa  
de contener secretos.

*Me enamoré de ti por tu manera  
de aceptar cada día el universo.*

Yo soy un sobresalto  
de canas por mi pelo,  
unas manos que ignoran  
cómo ahuyentar espectros,  
una espalda vencida  
por algún triple peso  
de ala, una estatura  
alta para mi pueblo.

*El aire rompió en ti sus bellos mármoles,  
un aire sin más freno que tu aliento.*

Yo soy una intención,  
un niño grave en medio  
de la pólvora pingüe  
de la guerra y sus muertos,  
un curvo itinerario  
por calles de silencio  
con zaguanes en sombra  
y patios prisioneros.

*Me hablabas de tu infancia amenizada  
por un vals imperial de paquidermos.*

Yo soy un ratón triste  
de quesos de colegio,  
un penitente raro  
ante estatuas de miedo,  
un loco que descubre  
los desnudos excelsos,  
un tesón, un sabor  
del gran minuto eterno.

*Junto a la fuente de las ranas rotas  
sonreías sin cara. Arco de helechos.*

Yo soy un estudiante,  
aprendiz de museo,  
andaluza desidia,  
estiercol de intelecto,  
poemas que se escriben  
a oscuras, delinquiendo,  
carmín estrepitoso,  
alcohol, euforia, médicos.

*Nosotros divagábamos. Smetana  
nos acercaba. Chimenea y péndulo.*

Yo soy un profesor,  
Garcilaso, Quevedo,  
Bécquer que admira un sauce,  
Valle Inclán cadavérico,  
dice Valbuena Prat,  
sinécdoque, anapesto,  
abortos clandestinos  
de aventuras en textos.

*¿Viven aquellas que yo amé? Tu imagen  
borró cientos de parques superpuestos.*

Yo soy un ente en sábado,  
un torpe jardinero,  
peonía del Japón,  
rosal en hoyo tierno  
cuando el sol se desmaya  
tras los pinos erectos,  
oh partenón de pinos  
oteando el misterio.

*La lluvia rodeó tu gesto púber.  
Junio irreal de barrio madrileño.*

Yo soy lo que no pude,  
mis más ocultos sueños,  
un león que se viste  
de los gualdas hambrientos,  
un olivo furioso  
de orbes verdes al viento,  
un hacha de obsidiana  
brillando sobre un cuello.

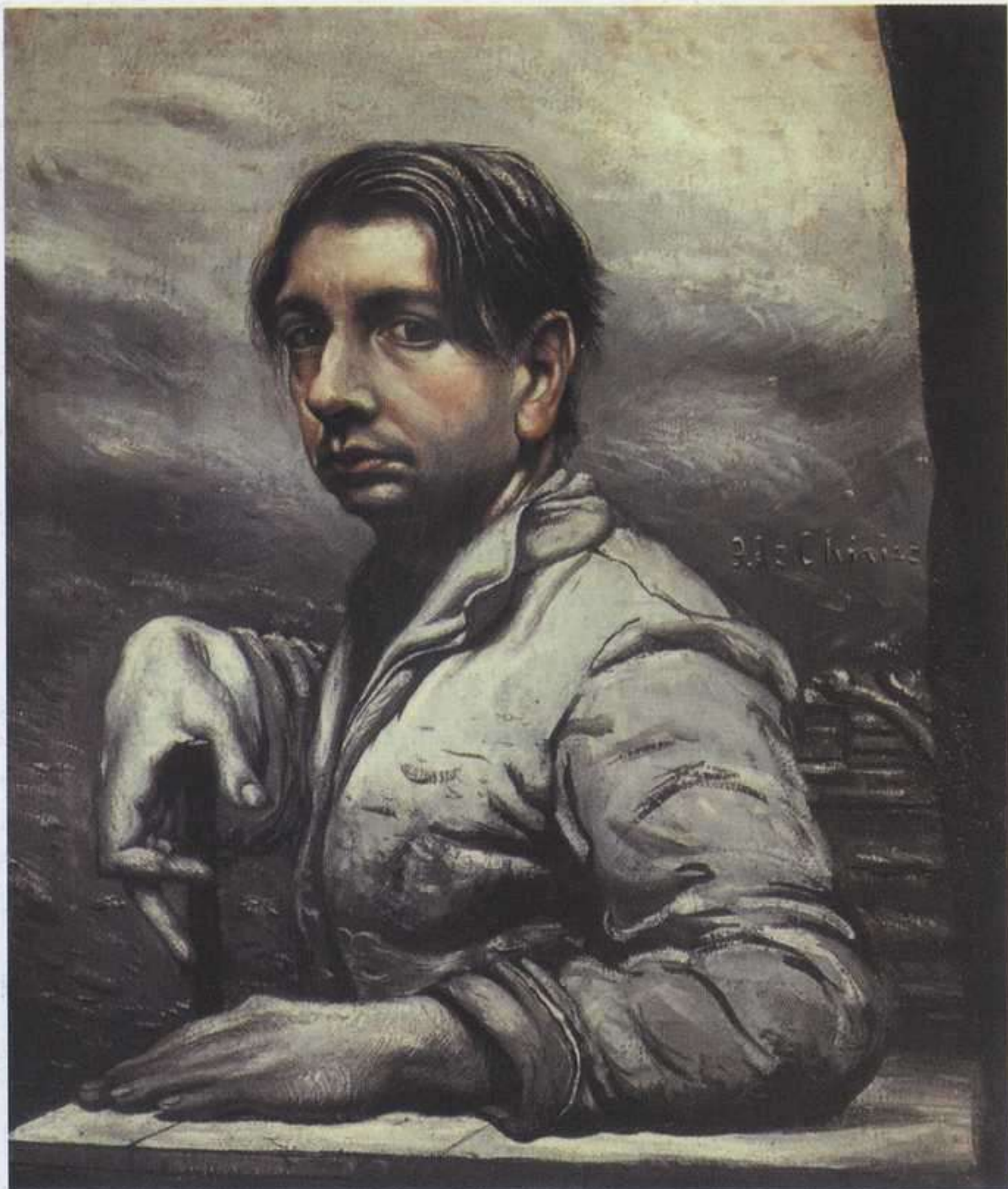
*Cuando dije tu nombre tú lloraste  
y como un ramo te junté en mi beso.*

Yo soy un lobo, un rayo,  
un gastrópodo-vértigo,  
una epidemia roja  
de vísceras sin término,  
una cobra, un desplome,  
un minotauro en celo,  
un negro jeroglífico  
en una piedra ardiendo.

*Al despertar, miré asombrado. Había  
en cada grieta un festival de cuerpos.*

Yo soy el siglo Nunca,  
he creado un infierno,  
he sido uno y todos,  
los ebrios y los muertos,  
de noche habito en salas  
que vuelvo a abrir despierto,  
entre alfa y omega  
no cabe mi alfabeto.

*Se equivoca el espejo: no transcurro.  
Inmortal en tus ojos me contemplo.*



GIORGIO DE CHIRICO 1925

## Aquilino Duque

SEVILLA. 1931

### EL AIRE LIBRE

Diariamente me levanto y miro  
mi juventud en el espejo; palpo  
mis ropas; pongo oído atento  
a la circulación de la poesía  
por las venas.  
Éste soy yo. Los libros  
abren sus mundos. Por la calle  
pasa la vida. En el balcón de enfrente  
un albañil ajusta una baldosa.  
Abre un comercio; frena un automóvil;  
se oye un pregón, y un río  
lleno de barcos me atraviesa el pecho  
y se remansa en mi garganta.

Vivo estoy, por supuesto. ¿Cuánto tiempo  
correrá esta caballo por la orilla?  
¿Cuándo se quebrará este cántaro  
que tanto va a la fuente?  
Las preguntas aumentan con los meses.  
Hay que irse acostumbrando —dicen—  
a separarse de las cosas. Pero ahora  
es uno libre, y libres son los pájaros,  
libres las arboledas y los libros;  
por las verjas abiertas  
circula libremente la alegría.  
La juventud está por encima del tiempo.  
Diariamente me levanto y abro  
de par en par ventanas y balcones.  
Recuerdo coplas; entra en mí de pronto  
la asombrada alegría de estar vivo.  
—Respira a pecho abierto mientras puedas.  
Los periódicos dicen que en España  
el aire sigue en libertad.

# Francisco Brines

OLIVA, VALENCIA. 1932

## SUCESIÓN DE MÍ MISMO

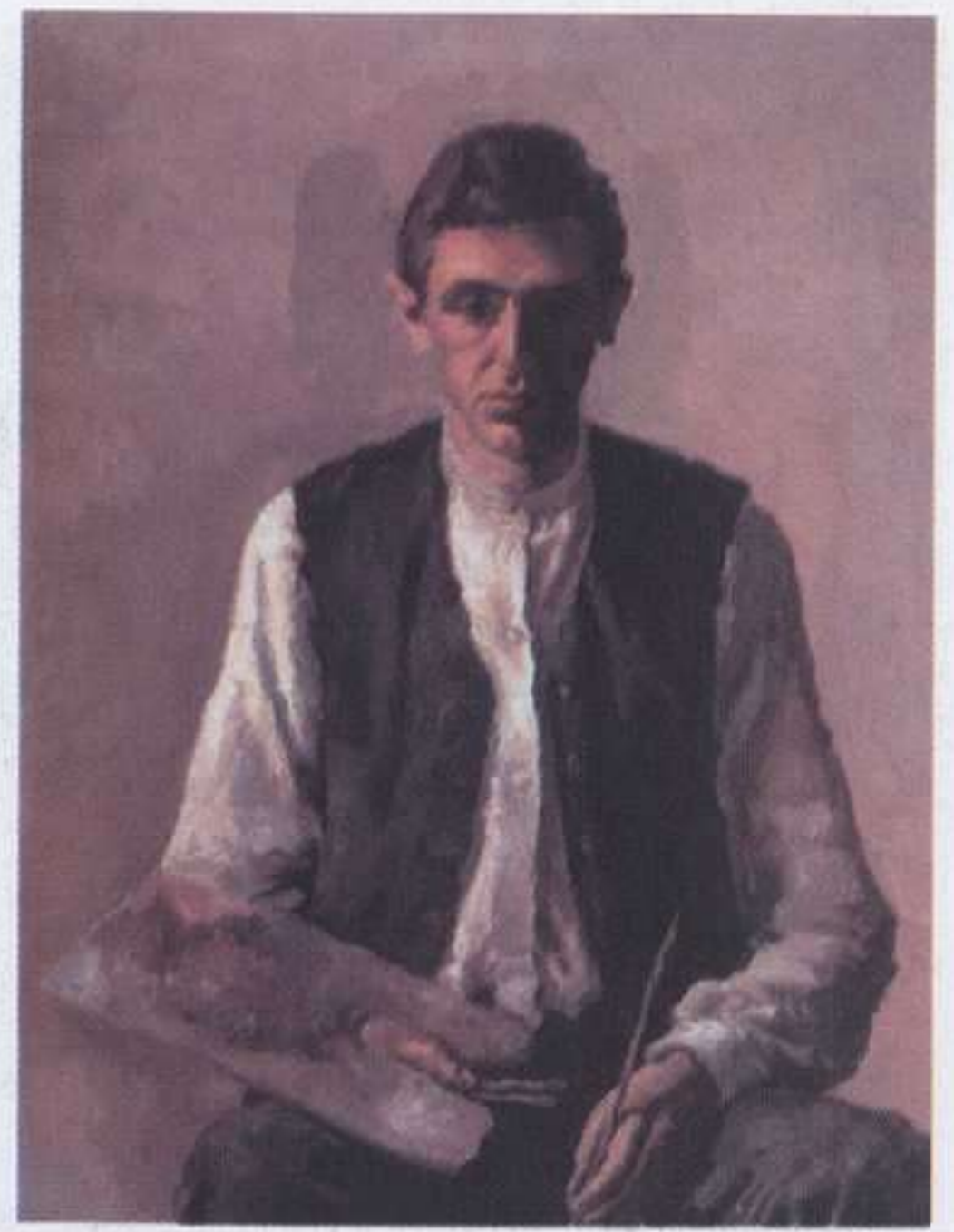
Es ardiente el pasado, e imposible:  
breve noche de amor conmigo mismo.  
F. B.

Al aire del jardín  
la cama está revuelta de sábanas y luna,  
y en ellas está el cuerpo solitario y desnudo.  
Velan los ojos, en las sombras del pino plateado, la hiedra de  
las tapias,  
y la vida furtiva de los astros.

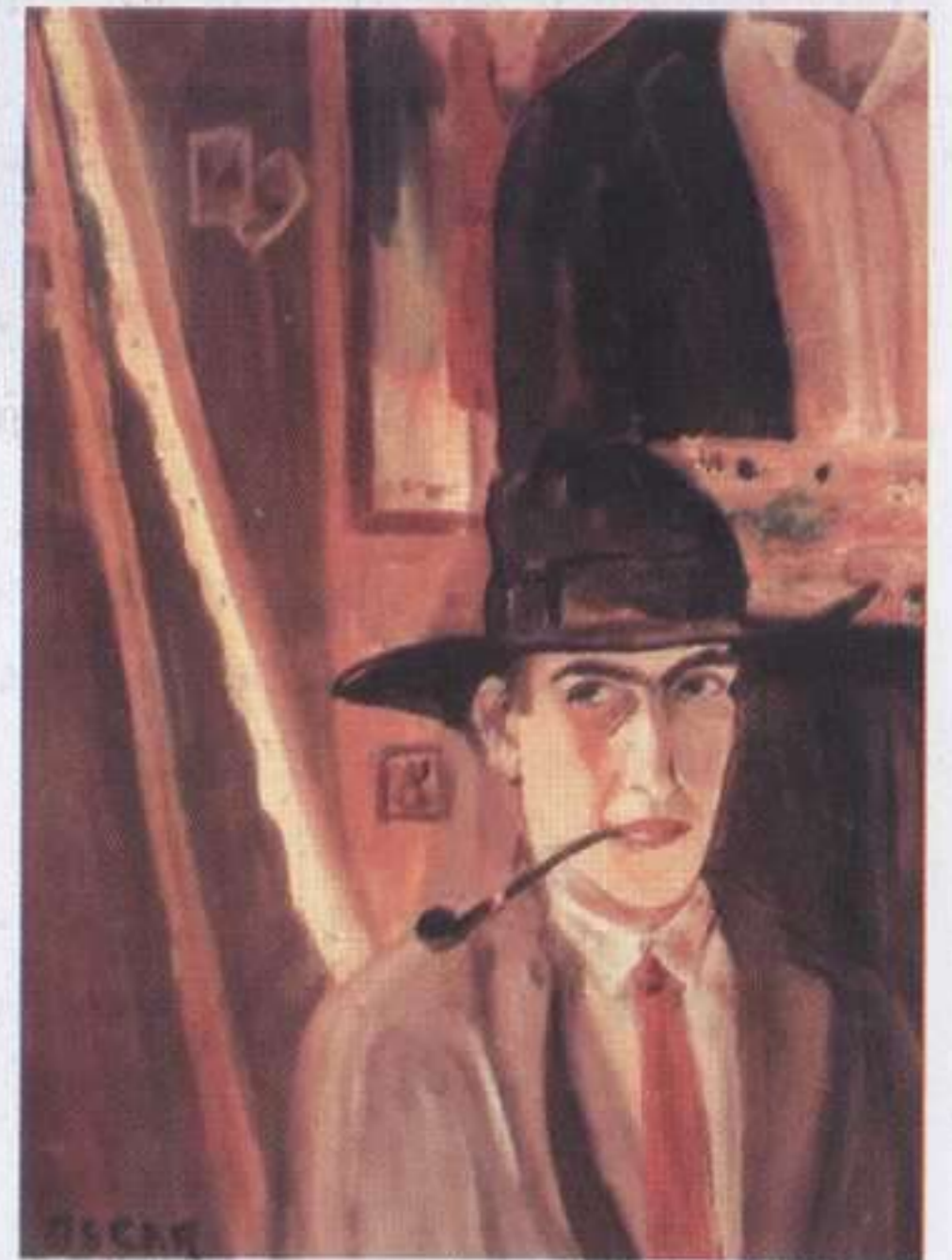
Un bulto juvenil de la penumbra surge  
y ha subido sin ropas a mi lecho,  
y en la tarea del amor completa  
la noche ahora tan breve.  
Este mudo muchacho está encendido  
de una pasión oscura y alejada,  
y sus dientes furiosos y su lengua dulcísima  
rescatan de mi carne la densidad del tiempo.  
En el azar del mundo su vida ha retornado  
con revueltos cabellos, y ahora mudo,  
y ha cruzado después las puertas de la noche.

Desde el balcón le espío  
llegar hasta la esquina de la casa,  
y allí ha permanecido en la mejilla de la primera luz.  
Con el sol y los pájaros el día se hace largo,  
y en la esquina el muchacho ya es este mudo anciano que  
vigila el balcón,  
allí donde él se mira con un cuerpo aún robusto y fatigado.

Borrada juventud, perdida vida, ¿en qué cueva de sombras  
arrojar las palabras?



GIORGIO MORANDI 1925



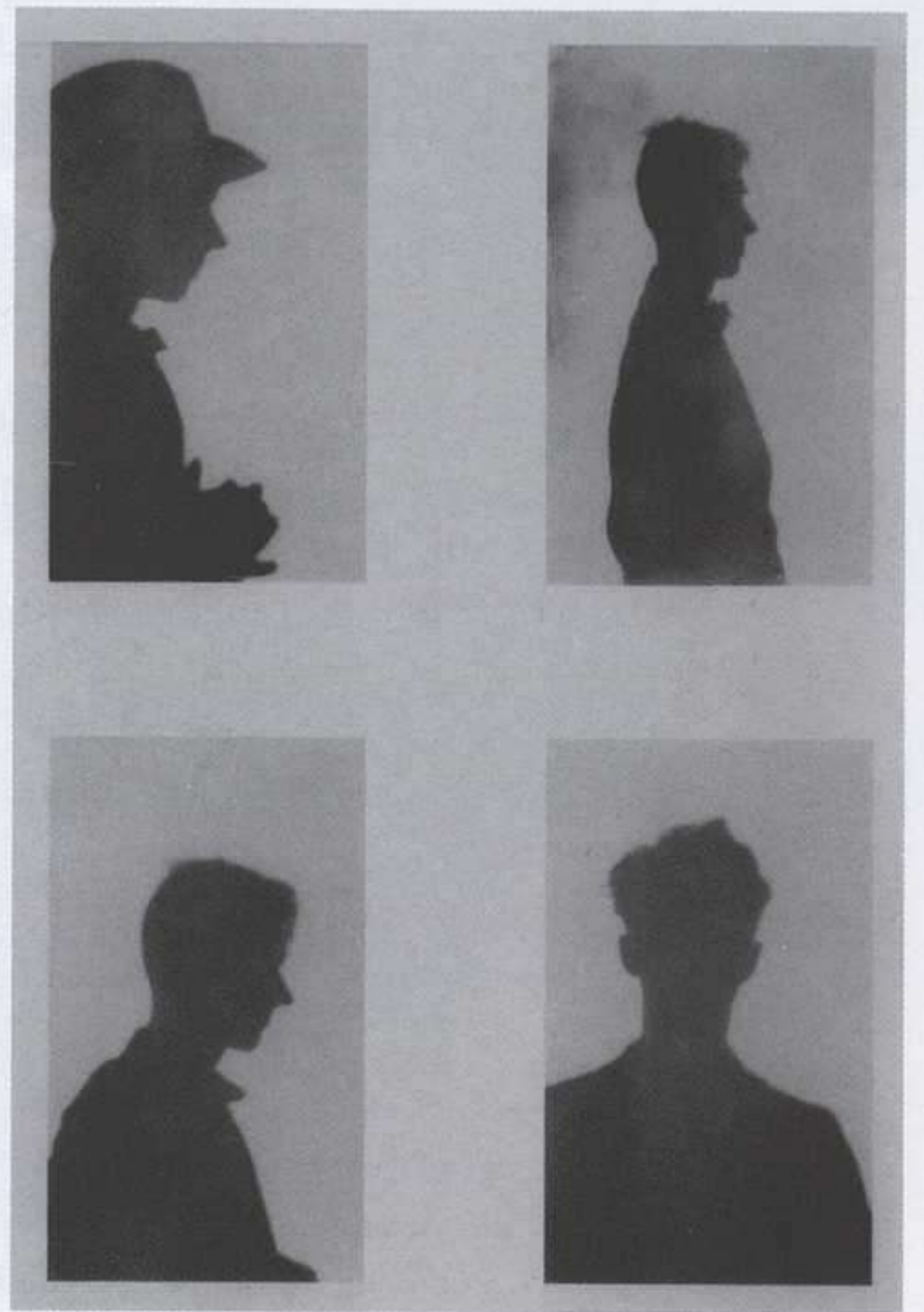
ÓSCAR DOMÍNGUEZ 1926



GEORGES ROUAULT 1925

## HOMENAJE Y REPROCHE A LA VIDA

Cómo me gustaría verte sentado ahí,  
apoyado en el tronco de ese pino, muchacho,  
como en los viejos días ya perdidos,  
sintiendo que los cantos de los pájaros altos  
cubrían tu cabeza,  
bajando del azul, de rama en rama,  
y ver tus ojos negros llenos de pensamiento.  
Y que me hablastes de la vida  
con la capacidad de tu entusiasmo.  
Espiar la tristeza que ahora escondes,  
querer hasta el delirio tu inocencia.  
Y que así me mirases y me hablastes.  
Sentirte tan cercano, y a mí ajeno.  
Y que nunca supieras quién soy yo,  
que no me adivinaras,  
porque no conocieras, al saberlo,  
la extrañeza y misterio del vivir.  
Tienes las manos llenas del oro de la luz de las mañanas.  
El nombre del lugar el mismo es hoy que ayer,  
pero ni tú ni yo,  
ni esta casa que amamos, son los mismos.  
Mira, si no, mis manos, y dime qué se hizo  
de tanta luz y de aquellas mañanas.  
Mas no mires las sombras en mis manos.  
Aún tengo que venir,  
o esto que más me apena: ya te has ido.



WALKER EVANS 1927

## LAS ÚLTIMAS PREGUNTAS

En el acabamiento de la tarde,  
cuando hacía el camino, he llegado de pronto  
¿a dónde?

La noche que ha caído, tan repentina y negra, me impide ver,  
y sólo sé que nadie me acompaña.  
¿Qué ha sido este viaje?  
Muy largo debió ser, por la fatiga,  
o acaso fue muy breve, si existió:  
no puedo recobrar el olor de las rosas.  
De entre mis posesiones  
sólo guardo un pañuelo que oscurece en mis manos:  
¿para secar las lágrimas que no puedo verter?  
¿o para despedirme, desde la Prescripción, de las sombras que dejo?

Sin tiempo, me pregunto: ¿qué soy? ¿quién soy? ¿y para qué partí?  
¿Y qué sentido tiene haber llegado?  
Y qué poco me importa lo que, del lado del desuso, pueda pasar ahora,  
si nada entiendo.  
Dejo de ser mortal. Mas no soy inmortal.  
Como si nada hubiera sido.

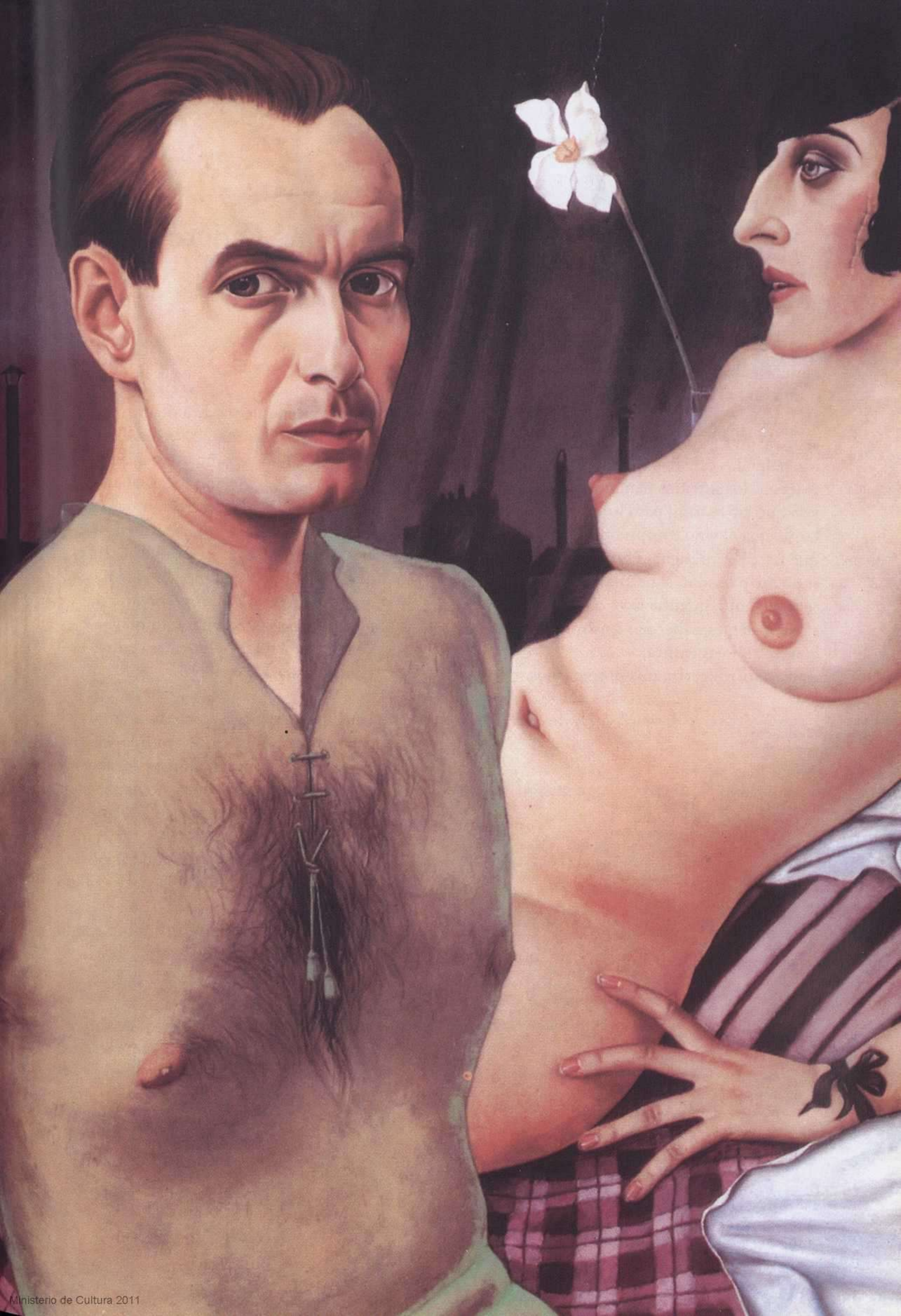
## IMÁGENES EN UN ESPEJO ROTO

Ahora que puedo ya saber que está mi vida hecha,  
en la penumbra de esta dormida habitación  
que da al jardín de mi lejana adolescencia  
(aún rozan los cristales  
los jazmines, las alas de los pájaros),  
la miro reflejada  
en los fragmentos rotos de este espejo  
que no ha sobrevivido a su pasar  
pausado y velocísimo;  
se muestran las imágenes sin voz  
y el estaño perdido las extraña.

¿Y es lo que veo ahora todo cuanto viví?  
Debo robar palabras, o inventarlas, y concederle al mundo aquel fulgor que tuvo,  
pues todo se me acaba, en esta habitación,  
al ver mi rostro roto  
en todos los pedazos de este espejo ahora roto.  
¿Y en dónde se han perdido el amor y el dolor,  
esta verdad pequeña de haber sido?

¿Cómo salvarla, en su inutilidad,  
antes de que me arrojen adonde todo está anulado,  
y ni siquiera el sueño  
será capaz de hilar la imagen fantasmal, que el día desvanece?  
¿La salvaréis vosotros,  
que veis lo que ahora miro, en este texto roto,  
en el instante vano del feliz parpadeo  
que es toda la sustancia del ser que os fundamenta?

Dios pasea la gran negra humareda de su cuerpo  
por el jardín estéril del Espacio curvado  
(y caen de sus manos los soles, y estas centellas tristes  
que lucen, y que somos, y se apagan),  
con la Verdad que sólo a Él le pertenece.  
Ese Dios fantasmal que crea y desconoce, y que camina  
con su bastón de ciego.





# Rafael Guillén

GRANADA, 1933

## OCUPANDO MI SITIO...

Ocupando mi sitio hay un hombre  
que no conozco. Sus arrugas  
pudieran ser las mías, mas su vestimenta  
pertenece a otros tiempos. Cambia,  
según se mire, la zamarra  
por el jubón y la gorguera;  
muda los arapos  
por calzas y en sus greñas  
aparece un sombrero de alta pluma.  
Me palpo los cabellos,  
el jersey, los sufridos pantalones  
y sé que estoy aquí; pero lo veo  
también a él y no comprendo  
qué hace en mi lugar si no me he ido,  
si no me pienso ir, si permanezco  
sentado aquí, intentando  
saber quién es, saber por qué se ríe  
con mi risa y me mira,  
esto es horrible, con mis propios ojos.

# Manuel Padorno

CANARIAS. 1933

## EL INTRUSO

El animal que soy tira de mí  
despacio, lentamente, cada día. En su  
fidelidad. Y me acompaña siempre.  
Ahora caigo, por ejemplo, al saber que  
otros animales que conocí también y  
que tenían junto a ellos al animal que  
eran. Lo veo ahora. El animal  
dulcemente. Contemplo, en aquella  
tarde, en aquel tiempo, cómo al  
encontrarnos también los animales se  
veían y hablaban y olfateaban entre  
ellos.

Ahora veo nítidamente tu animal  
echado en aquel tiempo tendido. El  
animal palpitante. El animal llegaba allí  
contigo y se echaba debajo de la mesa  
mirando al mío en un rincón dormido.

Hablo del animal por no decir otra  
cosa. ¿Qué es el hombre? ¿Qué es? Uno  
cree durante mucho tiempo que el  
hombre es algo en la certidumbre. En la  
relación. Les separa una raya sobre la  
arena absolutamente ajena, perdida.

Ahora sé que el hombre que camina  
por la orilla del mar esta noche cerrada,  
bajo la cal luminosa, acompañado de su  
animal insobornable, es un ser extinto:  
veía mal, sentía mal, olía mal, gustaba  
mal, oía mal. Un intruso.



T. FOUJITA 1927

## Armando Uribe Arce

SANTIAGO, CHILE, 1933

### EN EL AIRE...

En el aire  
hay un castillo y hay  
un ministerio y un ojo  
que sirve las funciones de chofer del ministro  
y sigue el día, sigue,  
hay aire, flores, saludos,  
hay un sandwich y un vaso de leche helada que se aburre,  
y el día acaba en punta  
y estoy yo mirándolo fenecer,  
nacer, huir, venir, tomarse la leche,  
comerse el pan, fumar el cigarrillo,  
ser como yo no soy  
un hombre cualquiera, un hombre único, un hombre valioso  
que cuando muera no dejará recuerdos pero dejará hijos,  
o sobrinos.

## Joaquín Marco

BARCELONA. 1935

### POR QUÉ ESCRIBO

He buscado durante los años de mi vida esas palabras que ahora escribo. Las he leído más hermosas, admirables; pero siempre ajenas. No eran mías, sino viento de ayer, imágenes de pulsos alterados, inteligentes artificios. No eran míos. Por eso escribo, para reconocermé mañana en este tiempo tan falto de razón.

He cansado mis ojos en páginas ajenas y ahora, en el desolado invierno de las heladas, escribo para mí un mensaje sin claves.

Ese que soy no era. Tal vez ni fue. Pero tuyas serán esas palabras que detengo en mi tiempo. Tal vez me reconozca en ellas si es que la vida aún me permite atravesar el lago de la noche sin estrellas.

*Barquero, usted perdone por ir contra corriente y sin saber nadar. Los horóscopos mienten.*



JOSÉ DE ALMADA NEGREIROS 1927

## Ángel García López

ROTA, CÁDIZ. 1935

### TRASMUNDO

*(15 de noviembre, mañana)*

Ya ves que no soy yo. No soy el mismo. Aquel que fui no está. Se fue. No existe. Soy otro. Soy mi sombra. Un espejismo. Soy un dolor con el pijama triste.

Ya no soy yo. Mi fiebre soy, mi frente, mi consunción, mi propia lejanía. Estatua de mí mismo, aire yacente. Soy el cliché de mi radiografía.

No estoy. Soy una sonda. Soy un tubo rompiendo mi nariz. Soy mi drenaje. Soy otro diferente a aquel que estuvo. Soy una mancha roja en el vendaje.

Aquel que respiraba, que yo era, se fue. No existe ya. Soy otro. Uno que, igual que yo, se muere. Soy cualquiera que nunca fue. Soy nadie. Soy ninguno.

Pero viví. Viajero de la vida viví en el mundo. Estuve. Ya no estoy. No existo ya. Por dentro de mi herida me duele lo que fui del que no soy.

Ayer estaba. Sabes que yo estaba aquí con mi salud. Árbol erguido. Pero me fui. Hoy algo soy que acaba. Ya no me sé. Soy mi desconocido.

No me conozco. Ajenos, mis pedazos se mueven en mi tórax. Soy mi hueco. Soy mi tumor colgando de los brazos, mi pasada memoria. Soy mi eco.

Me fui. No queda nadie. Soy el humo. Estuve aquí, viviendo en esta cama, pero me fui. Mi espectro soy, mi zumo. Soy mi recuerdo dentro del pijama.

*(6 de noviembre, tarde)*

No sé si soy ahora aquel de esta mañana.  
Alguien, envejecido, me ha robado mi imagen.  
Tengo como noticias de una vida pasada.  
Miro como si hubiese sollozado un paisaje.

Parece haya llovido todo el mes de noviembre.  
Miro cual si viniese de un lejano viaje.  
Se me han vuelto al olvido mis ojos inocentes.  
Miro como quien quiere despedirse del aire.

Estoy como un extraño que no hubiese venido.  
Igual que un invitado no llamado por nadie.  
No puede mi memoria decirme si me ha visto.  
Miro como si hubiese ya enfermado de antes.

Detrás de la ventana vuelan, mudos, los pájaros.  
Pasan raudas las nubes sobre los tulipanes.  
La ciudad, a lo lejos, gesticula en sus álamos.  
Abarcan mis dos ojos la tristeza de un parque.

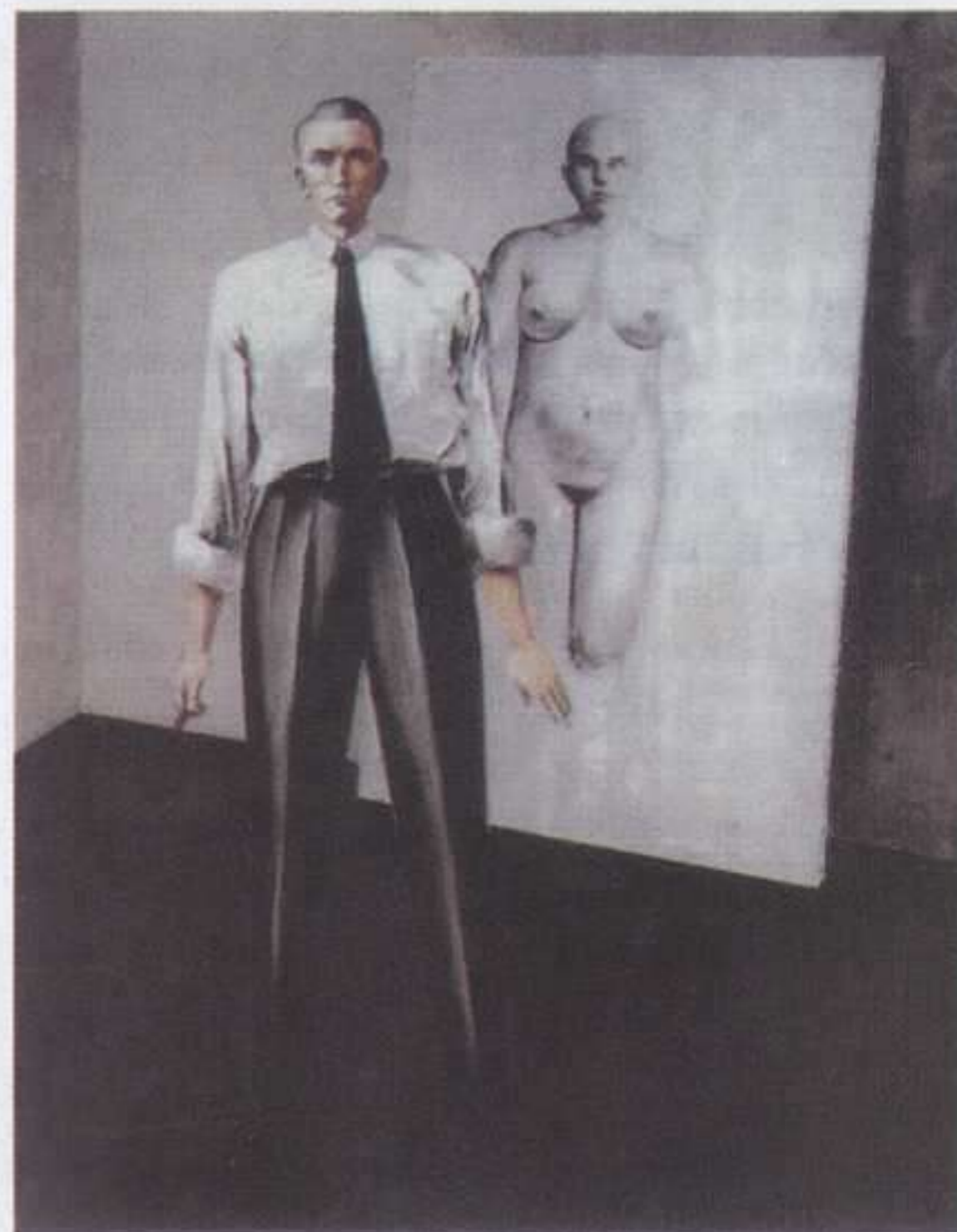
No sé cómo he podido morirme tan deprisa.  
Me toco el pulso y oigo la voz de mi cadáver.  
Parece voy conmigo, pero estoy de visita.  
Miro como si hubiesen enviudado los árboles.



BENJAMÍN PALENCIA 1930



GEORGE GROSZ 1927



ANTON RÄDERSCHIEDT 1928



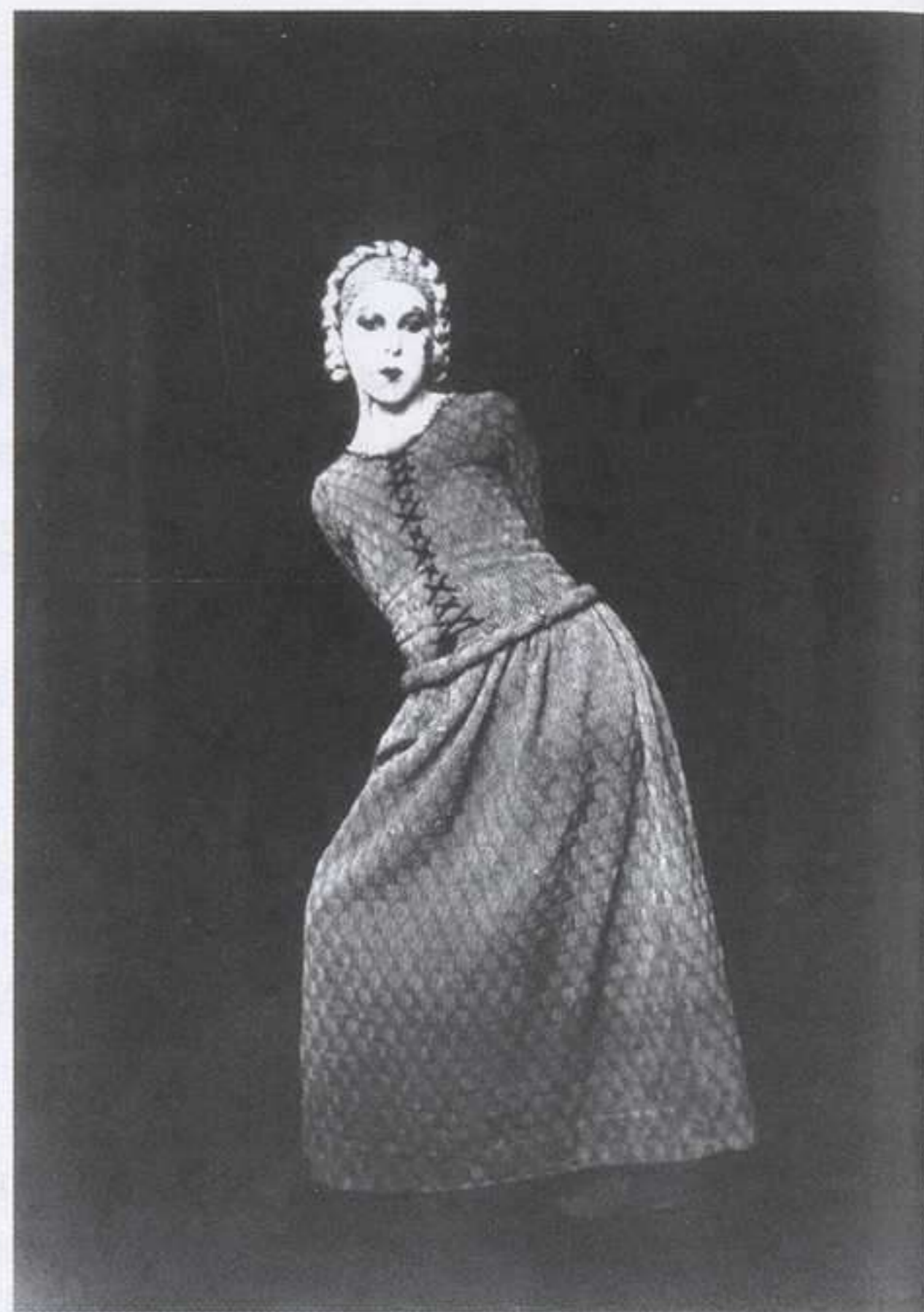
JACQUES VILLON 1928

# Rafael Pérez Estrada

MÁLAGA. 1936-2000

## EN EXILIO INTERIOR

Cuando la soledad empieza  
y la aceptas y en ella vives,  
porque todo halago pertenece al rechazo.  
Y sólo la corteza del hombre,  
su angustia y la tuya, cara a cara,  
se ciñen. Y hasta el dolor es una breve  
y absurda referencia.  
Y estás en ti, contigo mismo y con los otros  
profundamente,  
en el vértice más claro, en lo luminoso  
y en lo lúcido. Entonces, no hace falta saberlo,  
ya has llegado. Exactamente estás y eres  
en el pulso que se abre,  
al borde preciso del comienzo.  
En tu exilio interior.



CLAUDE CAHUN 1929

*Yo no puedo ser nada porque he sido.*

*El espejo acaba por obligarnos a parecernos a nosotros mismos.*

*El hombre puro no tiene sombra.*

*La sombra es el reverso del alma.*

*Se miró en el espejo y vio cómo su imagen le hacía un gesto obsceno.*

# Alejandra Pizarnik

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1936-1972

## OJOS PRIMITIVOS

En donde el miedo no cuenta cuentos y poemas, no forma figuras de terror y de gloria.

Vacío gris es mi nombre, mi pronombre.

Conozco la gama de los miedos y ese comenzar a cantar despacito en el desfiladero que reconduce hacia mi desconocida que soy, mi emigrante de sí.

Escribo contra el miedo. Contra el viento con garras que se aloja en mi respiración.

Y cuando por la mañana temes encontrarte muerta (y que no haya más imágenes): el silencio de la comprensión, el silencio del mero estar, en esto se van los años, en esto se fue la bella alegría animal.



DORA MAAR 1929

## NOMBRES Y FIGURAS

La hermosura de la infancia sombría, la tristeza imperdonable entre muñecas, estatuas, cosas mudas, favorables al doble monólogo entre yo y mi antro lujurioso, el tesoro de los piratas entrado en mi primera persona del singular.

No se espera otra cosa que música y deja, deja que el sufrimiento que vibra en formas traídas y demasiado bellas llegue al fondo de los fondos.

Hemos intentado hacernos perdonar lo que no hicimos, las ofensas fantásticas, las culpas fantasma. Por bruma, por nadie, por sombras, hemos expiado.

Lo que quiero es honrar aquí a la poseedora de mi sombra: la que sustrae de la nada nombres y figuras.

## L'OBSCURITÉ DES EAUX

Escucho resonar el agua que cae en mi sueño. Las palabras caen como el agua yo caigo. Dibujo en mis ojos la forma de mis ojos, nado en mis aguas, me digo mis silencios. Toda la noche espero que mi lenguaje logre configurarme. Y pienso en el viento que viene a mí, permanece en mí. Toda la noche he caminado bajo la lluvia desconocida. A mí me han dado un silencio pleno de formas y visiones (dices). Y corres desolada como el único pájaro en el viento.

## Benito Acosta

ZALAMEA DE LA SERENA, BADAJOZ. 1937

### PALABRAS CONFUSAS PARA VOLVER A CASA

¡Pobre payaso! Todos tienen cosas importantes que hacer y tú tan sólo *¡qué cosas tienes!* Todos saben bien a qué se está jugando, y tú, de poste. Cuando todos afirman, tú te pierdes en porqués de porqués. Tienes cumplidos cincuenta y siete años y no has hecho nada que pueda controlarse. Todos arreglando este mundo y el que viene y tú, escribiendo versos. Todos ya con su futuro a mano, porque nunca se sabe, y tú, soñando con vivir un trozo de utopía. ¡Y te lo crees! Tú no tienes remedio. Te lo juro.

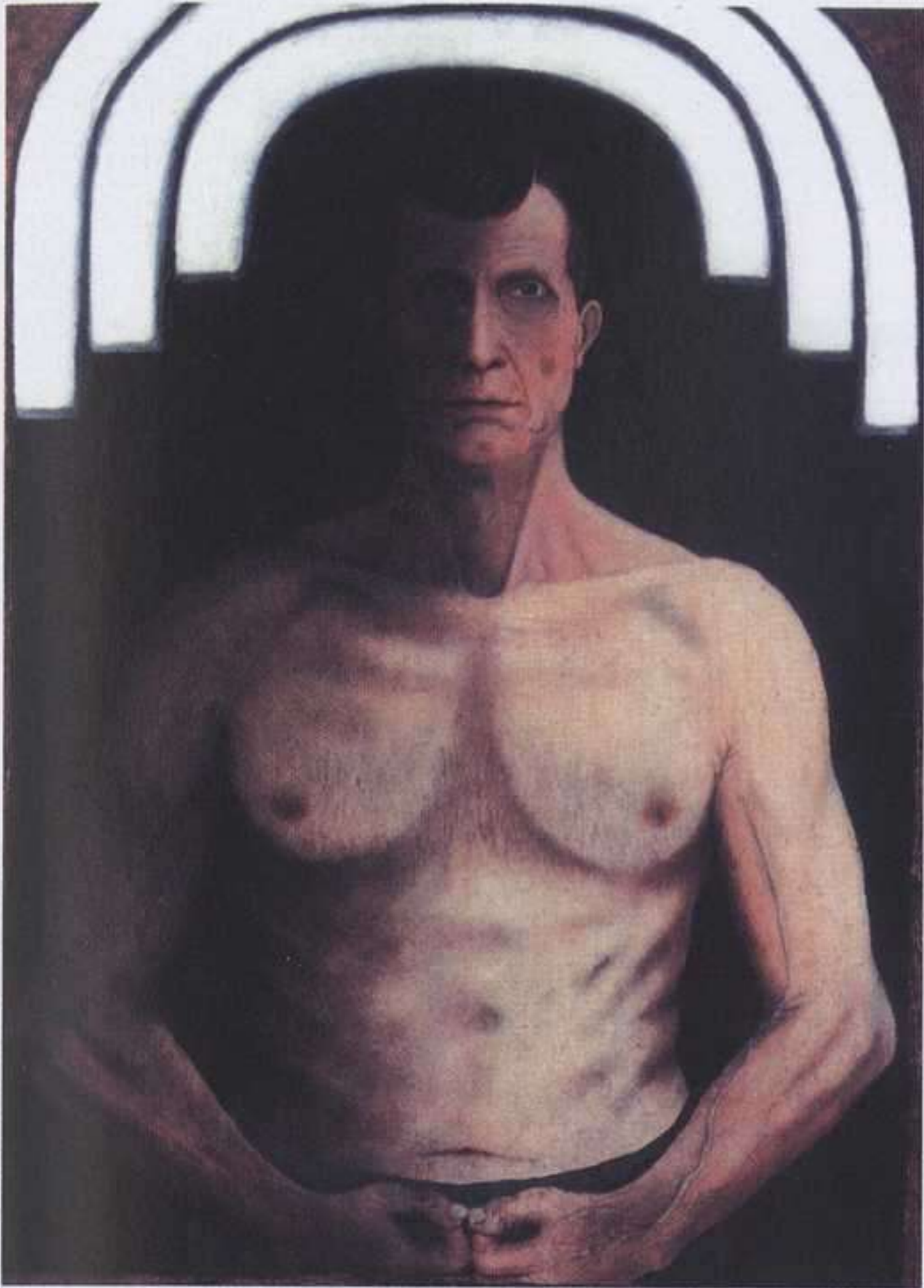
## Félix Grande

MÉRIDA, BADAJOZ. 1937

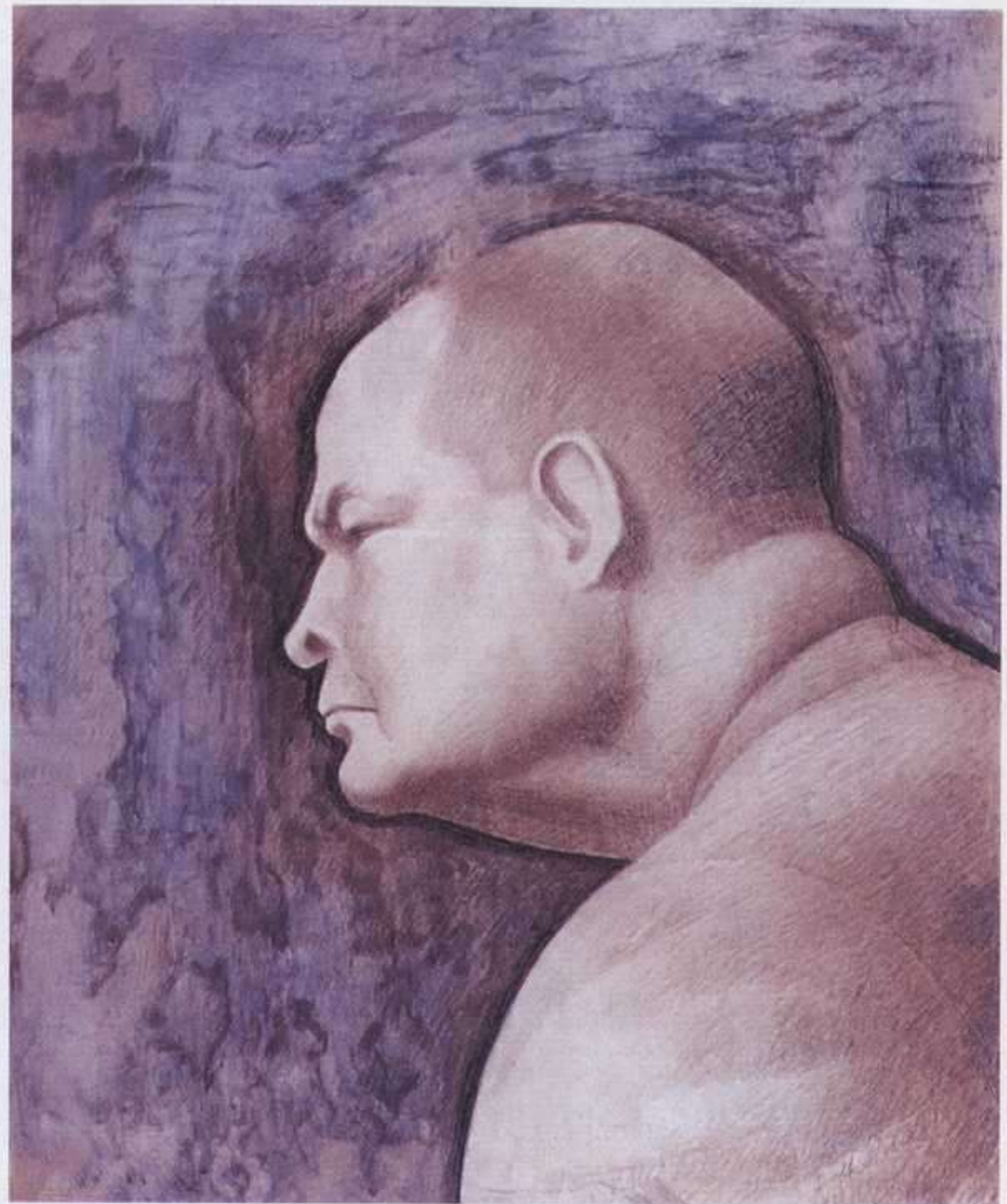
### MIENTRAS DESCIEENDE EL SOL...

Mientras descende el sol, lento como la muerte, observas a menudo ese calle donde está la escalera que conduce a la puerta de tu guarida. Dentro se encuentra un hombre pálido, cumplida ya, remota la mitad de su edad; fuma y se asoma hacia la calle desviada; sonrío solitario a este lado de la ventana, la famosa frontera.

Tú eres ese hombre; una hora larga llevas viendo tus propios movimientos, pensando desde fuera, con piedad, las ideas que en el papel pacientemente depositas; escribiendo, como fin de una estrofa, que es muy penoso ser, así, dos veces,



JOHN KANE 1929



JOSEPH STELLA 1930



JACKSON POLLOCK 1930



MARK TOBEY 1930



el pensarse pensando,  
 la vorágine sinuosa de mirar la mirada,  
 como un juego de niños que tortura, paraliza, envejece.  
 La tarde, casi enferma de tan lejana,  
 se sumerge en la noche  
 como un cuerpo hartado ya de fatiga, en el mar, dulcemente.  
 Cruzan aves aisladas el espacio de color indeciso  
 y, allá al final, algunos caminantes pausados  
 se dejan agostar por la distancia; entonces  
 el paisaje parece un tapiz misterioso y sombrío.

Y comprendes, despacio, sin angustia,  
 que esta tarde no tienes realidad, pues a veces  
 la vida se coagula y se interrumpe, y nada entonces  
 puedes hacer contra ello, más que sufrir un sufrimiento desorientado y  
 perezoso, una manera de dolor marchito,  
 y recordar, prolijamente,  
 algunos muertos que fueron desdichados.

## Severo Sarduy

CAMAGÜEY, CUBA. 1937-1993

### RECUENTO

Ya no soy el de ayer, el tiempo pasa.  
 Mi verso se ha tornado transparente.  
 Por las tardes me vienen de repente  
 bruscos deseos de volver a casa.

La pasión que ensimisma y la que abrasa  
 se alejaron de mí; ahora es la mente  
 quien disfruta, nocturna indiferente,  
 con los cuerpos que el día me rechaza.

No deploro el amor, que me fue ajeno;  
 sino el deseo, que redime, invierte  
 y modifica todo lo que toca.

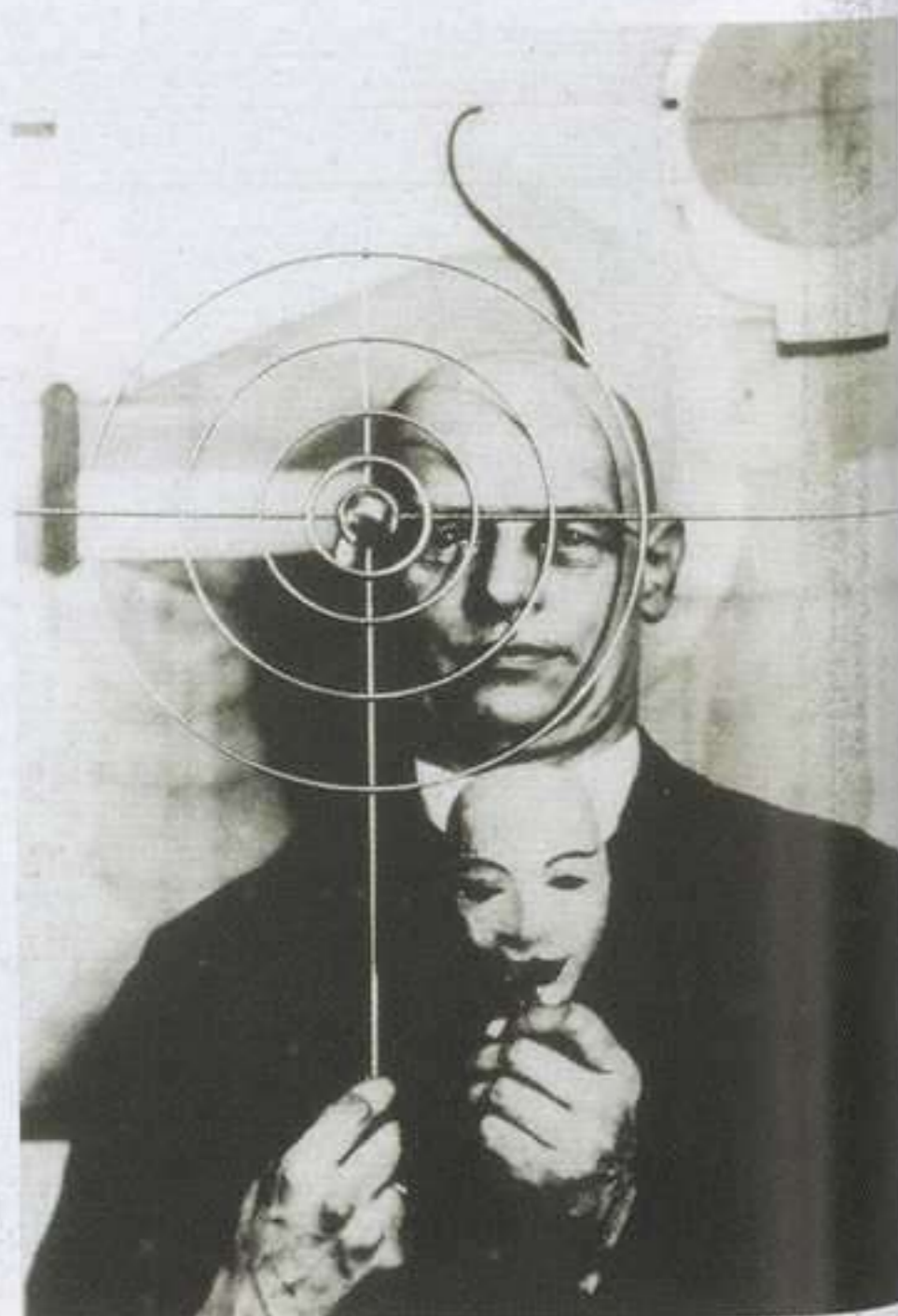
Escrituras, pasiones y veneno  
 faltaron a mi vida y a mi muerte.  
 Y el roce de unas manos, y una boca.



ERWIN BLUMENFELD 1930



ANDRÉ KERTÉSZ 1930



OSKAR SCHLEMMER 1931



LEE MILLER 1932

## Ana María Navales

ZARAGOZA, 1939

Una copia de ti mismo,  
como si temieras un atentado  
en cualquier instante,  
rellena tu silueta  
y se pasea con aire satisfecho  
por el tiempo,  
cumpliendo una tras otra  
las citas de tu agenda.  
Mientras, el que eres tú

se afana en levantar  
altos y gruesos muros de cemento  
alrededor de la urna  
donde tu corazón se muere  
aburrido de estar solo.  
Alguna vez, alguien se acerca  
de puntillas  
a esa muralla  
y vuelve derrotado  
con las manos heridas del espino.  
Porque tú, quieto en la oscuridad,  
no te reconoces ya en el otro.

## Luis Hernández

LIMA, PERÚ. 1941-1977

### EL SOL AZUL

Soy Billy the Kid  
Ladrón de bancos  
Y voy herido por la espalda  
Y como herido voy  
Sé dónde he de ir  
Y la inmensidad, el Brillo  
Del Sol y su hermano  
El Desierto son claros  
Y simples a mis ojos  
Y entre la Estrella rutilante  
Y mi silencio median  
Únicamente ciento cincuenta  
Millones de kilómetros  
En el polícromo espacio  
Y cerca de mí, lo más cercano  
Veo el Amor  
Esa más alta estrella  
Y en mi libro de poemas  
Leo cuando luego  
De la hora vespertina  
La luz asciende y no olvido  
Pues nada llevo en mí  
De olvidar: made weak  
By time and fate  
But strong in will  
Y nada porto de olvidar  
Pues el recuerdo no hiera  
Así como no existe desgarró  
En el olvido. Y en mi libro  
De poemas de Lawn Tennyson  
Veo cantos hermosos  
Resonar en las viejas Wurlitzer  
De las playas de Agua Dulce  
O La Herradura  
Con los muros trazados  
Por el musgo: ese musgo  
Especial melancólico  
Lánguido que muestra  
Que los seres humanos  
No son parte sino  
Cada uno el Universo

Y como tal herederos  
De los dones del mar  
De la merced del aire  
Del torbellino estático  
Del fuego pero yo no acostumbro  
Hablar tanto: Soy Billy the Kid  
Y como voy herido  
Took a few herbs and apples  
And the Day. Soy Billy  
The Kid, de ahí que mi idioma  
Natal se me confunda  
Por instantes y en esta  
Vasta pradera traiga  
Del tiempo que fue  
Algunos días:  
Como en Lima el primer  
Dulce recuerdo, mi ciudad  
Natal e indescriptible  
Y rodeado de bruma  
Transparente las extrañas  
Botellas de los bares.

## Juan Luis Martínez

VIÑA DEL MAR, CHILE. 1942-1993

### QUIÉN SOY YO

Espero que la sombra me separe del día  
y que fuera del tiempo, bajo un cielo sin techo  
la noche me acoja donde mejor sé morir.

Si mi destino está sobre la tierra, entre los hombres,  
preciso será aceptar en mí aquello que me definió,  
puesto que no quiero ser otro que yo mismo.

Mi nombre, mi rostro, todo aquello que no me pertenece  
lo doy como forraje al público insaciable,  
mi verdad la comparto con los míos.

No vivo en la superficie, mi morada está más profunda  
el malentendido no viene de mí: nada tengo que ocultar  
si no sé adonde voy, sé con quién voy.



# Juan Luis Panero

MADRID. 1942

Mi parte del trabajo es asumir mi libertad  
lo digo a fin que más tarde nadie se asombre:  
lucharé hasta que me reconozcan vivo.

Mi patria está sin nombre, sin tachas  
hay una verdad en la subversión  
que nos devolverá nuestra pureza escarnecida.

Y si debiera equivocarme, eso nada cambiaría  
hacer reventar los sistemas es el único juego  
aceptable,  
el movimiento es la única manera de permanecer  
vivos.

Mi amor lo doy al hombre o a la mujer  
quien me acompañará en este periplo incierto  
donde velan la angustia y la soledad.

Y no cerraré los ojos, ni los bajaré.

## AUTOBIOGRAFÍA

Una casa vacía, otra derrumbada,  
un niño muerto al que le cuentan cuentos,  
despedidos fantasmas que se desvanecen,  
ceniza y hueso, piedras derrotadas.  
Cuartos alquilados, repetidos espacios fugaces,  
las huellas de los cuerpos en las sábanas,  
una pesada resaca sin destino,  
voces que nadie escucha, imágenes de sueños.  
Innecesarias páginas, gaviotas en la ventana,  
mar o desierto, blancos despojos,  
signos y rostros en la pared de la memoria.  
Sucias pupilas de sol en México, tercos  
los ojos redondos de la calavera  
contemplan pasado, presente, futuro,  
sombras tenaces, metáforas gastadas.  
Miro sin ver lo que ya he visto,  
humo disforme que se esfuma,  
invisible mortaja bajo nubes fugaces.  
Humo en la noche y la nada instantánea.

## EL HOMBRE INVISIBLE

Se mira en el espejo que ya no le refleja,  
todo, menos él, aparece en la fría superficie,  
la habitación, muebles y cuadros, la variable luz del  
día.

Así aprende, con terror silencioso, a verse,  
no en los gestos teatrales —aún rasgos humanos—  
de la muerte,  
sino en los días de después, en el vacío de la nada.  
Inútil cerrar los ojos, estúpido romper el terco espejo,  
buscar otro más fiel o más amable.  
Es él sólo, el hombre invisible, el que desaparece,  
es sólo él, una huella borrada,  
que no contempla a nadie, porque es nadie,  
la nada en el cristal indiferente de la vida.

## Waldo Leyva

VILLA CLARA, CUBA. 1943

### JÓNICAS

Soy roca que soporta el embate del agua,  
y agua incansable contra la roca viva.

Viento soy en las ramas del árbol,  
y árbol plantado contra el viento.

Soy fuego en el corazón inmortal de la salamandra,  
y salamandra naciendo de las brasas.

Soy un hombre en la ruta del mundo,  
y ruta donde pasa el agua, nace el viento,  
y cruje sin cesar el fuego.

## Francisco Bejarano

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1945

### DEL HUMO DEL DESEO

Ha resultado ser mi despertar tardío.  
Las palomas traían aromas vesperales  
desde mi infancia ya, desde aquel tiempo  
de infantiles tristezas y crepúsculos.

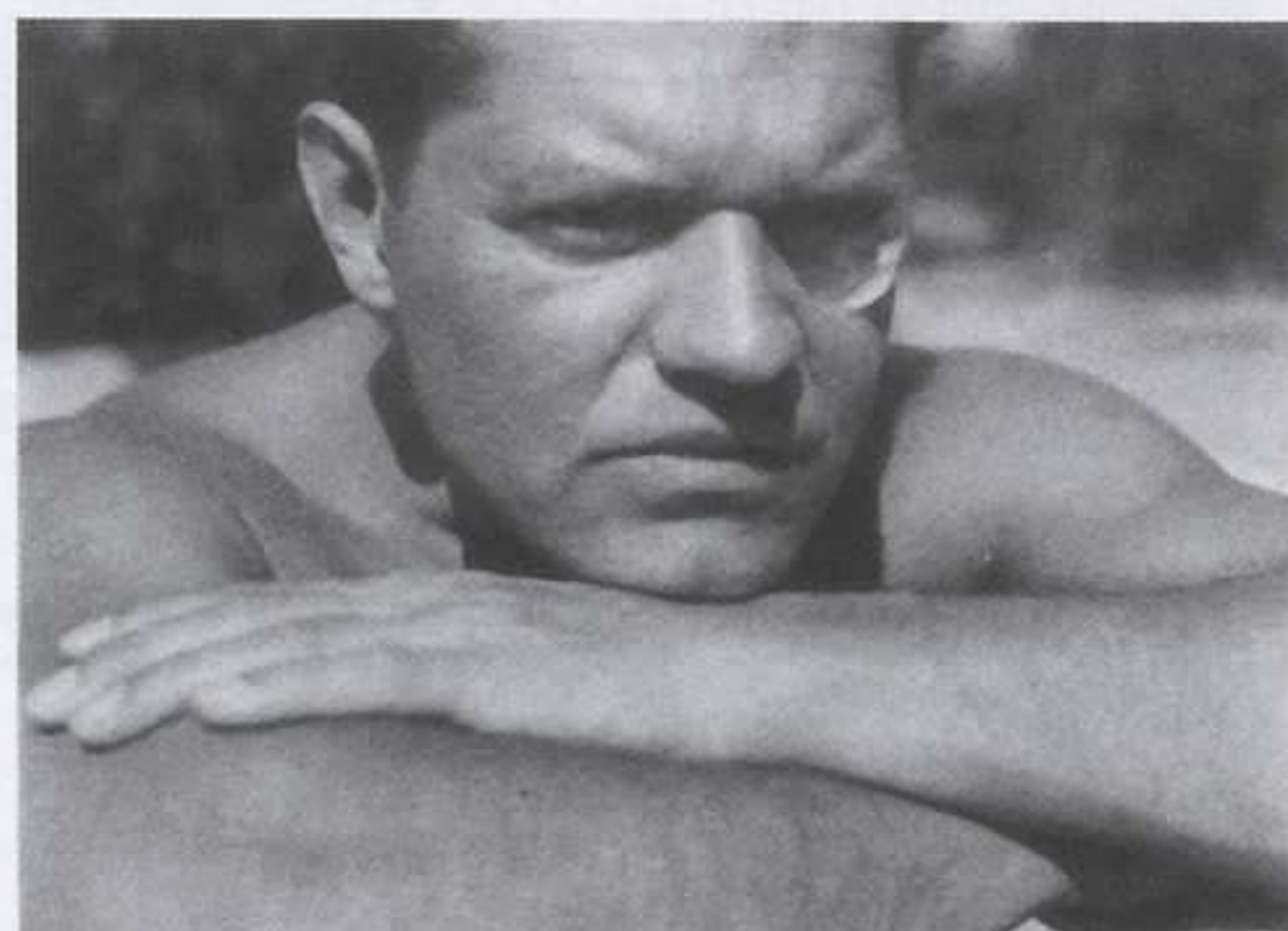
Cuando quise volver, eran otras las tardes,  
eran otras las nubes en el celaje mismo,  
otros eran los días y era yo también otro  
ajeno en ese mundo que fue mío hasta entonces.

Ya tu boca y mi boca se han llenado de olvido  
y rebosan mi pecho y tu pecho de otoño.  
El suave roce sólo del humo del deseo  
me aparta de la infancia y su lecho de mármol.

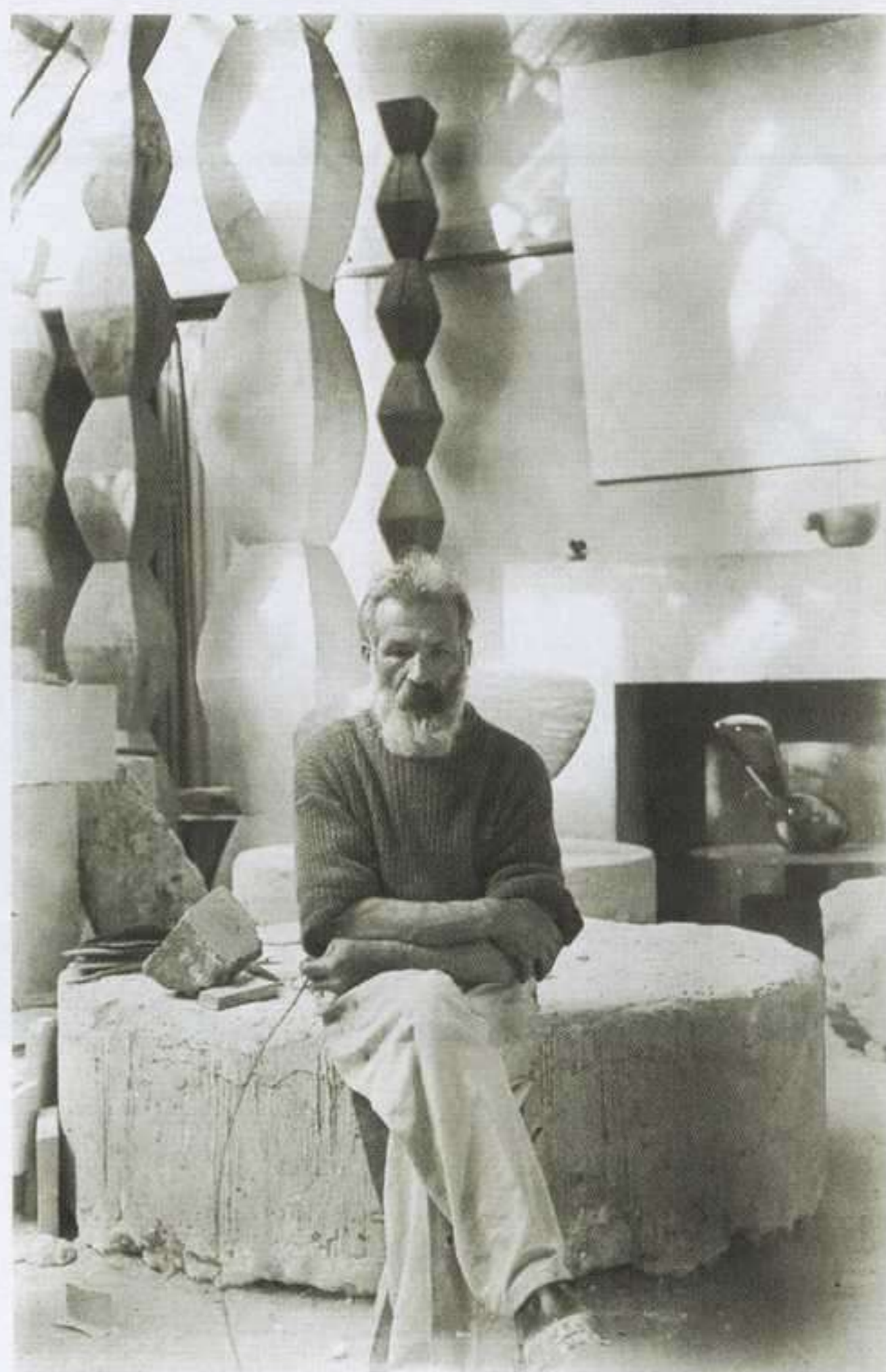
Perderemos ahora recuerdos y añoranzas.  
Se pierden tan de súbito que no se desvanecen.  
Y será la tristeza de perder la tristeza  
la que empañe los vidrios de todas mis ventanas.



ILSE BING 1931



RAOUL HAUSMANN 1931



CONSTANTIN BRANCUSI 1933

## José Infante

MÁLAGA. 1946

### ESE ANIMAL EXTRAÑO QUE ME SIGUE

Bajo mi piel lo siento  
como sangre. Por mis venas circula  
libremente. Segrega por mis poros  
y vive de mi aliento.  
Está en cada arteria  
o vaso de mi cuerpo  
y a mis huesos se adhiere  
como si fuera parte,  
papiloma de luz y de misterio.  
Por mis ojos contempla  
la vida que no es,  
lo que nunca ha pasado.  
A veces lo sorprendo  
usando mis palabras,  
construyendo oraciones

a mi costa, perdido,  
solo, en la tiniebla de mis ojos.  
Nunca lo tengo ausente  
de mis lágrimas y en la noche tiene  
mi voluntad, mi voz, a su servicio.  
Siempre me roba el sueño  
y se pone delante de mis gestos.  
Me usa para buscar la incertidumbre.  
Provoca la soledad  
para que vuelva a él, su amante.  
No es amorosa nuestra relación.  
Él me ignora y yo lo desconozco.  
El mismo cuerpo usamos  
y si un día se marchara,  
nadie podría alimentar, escribir,  
estas palabras.

## Miguel d'Ors

SANTIAGO DE COMPOSTELA. 1946

### D'OS

Yo hablo de lluvias y campanas, de sendas de hojarasca,  
hablo del olor cálido y a oscuras de los establos,  
de robles, de Wyoming, de la luz que ilumina mi memoria,  
de las gaviotas que con su vuelo quieto  
hacen la tarde tan hermosa  
como un anuncio de la tarde...

Me pregunto  
de qué estará hablando  
en mis versos  
ese desconocido  
llamado  
yo.

# Eduardo Scala

MADRID, 1945

Un  
sí  
es  
no  
es  
yo  
soy.

Gris.

Mas  
por  
sí  
y  
por  
no,  
en  
zig  
zag,  
con  
mis  
dos  
yos,  
ay,  
voy  
al  
Un.



TAMARA DE LEMPICKA 1932



# Francisco Díaz de Castro

VALENCIA. 1947

## DIVAGACIÓN ANTE EL ESPEJO

Por un instante he visto en el espejo  
mi cara de veinte años. Sólo por un instante.  
Luego he recuperado esta verdad incierta  
que el uso deteriora y que soy yo.  
Esta cara, la mía, recoge las señales  
de secretas batallas con sonoros fracasos,  
de alguna escaramuza bien ganada,  
las pintadas que oscuros pobladores de sueños  
inscribieron en ella subrepticios,  
residuos de verdades ajenas que incorporo.

Mis caras superpuestas me desengañan hoy  
del valor excesivo que se otorga a ser joven.  
No se merece tanto esa edad del diablo  
por más que mucho nos excite verla.  
El mundo viene grande, nos hipoteca el alma.  
Todo proyectos, tantos esfuerzos por delante,  
tanto tiempo inseguro, inexperiencia,  
equivocos y fuerzas malgastadas,  
tantos aprendizajes, miedo.  
Y la muerte tan cerca entonces como ahora.

Y la vida tan cerca.

No la doy por perdida.

Me confirman mis ojos el ardor que perdura,  
aunque en verdad resulten algo fatuos sus fuegos  
y algo decepcionantes sus recuentos.  
Respecto al viento helado de la edad,  
como se dice,  
me protege la casa del recuerdo,  
me calienta el instante de carne que se apura,  
lo desafía el ansia de esta mujer tan joven.  
La más alta ocasión que me brinda la vida.

## DÍAS

Hay días que soy Dios.  
Muevo papeles, hablo como él,  
sé dónde estoy, domino la ciudad.  
Respondo a las llamadas; hasta comprendo bien  
todo lo que te pasa.

Hoy, por ejemplo,  
he dicho la verdad. Hasta he entendido  
un verso de Celan (en traducción de Siles):  
*Es como si pudieras oír, como  
si todavía te amara.* Hay días  
que soy Dios.

Otros, en cambio,  
sé de veras quién soy,  
recupero las pruebas de que existo  
—si es que me dejas— y calculo  
delante del espejo lo que queda,  
la guerra que va a dar hasta la noche  
y el territorio aproximado  
por el que darle caza a la aventura.

Hay días en que sé  
qué debo hacer para orientarme,  
cómo venderme, cómo  
buscar la vida por las calles,  
pues la ciudad soy yo.

Hay otros días  
—el día de mañana, por ejemplo—  
en los que sólo intuyo necesidades,  
descuidos y desechos, podredumbre.  
Palabras imprudentes en voz alta.  
Días de veras en que la realidad se vuelve  
la medida del sueño y del deseo.

Son esos días en los que comprendo  
las sombras concertadas,  
el vértigo que trae el atardecer.  
Días en los que ya no son las calles  
el motivo del miedo.  
Lúcidos días  
y noches de luz fría en las que el miedo  
me lo tengo a mí mismo.



MARGARET BOURKE WHITE 1933

## Sergio Gaspar

BARCELONA, 1947

No seré yo. Yo, que irremediablemente soy el ser a quien todos los nombres comunes serán su propio nombre. Quien quiso referir la realidad. Y pronunció: El agua tiene nombre. Y no tenía nombre. Y me llamaba. Yo me llamé: El agua tiene nombre. Y, después de encontrarme, precisado de olvido, yo me olvidé un instante de mi nombre. Y quise referir la realidad. Y pronuncié: La piedra tiene nombre. Y no tenía nombre. Y me llamaba. Soledad constantemente repetida en un idioma. Rodeado estoy de nombres: sólo mi nombre me rodea.

## Darío Jaramillo Agudelo

SANTA ROSA DE OSOS, ANTIOQUIA, COLOMBIA. 1947

### POEMA SOBRE EL YO

Cuando estemos muertos seremos inmortales.  
Inmortales sin digestión ni orgasmo,  
materia viva sin indicios de aire  
y otro pedazo invisible disgregado  
hecho alma pura o parte de otra cosa,  
gozo o mal que le dimos al mundo.  
Entonces no seré yo, yo soy un gozne,  
la goma que une al cuerpo con el alma.  
Ni uno ni otra recordarán al separarse,  
no será necesaria la piedad  
y seré de olvido y nada. No habrá minutos:  
ni mi pobre materia ni mi espíritu  
se conjugan en primera persona,  
el frágil yo es algo que los une  
y que inasible no existe por sí mismo,  
una ficción que ríe y que padece,  
verbo transitivo, no mi yo sino un me,  
nada en sí propio, enfermo de soberbia,  
crepitación, llama, proceso, nada,  
nada otra vez y siempre nada, repetición,  
repetición vacía, apenas nombre,  
bisagra, bisagra, bisagra, esto es,  
bisagra entre el ánima y la tierra.



FRIDEL D-EDELMANN 1932

# Fernando Ortiz

SEVILLA. 1947

## UNA VIDA

Una vida, ¿os la cuento  
como si fuese un tango?  
La niñez, que es la Arcadia  
cuando la recordamos.

La pubertad, el sexo,  
los estudios colgados,  
el asombro ante el mundo  
que yo soñé en mi mano.

Mucho atolondramiento,  
echar los pies por alto.  
El tedio, que se instala  
como insidioso gato.

Descubrirme en el otro,  
saber que le hago daño.  
También la poesía.  
Y está todo contado.

## AUTORRETRATO

Quién dijo que de niño supe de duendes, miente.  
No sabe ni siquiera qué pasó tras mi frente.  
Es falso que tuviese miedo a la oscuridad  
y en la noche escuchara las campanas doblar...  
Primera juventud..., *Primera despedida*,  
el alcohol, la poesía; amor, miedo a la vida.  
Aquella nimiedad que empezó de muy joven  
no me dejó escuchar confidencias de amores.  
No quise ser torero, militar ni abogado.  
Y como nada quise, en nada me he quedado.  
Al fin, frente a mi sueño; las ruinas, los escombros  
nunca más me dejaron alzar firmes los hombros.  
Ahora ya no espero, ni pienso, ni creo en nada  
sino en esa oscura ave que ha de venir al alba.  
Y cuando yo me aleje por la esquina del tiempo  
habrá siempre algún mirlo silbando de contento.



MAN RAY 1933

## PRECARIEDAD DE UNA RESPUESTA

Sin saber quién soy yo,  
temiendo la respuesta,  
me negué a ser yo mismo  
y a saber quién yo era.  
Mas si soy el que escribe  
su miedo y su torpeza,  
la sucesión de años  
tejiéndose muy lenta...  
Escribe, escribe, escribe.  
¿Qué otra cosa te queda?

## TARDE DE PRIMAVERA

Pensaste que los años daban serenidad, y no impotencia.  
Y mírate sentado en esta silla,  
raspando unas palabras  
mientras distante la multitud palpita  
—carne de primavera—  
y es hoy la algarabía de sus voces  
zarpa en tu corazón.

No sabes soportar la soledad, y ya vas para los cincuenta.  
Y eso es lo único que con rabia,  
con más dolor que rabia,  
te hace empuñar la pluma que habías olvidado.  
Algunas mañas te han dado los años;  
las has vuelto en tu contra  
y de ti has hecho tu enemigo.

En tu mesa pastillas,  
esparcidos los naipes que usas en tristes solitarios,  
cigarrillos, ni un libro,  
algunas cartas viejas que nunca contestaste,  
en previsión algunos folios blancos.  
¿En previsión de qué, de qué te sirven?

Quisieras no ser tú, ver otro rostro  
en el espejo reflejado.  
Pero no, que aquí miento:  
Quisiera solamente soportar ese rostro,  
al igual que su historia,  
sin importarme demasiado su turbiedad o su tristeza.

Alza los ojos. Míralo: es el tuyo.  
Manténlo así. Bien alto. Entra en ti mismo.

# Juan Miguel González

MÁLAGA. 1947

## ALGO

Los años pesan y el fervor caído.  
Pesan los sueños, Dios, y pesa el canto.  
¿Qué esperaba sin ti, de mí, de cuanto  
más amé?: resistir. ¿Y he resistido?

No lo sé. No lo sé. Vivir ha sido  
dudar del día y aprender del llanto.  
Las sombras celebré, amé el encanto  
de las palabras por quien fui vencido.

A duras penas de mi mal me valgo;  
con perezoso horror al mundo atiendo;  
de malas ganas de estos muros salgo.

Sé que están los almendros floreciendo...  
No todo lo perdí, me queda algo:  
el dulce asombro de seguir viviendo.

# Leopoldo María Panero

MADRID. 1948

## EL CIRCO

Dos atletas saltan de un lado a otro de mi alma  
lanzando gritos y bromeando acerca de la vida:  
y no sé sus nombres. Y en mi alma vacía escucho sic  
cómo se balancean los trapecios. Dos  
atletas saltan de un lado a otro de mi alma  
contentos de que esté tan vacía.

Y oigo

oigo en el espacio sin sonidos  
una y otra vez el chirriar de los trapecios  
una y otra vez.

Una mujer sin rostro canta de pie sobre mi alma,



FEDERICO GARCÍA LORCA 1934

una mujer sin rostro sobre mi alma en el suelo,  
mi alma, mi alma: y repito esa palabra  
no sé si como un niño llamando a su madre a la luz,  
en confusos sonidos y con llantos, o bien simplemente  
para hacer ver que no tiene sentido.  
Mi alma. Mi alma

## Eloy Sánchez Rosillo

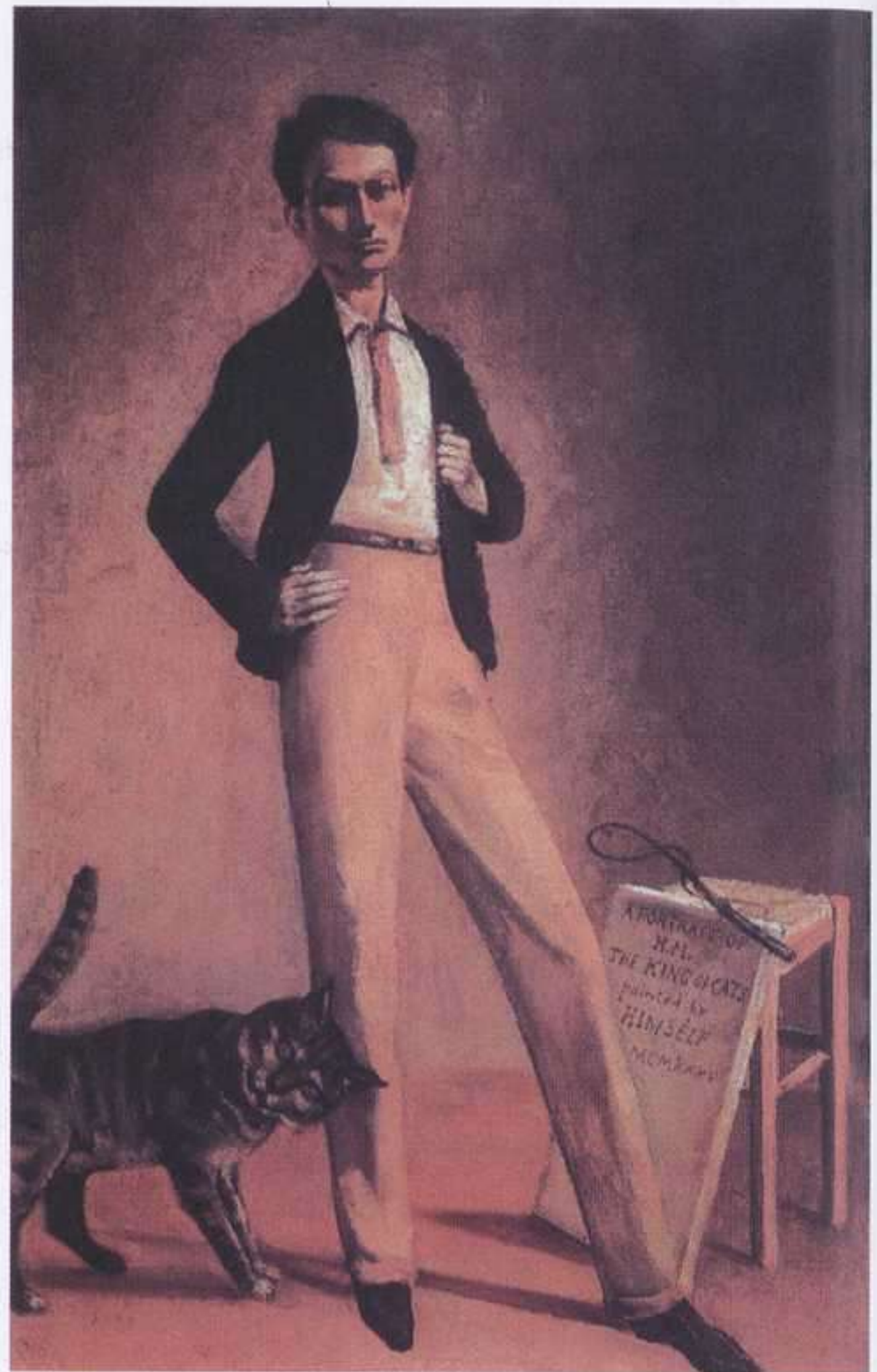
MURCIA. 1948

### ESTE ABRIL

En noches como ésta, hace ya tiempo  
—hace ya tanto tiempo—, cuando era  
verdad la vida y yo era joven y  
estaba todo por hacer, en noches,  
digo, como ésta, con frecuencia abría  
sobre la mesa de mi cuarto, a solas,  
un cuaderno, y la pluma se posaba  
sencillamente en él e iba trazando,  
con gozo o con dolor, lentas o súbitas,  
las palabras exactas, las palabras  
que yo quería escribir; no sé, y había,  
no sé, como un encuentro natural  
entre lo que ocurría en esas horas  
y aquel saber cómo decirlo: aquel  
modo de ser igual mi voz de entonces  
al mundo que mis manos, que mis ojos,  
tocaban y veían.

Ahora llego  
muy cansado a la orilla desdichada  
de este papel, sin ilusión, sin ánimo,  
y es todo diferente, aunque esta noche  
sea como aquellas noches: no consigo  
esa feliz disposición que antaño  
me era fácil hallar, y tengo miedo  
de encontrarme a mí mismo, de decir  
mi verdad del presente con la voz  
oscura que ahora tengo.

Y es inútil  
tratar de parecerse a aquel muchacho



BALTHUS 1935



RENATO GUTTUSO 1936

que en otro tiempo fui, porque es mentira  
que se pueda volver, y no, no hay luna  
ni estrellas en el cielo indescifrable  
de esta noche de abril.

De pronto, siento  
una proximidad que me estremece,  
una presencia, una inquietud, un frío,  
la certeza de no encontrarme solo  
en esta habitación. Alzo, asustado,  
la pluma del papel. Y está la muerte  
mirándome a los ojos.

## Luis Alberto de Cuenca

MADRID. 1950

### HOMO HOMINI LVPVS

No venimos del mono. Lo siento, señor Darwin.  
Somos lobos sin pelo que andamos por el mundo  
en posición erguida, pero con esos ojos  
cruelles e inyectados en sangre y esas fauces  
repletas de cuchillos con que los lobos viajan  
por el bosque del caos, paidófilos y arteros.  
En nuestro más añejo depósito de mitos  
vive, junto al vampiro, el peludo hombre lobo.  
De la misma manera que Hyde domina a Jekyll,  
la bestia que se agita en las oscuridades  
de nuestro yo termina por imponerse al ángel  
que fuimos no sé cuándo (o no lo fuimos nunca),  
y, aunque nos disfracemos de tiernos corderillos  
o de dulces abuelas por puro pasatiempo,  
somos, allá en el fondo, lobos depredadores  
que aúllan a la luna en la terrible noche  
de la razón, allí donde habitan los monstruos  
y tienen su refugio las negras pesadillas.  
Hobbes lo tuvo muy claro, y uno, que es un fanático  
del cine de licántropos, lo ratifica ahora:  
*homo homini lupus.*



## José Luis García Martín

ALDEANUEVA DEL CAMINO, CÁCERES. 1950

### AL RELEER VERSOS DE ADOLESCENCIA

Para sobrevivir tracé estos versos  
en los que nada sobrevive.  
Vagamente recuerdo unas calles sin nadie,  
los pasos de un muchacho que del amor regresa  
con fiebre, con terror, con una luz  
que iluminaba el mundo,  
que sigue deslumbrando en un rincón feliz  
que no logro encontrar, aunque lo sé muy cerca.  
¿Era yo ese muchacho? Ahora es sólo palabras,  
palabras incapaces de dibujar su rostro,  
imprecisas palabras que nublan un instante  
un fuego que me abraza todavía.



HELMUT NEWTON 1936

# Álvaro Salvador

GRANADA. 1950

## AUTORRETRATO

Ayer, me tropecé conmigo mismo  
al cruzar un semáforo.  
Quizá os parezca extraño,  
pero no hubo sorpresa.  
Esperaba este encuentro  
—por razones que ahora no sabría explicarme—  
con alguna impaciencia  
desde hace algún tiempo.

Pude verme de lejos  
y observarme con calma  
en los gestos más míos que conozco.  
Me incomodó —al mirarme—  
ese ademán nervioso hacia los ojos,  
la inclinación de hombros bajo un peso invisible  
cuando aguardaba, inquieto, otro cambio de luz.

Y al contemplarme, a salvo,  
en mi estudiado desaliño indumentario  
o en la manera triste y resignada  
de encender el cigarro,  
no pude reprimir una sonrisa  
cargada de cinismo.

Durante unos instantes,  
al cruzar esa calle que me trajo hasta mí,  
pude verme de lejos como a un desconocido:  
alguien que sólo es rastro de lo que fue algún día.



HERBERT LIST 1934

# Javier Salvago

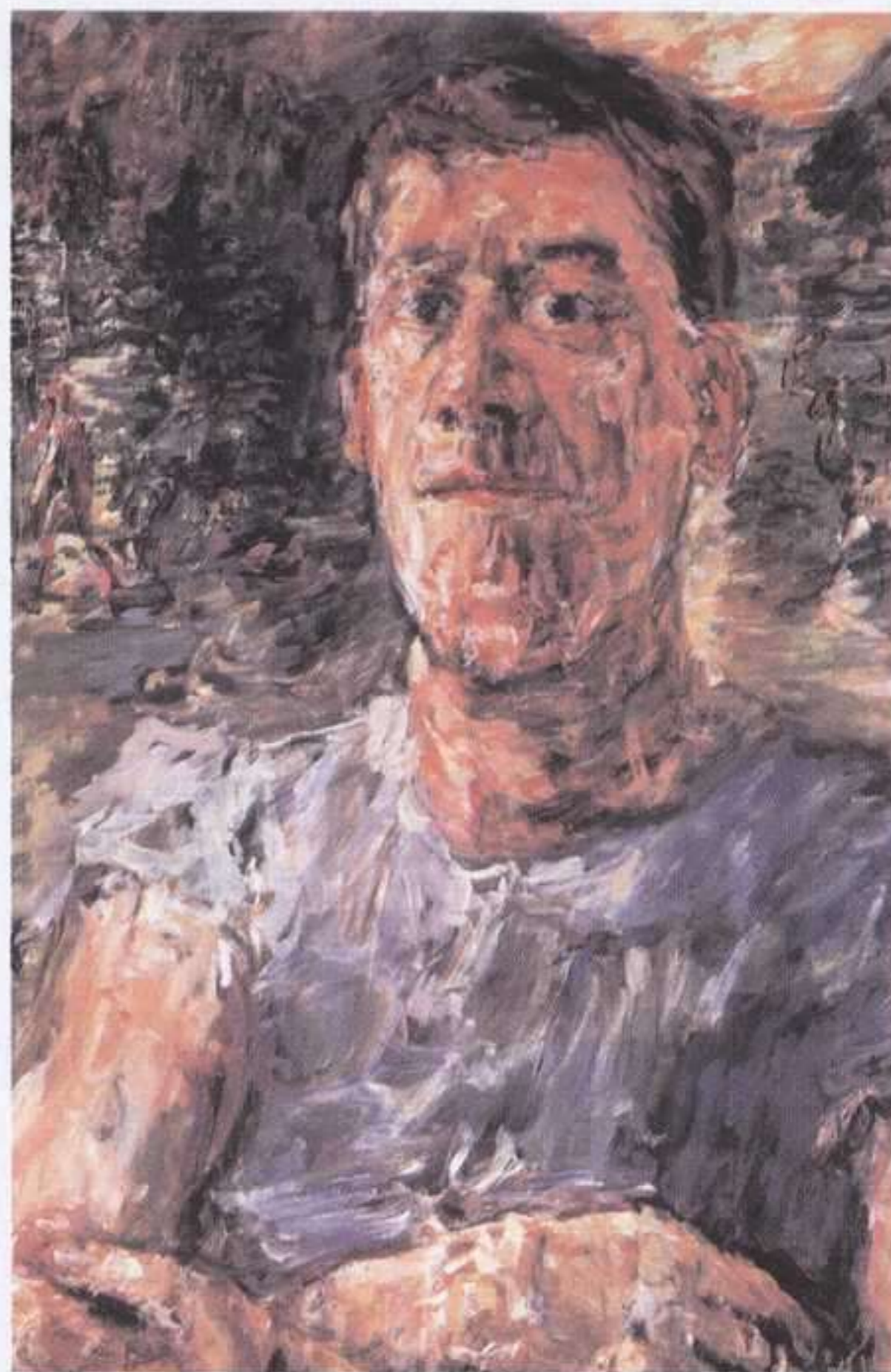
PARADAS, SEVILLA, 1950

## AQUÍ Y AHORA

No te engañes, lector. Si hablo de cosas  
triviales, de inocentes experiencias,  
si me encierro en el mapa de una vida  
limitada y estrecha,

es porque estoy aquí y hasta que llegue  
mi hora y me releven,  
éste soy yo y éste es mi tema.

No te engañes, lector. No soy tan pobre  
como aparento.  
Yo también he visto  
mi otro rostro, sin rostro, en un espejo  
sin marco e infinito.



OSKAR KOKOSCHKA 1937

## RETRATO

Habla poco, y a muy pocos  
se atreve a llamar amigos,  
pasa de largo si hay bulla,  
no visita a sus vecinos,

cruza la calle fumando,  
siempre dentro de sí mismo,  
viendo el mundo desde fuera  
igual que quien lee un libro,

atrapado —sin salida—  
en su propio laberinto,  
pero ni sordo ni ciego  
ni indiferente ni frío:

Un solitario que vive  
con una mujer y un niño.

## PASEO POR EL RECUERDO

Más que la infancia, acaso, mi patria fue aquel tiempo del que ya sólo queda un puzzle de recuerdos. La soledad. La lluvia. Las muchachas. Las calles. El deseo. La noche. Los cines y los bares. Las primeras caricias. El tacto de otro cuerpo debajo de la ropa. Las piernas y los pechos. La rebeldía sin causa. Los primeros problemas familiares. Los pelos largos y la protesta. El alcohol, todavía amistoso y discreto, que me enseñaba cómo disimular el miedo. El alcohol y los libros. Las primeras palabras escritas en cuadernos, sin oficio y sin maña. Todos los viejos mitos y nombres de la época. Los amigos. Las broncas. La fimosis. La yerba. La pasión extranjera. La mochila. El viaje. Los trenes. Los intentos de auto-stop. El paisaje. La primera aventura que terminó en la cama y la primera noche de amor, casi de drama. El trago inevitable de la comisaría cuando se va de ave nocturna por la vida. La palidez de alba. El despertar confuso. Las dos primeras copas para templar el pulso. El alcohol, ya con todas sus miserias, sin máscara...

Pero ésa es otra historia, que contaré mañana.



RENÉ MAGRITTE 1936

## RETRATO DEL ARTISTA IMPENITENTE

Errores en la vida los comete cualquiera.  
Lo mismo que un mal verso puede hundir un poema,  
supongo que habré dado una porción de pasos  
que prestan al conjunto sensación de fracaso  
—gajes del que se arriesga a saltar del trapecio  
sin red y a veces paga por nada un alto precio—.  
Soñé, viví, me amaron, he amado y he bebido,  
aunque no solamente por el placer del vino.  
Tal vez creí que el fondo de la dorada copa  
guardaba algún secreto o encerraba otra cosa.  
No me puedo quejar, y no me quejo. En suma,  
lo que sembré cosecho. Pero queda una duda,  
la pregunta de siempre, cierto regusto amargo:  
la sombra del que pude ser y se me ha escapado.

## Juan Antonio Ramírez

1950

### TODO ES VERDAD

Lo que digan de mí, todo es verdad:  
que te amé como a nadie, locamente,  
que a muchas quise simultáneamente,  
que fui cruel o un dechado de bondad.

Si dicen que yo, ejemplo de maldad,  
pederasta, criminal o impotente  
soy, he sido o seré, por Dios clemente,  
súmalo a mi notoria santidad.

Te hablarán de un bromista mujeriego,  
de un cínico serio, de un estudioso,  
de un fulano en quien puedes confiar,

estable, extravagante y andariego.  
Si aunque feo, también parezco hermoso,  
coge en mí lo que quieras encontrar.

# Jon Juaristi

BILBAO. 1951

## AGRADECIDAS SEÑAS

No tengo casa propia  
ni coche. Vivo solo  
y mi cuenta corriente  
está en números rojos.

Habito un ventisquero,  
un frío promontorio  
batido por las turbias  
galernas del otoño.

Pasé la cuarentena,  
doblé mi Cabo de Hornos,  
perdí todos los mástiles  
del alma en los escollos.

He vivido en países  
no demasiado exóticos,  
pero del triste mundo,  
sé más que los geógrafos.

Nací bajo Saturno,  
nocturno dios del plomo.  
El mío ha sido un tiempo  
tirando a tormentoso.

Mi juventud distraje  
con juegos peligrosos.  
Sigo siendo de izquierdas,  
aunque se note poco.

No recuerdo las veces  
que resbalé hasta el fondo  
por el derrumbadero  
de los buenos propósitos

ni quiero dar noticia  
de lances más gloriosos:  
volver atrás la vista  
me pone melancólico.

Vaya sólo un consejo  
para los paranoicos:  
la amnesia, si oportuna,  
aleja el mal de ojo.

Tocando a la memoria,  
mejor pecar de sobrio:  
mi infancia son recuerdos  
de algún parque zoológico

y púberes deslices  
de vate vanidoso  
y megalomanía  
en pantalones cortos.

Recelo hoy de los trucos  
de los poetas mozos,  
y a distinguir me paro  
las voces de los bozos.

Amo a mi pueblo vasco,  
un pueblo noble y tosco  
metido en un atasco  
que firmaría el Bosco.

Le dejaré en herencia  
mis huesos y mis polvos  
y cuatro o cinco libros  
de versos rencorosos.

Y si la poesía  
me ha dado casi todo  
(o sea, el buen puñado  
de amigos que atesoro),

reñir y enamorarme  
son artes que conozco  
mejor que la poesía:  
juzgad ahora vosotros.

# Jaime Siles

VALENCIA. 1951

## UN SENTIMIENTO DULCE

Estos últimos años he estado  
despidiéndome de todos y de mí:  
diciendo adiós a cada cosa,  
cada perfil, cada palabra  
y, por vez primera en mi vida,  
he sentido eso que se llama *piedad*  
y que es —o puede ser— un sentimiento dulce  
que nos hace mirar hacia nosotros mismos,  
pero no con el vértigo de su relieve ácido  
sino con un amor a todo lo que somos  
y a cuanto con nosotros se dispone a morir:  
una tarde en penumbra, una mañana absorta,  
el vuelo de las aves, una ciudad con torres y espadañas,  
el recuerdo del mar, una conversación con los amigos,  
la lección de un maestro, el rapto del amor,  
lo que aprendimos, lo que no sabemos,  
lo que con nosotros vivirá, lo que quisimos,  
y lo que no nos quiso, lo que nos dejó a un lado,  
lo que ni nos miró, lo que nos dice adiós  
de todas las maneras, y los puntos del tiempo  
a los que no se puede regresar.  
Me despido de todos y de todo,  
no de vosotros sólo: me despido, sobre todo, de mí,  
con quien sé que nunca más voy a encontrarme—  
que otro cruza la calle que yo piso,  
que otro lleva la ropa que yo llevo,  
que esta boca que dice lo que dice  
no ha sido ni es ni será nunca lo que yo;  
que quien escribe este poema es otro  
distinto también a quien lo lee  
y que la identidad es un magma  
de muchas y muy pequeñas cosas  
que cada día hay que recuperar  
porque, si no, se extingue, se diluye, se borra  
como ahora mismo yo, y también tú, me voy,  
nos vamos, borrando y diluyendo,  
en una página no escrita o en algo aún por escribir,  
hacia dentro de algo  
que queremos creer que es uno mismo,  
pero que no lo es: es siempre otro el que nos acompaña;  
es siempre otro lo que llamamos yo.

Por eso la vida es un exilio  
pero no de un punto sino de todo el tiempo  
y de todas las personas que hemos sido  
que somos y seremos dentro de él  
y de las que nos vamos imperceptiblemente despidiendo  
en ese adiós a cada uno de nosotros  
que aparece en la vida en momentos de niebla  
y que, por eso mismo, focaliza el instante  
y lo convierte en símbolo  
de la presencia en sombra que ha sido lo que llamamos yo,  
lo único nuestro que no nos pertenece,  
lo único que nunca volveremos a ser,  
lo que ya fuimos, lo que no seremos,  
un escorzo de sombras  
batidas por el fuego de la imaginación.  
Revivir el instante, revivir el instante  
antes de que todo sea sólo su fin.

## DIARIO TORINESE

Memoria y pasado se confunden  
y esa confusión es lo real. Tal vez por ello  
las vivencias conforman un relato  
en que quien fuimos es sólo lo narrado  
y el recuerdo que somos, sólo su narrador.  
La voz que habla es nuestro personaje  
y nosotros, el tiempo y las modulaciones  
de esa voz que acaso es pero que no transcurre  
sino por la memoria de la página  
en que leemos, reducido a uno de sus posibles planos,  
lo que en la vida fueron acaso más de dos.  
Esa lectura privilegia y enturbia  
la posición de nuestro personaje  
que interpreta el recuerdo de una partitura  
cuyos tonos y temas no son otros que él.  
Y en el flujo interior que los refleja  
y en el ritmo de imágenes de su propio fluir,  
se equivoca, siempre se equivoca  
porque el error es lo único seguro del sistema  
y la vida, una falsa verdad —tan verdadera  
como la irrealdad del personaje  
que hace inventario de sus identidades  
y cataloga lo que queda de él.  
Memoria y pasado se confunden



ALFONSO PONCE DE LEÓN 1936



MARK ROTHKO 1936



y esa confusión es lo real.  
 Quisiera que vivir fuera una duda  
 y no un error sólo de personaje.  
 Pero ya es tarde para saber  
 que el yo son sus costumbres  
 y la memoria, sólo sus referencias.  
 ¿Quién soy, quién somos en esta noche múltiple;  
 quién dice, quién me dice la nada de la palabra yo?  
 Es serena la angustia y la veo brillar.  
 Conozco bien sus ojos: tienen  
 la misma confusión que lo real.  
 Tal vez por ello  
 la angustia es nuestro mejor relato:  
 nos aporta el falso personaje verdadero  
 que, por error de inteligencia y vida,  
 acertamos a ser.  
 El ejercicio de la realidad nos hace cómplices  
 de un juego en que acabamos siendo víctimas.  
 El del tiempo, también. Por eso  
 memoria y pasado se confunden  
 y esa confusión es lo real:  
 ella es el verdadero personaje.



ANDRÉ BRETON 1938

## Fernando Merlo

MÁLAGA. 1952-1981

### OASIS

He calculado hacerme pelo a pelo  
 porque así no me gusto: carne presa  
 de las rutinas y del opio, y pesa  
 para un oscuro y deslumbrante cielo

Las miradas se ocultan como un velo,  
 y transcurrir la calle es una empresa  
 que nubla la razón, porque atraviesa  
 el imposible mar del desconsuelo

No llores más, no empieces. Cumpla el ojo  
 sus ingratas labores. Tú despierta  
 lívido al sol extático de rojo

tal vez tengas la llave de la puerta  
 porque la vida para ti está muerta  
 la hiel ajada y el cipote flojo

# Ángeles Mora

RUTE, CÓRDOBA. 1952

## ESPACIOS

Qué quedó en mí  
de aquella niña de ojos grandes  
y sueños infinitos,  
flequillo  
y trenzas melancólicas.

Qué queda  
de mi corazón desbocado,  
intrépido y herido.

Yo sé que soy la misma  
y sin embargo  
que estoy lejos, muy lejos  
de aquel manojito  
de ilusiones y fuegos  
escondidos.

Sólo cuestión de espacios:  
Yo sé que soy la misma,  
pero dónde estoy.



CECIL BEATON 1938

## EL INFIERNO ESTÁ EN MÍ

El infierno no son aquellos otros  
que siempre se quedaron lejos  
de mi calor:  
el infierno soy yo.  
Mi nombre es el desierto donde vivo.  
Mi destierro, el que me procuré.  
No me he reconocido en este mundo  
inhóspito,  
tan ancho y tan ajeno.  
Supe que mi equipaje, demasiado indeciso,  
pronto me delataba: este mundo tampoco  
se reconoce en mí.  
Yo siempre estuve fuera,  
en otra parte siempre.  
Soy una extraña aquí.  
Sólo tengo una fuerza, sólo un secreto acaso:  
esta voz que me escribe,  
el doble que me habita en el silencio.  
Este otro, mi infierno,  
el vértigo  
que al despertar me empuja  
a una huida sin fin.  
Estos son sólo pasos  
de un peregrino errante.  
Los caminos  
que no me pertenecen,  
las palabras prestadas que los días  
dejaron en mi oído.

## Justo Navarro

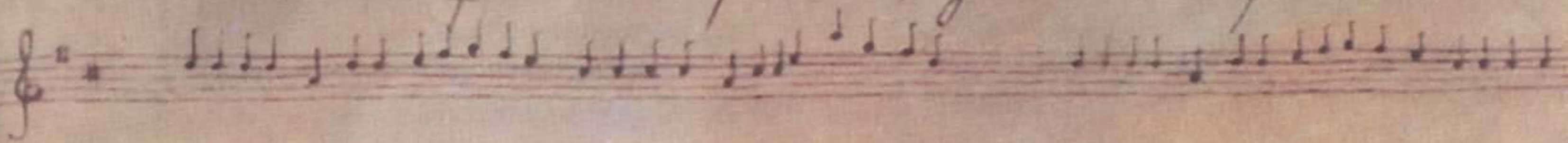
GRANADA. 1953

### EL DOBLE

No te equivocas: esta noche  
es otra noche: acucia  
años después al paseante  
que tú fuiste. La lluvia  
mueve un rumor de factorías  
clausuradas, de plumas  
arañando papel. Hay luces,  
como bandejas húmedas  
de aluminio, mas iluminan  
huellas que no son tuyas.  
El pasado presiona como  
la trémula capucha  
del aguacero: en un pasaje  
que no has cruzado nunca  
antes de hoy, vigila. Así,  
a la salida de una oscura  
sala de cine, un movimiento  
imperceptible anuncia  
pasos tras de tus pasos: vibra  
la superficie de una  
piscina cuando una moneda  
la ha atravesado. Buscan  
tus pisadas a tus pisadas:  
como en la foto antigua  
los ojos se descubren otros,  
siendo los mismos: fruta  
muy clara todavía: piensa  
en un joven sin culpa.  
Quien te persigue te conoce.

Mira que si te quise, fue por el pelo,

Ahora que estás pelona, ya no te quiero.



## Vicente Sabido

MÉRIDA, BADAJOZ. 1953

### ALUCINACIÓN EN MÉRIDA

Escucha, como siempre  
es ya de noche. Agosto  
del 56. Las esquinas  
azules del verano  
pasan fugaces, pasan  
los rostros y los gestos  
familiares. Alfonso  
Guerrero, Pepe Frutos,  
Sacri Pizarro, Amalia...  
Paseo con los muertos.  
Muertos están los cines  
al aire del estío, las terrazas  
con blancos veladores  
de esta profunda infancia  
que, ahora, agosto del 91,  
se alza en el recuerdo  
o en el sueño. Tú pasas  
por estas mismas calles  
el año 2100. Admiras  
la torre de la iglesia  
con un suspiro gótico.  
(No sé cómo será  
el mundo en el que vivas,  
aunque me lo imagino  
tan triste como éste,  
—en esta noche oscura  
en que paseas conmigo,  
conmigo que estoy muerto  
y que te hablo—). Mira  
los rostros familiares,  
los gestos familiares  
que no conoceré,  
como no he conocido  
(ni tú tampoco) esas  
caras endurecidas  
de mis tatarabuelos  
(no queda ni un retrato).

Amigo del futuro:  
anduve donde andas.  
Yo tuve una estatura,

un porte, una mirada  
tal vez como la tuya.  
Inútil que me busques.  
Yo sigo estando aquí  
igual que tú estarás.  
He muerto. Como tú.  
Como tus nietos. Como  
la torre y las campanas  
que doblan o repican  
por ti, por mí, por todos.  
Esas campanas góticas  
que ahora duermen, sueñan.  
1902.  
Verano del 90  
o del 91  
o del 3500.  
¿En dónde estamos? ¿Somos  
sólo un sueño de Dios?

## Andrés Trapiello

MANZANEDA DE TORÍO, LEÓN. 1953

### SONETO

Ahora es Noviembre. Un mes tranquilo. Lluve.  
Acaso sea para mí la vida  
este solo llover y esta dormida  
parte del mundo eternamente leve.

Las sombras del camino que se aleja,  
la iglesia y el zarzal, las telarañas  
y este pensar en ínsulas extrañas  
tan sólo por libar, como la abeja.

Dulce es la vida así, la miel amarga.  
Es casi equivocarse estar seguro.  
El arte es breve, mas la muerte larga.

Quizá me he confundido de pasado,  
de presente tal vez y de futuro.  
Quizá ya sólo sea lo soñado.

# Manuel Ulacia

MÉXICO. 1953-2001

## VISITA AL TURK'S HEAD PUB

Entre la bruma iluminada  
por esa luz amarilla y ácida  
que se disuelve en ella como tinta en el agua,  
caminas sin saber a dónde vas.

La apariencia de la realidad te sorprende,  
te hace preguntarte si no eres una aparición  
entre apariciones.

¿Por qué has vuelto otra vez al mundo?  
¿A aprender todo lo que aprendiste?  
¿A reaprender los nombres de las cosas,  
el olor de la lavanda fresca que crece entre las piedras,  
el eco de tus pasos en las aceras mojadas  
como espejos que multiplican el silencio de  
la noche

y que se rompen en un grito mudo?

¿A reconocer las cosas gastadas?

¿La aldaba de bronce de la  
puerta que abriste mil  
veces?

Te detienes en el umbral del  
Pub antes de entrar.

Tal vez no te reconozca  
nadie

ni a nadie reconozcas.

Sin embargo, el murmullo  
incesante,

el tintineo de los vasos en los  
brindis,

los espejos que reproducen una y  
otra vez tu rostro,

que reproducen la realidad en movi-  
miento

mientras avanzas, como si navegaras por un río,  
te harán sentirte a gusto,  
olvidado de la muerte.

Entonces alguien se te acercará y pronunciará tu nombre,  
hablará de tu vida como si hablara de otro.

Entonces te habrás vuelto a inventar.



HARRY CALLAHAN 1942



M.C.ESCHER 1943

# Manuel Sánchez Chamorro

SAN NICOLÁS DEL PUERTO, SEVILLA. 1954

## NO SOY UN POETA JOVEN

*No volveré a ser joven*  
JAIME GIL DE BIEDMA

No soy un poeta joven. Han pasado los años.  
Muchas veces me asalta una extraña tristeza.  
Detrás de las esquinas, en las noches de invierno  
un anciano me espera, siniestro y desvalido.

No soy un poeta joven. Ya no escribo poemas  
de amor a las muchachas que nunca fueron mías.  
Enciendo cigarrillos viendo pasar la vida  
cada vez más lejana, y el humo no me ciega.

No soy un poeta joven. Los amigos insisten  
en invitarme a sórdidas fiestas de cumpleaños.  
Mi rostro es un espejo al que temo enfrentarme,  
al que suelo enfrentarme cuando la noche llega.

No soy un poeta joven. Definitivamente  
no soy un poeta joven. Y no creo en la poesía.  
Sentado en algún parque, solitario y confuso,  
resuelvo crucigramas cada vez más sencillos.

# Miguel Ángel Bernat

MADRID, 1954

Mis huellas me siguen en la nieve. Invierno me grita unos pasos tras de mí. Es mi cuerpo invisible que me conoce un poco y no me conoce. Y se ha vuelto un poco viejo y no quiere vivir sin mí. No le despreciaré y le dejaré apoyarse. ¿Me necesitas invierno? Oh invierno. Cae tu nieve, cae tu lluvia y tu blanco viento, pero desde mi soledad intranquila, miro por la ventana y no me da miedo tu querido frío o mi blanca vida, aunque no sea un sueño.

## Antonio Jiménez Millán

GRANADA. 1954

### ALTER EGO

*¿Podrías resumir tu vida en dos palabras?*

Una ruina, le dije sin dudar  
un solo instante. Puedo ser ejemplo  
de cómo se convierte el tiempo en desperdicio,  
mi casa en puro escombros,  
el sol en niebla.

Por mucho que nos pese, le insistí,  
cualquier futuro es deuda del pasado.

*No lo mires así.*

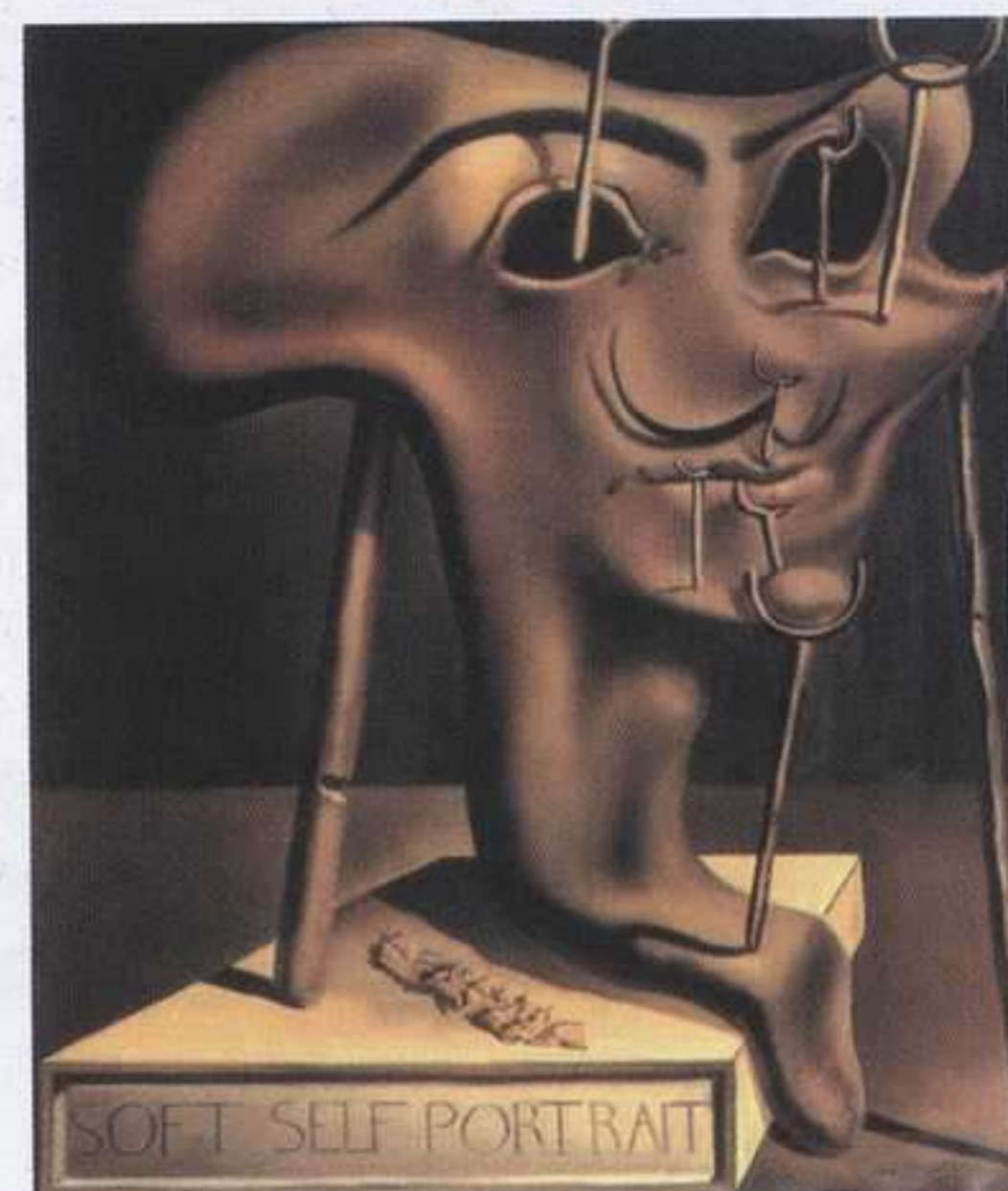
*Han tomado por ti las decisiones,  
ya no estás con la reina del chantaje  
y son tuyos los días con sus noches.*

*Aunque no te lo creas  
acaban de expulsarte del infierno.*

*Procura no volver.*



SALVADOR DALÍ 1919



SALVADOR DALÍ 1941



SALVADOR DALÍ 1968



# Lorenzo Saval

SANTIAGO DE CHILE. 1954

## CUERPO MÍO

Te dijeron sé y tú fuiste  
te dieron mi voz y hablaste  
te enseñaron un camino y tú me llevas.

Quisiera quedarme contigo cuerpo  
para que no me abandones,  
siento tu silencio a veces en mí  
como si fueses otro que espera.

Volver atrás, oír el latido  
y nacer junto a ti.  
Sentir tu grito y tu risa  
ver y escoger miradas con tus ojos.  
Esperar la palabra y arrancarla de tu boca,  
sentir el amor para que su viento te despierte,  
conocer el camino y caminar contigo.

Luego otra vez, volver atrás  
para ser frágil y caer  
sintiendo el dolor en la herida.

Volver atrás  
para recordar sus brazos,  
el calor de su latido,  
el silencio y la voz  
que anunciaban su llegada.

Quisiera quedarme  
como un muñeco abandonado  
en un rincón del último cuarto  
para recordar contigo  
cuando dejabas caer una lágrima  
para conocer la tristeza  
y te reías para sentir la alegría.

He de ser siempre un vagabundo de tu viaje.  
Mi existir te cambia y tú obedeces.

La vida y sus espacios con el nuestro compartido  
tú en mí y yo en ti,  
entrando y saliendo  
en este tiempo que nos han dado.  
Tiempo para vivir y para una despedida  
muerte que nos separará en disimulado silencio.

Junto a nosotros  
el nombre que nos han dado,  
las señas,  
los signos,  
la ruta de atributos inútiles que a veces ansiamos  
y el complicado símbolo de la existencia.

Ahora tus ojos me preguntan  
por qué no he sido el mismo.  
Me visitaron otros cuerpos  
y yo te he dejado solo  
olvidando mi culpa.

Ya no te fallaré más cuerpo mío,  
no jugaré más con tus cristales rotos,  
dejaré la máscara del actor  
que esconde a veces mi inocencia.

Tiraré las sonrisas falsas,  
aquellas que te hacen artificial ante mí mismo,  
limpiaré el cristal que ven tus ojos,  
y buscaré el amor, quedándome allí  
para que sientas el calor del otro cuerpo  
que se unirá a ti  
sin culpa abierto.

Me hundiré en el sueño  
para que te vayas en él, empapado de nubes,  
buscaré la imagen  
y tendrás tu sombra.

Cuando el amor llegue a ti  
yo seré el mismo  
y te dejaré solo  
cuerpo con cuerpo.

## José Gutiérrez

NIGÜELAS, GRANADA. 1955

### STRANIERI

Quien un instante pudo ser testigo  
del apagado brillo de esos ojos  
—tristes porque conocen la belleza  
que los desnuda, y temen el destino  
de quien se mira en ellos y pierde la memoria  
y ya es un solitario el resto de sus días—,  
ha visto allí una sombra que se extiende  
ligera y misteriosa, tal la nube  
ingrávida en mañana de verano.

Sombra que nos quisiera transmitir  
el desconsuelo de una presencia no elegida  
pero a la que se sabe atada sin remedio  
—como suele ocurrir con la vida del príncipe—  
y que nos habla de íntimas derrotas,  
revelaciones súbitas o sueños sin historia.

Esa sombra me deja melancólico  
porque desvela en mí otra sombra gemela  
que nos hace extranjeros a los dos;  
despojados de todo, obstinados viajeros  
perdidos en desierto, condenados  
a no encontrarnos nunca.

## Rafael Juárez

ESTEPA, SEVILLA. 1955

### LO QUE VALE UNA VIDA

Estoy en esa edad en la que un hombre quiere  
por encima de todo ser feliz, cada día.  
Y al júbilo prefiere la callada alegría  
y a la pasión que mata, la renuncia que hiere.



ALEXANDER CALDER 1944

Vivir entre las cosas mientras que el tiempo pasa  
—cada vez menos tiempo para las mismas cosas—  
y elegir las que valen una vida: las rosas  
y los libros de versos, y el viaje y la casa.

Hasta ahora he vivido perdido en el mañana  
—seré, seré, decía— o en el pasado —he sido  
o pude ser, pensaba— y el mundo se me iba.

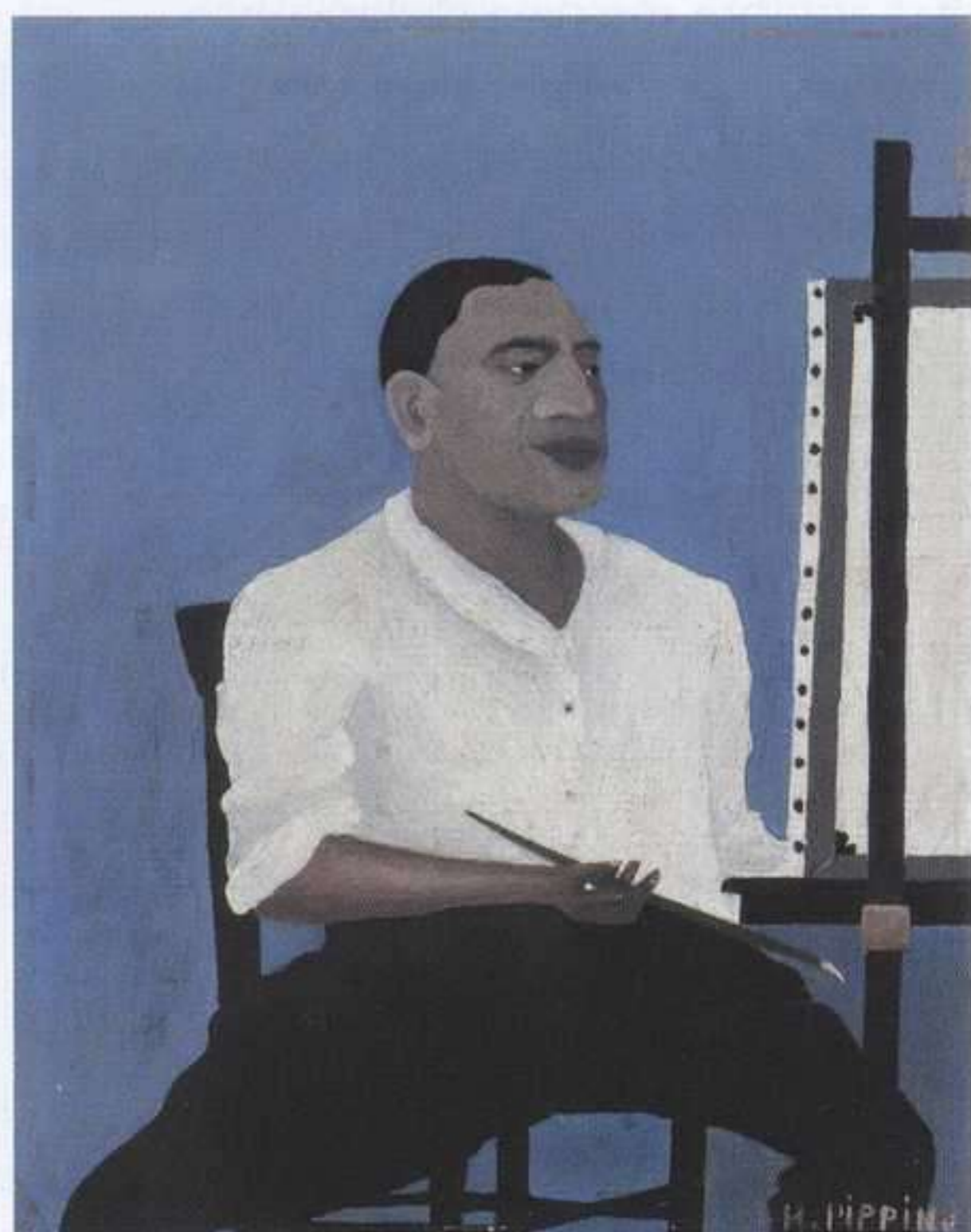
Ahora estoy en la edad en la que una ventana  
es cualquier aventura y un regalo el olvido.  
Ya no quiero más luz que tu luz mientras viva.

## Luis Martínez de Merlo

MADRID. 1955

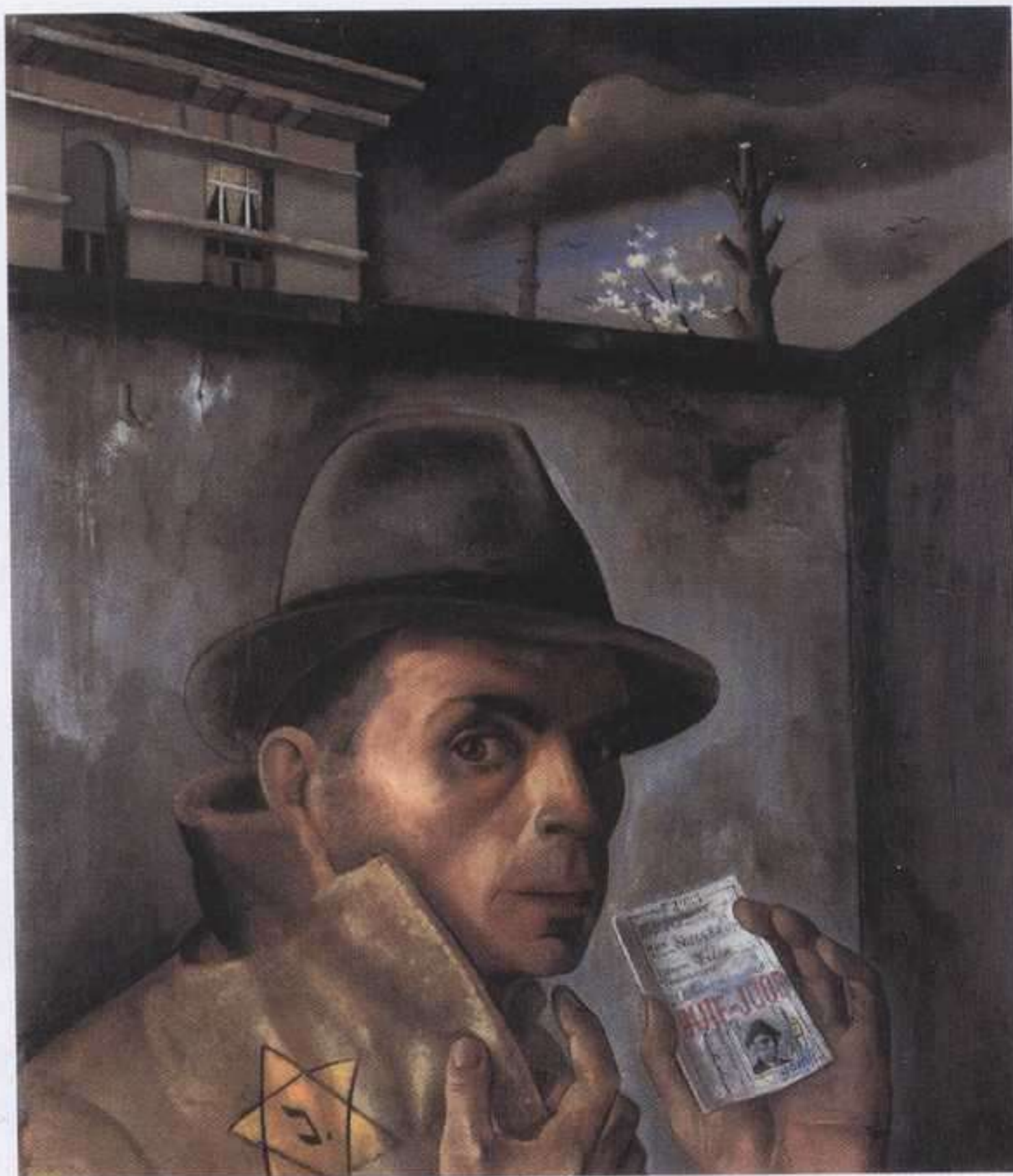
En todos los espejos cotidianos  
Has ido envejeciendo  
Cada mañana, como si volvieras  
Al despertar con rabia y sobresalto,  
De un viaje muy largo  
—Trenes y bibliotecas y jardines  
Donde surten las fuentes incesantes—  
Y no eres tú ya aquel que ahora humedece,  
Con los ojos cargados aún de sueño,  
Sus mejillas y peina sus cabellos  
Y ahora anuda el cordón de su calzado  
Con resignado gesto, con fatiga  
Infinita.

(Una ciudad remota  
Erizaba sus torres cristalinas  
Y se cubría el campo de batalla  
De estandartes, de yelmos, de broqueles  
Hendidos por la curva cimitarra;  
Desnudo y desdeñoso ya se esfuma  
Un cuerpo que tus brazos  
Sin temor estrecharon, sin cautela  
Y ya qué lejos, qué irrecuperable  
Aquella luz, aquel aroma cálido  
del salón familiar)  
Ya estás despierto.



HORACE PIPPIN 1941

Ya has regresado, pero ya eres otro,  
 Más experto, más viejo, más cansado,  
 Y la ciudad te aguarda,  
 Una nueva ciudad en cuyas calles  
 Has ido poco a poco  
 Dejando de perderte, situando  
 La plazuela olorosa de la iglesia,  
 El camino del muelle, las terrazas  
 De ruidosos cafés, las avenidas,  
 Los bazares, la fuente, las palmeras.  
 Mira oscuro el Océano, las nubes  
 Que ensombrecen el valle —Sopla el viento  
 Mordiente de febrero y hace frío—  
 Y que el tiempo te arrastre, como el agua  
 Que atruena en el barranco, y te sumerja  
 Como un sueño más hondo al que arrojarse  
 Pleno de flores, libros y raíles.



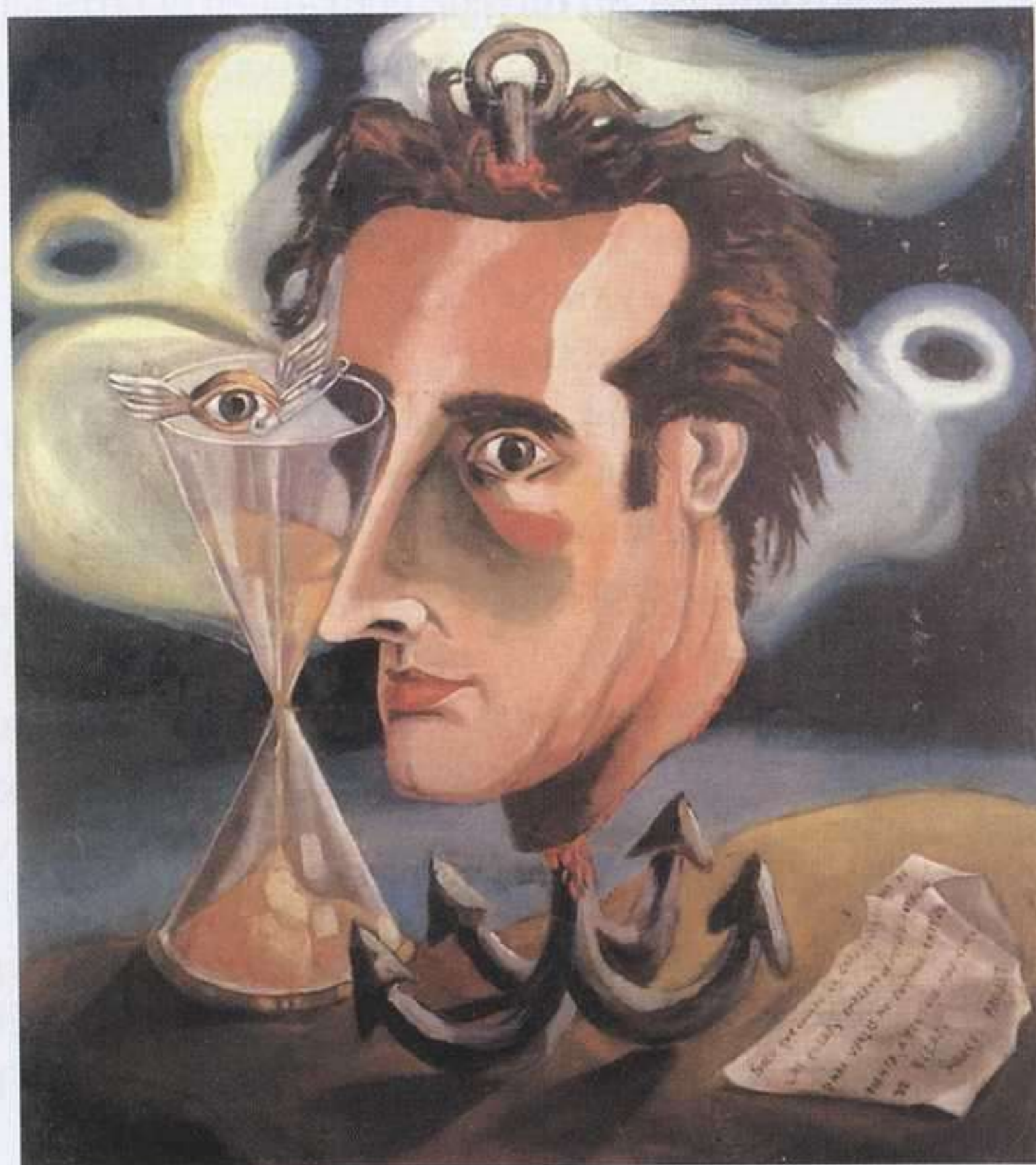
FELIX NUSSBAUM 1943

## Pedro Casariego

MADRID. 1955-1993

Esta  
 vida  
 demasiado  
 plácida  
 me  
 extingue.  
 Estas horas  
 solemnes  
 sofocan  
 los incendios  
 imprudentes  
 y los papeles  
 en llamas.  
 Ansío el  
 terremoto particular  
 que alguien  
 me ha prometido.

Soy el hombre  
 delgado  
 que no flaqueará  
 jamás.



EUGENIO GRANELL 1944

## TE QUIERO, PORQUE TU CORAZÓN ES BARATO

Te quiero.  
Te quiero  
porque tu corazón es barato.

Yo soy un actor secundario  
que se siente muy débil  
porque no come lo suficiente.  
Estoy ahí sentado,  
sentado en una silla amarilla;  
el suelo es amarillo,  
está hecho de hojas muertas.  
He olvidado mi papel.  
Algún pájaro ha escrito en mi silla  
el nombre de un actor importante.  
El público está formado por miles de pájaros  
muy cultos  
y espera ver algo grande.  
Yo he olvidado mi papel  
y mi piel de actor está llena de hongos;  
estar plagado de hongos  
y no comprar un tubo de pomada en la farmacia  
hace que me sienta como un salvaje.

Pienso en la película  
*Sangre sabia*, de John Huston.  
Pensar es muy trabajoso,  
pensar es muy trabajoso.  
Se me ocurre una frase bonita:  
«La primera letra de tu nombre  
es la letra de una canción,  
y tus ojos son la música de esa canción;  
tú estás muy guapa cantando la canción,  
ni siquiera necesitas mis aplausos».  
Quisiera que mi sangre fuera sabia.  
Mi sangre, todos los veranos,  
busca heridas para salir a tomar  
el sol.  
Entonces, cuando las encuentra,  
se seca,  
como se secan las hojas de los  
árboles y de los libros.

Tengo 25 años.  
Si te revelo

este secreto de calendario  
es para que comprendes  
que estoy doblando una curva  
y que tú puedes estar después de la curva  
haciendo auto-stop.

Soy un hombre puro y hurraño  
pero no soy amigo de Dios.  
Reconozco, sin embargo,  
que me gustaría hacerme una foto con Él,  
aunque sólo fuera para salir en el periódico  
y dejarte boquiabierto a ti.

Mírame:  
debería estar fundando un hogar  
y quiero ser atracador de bancos.  
Tápame con una manta  
y rompe el termómetro:  
tengo fiebre  
y tengo frío.  
Soy puro y soy hurraño,  
pero no soy amigo de Dios:

Sus barbas me parecen demasiado  
blancas, como si hubieran robado  
a la nieve toda su belleza sin  
dejar nada a cambio;  
Dios es un jugador de ventaja,  
un jugador muy importante,  
un jugador  
imprevisible.  
Dios castiga y perdona porque sí:  
puede que me ame  
más que a los que le aman.

Alguien ha grabado en mi espalda una boca azul.  
Una risa que se derrumba cae desde la boca azul.  
Pagaré una fortuna a quien borre el tatuaje.  
Hoy prefiero una boca roja de mujer prohibida.

Estoy lleno de tatuajes:  
mis recuerdos son tatuajes,  
hasta mi pasado es un tatuaje,  
cada mano en la mía es un tatuaje.

Me aparto cuando alguien se  
acerca a mí.

A veces quiero que se acerquen los que nunca  
se acercaron.

A veces quiero que mi madriguera esté  
vacía,  
porque mi corazón está vacío:  
yo lo vacío personalmente todas las mañanas.

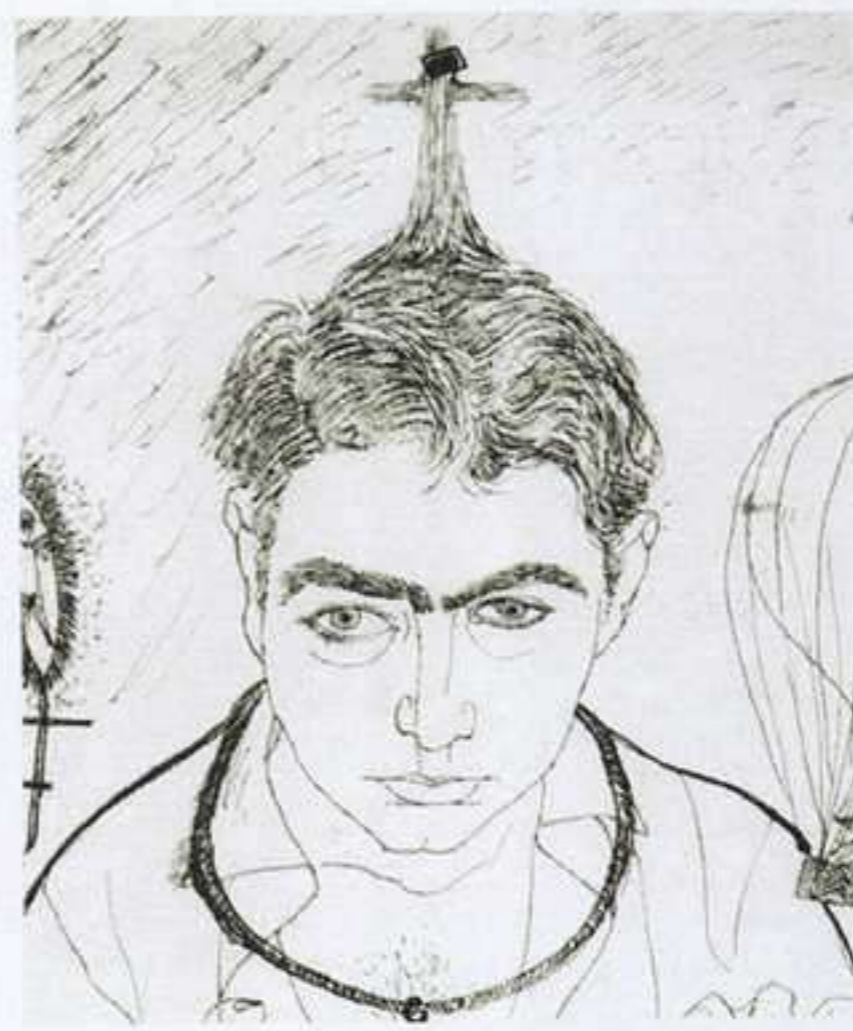
Quizá la Iglesia sea el casino de Dios.

Yo ya no tengo esperanza,  
yo ya soy desesperación.  
Veo cómo llegan los borrachos;  
me asusto y me oculto  
entre las botellas vacías, entre  
los bares y sus luces perdidas para siempre.  
Que olviden, que olviden:  
yo no olvido;  
que perdonen, que perdonen:  
yo no puedo perdonar  
la muerte agria de mis días.

Tengo miedo:  
todos los bomberos llevan chistera  
en este planeta de locura.  
Aquí nadie puede escribir la palabra «flor»  
sin querer cortarla.

Estoy sentado  
y soy un actor mediocre.  
El público es un cielo  
que llama a las nubes  
para dejar de ser azul.  
Miro. Aquella papelera vacía  
corrompida por su tristeza  
quiere hablar con alguien.  
Centenares de papeles rotos  
hablan con el suelo amarillo.

Soy huraño. No soy puro.  
No soy puro.  
Odio.  
Estoy harto de pasear entre ladridos,  
de paseos entre ladridos  
y semen en el pijama.  
Confieso que soy  
soledad sola.



ANTONI TÀPIES 1947



GREGORIO PRIETO 1945

Ella era una prostituta negra vestida con el  
peor de los gustos, era  
grande como un hotel.  
Reía con fuerza.  
Yo no la había alquilado para que riera.  
Ella estaba llena de salud.  
Yo no estuve a su altura.  
Me fui  
humillado  
con las manos en los bolsillos  
fumando y jurando un poco  
(quería parecer un héroe moderno)  
:  
cada esquina de la calle me dolía.

Las estrellas iluminan pero no ven;  
su tragedia es dar luz y ser ciegas;  
yo no sé si ilumino;  
creo que a mi lado  
todo se oscurece.  
Espero que la noche que yo hago  
sea una noche clara,  
con una pareja de hogueras  
y con un leopardo.

Estoy milagrosamente.  
Estoy milagrosamente.  
Estoy entre mis llagas.

Mi sangre no es sabia;  
yo busco un manantial de sangre sabia:  
ríos de sangre sabia  
para regar mi cuerpo.

No creo en los ovnis:  
he gastado mi fe  
viviendo como una serpiente.  
Mi pantalón es azul;  
soy extraño y  
siento desprecio;  
me desprecio a mí mismo  
cuando hablo tanto de mí,  
porque yo desprecio a los que se desnudan.

Lucharé contra todos los que digan  
lo que yo digo.  
Mujeres gratis, mujeres que se pagan con un beso.  
Existen. Las he perseguido;  
son estrellas fugaces  
son faroles  
son tímpanos  
¡valen su peso en oro!  
son lápices  
son tigres  
son las mujeres de los tigres  
son sombras de agua  
¿qué son?  
porque yo soy sangre.

## Fernando Beltrán

OVIEDO. 1956

### LOS OTROS, LOS DEMÁS, ELLOS

El serbio que destruye un colegio soy yo,  
el ruandés que mata a machetazos soy yo,  
el terrorista que coloca la bomba soy yo,  
el hombre que dispara en un hiper de Texas soy yo,  
el judío que bombardea un campo de refugiados soy yo,  
el palestino que clama en el desierto soy yo,  
el albanés que huye en un barco soy yo,  
el marroquí que se ahoga al cruzar el estrecho soy yo,  
el guerrillero que aún sueña en El Salvador soy yo,  
el bebé somalí que se muere de hambre soy yo,  
el médico sin fronteras soy yo,

el general que apunta soy yo,  
el empresario que emite residuos radiactivos soy yo,  
el enamorado que mata por amor soy yo,  
el loco que muere por amor soy yo,  
el político sin escrúpulos soy yo,  
el funcionario corrupto soy yo,  
el funcionario honrado soy yo,  
el hombre capaz de lo mejor,  
el hombre capaz de lo peor,  
el hombre a secas, yo

## María Sanz

SEVILLA. 1956

### ALGUIEN QUE NO SOY YO

Alguien que no soy yo lleva la cuenta  
de las horas felices, de las tardes  
en que tuvo al amor como aliado,  
de las noches libradas cuerpo a cuerpo.

Alguien que no soy yo sale de casa  
y rompe sus cadenas, como aquellos  
que, tras cumplir con su dolor, un día  
cualquiera se fugaron de la muerte.

Ese alguien eleva  
su corazón al cielo;  
abarca el horizonte  
y elige su destino,  
aunque al final se interne  
dentro de mí y escriba.

## Eladio Orta

ISLA CANELA, AYAMONTE, HUELVA. 1957

POETA ANALIZADO POR SU MADRE

o está loco  
o anda aprendiendo brujerías  
siempre escondido  
por las últimas habitaciones de la casa  
soportando el rancio olor  
de la torcida del velón  
unas veces con un bolígrafo negro  
en las manos  
o como un perfecto demente  
o como un idiota sin remedio  
la mayoría de las veces  
estirado en la cama  
en pleno día  
y mirando hacia el techo  
como estuviera pidiendo a dios  
que le tocara la lotería  
en fin  
mi hijo no tiene remedio  
quien no convive con las gentes  
lo mínimo  
lo necesario  
termina más solo que la una  
sin mujer  
ni corbata que ponerse  
aunque con esa seriedad de difunto  
y esa sonrisa de sabérselo todo  
y esa manía de no callarse  
por nada  
ni ante nadie  
sin remedio la corriente le empuja  
a escribir poemas  
y a morirse de hambre.



ELLSWORTH KELLY 1947



WILLEM DE KOONING 1947



## Rafael Adolfo Téllez

PALMA DEL RÍO. CÓRDOBA. 1957

### A FINES DE 1957

Una mujer y un hombre que se miran  
a fines de 1957,  
y en el umbral de una casa con luna  
preguntan como será mi cara.  
Alguien que sorprende en la flor helada del naranjo  
su destino.  
Quien no ha nacido.  
Quien ignora todas las cosas.  
El que cruza la plaza de noche  
y entre la lluvia encuentra el rostro de sus padres.  
Quien conoció una parra, un patio, un aljibe  
que son aún su entraña.  
Quien amó una calle.  
Quien amó a una mujer como a sí mismo.  
El que está solo.  
El que escribe estos versos.  
Soy esos seres distintos y se han ido.

## José Julio Cabanillas

GRANADA. 1958

### PAISAJE CON FIGURA

Ahora que cae la tarde y seré examinado  
y el sol puebla mi casa de luces y de sombras,  
debo saber quién soy —ya no tengo otro ofi-  
cio—,  
debo mirar de frente estos rostros confusos.  
Un niño en Benzelá por claros olivares  
de mano de su abuelo camina al horizonte.  
En la calle Molinos, hacia el Conservatorio,  
en la plaza con lluvia y miseria de siglos  
cerrándole la huida, un último resquicio,  
mira un adolescente derrumbarse la tarde.  
En un parque propicio aquel abril radiante  
el joven dicta versos para atrapar un alba.  
Son murmullo de paso, un trasiego de sombra.  
Tras ellos vendrán otros al correr de los años.  
Las figuras de humo... El viento nos arrastra.



ANGUS McBEAN 1947

## Juan Lamillar

SEVILLA. 1957

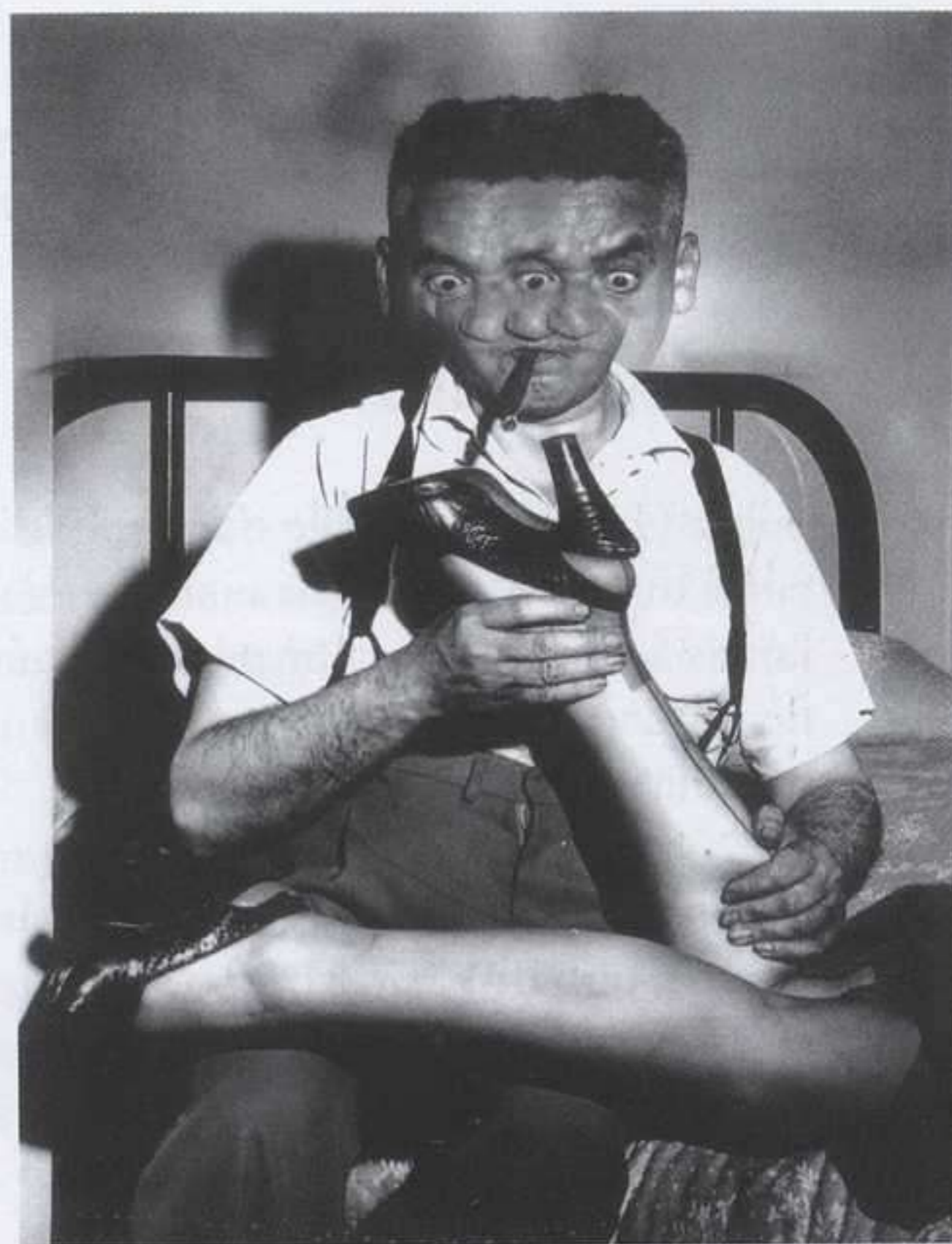
### SER EN LA LUZ NOCTURNA...

Ser en la luz nocturna la sombra de una sombra,  
Ser en la sombra alegre la luz iluminada.  
Mirar en el espejo la hechicera hechizada.  
Mirar en el azogue el nombre que nos nombra.

La muerte pisa lenta. Sus pasos en la alfombra  
apenas son la huella de una leve pisada.  
En el espejo roto la levedad es nada,  
un tiempo derruido que el sueño desescombra.

La noche se presenta: herida de una herida,  
rumorosa y oscura, se marcha muy despacio.  
Pregunta la pregunta por el tiempo que queda,

y sabemos que es nada, apenas en su huída  
una brizna de horas, un fragmento de espacio:  
mis pies, los de la muerte, descubren la vereda.



WEEGEE (ARTHUR FELLING) 1950

## Alfonso Sánchez Rodríguez

ALMEDINILLA, CÓRDOBA. 1957

### AL ESTE DE JAÉN

Mi infancia son recuerdos  
de partidos de fútbol  
al amor de la lumbre  
en tardes de domingos radiofónicos,  
en un lugar al este de Jaén,  
cuando España marchaba  
al paso de la paz con la alegría  
de que es capaz un pueblo  
que hipoteca su fe en la libertad.  
Entre vasos de leche americana,  
poca ropa de estreno  
y una estricta afición por derrochar  
el tiempo que vivía,  
llegué una tarde al rostro del Amor  
y le escribí unos versos.  
Desde entonces a hoy,  
he vivido a mi modo la indecencia  
de querer ser más guapo, algo más alto  
y amigo de una rubia a lo Bardot.

# Francisco Fortuny

MÁLAGA. 1958

## AGRADECIMIENTOS

por la Gracia impagable que supone estar vivo  
entre dulces paredes que ojalá no taladre  
jamás ácida envidia, porque viví y aún vivo  
de su seno, modelo del hogar donde vivo  
bendita sea mi madre.

por todos estos años protegido, al cobijo  
de todo hijo de perra que me muerda o me ladre,  
porque intentó engordarme, aunque seguí canijo,  
por esta Gloria en vida cosechada en su hijo  
Gloria para mi padre.

por aquel paraíso de cow-boys y casitas,  
por aquellos castillos de todos los veranos  
en la playa, por todos los gozos y las cuitas  
compartidos de siempre, benditos y benditas  
mis hermanas y hermanos.

por los tiempos dichosos que, después del espanto  
de estar solo, brotaron como brotan los trigos,  
por mi risa y mi guasa fomentada hasta el llanto,  
por las curdas tan gordas que me aguantaron tanto  
benditos mis amigos.

y porque del abismo de soledad oscura,  
donde vagué perdido, allá en la noche negra  
nació este Sol hermoso, que me elevó a su Altura,  
por la Gracia impagable de parir la Hermosura  
bendita sea mi suegra.

y puesto que no hallé criatura más hermosa  
que tú, por los senderos de mi vida perdida,  
por este místico éxtasis de amor con una Diosa,  
porque hasta ahora has sido lo mejor de mi vida  
bendita seas, Esposa.

y si algún poetilla de esos que están de moda  
no gusta de mis versos por tradicionalismo  
de sus temas o formas o algo así, que se joda:  
Gloria para mí mismo, Gloria para mí mismo,  
Gloria para mí mismo.



JOHN MINTON 1953



VANESSA BELL 1958



DIEGO RIVERA 1949

# Luis García Montero

GRANADA. 1958

## LA INMORTALIDAD

Nunca he tenido dioses  
y tampoco sentí la despiadada  
voluntad de los héroes.  
Durante mucho tiempo estuvo libre  
la silla de mi juez  
y no esperé juicio  
en el que rendir cuentas de mis días.

Decidido a vivir, busqué la sombra  
capaz de recogerme en los veranos  
y la hoguera dispuesta  
a llevarse el invierno por delante.  
Pasé noches de guardia y de silencio,  
no tuve prisa,  
deje cruzar la rueda de los años.  
Estaba convencido  
de que existir no tiene trascendencia,  
porque la luz es siempre fugitiva  
sobre la oscuridad,  
un resplandor en medio del vacío.

Y de pronto en el bosque se encendieron los  
árboles  
de las miradas insistentes,  
el mar tuvo labios de arena  
igual que las palabras dichas en un rincón,  
el viento abrió sus manos  
y los hoteles sus habitaciones.  
Parecía la tierra más desnuda,  
porque la noche fue,  
como el vacío,  
un resplandor oscuro en medio de la luz.

Entonces comprendí que la inmortalidad  
puede cobrarse por adelantado.  
Una inmortalidad que no reside  
en plazas con estatua,  
en nubes religiosas  
o en la plastificada vanidad literaria,  
llena de halagos homicidas  
y murmullos de cóctel.

Es otra mi razón. Que no me lea  
quien no haya visto nunca conmoverse la tierra  
en medio de un abrazo.

La copa de cristal  
que pusiste al revés sobre la mesa,  
guarda un tiempo de oro detenido.  
Me basta con la vida para justificarme.  
Y cuando me convoquen a declarar mis actos,  
aunque sólo me escuche una silla vacía,  
será firme mi voz.

No por lo que la muerte me prometa,  
sino por todo aquello que no podrá quitarme.

# Pedro Sevilla

ARCOS DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1959

## FOTOGRAFÍA ESCOLAR

Ese que veis ahí junto al Hermano Eutimio,  
el de ojos huidizos e inefables  
que no consiguió plaza  
en el glorioso equipo de fútbol del colegio;  
ni entró nunca de balde al cine de verano  
porque era tonto y torpe y no sabía  
distraer al portero,  
por tomarse venganza de tanta humillación  
y demostrar a todos los de Segundo B  
que era capaz de hacer algo importante,  
comenzó a escribir versos de once sílabas  
en azules cuadernos de dos rayas.  
Así, sutiles críticos, no busquéis en mis versos  
ni poéticas serias ni raros argumentos  
sobre este noble oficio. Mi escritura  
es sólo un vano intento de emular  
la fama de los niños de mi escuela.  
En especial de uno, Ramón Amaya Flores,  
un gitano muy guapo  
que marcaba los goles de chilena.

# Felipe Benítez Reyes

ROTA, CÁDIZ. 1960

## LOS ESPEJOS

Conocen nuestros broncos despertares  
de animales que vuelven,  
con ojos de extrañeza, de los líquidos  
abismos de los sueños.

Han conocido al niño que ahora observa  
el rostro de ese anciano que pregunta  
en qué confuso afán se fue el vivir,  
que es un error.

Conocen los temores cosméticos  
de las frágiles damas  
en cuyos ojos tiembla  
la lágrima sin fin de una elegía.

Conocen la vergüenza y el espanto,  
la mirada de asombro y la del miedo,  
la fiebre del insomne y las herméticas  
sonrisas del muchacho que se pinta la boca  
en mitad de la noche clandestina.  
Contienen el fluir del tiempo aleve,

así que no los mires con fijeza,  
pues verías el túnel  
que llega hasta el final de la memoria,  
allá donde destila sus venenos  
ese brujo acabado,  
vesánico y sin fe que ya eres tú.

## BALADA DEL INSOMNE

La madrugada,  
lenta.  
En la avenida  
apenas queda gente: alguna sombra  
que se teme a sí misma y que se asombra  
de su propio reflejo.

Cobran vida

los fantasmas confusos que guardamos  
en esa liviandad atormentada  
que llamamos memoria, siendo nada.

Los árboles, al viento, forman ramos  
de nerviosa hojarasca titilante.

Y no sé adónde voy si voy conmigo,  
pues siempre anda sin rumbo ese enemigo  
que tiene nuestro rostro.

Vuela errante  
un pájaro nocturno.

Las farolas  
forman constelaciones de oro mágico

y la luz de la luna tiene el trágico  
reflejo evanescente de las olas  
al romper en la orilla

en el invierno  
de helada majestad y de tristeza,  
cuando el mundo recobra su pureza  
de esfera de cristal de brillo eterno,  
de planeta aterido y aterrado.

Un coche fugitivo y una alarma,  
y mendigos en busca de su karma  
en las bocas del metro.

Algún soldado  
guarda el palacio incierto de su rey.

(Y es la hora ya de esos tacones rojos  
que huyen perseguidos por los ojos  
virtuales de Dios o de la Ley.)

La luna es una luz que busca dueño  
y un furtivo reloj de esfera oscura.  
Cuando el día se abra en su blancura,  
los ojos crearán ese otro sueño  
que soñaré despierto y que, a lo sumo,  
tendrá la realidad que tiene el humo.

## José Fernández de la Sota

BILBAO. 1960

### BENDITO HERMANO

No sé cómo soporto a éste mi hermano  
que lleva mi camisa y mis zapatos  
y escribe en mis cuartillas garabatos  
que firma con mi nombre y con mi mano.

No sé cómo me aguanta ni yo a él,  
ni cómo no cortamos por lo sano  
antes de que tengamos a un anciano  
duplicado debajo de la piel.

No sé cómo es posible, pero vamos  
a todas partes juntos. Siempre mete  
la pata el condenado. No le irrita

que me enfade con él ni que seamos  
como Jekyll y Hyde. Le digo «vete»  
y me abraza llorando agua bendita.



LUIGI VERONESI 1954

## José Ángel Cilleruelo

BARCELONA. 1960

### AUTORRETRATO CON OJOS INNOBLES

Los ojos nublados, en silencio  
La calle, las persianas echadas  
Como gabanes sobre los hombros;  
Amarga la saliva, la trago  
Mientras el hombre desaparece  
Borrado en la humedad de la noche.  
Deja como único recuerdo  
Una gota aterida de esperma  
En la comisura de mis labios.

## Carlos Marzal

VALENCIA. 1961

### UNO Y NINGUNO

Él cree saber quién soy, y se equivoca.  
Tú puedes desandar, paso por paso,  
toda la historia, todos los detalles  
que dibujen un rostro, pero no seré yo  
quien esté dibujado en ese rostro,  
aunque sea mi rostro el dibujado.  
Cualquiera que no sepa de mí lo sabe todo.  
Yo no sé quién soy yo, pero estoy en lo cierto.

Esta acumulación de paradojas  
exige un comentario y una pausa.  
(Las palabras se pueden urdir y desurdir,  
hasta no decir nada, queriendo decir todo.)  
Cualquier hombre es ninguno, y es legión  
y es nadie y uno mismo.  
Y ahora que ya lo sabes, date cuenta:  
estás equivocado por completo.

### MEDITACIÓN ABSTRUSA

Es extraño. Si trato  
de recordar el fuego de las noches sagradas,  
un verano violento —como cualquier  
verano—,  
con su luna de sangre y crepitar de brasas,  
recuerdo esa violencia y la felicidad,  
recuerdo el fuego, pero aquí no está el fuego,  
aunque yo sé que ardía en esas noches.

Resulta sorprendente. Si vuelvo atrás la vista,  
hacia nuestras reuniones, sé lo que  
confesamos,  
rememoro el ingenio de los viejos amigos,  
puedo escuchar la risa,  
y esa desesperanza  
de la que se alimenta cualquier joven,  
porque se sabe fuerte, invulnerable.  
Y, sin embargo, aquí, en la presente noche,



JONI MITCHELL 1969

nadie se ríe ya, y la desesperanza  
no es siempre un alimento adolescente.

Es curioso. Si miro  
las páginas de un libro, o esos rostros  
que hablan en la pantalla y nos conmueven,  
yo sé que nunca fueron, como sí sé que fueron  
mi fuego y mis amigos,  
son palabras que nadie ha pronunciado  
al margen de esos libros, son los rostros  
de quien prestó su rostro a quien no existe,  
y sin embargo están en esta misma noche,  
y son y me acompañan y me ayudan.

Lo que parece eterno en la memoria  
ha dejado de serlo, y lo que nunca  
vivió en nosotros mismos es nuestra eternidad.  
Es extraño, es curioso, es sorprendente:  
no estoy del todo en mí, y cuando acudo  
a lo que debí ser, todo ha cambiado.  
Estoy donde no estoy, y en lo que no soy yo,  
y hasta en no importa dónde,  
y hasta en no importa cuándo.

# Manuel Moya

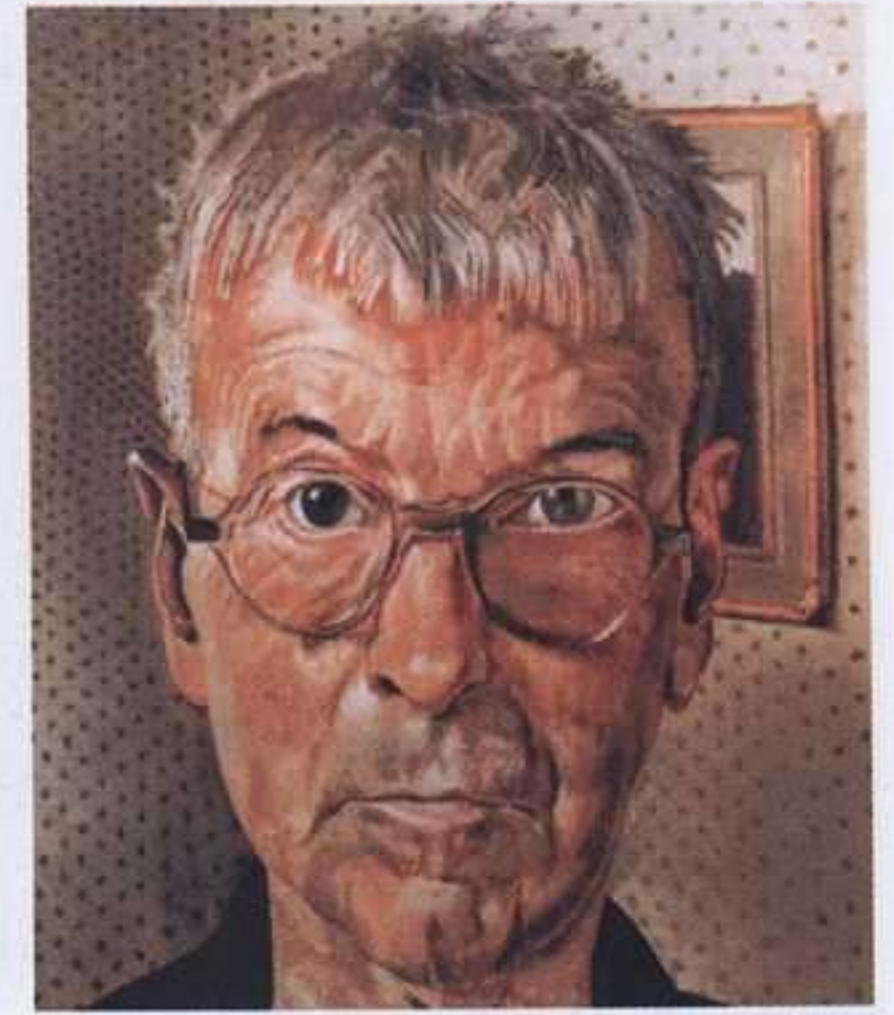
FUENTEHERIDOS, HUELVA. 1960

## AUTORRETRATOS

Este soy,  
quien ahora se empeña en habitarme,  
quien inútilmente me abraza desde el sueño  
por calles que dan a mi propia geología,  
donde todo finge y todo arde,  
tan convicto de mí como yo mismo.  
Y es esa mano que me sigue  
como un muerto a todas partes,  
que a mi lado lucha, que a mi través camina  
sin plazos ni objeciones,  
sin sumas, sin sombra y sin respuestas,  
arrebata de otro cuerpo, de otra herida,  
de otra forma.

Este soy, tan cerca de ese otro  
que transcribo con heridas,  
que palpo allá en lo oscuro,  
como una carne tan dentro y dentro de la mía.  
Idéntica piel la que nos goza,  
idéntica piel la que nos sufre  
nos narra y nos derriba,  
tan quietos, tan fundidos,  
que basta una sola voz para alejarnos.

Este soy, testigo inseparable  
de ese otro que coincide conmigo en la vigilia,  
que me obliga a dudar de eso que afirmo,  
ungidos ambos por sombras similares.  
El uno vela cuando el otro acecha y desconfía,  
mientras el uno me huye el otro me persigue,  
y ya no sé de cierto  
si perseguidor o perseguido soy  
y no sé quién arroja un pie sobre otro pie,  
un labio sobre el otro y ambos sobre quién.



STANLEY SPENCER 1959



ALBERTO GIACOMETTI 1960



MARCEL DUCHAMP 1959



## EL IMPOSTOR

El que camina a tientas bajo la espesa acritud del yugo,  
quien se detiene aquí y allá a contemplar las garzas  
que en el pinar se esconden.

Quien descansa y espera mejor momento para nada.  
Quien olvidó su nombre que acaso sea ninguno.  
Quien no partió o se queda a labrar la tierra y ve  
cómo crecen los jaguarzos, la desidia.  
El que corre haciendo círculos  
o camina sobre el agua yerta del estanque.

El que parte solo y solo sigue y prueba confundido  
el fruto de las huertas.  
El mercenario. Aquél que no se atreve,  
el que se esconde detrás de una cortina  
y balbucea su inocencia  
y acepta horrorizado la corona.

Quien ha vuelto y sin temor otea el horizonte,  
que aguarda una señal para perdernos.  
Quien se confía a los planos, aquél que los deplora.  
Quien desde el sueño camina entre cristales.  
Quien alumbra espectros  
y sobre ellos ejercita su miedo y su arrogancia.  
Quien resbala y ve su cuerpo tragado por las fieras.  
Quien empuja cuesta arriba, vanamente,  
aquel peñasco cuyo afán es volver, volver al valle.

El que dispone lascas en el muro y lo anota en su cuaderno,  
interminablemente.  
El fugitivo, el visionario, el que mancha los planos  
y sueña con partir y no lo hace.  
El que lo puede todo y deambula insomne. El ciego,  
el que vigila. Quien tañe  
la campana o escupe en el blasón y en el escaño.

El solo matador del tigre y el herido, el débil transeúnte  
que vuelve a sus asuntos, el comprador  
de humo y el que ordena en un papel las notas del ultraje.  
El peregrino, la reina, el loco,  
el que sostiene el hacha cuando todos duermen.  
El que cuenta cada uno de sus pasos  
y nunca se mueve de su puesto.

El francotirador, el anarquista,  
el que llega por primera vez a un río  
y se abandona a él, extraviado en su creciente.  
El desaparecido, la amazona, el misionero.  
El que erró el camino y ahora sigue cualesquiera.  
El apóstata, el Dios que se hace el muerto  
o cubre con su máscara tu máscara,  
el que lo ignora todo, el que de todo  
abomina y al tiempo se deleita, el arquitecto,  
el proxeneta de sí mismo, el que cansado llega  
y hasta al barquero disputa el óbolo ruin de su peaje,

el que conmigo va, quien me persigue,  
ese impostor que se guarda de mí  
bajo mi propio nombre.



YOKO ONO 1964

## Jesús Aguado

MADRID. 1961

### MI ENEMIGO

No huele a azufre ni tiene una mandrágora en los labios.  
Lleva una piedra siempre en el bolsillo para romper espejos:  
le encanta multiplicar mi imagen  
porque de esta dispersión se alimenta y se crece.  
Es más alto que yo y algo más fuerte y dulce  
y gusta a las mujeres demasiado.  
No es el demonio ni me quiere más mal que el que merezco  
buenamente. Me entiende  
mucho mejor que yo me comprendo a mí mismo.  
Le necesito tanto que estaría dispuesto a perdonarle  
que me haya suplantado y que viva mi vida.  
Mas también mi enemigo me ha quitado el poderle perdonar  
y me obliga a luchar cada mañana  
para que abra los ojos y despierte.

# Benjamín Prado

MADRID. 1961

## LÍMITE

Desde el final.  
Al borde  
de mí mismo.  
Tan lejos.  
En donde las ventanas  
encendidas, son sólo otra pieza de la noche.

Detrás.  
Abajo.  
Al límite.  
En el sitio en que todo se reúne en nosotros  
igual que dentro  
de un solo hombre suena  
el bosque entero.

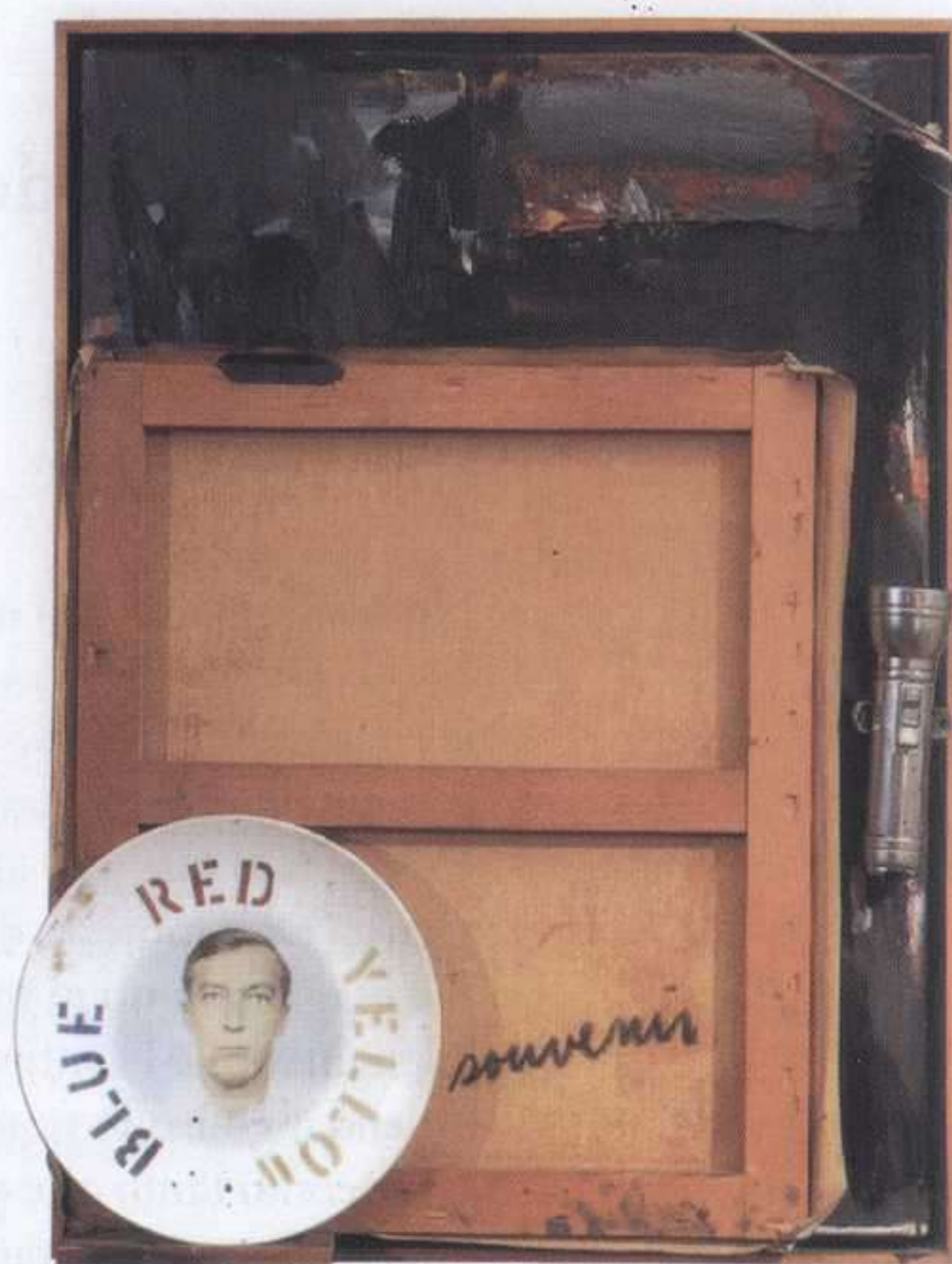
La tarde forma pájaros sobre las azoteas.  
Del color rojo sale una manzana.  
En el perro que ladra  
se van acumulando los tablones.  
Salta un delfín  
y es, durante un segundo,  
parte del cielo.

Allí.  
En el fondo.  
Al filo.  
Donde Nietzsche escribía:  
«Di tu palabra y rómpete».  
Donde nadie te espera.  
Donde todo  
esclarece,  
descifra,  
echa su red,  
dibuja sobre ti su diana.

Camino hacia nosotros dos,  
regreso  
donde todo comienza.  
Y tú dices:  
—*Volver es una forma de llegar al final.*

*Volver es una forma de que nada termine.*

Tú sabes  
de qué hablo:  
las cosas que no somos,  
el lugar  
donde están los poemas;  
donde busco  
adivinar quién soy, además de yo mismo.



JASPER JOHNS 1964

## María Rosal

FERNÁN NÚÑEZ, CÓRDOBA. 1961

### RETRATO

Te vas quedando sola y te acomodas  
en la última gota  
del vaso sostenido  
con una mano ausente,  
como final de lluvia.

Te asalta la humedad  
con la sonrisa estrecha,  
con los flecos al aire.

Y das media verónica  
al toro desigual que te acobarda,  
como ajuste de cuentas  
de antiguos conocidos,  
con las pezuñas sucias  
del barro del silencio.

Es la vida que llega a pasos cortos,  
casi pagada a plazos,  
con recargo.



LUCIEN FREUD 1965

## Leopoldo Alas

ARNEDO, LOGROÑO. 1962

### RETRATO

Hay que comprenderlo: en él son transitorias las tormentas ,  
y sabe Dios si en él hay sentimientos verdaderos.  
No tiene fe en los proyectos, y su destino le aburre.  
Pero es fácil sorprenderle con los párpados caídos  
y el corazón en la mano por un desengaño.  
No fue torero porque no quiso;  
al principio tenía desmayos con la sangre,  
luego la olía, respiraba y se la bebía, con un desplante.

Hay que perdonarle: un sufrimiento de lujo, un tormento existencial,  
ese punto donde cruzan en la noche sus miradas  
el bien y el mal, con un pronto elegante.

Pero luego le ves sufriendo. Y no lo entiendes:  
si estaba llamado a ser feliz, si se le notaba en la risa,  
si yo respiraba también  
el aroma infalible y perdido de su frivolidad.

¿Qué ha sido entonces de todo?  
¿Y quién puede inventarse un universo?

## Jorge Riechman

MADRID. 1962

### CURRICULUM VITAE I

De niño me tentaba escapar de casa. Pero me decía a mí mismo que antes de aprender a manejar un abrelatas, leer un mapa y dar cuerda al reloj no podía aventurarme en solitario a correr mundo.

No me escapé nunca de casa. No uso reloj. Ya sé manejar aceptablemente un abrelatas y no me oriento mal con ayuda de un mapa, pero no me escapé nunca de casa.

No leí a los sacrosantos Pound y Eliot. Leí al niño de Charleville y olvidé su obra completa en un beso. Por eso me atreveré algún día a decirte: no busques cómplices. Mejor creer en un Dios barbudo que divinizar manuales de retórica. Pero ni en tal caso esperes salvación. No mendigues nunca.

Entonces, huye

# Vicente Gallego

VALENCIA. 1963

## POÉTICA

(A man of no fortune and with  
a name to come)

WIM MERTENS

Entrego muchas horas a mi cuarto,  
comparo algunas tardes, por ejemplo,  
a un animal prehistórico y herido,  
o a la dama que arroja, lentamente,  
su lencería oscura a mi ventana.  
Pero sé que la tarde es sólo eso:  
una costumbre antigua de mis ojos.  
Me reprocho a menudo muchas cosas  
a las que no me atrevo, y los errores  
que a veces cometió mi atrevimiento.  
Procuro parecer un poeta mundano,  
como John Donne, profundo y algo frívolo,  
que se cuente conmigo en cualquier fiesta,  
aunque suelen mis versos, y mi vida,  
traicionar esa imagen.  
No sabría explicaros, con rigor,  
por qué razón escribo, abandono  
esa fatiga a mis colegas doctos,  
mas no quiero curarme el vicio absurdo  
de las letras. Me gustan las mujeres,  
pero ellas, por más que yo lo intento,  
no me ayudan a ser un mujeriego.  
Por su causa he sufrido de verdad  
—jamás finjo el dolor que hay en mis versos,  
aunque finja tal vez otros motivos—.  
Se podría decir que soy feliz  
en general, sin sorna ni entusiasmo,  
y me veo corriente —aunque me gusto—,  
creedme que lo siento, pues habría  
querido para mí más altas metas,  
otros tiempos proclives a la gloria.  
Intento sin embargo acomodarme  
a este papel que a veces me incomoda  
por discreto, por triste o por amargo.  
Hago inventario de los nombres idos  
—procuro hacerlo con palabras bellas—,  
y pierdo el tiempo censurando al tiempo  
su actitud descortés para con todos.



CAROLEE SCHNEEMANN 1974

## PROFESIÓN DE FE

Quizá debiera hoy felicitarme,  
dejarme ya de versos tristes,  
recibir mi cordial enhorabuena  
por tantos equilibrios, por estar  
aquí, sencillamente,  
sencillamente pero nada fácil  
habitar esta tarde, haberla conquistado  
a través de batallas,  
caídas, días grises, desamores, olvidos,  
pequeños triunfos, muertes  
muy pequeñas también,  
pero también muy grandes.  
Haber llegado aquí, hasta esta luz  
que anoto para luego,  
para acordarme luego, cuando sea difícil  
admitir la existencia de esta tarde  
a la que llego solo, disponible,  
sano, joven aún, y decidido incluso  
a olvidar el cansancio, la experiencia,  
convencido de nuevo de que sí,  
de que a partir de hoy, quizá, aún, todo  
lo que tanto he soñado, todavía,  
pudiera sucederme.

# Rafael Inglada

MÁLAGA. 1963

## AUTORRETRATO

And dumb and mad and  
eyeless like the sky.

RUPERT BROOKE

Soy yo. Mirad mis ojos. Desprendido  
el sur de sus pupilas, cae en la cuenta  
de hablaros del amor, ya con mis treinta  
edades respiradas sin sentido.

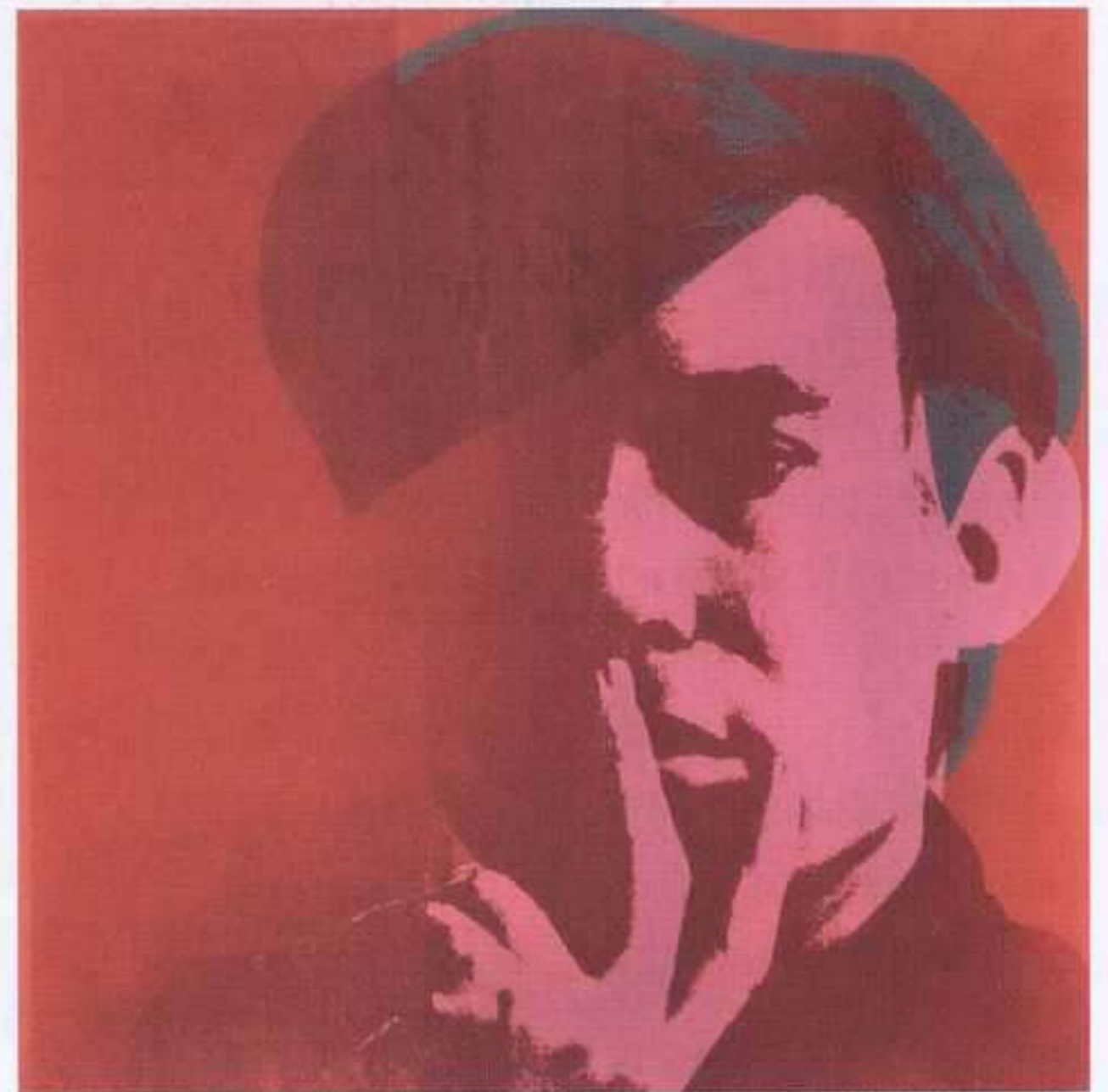
¿A quién mi luz de rastro dolorido,  
a quién mi triste carta, a quién la cruenta  
verdad de cada noche, que me enfrenta  
a un toro desangrado en su bramido?

Bajé hasta hermosos cuerpos como playas  
y nunca he traicionado más que a un verso,  
no tuve otra razón que la de amar.

Señor, después de tanto, no te vayas,  
que no sé ir solo sobre el universo  
igual que hiciste tú sobre la mar.



JEAN DUBUFFET 1966



ANDY WARHOL 1967

## Carlos Jiménez

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1963

### AUTORRETRATO DE JUVENTUD

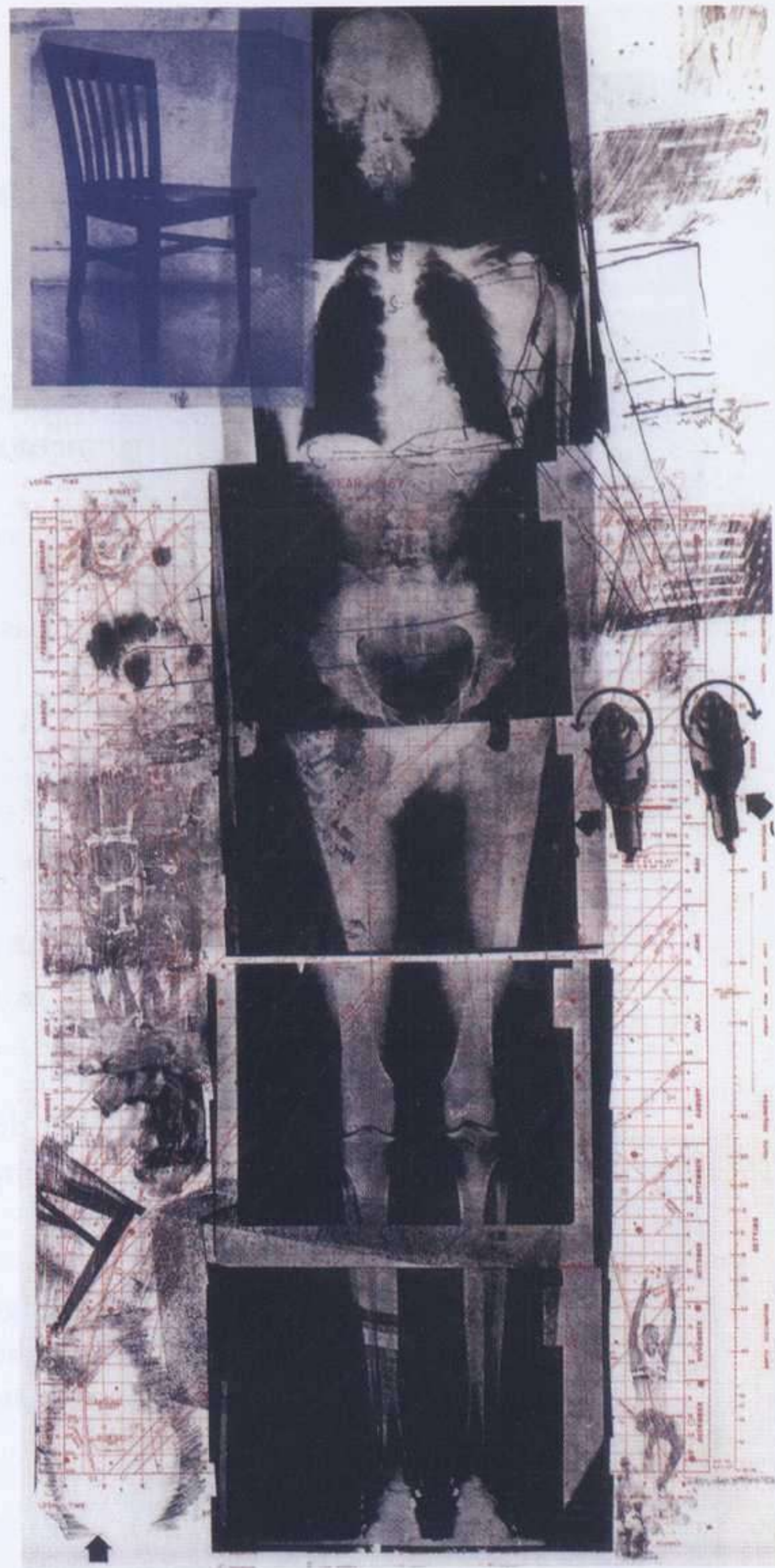
Tristeza sufro en cárcel que yo mismo he creado  
y el carrusel del mundo ajeno está a mis ojos.  
Refugio hallo en los libros del genio elaborados  
y a veces en los labios de una mujer, si es bella.

No tengo corazón. Maldad es la memoria  
del álbum de mi vida. Soy perverso y es ésa  
la dignidad posible conservada en mi orgullo.  
Me gustan los espejos porque copian mi imagen,

tal vez un día cercano los odie y los maldiga.  
Mi don es la palabra, la soledad mi reino.  
Me divierten las rosas y las tontas parejas  
y admiro las leyendas de los conquistadores.

En el verano rindo culto al dios de los mares.  
Siempre leo a Cernuda en las tardes de junio  
y a la noche acaricio a solas mi guitarra.  
Odio a quien sabe más que yo si no es más viejo.

De la cárcel creada por mí mismo saldré  
a bañarme en los ríos, a contemplar paisajes,  
ciudades y museos. Mas sé bien que el desprecio  
emanado en mi alma nunca cesará. Espero.



ROBERT RAUSCHENBERG 1967



# José Mateos

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1963

## EL OTRO

En un hotel cualquiera, frente a un espejo, solo,  
vigilando de cerca todos mis movimientos  
y leyendo un periódico atrasado  
con ese claro gesto de haber dormido poco.

Y también en la incierta humedad de pasillos  
y sótanos sin nadie,  
con sombras que ocultaban su presencia  
y azulejos pintados con obscenos  
dibujos y palabras indecentes.

O en una estación llena de basura,  
cuando al fin me di cuenta de que estaba acechando,  
seguro de saldar aquella deuda,  
aquel pacto que hice y no recuerdo.

Y, más tarde, en las mesas de algún bar de provincias,  
prisionero en las salas de billares con humo  
y en tabernas de un barrio miserable...

Tengo su mismo rostro y yo sé qué persigue:  
suplantar poco a poco lo que fui, lo que he sido.  
Ahora suenan sus pasos cada vez con más fuerza.  
¿Y adónde podré ir para ocultarme?

## AUTORRETRATO

Alguien que está escribiendo  
en la vana y ruidosa redacción de un periódico.

Alguien que pasa páginas de un libro  
en el cuarto en penumbra  
y el alba lo sorprende dialogando con muertos.

Uno cualquiera, en la lluviosa tarde,  
de los muchos que cruzan una calle cualquiera  
de una ciudad del sótano de Europa,  
de un barrio de una esquina del sótano del mundo.

Copia mal hecha, falso, inexistente.



GÜNTER GRASS 1976

## Vicente Valero

IBIZA. 1963

Quiero saber más (dije). Cerré el libro y salí  
hacia los intersticios antiguos de la noche.

*(¡Muere, si de verdad deseas confundirte  
con aquello que buscas!)* La cena era a las ocho,  
donde los hipogeos y los olivos blancos.

Danzaban: terracotas, la silueta deforme  
de un dios grosero, enano. (Ah, lo desconocido.)

Calaveras impúdicas se hacinaban, reían.

¿Para quién sus maltrechos ajuares perfumados?

La luna, extenuada, nos daba de beber.

Muerte y resurrección: sólo una espesa niebla.

*(Oh vírgenes, cosechas, amapolas, aljibes.)*

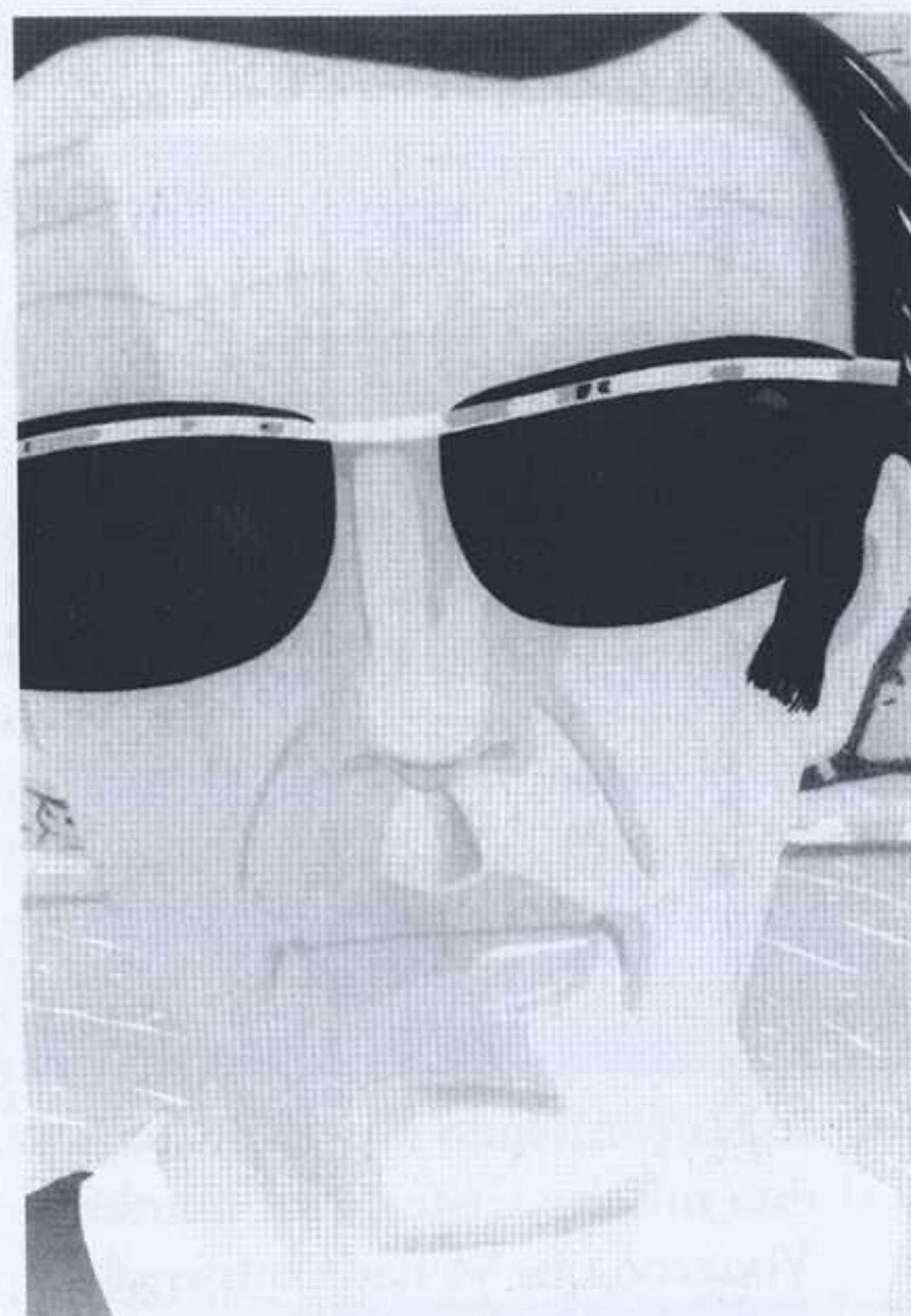
Bebí qué: oraciones de la tierra mojada,  
himnos y sacrificios a la fertilidad.

*(Sólo ebrio es posible conocer lo imposible.)*

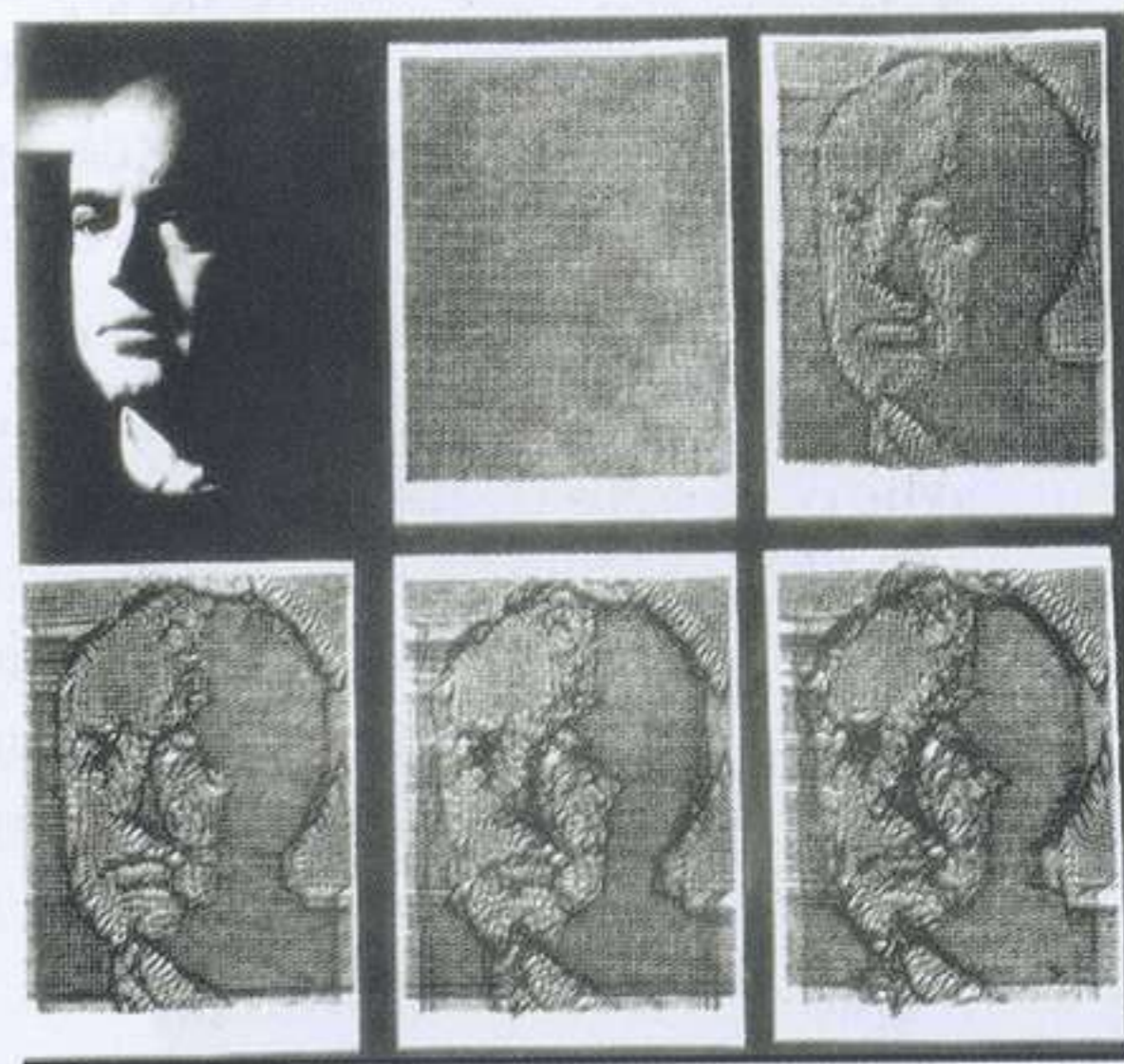
Lo dijo Cicerón: los misterios son cosa  
de la naturaleza, *no de la teología.*

Diluido en la nada, me fundía en el todo.

Era yo y no lo era: ¿cómo reconocerse  
distinto entre los muertos que quieren aún vivir?



ALEX KATZ 1970



EUSEBIO SEMPERE 1969

# Diego Doncel

MALPARTIDA, CÁCERES, 1964

## EL CAMINO SOLITARIO DE UNO MISMO

Nadie se olvida de sí mismo.

Y sin embargo por este camino solitario  
que paso a paso va entrando polvoriento  
en el otoño alguien me vio venir con la creencia  
de que yo mismo había salvado  
al fin mi propia vida olvidándome de mí,  
y frente a todo dolor  
y a toda muerte con la belleza del mundo  
había consolado mis adentros para ocultar  
esta miseria triste de ser hombre.  
Y vieron que ya nada quise saber  
del propio hombre  
porque era todo pesar, muerte arruinada,  
ni del misterio en que vivía el universo,  
sólo estar unido a él en la ignorancia.

Como una sombra iba soñando estar  
fuera del mundo, mientras la campana  
del último sol tocaba a muerto en las hojas,  
llenaba de gravedad el aire,  
helaba con su frío sonido  
cualquier vida. Y supe al fin que el futuro era  
que toda la materia fuera pasto de ceniza  
y también yo caminaba sin remedio  
hacia el invierno oscuro de mi carne.  
Y sentí espanto de mí y desprecié mi cuerpo  
al verlo herido todo de tormentos.

Llovía por los campos  
y al camino de mi vida iban llegando una a una  
señales de la muerte.

Y vi mi destino al fondo  
de aquella senda solitaria que oscurecían  
las nieblas del crepúsculo  
y en la que iban cayendo la soledad y el tiempo.  
Y alcé los ojos para buscar aquello  
que fue hermoso y como un sueño estuvo dentro  
de mí alentando la paz,  
pero ya la vida cumplía su condena.  
Desde entonces sólo ando por esta senda

del olvido, por un eterno penar de polvo  
y sombra camino de la muerte. Y el pensamiento,  
que es lo único divino que hay en mí,  
también va por la senda de su propia locura.  
Oigo gritar al viento con mi humano dolor  
y al frío quemar mi propia carne en sombras  
bajo un cielo cargado de cenizas.

Al fin todo está muerto.

Y sólo me queda llorar el haber sido un sueño  
que alguien vivió entre los sueños vanos.

## Juan Antonio González Iglesias

SALAMANCA, 1964

### AUTORRETRATO COMO ASCETA INCONSCIENTE

Hoy beberé contigo en copa corta  
el vino humilde que guardé hace un año  
para ti.

HORACIO  
(Trad. Luis Javier Moreno)

Desconozco las marcas de los vinos más caros.  
Ungaretti es la única denominación  
de origen que respeto.  
Estoy entrenado para respirar aire.  
He dormido en el suelo, he comido en el suelo.  
Con un trago de agua mineral  
honro a Píndaro. Expongo  
mi cuerpo entero  
a la temperatura diferente  
de las cuatro estaciones.  
Tomo mi vocabulario del atletismo.  
No me enamoro de mi propio zeppelin.  
He pedido limosna a las estatuas  
muchas veces: estoy acostumbrado  
al fracaso, aunque sé  
que Juan Ramón Jiménez  
no tuvo más sustancia que la que tengo yo.  
Así de claro: tengo  
una idea radical de libertad.



FRANCIS BACON 1969



BOB DYLAN 1970



GEORGE TOOKER 1969

Igual que un poeta arcaico,  
maldigo las monedas una a una, el dinero.  
Igual que un poeta arcaico, sin embargo,  
celebro la riqueza y la pobreza  
porque son dones. Para leer a Horacio  
un libro de bolsillo. Eso me basta.  
Bibliofilia y tesoros, para otros.  
Mis lujos se consiguen con dos euros.  
El universo está pintado a mano,  
asegura un rapero. Lo suscribo.  
No soy un novelista. Yo no invento.  
No puedo permitirme la mentira  
en esta relación. Doy mi palabra.  
Serenidad: un litro en mis arterias.  
Algo hay  
de revolucionario  
en la felicidad del silencioso.  
Me muevo en los extremos invisibles.  
Algunos días tomo, para volver a casa  
el camino más largo.  
Otros días elijo diagonales.  
Fuera de aquí no logro  
explicarme. Además de torpe, soy  
un asceta inconsciente.

## Almudena Guzmán

NAVACERRADA, MADRID. 1964

### FOTO ANTIGUA

Y esa monicaca manchada de chocolate hasta los kikis de rosados lacitos soy yo.  
Quién lo diría.  
Quién adivinaría en esos ojitos dulces un atisbo, sólo un atisbo de amargura.  
¡Si ella, la otra yo, la que fue voraz consumidora de leche condensada, me conociera ahora!  
Ahora que estoy hecha un asco, ajada, sin luz, luciérnaga exenta de brillantes culebreos.  
Qué pena.

La abstracción de mi mente ha culminado en un monolito de sal. Y ya no quiero escribir más.

# Emilio Quintana

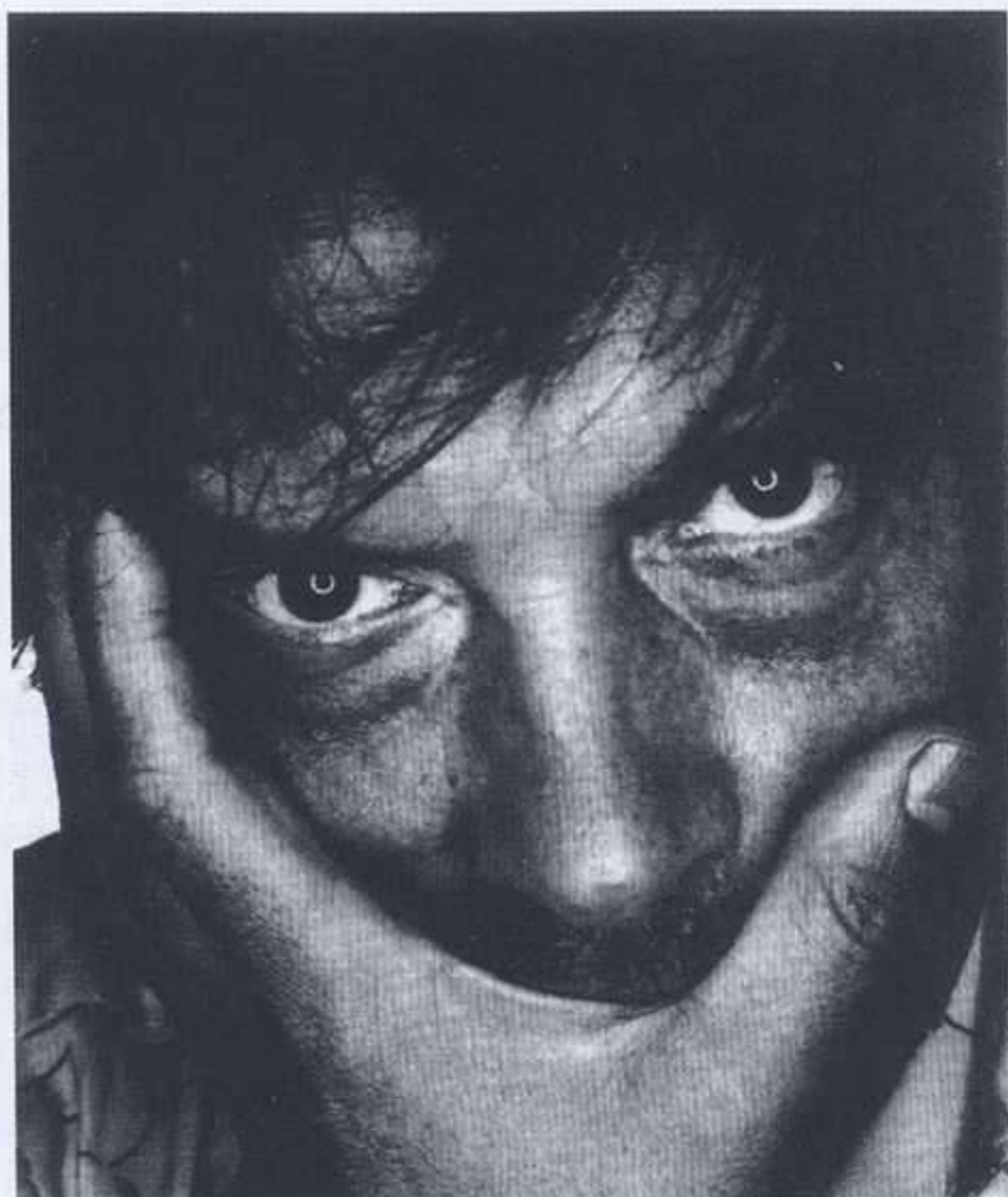
LOJA, GRANADA. 1964

## YO NO HE SIDO

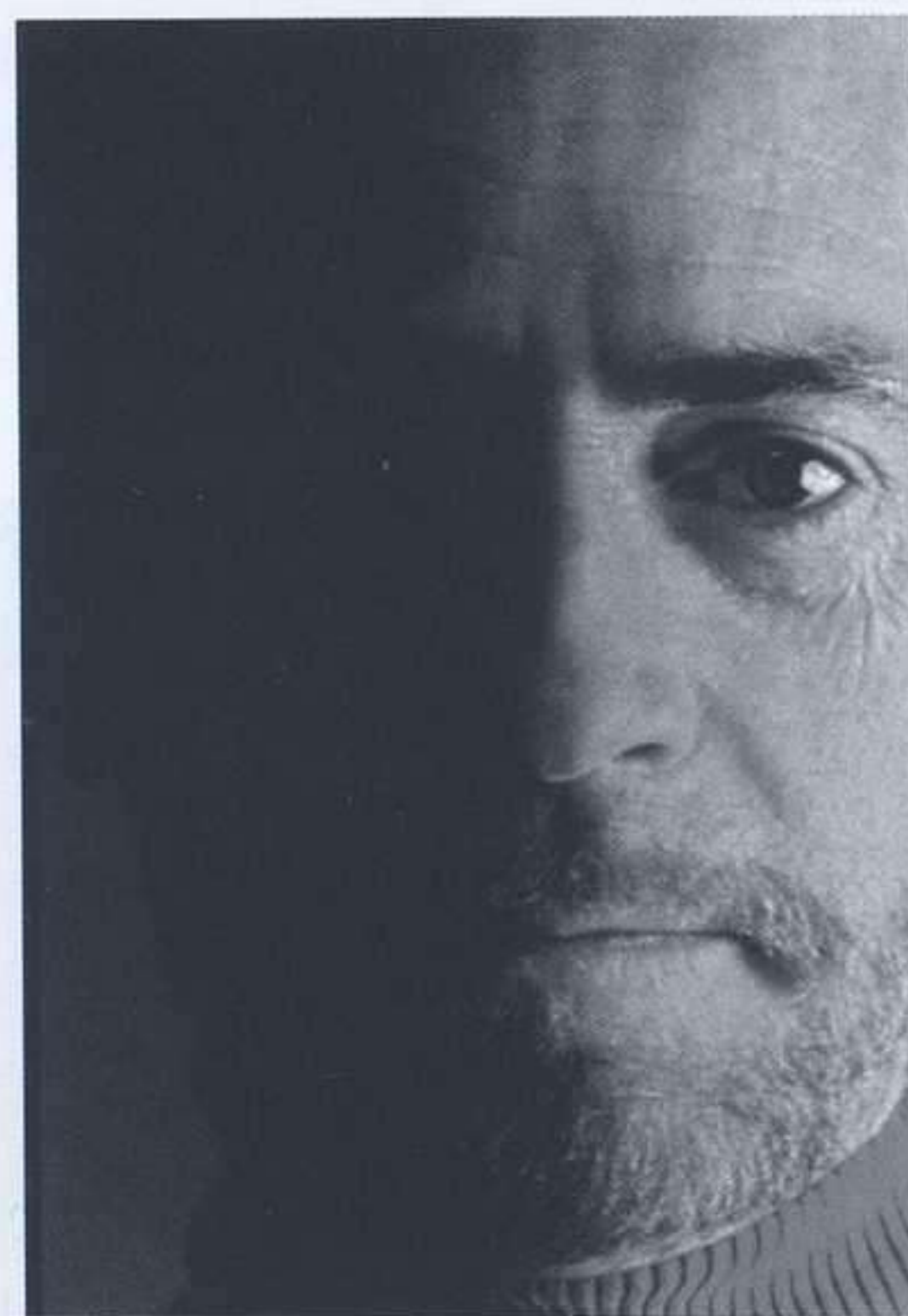
Nada tengo que agradecer a Dios.  
El tener unos padres con paciencia,  
una mente que alcanza para leer a Sterne,  
alguna que otra chica  
que no me hace sentir un miserable  
y ni un duro en el banco,  
son las pequeñas cosas  
que me he ganado a pulso.

Lo que no entiendo  
es dónde encaja en esta historia  
ese alguien que se llama \* \* \*

Cosas de la divina providencia.



DAVID BAILEY 1982



PETE TURNER 1970



JAY MAISEL 1970

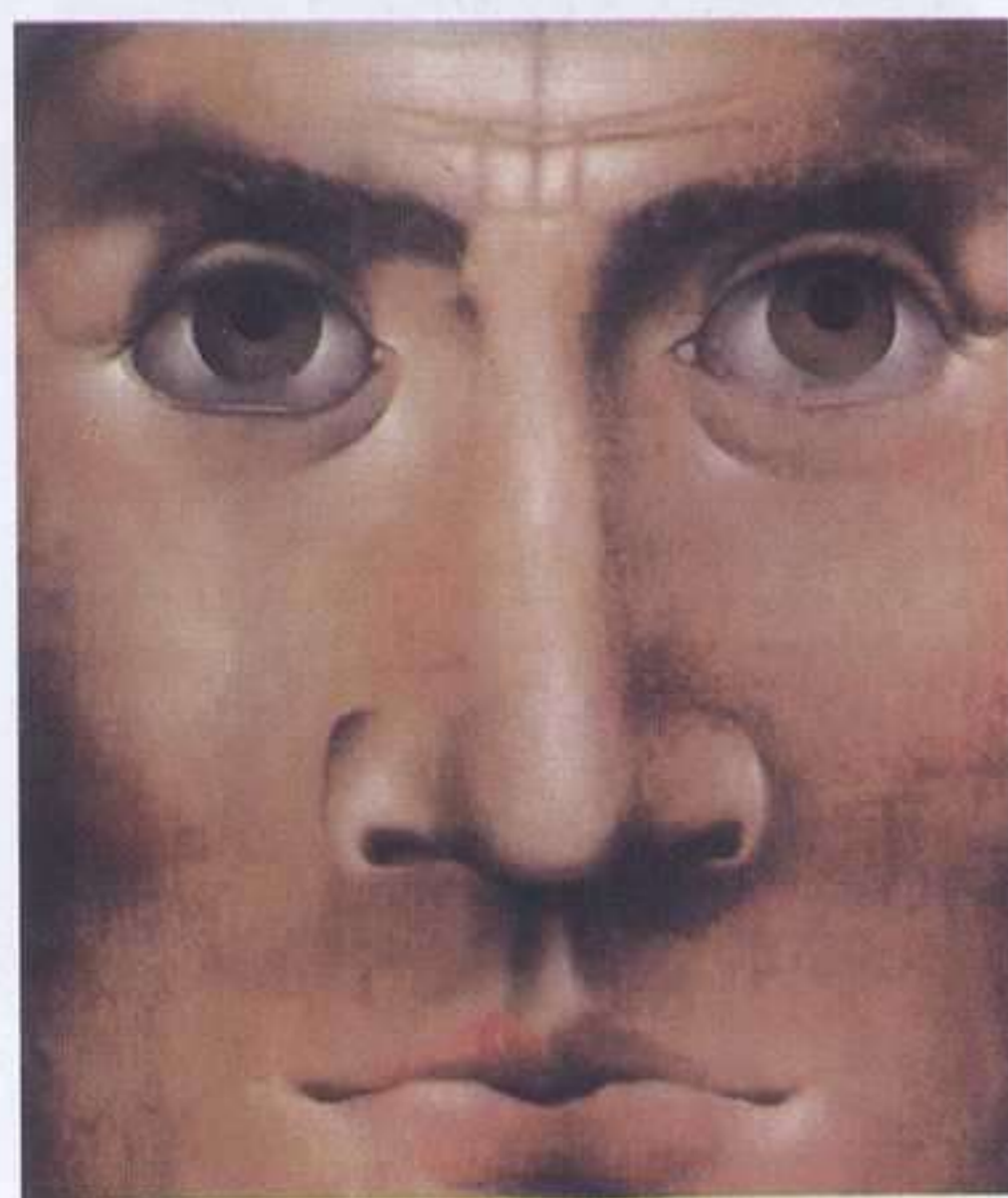
# Juan Manuel Villalba

MADRID. 1964

## EL MÚLTIPLO

Derramo por la calle mis pasos silenciosos;  
tras los pasos, yo mismo soy mi sombra. Y me sigo.  
Me sigo sin descanso por las pétreas auroras  
que recorren aquéllos que siempre se persiguen.  
Veo alguien que me observa, se esconde en los portales  
y olfatea infalible el sonido de mis pasos.  
Sé que mira atrás, hunde y achica la figura,  
parece que sospecha de un hombre que le sigue.  
Mientras tanto, el sujeto al que persigo da muestras  
de saber que no está solo, avanza nervioso  
tras la línea invisible que deja el que persigue.

La máquina ha empezado a funcionar.  
Soy muchos que se siguen sin descanso.



MARIO TORAL 1973

## EL OTRO

Acuérdate.  
Recuerdo el frío malo  
mordiéndome los tobillos como un perro  
violento y caprichoso, y las lentísimas calles  
salpicadas de tiempo detenido.  
Una noche de invierno me fugué de mi casa.  
Durante algunas horas tuve el mundo en la mano:  
Quebraría el destino como el vaso caliente  
que recibe un embate de agua fría.  
Duró poco y no tuvo consecuencias;  
son cosas de la edad, dijo mi madre.  
Pero fue una experiencia extraordinaria.  
Probé por vez primera el tamaño de las cosas,  
y por eso aprendí mi verdadero tamaño.  
Ya de vuelta, en la cama humillada por la huida,  
en mi cuerpo dormía otra persona.  
El que había probado para siempre  
la fruta del dolor, la miel amarga.

## RETRATO

Una vez asumido  
el discreto abandono de mi vida  
y pagadas las deudas al interés más alto,  
observo mi retrato en el espejo.  
Veo un verano roto que se pudre  
y un oculto sembrado de flores venenosas.

Entre los corazones zumban  
las ambulancias del recuerdo.  
Y doblan las campanas  
bajo el mar de los años malgastados.

Veo la cara borrosa  
de un niño agazapado contra el miedo,  
escondido en la cueva de los hombres cobardes.  
Hay un ingrato charco de ceniza en sus ojos,  
la crédula expresión de quien aguarda  
un eco que no vuelve. Hay una estafa.

Veo un hombre que lucha contra el miedo  
y la atroz amenaza de un desierto imparable.  
La angustia y la soberbia comiendo de su mano.



PAUL WUNDERLICH 1973

## Tomás Cano

BLANCA, MURCIA. 1965

### AUTORRETRATO

Levantarse temprano, a las diez.  
Concederle al espejo el tiempo justo,  
sin prisas, sin abusos:  
demasiada belleza entristece  
y tampoco conviene ver más canas  
de las que el nombre otorga.  
La camisa recién planchada y limpia,  
los zapatos brillantes, las gafas relucientes.  
Y después a vivir, mal y a desgana,  
trabajando lo justo para pagar los vicios.

¡Oh divinos caprichos  
que hacéis más soportable la jornada!  
Y por fin, compartir con un amigo  
una hora de charla y una copa.  
De vuelta a casa contemplar la noche,  
sabiendo de antemano que la noche  
oscura está casada con el alma.



# Eduardo García

SÃO PAULO, BRASIL. 1965

## SPLEEN

A menudo equivoco el autobús,  
cruzo a destiempo, bajo la escalera  
que debiera subir, vacilo, voy  
hilando incoherencia y despropósito  
con esa incorruptible, inestimable, terca  
obcecación del triste que desliza  
su ronco despertar a medianoche,  
su tímida esperanza sin consuelo,  
su billete borroso hacia otra parte;  
y no es que los espejos se me rompan  
al mirarlos de frente, ni que el tráfico  
taladre este tesón con que persisto,  
los afanes que finjo en un alarde  
de acróbata que traza en el vacío  
su torpe pirueta, yo no sé  
si me explico, lo cierto es que tampoco  
reconozco si voy o si regreso,  
si parto el pan o tomo mi jarabe,  
la tos que desayuno cada día,  
es todo tan confuso, es tan difícil  
decir que sí, que no, que todo lo contrario,  
ganarle por la mano al día su confianza,  
por eso mi bufanda me parece  
la soga de un ahorcado y es así  
como anudo mi lastre inconsolable,  
derrocando la risa de los niños  
con astucia de ingenuo derrotado,  
aspirando a la tierra y al reposo,  
prisionero de mí, ya sin ficciones.



EVA RUBINSTEIN 1977

## AUTORRETRATO EN SEPIA

Antes de conocer el hielo y sus despojos  
yo era un niño feliz. Me hacía cargo  
del fuego en la cocina, no fuera a derramarse  
la leche o que un incendio devorase mi casa.  
Bastaba contemplar aquel latido,  
sentarse en la penumbra  
y ver el pulso de mi vida

reflejado en el fuego, esos jinetes  
remontando la sangre a la carrera.

He añorado mil veces a aquel niño,  
una por cada poro de mi piel.  
He añorado aquel niño y aquel fuego  
mientras las cerraduras se oxidaban  
y arreciaba la lluvia entre los dos.

Aunque —naturalmente— eso fue mucho antes  
de conocerte a ti.

## Abel Feu

AYAMONTE, HUELVA, 1965

### LO QUE PASO CONMIGO

Siempre te vengo con el mismo cuento. Digo  
que no, que de verdad, que mañana ya cambio,  
que va en serio, palabra, pero pero y etcétera...

Te llamo, triste, pero no te busco. Ni siquiera  
te espero. Cierro mi casa y aún quiero que vengas.  
No me entiendo, me enfado, siempre igual.  
Amor se ha vuelto cuervo, cuerva, antojo,  
barquito de papel, burbuja y aire.

Recurro al verso en vez de a tu palabra,  
a contártelo todo. No hay manera así.  
Tanto decir, tanto escribir, tanto mañana  
y nunca ser verdad. Tanto tantear la vida  
y dejarla por tonto, por cobarde, por qué sé yo,  
por sí sé yo, pero me invento el pero.

(Duele cargar con uno que no es yo, chulo  
y macarra, y no darle un trancazo y que se calle,  
y aguantar sus caprichos, sus miserias, sus ganas  
de reírse —en tu alma, en tus narices— de ti.)

Siempre digo lo mismo y siempre hago lo otro.  
Me parece increíble lo que paso conmigo,  
lo que dejo pasar, lo que digo que no  
desde mañana, siempre, siempre mañana  
—en serio, de verdad— y yo nunca mañana.



ARNOLD NEWMAN 1979

## FUTBOLISTA

Si lo hubiera sabido, futbolista.

Un deportivo hortera y una rubia  
todavía más hortera a la salida  
de los entrenamientos. Un pendiente  
en la orejita izquierda y el flequillo  
tenaz que cae y cae sobre mis ojos  
y yo aparto —¡qué tío!— con ese gesto  
que hasta imitan los niños...

En fin, vida  
vidorra, anuncios, goles, entrevistas,  
vaya mansión, autógrafos y etcétera...

Lo juro: futbolista. No estos versos  
ramplones y prosaicos. No estos años  
cabrones. Ni las suposiciones. Ni esperar  
a que nunca pase nada...

Y no  
poeta, no, ¡no!, no poeta sobre todo,  
cualquier cosa antes que este camelo  
que mira a lo que lleva: a lamentarse mucho  
de uno mismo, a exhibir trapos sucios,  
a este *strip-tease* grotesco, qué vergüenza.



FRANCESCO CLEMENTE 1979

## Álvaro García

MÁLAGA. 1965

### MIEDOSO

Dan miedo la locura y la pobreza.  
Estar solo da miedo, y da más miedo  
estar acompañado: es un enredo  
tener a otra persona en la cabeza.

Encuentras en la gente la certeza  
de que te apunta siempre con el dedo,  
un dedo argumental en pos de un credo,  
y además de terror te da pereza.

Qué triste es, y debiera ser magnífica,  
la vida en sociedad o en matrimonio.  
Da miedo ir a la calle, y más la casa.

La mejor compañía es terrorífica  
y uno mismo es su más torpe demonio.  
A otros animales no les pasa.

## Lorenzo Plana

LÉRIDA, 1965

### TREINTA AÑOS

Cuando yo tenga quince años menos  
me pasaré la vida comentando  
todo lo que no sé.

Cuando tenga los quince de verdad,  
envidiaré al creador;  
de vez en cuando jugaremos juntos,  
sin este lamentable tiempo rápido  
que desdibuja todos los recuerdos.

El alba de creadores y personas  
merece la amistad.

Y cuando todo acabe en nacimiento,  
esa amistad creativa quedará  
tan atrás que exclusivamente todos  
nos diremos adiós,

qué lástima,  
tan sólo conseguimos conocernos,  
hemos venido aquí para nacer.

Aquella chica que se suicidó  
antes de regresar al nacimiento,  
aquella chica eléctrica,  
la más bonita sin mayor problema,  
me habló de la ventaja de escaparse  
hacia los clásicos y aventureros,  
hacia las religiones y las drogas,  
hacia la marejada del final.

Cuando yo tenga quince años menos,  
porque es bonita, yo la besaré.

Ella tendrá cuarenta y cinco años.



GONZALO CIENFUEGOS 1979



RAMÓN VERGARA-GREZ 2000

## Juan Bonilla

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1966

### DENOMINACIÓN DE ORIGEN: EXTRANJERO

La patria es estar lejos de la patria:  
una nostalgia de la infancia en noches  
en que te sientes viejo, una nostalgia  
que sube a tu garganta como el agrio  
sabor del vino en las resacas duras.

La patria es un estado: pero de ánimo.  
Un viejo invernadero de pasiones.  
La patria es la familia: ese lugar  
en el que dan paella los domingos.

Una patria es la lengua en la que sueñas.  
Y el patio del colegio donde un día  
bajo una lámina de cielo oscuro  
decidiste escapar por vez primera.

Mi patria está en el cuerpo de Patricia:  
mi himno es su gemido, mi bandera  
su desnudez de doce de la noche  
a ocho de la mañana. Tras la ducha  
mi patria va al trabajo, yo me exilio.

## Luisa Castro

FOZ, LUGO. 1966

Mi madre trabaja en una fábrica de conservas.  
Un día mi madre me dijo:  
el amor es una sardina en lata. ¿Tú sabes  
cómo se preparan las conservas  
en lata?

Un día mi madre me dijo: el amor es una obra de arte  
en lata.

Hija,

¿sabes de dónde vienes? vienes  
de un vivero de mejillones  
en lata. Detrás de la fábrica, donde se pudren  
las conchas  
y las cajas de pescado. Un olor imposible, un azul  
que no vale. De allí vienes.

¡Ah!, dije yo, entonces soy la hija del mar.

No.

Eres la hija de un día de descanso.

¡Ah!, dije yo,  
soy la hija de la hora del bocadillo.

Sí, detrás, entre las cosas que no valen.

# Alexis Díaz-Pimienta

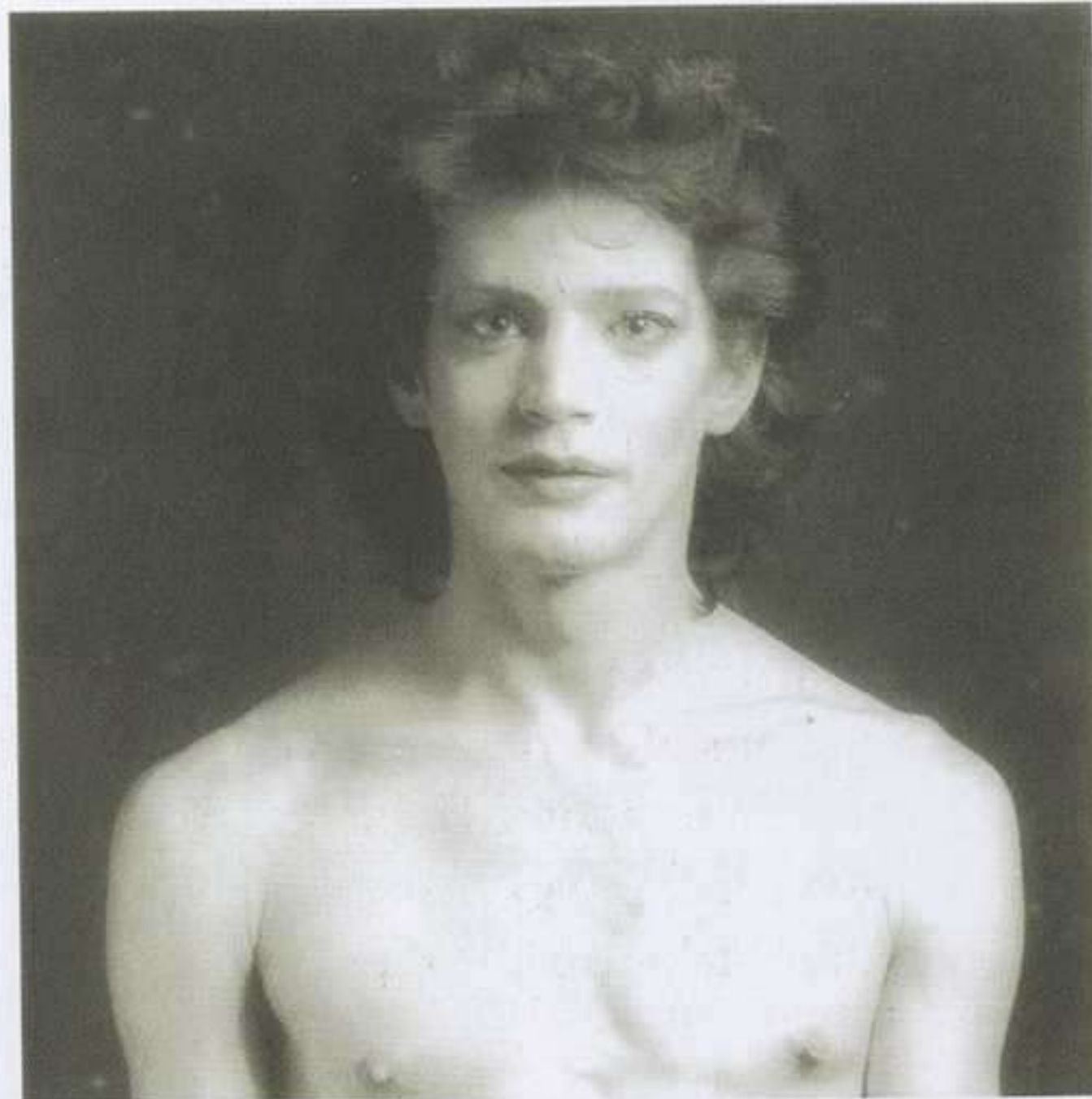
LA HABANA, CUBA. 1966

## AUTORRETRATO

El fotógrafo va como si fuera  
una mano de Dios, un elegido.  
Impávido. Inclemente. No se altera.  
El cuarto oscuro es todo: tumba y nido.  
El fotógrafo sabe que lo espera  
la soledad, la risa o el olvido.  
Y una mujer con ojos de madera.  
Y un espejo de vidrio envilecido.  
Prepara el *flash*. Encuadra. Corre. Posa.  
De pronto se arrepiente, se abalanza...  
Pero ya es tarde. Ya la luz lo acosa.  
Está nervioso. Ha puesto en la balanza  
su eterna brevedad, la única cosa  
que el ojo de la cámara no alcanza.

## PREMONICIÓN FOTOGRÁFICA

Mi rostro debe estar, junto al de mucha gente,  
en el álbum de fotos de aquella japonesa  
que ante la Catedral de Pisa, de repente,  
practicó su deporte predilecto: hacer presa  
del vientre de una *kodac* y de su óptima lente,  
de todo lo que debe mostrar cuando regresa  
—incluido mi rostro de turista inocente,  
ni gótico, ni dórico, ni etrusco...— Qué sorpresa  
se va a llevar el día que pregunten sus nietos  
quién es el de la agenda y el *boli* en la camisa.  
Tendrá que darme nombre, confidencias, secretos,  
(la vieja Catedral se partirá de risa)  
y yo seguiré haciendo preguntas y sonetos,  
feliz de haberme vuelto un *souvenir* de Pisa.



ROBERT MAPPLETHORPE 1980



ALBERTO GARCÍA ALIX 1978

## Luis Muñoz

GRANADA, 1966

### ANTES

O no estaban las cosas como están  
o las miraba otro.

No existe más guión al recordarte.  
Eso las tensa y eso las ordena:  
que no fueran iguales,  
que las mirase otro.

Te abrasabas al sol de una pregunta,  
una inclemencia bella  
bajo una bola hirviente.  
Después, qué te ha guiado —preguntaste.  
La respuesta venía antes de ti,  
cruzándose al camino como un gato salvaje.  
Y no fue siempre la misma  
aunque igualase el fuego.

Una doble certeza, al cabo, te acompaña:  
cada vez que eres otro eres tú mismo,  
buscarte en tu apetencia es sólo el modo.

## Pelayo Fueyo

GIJÓN, ASTURIAS. 1967

### EL ESPEJO ARRUGADO

*No quiero hablar de mí.* Sólo de un niño  
que jugaba con trozos de cristales  
con los que despistaba a los adultos  
desde una ventana soleada.  
O el que amaba la lluvia, y en los charcos  
deformaba su imagen con un palo  
al sabor de una época estancada.  
*No quiero hablar de mí.* Y ese muchacho  
que bebía cerveza en soledad  
y, al llegar a la casa con el alba,  
abrazaba entre lágrimas la almohada,

rogando a Dios que fuese una mujer.  
*No quiero hablar de mí.* De ese hombre joven  
que construye castillos de papel  
con las manos manchadas por el vino  
de los amigos, señas del cansancio  
y el amor mercenario, y que, ahora mismo,  
estrena su mirada en el espejo  
con el miedo de haberse traicionado.

## Antonio Manilla

LEÓN, 1967

19 MM.  
(AUTORRETRATO)

Una radio encendida, partituras,  
un café frío y el diario de anteayer,  
negativos dispersos en la mesa  
—imágenes de Roma y de Herculano  
iguales a las que hay en la pared—,  
revistas, cartas, sobres  
sobre los que envejece la funda de unas gafas,  
una guitarra eléctrica  
aparcada en la esquina,  
con su altavoz, un calendario inútil  
y, sobre todo, libros,  
libros alrededor,  
y, en el desorden  
—que es cifra de un concierto personal—,  
cerca de la ventana  
—no olvidemos la luz, ni las nubes que pasan,  
comparsas indolentes de esta escena  
como lo son en todas—,  
él, o sea, yo, con  
una pipa, apagada, entre los labios,  
y un gato en el regazo que adolece  
de una melancolía  
no sé si suya o mía.

Aunque no lo parezca,  
el retrato —os lo aseguro— es actual:  
igual al de mañana y al de ayer,  
martes, 30 de mayo de 2000.



CHEMA COBO 1982

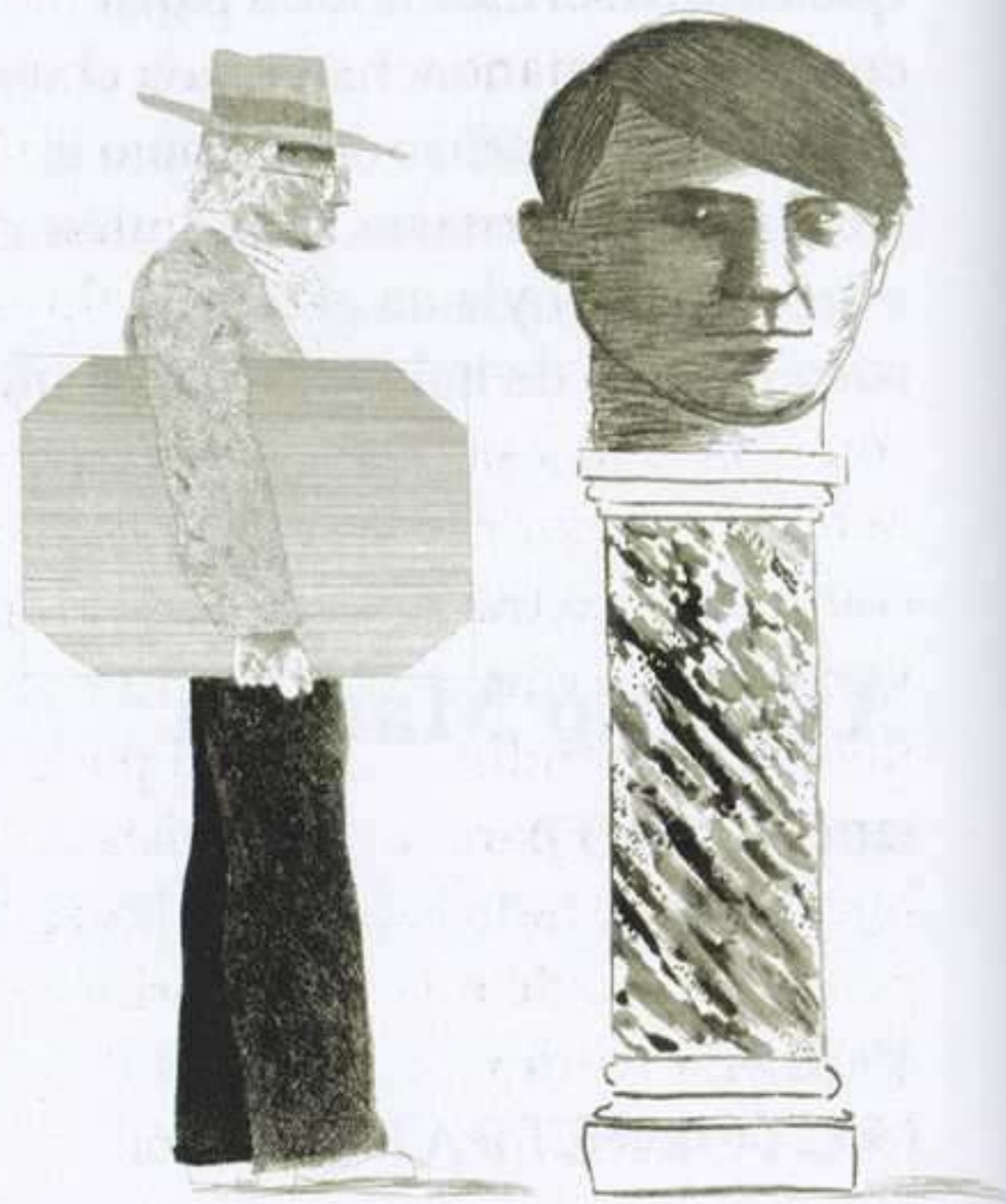


## Jorge Valenzuela

CURICÓ, CHILE. 1967

### SI UN HOMBRE DETENIDO ANTE SU REFLEJO

Si un hombre detenido ante su reflejo  
tendiera su conciencia a ese letargo  
cuyo cauce es un sueño y una avalanza  
si expuesto su rostro  
levantada la vista  
se reconociera doblemente  
el uno y el otro  
avizorando el cataclismo  
que su reducta carne tanto teme  
contemplaría las formas grabadas  
en el enjambre de su efímera piel  
descubriendo los imprevistos signos del mañana  
y las sordas aguas desatadas  
en la torpe memoria  
por un instante descifrarían  
su temporal escritura  
antes de que fuese  
y halla sido el aliento  
lanzando al mundo  
convertido en ventiscas  
en remotas nevaduras  
que al cielo sustentan  
ahí estaría por fin  
nacido en la contemplación de un divino rostro  
el propio rostro asomado  
al tenue resplandor de la realidad.



DAVID HOCKNEY 1973

## QUISIESE SABERME EN LO CIERTO

Quisiese saberme en lo cierto, lo irrisorio mío, lo que no escapa a mi mano y se ahonda en mí porque es todo yo, quisiese saberme con mi propio puño rasgando el viento y hacer cataclismos en el aire quieto de este mundo. Saberme vivo porque soy vida, saberme flujo de mí, sombra de mí, miedo de mí y ser ante la magnitud del otro mundo colindante con el propio y saber de sus márgenes infinitos y frágiles penetrando por cada hueco que queda del encuentro de los continentes extranjeros, y por esos poros respirar savia y esencia, olerme a mí esparcido y ligado por los invisibles hilos del entendimiento y del poderoso amor. Y callar con tanto silencio para que no exista otro dentro del mío, y sea huracán que todo lo arrasa y lanza lejos de sí vuelto otro, pero cargado de mi esencia primera. Y decir: ese soy yo, el único, el último de todos, el de la bella muerte. Materia en eterna consumación.

## ESTE AGOBIO DE SABERSE SIEMPRE EN EL HORIZONTE

ESTE agobio de saberse siempre en el horizonte de espalda a todo vuelto hacía sí olvidando la viciosa necesidad de los otros por uno ese es el saber que ahonda en mi pecho que hiela el pensamiento y enciende el más puro anhelo.

A eso le tememos a la desnudez que el mundo impone al incesante carácter de estar ante todo siendo el mismo: cuerpo insondable nombre de nada, una sombra azotando los muros del tiempo aún así sabiéndose pleno en el mundo esto es tener ardiente corazón el vuelo prendido a la memoria y la enorme distancia del ser en uno ante sí mismo.



DAVID HOCKNEY 1983

# José Luis Piquero

MIERES, ASTURIAS. 1967

## APUNTE BIOGRÁFICO

Like dogs to bark at my world  
STEPHEN SPENDER

Pero también a mí me partieron la cara  
en más de una ocasión. En aquel tiempo  
temía —como Spender— a los chicos del barrio,  
matones con jerseys de Benasque y playeros,  
que odiaban a las madres y a los niños con gafas.

El miedo, pienso ahora,  
es una presa fácil. No se explica  
de otro modo la astucia, aquella maña  
que se daban para atraparme siempre,  
aunque volviera por otro camino  
de la escuela o bajase a comprar pan  
a donde era más caro pero estaba más cerca.

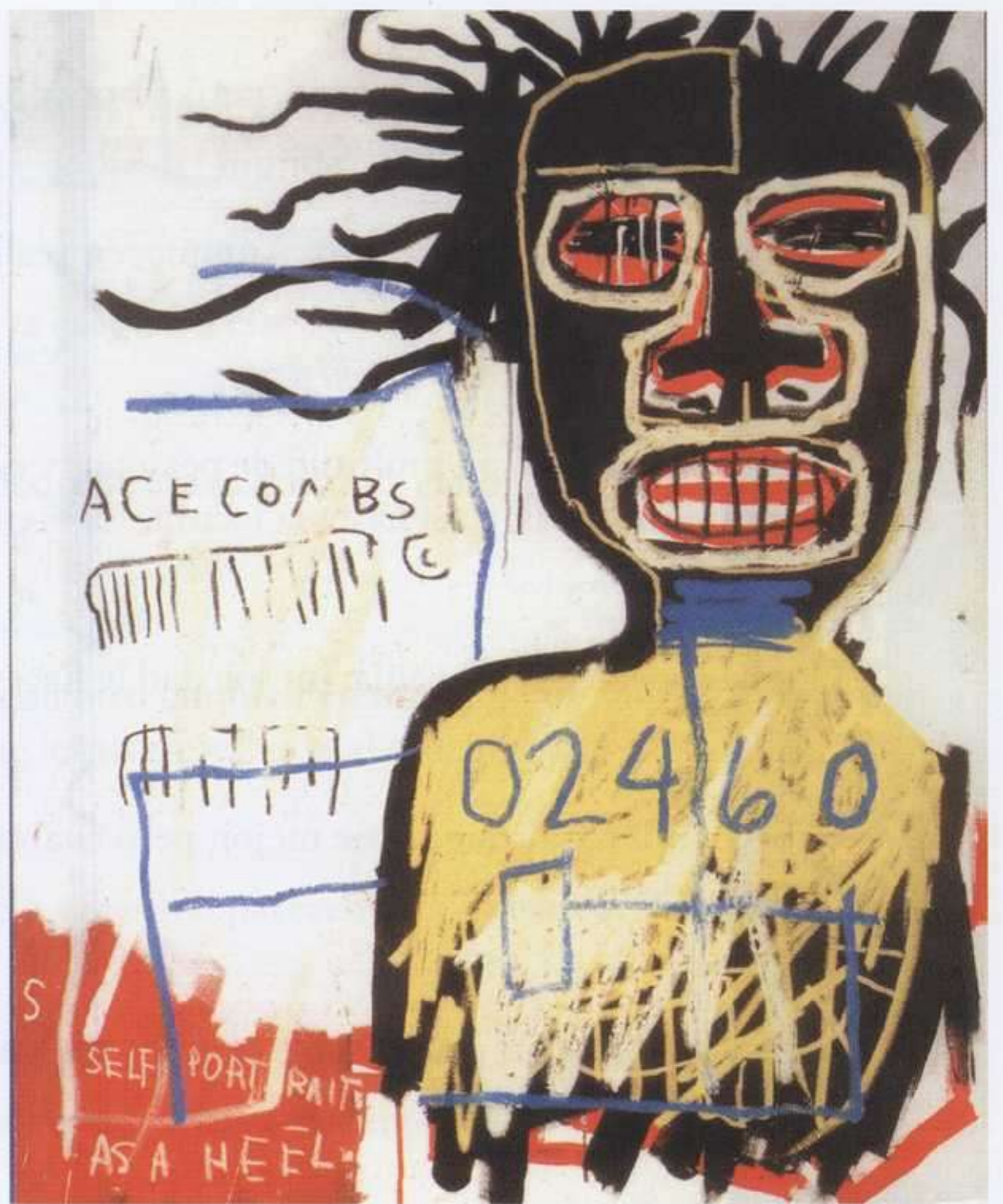
Eran hábiles con el cigarrillo;  
conocían las zonas donde la quemadura  
podía doler más. Algunas veces  
les bastaba el insulto desde lejos.  
En los días de fiesta eran más peligrosos  
porque tenían tiempo de sobra por delante  
y el escenario idóneo de una calle aburrida.

Y lo que más lamento ya no son los cuadernos  
de dibujo manchados de tinta o los tebeos  
que un día me quitaron, sino el otro  
expolio de mi infancia ignorante y feliz,  
la fe ciega en un orden de las cosas,  
la armonía del mundo que, prematuramente,  
hicieron mil pedazos en medio de la calle.

Y sobre todo el odio, el rencor insensato  
de tantos años hacia los adultos:  
Pasaban en silencio, sin mirarnos.  
Siempre llegaban tarde a impedir las peleas.



JEAN MICHEL BASQUIAT 1982



JEAN- MICHEL BASQUIAT 1982

## Lorenzo Oliván

CASTRO URDIALES, CANTABRIA. 1968

Cada vez cuesta más ser quien se ha sido  
 a lo largo y lo ancho de los días.  
 Son cada vez mis manos menos mías,  
 oigo, al hablar, los ecos de un sonido  
 que no me corresponde, y he podido  
 sorprender en las tardes más sombrías,  
 frente al espejo gris, grises espías  
 sin voz diciendo *date por perdido*.  
 Por perdido me doy, sucumbe lenta-  
 mente mi juventud, ante lo que he  
 cargado a sus espaldas: mil pesares.  
 Soy humo diluido en la tormenta,  
 soy un azucarillo en un café,  
 soy la lluvia que cae sobre los mares.

ME amo bastante a mí mismo, pero no puedo evitar serme infiel constantemente.

ME gustaría mucho ser otro. Aunque, en realidad, como no sé quién soy, quizás lo sea a veces sin que yo me de cuenta.

EN mi alma habitan multitud de personas y cada una de ellas, a su vez, goza con la posibilidad de ser otras muchas, y así hasta la locura.

PARA hacerme compañía, mi soledad le hace hablar al silencio.

ESCRIBO para conocerme mejor, pero cuanto más escribo más extraña me resulta la persona que habla de mí.

ME gusta, mucho más que buscarme a mí mismo, buscarme las cosquillas ¡Pero es tan difícil hacerse uno reír a solas!

SOY uno de esos seres absurdos que, ante la necesidad de encontrar un nuevo orden y sistema en las cosas, ha llegado a dar por verdaderas, premisas sólo posibles en el mundo de los sueños.

NO sé bien lo que me digo porque no sé con qué conmigo hablo.

TENGO nostalgia de todo lo que no soy y remordimientos por todo lo que no he hecho. Soy todas esas cosas que me niegan.

SOY poco amigo de mí mismo porque continuamente me estoy decepcionando.

LA máscara sólo se pega a nuestra propia piel cuando ésta se encuentra ya en avanzado estado de descomposición y pide a gritos la máscara.

YO soy yo y todos aquellos que por ese yo quieren expresarse.

ME gustaría no ser yo, sino cualquier otra persona, durante el tiempo suficiente para poder asegurar, al volver a mí, que no me cambiaría por nadie del mundo.

SÓLO con querer parecerse uno a los demás ya es igual a ellos.

CÓMO voy a aprovechar el tiempo, si soy yo el que le aprovecha a él, el que le sirve de alimento a cada instante.

CUANDO nuestro tren en marcha se cruza con otro también en movimiento, nos parece que ese otro es el único que corre, decidido. Igual que le pasa a mi vida al cruzarse con otras.

NO soporto a los hombres vanidosos, porque a veces me parecen una burda caricatura de ese hombre orgullosísimo que soy.

POR mi pupila mira el niño aquel que fui. Pero, desgraciadamente, por mi boca ya habla quien yo soy.

EN sociedad todos somos más tristes de lo que parecemos. En soledad todos parecemos más tristes de lo que somos.

ESAS máscaras que me falsean los rasgos del rostro me hacen ver el mundo con unos ojos mucho más verdaderos.

BASTA con ponernos careta o antifaz para que parezca que miramos desde un lugar que no es el nuestro, con unos ojos que tampoco lo son.

EN mis sueños, mi yo más oculto sale a ver quién soy, pero luego no le gusta nunca recordar qué ha descubierto y se vuelve a ocultar.

SOY como ese naufrago de isla desierta que, después de averiguar el horror que cabe en la mar, está condenado a mirarla de frente cada mañana.

## Javier Almuzara

OVIEDO. 1969

Un hombre ha entrado  
con sus sueños en tu alma  
furtivamente.  
Y se muere de frío  
sin encontrar salida.

### RETRATO

Mi infancia son recuerdos rencorosos  
de un apático patio de recreo,  
la abuela  
(que era mucho más vieja que ella misma  
porque era la memoria de otro tiempo)  
y sus turbias historias  
donde nos asomábamos  
al pozo de la noche.  
Rebeldes, arbitrarios y ruinosos,  
a los años mejores  
siguió una vida estable en el establo  
de la mansa rutina,  
seguí el camino que otros recorrieron  
en la torpe espesura cotidiana,  
dejé la misma huella que no dejan  
aquellos que caminan sobre huellas.  
A veces, sin embargo, fui feliz,  
o, quién sabe, tal vez lo fui por eso,  
por haber renunciado de antemano  
a la felicidad.  
No le debo al amor  
más dicha compartida  
que avergonzada soledad.  
Y he aguardado sin miedo,  
después de tantos años,  
la muerte irrenunciable.  
A cierta edad la vida no se pierde,  
ya no está en juego  
como cuando apostábamos por ella.  
Es tan sólo el recuerdo,  
humillado y confuso,  
de una vieja partida que perdimos  
en un tiempo propicio a la victoria.

## Enrique García-Máiquez

MURCIA, 1969

### BOCETO

Por culpa del reloj yo no soy quien yo quiero;  
que si fuese por mí yo sería yo, pero  
siendo también astrónomo, experto en templos  
góticos,  
fotógrafo, lector de tratados exóticos  
sobre la vida angélica, preciso ajedrecista,  
informado informático, filósofo tomista,  
jurista minucioso, pescador de bajura,  
buen catador de vinos, de cine, de pintura  
y muchas cosas más. Sin tiempo limitado,  
yo no hubiese acabado abocado a abogado.  
Si antes que un tal poeta, mi deseo mayor  
había sido ser un joven cantautor,  
me resigné a la música callada, y exigente  
procuro hacer sonora mi soledad a la gente.  
Así escribo: luchando con idiota agonía  
por quienes no existís, lectores de poesía.  
Después podrán —lo harán— ciertos  
encantadores  
quitarme la ventura, los premios, los honores,  
pero el esfuerzo y el ánimo es imposible  
o al menos muy difícil. Ganarle a lo indecible  
palabras jubilosas compensa esta condena  
a la angustia perpetua y a la muerte de pena.  
Católico, apostólico, romano y pecador,  
sé que el Omnipotente me pudo hacer mejor  
y, por tanto, deduzco que sigue un plan conmigo  
(que bien podría ser erigirme en testigo  
de su inhumana, insólita, cerril misericordia).  
Por sembrador de paz, recojo la discordia

de muchos enemigos. Me alegra el ostentarlos, puesto que es presupuesto de mi deber de amarlos. ¿Las mujeres...?, no iguala mi vida al pensamiento y yo, tan monogámico, he soportado un ciento, aunque hubiese querido querer tan sólo a una. Las bromas del azar, que impone una —o ninguna—

a quien desea a todas para, a su vez, a quien no aspira más que a una condenarla a un harén. No obstante, últimamente parece que quizá... no sé... puede... tal vez... no sé... ya se verá. La dudas son de ella, y eso que no me callo y escondo y disimulo y niego cualquier fallo. ¿Qué cuál es peor? Reírme de mí mismo, ya que esa risa escubre un hábil conformismo que opina, convincente: «Si te haces gracia, para qué cambiar...» Me despido. La imagen de mi cara la trazarán mis obras y, entonces, al final, veremos si el boceto fue fiel al natural.



JOSÉ AGUILERA 1982



VICENTE NELLO 1987



# Javier Rodríguez Marcos

NUÑOMORAL, CÁCERES. 1970

## OTRO

Más allá, en el espejo,  
no soy yo,  
esa sangre no es mía  
ni esos ojos que se hunden  
en el tiempo, en la noche  
de los puñales peces  
—alguien diría de plata—.

Yo me he quedado aquí sin otra cosa  
que la palabra yo, sin compañía,  
en silencio. En mi cuerpo  
—me he dejado invadir—  
se levanta una casa con los cristales rotos  
que amenaza ruina,  
se esconde un animal  
que espía mis movimientos.  
Alguien. Cualquiera. Otro.  
Me persigue y se viste con mi ropa,  
piensa mis pensamientos  
juega con mi memoria como un niño  
la deja por el suelo, destrozada,  
como un cacharro inútil.

Sucede y de repente —es la única ventaja—,  
sin detenerme a contemplar mi estado,  
la batalla, los muertos, los heridos,  
cierro los ojos  
y desaparece.

## AUTORRETRATO

Estoy hecho de golpes, de agujeros,  
de ceniza caliente que llena mis arterias  
y me pinta una estrella en el cielo de la boca.  
Soy el dueño de heridas extranjeras  
que sangran todavía bajo las cicatrices,  
y lo terrible del dolor ajeno  
es saberse la causa.  
Fui la llaga, el cuchillo.  
¿Por qué esta vida nuestra viene siempre  
de la mano de la muerte de alguien?  
(Ya sé que cada paso traiciona un pensamiento,  
que la única inocencia es no pensar,  
pero la vana lógica  
no sirve de consuelo).  
Estoy hecho de huecos, de túneles, de barro,  
de palabras que significan poco.  
Soy la sombra de lo que pensó alguien  
hace ya muchos años. No soy lo que soñaron  
(el sueño de aquel sueño, un fuego que se apaga).  
Soy una piel reseca y poco más,  
este golpe de huesos mal sumados.  
Lo demás, viento y vanidad, miseria.

# Alberto Tesán

SANTA PERPETUA DE MOGODA,  
BARCELONA. 1970

## FUERA DE JUEGO

Aprender a callar es lo primero.  
Un pasaporte en blanco hacia la soledad.  
A los once años te hablan con palabras  
como honor, orgullo, dignidad  
y tú piensas en un rumor de sillas  
y en el patio pequeño de tu escuela.  
Pero no hay amigos en el campo  
y muy pronto te enseñan que el club y los  
colores  
son tu padre, tu madre y el espíritu santo.  
Tienes que ser un buen muchacho  
y conservar el número que te dan al entrar.  
Crecer es el siguiente paso.  
Y darles lo que quieren: tu vida con un lazo.  
Lo llevarás mejor  
si comprendes que todo es un negocio  
en nombre de una patria difusa que agoniza.  
Pasarán unos años, demasiados,  
y sólo quedarán los elegidos.  
A los otros, ahora los recuerdas  
como sombras vencidas, llorando entre la  
hierba.  
Había que esperar los descartes de julio.  
El discurso del míster era conciliador  
—se notaba su afán por excusarse—  
y estrechaba las manos de unos pocos.  
Los demás nos miraban  
desde sus torres abolidas  
y quedaban en el vestuario  
a la espera de unas explicaciones  
que no necesitaban, que nunca llegarían.  
Con paciencia te harás un sitio entre la élite  
y bailarás con gusto la música que toquen.  
Las niñas de tu barrio  
soñarán que te metes en sus camas  
y algunos periodistas llamarán a tu puerta.  
Debes ser agradable entonces  
y medir las palabras y los tópicos.  
Recuerda: club, bandera, patria.  
Ya sólo una lesión puede hacerte bajar

de la nube que habitas.  
Pero eso es imposible.  
Imposible que un niño te rompa la rodilla.  
Imposible el dolor que sientes cuando ocurre.  
Y después el olvido. Quirófano y olvido.  
La sensación de que ya no haces falta,  
de que no eres imprescindible.  
Te harán un homenaje y callarás  
porque ya formas parte de ellos,  
ya eres su semejante, su juguete tarado.  
Regresar a tu pueblo será lo más difícil.  
Debes ser fuerte  
y soportar la humillación,  
el miedo contenido.  
Aprender a pensar, recuperar amigos.  
El tiempo borrará tanta tristeza.  
Tienes la edad de un hombre joven,  
busca una chica que te quiera y cástate.  
Y olvida el fútbol, que hace daño.  
Y olvida el Barça, que te duele.

## Ana Merino

MADRID. 1971

### BREVE BIOGRAFÍA DE ANGUSTIAS INFANTILES

Soldados sobre mis párpados dormidos  
me clavan sus lanzas de boca diminuta  
pero yo sólo lloro si vienen las arañas  
a mezclar su saliva de hilo fino con mi sangre.

Los sueños tejen sobre la piel sensaciones imposibles,  
me visten de hormiguero,  
se inventan personajes que respiran por mí.

Cada latido de angustia  
palpita en otra frente,  
es mi niñez que camina sonámbula por la casa  
y grita sudorosa que ha visto el fin del mundo.

Es mi niñez que amanece acurrucada en el regazo de mi madre  
temblando porque sueña imágenes reales,  
la muerte es un gran hongo cubierto de humo blanco.

La muerte, repetida en los documentales  
ha dejado de ser la gran metáfora  
de una cruz que resucita  
para robarles a los niños el corazón del tiempo.



MARLENE DUMAS 1984



BOTERO 1986



MAURIZIO CATTELAN 1997

# Antonio Aguilar Rodríguez

MURCIA. 1972

## PARADOJA DEL HUMO

Esa fugacidad de la volutas,  
las bicicletas sobre las paredes blancas,  
los ojos de la vida  
contemplando los cuerpos de humo,  
la luz y el polvo entre las sombras  
de una vieja persiana.

Todo o nada,  
nubes que en los cristales empañados  
dibujan unas manos infantiles  
las primeras mañanas del invierno,  
o que ahora dibujan otras manos  
tal vez frente al espejo,  
manos de humo después del polvo,  
y de las sombras,  
y de la nada.



GILBERT & GEORGE 1991

# José Luis Rendueles

GIJÓN. 1972

## AUTORRETRATO CON CASERÓN Y FANTASMA

En un principio YO, siempre esa voz  
que te rehuye, usando tu vida como pálida  
metáfora de la Vida, reconociéndote  
en ese desconocido encerrado en un viejo  
caserón, oculto tras un muro alto y sólido  
que construyeron tus propias manos  
con fanfarronadas, mentiras e ilusiones  
para proteger al ser sencillo que duerme  
dentro, y del que expulsaste fuera, tras  
la seguridad del muro, algunas partes  
desgajadas, las peores, para protegerte  
de ti mismo, creando monstruos que aúllan  
ante las puertas cerradas.

Sin remordimientos.

Entiéndelo, no se trata de una torre de marfil:  
en una casona ruinoso, oscura, húmeda y fría,  
con su sótano, su desván y su sala de los errores.  
Ventanas ciegas, pasillos que son pozos...  
cuando cierras la puerta de un cuarto  
desconoces el horror que te encontrarás  
la próxima vez que la abras: los tabiques  
se diluyen y las ideas que los amueblan

escapan para devorar al vecino de al lado.  
Acogedor caos, desordenada presencia.

¿Y qué comentar del que habita la casa?  
¿debería decirte que hace tiempo escribía  
como un loco para poder estar cuerdo?  
¿enumerarte los pliegues de información inútil  
atesorados en su córtex, cuántos silencios  
cristalizados en historias y poemas banales?

¿De veras importa?... Si lo que buscabas  
era un autorretrato, ponle ojos verdes,  
manos grandes y un cierto aire de despistado  
no del todo cierto (*literatura, ya sabes*).

*Enfoquemos mejor la imagen, démosle  
algo de brillo a este tópico mal resuelto.*

Muchas son las noches de insomnio,  
muchas las dudas, los remordimientos.  
Te entretienes hablando solo y acotando  
momentos, pequeñas trampas que conserven  
no ya el pasado mismo, sino su moderna  
aparición en la memoria, arrastrando todo  
lo vivido desde entonces, como si tirásemos  
de una cuerda en cuyo extremo más alejado  
también estuviésemos nosotros,  
y otras noches,  
te paseas a la luz de una vela explorando  
tu cárcel, ese silencio no pronunciado, mientras  
fuera, a la intemperie, la multitud informe  
de los desheredados malvive entre basuras,  
pegada al muro porque no conoce otro hogar,  
envidiando al que duerme dentro.

Salvajes, rabiosos y despiadados,  
temen  
saltar el muro por miedo al fantasma  
que habita la casa: en ocasiones oyen  
sus tristes lamentos,  
y en noches despejadas  
distinguen su claridad de ventana en ventana,  
como segura promesa de nuevos horrores.

## Silvia Ugidos

OVIEDO, 1972

### POSIBLE AUTORRETRATO

Yo siempre quise ser una mujer de bien,  
ser alguien de provecho, valiente, emprendedora,  
mesurada en las fobias, estable en los afectos,  
brillante en los estudios, por poner un ejemplo.

Yo siempre quise ser una mujer de bien  
y tenerlos a todos felices y contentos,  
a mis padres y amigos, a Fulano y a Mengano,  
a Diestro y a Siniestro...

Pero hay alguien en mí que todo lo estropea,  
que tuerce los caminos, equivoca las cosas,  
desbarata mis planes, incumple mis promesas.

Alguien que pisa antes que yo sobre mis huellas.

En fin, visto lo visto, ya lo dicen mis padres:  
«a este paso, hija mía, no llegarás a nada».  
Está bien, os lo debo, lo siento, lo confieso:  
aludiendo a un anuncio, no soy como Farala.

Soñadora, insegura, mitómana, algo vaga,  
con vocación de hormiga y verano de cigarra,  
contradictoria y harta de conciliar extremos  
en mi defensa alego

que siempre quise ser una mujer de bien  
pero que en su defecto  
soy, en el buen sentido de la palabra, mala.

# Abraham Gragera

MONTIJO. 1973

## UNA ESCALA SENTIMENTAL EN EL ABURRIMIENTO

Los gestos imprecisos, el hambre silenciosa: de las plantas, el chapoteo abreviado de tu nombre —y aquí estornudo—, las cosas que se cogen sólo para soltarlas... me gustan, porque no están en ningún sitio, pero no llegan nunca tarde. Ésa es, también, la clave del pasado, que no existe, salvo en los envoltorios, la ropa que cuelga de la silla, el punto bostezando sobre la i, el mapa de la mancha en el parquet, el nido de cigüeñas: pardo, mullido, pequeño-burgués. Tú añadirías, quizás, unas comillas. Me busqué tantas veces en tus ojos, que acabaron pareciéndose a los míos, como el charco al paisaje, como la sed a los vasos vacíos. Pero los charcos no son espejos, se arrugan si los acariciamos. Imitan. Y no nos sobreviven. Ni los cambios de domicilio. El tamo se acumula en las habitaciones, muda el tiempo de plumaje, pero no de canto. Fuera, tras mucho tropezar, se deshilacha el aire, quiero decir que llueve al fin y tampoco esta vez sabremos con certeza —y aquí redobla— lo que dijo el trueno, siempre tan temerosos de la felicidad ajena. Como si el humo no llegara para nosotros a tener forma de humo. Como si al hacerse transparente el aire sintiéramos el impulso de ensamblar rincones, dar carne a las antenas, soltar palomas mustias, sin aceptar que, entre otras razones, porque no nos necesita para hacerse entender, el invierno jamás confundiría el estilo con el tema, como no dice uno “adiós» queriendo decir “gracias». Ya verás como siga así este tiempo, van a proliferar las elegías.



HENRI CARTIER-BRESSON 1987



ROBERTO MATTA 2000

# Juan Carlos Abril

LOS VILLARES, JAÉN. 1974

## AUTORRETRATO

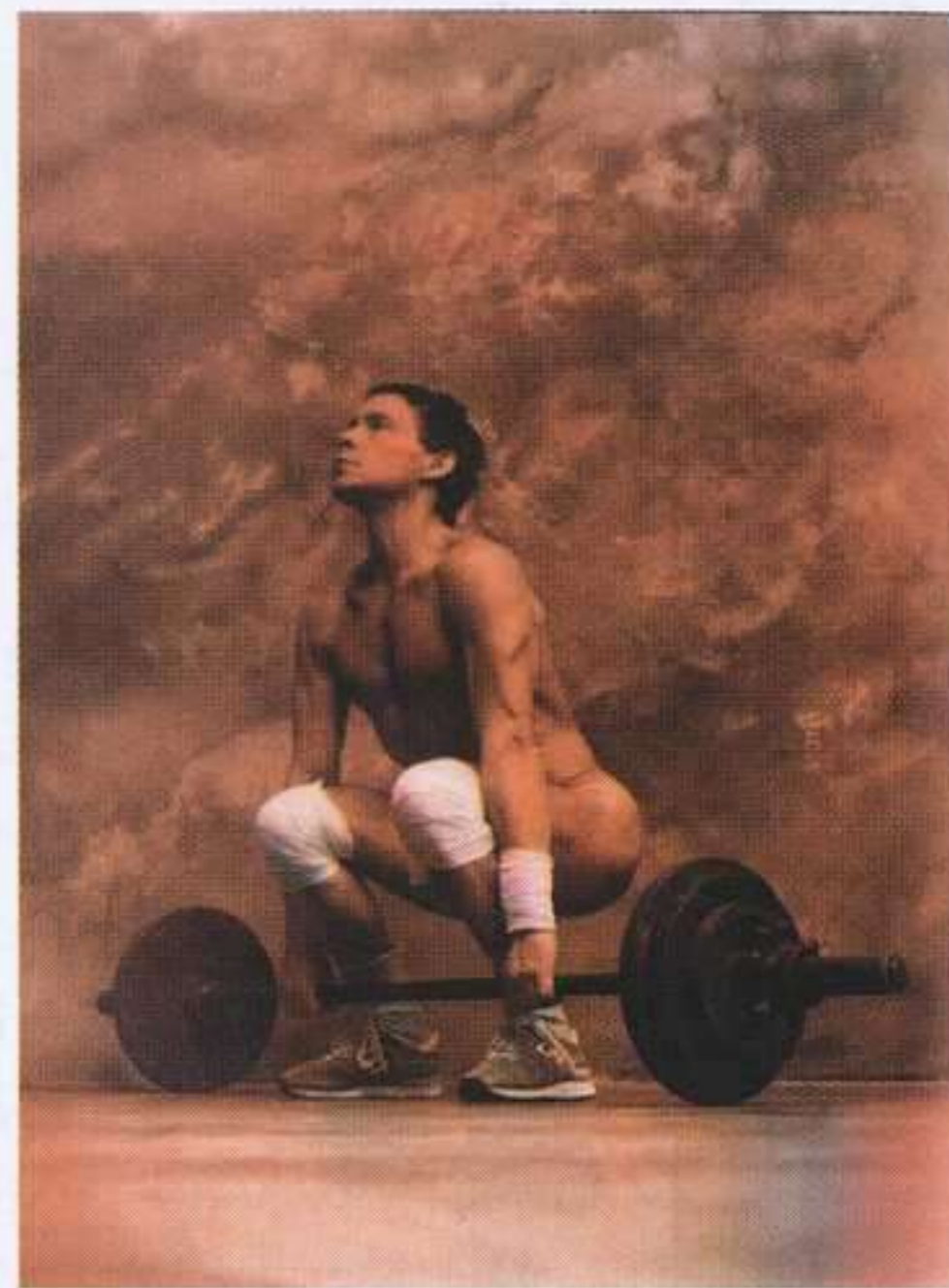
La roja tierra consumida, lánguida  
igual que lentas horas  
de desesperación cuando amanece.

Es inútil pensar.  
Al alba se oyen  
cruzar los animales perseguidos  
en banda por viriles cazadores,  
y un destino en la punta de las flechas.

La torre disimula un laberinto,  
y escucho desde dentro la amenaza  
de la muerte, segando sin fatiga,  
con su justa moral entre los trigos  
consumidos y rojos.  
Atiende el movimiento  
imperturbable, y se concentra dócil  
en su negra guadaña, al despertarme  
como la cicatriz de un blanco sueño.

¿Son lentos latigazos?

No sabe el prisionero de esta torre  
quién se acerca a buscarlo.



JAN SAUDEK 1989



CLAUDIO BRAVO 1984



JENNY SAVILLE 1996

# Carlos Martínez Aguirre

MADRID. 1974

## EL MUNDO ES UN ESCENARIO

Soy Ditirambo venido de Lidia.  
Soy Parsifal defendiendo la fe.  
Soy Mefistófeles muerto de envidia.  
Soy el bohemio que está en el café.  
Soy Shakuntala que pierde su anillo.  
Soy el alcalde que venga su honor.  
Soy Arlequín con su gorro amarillo.  
Soy un misántropo herido de amor.  
Soy Segismundo viviendo en un sueño.  
Soy Cascanueces buscando una espada.  
Soy el esclavo que engaña a su dueño.  
Soy Papageno y la flauta encantada.  
Soy el ingenuo y el listo y el bobo.  
Soy un burgués arruinado en el juego.  
Soy el temblor que palpita en el Globo:  
*¡Oh, quién tuviera una musa de fuego...!*



JULIAN SCHNABEL 1987

## CLAVE ICONOGRÁFICA

Yo soy el poeta del valleinclanescocanto que se esfuma como un cigarrillo; de la rima ingenua y el amor burlesco, del afecto alegre y el verso sencillo. Estudié latín cuando en las escuelas la edad digital clava su doctrina sobre los cerebros de las muchachuelas que en vez de poemas compran cocaína. Del cruel Schopenhauer soy infiel pupilo que tras abrazar su filosofía en vez de alejarme del mundo intranquilo me doy al amor, la burla y la orgía. Estudio las lenguas del libro sagrado siendo más ateo que el mismo Epicuro y soy del partido del descamisado gustándome Marx igual que el cianuro. Por ser como Nietzsche dejeme bigote, y en vez de sobrehombre de aspecto viril, hallé en el espejo asnal monigote mezcla de mariachi y guardia civil. Y lo mismo imita mi pluma a Catulo que el errante canto de Rubén Darío, o introduce versos que con disimulo roba a Salomón del cantar judío para hacer sonetos a una pelirroja que escapó a mis yambos a pesar de todo; y como rival alguno me enoja al buen Wittgenstein le cubro de lodo.



# Rafael Espejo

PALMA DEL RÍO, CÓRDOBA. 1975

YO

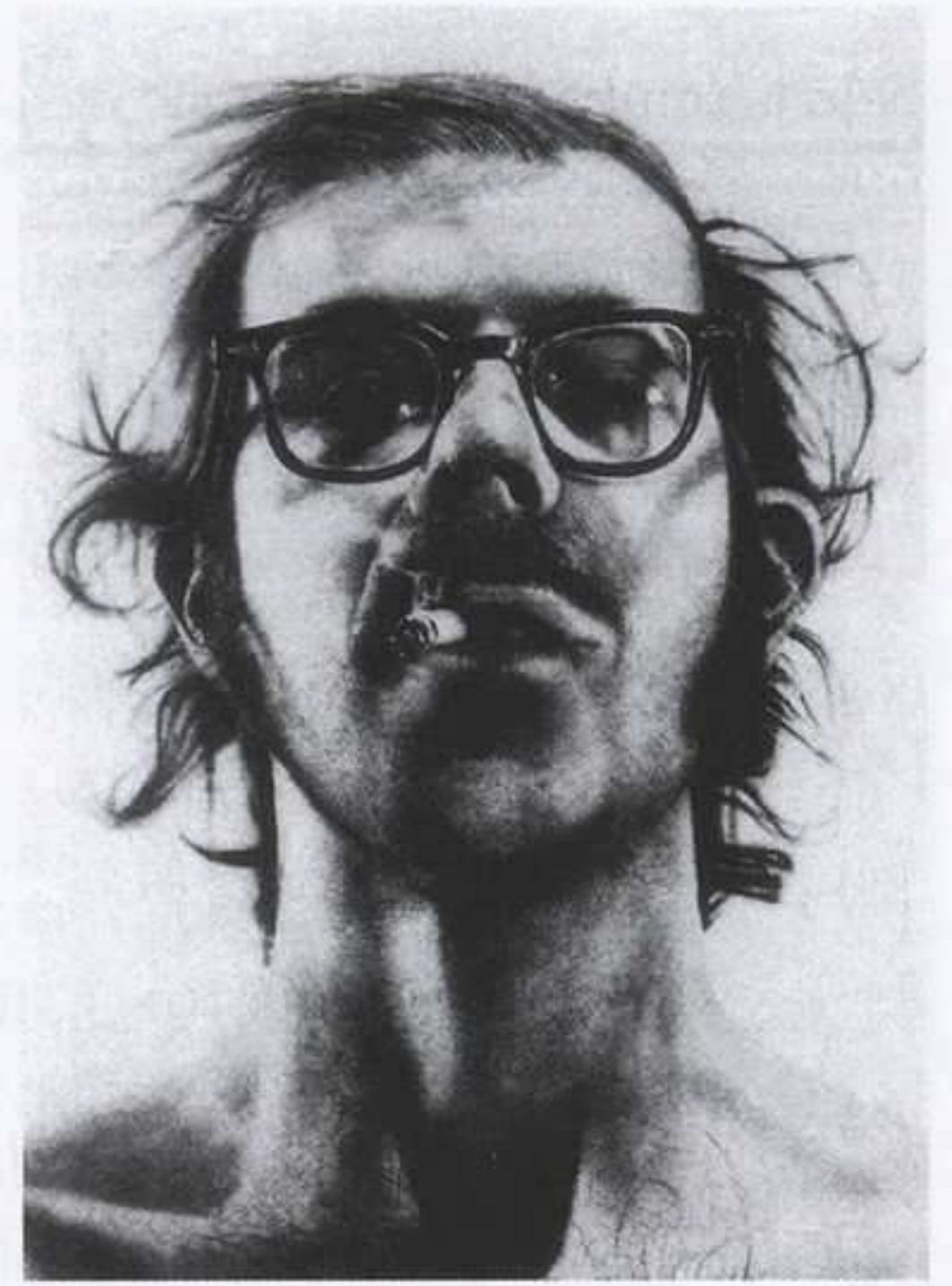
Porque asumo una voz que me envilece,  
que convierte mi nombre en eco ajeno;  
o intuye que el olvido nunca apaga  
las colillas que arrojó

—huellas de humo que a nadie  
orientan ni confunden—  
por unas coordenadas reducidas  
de un planeta que flota  
en yo no sé qué punto de no sé qué universo;

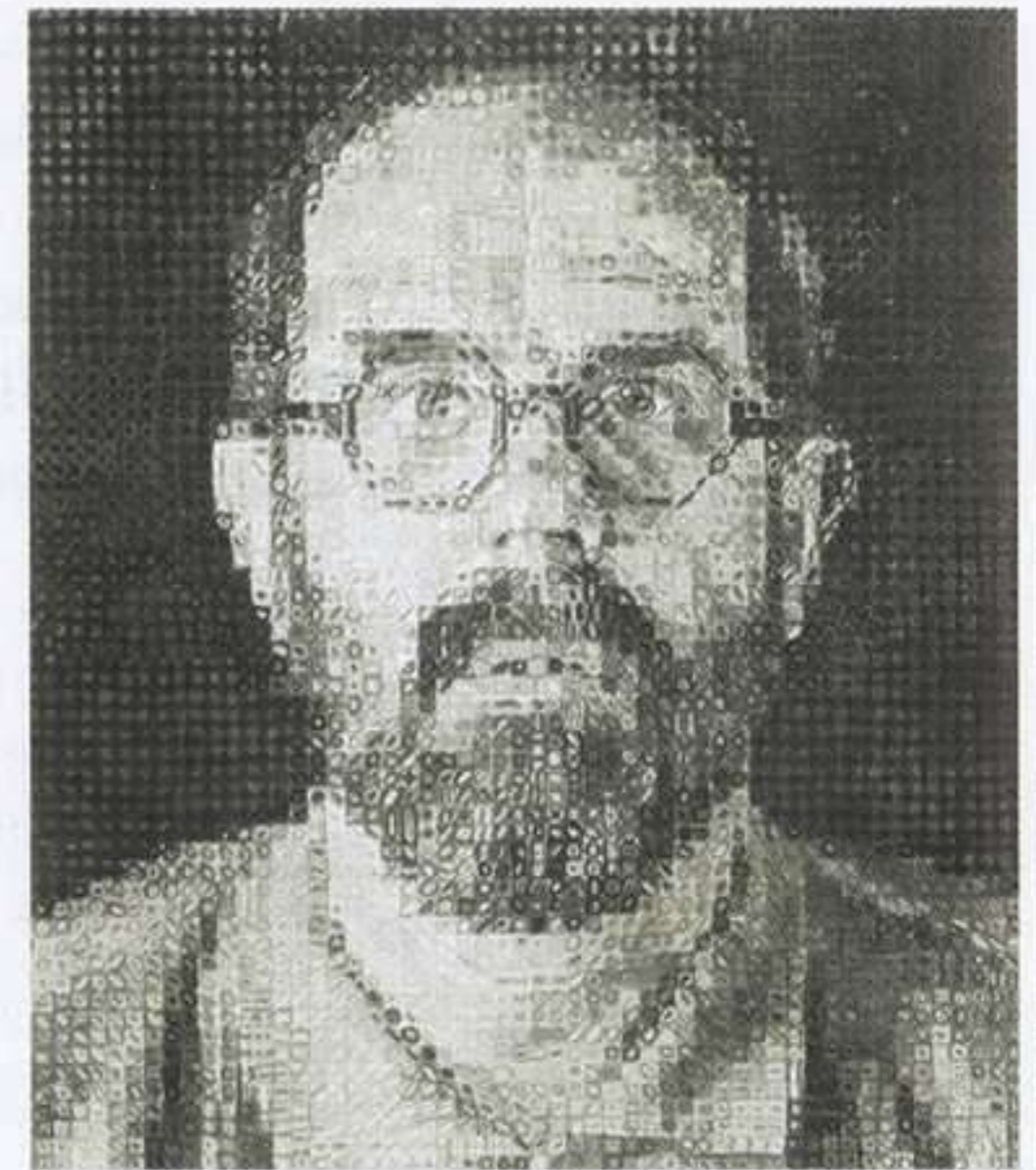
porque me tiembla grávida la sangre  
de lo que nunca fui,  
o incluso —y qué miseria—  
de aquello que ya he sido y que jamás  
sabré desalojarme:  
ciudades cuyas lenguas de alquitrán  
se adhieren a mis botas,  
el jazmín y la sangre,  
aromas que después se desconocen,  
los círculos de pez en la pecera,  
la mística del gato,  
los rumores que tensan y destensan  
los nervios del silencio:  
la música y su sombra;  
o una sonrisa triste  
y ácidas reflexiones de diseño,  
esa silla vacía que no veo  
con los ojos, los charcos de la cama,  
las úlceras del libro, aquel espejo  
donde me descubrí;  
porque la luna autista, porque el viento  
que no sopla esta noche,  
porque ni tan siquiera es el otoño  
con su luz enfermiza en esta pausa  
de mí, porque me extraño;

porque esta soledad en que se crece  
la ilusión de los ritmos interiores  
se perturba, acompleja,

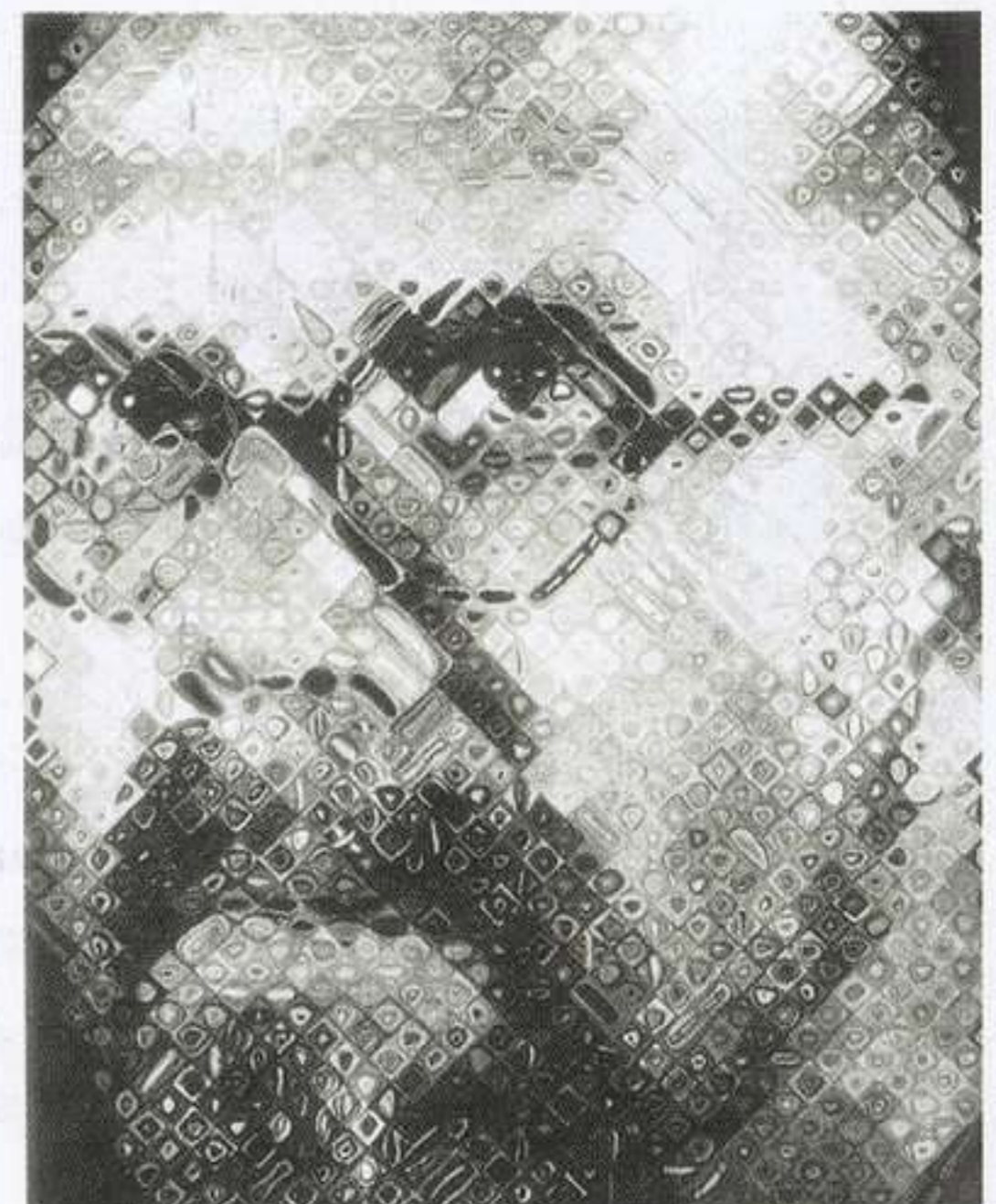
se desvive



CHUCK CLOSE 1967



CHUCK CLOSE 1997



CHUCK CLOSE 1991

bajo la sombra impenetrable  
que vacíe mis ojos para nunca  
—como antes, cuando no...—  
e ingenua me traicione mi propia compañía;

porque yo, en realidad, no tengo nada  
que ver conmigo mismo.

## Martín López-Vega

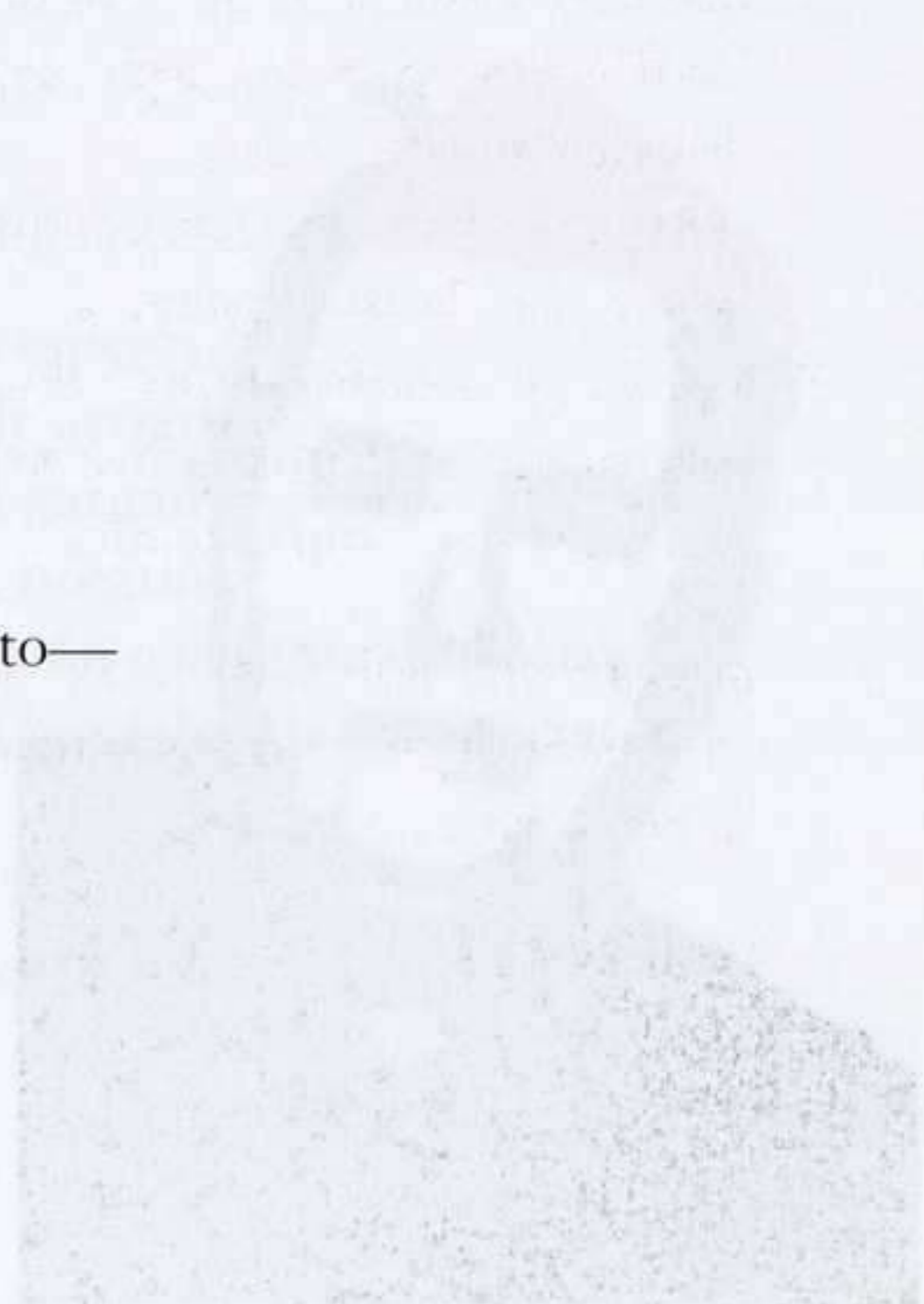
LLANES, ASTURIAS. 1975

### AUTORRETRATO EN UN TREN CAMINO DE COIMBRA

A veces cuando llueve así —una mano invisible vuelca  
el cielo sobre la tierra Creyendo tal vez que de ese modo  
podrán limpiarse las manchas del alma— pienso  
en la infinita melancolía que a Tales de Mileto debió provocarle  
una lluvia no muy diferente a esta Esa melancolía  
que le llevó a pensar que todos Que todo Viene del agua  
Anaxágoras nos pensó fruto de semillas dispersas  
Y Descartes Un poco iluso pese a todo su rigor  
dedujo nuestra existencia del hecho de que nos pensamos  
Y tal vez seamos sólo eso Un pensamiento en el vacío  
La vana ilusión de una idea vagabunda por la nada  
que pretenda —Spinoza lo dijo— gozar eternamente  
de una alegría suprema y continua que repetidamente  
se nos niega

Aquí En este tren camino de Coimbra  
Sé que sea yo lo que sea —Ilusión que sueña su propia  
imaginación Percepción o idea— Sé, digo, que mi tiempo fue vida  
cuando lo compartí con otros Hayan existido de verdad  
Los haya conocido entre las páginas de un libro  
O los haya imaginado —pues el tiempo los va borrando  
Me cuesta recuperar algunos rostros Y a veces pienso que mi vida  
le haya sucedido a otro— Mi mundo es el mundo que fue  
cuando fui feliz Mi mundo es un mundo de fantasmas

Ahora vuelvo a Coimbra Y es como si viniera hace tres años  
—un segundo transcurrido después de ser feliz es un infinito desierto—  
Son los mismo paisajes El mismo vagón Y si cierro los ojos  
Puedo ver a Gina dormida Su cabeza apoyada en mi hombro  
Vestida con aquel jersey rosa de angorina que tanto le gustaba  
Que le dejaba el ombligo al aire Recuerdo aquellas tardes



que eran esperar a que llegase la hora de hacer el amor  
Y cada gesto era un anticipo de ese momento  
Cuando llegue buscaré su rastro En aquel banco del Jardín Botánico  
En la terraza de la facultad de Farmacia En cierto cuarto de la Pensão  
Internacional Y en cada uno de esos lugares sentiré que vuelvo  
a encontrarme con ella (Y ya lo digo así Encontrarme con ella  
porque sé que no nos encontraremos que la veré Pero que será incapaz  
de decirme una palabra De darme una caricia) E incluso sentiré que la quise  
tanto como probablemente no llegué a quererla entonces  
Vivir es eso Ir buscando el rastro de aquellos que quisimos  
De aquellos que fuimos Yo no soy yo No al menos este yo de ahora  
Soy lo que queda de aquellos niños que jugaban al fútbol tras la iglesia  
y se visten de pastores para llevarle manzanas a un niño que no existe  
Lo que queda de aquel constructor de castillos de arena  
Del que por primera vez cruza una frontera Del que se enamora  
por enésima vez Del que se convierte junto a un psicólogo italiano  
—*caro Alessio, ti ricordi*— en el guardián nocturno de cierta ciudad del Norte  
Del que lee aquel poema de Gyula Juhász —«Anna örök», «Eterna Anna»—  
atravesando los nevados campos de Hungría Del que comienza este poema  
camino de Coimbra Acordándose de otro tren con el mismo destino

Yo no sé quién soy Ya digo Si algo me justifica será haber dejado  
algún rastro en esas otras vidas (Decidme Alessio Paula Gabino Perdidos  
amigos de la infancia Amigos repartidos por el mundo Chechu Rosinda  
Decidme si quedó algo) Si algo me llevaré serán esos momentos compartidos  
Las tardes perdidas jugando al fútbol o a las chapas La primera tarde de amor  
Las ciudades felices —Estrasburgo Braga Düsseldorf— Los cafés de todos los días  
y el vodka con manzana de los bosques de Finlandia Las cartas también  
Yo no sé quién soy Insisto Tampoco pienso detenerme a pensarlo  
Pues siento cómo dentro de mí crece el abismo Cómo yo mismo me voy desvaneciendo  
Y no creáis que me apena Pues de nuevo habitante de la Nada  
volveré a encontrarme con todos aquellos que quise y me quisieron  
Fantasma yo también en un mundo de fantasmas



EUGENIO CHICANO 1998

# Antonio Lucas

MADRID. 1975

## AHORA QUE TE VEN DESDE EL ESPEJO

Mi soliloquio es plática  
con este buen amigo.  
ANTONIO MACHADO

Yo no soy el que digo,  
aquel que viene y luego  
da un grito enterrado,  
o dice una palabra  
consonante en la tarde,  
o lleva en la hornacina  
una muerte festiva,  
una pura fogata,  
un amor que no ha sido  
ni un muerto arrogante.

Soy aquel que nunca más he visto,  
que cierta frente clara contagió de nombres  
sin emoción ni hambre,  
cantando como arde la luz equivocada,  
amando con los dedos  
un cuerpo y su agua inmensa.

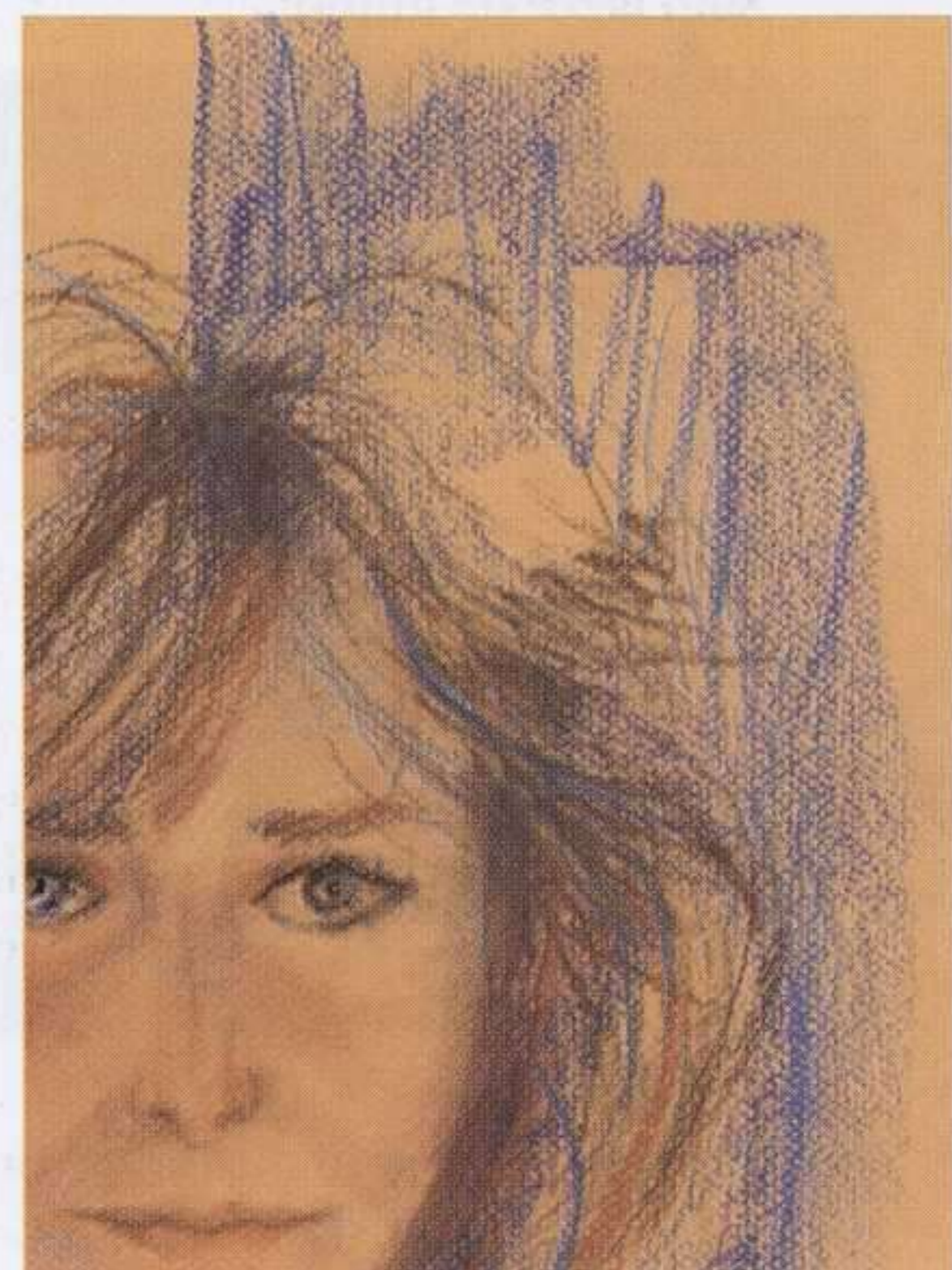
Cuando estamos frente a frente,  
(tú y yo como la fiebre misma,  
como piedra o signo sólo),  
el mundo es más de anís y desvarío,  
la tarde es un abismo  
de amor y labio en punta;  
y todo gira entorno ardiendo sin saberlo,  
golpeando a saco el pecho  
donde has vivido siempre,  
el zoo de tu silencio,  
el mar y sus razones anegadas:  
nafragios y tesoros y amantes y monedas.

Qué extraña la memoria  
en el ardor de un cuerpo solo.

Qué fleco de silencio,  
qué tiempo sin estrías



ROSER BRU 1992



PILAR BERNABEU 2002

se abraza a los espejos...  
Qué fría flor de azogue  
nos crece en la garganta  
cuando uno se pregunta  
en qué respiración o enigma insobornable  
halló el vaivén bestial de la existencia:

Ya sabes. Que nunca va contigo  
aquel que te acompaña.

# Carlos Pardo

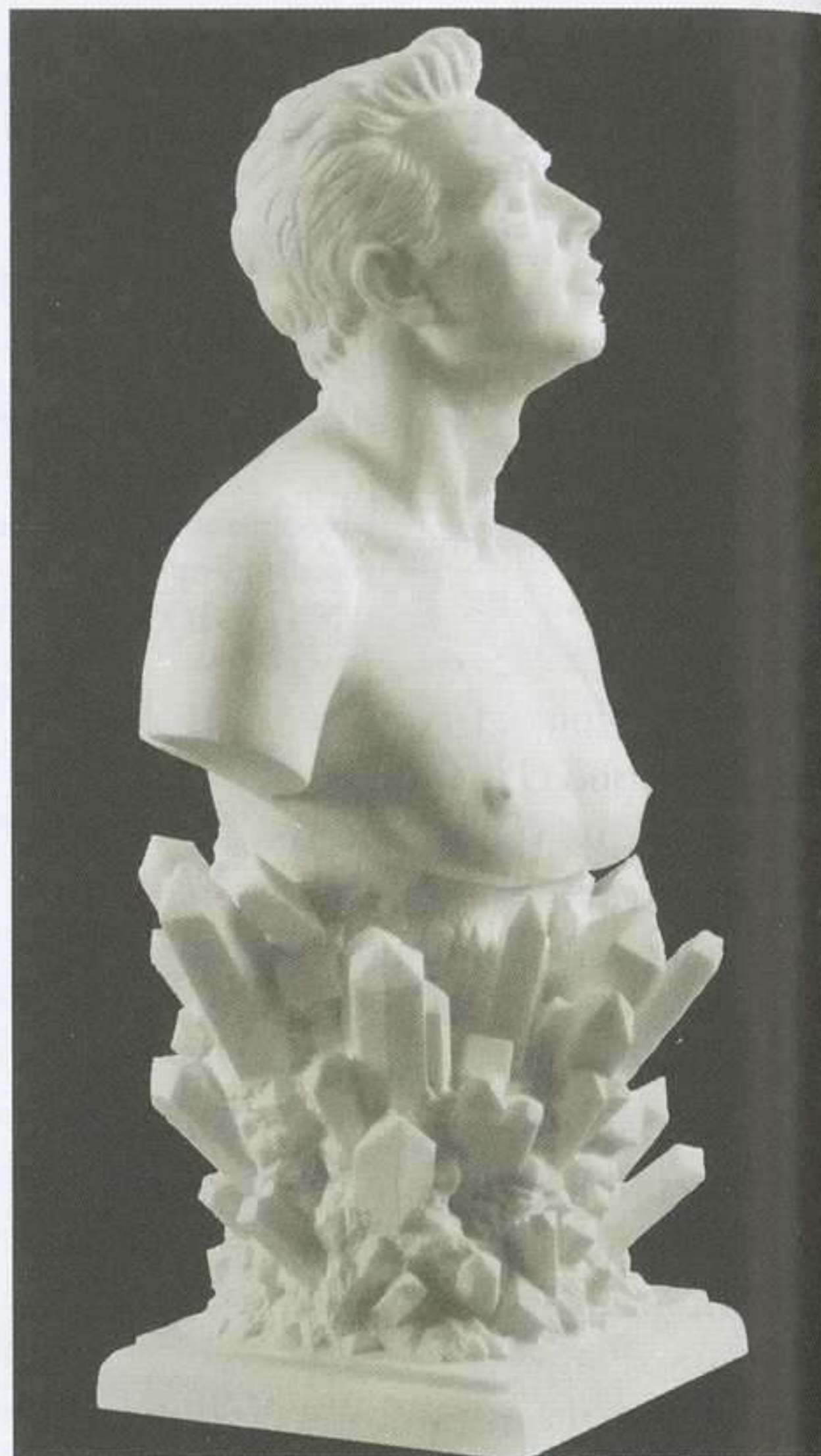
MADRID. 1975

## UN DOS PIEZAS

Al final del poema estaré yo.  
Me reconoceré por la misma tos seca  
que da ritmo a los cambios  
y por una sonrisa diluida  
en pudor criminal. Autorretrato:  
la excusa por la voz venida a menos,  
moral de desayuno y hermetismo  
sin centro. La sorpresa  
no la provoca el interior partido,  
sino lazos de humo  
como arterias del ánimo,  
líneas voluntariosas como olas en racha:

ponen a régimen la historia del carácter,  
tensan las decisiones,  
dan al azar grisura de amigos con pareja.

Una mañana  
me dejó a orillas del hogar  
—no en uno de esos despertares falsos  
que abren un día paralelo  
y desmenuzan la memoria,  
sino en la realidad inmerecida  
de tres años después,  
con gente más estúpida,  
vapor, muebles sin gusto, laxitud,  
tacto dominical algo forzado—  
y yo pasé de incógnito ante lo repentino de las huellas  
y di a la confianza camuflaje de asombro.



JEFF KOONS . 1991

¡Arrópame, dolor,  
carne despierta,  
no me abandones en la sequedad  
ni en una tristeza  
de patio interior!  
El ombligo no nutre, más bien da  
separación: abajo  
bien dotado para la elegía;  
arriba, las pestañas,  
escobas desdentadas,  
barren casquillos.

Biografía: pretexto  
para los funerales del destino.  
Una suma de fugas.  
Esperar que alguien vuelva.

Y al esperar no sabes quién se aleja.

## Josep M. Rodríguez

LÉRIDA. 1976

### ÚLTIMA LECCIÓN

He llegado hasta aquí  
persiguiendo una vida,  
y lo que de ella queda,  
más allá de las dunas y del sol,  
es sólo una palabra:  
abandono.

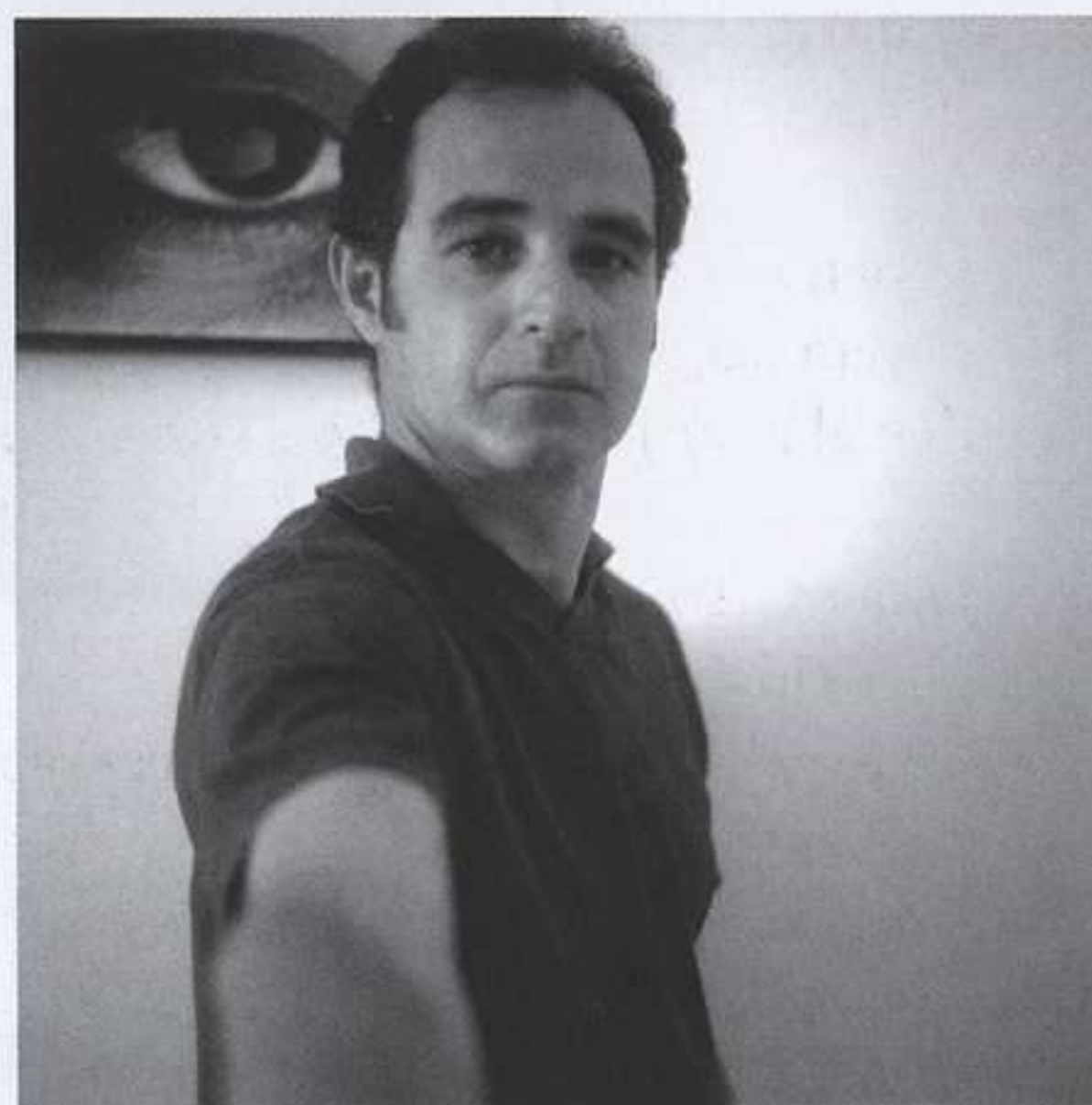
El sufrimiento engendra sufrimiento.  
Sin embargo,  
en la espiral del tiempo soy un niño  
que juega a hacer burbujas de jabón.

Dentro de esas burbujas  
el vacío,  
los agujeros negros de la edad,  
todo lo que no fue  
y lo que ha sido.

Si la vida consiste en ser feliz,  
yo aprendo a sentir odio  
hacia mí mismo.



IGNACIO DEL RÍO 1993



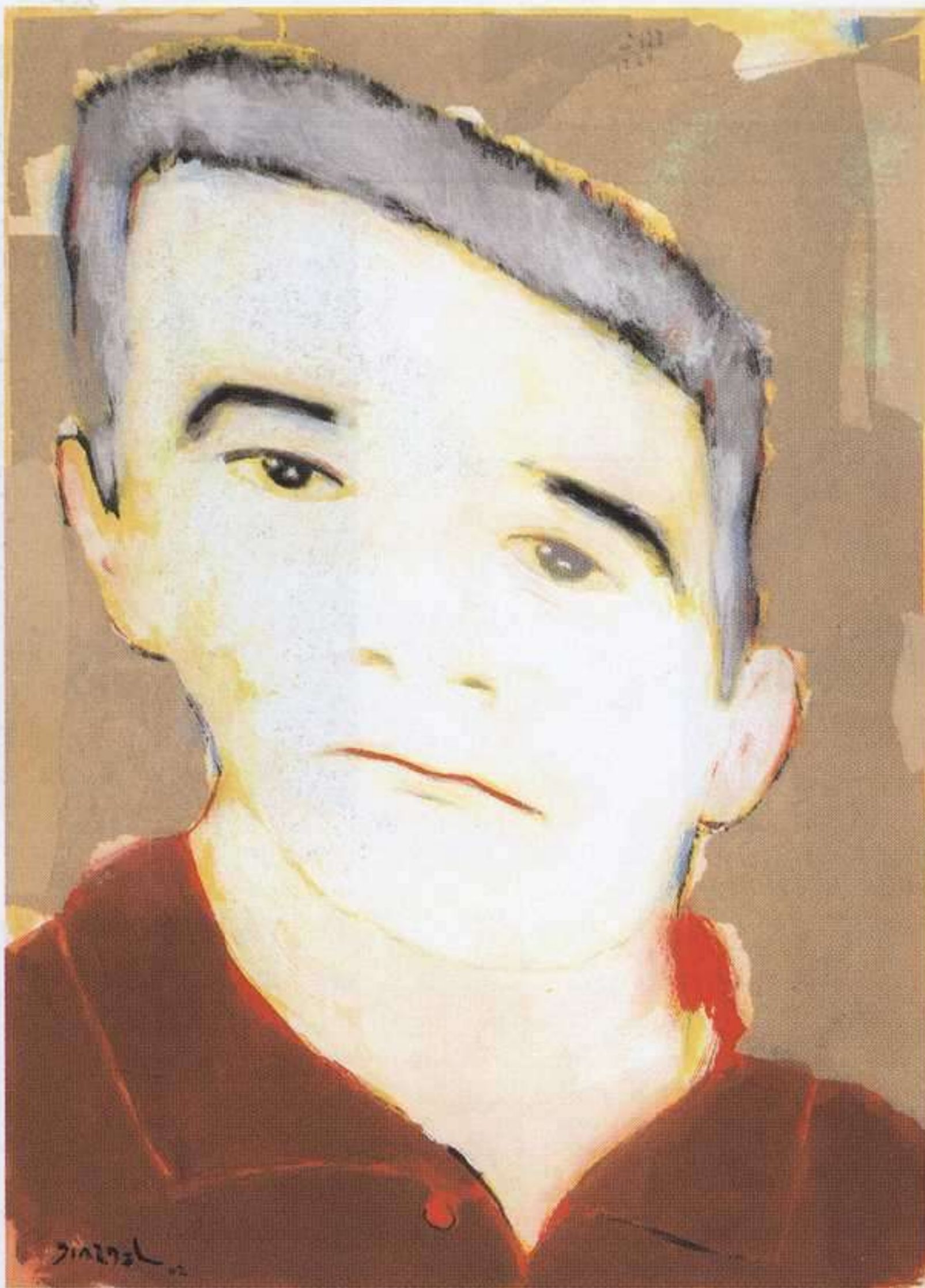
IGNACIO DEL RÍO 2002

## Sergio Belmonte

BARCELONA. 1977

### ESTUDIO GEOGRÁFICO-POBLACIONAL DE MI SOLEDAD

vivo en una ciudad  
con más de 21.000 habitantes  
de una región  
con más de 1.000.000 de habitantes  
de un país  
con más de 39.000.000 de habitantes  
de un continente  
con más de 700.000.000 de habitantes  
de un planeta  
con más de 5.000.000.000 de habitantes  
y sin embargo sigo encontrándome



JOSÈ ANTONIO DÍAZDEL 2002

## Andrés Neuman

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1977

(AUTORRETRATO AL ÓLEO)

Una mancha de azul, otra de rojo.  
Un gesto de caricia, uno de rabia.  
Una zona de luz y el resto en la penumbra.  
Más que profundidad,  
cierto gozo en hundirme  
o una pose volcada y algo hermética,  
una impresión de concha.  
De calidad, seca tirando a áspera  
si se mira de lejos;  
ingenua, casi blanda  
cuando la perspectiva se abandona  
y una mano, curiosa,  
roza el centro.

# Joaquín Pérez Azaustre

CÓRDOBA. 1978

## RETRATO DE NIÑO DORMIDO

EN esta silla a veces te dormías.

La cocina bramaba nuevas cenas  
y la lluvia brincaba en los cristales.

Los campos se hacían mar en el diluvio  
y tu cuerpo de niño iba flotando  
entre cielos violetas y de plata.

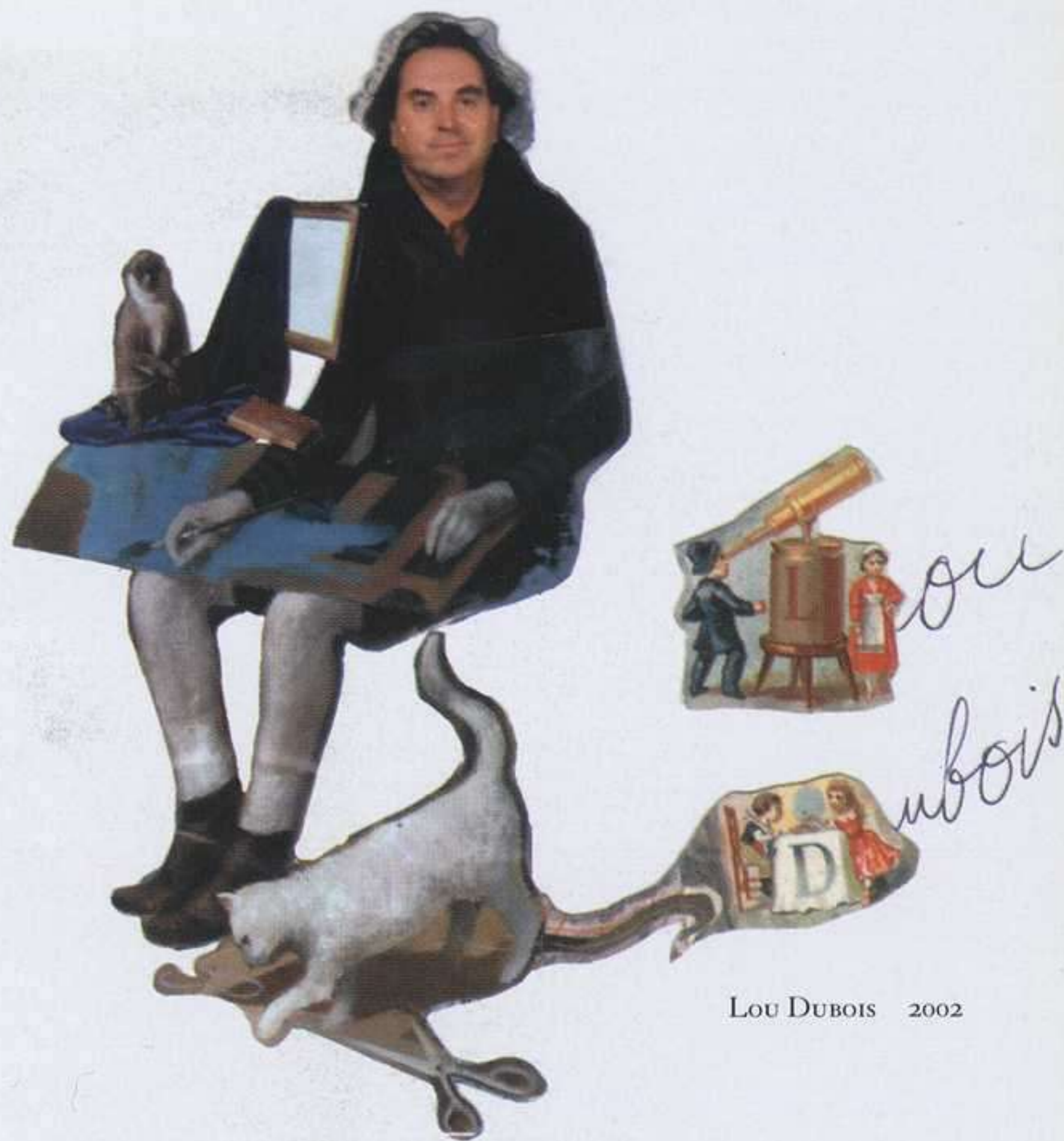
Y las nubes azules y espumosas  
te traían de vuelta por la noche.

El rumor del invierno te mecía en tu sueño,  
y una fiesta de paz invadía al mirarte.

Te despertaba el padre al regresar a casa.

Creciste.

Nunca más  
te has quedado dormido en esta silla,  
aún te llama la lluvia tras la puerta.



LOU DUBOIS 2002

# Carmen Jodra Davó

MADRID. 1980

## DÓNDE ESTÁN LAS PRIMERAS ALEGRÍAS...

Dónde están las primeras alegrías,  
el dulce orgullo de los doce años,  
los cuentos que empecé, bellos y extraños,  
las queridas y torpes poesías.

Dónde aquellas satisfacciones mías,  
el «lo corregiré más adelante»,  
y dónde esa esperanza extravagante  
de triunfos y laurel y chirimías.

Dónde quedó el vigor y el entusiasmo,  
la espléndida fatiga del orgasmo  
—entonces los orgasmos eran buenos.

La confianza que me permitía  
arder, crecer, vivir, gozar el día,  
sin memorias amargas ni venenos.

Sentirme joven, caminar cantando,  
y ver la muerte lejos, olvidando  
que cada hora que pasa es una menos.

ENOBIS



# Estar (Autocitas)

SELECCIÓN DE José Antonio Mesa Toré

*Si estoy vivo, estoy vivo.*

*Enhorabuena.*

CLAUDIO RODRÍGUEZ

*¿Quién no se llama Carlos o cualquier otra cosa?*

CÉSAR VALLEJO



MARTIN MUNKACSI, AUTORRETRATO 1930

# Ramón María del Valle-Inclán

VILLANUEVA DE AROSA, PONTEVEDRA. 1866-1936

## KARMA

Quiero una casa edificar  
como el sentido de mi vida.  
Quiero en piedra mi alma dejar  
erigida.

Quiero labrar mi eremitorio  
en medio de un huerto latino,  
latín horaciano y grimorio  
bizantino.

Quiero mi honesta varonía  
transmitir al hijo y al nieto,  
renovar en la vara mía  
el respeto.

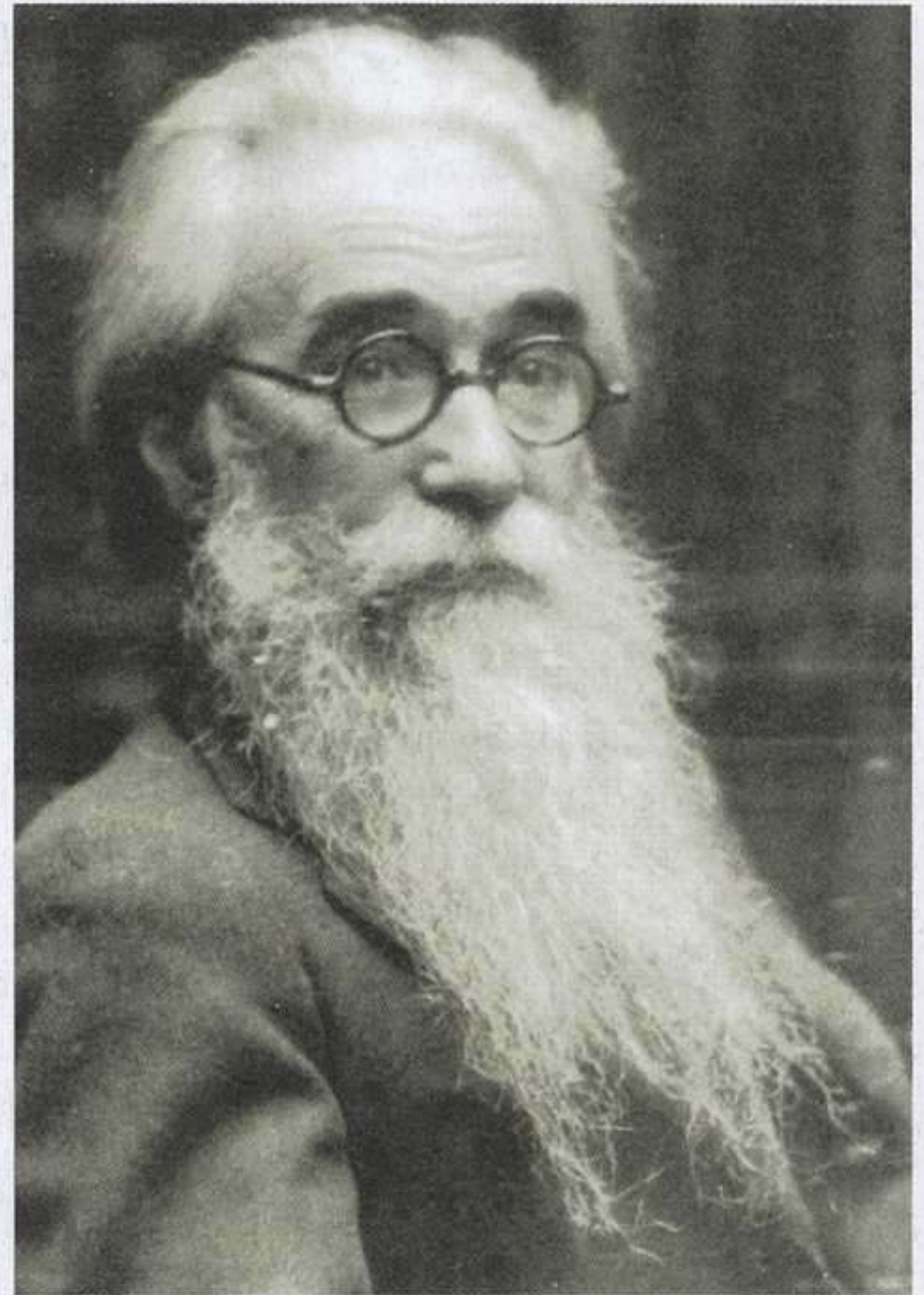
Mi casa como una pirámide  
ha de ser templo funerario,  
el rumor que mueve mi clámide  
es de Terciario.

Quiero hacer mi casa aldeana  
con una solana al oriente,  
y meditar en la solana  
devotamente.

Quiero hacer una casa estoica  
murada en piedra de Barbanza,  
la casa de Séneca, heroica  
de templanza.

Y sea labrada de piedra,  
mi casa Karma de mi clan,  
y un día decore la hiedra

sobre el dolmen de **Valle-Inclán**



RAMÓN MARÍA DEL VALLE INCLÁN

Valle-Inclán

# Rubén Darío

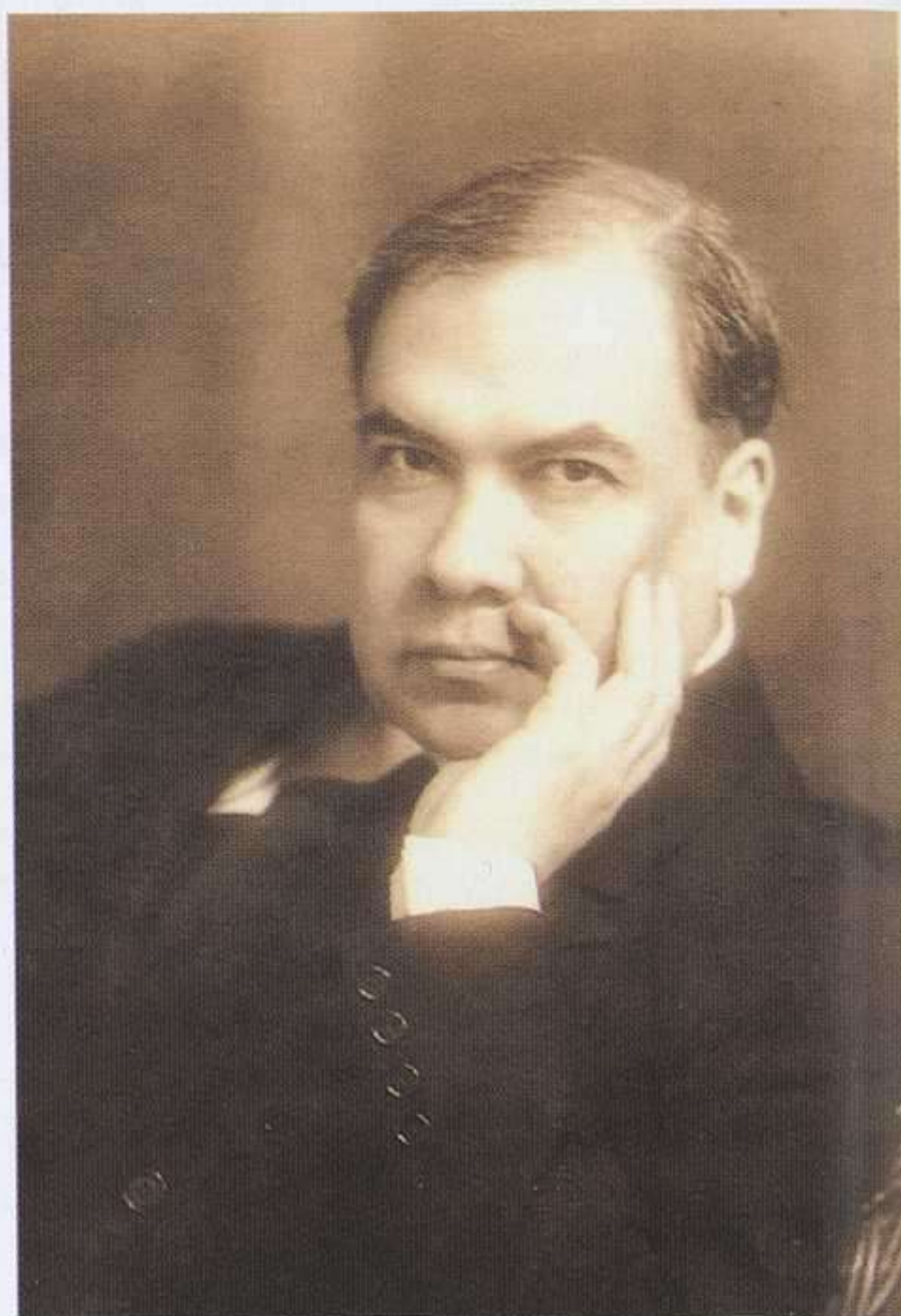
METAPA, NICARAGUA. 1867-1916

## A VIRGINIA AMBROGI

*Este verso irá a ti como una golondrina  
que llevará cual en un vuelo de acuarela,  
una rosa de plata de tierra argentina  
al luminoso amor de Maris Stella:*

Esta noche la luna hacia la mar inclina  
una ánfora sutil que en la sombra cincela  
el sueño; de ella cae una perla divina,  
que también doy a la golondrina que vuela.

Y la rosa y la margarita de la urna  
a ti llevará mi golondrina nocturna.  
Un cerebro sensible, un corazón que sueña  
fletan para Virginia Ambrogi el navío;  
y ved cómo saluda el paisano **Darío**  
desde el país del Plata a la salvadoreña.



RUBÉN DARÍO

Rubén Darío

# Manuel Machado

SEVILLA. 1874-1947

## NUEVO AUTORRETRATO

UN niño es una fiera... Y yo era niño el día  
en que me hicieron la primer fotografía.  
Mi padre, que era un clásico, sabía, por Orfeo,  
cómo amansa a las fieras la música... Yo creo  
que —instrumento inconsciente del destino— entre todos  
hallaron, de aquietarme procurando los modos,  
el libro-caja de música en que apoyada  
mi sien se ve. La música me sirve de almohada.

Rubio y tierno, de dulces ojos, cara redonda,  
el alma toda albor y la guedeja blonda,  
aparezco en aquel retrato, calladete,  
escuchando encantado el dulce soniquete.  
Hoy, ni rubio ni dulce, más bien moreno y duro,  
voluntarioso el maxilar, el pelo oscuro,  
los ojos fatigados..., al mirarme no acierto  
si soy yo mismo o si aquel niño habrá muerto...

.....

Así dejé, hace quince años, este poema  
por otro más completo autorretrato. El tema  
—**Manuel Machado**, en fin, pinta a Manuel Machado  
definitivamente— me pareció agotado.  
Hoy, al hallar de nuevo la vieja cartulina  
en que se desvanece mi efigie chiquitina  
—a través de la bruma de un inquieto destino,  
espuma del torrente y polvo del camino—,  
reconozco que aquella fierecilla domada  
por la música..., es toda mi vida retratada.  
Y me ofrezco de nuevo como fui, como soy  
y seré finalmente, ayer, mañana, hoy.  
En medio del amor, de la ambición y el miedo,  
la música no más logra tenerme quedo.  
De la vida y el libro sólo sé la armonía.  
Mi propia obra es sólo una polifonía  
de gritos de mi tiempo, lentos o subitáneos,  
que dio a veces el son a mis contemporáneos.  
Oí la voz de todo: de la paz, de la guerra,  
el silencio del campo, que la cigarra asierra...  
Y mientras escuchaba la compleja sonata,  
pasó la vida a un lado como una cabalgata.  
Tendí la mano a veces y le arranqué una rosa,  
y otras la retiré sangrante y temblorosa.  
Mas dolor y placer se disipaban luego  
y el desfile seguía como cosa de juego.

.....

Cuando me dé la mano el Ángel de mi guarda,  
para ir a esa región que a todos nos aguarda,  
sobre la eterna música me hallará adormecido...  
Y yo abriré los ojos a un mundo conocido.

*Manuel Machado*

# Alonso Quesada

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA,  
1885-1925



ALONSO QUESADA

## EL SÁBADO

Son las tres de la tarde. La oficina está envuelta en el oro marino que nos trae el verano; ese oro que viene de estos mares los días luminosos... ¡El oro del desierto cercano!... El gerente ha salido para toda la tarde a jugar la partida de *foot-ball* porque es sábado. Los demás, como menos, seguimos la tarea: ¡el eterno pan nuestro, de tan eterno amargo!

Lentamente, las hojas de los libros, las mueven estos ingleses jóvenes tan hermosos, tan castos, que el rubor los abrasa si contáis aventuras que corristeis vosotros en los más locos años... Yo tengo puesto el pensamiento en una columna donde una araña teje... ¡lo que yo voy pensando! Este decir lo ha dicho el cajero que sabe mucho Dickens y tiene presunción de flemático...

—Oh, este m<sup>ister</sup> **Quesada** con sus ensueños locos.  
—Como el cojo poeta, es violento y romántico...  
—¡El quisiera ahogarse como Schelly un día, y ser pasto de hoguera frente a su mar Atlántico!...

Yo siento este rocío de ironía, que cae mansamente en mi alma, mientras reviso un cálculo. Ellos, de suma en suma, van poniendo sus burlas con esa suficiencia sonora de hombres prácticos.

¡Oh las horas rurales de mi vida, perdida en la evasión de un humo muy azul y lejano!...  
¿Qué será, de este modo, cuando al umbral sereno de la vejez arribe, sin haber comenzado?...

—El poeta no dice una palabra ahora, que tiene el pensamiento de loco aprisionado.  
—¿Por qué no dice nunca las trovas que ha lucido esa testa que odia el mayor y el diario?...

Como un presuntuoso brincador, el tintero alzo en mi mano y digo, conceptuoso y romántico:  
—¡Oscar Wilde fue el primer corazón de Inglaterra!...  
brindo, pues, por sus labios y sus ojos extraños, y por la complicada ternura de su alma y el ensueño sonoro de sus celestes años...

Ellos se ruborizan... Inclinan las cabezas y tornan, silenciosos, de esta vez al trabajo...

# Oliverio Gironde

BUENOS AIRES, ARGENTINA. 1891-1967

## GRATITUD

Gracias aroma  
azul,  
fogata  
encelo.

Gracias pelo  
caballo  
mandarina.

Gracias pudor  
turquesa  
embrujo  
vela,  
llamarada  
quietud  
azar  
delirio.

Gracias a los racimos  
a la tarde,  
a la sed  
al fervor  
a las arrugas,  
al silencio  
a los senos  
a la noche,  
a la danza  
a la lumbre  
a la espesura.

Muchas gracias al humo  
a los microbios,  
al despertar  
al cuerno  
a la belleza,  
a la esponja  
a la duda  
a la semilla,  
a la sangre  
a los toros

a la siesta.

Gracias por la ebriedad,  
por la vagancia,  
por el aire  
la piel  
las alamedas,  
por el absurdo de hoy  
y de mañana,  
desazón  
avidez  
calma  
alegría,  
nostalgia  
desamor  
ceniza  
llanto.

Gracias a lo que nace,  
a lo que muere,  
a las uñas  
las alas  
las hormigas,  
los reflejos  
el viento  
la rompiente,  
el olvido  
los granos  
la locura.

Muchas gracias gusano.  
Gracias huevo.  
Gracias fango,  
sonido.  
Gracias piedra.  
Muchas gracias por todo.  
Muchas gracias.

**Oliverio Gironde**  
agradecido.

*Oliverio Gironde*

# César Vallejo

SANTIAGO DE CHUCO, LA LIBERTAD, PERÚ. 1892-1938

## VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA

Yo no sufro este dolor como **César Vallejo**. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubieran cortado el cuello de raíz, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en una estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.


## PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París —y no me corro—  
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,  
con todo mi camino, a verme solo.

**César Vallejo** ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro

también con una sogá; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...



# Jorge Guillén

VALLADOLID. 1893-1984

## SOY MORTAL

El piso era una pista,  
Los coches eran cuerpos tan seguros  
Como estrellas por órbitas,  
La mañana era el éter.  
Obedecía el mundo a los volantes,  
Que desplegaban o que recogían  
Tantas rápidas curvas,  
Algunos casi quiebros.  
Y de repente... ¡No!

Entonces un abismo  
—Abismo de segundos—  
Nos salvó. Finamente  
Quedamos en la orilla espeluznante,  
Y el choque, tan posible,  
No llegó a ser suceso.  
Un quid:  
Durante dos segundos se afrontaron  
Nuestra vida arrojada a predominio  
Veloz,  
A veloz porvenir, y nuestra muerte.

Aquella imagen, sólo aquella imagen,  
Torpe boceto apenas ideado,  
Me sumió en un terror que me retuvo  
Muy dentro de mi propio calabozo:  
Este vivir mortal.

Entre los días y su desenlace  
Oscuro de ataúd  
No hay congruencia próxima.  
A la larga aparece  
—Trazando un arco siempre necesario  
Desde el hoy con su afán hacia el remoto  
Futuro—  
Mi deber de morir,  
Acorde al gran concierto ineludible,  
Y tras mi frente aguarda sin protesta.  
Pero el paso real, sin duda brusco,  
La agonía, realísima invasora...



JORGE GUILLÉN

Jorge Guillén



¡Mal «trago», don Rodrigo,  
**Don Jorge!**

Pude yacer allí, quizá deshecho.  
Accidente común:  
Curiosos, policía, la ambulancia.  
Informe ya una forma,  
Tan ajena a un aliento que fue espíritu.

¿Aquel soplo, mi soplo,  
Se habría remontado  
Libre de la catástrofe hacia el sol?  
¿Mi ser, mi ser más mío,  
Persistiría, trunco?  
¿Aquel fuego ardería sin materia,  
Pura llama en un aire ya sin aire?  
¿Yo no soy mi unidad de carne y hueso  
Con alma, con palabra?

Imagino otra faz de la aventura:  
Colapso.  
Difícil, lento, lento recobrase.  
Pero en contra de muerte, mariposa  
Súbitamente así recuperada,  
¿Volado habría yo,  
Yo, polvo sobre el polvo de una tierra?

Soy más pobre que Lázaro.  
Ignorancia es más fuerte que esperanza.  
Hombre humilde y perdido,  
Yo no sé ni esperar ante ese polvo.  
Pero heme aquí, por vocación dispuesto  
Siempre a la maravilla.

Heme aquí, cuerpo y alma,  
Maravillosamente sólo un ser  
Indivisible —mientras voy viviendo,  
Y soy yo todavía  
Pese a las amenazas del azar,  
Por las ciudades y los descampados  
Azar salteador,  
Escandaloso a ciegas,  
Impío.

Entre el azar y el mundo,  
Mundo nuestro por fin,  
Flexible, manejable,

A caballo en el filo fragilísimo,  
He de ser y vivir sobreviviendo,  
Cerniéndome  
Sobre las asechanzas  
Sin clave, sin propósito,  
Innúmeras:  
Filtraciones de caos  
Sin cesar renaciente,  
Vil proliferación de una tiniebla  
Surgida  
Contra la luz en medio de las luces.  
Condenado me siento aunque sin átomo  
Todavía de muerte,  
Y triunfante minuto por minuto,  
De pie sobre un planeta que subsiste,  
Lóbrego a trompicones, peligroso,  
Y junto a los peligros  
Me alberga: Creación,  
Suprema Creación dominadora,  
Pese al azar estólido,  
A las suertes sin norte,  
Creación donde es justo  
Que algún día termine  
Mi ser: una centella. Soy mortal.

# Pablo de Rokha

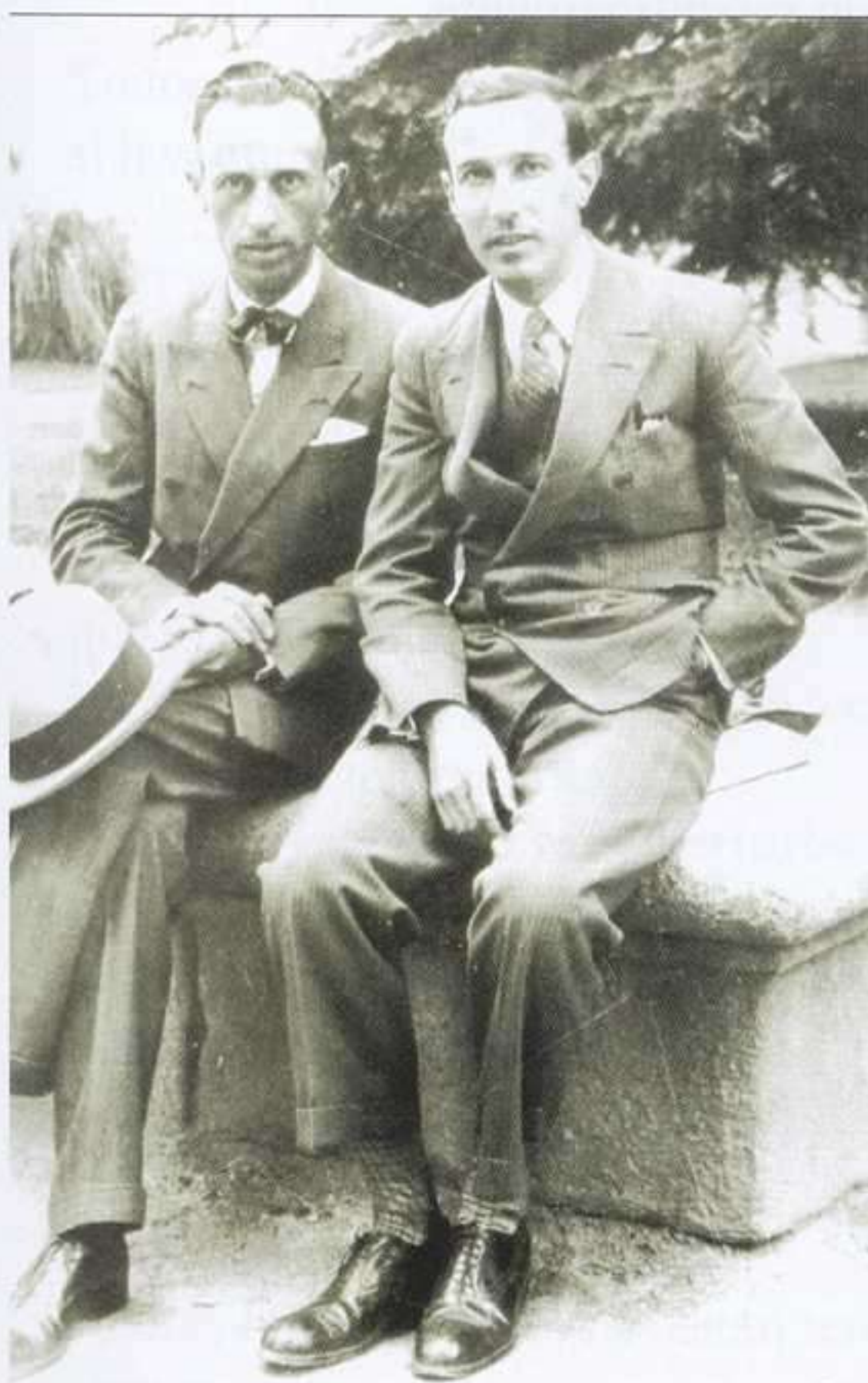
LICANTÉN, CHILE, 1894-1968

## GENIO Y FIGURA

Yo soy como el fracaso total del mundo, ¡oh, Pueblos!  
El canto frente a frente al mismo Satanás,  
dialoga con la ciencia tremenda de los muertos,  
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad.

Aun mis días son restos de enormes muebles viejos,  
anoche «Dios» lloraba entre mundos que van  
así, mi niña, solos, y tú dices: «te quiero»  
cuando hablas con «tu» **Pablo**, sin oírme jamás.  
El hombre y la mujer tienen olor a tumba,  
el cuerpo se me cae de la tierra bruta  
lo mismo que el ataúd rojo del infeliz.

Enemigo total, aúllo por los barrios,  
un espanto más bárbaro, más bárbaro, más bárbaro  
que el hipo de cien perros botados a morir.



JUAN LARREA Y GERARDO DIEGO

# Juan Larrea

BILBAO. 1895-1980

## JUAN LARREA

Sucesión de sonidos elocuentes movidos a resplandor poema  
es esto y esto y esto  
Y esto que llega a mí en calidad de inocencia hoy  
que existe porque yo existo y porque el mundo existe  
y porque los tres podemos dejar correctamente de existir

# Gerardo Diego

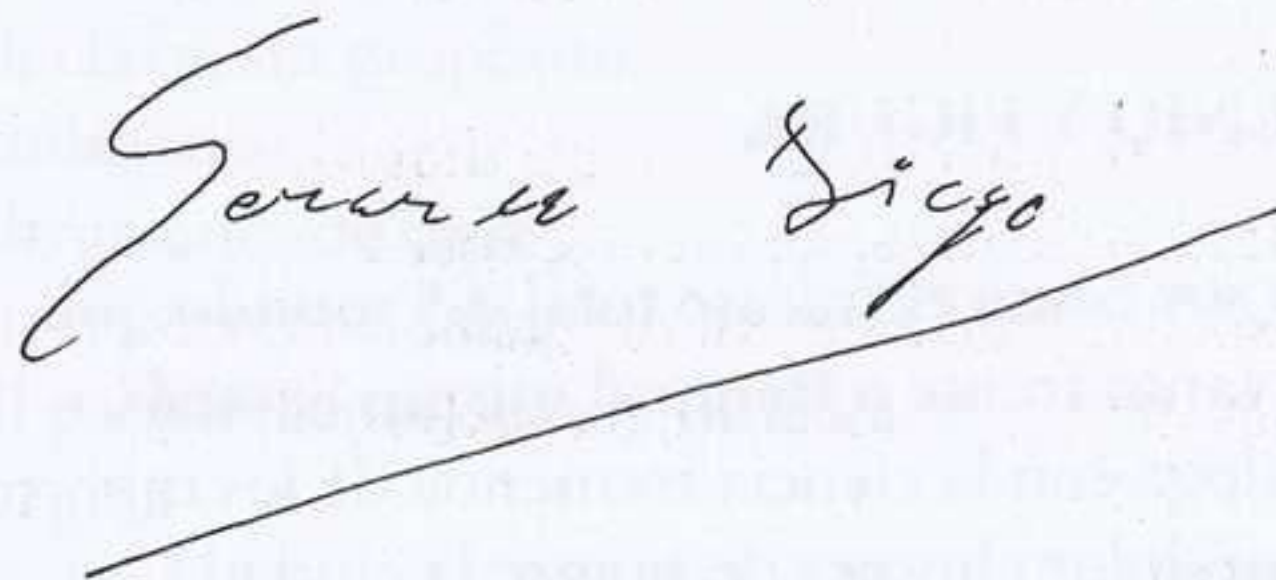
SANTANDER. 1896-1987

## VALLE VALLEJO

Albert Samain diría Vallejo dice  
**Gerardo Diego** enmudecido dirá mañana  
y por una sola vez Piedra de estupor  
y madera dulce de establo querido amigo  
hermano en la persecución gemela de los  
sombrosos desprendidos por la velocidad de los asuntos

Piedra de estupor y madera noble de establo  
constituyen tu temeraria materia prima  
anterior a los decretos del péndulo y a la  
creación secular de las golondrinas  
Naciste en un cementerio de palabras  
una noche en que los esqueletos de todos los verbos intransitivos  
proclamaban la huelga del te quiero para siempre siempre siempre  
una noche en que la luna lloraba y reía y lloraba  
y volvía a reír y a llorar  
jugándose a sí misma a cara o cruz  
Y salió cara y tú viviste entre nosotros

Desde aquella noche muchas palabras apenas nacidas fallecieron repentinamente  
tales como Caricia Quizás Categoría Cuñado Cataclismo  
Y otras nunca jamás oídas se alumbraron sobre la tierra  
así como Madre Mira Moribundo Melquisedec Milagro  
y todas las terminadas en un rabo inocente  
Vallejo tú vives rodeado de pájaros a gatas  
en un mundo que está muerto requetemuerto y podrido  
Vives tú con tus palabras muertas y vivas  
Y gracias a que tú vives nosotros desahuciados acertamos a levantar los párpados  
Para ver el mundo tu mundo con la mula y  
el hombre guillermosecundario y la tiernísima niña y  
los cuchillos que duelen en el paladar  
Porque el mundo existe y tú existes y nosotros probablemente  
terminaremos por existir  
si tú te empeñas y cantas y voceas  
en tu valiente valle Vallejo



—Al teléfono. —¿Quién? —Julio de Pablo.  
Aquí Gerardo. ¿Me oyes bien? ¿Conoces  
el timbre de mi voz, me reconoces  
pintando en verso cuando en verso hablo?

—Eres tú mismo. Yo con mi diablo  
y mi ángel converso: luchas, roces,  
poesía a mi alcance, tonos, goces,  
rimas de luz e imagen sin vocablo.

—Déjame a mí decírtelo. Tú aúnas  
los misterios del bosque y de las dunas  
y la mar verde y su rompiente alzada.

¿Estados de alma tus paisajes? Niego.  
Seres sin plazo, esencias del sosiego,  
perspectivas de música acostada.

## Dámaso Alonso

MADRID. 1898-1990

### MONSTRUOS

Todos los días rezo esta oración  
al levantarme:

Oh Dios,  
no me atormentes más.  
Dime qué significan  
estos espantos que me rodean.  
Cercado estoy de monstruos  
que mudamente me preguntan,  
igual, igual que yo les interrogo a ellos.  
Que tal vez te preguntan,  
lo mismo que yo en vano perturbo  
el silencio de tu invariable noche  
con mi desgarradora interrogación.  
Bajo la penumbra de las estrellas  
y bajo la terrible tiniebla de la luz solar,  
me acechan ojos enemigos,  
formas grotescas me vigilan,  
colores hirientes lazos me están tendiendo:  
¡son monstruos,

Dámaso Alonso

estoy cercado de monstruos!  
No me devoran.  
Devoran mi reposo anhelado,  
me hacen ser una angustia que se desarrolla a sí misma,  
me hacen hombre,  
monstruo entre monstruos.

No, ninguno tan horrible  
como este Dámaso frenético,  
como este amarillo ciempiés que hacia ti clama  
con todos sus tentáculos enloquecidos,  
como esta bestia inmediata  
transfundida en una angustia fluyente,  
no, ninguno tan monstruoso  
como esta alimaña que brama hacia ti,  
como esta desgarrada incógnita  
que ahora te increpa con gemidos articulados,  
que ahora te dice:  
«Oh Dios,  
no me atormentes más,  
dime qué significan  
estos monstruos que me rodean  
y este espanto íntimo que hacia ti gime en la noche».

## Federico García Lorca

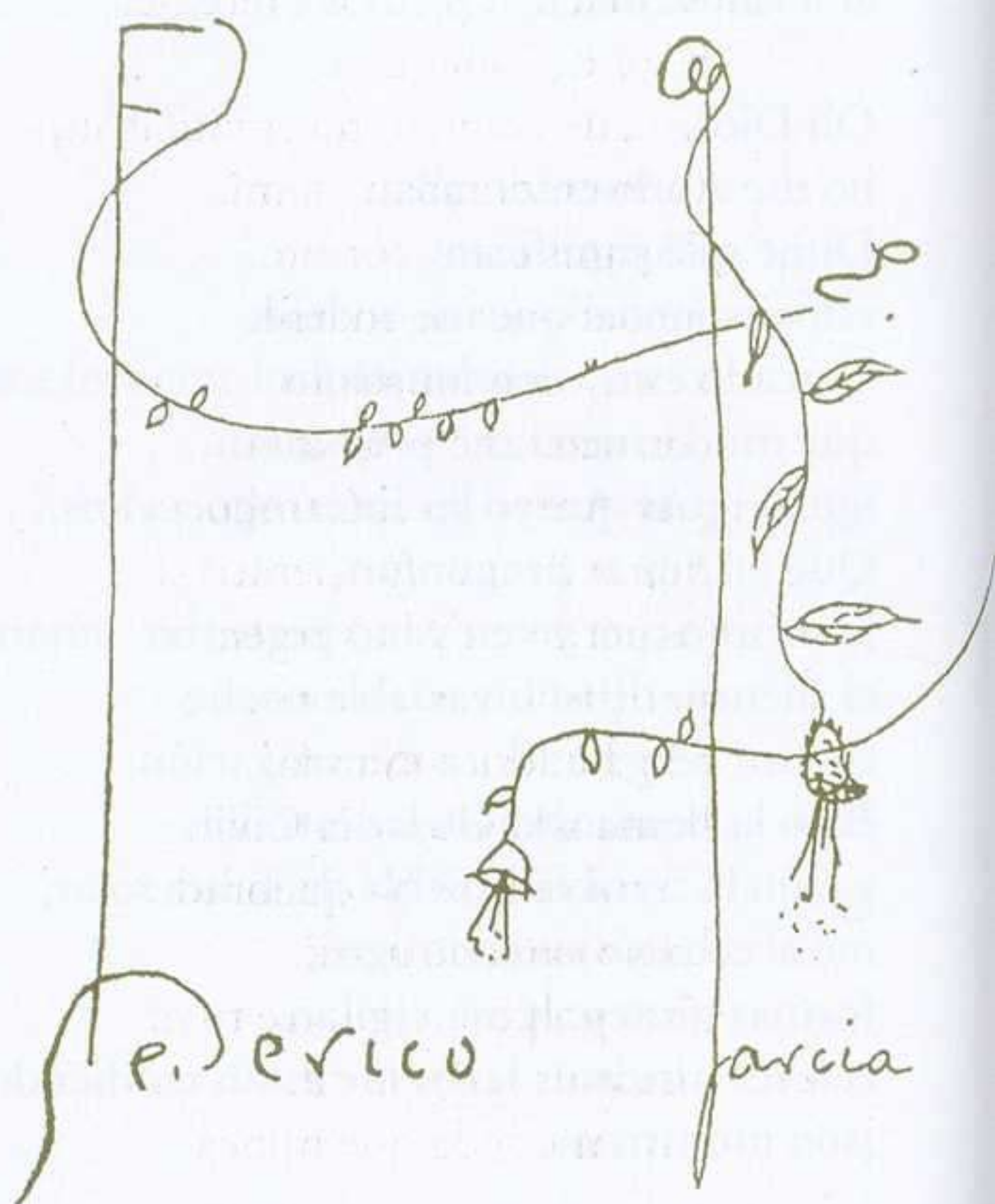
FUENTEVAQUEROS, GRANADA. 1898-1936

### DE OTRO MODO

La hoguera pone al campo de la tarde  
unas astas de ciervo enfurecido.  
Todo el valle se tiende. Por sus lomos  
caracolea el vientecillo.

El aire cristaliza bajo el humo.  
—Ojo de gato triste y amarillo—.  
Yo, en mis ojos, paseo por las ramas.  
Las ramas se pasean por el río.

Llegan a mil cosas esenciales.  
Son estribillos de estribillos.  
Entre los juncos y la baja-tarde,  
¡qué raro que me llame Federico!



## MUERTE DE ANTOÑITO EL CAMBORIO

Voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir.  
Voces antiguas que cercan  
voz de clavel varonil.  
Les clavó sobre las botas  
mordiscos de jabalí.  
En la lucha daba saltos  
jabonados de delfín.  
Bañó con sangre enemiga  
su corbata carmesí,  
pero eran cuatro puñales  
y tuvo que sucumbir.  
Cuando las estrellas clavan  
rejones al agua gris,  
cuando los erales sueñan  
verónicas de alhelí,  
voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir.

Antonio Torres Heredia,  
Camborio de dura crin,  
moreno de verde luna,  
voz de clavel varonil:  
¿Quién te ha quitado la vida  
cerca del Guadalquivir?  
Mis cuatro primos Heredias,  
hijos de Benamejí.  
Lo que en otros no envidiaban,  
ya lo envidiaban en mí.  
Zapatos color corinto,  
medallones de marfil,  
y este cutis amasado  
con aceituna y jazmín.  
¡Ay Antoñito el Camborio  
digno de una Emperatriz!  
Acuérdate de la Virgen  
porque te vas a morir,  
¡Ay Federico García!  
llama a la Guardia Civil.  
Ya mi talle se ha quebrado  
como caña de maíz.  
Tres golpes de sangre tuvo,  
y se murió de perfil.  
Viva moneda que nunca



FEDERICO GARCÍA LORCA

se volverá a repetir.  
Un ángel marchoso pone  
su cabeza en un cojín.  
Otros de rubor cansado,  
encendieron un candil.  
Y cuando los cuatro primos  
llegan a Benamejí,  
voces de muerte cesaron  
cerca del Guadalquivir.

# Jorge Luis Borges

BUENOS AIRES, ARGENTINA.  
1899-1986

## LÍMITES

De estas calles que ahondan el poniente,  
Una habrá (no sé cuál) que he recorrido  
Ya por última vez, indiferente  
Y sin adivinarlo, sometido

A Quien prefija omnipotentes normas  
Y una secreta y rígida medida  
A las sombras, los sueños y las formas  
Que destejen y tejen esta vida.

Si para todo hay término y hay tasa  
Y última vez y nunca más y olvido  
¿Quién nos dirá de quién, en esta casa,  
Sin saberlo, nos hemos despedido?

Tras el cristal ya gris la noche cesa  
Y del alto de libros que una trunca  
Sombra dilata por la vaga mesa,  
Alguno habrá que no leeremos nunca.

Hay en el Sur más de un portón gastado  
Con sus jarrones de mampostería  
Y tunas, que a mi paso está vedado  
Como si fuera una litografía.

Para siempre cerraste alguna puerta  
Y hay un espejo que te aguarda en vano;  
La encrucijada te parece abierta  
Y la vigila, cuadrifronte, Jano.

Hay, entre todas tus memorias, una  
Que se ha perdido irreparablemente;  
No te verán bajar a aquella fuente  
Ni el blanco sol ni la amarilla luna.

No volverá tu voz a lo que el persa  
Dijo en su lengua de aves y de rosas,  
Cuando al ocaso, ante la luz dispersa,  
Quieras decir inolvidables cosas.

¿Y el incesante Ródano y el lago,  
Todo ese ayer sobre el cual hoy me inclino?  
Tan perdido estará como Cartago  
Que con fuego y con sal borró el latino.

Creo en el alba oír un atareado  
Rumor de multitudes que se alejan;  
Son lo que me ha querido y olvidado;  
Espacio y tiempo y Borges ya me dejan.

## POEMA DEL CUARTO ELEMENTO

El dios a quien un hombre de la estirpe de Atreo  
Apresó en una playa que el bochorno lacera,  
Se convirtió en león, en dragón, en pantera,  
En un árbol y en agua. Porque el agua es Proteo.

Es la nube, la irrecordable nube, es la gloria  
Del ocaso que ahonda, rojo, los arrabales;  
Es el Maelström que tejen los vórtices glaciales,  
Y la lágrima inútil que doy a tu memoria.

Fue, en las cosmogonías, el origen secreto  
De la tierra que nutre, del fuego que devora,  
De los dioses que rigen el poniente y la aurora.  
(Así lo afirman Séneca y Tales de Mileto.)

El mar y la moviente montaña que destruye  
A la nave de hierro sólo son tus anáforas,  
Y el tiempo irreversible que nos hiere y que huye,  
Agua, no es otra cosa que una de tus metáforas.

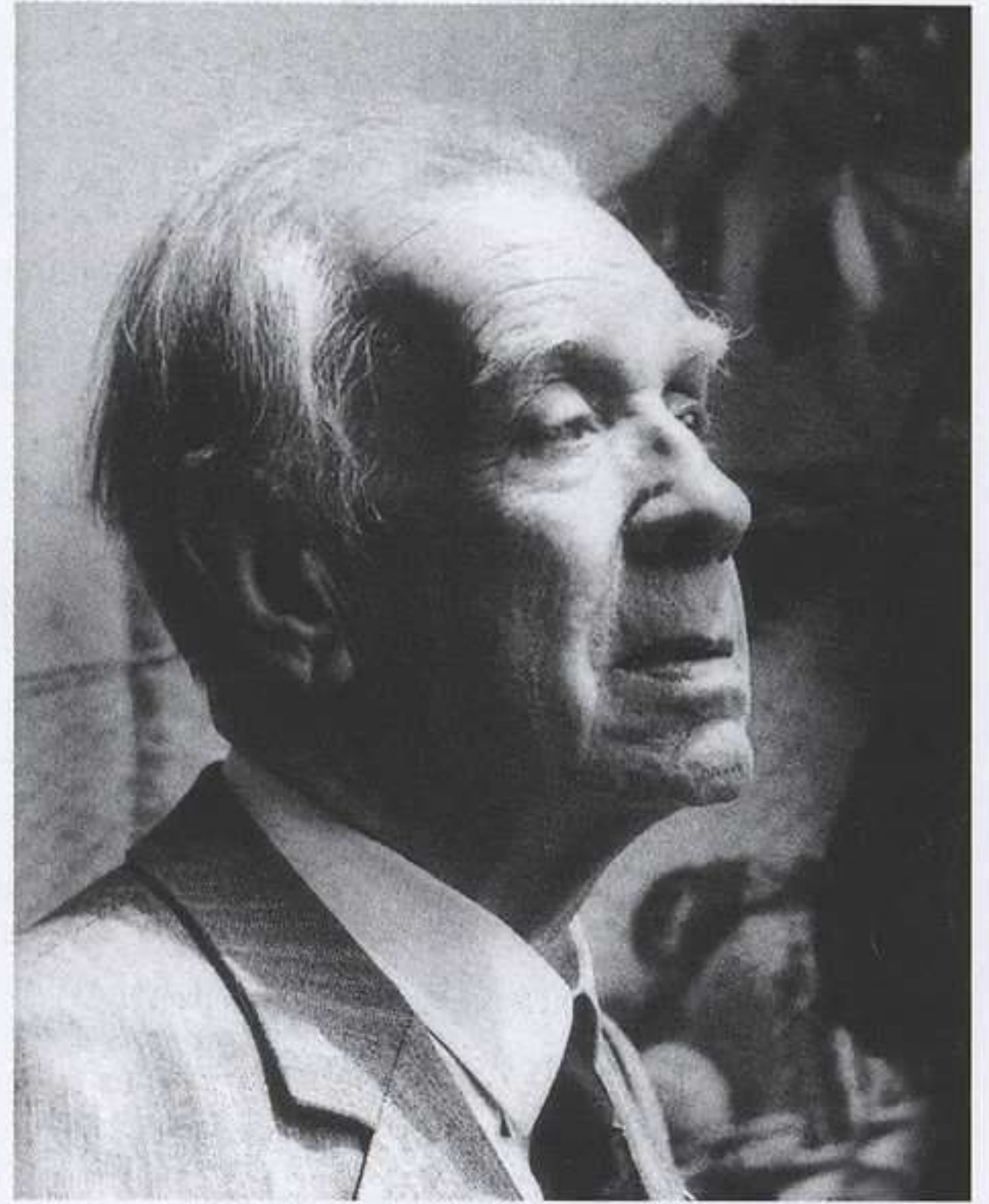
Fuiste, bajo ruinosos vientos, el laberinto  
Sin muros ni ventana, cuyos caminos grises  
Largamente desviaron al anhelado Ulises,  
De la Muerte segura y el Azar indistinto.

Brillas como las crueles hojas de los alfanjes,  
Hospedas, como el sueño, monstruos y pesadillas.  
Los lenguajes del hombre te agregan maravillas  
Y tu fuga se llama el Éufrates o el Ganges.

(Afirman que es sagrada el agua del postrero,  
Pero como los mares urden oscuros canjes  
Y el planeta es poroso, también es verdadero  
Afirmar que todo hombre se ha bañado en el Ganges.)

De Quincey, en el tumulto de los sueños, ha visto  
Empedrarse tu océano de rostros, de naciones;  
Has aplacado el ansia de las generaciones,  
Has lavado la carne de mi padre y de Cristo.

Agua, te lo suplico. Por este soñoliento  
Nudo de numerosas palabras que te digo,  
Acuérdate de Borges, tu nadador, tu amigo.  
No faltes a mis labios en el postrer momento.



JORGE LUIS BORGES

Jorge Luis Borges

---

#### ELEGÍA

Oh destino el de Borges,  
haber navegado por los diversos mares del mundo  
o por el único y solitario mar de nombres diversos,  
haber sido una parte de Edimburgo, de Zürich, de las dos Córdoba,  
de Colombia y de Texas,  
haber regresado, al cabo de cambiantes generaciones,  
a las antiguas tierras de su estirpe,  
a Andalucía, a Portugal y a aquellos condados  
donde el sajón guerreó con el danés y mezclaron sus sangres,  
haber errado por el rojo y tranquilo laberinto de Londres,  
haber envejecido en tantos espejos,  
haber buscado en vano la mirada de mármol de las estatuas,  
haber examinado litografías, enciclopedias, atlas,  
haber visto las cosas que ven los hombres,  
la muerte, el torpe amanecer, la llanura  
y las delicadas estrellas,  
y no haber visto nada o casi nada  
sino el rostro de una muchacha de Buenos Aires,  
un rostro que no quiere que lo recuerde.  
Oh destino de Borges,  
tal vez no más extraño que el tuyo.



# Rafael Porlán

CÓRDOBA, 1899-1945

/QUISIERA TENER UN NOMBRE.../

Quisiera tener un nombre  
que me pusiera de bulto  
donde tropezara el aire,  
que me cuajara completo,  
reunido contra la lluvia,  
como una estatua de parque  
o una cifra en la solapa.  
No quiero que no me encuentren  
mis dedos siempre buscando  
hueso a la niebla, mis ojos  
buscándole siempre muros  
a la nada y al viaje.  
No quiero verme pasar  
por los arroyos, a gusto  
de las nubes, de las horas,  
del olor de los habares,  
hacia mástiles y velas,  
faroles verdes llorando,  
cantares de pelo negro,  
pinos y cosas así.  
Quisiera tener un nombre  
como lo tienen los barcos,  
en el costado, cosiendo  
con sílabas las heridas  
para que yo no me salga,  
para que no salgan pasos,  
llantos, sueños, alegrías,  
ni nada que me disuelva  
ese peso que me pido  
con un buen hombro de veras  
donde se apoye la mano  
que me diga Rafael.



EMILIO PRADOS

# Emilio Prados

MÁLAGA. 1899-1962

ABRIL DE DIOS

«¿Adónde vas, Emilio?...»

(Quien me llama soy yo:  
el viento entre los árboles.)

¿El viento yo? No; el viento  
no conoce, no ve  
no puede hallar mi nombre...)

«¿Adónde vas, Emilio?»

(Quien me llama soy yo:  
una nube en el cielo.)

A large, stylized handwritten signature in green ink, which appears to read 'Emilio Prados'. The signature is written in a cursive, flowing style and is positioned diagonally across the lower left portion of the page.

¿Una nube?...

La tierra  
está labrada.  
¡Llueve!  
Siento entrar gota a gota  
a la lluvia en mi cuerpo...)

«¿Adónde vas, Emilio?»

(¡Habló la lluvia! ¿No?  
Sobre la tierra cae  
naturalmente en paz...  
¡Llueve sobre el barbecho!)

«¿Adónde vas, Emilio?»

(La piel de mi costado  
cruje, gime y se parte.  
¡Mi sangre es una herida!  
Broto a mi libertad:  
nazco por mi costado...)

«Emilio: ¿adónde vas? ...»

(Un verde diminuto,  
tierno, tierno, tiernísimo,  
va subiendo de mí. ,  
Sube y subo: ¡salimos!  
Blanquísimo es el pie  
que me oculta en la tierra...)

«Emilio: ¿adónde vas? ...»

(Quien me llama soy yo.  
¡Tal vez existo! Acaso  
siempre he sido la tierra,  
el cielo y Dios...  
¡Su yerba diminuta!)

«¿Adónde vas, Emilio?»

(Levanto mis pestañas  
cubiertas de rocío.)

«¿Adónde vas, Emilio?»  
oigo en mi voz la yerba...

«¡No llores —dice el viento—  
ya amanece en mis lágrimas:  
seremos pronto Abril  
y en él, los tres, Emilio!...»

(Sale el sol, se va el sol,  
viene y se va la luna...)  
«¿En dónde estás, Emilio? ...»

¡Canto otra vez!  
¡Y Dios  
siempre naciendo!

# Juan Chabás

DENIA, ALICANTE. 1900-1954

## VEINTE POEMAS DE AMOR Y UNA CANCIÓN DEDICADA

I

Con doble dedicatoria,  
tras el amarillo, el gris,  
Vives, Mariana y Vitoria,  
la guerra y paz en un tris,  
y tú, para mí, la gloria.  
¿Se puede, Aída, ser más?  
Firmo, pues, soy Juan Chabás.

## A MÍ MISMO CON UN POQUITO DE TERNURA

¡Don Juan, eres un idiota!  
Se te nota  
si te mira al derecho,  
si se te mira al revés.  
No lo tomes muy a pecho.  
¡Cada cual es como es!  
¡Y lo ves!

Memo, tonto, bobo, idiota.  
Cabezota  
pelada al cero, melón  
de agua chirle y de serrín,  
hecho para el coscorrón.  
¡Y tú, mirlo bobo, sin  
verlo al fin!

¡Don Juan, eres un idiota!  
¡Qué derrota!  
Te creías escritor,  
presumías de poeta,  
y eres un pobre veleta  
burlado, no burlador  
¡qué puñeta!

¡Mírate, Don Juan idiota!  
¡cabezota!  
Te empecinas en creer  
que coges rosas al alba  
y olvidas tu sucia calva  
y tu mustio parecer.  
¡Ay, Don Juan, triste melón!  
¡Vete ya al Diablo con tu vozarrón!

# Luis Cernuda

SEVILLA. 1902-1963

Luis Cernuda

## PARA TI, PARA NADIE

Pues no basta el recuerdo,  
Cuando aún queda tiempo,

Alguno que se aleja  
Vuelve atrás la cabeza,

O aquel que ya se ha ido,  
En algo posesivo,

Una carta, un retrato,  
Los materiales rasgos

Busca, la fiel presencia  
Con realidad terrena,

Y yo, este Luis Cernuda  
Incógnito, que dura

Tan sólo un breve espacio  
De amor esperanzado,

Antes que el plazo acabe  
De vivir, a tu imagen

Tan querida me vuelvo  
Aquí, en el pensamiento,

Y aunque tú no has de verlas,  
Para hablar con tu ausencia

Estas líneas escribo,  
Únicamente por estar contigo.



LUIS CERNUDA

# Rafael Alberti

EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ.  
1902-1999

Rafael Alberti

## EL TONTO DE RAFAEL (AUTORRETRATO BURLESCO)

Por las calles, ¿quién aquel?  
¡El tonto de Rafael!

Tonto llovido del cielo,  
del limbo, sin un ochavo.  
Mal pollito colipavo,  
sin plumas, digo, sin pelo.  
¡Pío-pic!, pica, y al vuelo  
todos le pican a él.

¿Quién aquel?  
¡El tonto de Rafael!

Tan campante, sin carrera,  
no imperial, sí tomatero,  
grillo tomatero, pero  
sin tomate en la grillera.  
Canario de la fresquera,  
no de alcoba o mirabel.

¿Quién aquel?  
¡El tonto de Rafael!

Tontaina, tonto del higo,  
rodando por las esquinas  
bolas, bolindres, pamplinas  
y pimientos que no digo.  
Mas nunca falta un amigo  
que le mendigue un clavel.

¿Quién aquel?  
¡El tonto de Rafael!

Patos con gafas, en fila,  
lo raptarán tontamente

en la berlina inconsciente  
de San Jinojito el lila.  
¿Qué runrún, qué retahíla  
sube el cretino eco fiel?

¡Oh, oh, pero si es aquel  
el tonto de Rafael!



RAFAEL ALBERTI

# César González-Ruano

MADRID. 1903-1965



CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO

## BALADA DE CHERCHE-MIDI

*(Fragmento)*

Ladran lunas fingidas, imitadas estrellas,  
planetas que vivieron veinticinco minutos,  
soles de la ribera, balandros con mi nombre,  
rebaños de olivares, vacas de mis abuelos,  
lloran, telefonan en inglés e italiano,  
en francés que se olvida y español que se aprende  
porque todos recuerdan el calor de mi sangre.  
(Marqués que te nos mueres entre números nones  
que entre números pares nos vomita el alma:  
porque así era mí vida y ahora es otra cosa).

Lloran tristes toreros en la violenta plaza  
del pensamiento y toros en marismas de éter,  
en prados diminutos de los ojos amantes  
de vacas inventadas pastan, rumian, escarban  
tierras, arqueología, sepultados Toledos,  
Atlántidas hundidas en cinco cuartos de hora;  
caracolas sabían que no el alma y sí el cuerpo  
vuela al cielo la baba hecha ternura,  
Hamlets provisionales, Margaritas, Onanes  
me recuerdan, me hablan, sufren ya de mí mismo,  
sonrisas bailadoras baten piernas, persianas,  
lejos de la memoria calles, gases, suicidios,  
Baudelaires, Marlenes, Mayas que orinan mares  
sobre las cinco letras de mí nombre de César.

# Carmen Conde

CARTAGENA. 1907-1996

## CUANDO ME VAYA DE AQUÍ

Cuando me vaya de aquí,  
¡qué cansada de vida, qué repleta de vida  
me enterrarán!

Ni siquiera una décima parte de Carmen alienta  
lo que Carmen podría vivir.  
Cuerpos y cuerpos, jardines,  
cabelleras de olorosa hierba;  
volcanes de tremenda voz.

Pero yo, limitada a lo mínimo.  
Yo, atragantándome de mí.

# José Antonio Muñoz Rojas

ANTEQUERA, MÁLAGA. 1909

## CANTOS A ROSA

### I

Me la encontré de pronto. Dije: ¡Rosa!,  
¿por este corazón tú nuevamente?  
Tú, la Rosa de siempre inesperada,  
la dolorosa Rosa por quien vivo  
espiando la hermosura, por si en ella  
vas ignorada, vas como las nubes  
o la belleza por la noche, mientras  
nosotros en el suelo. Así, de pronto.  
¿Cómo esperar de pronto que en setiembre  
ocupado en las cosas de setiembre,  
en esperar la lluvia, arar el campo  
o fatigar el monte, tú vinieras  
tan alegre diciendo: «José mío,  
¿si vieras qué hermosura de viaje!»?



José Antonio Muñoz Rojas

# Miguel Hernández

ORIHUELA, ALICANTE. 1910-1942

## ME LLAMO BARRO...

Me llamo barro aunque Miguel me llame.  
Barro es mi profesión y mi destino  
que mancha con su lengua cuanto lame.  
Soy un triste instrumento del camino.  
Soy una lengua dulcemente infame  
a los pies que idolatro, desplegada.

Como un nocturno buey de agua y barbecho  
que quiere ser criatura idolatrada,  
embisto a tus zapatos y a sus alrededores,  
y hecho de alfombras y de besos hecho  
tu talón que me injuria beso y siembro de flores.

Coloco relicarios de mi especie  
a tu talón mordiente, a tu pisada,  
y siempre a tu pisada me adelanto  
para que tu impasible pie desprecie  
todo el amor que hacia tu pie levanto.

Más mojado que el rostro de mi llanto,  
cuando el vidrio lanar del hielo bala,  
cuando el invierno tu ventana cierra  
bajo a tus pies un gavilán de ala,  
de ala manchada y corazón de tierra.

Bajo a tus pies un ramo derretido  
de humilde miel pataleada y sola,  
un despreciado corazón caído  
en forma de alga y en figura de ola.

Barro, en vano me invisto de amapola,  
barro, en vano vertiendo voy mis brazos,  
barro, en vano te muerdo los talones,  
dándote a malheridos aletazos  
sapos como convulsos corazones.

Apenas si me pisas, si me pones  
la imagen de tu huella sobre encima,  
se despedaza y rompe la armadura  
de arroje bipartido que me ciñe la boca

en carne viva y pura,  
pidiéndote a pedazos que la oprima  
siempre tu pie de liebre libre y loca.

Su taciturna nata se arracima,  
los sollozos agitan tu arboleda  
de lana cerebral bajo tu paso.

Y pasas, y se queda incendiando  
tu cera de invierno ante el ocaso,  
mártir, alhaja y pasto de la rueda.

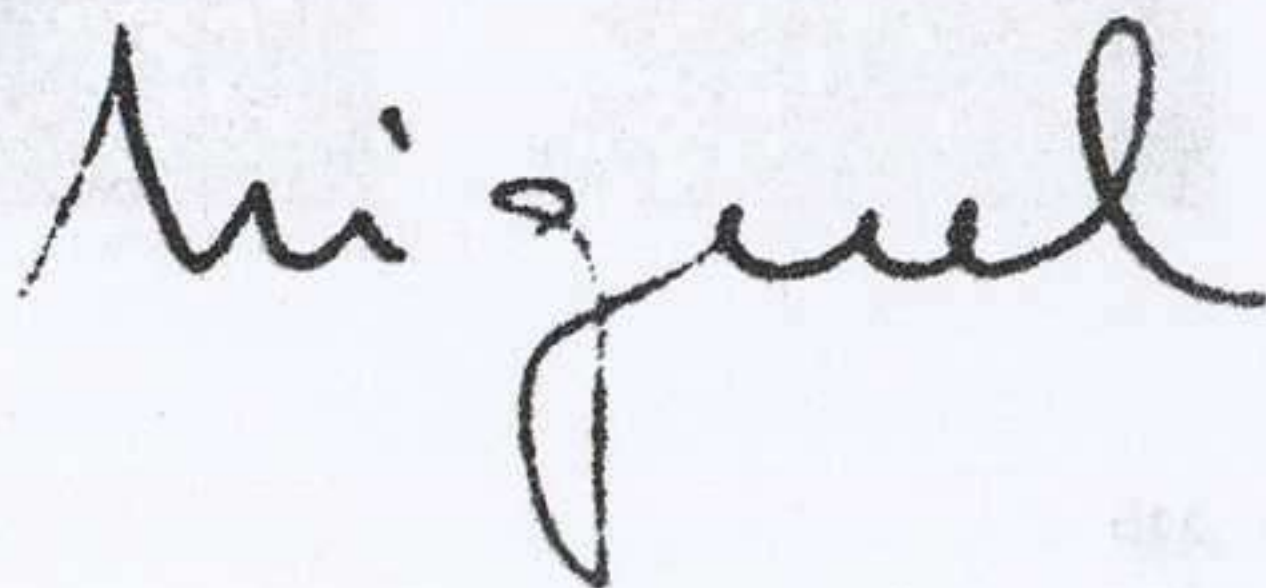
Harto de someterse a los puñales  
circulantes del carro y la pezuña  
teme del barro un parto de animales  
de corrosiva piel y vengativa uña.

Teme que el barro crezca en un momento,  
teme que crezca y suba y cubra tierna,  
tierna y celosamente  
tu tobillo de junco, mi tormento,  
teme que inunde el nardo de tu pierna  
y crezca más y ascienda hasta tu frente.

Teme que se levante huracanado  
del blando territorio del invierno  
y estalle y truene y caiga diluviado  
sobre tu sangre duramente tierno.

Teme un asalto de ofendida espuma  
y teme un amoroso cataclismo.

Antes que la sequía lo consuma  
el barro ha de volverte de lo mismo.





# Luis Rosales

GRANADA. 1910-1992

## LA CASA ENCENDIDA

(fragmento)

Y AHORA JUAN SE REÍA, Y SEGUÍA HABLANDO Y SE REÍA,  
tropezando un poquito en las palabras,  
tropezando en la risa,  
como cuando los niños bajan, saltando alegremente de dos en dos, los peldaños de una escalera.  
—No es rubia, Luis,  
si tú supieras hasta cuándo no es rubia,  
si tú supieras hasta cuándo no ha sido nunca así,  
sino trigueña y candeal y doliendo a madera,  
y humildemente alta porque era tímida de estatura;  
si tú supieras, Luis, cómo sigue escondiéndose aún en los ojos que tiene,  
en los ojos que son como una herida que mana sangre nuestra,  
y por eso nos duelen cuando miran—.

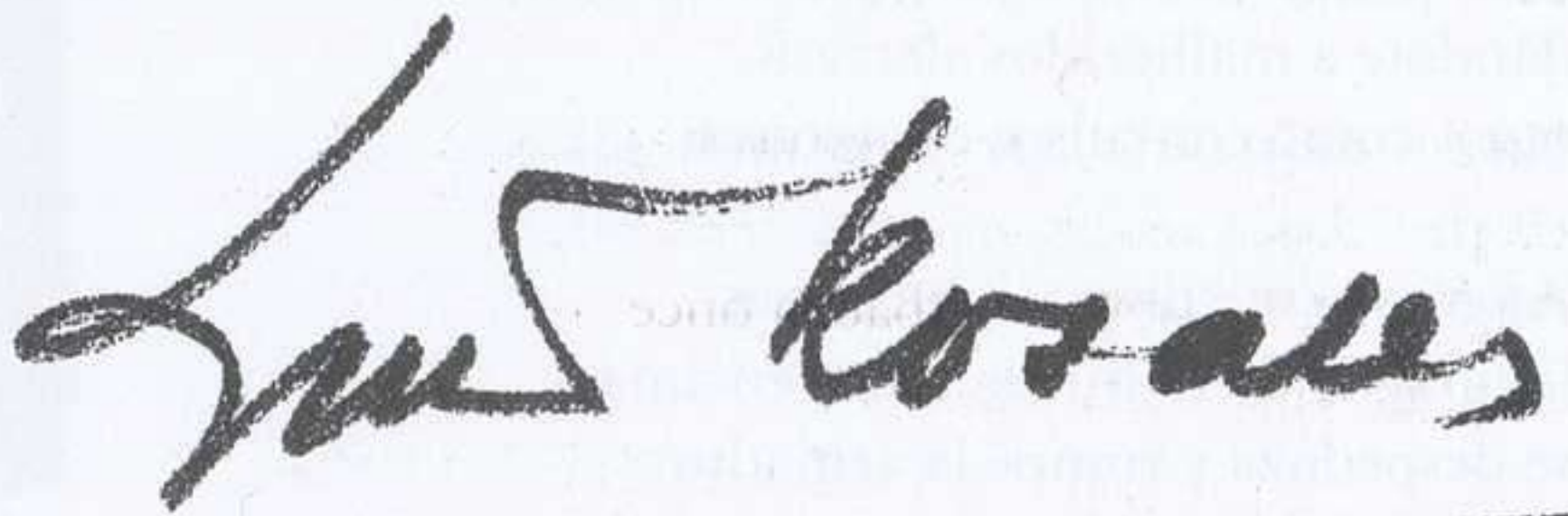
## ESTABA HABLANDO PARA SIEMPRE, VIVIENDO PARA SIEMPRE, ARDIENDO PARA SIEMPRE,

y como me extrañaba su ardentía,  
y como hablaba de tal modo,  
que sus palabras, después de dichas, se quedaban inmóviles,  
se quedaban completamente siendo  
y se me convertían ante los ojos en cosas verdaderas,  
yo le dije:

—Y sabes, Juan, que hablas  
como si todavía la siguieras queriendo—;

pero anochece  
cuando la luz termina de decir su palabra sobre el mundo,  
cuando la luz

—Hasta mañana, Luis—



Luis Rosales

# Blas de Otero

BILBAO. 1916-1979

## CANTATA DE AMIGO

¿Dónde está Blas de Otero? Está dentro del sueño, con los ojos abiertos.  
¿Dónde está Blas de Otero? Está en medio del viento, con los ojos abiertos.  
¿Dónde está Blas de Otero? Está cerca del miedo, con los ojos abiertos.  
¿Dónde está Blas de Otero? Está rodeado de fuego, con los ojos abiertos.  
¿Dónde está Blas de Otero? Está en el fondo del mar, con los ojos abiertos.  
¿Dónde está Blas de Otero? Está con los estudiantes y obreros con los ojos abiertos.  
¿Dónde está Blas de Otero? Está en la bahía de Cienfuegos, con los ojos abiertos.  
¿Dónde está Blas de Otero? Está en Vietnam del Sur, invisible entre los guerrilleros.  
¿Dónde está Blas de Otero? Está echado en su lecho, con los ojos abiertos.  
¿Dónde está Blas de Otero? Está muerto, con los ojos abiertos.

## A LA INMENSA MAYORÍA

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre  
aquel que amó, vivió, murió por dentro  
y un buen día bajó a la calle: entonces  
comprendió: y rompió todos sus versos.

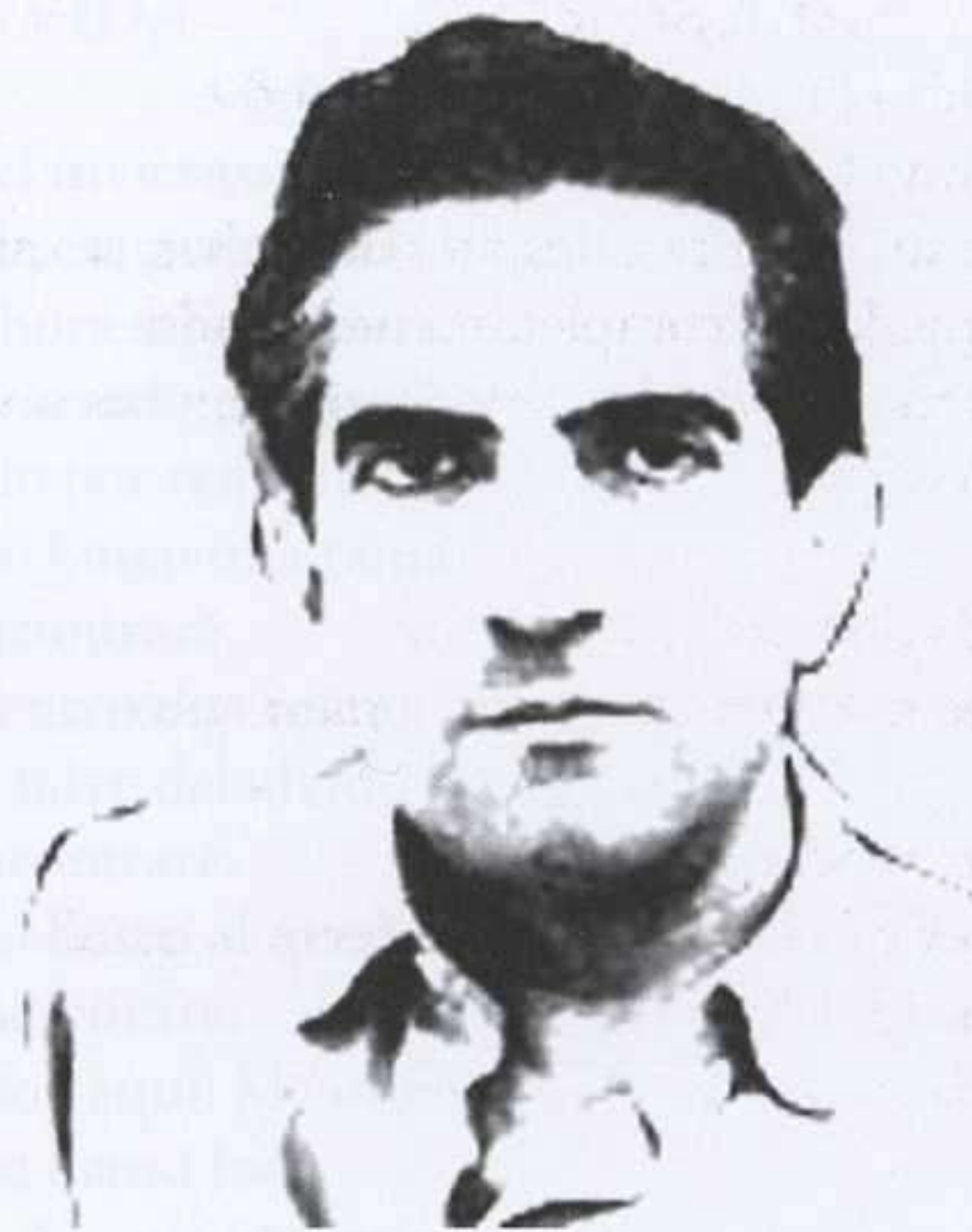
Así es, así fue. Salió una noche  
echando espuma por los ojos, ebrio  
de amor, huyendo sin saber adónde:  
adonde el aire no apestase a muerto.

Tiendas de paz, brizados pabellones,  
eran sus brazos, como llama al viento;  
olas de sangre contra el pecho, enormes  
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.

¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces  
en vuelo horizontal cruzan el cielo;  
horribles peces de metal recorren  
las espaldas del mar, de puerto a puerto.

Yo doy todos mis versos por un hombre  
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,  
mi última voluntad. Bilbao, a once  
de abril, cincuenta y tantos.

BLAS DE OTERO



BLAS DE OTERO

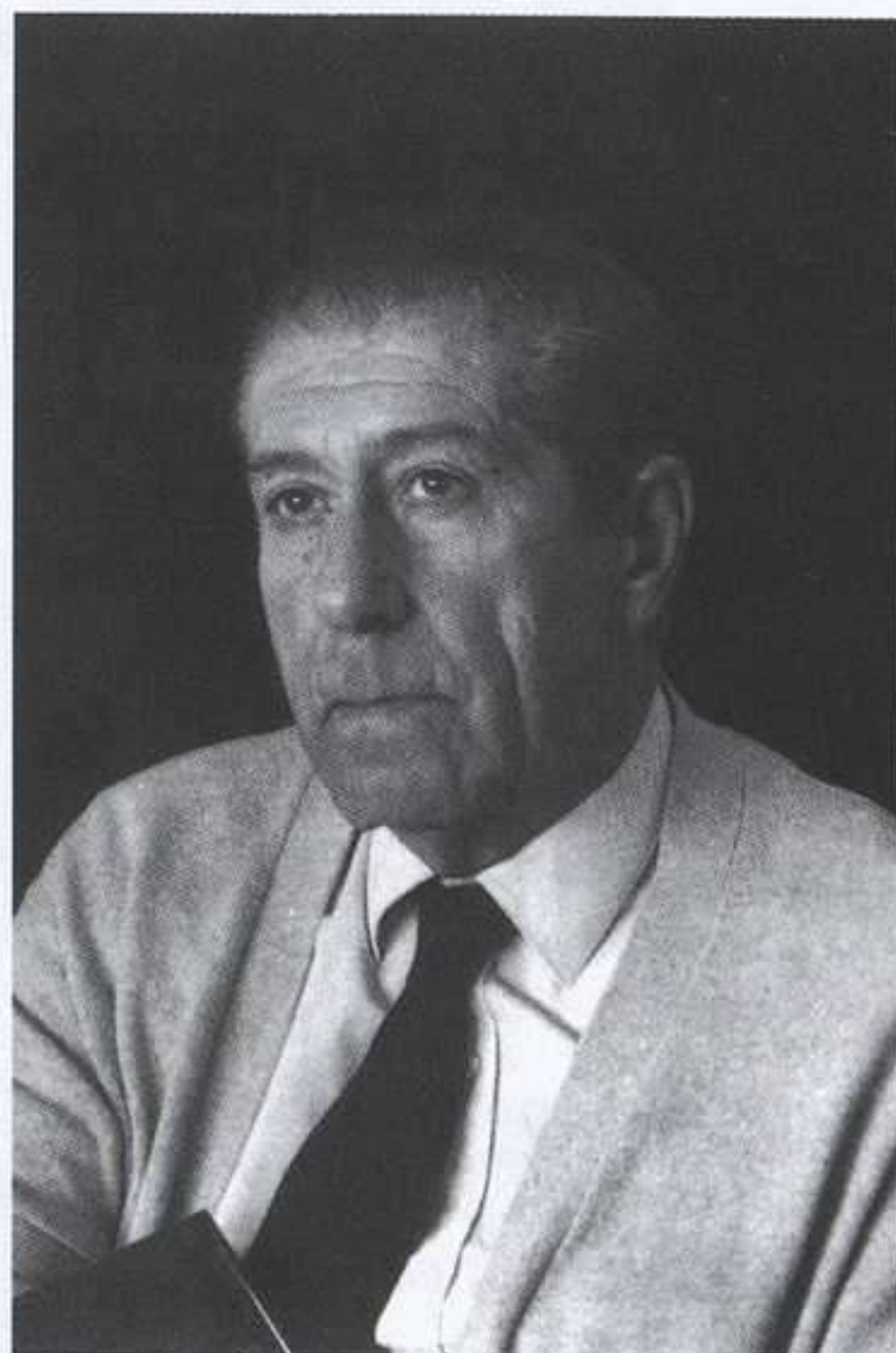
# Mario López

BUJALANCE, CÓRDOBA. 1918

Te miro a los ojos  
y no te comprendo.  
Cuando tú me miras  
yo a ti no te veo.

Te miro a los ojos  
y a veces te creo  
llegada de un mundo  
que no, que no entiendo.

(Te miro a los ojos  
y en ellos encuentro  
dos Marios soñando  
contigo allá dentro...)



MARIO LÓPEZ

# José Hierro

MADRID, 1922

## LAS NUBES

Inútilmente interrogas.  
Tus ojos miran al cielo.  
Buscas, detrás de las nubes,  
huellas que se llevó el viento.

Buscas las manos calientes,  
los rostros de los que fueron,  
el círculo donde yerran  
tocando sus instrumentos.

Nubes que eran ritmo, canto  
sin final y sin comienzo,  
campanas de espumas pálidas  
volteando su secreto,

palmas de mármol, criaturas  
girando al compás del tiempo,  
imitándole a la vida  
su perpetuo movimiento.

Inútilmente interrogas  
desde tus párpados ciegos.  
¿Qué haces mirando a las nubes,  
José Hierro?



JOSÉ HIERRO

*José Hierro*

## FE DE VIDA

Sé que el invierno está aquí,  
detrás de esa puerta. Sé  
que si ahora saliese fuera  
lo hallaría todo muerto,  
luchando por renacer.  
Sé que si busco una rama  
no la encontraré.  
Sé que busco una mano  
que me salve del olvido  
no la encontraré.  
Sé que si busco al que fui  
no lo encontraré.  
Pero estoy aquí. Me muevo,  
vivo. Me llamo José  
Hierro. Alegría (Alegría  
que está caído a mis pies).  
Nada en orden. Todo roto,  
a punto de ya no ser.

Pero toco la alegría,  
porque aunque todo esté muerto  
yo aún estoy vivo y lo sé.

# Alfonso Canales

MÁLAGA. 1923

## GRAN FUGA (Fragmento)

Algo nuevo se siente:  
que el costado derecho  
le duele a algún demonio familiar; que la cita  
no cumplió como uno quisiera; que las voces  
abandonan a Juana,  
y el dios, a Antonio; que este bravo mundo  
no está bien hecho... El nadador se aferra  
a un madero: apetece  
dormir. Oh, sí, algo nuevo  
se siente. Estáte quieta.  
¿No oyes? (Es la prisa  
del corazón.) Escucha  
otra vez. (Es el aire.)  
¿No es nadie el aire? —dijo  
alguien que es nadie ya. Tal vez seamos  
nadies que nacen, nadies que respiran,  
que, desde nadie a nadie,  
con nadie aman (creen amar), en alto  
nadie esperan y sueñan, con pequeños  
nadies, con nadies-nadies entretienen  
sus ocios. Tal vez no. Porque hoy he dicho  
en mi casa —la casa  
de Alfonso (y no es muy raro  
que no me llame Federico)—, ayer,  
mañana, dije,  
diré, diciendo voy que voy al sitio  
de siempre: y es mentira, porque siempre  
es mentira; se viste con el traje  
de siempre, pero falta  
a la verdad. Camino, caminaba,  
caminaré (algo nuevo  
se siente: que no cabe  
la vida ya en el marco de la apagada fronda;  
que el surco se ha estrechado...), vamos a irnos yendo,  
mi vida (apaga un poco  
la música), mi cielo. Dios existe  
y está azul, como tú si te desnudas  
a medias, y la flauta  
y el tambor me proclaman  
que es primavera, igual que en las edades  
de Messala Corvino;  
que están los pájaros cantando,  
y vivo todavía,  
y algo nuevo se siente.

Alfonso Canales

# Ángel González

OVIEDO. 1925

## PARA QUE YO ME LLAME ÁNGEL GONZÁLEZ

Para que yo me llame Ángel González,  
para que mi ser pese sobre el suelo,  
fue necesario un ancho espacio  
y un largo tiempo:  
hombres de todo mar y toda tierra,  
fértiles vientres de mujer, y cuerpos  
y más cuerpos, fundiéndose incesantes  
en otro cuerpo nuevo.  
Solsticio y equinoccios alumbraron  
con su cambiante luz, su vario cielo,  
el viaje milenario de mi carne  
trepando por los siglos y los huesos.  
De su pasaje lento y doloroso,  
de su huida hasta el fin, sobreviviendo  
naufragios, aferrándose  
al último suspiro de los muertos,  
yo no soy más que el resultado, el fruto,  
lo que queda, podrido, entre los restos;  
esto que veis aquí,  
tan sólo esto:  
un escombros tenaz, que se resiste  
a su ruina, que lucha contra el viento,  
que avanza por caminos que no llevan  
a ningún sitio. El éxito  
de todos los fracasos. La enloquecida  
fuerza del desaliento...

## ME BASTA ASÍ

Si yo fuese Dios  
y tuviese el secreto,  
haría  
un ser exacto a ti;  
lo probaría  
(a la manera de los panaderos  
cuando prueban el pan, es decir:  
con la boca),  
y si ese sabor fuese  
igual al tuyo, o sea

tu mismo olor, y tu manera  
de sonreír,  
y de guardar silencio,  
y de estrechar mi mano estrictamente,  
y de besarnos sin hacernos daño  
—de esto sí estoy seguro: pongo  
tanta atención cuando te beso—;  
entonces,  
si yo fuese Dios,  
podría repetirte y repetirte,  
siempre la misma y siempre diferente,  
sin cansarme jamás del juego idéntico,  
sin desdeñar tampoco la que fuiste  
por la que ibas a ser dentro de nada;  
ya no sé si me explico, pero quiero  
aclarar que si yo fuese  
Dios, haría  
lo posible por ser Ángel González  
para quererte tal como te quiero,  
para aguardar con calma  
a que te crees tú misma cada día,  
a que sorprendas todas las mañanas  
la luz recién nacida con tu propia  
luz, y corras  
la cortina impalpable que separa  
el sueño de la vida,  
resucitándome con tu palabra,  
Lázaro alegre,  
yo,  
mojado todavía  
de sombras y pereza,  
sorprendido y absorto  
en la contemplación de todo aquello  
que, en unión de mí mismo,  
recuperas y salvas, mueves, dejas  
abandonado cuando —luego— callas...  
(Escucho tu silencio.  
Oigo  
constelaciones: existes.  
Creo en ti.  
Eres.  
Me basta.)



# Eugenio de Nora

ZACOS, LEÓN, 1923

## UN DEBER DE ALEGRÍA

¿Yo fui triste?  
En la noche  
siento que avanza el mundo como el amor de un  
cuerpo,  
como la pobre vida, combatida y cansada  
aún encuentra en la noche la ceguedad del  
cuerpo,  
la ternura del cuerpo  
queriéndose, buscando  
en quién querer, con manos  
deslumbradas y humanas.

Todavía, mientras dura la noche,  
mientras la soledad, tan tuya,  
y la inmensa tristeza, sedienta y sin sosiego  
de los que multiplican tu soledad en mundo  
funden —Eugenio, España- una tiniebla sola,  
todavía  
algo queda en el alma, y si aprietas los ojos  
por despertar, por no creer la sombra,  
aún fragmentos de aurora la sangre te daría.

Cuando la pobre gente de nuestro pueblo llega  
del sudor y del polvo, del trabajo vendido  
con el alma cerrada, cuando  
llega y encuentra el día que se acaba temblando  
en la lumbre cocida y alimenticia, llega  
y cae, la pobre gente oscura,  
derribada en las sillas; y encuentra la sonrisa  
todavía, la hermosa, prodigiosa sonrisa  
—si hay algo prodigioso— del viviente que tiene  
aún no lo necesario;

entonces, duramente,  
algo en mí se incorpora, y siento, sin remedio,  
un deber de alegría.

No hay fatiga. Nosotros  
excedemos el tiempo. La estatua congelada

detenida en las calles, nosotros estrechamos  
su mano y la fundimos.

Ellos, ellos,  
quienes casi no viven, y esperan, me lo dicen,  
y yo puedo escucharlo.

Nunca sueña quien ama, nunca  
está solo. La pujanza es idéntica.  
De la rosa ofrecida  
al amor, a la piedra  
fijada con amor, a las balas  
hundidas y enseñadas  
por amor, todo avanza  
y edifica; ¡Despierta!

Y enemigo, expulsado de la tristeza, siento  
cómo la aurora iza su bandera rociada.



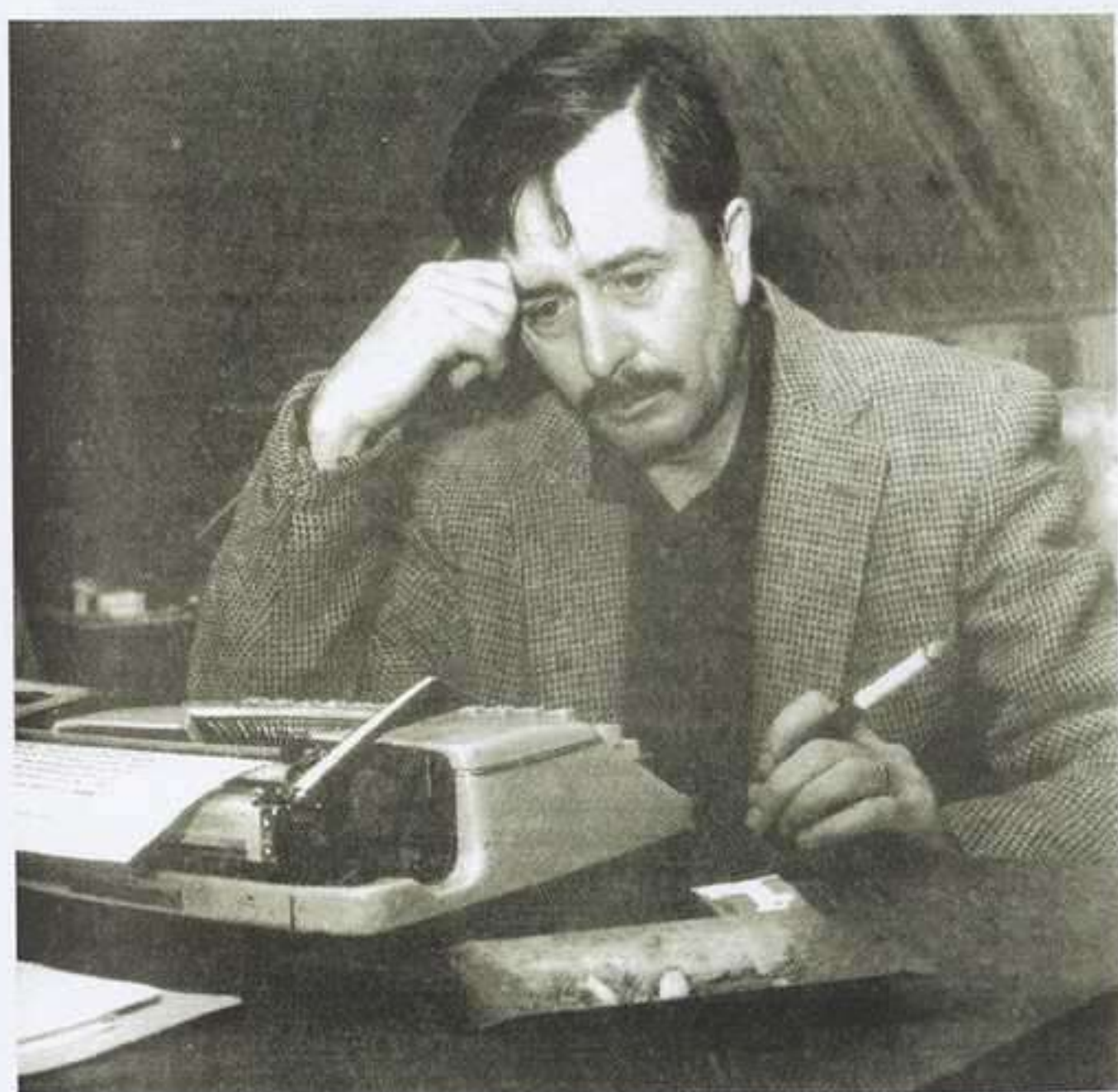
EUGENIO DE NORA

## Carlos Edmundo de Ory

CÁDIZ. 1923

### FONEMORAMAS

Si canto soy un cantueso  
Si leo soy un león  
Si emano soy una mano  
Si amo soy un amasijo  
Si lucho soy un serrucho  
Si como soy como soy  
Si río soy un río de risa  
Si duermo enfermo de dormir  
Si fumo me fumo hasta el humo  
Si hablo me escucha el diablo  
Si miento invento una verdad  
Si me hundo me Carlos Edmundo



CARLOS EDMUNDO DE ORY

## Manuel Alcántara

MÁLAGA. 1925

### CARNET DE IDENTIDAD

Nadie avisó. Más tarde o más temprano  
se supusieron que lo aprendería.  
Nadie me dijo: riega a la alegría,  
los muertos son terreno de secano.

Todo lo que me importa está lejano.  
Si yo hubiera sabido a qué venía  
os juro que vivir —yo que sabía—  
no me hubiera ganado por la mano.

Me dijeron vivir a quemarropa:  
siglo xx —acordaron—, en Europa,  
en Málaga, en enero y en Manolo.

Todo lo dispusieron: hambre y guerra,  
España dura, noche y día, tierra  
y mares... luego me dejaron solo.

### SONETO PARA PEDIR POR MANUEL

Te digo a ti, Manuel —que los dos juntos  
hicimos el desastre—, échame un cable  
desde mi corazón. No hagas que hable:  
no nos van bien del todo los asuntos.

Se entusiasman estatuas y difuntos  
cuando tú y yo pensamos que es probable  
resucitar un día. Lo admirable  
es que estamos los dos ganando puntos.

Los dos perdiendo días por el suelo,  
defendiendo los dos un baluarte  
rendido de antemano y siempre alzado.

Lástima que no encuentre en ti consuelo,  
muchacho que te irás a cualquier parte  
el día que me vaya de mi lado.



# Pablo García Baena

CÓRDOBA. 1923

## DELLOS

Alza la frente de almenados bucles  
entre montañas, roto perfil póstumo,  
cuyos cabellos negros como el bosque  
carmena el lobo.

Alza la frente y vuelve tu mirada  
al apagado astro de la tierra;  
ningún augur dijo de tu ruina,  
altiva Delfos.

Inertes aras tenazmente mudas  
ocultan signos, amordazan lenguas,  
mientras altos vigilan al acecho  
feroces dioses.

¿Dónde tu voz? Carneros otomanos  
gotearon su lardo por tus mármoles  
y el exarca cubrió de joyas bárbaras  
apoxiomenos.

Crecieron tus laureles para el cónsul,  
el dux, el victorioso, los tiranos;  
te asolaron sacrílegas pezuñas  
del bestiario.

Olvido fue cerniendo las arenas.  
Fugaz nube es la púrpura... Fielmente  
el jaramago erige gualdas flautas,  
hímnicos cantos.

¿Qué esperas del oráculo, Pablo García Baena,  
si tu vida es recuerdo, tapiado columbario  
donde un cadáver se deshace  
celosamente embalsamado por ti de algalias olorosas  
y están tus pasos numerados como un libro  
que dudoso repasas a la lámpara  
y donde sólo falta el colofón  
y las exequias en final viñeta?  
¿Qué intentas que te diga esa velada Pitia,  
esa obstinada esperanza furiosa  
que se remueve como alimaña entre el heno segado,



PABLO GARCÍA BAENA

si para ti ya ha muerto el amor y los días  
son naipes que abandonas de un juego ya perdido?  
¿Qué haces en la noche de Delfos,  
junto al abismo que arañan los olivos,  
con el lejano pavés del mar sagrado  
centelleante a la indecisa luna  
y el canto de los alemanes de un «tour»  
profanando la calma augusta de las piedras?  
Si ya el aviso de la anocheciente corneja  
sonó lóbrego  
y Apolo huyó de ti llevándose la luz,  
¿no será esta la noche del balance,  
noche de la balanza donde arrojes tus días,  
los mortales obsequios oferentes,  
solitario, pobre, triste, casi cincuenta años,  
tímido, huraño, callado y sonriente  
Pablo García Baena?

Despójate del íntimo pingajo,  
del último jirón, tiernos harapos  
enmadreciendo heridas, zarpas, gritos,  
y avanza solo en la noche hacia el enigma,  
desnudo hacia la voz, al desolado  
carril de tu destino. Miente, habla,  
silente trípode.



JULIA UCEDA

## Julia Uceda

SEVILLA, 1926

### LA TRAMPA

Julia Uceda, qué has hecho de tu sombra.  
Mujer sin huella, cuerpo  
sin apellido,  
denominas al humo, a las lluvias y al viento.  
A todo lo que pase y se borre y se pierda.

Has buscado una voz por donde había  
viejos mitos desiertos.  
Has adorado dioses derribados  
en hondos agujeros  
y ahora todas las aguas de la tierra  
lloran desde los montes por tu cuerpo  
donde muere la muerte. Y donde muere  
la vida al mismo tiempo.  
Mujer con los brazos mojados  
en el antiguo corazón de un cuento,  
con las espaldas frente al Todo  
y las pupilas derribando miedos,  
las viejas madres-muertes harán rondas  
para que pudra tu secreto,  
y escuches en los muros de tu vientre  
un golpear de pétalos y huesos  
y graves caracoles masculinos  
en las tardes de invierno.  
Te rozarán la frente largas dudas  
como ásperas lenguas de perro.  
Escupirán inviernos en tu llama  
porque has jugado con su fuego  
y mostrarán de ti, cuando te vayas,  
un helado cerebro.

# Luis Feria

SANTA CRUZ DE TENERIFE. 1927-1998

## NOMBRE

Hambre de Dios resulta que me llamo.  
Hambre de Dios y de su mano abierta,  
de encontrarlo velándome la puerta  
y escucharle decir «Yo te reclamo».

El cuerpo se desgaja como un ramo  
del que pende una luz sin brillo, muerta;  
se me dobla la savia, se me yerta  
y regresa a la tierra de su amo.

Hambre de Dios no me la quita el pan  
ni el agua por la lengua amarga: van  
ayudando a vivir, pero eso es todo.

Si me llama la gente te repito  
que no me llamo así, que es infinito  
afán de Dios mi nombre, Luis mi apodo.

# Jaime Gil de Biedma

BARCELONA. 1929-1990

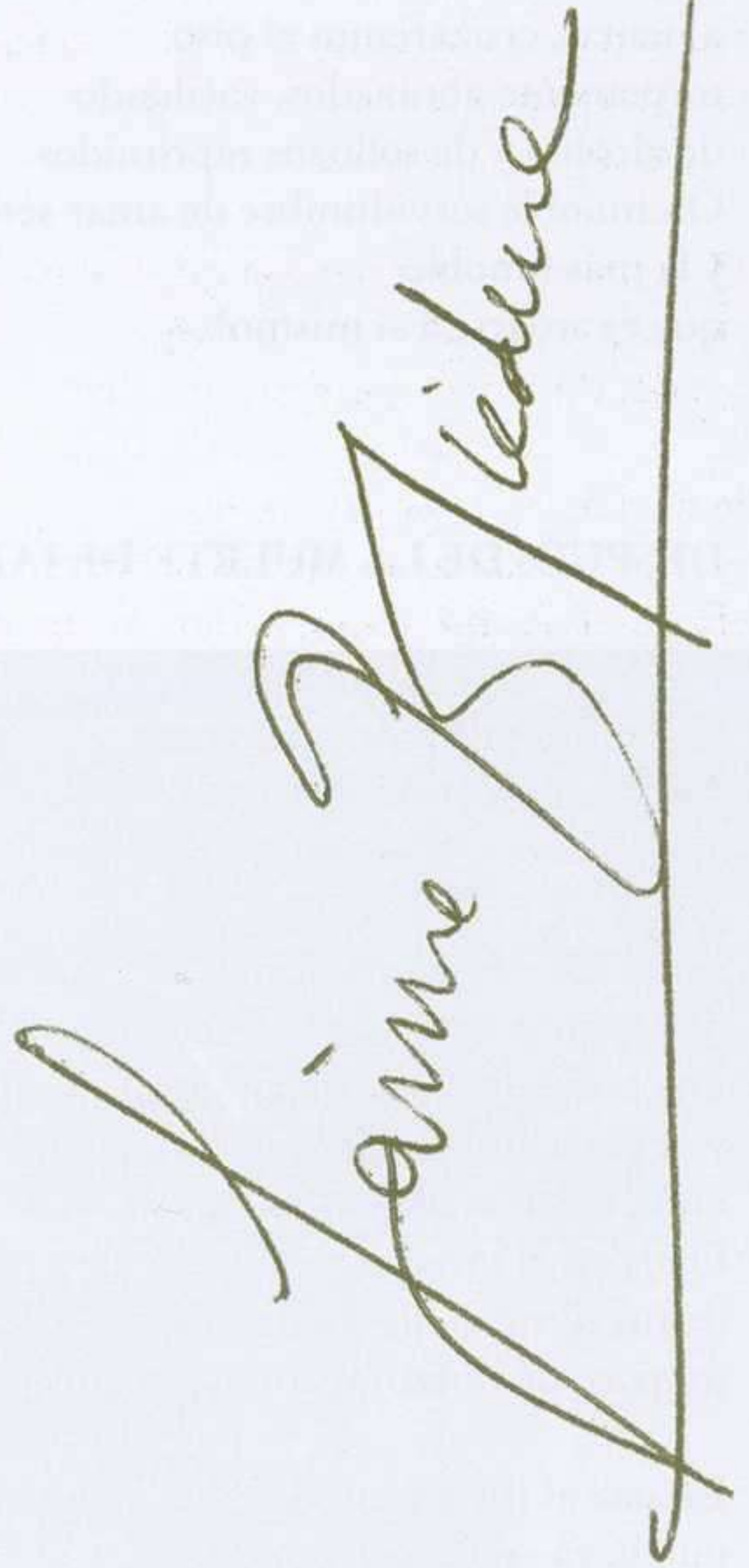
## CONTRA JAIME GIL DE BIEDMA

De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,  
dejar atrás un sótano más negro  
que mi reputación —y ya es decir—,  
poner visillos blancos  
y tomar criada,  
renunciar a la vida de bohemio,  
si vienes luego tú, pelmazo,  
embarazoso huésped, memo vestido con mis trajes,  
zángano de colmena, inútil, cacaseno,  
con tus manos lavadas,  
a comer en mi plato y a ensuciar la casa?

Te acompañan las barras de los bares  
últimos de la noche, los chulos, las floristas,  
las calles muertas de la madrugada  
y los ascensores de luz amarilla  
cuando llegas, borracho,  
y te paras a verte en el espejo  
la cara destruida,  
con ojos todavía violentos  
que no quieres cerrar. Y si te increpo,  
te ríes, me recuerdas el pasado  
y dices que envejezco.

Podría recordarte que ya no tienes gracia.  
Que tu estilo casual y que tu desenfado  
resultan truculentos  
cuando se tienen más de treinta años,  
y que tu encantadora  
sonrisa de muchacho soñoliento  
—seguro de gustar— es un resto penoso,  
un intento patético.  
Mientras que tú me miras con tus ojos  
de verdadero huérfano, y me lloras  
y me prometes ya no hacerlo.

Si no fueses tan puta!  
Y si yo no supiese, hace ya tiempo,  
que tú eres fuerte cuando yo soy débil  
y que eres débil cuando me enfurezco...



Jaime Gil de Biedma

De tus regresos guardo una impresión confusa  
de pánico, de pena y descontento,  
y la desesperanza  
y la impaciencia y el resentimiento  
de volver a sufrir, otra vez más,  
la humillación imperdonable  
de la excesiva intimidad.

A duras penas te llevaré a la cama,  
como quien va al infierno  
para dormir contigo.  
Muriendo a cada paso de impotencia,  
tropezando con muebles  
a tientas, cruzaremos el piso  
torpemente abrazados, vacilando  
de alcohol y de sollozos reprimidos.  
Oh innoble servidumbre de amar seres humanos,  
y la más innoble  
que es amarse a sí mismo!

#### DESPUÉS DE LA MUERTE DE JAIME GIL DE BIEDMA

En el jardín, leyendo,  
la sombra de la casa me oscurece las páginas  
y el frío repentino de final de  
agosto hace que piense en ti.

El jardín y la casa cercana  
donde pían los pájaros en las enredaderas,  
una tarde de agosto, cuando va a oscurecer  
y se tiene aún el libro en la mano,  
eran, me acuerdo, símbolo tuyo de la muerte.  
Ojalá en el infierno  
de tus últimos días te diera esta visión  
un poco de dulzura, aunque no lo creo.

En paz al fin conmigo,  
puedo ya recordarte  
no en las horas horribles, sino aquí  
en el verano del año pasado,  
cuando, agolpadamente  
—tantos meses borradas—  
regresan las imágenes felices  
traídas por tu imagen de la muerte...  
Agosto en el jardín, a pleno día.

Vasos de vino blanco  
dejados en la hierba, cerca de la piscina,  
calor bajo los árboles. Y voces  
que gritan nombres.

Ángel,  
Juan, María Rosa, Marcelino, Joaquina  
—Joaquina de pechitos de manzana.  
Tú volvías riendo del teléfono  
anunciando más gente que venía:  
te recuerdo correr,  
la apagada explosión de tu cuerpo en el agua.

Y las noches también de libertad completa  
en la casa espaciosa, toda para nosotros  
lo mismo que un convento abandonado,  
y la nostalgia de puertas secretas,  
aquel correr por las habitaciones,  
buscar en los armarios  
y divertirse en la alternancia  
de desnudo y disfraz, desempolvando  
batines, botas altas y calzones,  
arbitrarias escenas,  
viejos sueños eróticos de nuestra adolescencia,  
muchacho solitario.

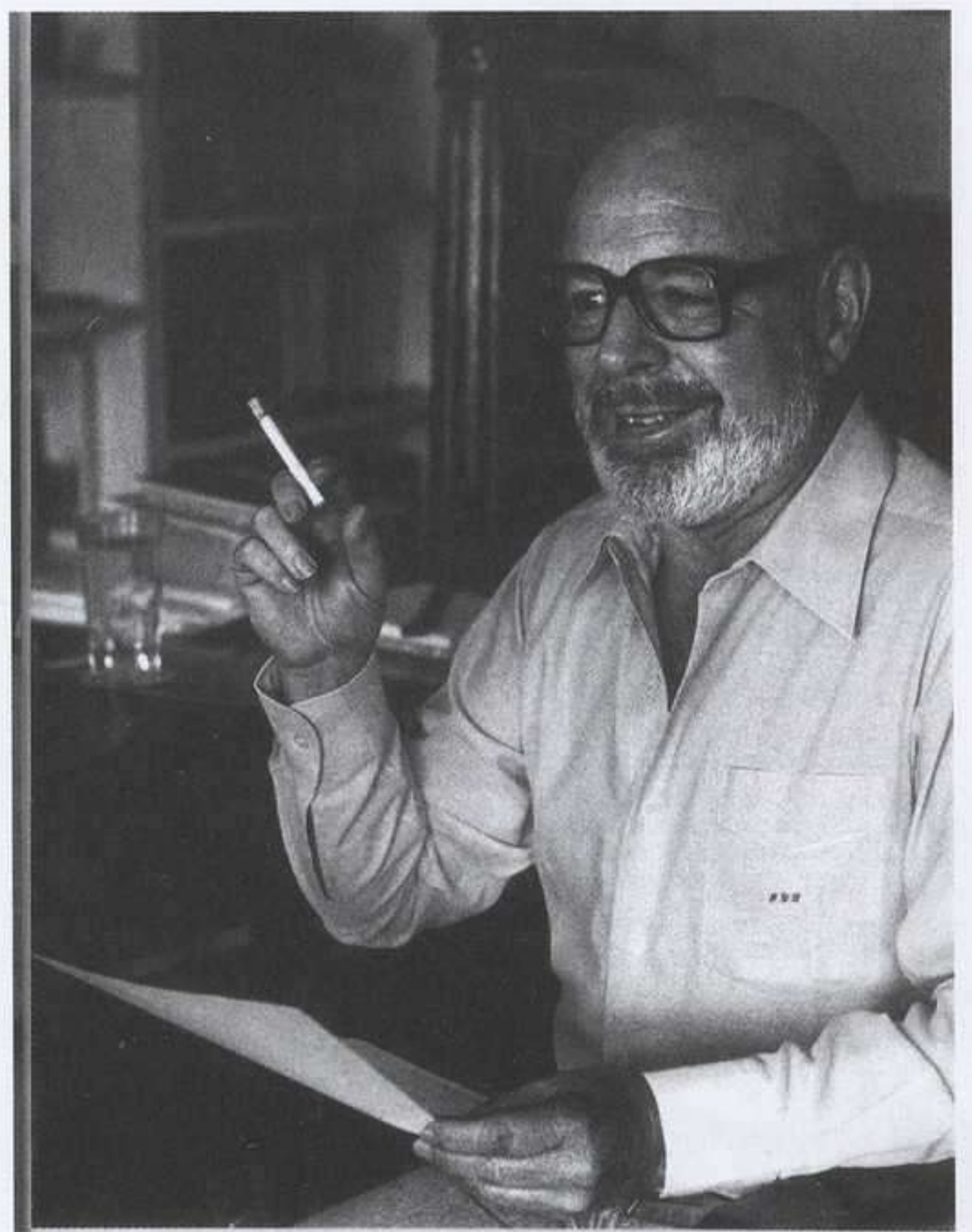
Te acuerdas de Carmina,  
de la gorda Carmina subiendo la escalera  
con el culo en pompa  
y llevando en la mano un candelabro?

Fue un verano feliz.

...*El último verano*  
*de nuestra juventud*, dijiste a Juan  
en Barcelona al regresar  
nostálgicos,  
y tenías razón. Luego vino el invierno,  
el infierno de meses  
y meses de agonía  
y la noche final de pastillas y alcohol  
y vómito en la alfombra.

Yo me salvé escribiendo  
después de la muerte de Jaime Gil de Biedma.

De los dos, eras tú quien mejor escribía.  
Ahora sé hasta qué punto tuyos eran  
el deseo de ensueño y la ironía,



JAIME GIL DE BIEDMA

la sordina romántica que late en los poemas  
míos que yo prefiero, por ejemplo en *Pandémica*...  
A veces me pregunto  
cómo será sin ti mi poesía.

Aunque acaso fui yo quien te enseñó.  
Quien te enseñó a vengarte de mis sueños,  
por cobardía, corrompiéndolos.

## María Victoria Atencia

MÁLAGA, 1931

### EL VIENTO

¿Qué viento el de aquel día? Y yo dejada  
allí sobre los montes, sin historia  
ya, ni dolor de madre intempestivo,  
sin blanco ajuar y sin cambiar pañales,  
sin niños al colegio, sin mis lutos.

No queda sino tiempo, Victoria Atencia; tiempo.  
No queda tiempo. Queda todo el tiempo.



María Victoria

# Miguel Fernández

MELILLA. 1931-1993

Como el salterio, que los dedos rozan,  
o que el plectro golpea y el músico entreabre  
sus raíces de oculta resonancia  
y sube la ascensión de su lamento  
como un humo sagrado y se estaciona  
en el ámbito oculto de nuestra soledad.  
Y ya colgada por los techos queda  
la melodía, igual que una atmósfera dorada  
que llenará los ojos con su fuego amarillo  
y bebemos de esa antífona, de esa agua llovida  
que alguien, un día cualquiera, puso el nombre de lágrimas...

Como el salterio, abre tu libro, amigo mío,  
y ponte a pensar en la humilde historia que te cubre.  
Caían entonces granos de polen en los parques,  
era el deshielo de los lentos glaciares de tu tierra;  
había una primavera en cada hoja verdecida de ternura,  
a pesar de que llagaban mi país secretas hogueras  
y colgaban mazorcas de pólvora en los mapas de mi patria.

Recuerda el olvidado candelabro de siete muñones  
alumbrando tan sólo el rincón de aquel parto.  
De la alacena subía el olor a alcanfor  
como una vaharada de fósiles,  
como un maleficio para el salterio  
que daba el son más puro  
en tu núbil corazón recién tañido.

De granizos se regaba tu calle,  
oh bóveda del vientre arpegiada por látigos de espanto,  
helando entre las sábanas ventisqueros de relámpagos ciegos.  
Así llegas del cuenco de la vida indefensa  
al cordel que nos une,  
savia nutricia, sangre dolorida en el gozo.

Miguel, sombra mía, ya sabes que te escribo  
desde mayo de mil novecientos treinta y uno.  
Manuel Mateos se ha muerto siendo un niño,  
como toda la infancia que dejaste  
colgada de los viejos eucaliptos.  
Pero aún baila,  
perdida allí en el fondo de su caja en la tierra,  
la peonza girante que lanzabas al vértigo,  
ahora que ya no tienes el zumbel en las manos.

*Miguel Fernández*



# Rafael Guillén

GRANADA. 1933

## HUÉTOR

La tarde estaba como al otro lado  
de mi cansada intimidad. Abierta  
a lo intocable del magnolio, al verde  
gris de la adelfa, al salto  
del ciprés. Achicada semiumbría  
del jardín, desconchado  
resguardo de las tapias, detenido  
resol menguante en los aleros. Tarde  
de mirador o de glorieta al fondo  
del arrayán.

De siempre  
he vertido mi vaso en el regato  
de estas tardes para la huida. He puesto  
bandera blanca en mi alcazaba y vamos  
a desvivir un rato  
y a ver, que aquí han llegado los amigos  
y ese mosto de Huétor  
bajo la parra y la ensalada y prueba  
las aceitunas y Mariano dice  
saber de un cosechero  
que es un fuera de serie. ¡Tal tibieza  
por la amistad, ungiendo, traspasando,  
acalorando el entramado, cuajo  
de tardas horas, mezcla  
de proyectos recuerdos, de no sabes  
si estás allí, estuviste, confundidos  
tiempos dichosos, tan morosamente  
decantados!

Pero una tarde, aquella,  
ésta tal vez, se sostenía al margen  
de mi liviano agobio. Parecía  
como guardada toda para mí, celosa  
de su olor a jazmín, perseguidora  
de sus propias moradas  
lejanías, subida y vigilante  
en sus colinas con lejanas voces  
y niños y ladridos.

A lo bajo,  
la vega remansaba sus vaharadas  
de humedad, envolviendo

la madurez de los frutales. Nada  
de mí, como otras veces, iba en tanta  
redondez.

Y así, fuera,  
oía conversar, y Pedro dice,  
y allí la liebre, y pum, y yo no estaba  
sentado allí con ellos y oye, escucha,  
Rafael, y el instante  
aquel, no sé, era otro o no existía.

Rafael Guillén

# David Ledesma Vázquez

GUAYAQUIL, ECUADOR, 1935-1961

## AUTORRETRATO CON UNA PENA

Este pobre David que nada pide  
sino un poco de paz para vivir,  
una piedra pequeña en que apoyar  
la cabeza cansada de palabras,  
un centavo de sueño que permita  
creer que todavía hay gente buena.  
Este pobre David que nada pide.

## Miguel Barnet

LA HABANA, CUBA. 1940

### LA SAGRADA FAMILIA

La familia me sigue con los ojos  
Sienten piedad de mí  
y me cuidan hasta de los aguaceros

En la mesa me temen un poco,  
sin embargo  
(esta es la tercera vez que esconden  
las botellas de los licores finos)  
Ponen mi fotografía en el marco del espejo  
y me declaran victorioso

¡el bueno de Miguel!

Pero la familia sabe  
que yo no participo del todo,  
que me da igual una cosa que la otra  
—el prestigio y sus trastadas silenciosas—  
y un día me llaman ¡Hijo!

casi con terror

# José Kozer

LA HABANA, CUBA. 1940

## EPITAFIO (IMITACIÓN LATINA) (ADAPTACIÓN CUBANA)

Desde que Kozer ha muerto el cuartico está igualito.  
El mármol es piedra pómez y la polilla sigue su curso.  
Cuba da vueltas alrededor de sí misma y en un bosque de la China  
una china se perdió, Kozer, en el enredijo de tu literatura.

# Miguel D'Ors

SANTIAGO DE COMPOSTELA. 1946

## BLUES DE LA TARDE DE DOMINGO

Tristeza de la tarde de domingo y la lluvia.  
Tristeza, sobre todo,  
de estar aquí escribiendo estas palabras  
y haciendo ya imposibles tantas cosas  
que ayer se me ofrecían;  
de estar aquí y no estar en La Alcazaba  
bajo el látigo gris de la ventisca  
ni estar entre las olas de Carchuna  
ni viendo con mis hijos desde la oscuridad  
los desiertos ecuestres de Arizona;  
de estar aquí, pensando a cuántas cosas  
dice no cada sí que pronunciamos,  
cuántos caminos quedan perdidos para siempre  
en cada encrucijada; preguntándome  
qué miguel d'ors fue el que impidió aquel otro  
miguel d'ors aterido y feliz en la noche  
despiadada del Eiger, y aquel que, entre humo y copas,  
cantaba, o cantaría, y ya no cantará  
en Helsinki rancheras mejicanas  
enhiestas como gallos de pelea, y el otro  
que explicaba unos versos de *Soledades* bajo  
la nieve de Wyoming,  
y tantos otros ex-futuros miguel d'ors,  
ninguno de los cuales desearía  
encontrarse en Granada un domingo de lluvia  
y de octubre escribiendo estas palabras.

## RADIOGRAFÍA

Por gallego esta lluvia  
oscura murmurándome en el alma.  
Por d'Ors la habilidad para el fracaso.  
Por Navarra esta forma  
de agarrar las preguntas por los cuernos.  
Por lo visto poeta.

Y además ciudadano de las nieves  
sin nombre, tiernamente amargo como  
los cortos de Charlot,  
eterno partidario de los ciento volando,  
católico a pesar de ser católico,  
inesperado como los viejos *Blanco y Negro*,  
Salicio juntamente y Nemoroso,  
al margen, reaccionario progresista, extranjero  
crónico, capricrónico. Distinto a este poema.

## RARO ASUNTO

Raro asunto la vida, yo que pude  
nacer en 1529,  
o en Pittsburg o archiduque, yo que pude  
ser Cherterton o un bonzo, haber nacido  
gallego y D'Ors y todas esas cosas.  
Raro asunto  
que entre la muchedumbre de los siglos,  
que existiendo la China innumerable,  
y Bosnia, y las cruzadas, y los incas,  
fuese a tocarme amí precisamente  
este trabajo amargo de ser yo.

Fernando

## Fernando Ortiz

SEVILLA. 1947

### ACERCA DEL PRESENTADOR

Piensa que la vida es bella.  
Con suerte, en los buenos ratos  
vale la pena vivirla:  
lo demás es subsidiario.

Disfruta la buena mesa,  
los habanos y el descanso  
aunque es muy cierto que duerme  
con benemérito *valium*.

Y como sé que es burgués  
reprimido y anticuado  
excusarán mi silencio  
de cintura para abajo.

Bebió mucho —ya no bebe  
porque no aguanta dos tragos—.  
Y hoy hasta la poesía  
lo visita con reparo.

Me llamo Fernando Ortiz,  
y no sé por qué milagro  
llegué a la muy respetable  
edad de cuarenta y cuatro.

# Eloy Sánchez Rosillo

MURCIA. 1948

## A CIERTA EDAD

Ahora ves claramente que ya no te interesan tantas de aquellas cosas que hasta hace poco fueron el centro de tu vida. Casi todo lo que guardabas cual si se tratara de un íntimo tesoro inagotable hoy es ceniza fría. Y ya tampoco luchas por conseguir lo que el azar no quiso que a tu alcance estuviera. En pocos años, cuánto has cambiado, Eloy, cómo te han ido abandonando sin piedad los sueños que sostenían tu vivir. No suele, llegado a cierta edad, seguir el hombre fabulando en la dicha como en los buenos tiempos, cuando la juventud enardecía sus ingenuos afanes. El paso de los años te hace ver tu indigencia. Y te sientes vacío en esta lenta tarde de verano que habría sido hermosa para ti si tu pecho albergara ilusión, o, al menos, la apetencia de tener ilusiones. Todo fluye, como un río imposible de quiméricas aguas, junto al yermo que habitas. Nada aquí se detiene, ni tú deseas que nada se remanse a tu lado.

Qué más da. Si estás solo es porque así ha de ser.

Va cayendo la tarde.

Miras —indiferente, conforme, sin tristeza— cómo llegan las sombras. Las llamas del crepúsculo se apagan a lo lejos.

Y al fin cierras los ojos, y te invade la noche.



ELOY SÁNCHEZ ROSILLO

## José Luis García Martín

ALDEANUEVA DEL CAMINO,  
CÁCERES. 1950

PARA J. L. G. M.

Adulando a los jóvenes,  
¿tratas de seducir  
a la posteridad?



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

## Javier Salvago

PARADAS, SEVILLA. 1950

MONSIEUR SALVAGO, POETA

Poeta, usted lo ha dicho, no doctor de la lengua  
—aunque sea compatible—ni erudito ni oscuro  
ratón de biblioteca.

Un hombre que ha vivido lo suyo, como todos,  
y que lo ha ido contando para entenderse un poco.

No un poeta mayor, de la talla del Dante  
—eso es mucho pedir en tiempos como éstos  
de prisa y vanidades—.

Un poeta menor que, si no grande, al menos  
peleó, y aún pelea, para intentar ser bueno.

# Jon Juaristi

BILBAO. 1951

## LOS TRISTES CAMPOS DE TROYA

(Fragmento)

La oscuridad, por tanto, es nuestra aliada:  
el enemigo no nos ve y podemos  
machacarlo a conciencia. Lo que pasa  
es que a veces nosotros no lo vemos.

Tal era nuestro caso. Pregunté:  
«Esos rusos, perdone, mi brigada,  
¿son de una división de infantería  
o de una división acorazada?»

«¡Silencio! ¡Están aquí!», bramó Ceballos,  
y ordenó acto seguido «¡Cuerpo a tierra!»  
Me eché al suelo temblando de emoción.  
¡Por fin iba a saber lo que es la guerra!

El cuerpo de Ceballos describió  
una amplia trayectoria parabólica  
y se esfumó de pronto ante mis ojos.  
Aquello parecía obra diabólica.

Mas, pensé para mí, quizá los rusos  
tengan un rayo desintegrador.  
Por si acaso, rapaz, no abras la boca.  
Y, ante todo, no corras, que es peor.

Tras tres horas de espera,  
en vista de que no ocurría nada,  
me atreví a preguntar en un susurro:  
«¿Ha pasado el peligro, mi brigada?»

«¡A callar!», exclamó el cabo primero,  
y, tan airadamente lo decía,  
que no osó rechistar cristiano alguno  
hasta que fue de día.

Con la luz de la aurora constatamos  
que una insondable zanja nos cortaba el camino.  
En el fondo yacía, como era de prever,  
Ceballos en decúbito supino.

Habló el cabo primero, rascándose la oreja:  
«Me voy a por refuerzos. Juaristi, toma el mando.  
Lleva al herido hasta la carretera.  
Una ambulancia os estará esperando.»

Montamos con los cetmes unas andas.  
Cogimos a Ceballos por los brazos,  
y, con sumo cuidado, para que  
no se desparramaran los pedazos,

lo tendimos encima y comenzamos  
a caminar con mucha precaución,  
no fuera el enemigo a descubrirnos  
en aquella difícil situación.

Un buitre nos seguía, majestuoso.  
Ceballos daba gritos de poseso.  
Con el miedo a los rusos y a sus tanques  
me perdí por completo, lo confieso.

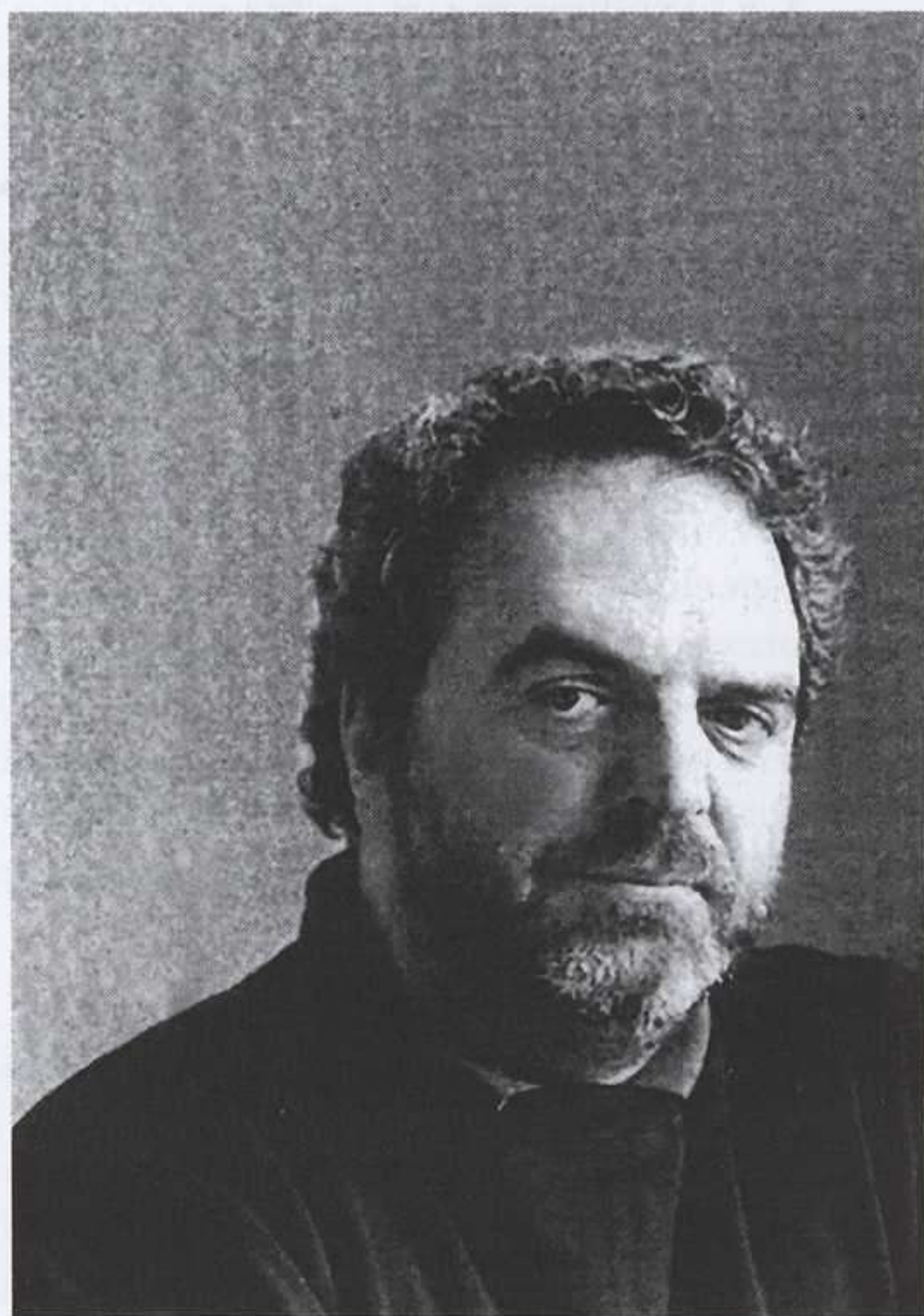
Anduvimos en círculo, aturcidos,  
sin ver la carretera. Hacia las siete  
de la tarde, logramos avistar  
unas luces lejanas: Navarrete.

Puse toda mi buena voluntad.  
Me despisté. Es verdad. Pero, supongo,  
lo mismo le pasaba en Waterloo  
a Fabricio del Dongo.

Y a él nunca lo encerraron, como a mí,  
en una celda oscura  
(también es cierto, amigos, que la vida  
no se parece a la literatura).

Me cayeron dos meses  
y decidí tomarlo con paciencia.  
Al fin y al cabo, me faltaban sólo  
tres para la licencia.

Recibí la cartilla una mañana  
de luz primaveral. Brillaba el sol.  
Lloré de gratitud. Hicieron de mí un hombre.  
¡VIVA EL GLORIOSO EJÉRCITO ESPAÑOL!



JON JUARISTI



# Luis Antonio de Villena

MADRID. 1951

## DE NOCHE, EN LA TERRAZA DE UN ÁTICO BELLAMENTE DECORADO

Me doy cuenta ahora que se ha desvanecido  
el mes de Julio (comentaba, entonces, Sara de Gonzaga).  
No lo he notado casi. Dos o tres días me fijé  
en la luz. Y aguardé que sucedieron cosas  
que propiciasen una noche interminable. ¡Y tú sabes cómo  
he esperado yo el mes de Julio, qué anhelante!  
Esas mañanas solares en que todo resplandece  
y se diría el tiempo detenido, pero pleno de vida.  
Las aventuras de esas noches en que uno no desea  
dormir, esos encuentros fugitivos de las noches de Julio,  
queridísimos cuerpos bañados de sudor y colonia...  
Y entrar en la cama (de regreso) cuando va a clarear  
y los pájaros del jardín parecen completamente locos...  
Sara prendió lumbre al cigarro, e hizo girar  
después (era costumbre en ella) sus cuatro o cinco anillos.  
Y esta vez —añadió— este año, ha sido como si nada  
hubiera sucedido. Dos puntitos de sol y una apetencia  
nocturna que ha quedado vacía. ¡Yo había  
esperado tanto ese mes, Luis! ¡Y ahora tardará tanto  
otra vez en regresar el mes de Julio! ¡Tardará tanto!  
E hizo ese gesto que hacen todas las mujeres que aman  
mucho la vida (un chasquido de dedos, el rictus de una ceja)  
cuando se saben solas y ha huido otro cuerpo que querían.  
Suspiró largamente, sonriendo: Pero todo es así, amigo mío.

Luis Antonio de Villena

# Francisco Ruiz Noguera

FRIGILIANA, MÁLAGA. 1951

## EL AÑO DE LOS CEROS / 2

¿Borrón y cuenta nueva?  
La perfección redonda  
del año de los ceros  
no es más que un espejismo  
que se esfuma en las sombras de la tarde.

Como todos los años  
—sólo un juego de cifras—,  
empieza cada día  
el año de los ceros:  
no es más que el territorio  
donde escribir tu historia:

la tuya, irrepetible,  
esa en que la memoria —suma y sigue—  
va dibujando el trazo de una vida  
titulada Francisco Ruiz Noguera  
(que cada lector ponga su nombre en este  
verso).

# Javier Egea

GRANADA. 1952-2000

Veinticuatro bofetadas.  
Veinticuatro bofetadas.  
FEDERICO GARCÍA LORCA

—¿Sabe quién mató al Sr. Egea?

—Lo sé.

—¡Pues dígalo inmediatamente!

—Yo me arrojé al vacío  
desde la estrella muerta  
y ya no tengo miedo de morir.

## SOBRE EL PAPEL

Scripto iaze esto, sepades, non  
vos miento.

GONZALO DE BERCEO

Quizá te extrañe  
—aunque sea coherente para mí—  
esta forma de hacerte llegar mis pensamientos,  
estas palabras torpes escritas al tirón,  
en vez de aquella charla que debimos tener  
de tú a tú, entre gentes que debieran quererse.

Pero cuando tú estás, cuando estás frente a mí,  
no consigo saber articular  
esas piezas extrañas y sin embargo muestras,  
ese puzzle de vasta soledad donde vivimos.

Después de varios años  
durante los que fuiste el mapa señalado,  
el pequeño horizonte, el cuerpo en llamaradas,  
la diminuta y bella revolución  
o acaso el sueño que me hizo avanzar,  
es cansado y difícil  
soportar la consciencia de que nunca se llega.

Es posible que pienses  
que quizá con el tiempo te pude idealizar  
—nadie está libre de él: el inconsciente ese  
de clase tanto tiempo dominadora y sola—,  
pero debes saber que ahora no es así,  
ahora ya sé quién eres:  
una enorme mujer  
con los mismos problemas que yo, que él, que todos.

Ahora ya no me lleva hacia ti  
ningún aire de posesión o cosa semejante  
sino un hermoso amor,  
un infinito y desdichado amor.

Ahora quiero que sepas —aunque sea por escrito—  
que ya sólo pretendo desde cualquier distancia  
que te sientas más libre de cárcel o de abrazo  
y me cuentes a veces —si es posible—  
algo de ti.

Sé que la soledad  
no se agota en tus labios ni en los míos  
y que la vida es dura,  
trágicamente seria.

Sé que no llegaremos donde tú y yo soñamos,  
que la muerte nos une y sin embargo  
ahí está el camino:  
hermoso y miserable como un torso desnudo,  
como un largo relato de amor y explotación.

Hay que avanzar, hay que avanzar.

Pero es necesario  
sentir un cuerpo aquí junto al costado.

Ya sé por qué razón  
yo quise siempre, siempre, trabajar junto a ti.

Con mi mejor amor, Javier Egea.

# César Antonio Molina

LA CORUÑA. 1952

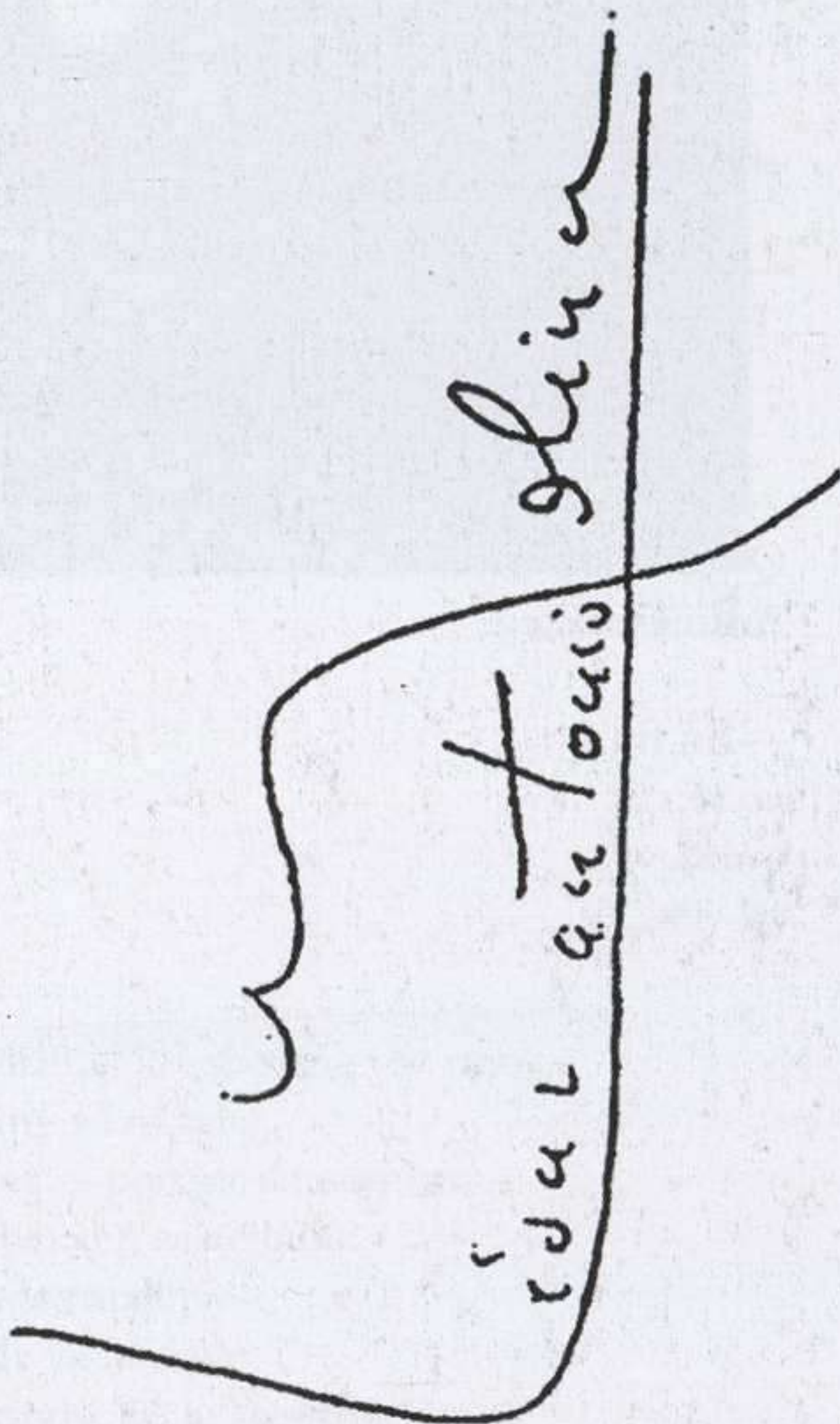
## RETRATO, CON NATURALEZA MUERTA

(a la manera de C.A.M.)

«Y ante nosotros sin moderación, mezclándolo bajo  
su gloria el leviatán,  
El amor siempre perseguido.....  
¡Amor, oh pobre amor de los arponeros!  
—¡Maldito sea el arpón!—»

LOYS MASSON

Mi cuerpo picoteado  
sobre una charca de lapas,  
mis palabras convertidas en mentiras,  
mi cuerpo  
    varado,  
sobre un nido de gaviotas.  
Mi boca,  
    tan pequeña,  
apenas  
    besada  
sobre una charca de lapas,  
mis palabras convertidas en mentiras,  
mis dedos  
    corroídos por larvas marinas  
dislocados por las olas.  
Mi cabeza,  
    aún rubia  
como una montaña brillante,  
sobre una charca de lapas,  
cubierto de arena el bronce  
la mansión marina donde elegiste residir  
entre el linfa  
    y la espuma.  
Soy un hombre,  
un hombre  
    herido,  
la cura está en todos los lugares,  
.....y sin embargo, mi cura, es la herida...—



# Emilio Barón

ALMERÍA, 1954

## HOMENAJE A LAFORGUE

*(Go to: I'll no more on't;  
it hath made me mad)*

—No está mal,  
señor Barón, pero  
¿hay algo más?

—De mi amada enemiga,  
¿no hablé bastante ya?

—Dénos, pues, su opinión sobre el querer.

—No me pregunten más, que la diré.

—¡Por Dios! ¡Algo hay que hacer!  
Quedan acá tantas cosas por ver.  
Anímese usted.

—En fin,  
no sé,  
quizá,  
tal vez...

# José Julio Cabanillas

GRANADA, 1958

## RESURRECCIÓN

Siento un golpe en el hombro y, a una voz que me  
llama,  
el rápido crecer de la hierba en mis manos.  
Un murmurar de savia suena bajo los brotes  
recientes de los árboles.  
Pero esto, ¿qué es?  
¿Qué es toda esta música y el agua?  
Suave, tersa  
la tierra se ha esponjado como globo  
de mis ojos abiertos.  
Y despierto, ahora sí, en aquel patio claro,  
al portal de los míos.  
Y esas dalias aquí, rojas, en su arriate.  
Las estrellas, de pronto  
(¿cuántas miles de noches ellas me habrán velado?)  
tintinean y se apagan igual que campanitas  
al abrir mi ventana.  
Rojo grito de un gallo en el lomo del viento.  
Resucita la casa en el clarín del día.  
Mi madre en la cocina nos llama a todos, canta.  
Y ya han llegado. Y juegan. Nos miramos:  
*¿Tú, José, dónde andabas?*  
Dolores se atarea  
moviendo el molinillo de café,  
moliendo, triturando horas, siglos.  
En la ventana  
a cada giro el sol brilla más alto.

# Francisco Fortuny

MÁLAGA. 1958

## SOLEDAD ÚNICA

A mí ni mozo ni mujer me place  
ya, ni esperanza de amor mutuo crédula  
ni justar por el vino  
ni coronar mi sien de flores nuevas.

Mas ¿por qué, ay Ligurino,  
una furtiva lágrima  
chorrea mis ojeras...?

HORACIO, *Odas (IV, i)*: «Intermissa, Venus»  
(trad. de F. Fortuny)

Fortuny vive sólo  
de sueños y ficciones;  
Fortuny, pobre hereje,  
no ve la realidad:  
ufano, huraño y solo,  
oculto tras montones  
de libros, como un muro, se protege  
del mundo, y quiere sólo soledad.  
Fortuny siempre quiso  
mirar detrás del velo  
para tocar el fondo  
de todo lo que está  
velado: sin permiso  
le alzó la falda al vuelo  
y lo que vio lo puso tan cachondo  
que se quedó colgado el pobre allá.  
Y aún sigue allí, Fortuny  
es raro: no le gusta  
el mundo ni la gente  
que entiende subnormal  
—ya en Zürich o en Río Muni—,  
y espanta con su fusta  
de sí, por sinvergüenza e indecente,  
al uno y a la otra por igual.  
Ya digo: es un tío raro:  
casi no lee la prensa  
ni nunca ve la tele,  
pues dice que jamás  
va a entrar por ese aro  
idiota porque piensa  
que ya se sabe el mundo, y un telele



FRANCISCO FORTUNY

va a darle, si lo sabe una vez más.  
(Fortuny ya ni sabe  
quién es —porque su nombre  
pronuncia en castellano  
sabiendo catalán—;  
perdida ya la clave  
del mundo, no te asombre  
si pierde allá en el suyo su ya insano  
espíritu, y se cree Supermán.)  
Me consta que no es homo.  
Mas nunca perpetúa  
pareja con mujeres.  
Y sólo a Soledad,  
su hija, adora, como,  
si alguna se insinúa,  
contesta (¿¡Que no quieres!?) Cómo eres,  
Fortuny. ¿Casto hoy día?  
Qué impiedad.

Y tú ¿serás aquel  
que ayer no más decía  
verdad y bien —belleza—,  
principio son sexual?  
El rojo de esa miel  
de labios de ambrosía  
del higo ¿no te hincha la cabeza?  
Muchacho, si eres macho, tú estás mal.  
Que ¿sólo a su hija adora,  
y faldas sólo al tropo,  
pensándolo instrumento  
visual de la verdad,  
Fortuny eleva ahora?:  
¿se ha convertido en topo?:  
cogido por tan vano pensamiento,  
Fortuny ya no ve la realidad.  
Fortuny, de su bio-  
grafía, una novela,  
que él mismo escribe, ha hecho;  
¡y cree que es verdad!  
Pues ¡¿no ha cogido el tío  
—en popa a toda vela  
el viento— y se me ha ido tan derecho  
al más allá?!: No ve la realidad.  
Fortuny ve fantasmas:  
sabiendo que va ciego  
me dice que adivina  
mi cuerpo sin edad  
debajo de los miasmas  
del monstruo mundo, y fuego  
me dice que le entrego: ¡Ligurina  
—me gime al conocerme—, sé verdad!  
Fortuny no es Fortuny.  
Se ha vuelto esquizofrénico.  
Se me entregaba tanto...:  
su personalidad  
ya es ida para el uni-  
versal y fenoménico  
—fantástico—, sublime (como el cuanto)  
mundo otro: ya novela, realidad.

## Miguel Argaya

VALENCIA, 1960

### NOS DEBEMOS LA VIDA MUCHAS VECES

Aún puedo recitarlas, todavía me acuerdo  
de esas primeras listas que habitamos.  
Algunos de los nombres se fueron hace tiempo  
de mis rostros, me quedan como ruidos  
y se pierden a trozos en los anaqueles  
entre la soledad y los retratos.  
Pero hay otros, no obstante, que sé como la muerte.  
Los sé porque conservo su voz en mis baúles  
(tal vez fui capitán en sus ejércitos)  
y su apellido tiene el rostro indefinido  
de los años creciendo en las asignaturas.

Nos debemos la vida muchas veces:  
si uno moría, el otro —con la magia en sus manos—  
obligaba a la muerte a cumplir la aritmética  
(contabas hasta tres, resucitabas...).

Luego nos escapamos, casi todos  
vinimos a dormir en un adulto,  
los menos olvidaron cómo engañar la muerte,  
y al cabo, uno por uno, nos huyeron los días  
(Alamán, Aldana, Aloy, Argaya...)  
de esas primeras listas que habitamos.

# Carlos Marzal

VALENCIA. 1961

## IN MEMÓRIAM C. M.

Evoco su figura en la noche crecida,  
en un bar, entre amigos y música estridente,  
alargando en exceso su charla intrascendente,  
mientras apura un vaso ya corto de bebida.

Si cada cual erige una forma de huida,  
la suya fue entregarse a placeres menores.  
Lo imagino diciendo, circunspecto: *Señores,  
los caminos son muchos, pero es una la vida,*

*y confieso que es tarde para encontrar remedio  
certero que corrija mis torpes aficiones  
—las armas y el billar, el cine y los putones—,  
con que intento aplacar a las bestias del tedio.*

*Y por lo que a la gloria concierne, no me queda  
sino decir, en serio, que cedo mi Parnaso  
por poder destrozar una falda de raso  
y degustar tras ella un encaje de seda.*

Estuvo interesado, antes que en la verdad,  
en juzgar los ropajes con que abyecta nos mira  
la muerte disfrazada, urdiendo su mentira  
en los turbios espejos de la frivolidad.

Sus conocidos cuentan que malgastó el dinero  
en hijas de familia y en ángeles enfermos,  
por romances plomizos, por amoríos yermos,  
también por puro amor, por puro amor rastrero.

La parte de dolor que le otorgó el azar  
trató de soportarla sin disgusto excesivo,  
así que por la dicha no dio gracias, altivo,  
pues lo que merecía no quiso mendigar.

Bebió con avidez, pero fue por estética,  
se encontraba atractivo con un vaso en la mano,  
brindando a la salud de algún asunto vano  
y ensayando una risa de clara estirpe herética,



CARLOS MARZAL

*Carlos Marzal.*



con la que no asustaba a ningún auditorio.  
Esperaba de su alma una vida inmortal,  
por no perderse el gesto de sorpresa final  
de los viejos amigos, aquí en su velatorio.

Me dijo en un alarde de trágica humorada:  
*Te lego mi epitafio, así serás el dueño  
del verso con que quiero se presida mi sueño:*  
«Gozó de vez en cuando, pero no entendió nada».

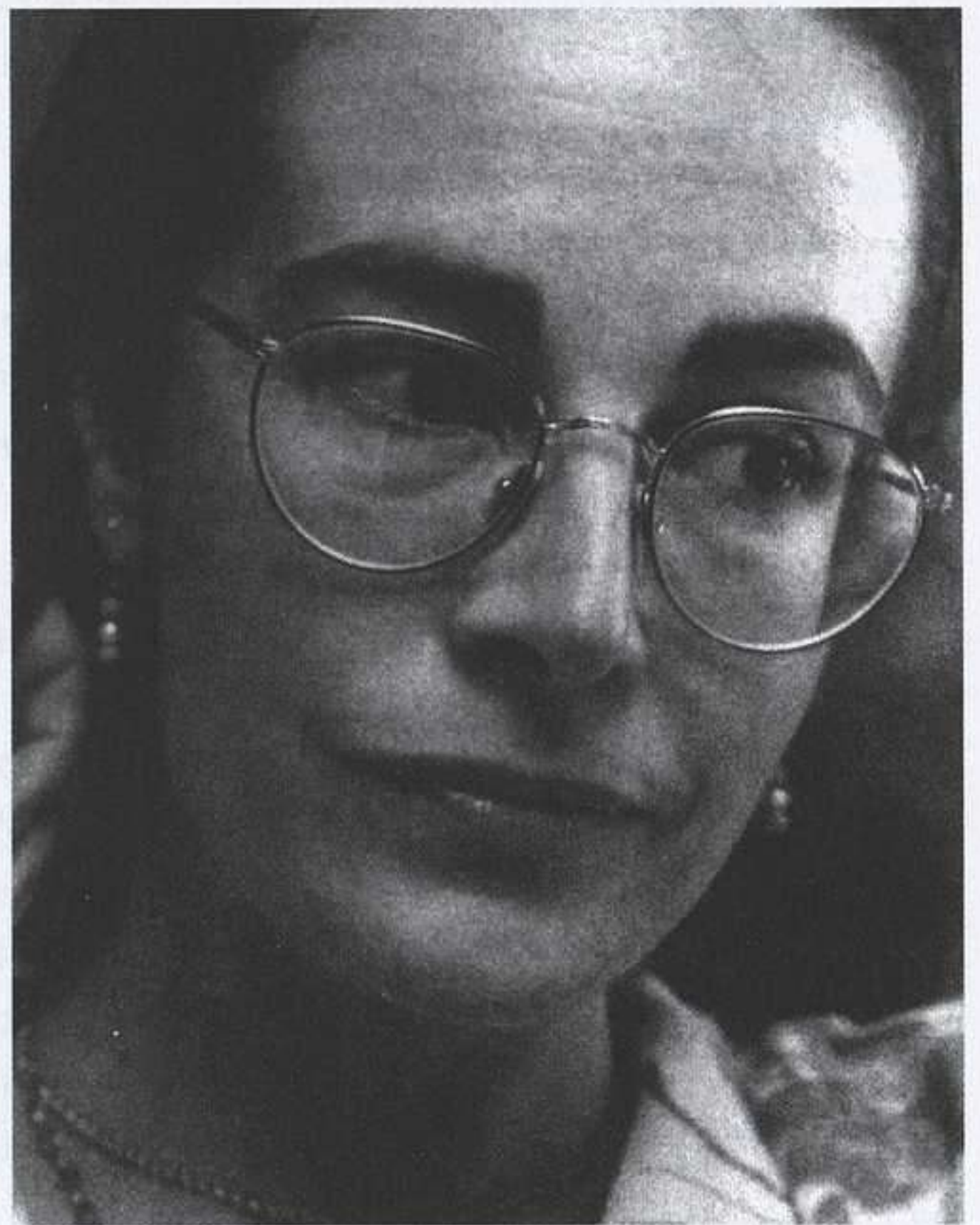
Ruego a las frías diosas que regirán su olvido  
no sean inclementes con su holgazanería  
y prodiguen con él su extensa cortesía.  
Así sea, por siempre, con el que ya se ha ido.

## Amalia Bautista

MADRID. 1962

### SUEÑO CON MI PADRE

Ya estoy aquí, no llores, pequeña,  
me parte el corazón verte llorar.  
Me despedí de todos al marcharme,  
menos de ti, no te encontré aquel día  
y tuve que partir, tenía prisa,  
no podía esperar. Pero les dije  
que volvería en cuanto terminara  
de hacer lo que tenía que hacer lejos.  
¿Por qué nadie te dijo nada de esto?  
¿Cómo han dejado que sufrieras tanto  
pensando que había muerto? Pobre Amalia,  
tan fría y racional en apariencia,  
tan vulnerable corazón adentro.  
Ya estoy aquí. No llores, que tu llanto  
podría disolverme en las tinieblas  
de nuevo y para siempre.



AMALIA BAUTISTA

# José Mateos

JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ. 1963

## CARTA A UNA AMIGA

*Jerez, 14 de octubre de 1992*

Como Rubén lo hizo, quiero yo, buena amiga,  
escribirte una carta y relatar la intriga  
de mi vida, entre bromas y versos repentinos.  
A los dos nos separan diferentes caminos  
y mientras tú disfrutas viajando, yo me siento  
a esperar que se pase mi propio aburrimiento,  
y en Jerez, que es el pueblo donde nací y trabajo,  
malvivo, duermo poco, bebo y fumo a destajo  
para olvidar qué aprisa pasa el tiempo. Yo, al menos,  
cada vez pienso más, cada vez siento menos,  
y con los años nada parece ser que era  
tal como yo lo quise cuando mi edad primera.

No quiero, sin embargo, que pienses que de nuevo  
oigo las mismas notas sombrías. Ya me atrevo  
a salir más allá de estas cuatro paredes  
donde estuve tres años enredado en las redes  
del alma —las que ataron a Samsa y Segismundo—,  
herido en la conciencia, ahogado en su profundo  
fondo de mar. Y a flote salí, que el tiempo cura  
la ansiedad, la desgana, el miedo y la locura.  
Y ya que nada tiene respuesta, no pregunto.  
Al fin todo pasó. Y ahora paso a otro asunto.

Aquí, por otra parte, ya es otoño. Se mudan  
de piso Ignacio y Ana. Hace frío. Desnudan  
los árboles sus hojas de oro viejo, y si llueve  
huele a campo y a infancia. Ya la tarde es más breve,  
y más larga la noche. En los graves jardines  
del parque, en la estación de trenes, en los cines,  
dentro de mí yo siento que algo raro me aprieta  
el corazón y busco, detrás de la careta,  
el rostro y, tras el rostro de arcilla ensimismada,  
una certeza, un sueño, algo que sé que es nada.

Trabajo, como siempre, entre estos periodistas  
de ahora: analfabetos, soberbios, fatalistas;  
dispongo, ordeno, anoto hasta la madrugada.  
Y escribo. Mientras tanto pretendo no hacer nada:

vivir sin hacer nada, que es para lo que valgo  
y es para mí la única manera de hacer algo.  
¿Dónde están —me pregunto— esas noches salvajes  
de ayer?

No salgo fuera, ni quiero hacer viajes,  
no porque aquí esté bien, sino porque, cansado,  
aquí me encuentro igual de mal que en otro lado.  
En fin, que vivo aparte y oculto, de manera  
que parece que vivo como si no existiera.

Y con esto ya acabo.

Mis mejores deseos  
te mando. Ya te dice adiós José Mateos,  
que hoy, catorce de octubre, da fin a este poema:  
cada uno en su casa, cada loco en su tema.

## Emilio Quintana

LOJA, GRANADA, 1964

### UNA VERGÜENZA

Tantas tardes leyendo a Baudelaire.  
Tanto esfuerzo para ir de maldito.  
Las peleas con mi padre  
que nunca comprendió  
por qué yo lo llamaba  
Aupick y no Quintana.  
Aquella temporada en que me puse  
a buscar una mulata  
por amante. Y en Loja.  
Fue cuando me di cuenta  
de que la castidad no era lo mío.  
Aquella novia belga que perdí.

Pero soy un Quintana,  
un poeta burgués y provinciano.  
Un tipo que se aburre  
—como todos ustedes—  
y en vez de hacer turismo  
escribe versos.

## Rafael Inglada

MÁLAGA. 1963

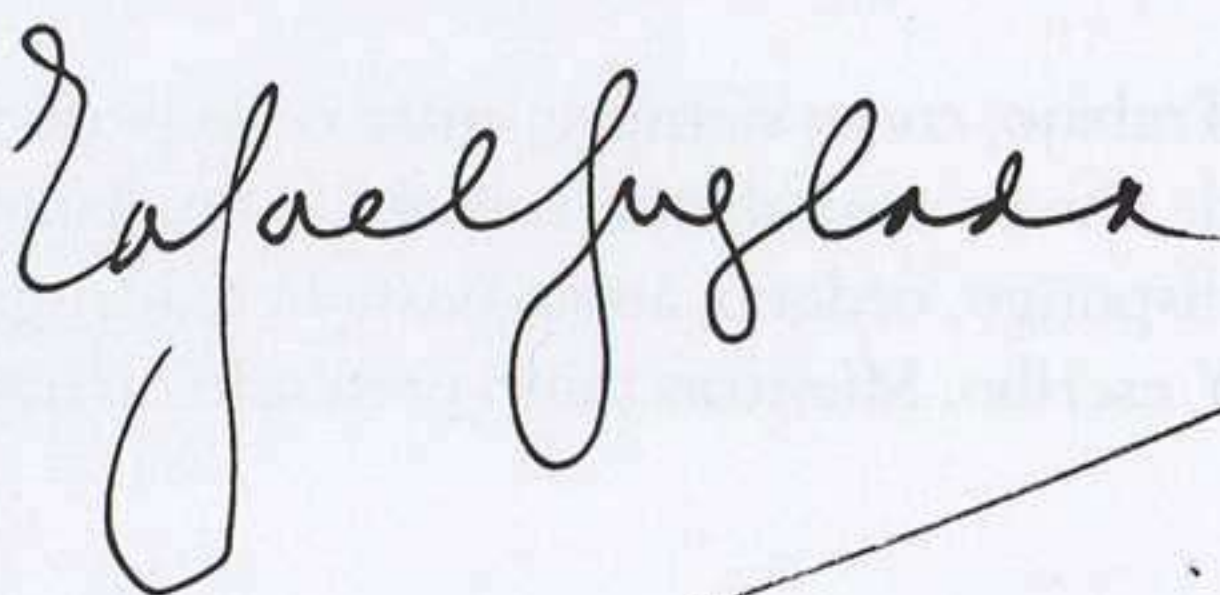
### INVIERNO REAL

DE boca en boca voy por el invierno,  
peatón de las aceras y las bocas,  
que aprendió de Luzbel las noches locas  
y de Dios a besar el pan más tierno.

Aún guarda alguna frase su cuaderno  
y canta como brilla, paso a paso.  
Está sin agua el nombre de su vaso,  
pero su sed es otra, otro su infierno.

Qué importa si hoy os digo que le espera  
la calle que conoce, la escalera,  
la cama en donde escribe algún anónimo.

Ni prisa ni voz tiene —ama y ocupa—  
y nadie sabe bien que le preocupa  
que Inglada sea tan sólo su seudónimo.





JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ

## José Antonio Mesa Toré

MÁLAGA, 1963

### PRIMAVERA EN SKÅNE

La primavera nórdica  
como el amor es falsa

LUIS CERNUDA

Nos despierta la luz: un telegrama  
que coge por sorpresa a la ternura  
con sus malas noticias. Con premura,  
salto al frío: el trabajo me reclama.  
Te dejo hecha un ovillo por la cama.  
Creo que estás dormida. Qué locura:  
tienes puestos los sueños a la altura  
de mi alma. De repente, algo llama  
mi atención. Es tu voz que se desviste:  
«¿Eres feliz, José?», pregunta, grave,  
como si no esperara que lo fuera.  
Andaba despistado, casi triste,  
el corazón. Entonces ya no cabe  
duda: será verdad la primavera.

*J. Mesa Toré*

## Tomás Cano

BLANCA, MURCIA. 1965

### DON JUAN ZANAHORIO

Por donde quiera que fui,  
a la santa desvirgué,  
a la golfa complací,  
con la estrecha me acosté,  
y a la frígida corrí.

Yo a las murcianas follé,  
yo a las burguesas jodí,  
residencias escalé,  
y mis pelillos dejé  
esparcidos por ahí.

Ni la regla he respetado,  
pues a la hora de mojar  
sólo del rabo me he fiado;  
que un buen coño atomatado  
invita siempre a gozar.

A quien quise masturbé,  
y mis dedos le metí,  
y nunca me imaginé  
que pudo hartarse de mí  
la que tan bien enculé.

Y esto Cano se corrió,  
y escrito en este papel  
está cuanto fornicó:  
y lo que él aquí cantó  
mantenido está por él.

## Eduardo García

SÃO PAULO, BRASIL, 1965

### EL TAHUR

Yo, Eduardo García, propietario  
de una cuenta corriente respetable-  
mente breve y algunos fotogramas,  
de oxidados tesoros y escondrijos  
dulces como la piel que nos rehuye,  
o secretos a voces y catástrofes  
humildes como un vaso que se rompe,  
y un enigma que estoy por descubrir,  
y un niño al que traiciono y que se ríe  
de esa mi seriedad de maletín  
con que juego a emprender estupideces;  
yo, insisto, dudoso espectador  
de algún escaso fuego de artificio,  
tomé la alternativa como todos  
y exploré las alcobas y los nichos,  
los ritos funerarios de los bares,  
el incipiente vello y el experto.  
Sospecho ahora, en medio del camino,  
que no he aprendido nada del dolor  
y que a nada conduce aquella sed  
profunda de verdad sin condiciones,  
dolencia estéril que la edad desmiente  
y la bisutería del amor.



EDUARDO GARCÍA

# Abel Feu

AYAMONTE, HUELVA, 1965

## PERO ES QUE SIEMPRE ESTOY COMUNICANDO

Todos los días, de noche, me pregunto por mí.  
De verdad, hablo en serio. Me llamo, si es posible,  
por teléfono, inquiero por mi yo, me busco  
con afán (hasta apago la tele),  
pero me pongo triste cuando veo que no estoy.

Miro a mi habitación, entre los libros,  
por entre las carpetas de poemas, los discos  
preferidos, los álbumes de fotos, pero nada,  
sigo sin encontrarme, tal cual, sinmigo mismo,  
vivito y coleando, tan campante, digo, tan ajeno,  
y tras las huellas raras de mi yo.

(Me digo: «a buenas horas esta búsqueda.  
Nunca en tu vida te has echado cuenta,  
perdido por ahí, y ahora quieres, de pronto,  
llegarte hasta lo íntimo del alma».)

Cojo más confianza y hasta vislumbro un gesto  
de mi yo, allá, en lo hondo, donde el alma  
está sola, la pobrecita mía (eso mismo,  
pero con más razón, dice ella de mí),  
harta de soledad y esperando que un día  
me ocupe ya de ella...

Todos los días me llamo. Marco el número  
propio: a, be, e, ele, prefijo de la vida  
que debía yo tener,  
pero qué pena: siempre comunico.

# Manuel Lara Cantizani

LUCENA (CÓRDOBA), 1969

## STATUS DE PRIVILEGIO

Mientras otros escriben paisajes,  
yo corro peligro por el campo.

Me alerta —por teléfono—  
Jesús Aguado:

«Cuidado, Cantizani, en Canadá  
un oso se comió a un duatleta.»

DESCARTO EL HUMOR INGLÉS EN LA POESÍA. EN ESTE SENTIDO VÉASE  
EL SIGUIENTE ANTIPOEMA INTITULADO *ESCOCIA*

Se me nota que vengo  
de Escocia por mis nuevos ojos verdes  
—abducidos por páramos o lentillas  
pintadas en una óptica de Branderburgh-Lossiemouth—,  
por mis cabellos  
de un rubio malta  
—a lo *Machallan 21 Years*—,  
por los castillos en ruinas  
de mis anhelos románticos  
y mis prudentes silencios,  
por el monstruo  
que habita en un lago  
negro del clan de mi alma  
y nadie vio,  
por mis preferencias musicales  
—ni pitos ni flautas, sino gaitas—,  
y como el chiste,  
por la falda a cuadros  
y casi por mi nombre;  
Ma(c)nolo.

# Silvia Ugidos

OVIEDO, 1972

## TODO LO QUE NUNCA QUISO SABER NI SE LE OCURRIRÍA PREGUNTAR SOBRE SILVIA UGIDOS

Pecó, defraudó, mintió, mentí  
río abajo con Tom Sawyer una tarde infantil.

Fue deshonesto, adúltero, sincero  
con Madame Bovary y María Magdalena.

Envenenó los sueños con amistades peligrosas  
que ofrecían los libros en las tardes ociosas.

Usurpó identidades, fue Hamlet o fue Ofelia  
según tuviera el día o según le conviniera.

Tuvo mansiones, joyas, amantes, y hasta un «yaguar»,  
vivió como el Gran Gatsby y sin dar palo al agua.

Vivió a costa de otros, pero eso ya lo dije,

ya lo ven, no se fíen de su falsa apariencia:  
inseguro, callado, tímido... ¡vaya prenda!

Se busca, es peligroso, se ofrece recompensa  
a quien pudiera darme noticias, viva o muerto.

Esta mujer se busca: cualquier día se encuentra.

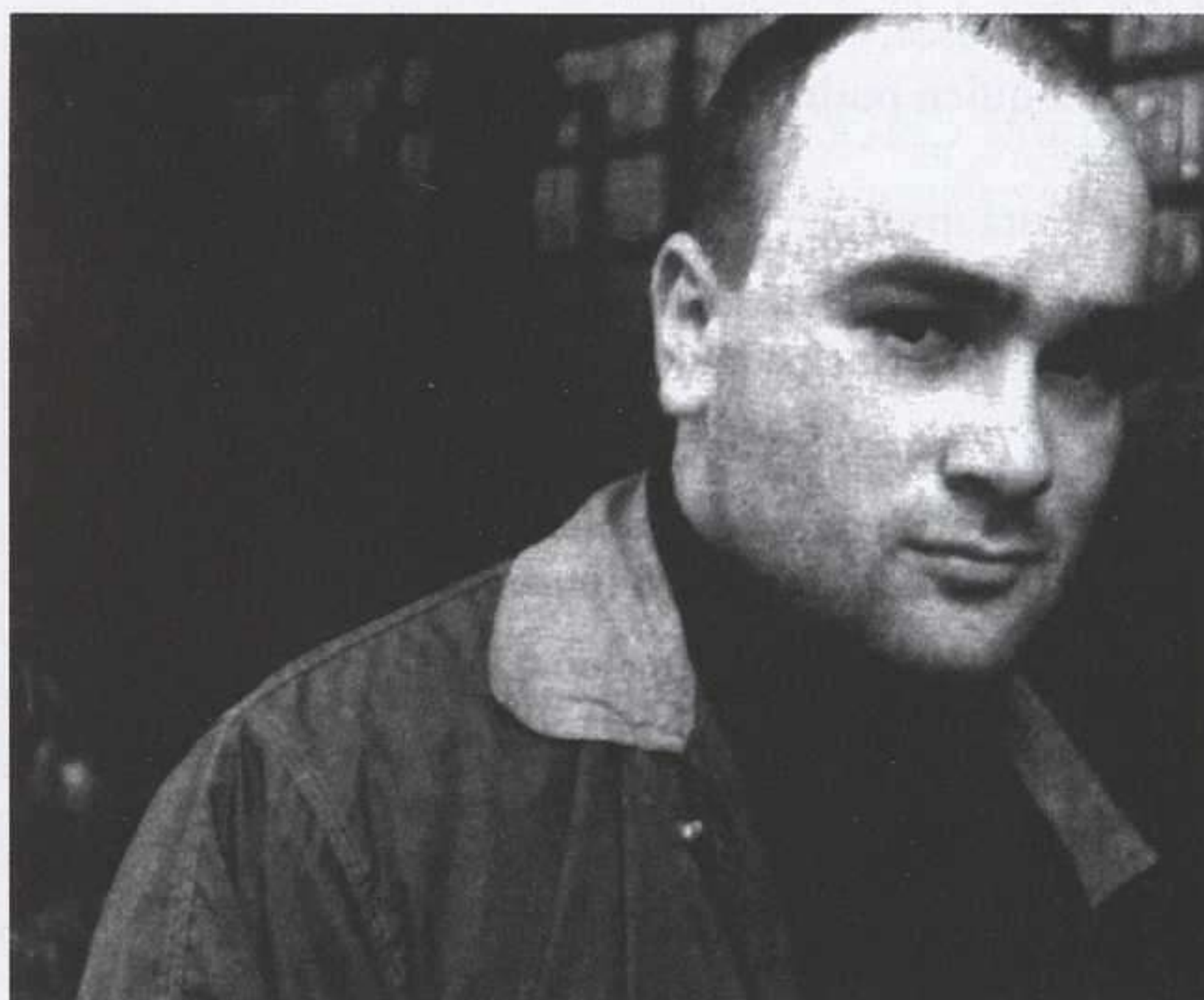


# Martín López-Vega

LLANES, ASTURIAS. 1975

## CONCIERTO DE HARPA MEDIEVAL

Hace un rato, mientras sonaba  
una de las cantigas de Alfonso X,  
pensé que no estaría mal haber sido  
un monje en la Edad Media,  
un monje, no sé, un tanto rebelde,  
copiando a hurtadillas libros eróticos  
y no pesados textos bíblicos. O haber sido  
Turlough O'Carolan, y componer algo  
para que lo tocasen así, tres siglos después,  
y alguien soñara haber sido yo  
como yo sueño haber sido Turlough O'Carolan.  
También hubiese resultado divertido  
ser Carlo Gesualdo, príncipe de Venosa,  
y qué vamos a decir de Cellini,  
eso sí que fue una vida. Aunque hoy,  
no sé por qué, estoy hasta contento  
de no haber sido Turlough O'Carolan  
ni Gesualdo da Venosa ni Benvenuto Cellini,  
—y ser Martín López-Vega,  
y estar aquí, escuchando en esta sala  
*La sola grazia*, y tener este instante  
y los amigos, y la noche, y tus ojos.



MARTÍN LÓPEZ-VEGA

# Pablo Méndez

MADRID, 1975

## EL ÚLTIMO DÍA QUE PABLO MÉNDEZ PISÓ VITRUVIO 19

Decidme

que cinco años pasan enseguida,  
y que no es tiempo.

Que el que sufre, cinco años,  
no sufre. Que la tristeza extendida  
cinco años, no es tristeza.

Que las lágrimas de cinco años,  
no son suficientes para mojar, para impregnar,  
para cambiar un rostro.

Pero yo he pisado hoy,  
por última vez, la puerta  
pisada estos últimos cinco años,  
he sabido cosas, y he comprendido,  
y os digo, y os explico, y os juro  
que el hombre, cinco años triste,  
es un sabio de tristeza,  
que el hombre, cinco años solo,  
es un dios de soledad,  
que el hombre llorando cinco años,  
está inundado de lágrimas oscuras  
que le buscan, que le cambian la vida.

Buscad al que soy, y buscad al que fui.  
Os dolerá en los ojos tanto silencio mío.

Cinco años que se van para siempre,  
y sé que no se irán nunca.

# EL AUTORRETRATO

EN LA VANGUARDIA

HISTÓRICA

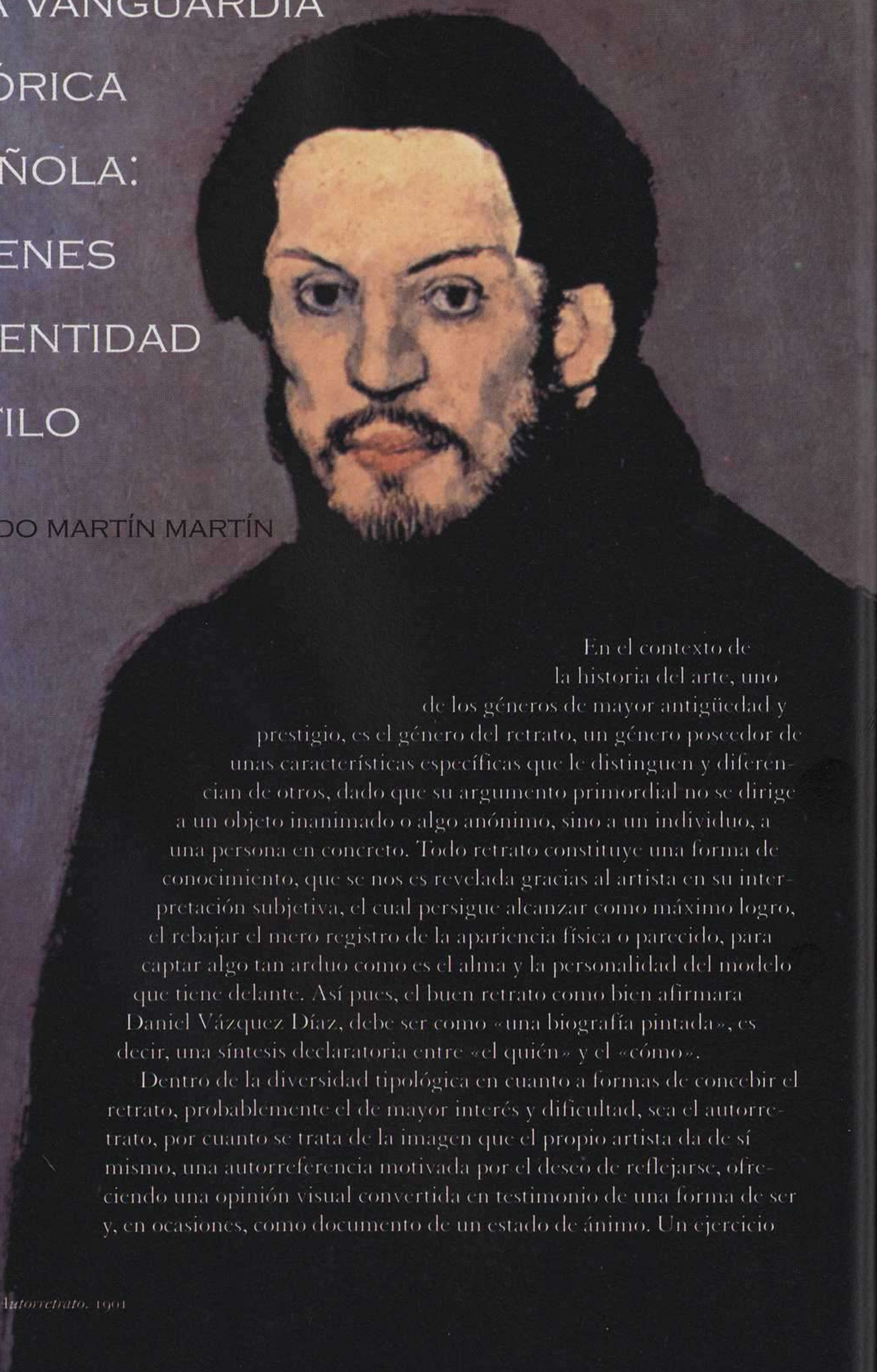
ESPAÑOLA:

IMÁGENES

DE IDENTIDAD

Y ESTILO

FERNANDO MARTÍN MARTÍN



En el contexto de la historia del arte, uno de los géneros de mayor antigüedad y prestigio, es el género del retrato, un género poseedor de unas características específicas que le distinguen y diferencian de otros, dado que su argumento primordial no se dirige a un objeto inanimado o algo anónimo, sino a un individuo, a una persona en concreto. Todo retrato constituye una forma de conocimiento, que se nos es revelada gracias al artista en su interpretación subjetiva, el cual persigue alcanzar como máximo logro, el rebajar el mero registro de la apariencia física o parecido, para captar algo tan arduo como es el alma y la personalidad del modelo que tiene delante. Así pues, el buen retrato como bien afirmara Daniel Vázquez Díaz, debe ser como «una biografía pintada», es decir, una síntesis declaratoria entre «el quién» y el «cómo».

Dentro de la diversidad tipológica en cuanto a formas de concebir el retrato, probablemente el de mayor interés y dificultad, sea el autorretrato, por cuanto se trata de la imagen que el propio artista da de sí mismo, una autorreferencia motivada por el deseo de reflejarse, ofreciendo una opinión visual convertida en testimonio de una forma de ser y, en ocasiones, como documento de un estado de ánimo. Un ejercicio

éste complejo y no exento de cierto artificio, como es el hecho de verse obligado a utilizar el espejo o la fotografía, medios a los que deberá sobreponer la sinceridad y objetividad que reproduzcan sin concesiones los rasgos de identificación<sup>1</sup>.

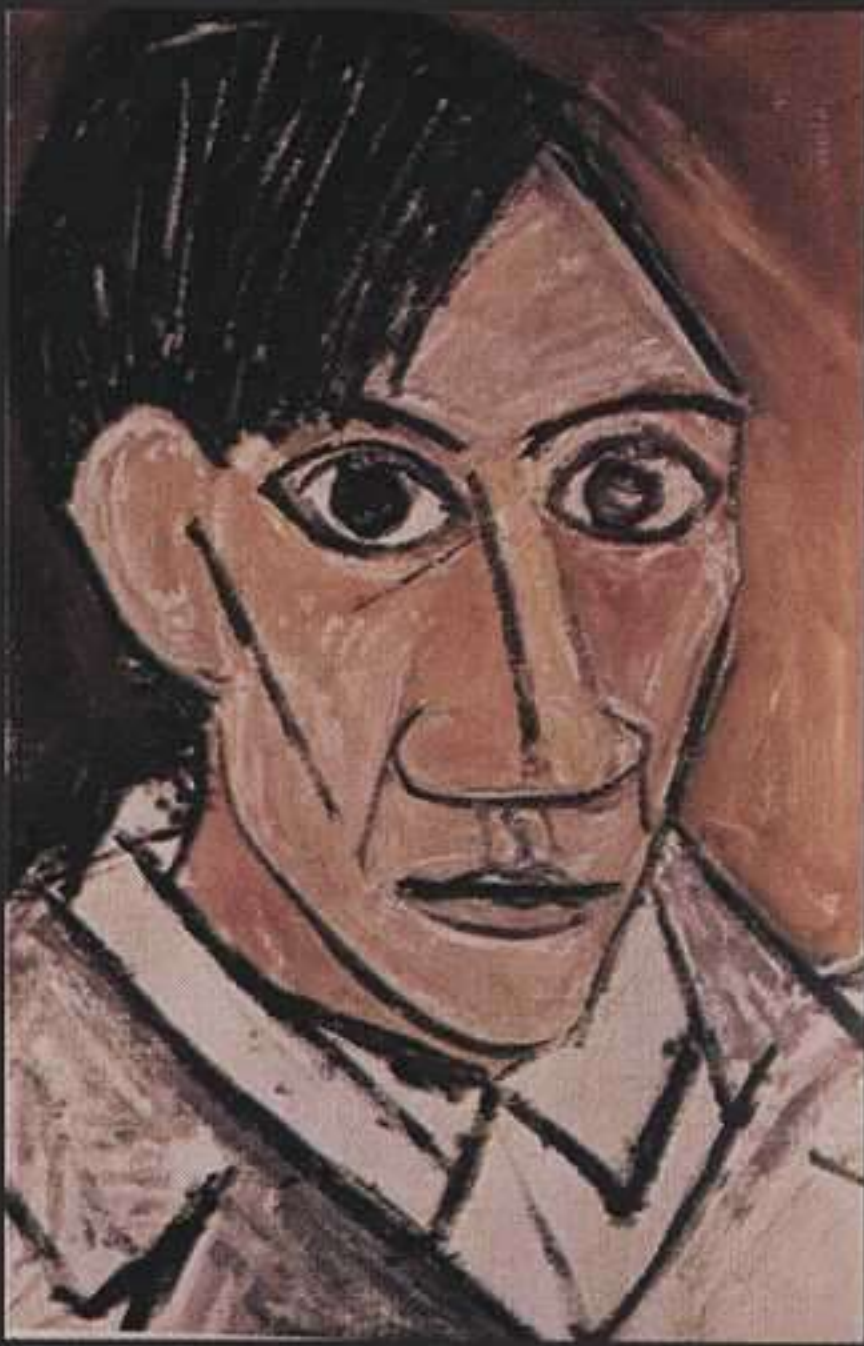
Son muchas las razones por las que un artista decide ser protagonista de lo que pinta o esculpe, desde causas psicológicas que pretenden profundizar de modo introspectivo sobre su personalidad, hasta por puro placer narcisista. Sin embargo debe tenerse presente, que el autorretrato raras veces nace por encargo, es ante todo una decisión espontánea y libre con un propósito. El artista cuando se autorretrata, le guía una voluntad de darse a conocer ante el futuro desconocido contemplador, dando una imagen a partir de la cual se podrán hacer distintas lecturas dependiendo de las características del mismo. La apariencia exterior, y dentro de ella el rostro y lo que este tiene más de singular, esto es, los ojos y la mirada, además de la posición de las manos, su gesto, son elementos importantes de deducción sobre cómo es una persona. Así pues, cuando nos acercamos a una autorretrato debemos tener muy en cuenta, que el personaje que recaba nuestra atención, fue perfectamente consciente en su día de que perpetuaba una imagen de cuya visión, como se ha apuntado, se extraerán unas conclusiones.

El género del retrato y por extensión el autorretrato, en el contexto de la vanguardia sufre un revolucionario cambio de concepto con respecto a otras épocas. La aparición de la fotografía a finales del siglo XIX y su paulatina difusión tendrá una determinante repercusión en el modo de autorretratarse, permitiendo recoger partes anatómicas y puntos de vista hasta ahora inéditos, otorgando una nueva y más completa dimensión a la realidad representada. A ello hay que sumarle el hecho trascendental de la creación e influencia ejercida por los distintos movimientos o *ismos* asumidos por aquellos artistas que vieron en ellos un nuevo modo de expresarse y de interpretar las cosas, rompiendo con los cánones tradicionales y lo académico. De ahí que el autorretrato moderno, al igual manera que otros géneros temáticos como el paisaje, el bodegón o el desnudo, estén indisolublemente unidos al estilo o lenguaje específico de la tendencia empleada por el artista. Esto hace que en ocasiones el autorretrato sea más un ejercicio de estilo, que una verdadera autorrepresentación analítica del sujeto. En este sentido, el autorretrato se convierte en pretexto, como consecuencia de la proximidad y facilidad del modelo, de la misma forma que los cubistas tomaron algunos objetos como tema por estar próximos y formar parte de la escenografía del estudio donde trabajaban. Conforme la vanguardia evoluciona, el género del autorretrato adoptará otras premisas hasta que a mediados del siglo XX, esto es, a partir de la disolución definitiva de los postulados de la vanguardia, asume un estatuto nuevo de representación, no siendo casual, que esto sea coincidente con la transformación de los demás géneros tradicionales, entendidos como poéticas separadas a la mayor gloria del eclecticismo, alumbrando un nuevo sistema de repetición de lo figurativo, dentro de una amplia acepción de recursos y registros propios de la postmodernidad<sup>2</sup>.

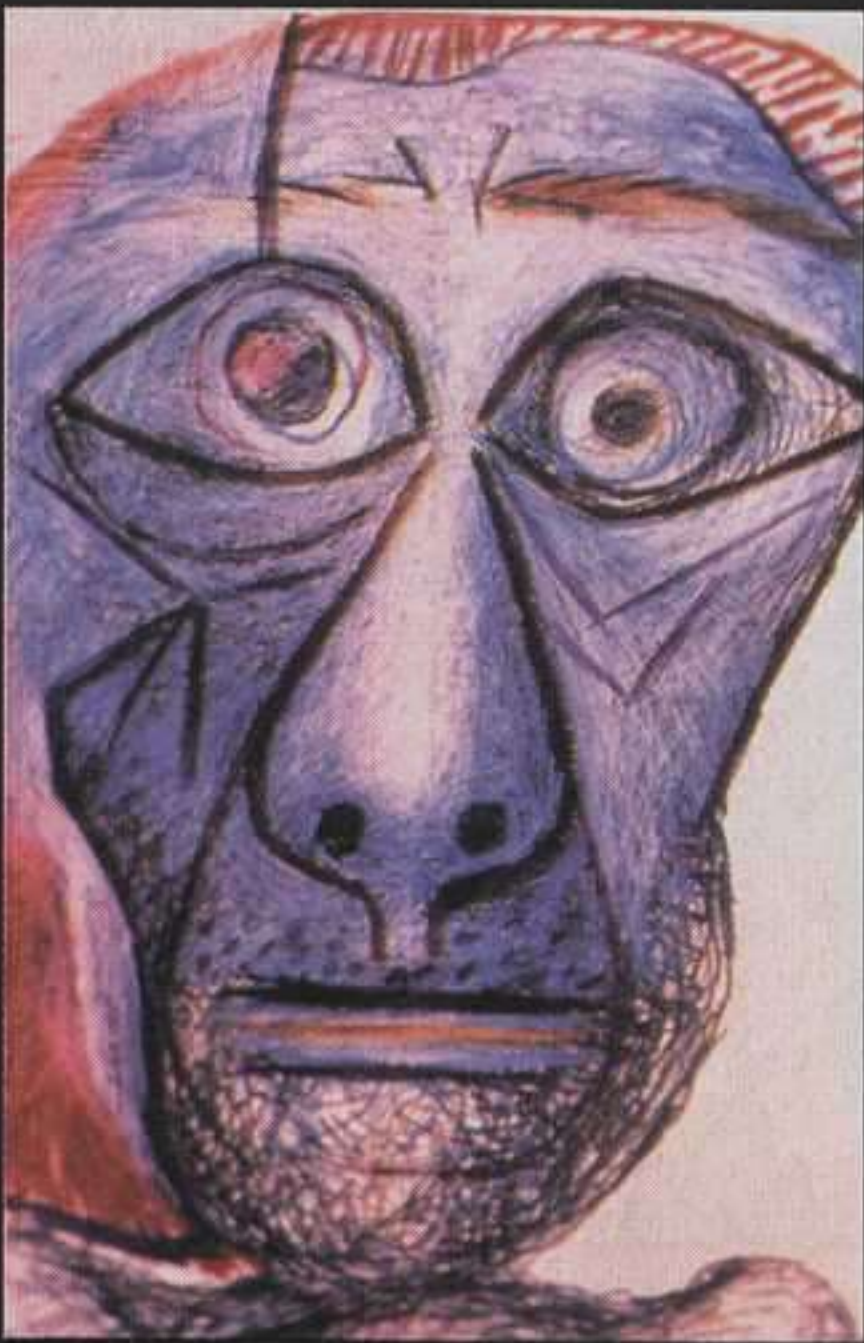
La vanguardia española dada su singularidad en la asimilación de los distintos *ismos* que desde finales del siglo XIX aparecen en el resto de Europa, teniendo su epicentro en París, también dejará una más que notable constancia en el género del autorretrato, tanto en aquellos artistas que permanecieron en

<sup>1</sup> Ver el clásico estudio de Galiene y Pierre Francastel: *El Retrato*, Ed. Cátedra, Madrid, 1995.

<sup>2</sup> Andreas Henyssen: «En busca de la tradición: vanguardia y postmodernismo en los años setenta» en *Realidad y Postmodernidad*, Ed. Alianza, Madrid 1988, pp. 141-164.



PABLO PICASSO *Autorretrato*, 1907



PABLO PICASSO *Autorretrato*, 1972

España, como los que se marcharon formando parte fundamental en algunos momentos en su calidad de artífices y creadores de los mismos, aspecto éste, que se verá reflejado de manera nítida a la hora de analizar el autorretrato realizado por éstos en un mayor grado de creatividad en el lenguaje y estrategias interpretativas.

Entre la nómina de autores españoles que integran la vanguardia histórica en el marco temporal genérico de 1875-1940, y en el caso específico de España, desde los años veinte en adelante, así como aquellos que tanto a finales o principios de siglo abandonaron el país estableciéndose en París, el autorretrato se cultivó con relativa asiduidad. No hay que olvidar que retrato y autorretrato en la pintura española han gozado siempre de una gran tradición y estima, teniendo como referente incomparable a Francisco de Goya, sin duda uno de los más grandes y geniales retratistas de todos los tiempos, que dentro de su vasta producción en este género, nos dejó una magistral secuencia biográfica de su existencia que abarca desde la juventud hasta sus últimos años, -basta recordar su revelador dibujo, *Aún Aprendo*, efectuado en sus postreros años, brillantemente estudiados en su carácter y diversidad tipológica por Julián Gállego, entre otros<sup>3</sup>.

Si nos acercamos a los artistas españoles que forman parte de la vanguardia internacional y residen en París, podemos comprobar como la totalidad de los mis-

mos nos han dejado su efigie, siendo sin duda Picasso el que de un modo más constante, obsesivo y variado lo practicó, pudiendo seguir al igual que Goya, su itinerario cronológico y a su vez la evolución artística. Aunque de un modo menor, Salvador Dalí es junto con el malagueño quién más veces se ha tomado como tema pictórico. El resto, por sólo referirnos a los de mayor incidencia creativa, fueron Juan Gris, Joan Miró, Óscar Domínguez o Julio González, abordaron el autorretrato en mucho menor medida. En cuanto a los que permanecieron y habitualmente viven en España, -dejando a un lado los denominados «pintores de la Generación del 98», cuya galería de autorretratos, no sólo da cuenta fidedigna de una fisonomía, sino que a la par constituyen un interesante testimonio plástico de sus vindicaciones entre identidad y medio, perfectamente acorde a sus posturas ideológicas regeneracionistas, la mayoría siguiendo distintos modelos y lenguajes, han legado también su imagen<sup>4</sup>.

Independientemente del estilo que cada uno posee y le diferencia, el autorretrato español, parece distinguirse por el énfasis y deseo por parte de los artistas de dejar constancia de un carácter de una personalidad individualizada, que no pocas ocasiones se traduce por una fuerte intensidad expresiva, característica ésta observable, a lo largo de todos los tiempos convirtiéndose en uno de los rasgos singulares de la pintura española a la hora de tratar la figura

<sup>3</sup> Julián Gállego: *Autorretrato de Goya*, Ed. Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Zaragoza, 1990.

<sup>4</sup> Ver Carmen Pena: *Pintura de Paisaje e ideología. La Generación del 98*, Ed. Taurus, Madrid, 1983.

humana, un sesgo, que incluso en la modernidad perdurará aunque a veces aparezca enmascarado por esa voluntad de estilo que anima a su autor.

Prescindiendo en todo momento de la pretensión de realizar un mínimo inventario del autorretrato español, acometido que por sí solo exigiría un profundo estudio monográfico, y consciente de la complejidad que ello supone, en un tema en el que intervienen no solamente cuestiones técnicas —éstas las más visibles— sino sobre todo aspectos biográficos, psicológicos y culturales— nuestro propósito se limita a efectuar desde la selección un acercamiento que desde el análisis y comentario, permita establecer unas pautas de interpretación y evolución del género en algunos de los más destacados protagonistas de nuestra vanguardia<sup>5</sup>.

Nadie como **PABLO PICASSO (1881-1973)** ha encarnado mejor el espíritu de la vanguardia, así como tampoco ningún otro artista del S. XX, ha dejado un mayor número de autorretratos, siendo en este sentido sólo comparable a Rembrandt o Goya. El artista malagueño desde muy temprano, a partir de la adolescencia y hasta el final de sus días, no dejó de autorrepresentarse, en un afán inequívoco de interrogación y constancia del paso del tiempo y su indeleble huella. Una fijación ajena al narcisismo y en pro de un deseo por registrar los cambios biológicos y vicisitudes de una existencia caracterizada por una vitalidad y energía infrecuente.

Entre los autorretratos juveniles de Picasso, pocos nos informan mejor de un estado de ánimo y una situación, como el conocido como *Autorretrato del Abrigo*, 1901, Museo Picasso, París. Picasso tiene veinte años, su vida se desarrolla entre Barcelona y París, hasta que ésta última, un lustro después, se convierte en residencia definitiva. Aunque anteriormente ya ha realizado varios autorretratos, ninguno alcanza la expresividad de éste. Sobre un fondo azul, sin anécdotas referenciales, de medio cuerpo, destaca un serio y demacrado rostro, de hirsuta barba y bigote, la mirada es triste y melancólica. Las circunstancias por las que pasa en estos momentos no le son muy favorables, su amigo Carlos Casagemas, con el que llegó a París por primera vez, se ha suicidado, profesionalmente está a la espera de abrirse un camino, no obstante esta obra perteneciente a su *época azul*, refleja por primera vez una personalidad y un cambio de estilo desconocido hasta el momento. Su aspecto de desamparo y soledad, coincide con muchos de los protagonistas que pueblan ese *infierno azul* como lo denominó Pierre Daix, testimoniando al mismo tiempo la imagen del artista bohemio en su realidad más dura y mísera.

Seis años más tarde, Picasso vuelve a retratarse, esta vez en primer plano, centrando su atención en el rostro, lo pinta en la primavera de 1907, habiéndose producido un notable cambio estilístico con respecto al anterior. El naturalismo y la sensación desolada han dado paso a un concepto nuevo a la hora de la representación, en el que el rostro adopta el aspecto de una máscara, demostrando una influencia estética que nos remite a culturas como la ibérica y africana, que Picasso ha asimilado en el museo del Louvre y Trocadero respectivamente en la capital parisina. Una radical concepción que anuncia la revolución que pronto, tan sólo unos meses después, iba a acontecer con *Las señoritas de Avignon*, 1907. Pese a la estilización de esas facciones angulosas y esquemáticas, los rasgos del pintor son inequívocos, sobresaliendo esos grandes ojos de pupila dilatada que le

<sup>5</sup> Además del anticipador de Juan Antonio Gaya Nuño: *Autorretratos de Artes Españoles*, Barcelona, 1950, véase AA. VV.: *El Autorretrato en la Pintura Española. De Goya a Picasso*. Cat. Fundación Mafre Vida, Madrid, 1991, y AA. VV.: *El Autorretrato en España. De Picasso a nuestros días*. Cat. Fundación Mafre Vida, Madrid, 1994.



DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ. *Autorretrato*. 1953

hacen inconfundible a la par que nos recuerda a esos ojos perfilados de la pintura románica, cuya enfatización nos indica que es la parte más espiritual del hombre. La mirada de Picasso lo dice todo, y aquellos que la conocían jamás la olvidaron. El *Autorretrato* comentado, actualmente en el Museo Nacional de Praga, constituye uno de los tesoros de esta pinacoteca.

<sup>6</sup> AA. VV.: *La Última Mirada. Autorretratos de las Postimerías*. Cat. Ed. MACBA, Barcelona, 1998

La calavera, el cráneo descarnado, metáfora por antonomasia de la muerte, es en la vasta producción de Picasso, un tema relativamente frecuente, sobre todo a partir de la década de los treinta. Bien bajo la clásica iconografía del bodegón, como máximo símbolo de vanitas, siguiendo una tradición barroca muy española como emblema de la caducidad de la existencia, bien de forma solitaria, como el bronce del museo de su nombre en París. Conforme su edad avanza, Picasso tiene cada vez mayor conciencia sobre la huida del tiempo, y del mismo modo que Rembrandt, el que por cierto acude a menudo sobre todo en obra gráfica, en sus últimos años, los autorretratos se multiplican, algunos de manera indirecta, formando parte de un conjunto en el que aparece como artista frente a su modelo, -tema especialmente querido por el artista-, o en ocasiones como *voyeur* en escenas de intimidad. Otras veces, aparece en solitario, como el denominado *Hombre viejo sentado*, 1971, de Museo Picasso, epítome magistral de un estilo y una vida entregada al arte, pero ningún otro *Autorretrato* alcanza la intensidad y el patetismo del dibujo realizado en junio de 1972 con lápiz y acuarela, hoy en la colección Fuji de Tokio. Pocos han expresado tan conmovedoramente el sentimiento de lo percedero, como ese retrato de muerte, cabeza-cráneo, en la que con enormes ojos abiertos parecen mirar, entre el pánico y la sorpresa, la eminencia del fin, Picasso tiene noventa y un años, nueve meses después, en abril de 1973, fallecería<sup>6</sup>.

Un año más joven que Picasso, **DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ (1892-1969)**, es una de las figuras claves de la vanguardia histórica española, ejerciendo desde su llegada de París, una vez finalizada la primera Guerra Mundial, una importante influencia en los medios artísticos madrileños, siendo uno de los que difundieron el lenguaje cubista entre nosotros. Autor de una obra considerable, en la que prácticamente aborda todos los temas, fue sin embargo en el retrato donde junto con el paisaje obtuvo un mayor reconocimiento. El artista onubense se autorretrató en bastantes ocasiones y maneras, entre ellos, uno de los más logrados es el efectuado en 1943, actualmente en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Retrato de tres cuartos, donde el autor aparece de pie apoyado en una mesa, en la que encima aparece significativamente la portada de un libro o revista en la que se puede leer *Amour d'el Art* y un dibujo preparatorio del espacio arquitectónico interior del monasterio de la Rábida, donde realizó sus famosos frescos sobre el Descubrimiento. Ambos elementos iconológicamente indican su condición de artista, prescindiendo de la



JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA  
*Tertulia del café de Pombo*. 1920

representación convencional de los utensilios del pintor como símbolo de un oficio. Lumínicamente su tratamiento hace que la composición se divida en dos partes, una más ancha y oscura, y otra más clara, lo que hace que la figura adquiera corporeidad en el espacio sobre el fondo neutro. El que fuese maestro de tantas generaciones de pintores, se representa elegantemente vestido, con una amplia capa que le descende desde los hombros, tiene 61 años, su cabeza se cubre con su característica boina, lo que le confiere cierto toque y recuerdo de sus años bohemios en París, la expresión de su rostro es de una gran serenidad, algo que se subraya por la posición tranquila de las manos y la forma en que se apoya sobre la mesa. El cromatismo es el favorito de su paleta, la gama de grises. Es un retrato de concepto tradicional, pero no académico, la estilización, la ausencia de pormenores gratuitos, el tratamiento de la indumentaria, le confieren una modernidad consecuente con la estética de innovación que asumió, basta que reparemos en el modo de interpretar el amplio pañuelo cruzado sobre el cuello, la suelta pincelada y el uso sobrio del blanco que contribuye a dar presencia y luz al rostro.

Aunque en un sentido estricto **JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA (1886-1945)** se mantuvo voluntariamente al margen de la renovación plástica producida a partir de los años veinte, asociándose su nombre y obra con la de aquellos otros grandes artistas finiseculares que representaron con lucidez la *España negra*, como Regoyos, Baroja, Zuloaga o Nonel, ofreciendo las imágenes más sórdidas y acusatorias de una realidad atrasada y de costumbres atávicas, Solana, contemporáneo riguroso de la modernidad, destacó siempre por su singularidad e independencia estilística. El pintor madrileño se mantuvo dentro de un realismo de corte

expresionista que aplica sobre cualquier tema, sean escenas populares, religiosas o espectáculos cruentos, conservando permanentemente una misma dicción y carácter, en la que un cromatismo sucio de paleta sobria y dibujo preciso, le hacen un pintor único en el panorama artístico español. Como la mayoría, Solana, a pesar de cultivar un repertorio temático recurrente en su preferencia por reflejar un aspecto social que parece extraído de la *Corte de los Milagros* de su amigo y admirado Valle Inclán, también se sintió atraído por temas más amables, aunque sin perder nunca su inconfundible estilo, entre ellos, varios autorretratos, sobresaliendo por su representatividad e interés, el célebre de *La tertulia del Café de Pombo*, 1920, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Asiduo a los cenáculos literarios, Solana nos ha dejado testimonio del más importante y famoso de cuantos hubo en el Madrid de entreguerras, fundado por el inefable Ramón Gómez de la Serna, a cuyo alrededor se dieron cita lo





BALTHUS Joan Miró y su hija Dolores. 1938

más granado de la vanguardia nacional e internacional. Siguiendo una de las tipologías del retrato más conocidas, como en la del retrato colectivo en la que el autor del cuadro se autorrepresenta como uno más de los que componen la escena o relato, Solana hace una de las versiones más originales. En él, nos da cuenta y recoge de modo óptimo el ambiente creado en torno al autor de *Ismos*, dando a conocer una galería de retratos, de escritores y artistas, presididos por Ramón, el cual porta un ejemplar de su libro dedicado a perpetuar la memoria de las tertulias habidas en *Pombo*. Críticos de arte como Manuel

Abril, escritores como José Bergamín, o pintores como Salvador Bartolucci, aparecen sentados. Solana se autorrepresenta en el lado derecho, en el extremo, junto a Mauricio Bacarisse, como el resto de los comensales está sentado, al encontrarse detrás de la mesa sólo percibimos su cabeza, cuyo rostro mira al espectador, tiene 34 años. El cuadro es todo un ejemplo de buen hacer, en el que aparecen distintos géneros además del retrato, como es el bodegón, magníficamente tratado en los meticulosos enseres que aparecen encima de la mesa —botella, vasos, pipa, cajas de cerillas—, así mismo, en su ilusionismo por crear profundidad espacial, Solana recurre al artificio del espejo, el cual no sólo actúa como fórmula de perspectiva, sino que a la vez sirve de reflejo de otros personajes que están fuera del campo visual, haciendo realidad la idea de «el cuadro dentro del cuadro». Retrato colectivo e individual en su captación de cada uno de los protagonistas, cuyo juego de miradas, bien al espectador, bien a la magnética figura central de Ramón Gómez de la Serna, consigue una lograda secuencia de autenticidad fisonómica.

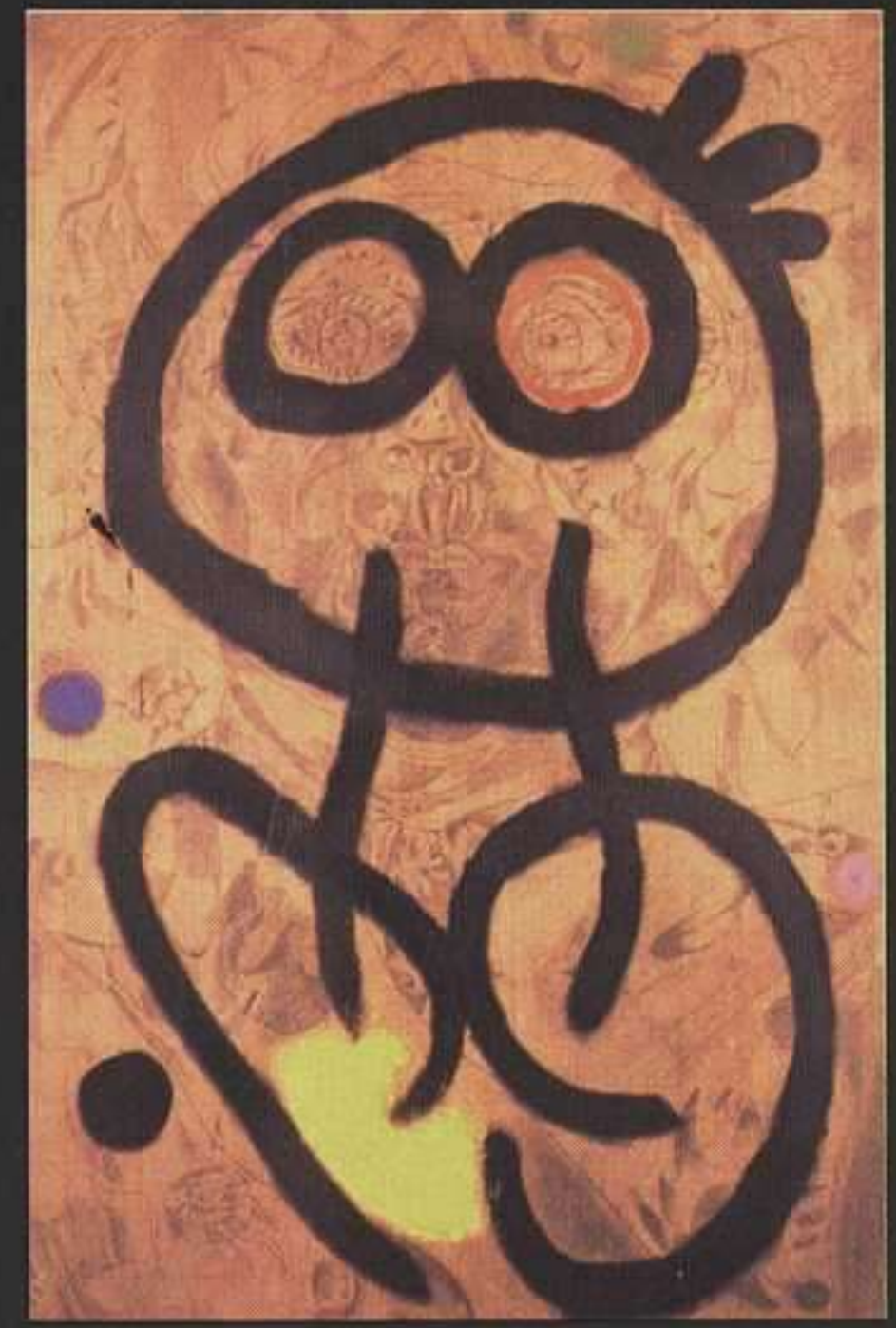
Contrariamente a Picasso o Dalí, el pintor **JOAN MIRÓ (1893-1983)**, no fue muy proclive al autorretrato, a penas cuatro veces, algo que no debe extrañar si tenemos en cuenta el carácter reservado e introvertido de este gran creador de mirada escrutadora y pristina, poco dado al protagonismo, hombre de silencios, observador atento, pero



JOAN MIRÓ *Autorretrato*, 1919



JOAN MIRÓ *Autorretrato*, 1937-38



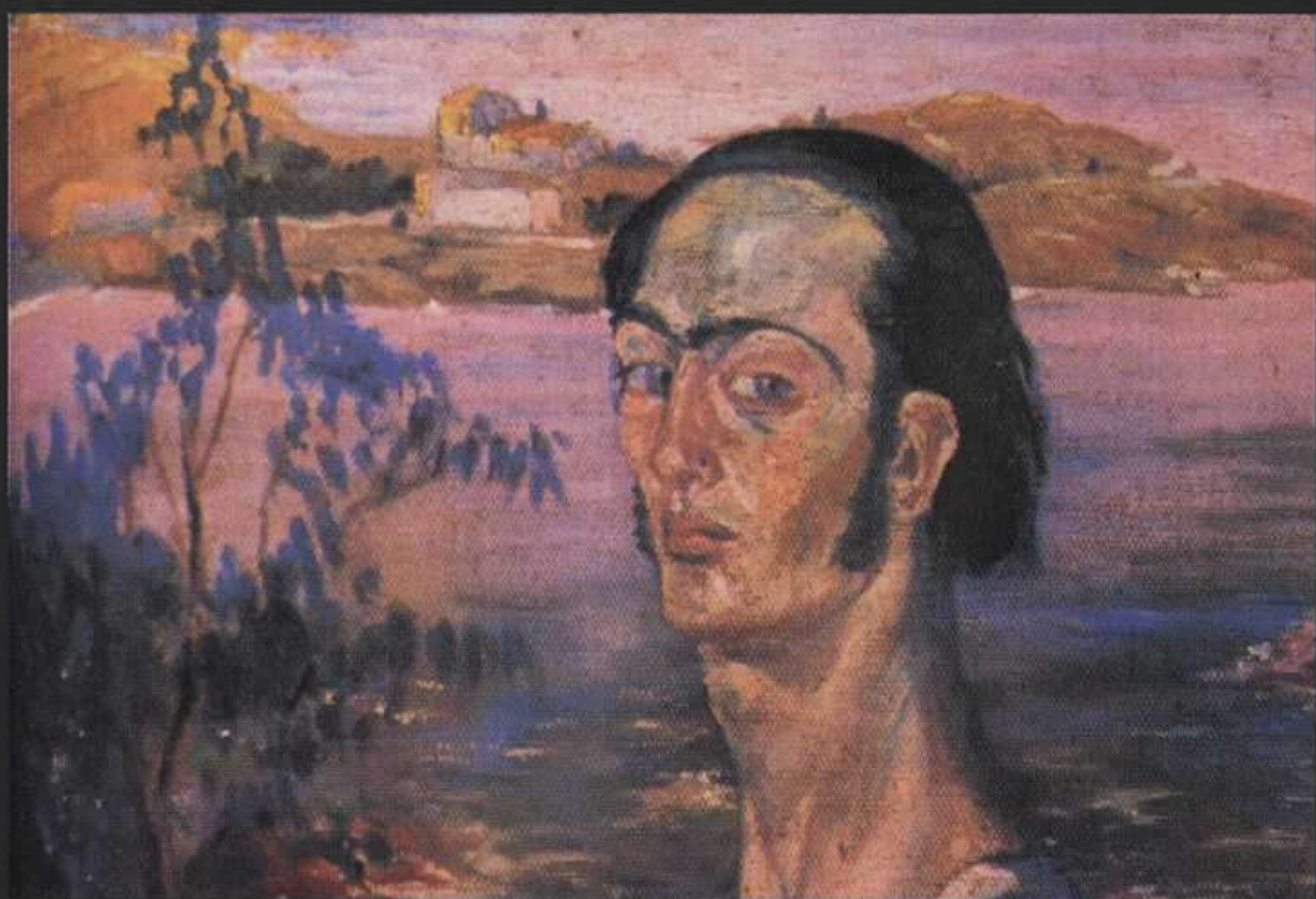
JOAN MIRÓ *Autorretrato*, 1960

poseedor de una vida interna rica e intensa, que se expresa solo locuazmente a través de su obra, en sus maravillosas composiciones, plenas de sugerencias, color y poética fantasía.

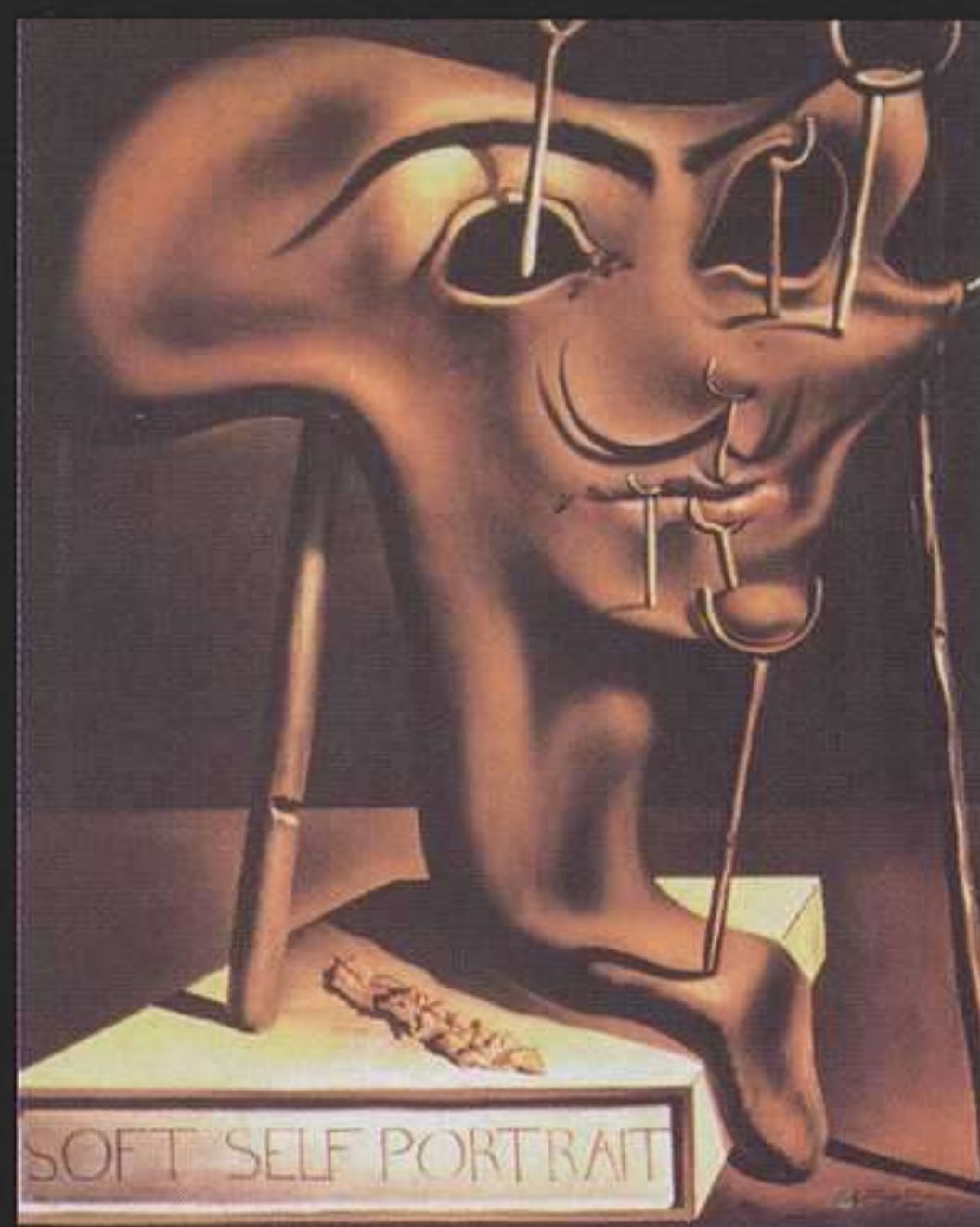
Antes de trasladarse a París por primera vez en 1920, Miró ha realizado varios retratos, entre ellos, el de su amigo *Ricart*, fechado en 1917, el mismo año en el que se nos ofrece una primera imagen en una estética fauvista de gruesas pinceladas y estridente colorido. Sin embargo, será su segundo *Autorretrato* de 1919, que años más tarde adquiriría Picasso guardando consigo como una de las obras predilectas de su colección particular, el que tiene una mayor calidad e interés. En él, Miró no solo ha transformado su estilo a favor de un detallismo que desde ahora será una de sus características más relevantes, apreciándose en lienzos tan significativos de estos años, como su famosa *Masía*, 1922, sino que se decanta hacia una objetividad en la que el dibujo se hace preciso y nítido. De medio cuerpo y frontalmente, Miró se interpreta con amplia chaqueta roja, dotando a la figura de cierta monumentalidad. En él ha aplicado dos conceptos lingüísticos, uno como deudor del cubismo, lado izquierdo de la vestimenta, otro, más destacado y minucioso. Esta meticulosidad es igualmente observable en el rostro y en el cuello, cuyas vellosidades aparecen representadas con ese sentido caligráfico y miniaturista tan propio del autor. Sobre un fondo neutro y plano, el rostro del artista se nos ofrece sin concesiones, franco, con esa fuerza en la mirada que con fijeza parece concentrarse en algo que ignoramos, expresión grave y circumspecta pese a su juventud. Resulta curioso comprobar, como esta misma expresión será la que Balthus verá en el retrato que le hará junto a su hija Dolores años después, cuando el pintor tenga una edad madura<sup>7</sup>.

En 1938, formando parte ya del movimiento surrealista, como una de las «voces» más personales e independientes, Miró vuelve a representarse, y lo hace de un modo sin paralelo en el género. Un tiempo atrás, Miró había recuperado cierta figuración —*Naturaleza muerta del zapato viejo*, 1937— ahora aplicada, pero de un modo inédito. Se trata de un dibujo sobre lienzo con algunos leves toques de óleo, en el que el artista valiéndose de un espejo se interpreta de manera visionaria, tal como acertadamente su mejor conocedor Jacques Dupin

<sup>7</sup> AA.VV.: *Balthus*, Cat. Centro Georges Pompidou, París, 1983.



SALVADOR DALÍ *Autorretrato*. 1921



SALVADOR DALÍ *Autorretrato*. 1951

lo califica: «visionario retrato de un pintor visionario». Miró sin renunciar a la objetividad de su fisonomía, superpone otra realidad, en la que esa cosmología de estrellas, cometas y soles flameantes que él ha creado, forman ahora parte de su persona, influyéndole una apariencia fantástica y al mismo tiempo sobrecogedora en su energía, concentrada sobre todo en esa hipnótica y alucinada mirada. La ausencia de color, la minuciosidad lineal, los distintos matices de sombras y claros, confieren a este retrato una categoría excepcional, en el que se desprende una realidad interior trágica y tensa. Consciente del significado de este *Autorretrato*, actualmente en el Museo Moderno de Nueva York, Miró realizó una copia exacta para sí, un documento que con el paso del tiempo, vuelve a considerarlo, pero esta vez desde una óptica diametralmente opuesta. Así, en 1960, instalado ya en su casa de Palma de Mallorca, tomándose otra vez como sujeto temático, Miró retomó sobre el modelo anterior a la manera de palimpsesto, trazando sobre la composición original, unos gruesos trazos negros que configuraban «otro retrato», un retrato infantil y al mismo tiempo grotesco, en el que sin embargo se subraya de manera significativa los ojos, dos círculos, uno de ellos doble, negro y rojo, señalando

<sup>8</sup> Jacques Dupin: *Miró*, Ed. Polígrafa, Barcelona, 1993.

la importancia que siempre tiene la mirada en un pintor, en el modo de percibir las cosas. Un autorretrato, hoy en la Fundación de Barcelona, que cabe interpretarlo como un gesto de humor, de distanciamiento, como dando a entender inteligentemente, que uno no debe tomarse siempre muy en serio<sup>8</sup>.

*Autorretrato con cuello de Rafael*, 1921, Colección particular, es una de las imágenes juveniles de **SALVADOR DALÍ (1904-1989)**, en la que pese a su temprana edad de ejecución, 17 años, ya demuestra su talento como artista que domina un oficio, así como sobre todo la personalidad de su autor. Dalí, como anteriormente señalamos, tiene una variada y numerosa iconografía sobre su persona, pudiendo establecer un itinerario biográfico y estilístico de su trayectoria, comprobando a través de su evolución, como el pintor de Figueras ha abordado prácticamente toda la gama de modalidades tipológicas del retrato, desde aquel concentrado en el rostro, al de cuerpo



ÓSCAR DOMÍNGUEZ. *Autorretrato*. 1933

entero y desnudo, sin olvidar en repetidas ocasiones, el de figurante dentro de una narración: *Imágenes de África*, 1938, o *Cuadro estereoscópico inacabado*, 1974.

Un análisis de *Autorretrato con cuello de Rafael*, Col. particular, empezando por reparar en el propio título, deducimos una serie de cuestiones reveladoras. La rotulación alusiva al pintor de Urbino, para nada es gratuita, se trata de manifestar, o mejor confesar públicamente la gran admiración que siente por el artista de las Madonas, así como un gran conocimiento sobre el Renacimiento —y en particular del fenómeno Manierista—, recuerdese *La Virgen del cuello largo*, 1535, de Parmigianino, un conocimiento que se verá reflejado en su producción hasta el punto de poder referirse a un «período clasicista». Estilísticamente hay en este autorretrato una clara evidencia de asimilación de los postulados vanguardistas, tanto en la arbitraria utilización del color en el rostro, como en el uso de una pincelada postimpresionista densa y rica en materia pictórica con voluntad de forma. Desde el exagerado y patológico cuello, un serio rostro casi frontal, de mirada altiva y enmarcado por largas patillas, nos ofrece una expresión de seguridad y cierta petulancia, a la manera de algunos autorretratos de Courbet. La cabeza de Dalí emerge en un primerísimo plano de la composición, inserta en un marco que se convertirá en un fondo recurrente en muchas de sus obras, como es la playa de Llané en Cadaqués, lugar queridísimo del pintor y su residencia habitual.

Con deliberado propósito de estilo, más que como deseo de reflejar un carácter o personalidad, Dalí se toma a sí mismo como pretexto de lenguaje en el excéntrico y original *Autorretrato blando con lonchas de bacon*, 1941, Col. particu-

lar. Dueño ya de una gramática y un repertorio iconográfico propio, el autor de *La persistencia de la memoria*, se vale en su representación de manera explícita, de algunos rasgos estilísticos y elementos simbólicos para identificar su quehacer surrealista manteniéndose siempre en una figuración distorsionada. De este modo, la morfología de esta cabeza reblandecida, aparece sostenida por horquillas en un difícil equilibrio, mediante el cual el artista quiere expresar simbólicamente la frágil estabilidad y frontera entre sueño y vigilia, sus conocidas hormigas, de antigua genealogía plástica desde su aparición en la película *Un Perro Andaluz*, 1929, como símbolo visual de sensación de dolor y putrefacción, la barra de pan, alegoría directa a lo comestible y alimenticio, de tanta importancia en las obsesiones del artista; piénsese en este sentido que el Autorretrato está concebido como loncha flácida de carne que se metamorfosea en espectral e inquietante carátula<sup>9</sup>.

Sin apartarnos del ámbito surrealista, pocos autorretratos adquieren tanta trascendencia significativa como el realizado en 1933 por el pintor canario **ÓSCAR DOMÍNGUEZ (1906-1957)**, otro de los artistas españoles que con su adhesión al movimiento fundado por Bretón, contribuyeron de una manera

<sup>9</sup> Robert Decharnes: *Dalí*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1984.



MATEO HERNÁNDEZ *Autorretrato*. 1941



MATEO HERNÁNDEZ *Autorretrato*. 1945

más eficaz a darle una mayor fertilidad y solidez. El creador de la técnica de la *Decalcomanía*, formó parte del colectivo hispano internacional que desarrolló todo su trabajo fuera de su patria, destacando desde su llegada a París, por su invención en impactantes «objetos surrealistas» siendo en esta modalidad de fusión entre lo real y lo imaginario aplicado al objeto, uno de los artífices de mayor alcance junto con Marcel Jean o Dalí. Domínguez con 27 años premonizó su trágica muerte en uno de los cuadros más representativos, una videncia que se visualizó 25 años antes de su cruento suicidio, al cortarse las venas en su apartamento de París el último día del año 1957. Domínguez, como un número no desdeñable de surrealista, se quitó la vida después de una crisis profunda motivada entre otras causas por la angustia de sentirse acabado y solo. El *Autorretrato*, actualmente en una colección particular madrileña, pertenece a esa categoría en la que como hemos visto, el autor se introduce en el contexto de una escena, en este caso, formando parte de un inhóspito paisaje de sombrías tonalidades y amplias perspectivas de cuyo horizonte impreciso surge un largo brazo que desvía su trayectoria inicial para adecuarse por encima de la cabeza de perfil del artista. Brazo que en su anamórfica morfología de prolongación se dirige hacia el extremo de la composición dividiéndola en dos partes. A la altura de la muñeca un corte deja salir hilos de sangre que se deslizan entre los dedos de la mano. La temática de las manos aparece con frecuencia en los lienzos surrealistas y objetos, como símbolo táctil en ocasiones, como puede comprobarse en otra obra de Domínguez como su célebre *Gramófomo*, presentado en la Exposición Internacional de París de 1938. La mirada del pintor en el *Autorretrato* parece estar atenta a una extraña visión, donde una mano señala con el dedo índice algo que no percibimos. La claridad de las partes anatómicas, incluyendo el rostro del autor, da relieve a las imágenes, destacando en la oscuridad de este singular paisaje, en el que habitan seres de inclasificable naturaleza próxima a lo vegetal y orgánico, asemejando tener vida propia<sup>10</sup>.

• • •

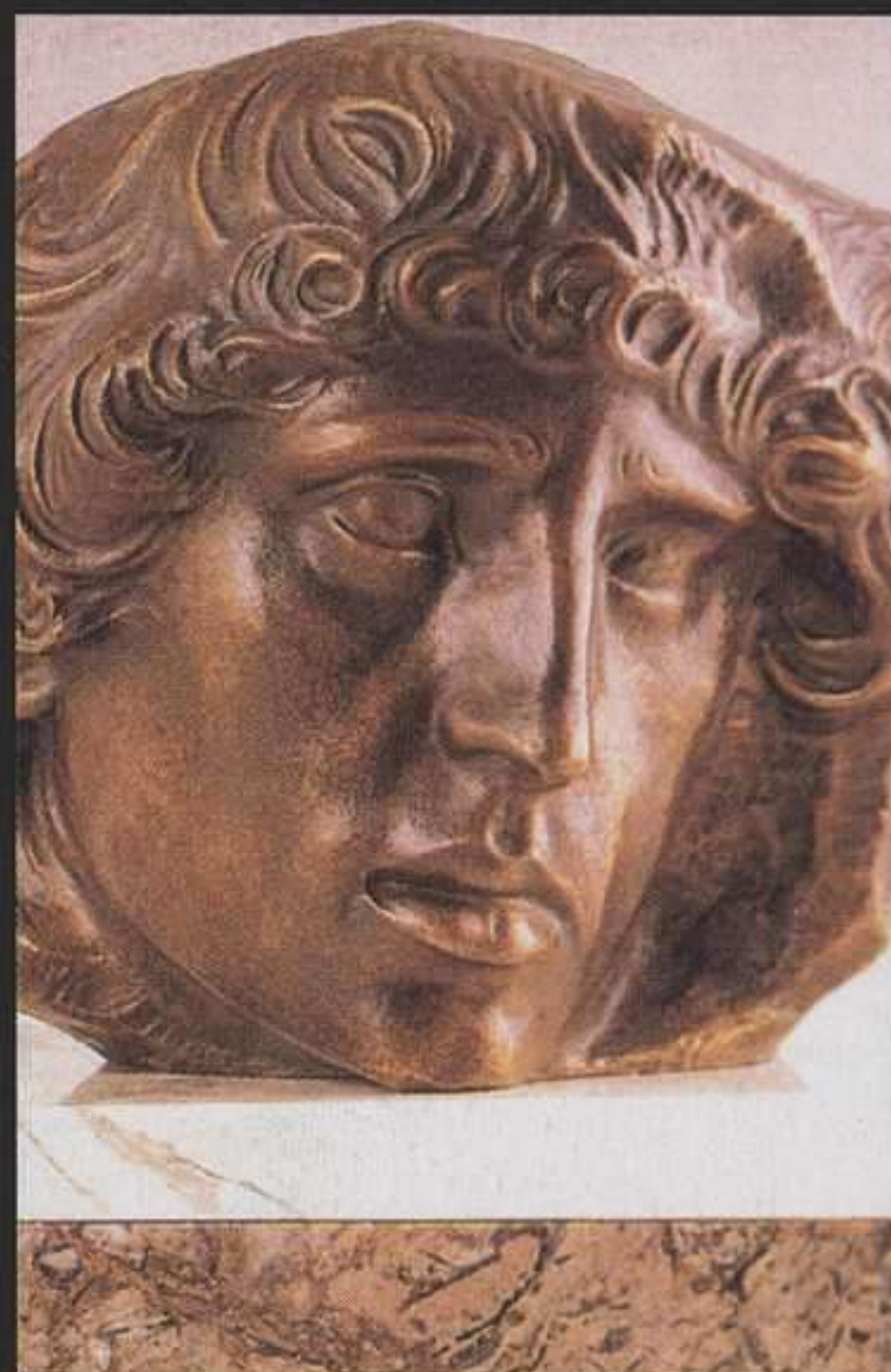
Aunque en el campo de la escultura el autorretrato tiene también su presencia, éste, comparativamente con el pictórico, es menor, entre otros motivos por sus características específicas y dificultades que entraña su materialización, de ahí que el artista de lo tridimensional nos haya dejado pocos ejemplos de su realidad objetiva, insistiendo más en el parecido, que en la propia captación psicológica. Ciñéndonos a los autores españoles de una manera selectiva y como testimonio de la evolución experimentada en su tradición de una modernidad o tradición renovada, a la vanguardia en su carácter más exacto, se constata en líneas generales lo señalado

<sup>10</sup> Emmanuel Guijon: *Oscar Domínguez*. Ed. Cabildo, Tenerife, 1996.

anteriormente, es decir, parece que nuestros escultores a tenor de lo realizado, están más pendientes de representar su fisonomía externa, que inclinarse por una interpretación que nos descubra y revele su singularidad como individuo.

Perteneciente a la primera generación de artistas que componen la llamada «Escuela Española de París», el salmantino **MATEO HERNÁNDEZ (1884-1945)**, afincado en la capital francesa desde 1913 hasta su muerte, es probablemente el mejor escultor animalista que hemos tenido, un género que lamentablemente no es suficientemente valorado a diferencia de lo que acontece en otros países. Su experiencia inicial en la cantera de su Bejar natal, le proporcionaron un conocimiento en la talla directa de piedras duras como la diorita, el exquisito o el granito negro, que una vez en París desarrolló en su obra obteniendo resultados excelentes, tanto en lo referente a su sabiduría en la extracción de formas, como en el tratamiento de las superficies. Dichas cualidades se evidencian en dos de los autorretratos que tenemos noticia. El primero, perteneciente a la colección del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, se trata de una poderosa cabeza en pórfido rojo de 1941, mientras el segundo, es una ambiciosa escultura sedente en diorita, realizada el mismo año antes de su fallecimiento, hoy en el museo dedicado a él, en Bejar. La cabeza, obra de madurez, parece retomar sus iniciales incursiones por la figura humana, antes de entusiasmarse por la escultura animalística, en ella Hernández se autorrepresenta con expresión serena esbozando una sonrisa acorde con su carácter afable, los rasgos aparecen delicadamente señalados, trabajado el pulido exclusivamente de la cabeza, mientras el cuello, voluntariamente lo deja sin desbastar, produciendo un feliz contraste de texturas. Por lo que respecta al monumental autorretrato de cuerpo entero, el artista aparece portando en sus manos el martillo en la clara referencia a su herramienta de trabajo. Figura hierática, de carácter frontal, su imagen de mayestática presencia, no evita su asociación con la estatuaria egipcia, que el autor tanto admiraba y conocía en sus asiduas visitas al Museo del Louvre<sup>11</sup>.

Prematuramente desaparecido, **JULIO ANTONIO (1889-1919)**, representa bien el prototipo de lo que se entiende como una «mentalidad clásica», un carácter que normalmente siempre acusará en sus esculturas en su admirable asimilación de las lecciones de la estatuaria romana y renacentista. La obra de Julio Antonio, por lo demás, no puede desligarse del contexto cultural e ideológico de la «Generación del 98», siendo el artista de Mora del Ebro en el plano escultórico, uno de sus mejores intérpretes, como se ejemplifica en la aplaudida serie de cabeza y bustos conocida bajo el título de *Bustos de la Raza*. Julio Antonio dominaba con maestría la técnica del cincel, bien aplicada al mármol o a la piedra, sin embargo es en el modelado y su posterior paso al bronce, donde

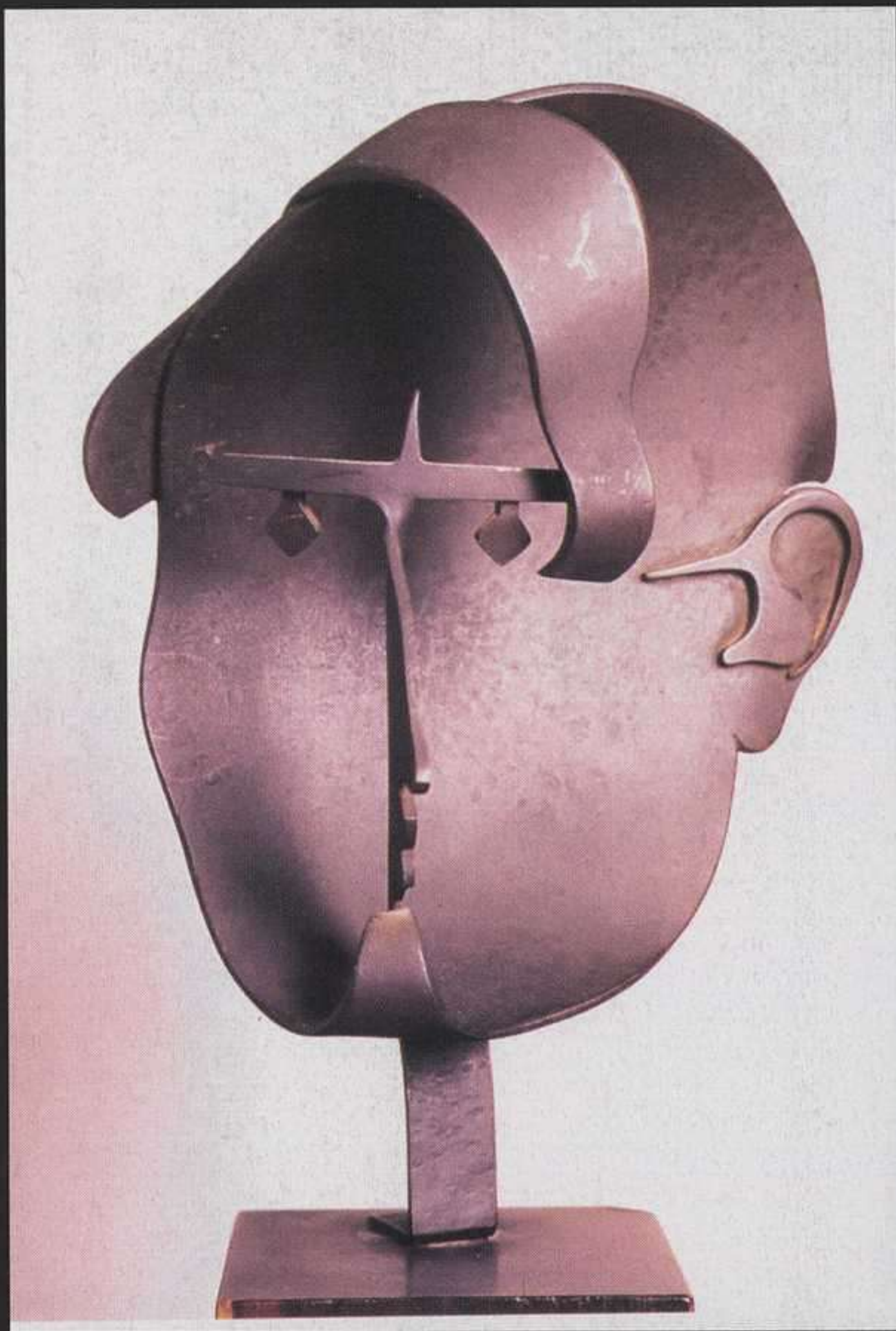


JULIO HERNÁNDEZ. *Autorretrato*. 1909



JULIO HERNÁNDEZ. *Autorretrato*. 1909

<sup>11</sup> Josefina Alix Trueba: *La Escultura Española 1900-1930*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1985.



PABLO GARGALLO *Autorretrato*. 1927



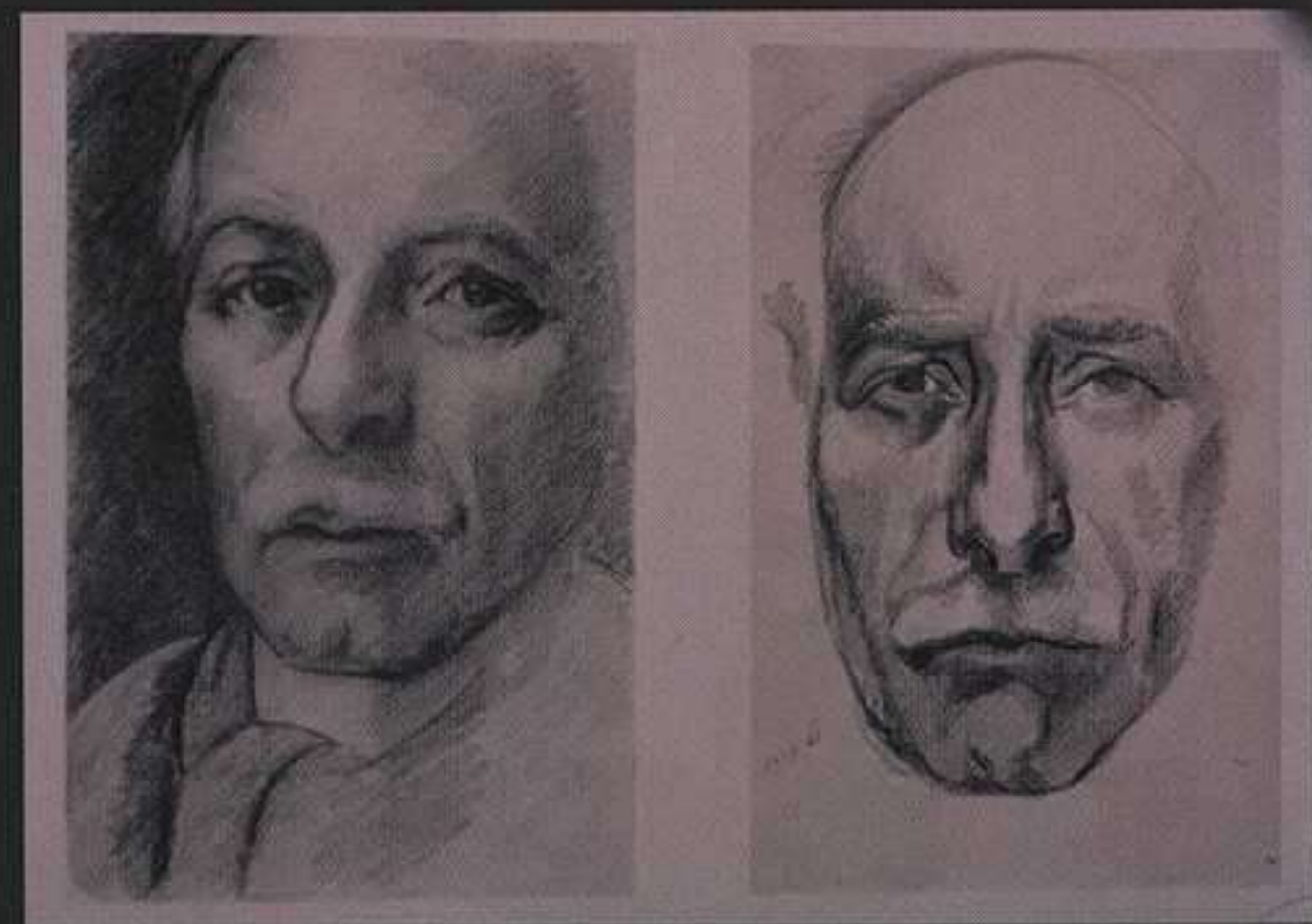
JULIO GONZÁLEZ  
*Autorretrato*. 1941

logra un mayor refinamiento y exquisitez, como es bien visible en el amplio repertorio de bustos, desnudos y retratos que efectuó en su corta existencia. El examen detenido de sus obras, nos enseña como de madera ejemplar alcanza ese difícil sincretismo entre tradición y modernidad que distingue siempre su escultura, apartándose de las manidas fórmulas académicas y simbólicas, aportando un realismo sobrio y convincente, contenedor de ese halo clasicista que en ocasiones aparece acompañado por un profundo y conmovedor lirismo, no en vano sus orígenes están en la antigua Tarraco<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> AA.VV: *Julio Antonio y su tiempo*, Ed. Círculo de Bellas Artes, Madrid, 1989.

El *Autorretrato* en bronce del Museo Moderno de Tarragona, fechado en 1909, recoge con brillantez las cualidades mencionadas. Concebido a la manera de autorrelevo, reproduce con fidelidad sus rasgos fisonómicos, los cuales parecen adecuarse profundamente a las características idealizadas de la estatuaria grecorromana, en esos rostros de nariz recta, boca dibujada y mentón redondeado. Un cabello de abundantes bucles enmarca la cara, acentuando ese aire clasicista propio del quehacer del escultor. El cotejo con el *Autorretrato* a carboncillo, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, nos informa bien de la correcta relación existente con la realidad y veracidad del modelo.

Desde una tradición mediterránea que el *Neocentisme* asumirá en pro de un ideal clasicista y como exponente de unas virtudes vernáculas, la obra de **PABLO GARGALLO (1881-1934)**, evoluciona hacia posiciones de modernidad e incluso de clara vanguardia. Gargallo, cuya vida transcurrió a caballo entre Barcelona y París, en sus decidida incursión experimental en la utilización de nuevos materiales, como el cobre y el hierro, aborda con éxito unos parámetros estéticos que conformaron un modo distinto de entender la escultura. Estos planteamientos, que en algunos momentos coinciden con los de Julio González, tendrán su óptima plasmación en una serie de piezas en las que la característica más acusada, aparte de lo que supone el empleo de unos mate-



JULIO GONZÁLEZ *Autorretratos*. 1939, 1941



ALBERTO SÁNCHEZ. *Autorretrato*. 1919



ALBERTO SÁNCHEZ. *Autorretrato*. 1952



ALBERTO SÁNCHEZ. *Autorretrato*. 1962

riales tenidos hasta entonces como innobles e inapropiados, en la dialéctica entre llenos y vacíos, tal como puede apreciarse en obras como *Cabeza de Arlequín*, 1929, o el famoso retrato de *Kiki de Montparnasse*, 1928. Siguiendo similares premisas, Gargallo realiza en 1927 su no menos célebre y muy reproducido *Autorretrato*, en chapa de cobre de la Colección Viñas de Barcelona. Se trata, sin duda, de la mejor representación que hizo de sí mismo entre otras efectuadas por el escultor aragonés. Con su característico mechón de pelo caído, tal como puede observarse en algunas fotografías de la época, Gargallo en un sintetismo formal lleno de acierto, resume bien sus rasgos, empleando un lenguaje plenamente innovador en su objetivo de sugerir el volumen en contraste con el hueco, sin que ello signifique una pérdida de expresividad e identidad. Como en otras obras, la ductilidad en el tratamiento y manipulación de la chapa metálica, certifica una vez más la bondad y aportación de su autor.

Contrariamente a lo que cabría pensar en un principio, y de modo un tanto sorprendente, los dos escultores más representativos y de mayor alcance que ha dado la vanguardia española, el barcelonés **JULIO GONZÁLEZ (1816-1942)**, y el toledano **ALBERTO SÁNCHEZ (1895-1962)**, no dejaron ninguna constancia volumétrica de sus respectivas imágenes, aunque sí lo hicieron pictóricamente.

El creador y pionero de la escultura en hierro, Julio González, ha realizado una elocuente galería de autorretratos sobre papel, la mayoría realizados en los últimos años de su vida, concretamente a un año antes de su fallecimiento en Francia. Efectuados a lápiz y con el tamaño aproximado de una cuartilla, el autor de *La Montserrat*, se concentra, como es bastante frecuente, en el rostro, ofreciendo un semblante de expresión seria y cierta tristeza. El lápiz manejado con destreza marca a través del sombreado de las facciones, otorgando plasticidad a la faz. Algunos de estos dibujos están estrechamente vinculados, como si hubieran sido pensados como bocetos preparativos para una versión definitiva, para el espléndido *Autorretrato*, 1941, del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. A tinta china y acuarela, Julio González se autorrepresenta con la cabeza recubierta con una boina y portando una bufanda cruzada en el cuello, el fondo blanco del papel contribuye a dar corporeidad al rostro. Los leves toques de la aguada sirven para subrayar de forma magistral la plasticidad de las facciones, no debe olvidarse que Julio González, antes de decidirse por la escultura, su vocación primera y práctica fue la de pintor. Los últimos años del artista fueron especialmente críticos y dolorosos, y es en estas circunstancias, cuando el autorretrato se convierte en vía de comunicación de un estado de ánimo, de



ahí su enorme valor psicológico y documental que supera el simple mimetismo del parecido.

De Alberto Sánchez, probablemente el mejor escultor de nuestra vanguardia histórica, cuya obra inicial la realizó en España antes de su forzoso exilio a Moscú en 1938, precisamente un año después de su participación junto con Julio González, en el Pabellón de la República en la Exposición Internacional de París de 1937, con el soberbio tótem alegórico *El pueblo español que tiene un camino que conduce a una estrella*, recientemente reproducido y ubicado frente al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, que sepamos, no se han contabilizado muchos. Un par de dibujos, uno fechado en 1919, otro de mediados de los años veinte dedicado a Benjamín Palencia, y un par de composiciones, y otro en técnica de acuarela, realizados entre los años 1950-1952, así como una ingeniosa y graciosa autocaricatura en madera, hecha en el mismo año de su desaparición en 1962<sup>13</sup>.

El primero, 1919, verosímelmente, pertenece a la época en la que el artista cumplía el servicio militar en Marruecos, pues se autorretrata con atuendo cas-

<sup>13</sup> AA.VV.: *Alberto Sánchez 1895-1962*, Cat. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2001.

<sup>14</sup> Huici, F. Y Diego, E.: *Fuera de Orden. Mujeres de la Vanguardia Española*. Cat. Fundación Mafre Vida, Madrid, 1999.

trense y por la insignia del cuello, deducimos su pertenencia al cuerpo de artillería. Se trata de un dibujo sumamente elaborado, en el que el escultor aparece de medio cuerpo en posición de tres cuartos con la mano derecha apoyada sobre el pecho —quizás un guiño homenaje a la obra de su admirado pintor cretense— y mirada frontal dirigida al espectador. Interpretado en un realismo extremo y preciso, el retrato nos descubre un enjuto y anguloso rostro, el fondo neutro y limpio, deja ver con claridad el perfil y contorno de la figura, el escultor tiene 24 años.

Como se ha señalado, los dos autorretratos restantes son de principios de los años cincuenta, cuando el gran escultor, ya en el exilio ruso, comparte el trabajo tridimensional con la pintura, una práctica que en realidad cultivó de manera intermitente siempre, fuese en lienzo, acuarelas, carteles o escenografía. Realizados el mismo año, quizás sea el *Autorretrato* en lienzo, el de un mayor interés por lo que tiene de simbólico para el artista el retratarse con el pincel y la paleta en mano, parece reivindicar su faceta como pintor. Situado en un entorno pleno de atributos indicadores de su oficio, de pie, frente al caballete que no percibimos, Alberto —como comúnmente era conocido— se dispone a pintar. Una amplia camisa deja adivinar una fuerte complexión física, mientras que de su alargado y huesudo rostro, una inteligente mirada se traduce tras los cristales de unas gafas de montura redonda. Gafas de pasta que en su último *Autorretrato*, éste sí, escultórico serán incluidas formando parte de la misma y de manera independiente como objeto y signo externo de la personalidad de su autor. Una obra ésta, que al interés de reflejar el sello estilístico propio de su artífice, añade la rara cualidad, de ser uno de los curiosos y limitados ejemplos de autocaricatura en la escultura española. Una posición irónica y conocimiento sobre uno mismo, que dice mucho a favor de quien sin complejos desvela enfáticamente sus rasgos fisonómicos más definidos y característicos.



Si bien es cierto que el autorretrato en nuestras artistas de vanguardia es minoritario, su causa no se debe a razones de inferior cualificación con respecto al de sus compañeros, sino al hecho incuestionable del desigual número de mujeres frente al de hombres que se dedicaron al arte en la época de entreguerras, característica ésta, igualmente extensible a otros países, pues el fenómeno de la incorporación de la mujer a la vida laboral y, por tanto, a la profesionalidad del arte, es algo relativamente reciente que empezó a tomar entidad a partir de los años sesenta en adelante<sup>14</sup>.

En los núcleos de vanguardia existentes en España anteriores a la Guerra Civil, principalmente Madrid y Barcelona, surgieron un selecto grupo de artistas homologables en su creatividad y deci-



didada apuesta por el entonces llamado «arte nuevo», entre los que cabe referirse a nombres como María Blanchard, Maruja Mallo, Remedios Varo, Ángeles Santos o la jovencísima y malograda escultora Margarita Gil Roesset, por sólo referirnos a las nacidas en España.

De las citadas y como ejemplo de lo expuesto, únicamente nos vamos a referir a la obra de dos gerundenses de provincia, **ÁNGELES SANTOS (Port Bou, 1912)** y **REMEDIOS VARO (Anglés 1908-1963)**, artistas que comparten las circunstancias de haber realizado su obra principal fuera del lugar donde vieron por primera vez la luz, sobre todo, Remedios Varo, cuya producción más importante la realiza en México D.F., ciudad a la que marchó en 1941 permaneciendo allí hasta el final de sus días.

Como se ha señalado, Ángeles Santos nació en el pueblecito gerundense de Port Bou, sin embargo, pronto se trasladó a vivir a distintas ciudades españolas, entre las cuales, será la capital castellana de Valladolid, donde empezó a pintar a partir de 1928 y donde hizo su primera exposición. Un año más tarde, marcha a Madrid dándose a conocer con una de las obras maestras y más emblemáticas del surrealismo español, *Un Mundo*, 1929, cuadro de original y potente creación sobre una visión onírica de la tierra que causó auténtica conmoción en los círculos artísticos madrileños, abriéndole las puertas y facilitando su acceso y participación a los ámbitos más progresistas de la ciudad. El *Autorretrato*, 1928, Col. Particular, de Ángeles Santos, pertenece a su primera etapa, cuando todavía reside en Valladolid y su estilo no está definido, un



ÁNGELES SANTOS *Autorretrato*, 1928



REMEDIOS VARO *Autorretrato*, 1951



REMEDIOS VARO *Autorretrato*. 1958

período en el que temáticamente parece centrarse en escenas familiares y retratos de sus amigos. En este contexto «doméstico», tiene lugar la realización de esta conseguida autorrepresentación en la que la artista tiene tan solo 16 años, demostrando su precocidad y buen hacer. Sobre un fondo neutro, frontalmente y de medio cuerpo, la jovencísima pintora aparece vestida con un traje oscuro de amplio cuello, destacando un bello rostro de expresiva mirada, en la que el espectador parece ser contemplado y no al revés. Estilísticamente, de preciso e incisivo dibujo, se enmarca dentro de ese concepto de nueva objetividad, de figuración clara y pormenorizada, que en España, gracias a la publicación del libro de Franz Roh *Realismo mágico. Postexpresionismo*, tendrá un amplio eco y repercusión.

Pintora de lo maravilloso, Remedios Varo, es junto con Miró, Dalí y Domínguez, la aportación más importante que ha dado España al movimiento surrealista. Su no

muy numerosa producción, se presta fácilmente a la división, por cuanto ésta posee dos partes estilísticamente bien diferenciadas y definidas coincidentes respectivamente con su estancia en España y México. La primera, formando parte desde los años veinte a la Guerra Civil, en los ambientes de vanguardia existentes en Madrid y Barcelona, la segunda, y después de una corta permanencia en Francia es México de 1941 a 1963. Es en la etapa mexicana, cuando Remedios Varo configura un lenguaje y crea su prodigioso universo, haciendo real la sentencia de Bretón de que «sólo lo maravilloso es bello, no hay belleza sin lo maravilloso».

Si exceptuamos el *Autorretrato* que de manera específica consta en el catálogo de la obra completa de la artista, observamos que en realidad Remedios —pues así firmaba sus cuadros— de un modo directo no se retrató nunca, sin embargo sí lo hizo y en numerosas ocasiones como protagonista de sus fantásticas historias<sup>15</sup>. Tomando como referencia el mencionado *Autorretrato*, Col. Particular, un delicado y sutil dibujo a lápiz de 1951, donde se nos muestra un hermoso rostro de ojos grandes, larga nariz, boca pequeña y abundante cabello, comprobamos que estas mismas características y rasgos físicos son los que se aprecian y vemos en sus heroínas. Buen ejemplo, entre otros, de lo afirmado, es la extraordinaria, en su sentido más literal, composición titulada *Visita inesperada*, 1958, Col. Particular,

15 AA.VV.: *Remedios Varo. Catálogo Razonado*, Ed. Era, México, 1994.

16 Fernando Martín Martín: *A una artista desconocida, Remedios Varo*, Cat. Fundación Banco Exterior, Madrid, 1988, pág. 13-32.

obra, por otra parte, muy representativa del estilo de la artista. En una habitación de suelo y paredes de forma poligonal, una mujer sentada delante de una mesa servida y una silla vacía, ve que de una de las puertas del recinto, aparece un extraño artefacto móvil, cuyo interior contiene un recipiente con flores, y de la parte superior de la peculiar cabida, pende una cabeza boca abajo. Ante la sorpresa del recién llegado, la protagonista –Remedios–, en un gesto impulsivo mueve el brazo hacia atrás, e imprevisiblemente de la pared surge una mano tomando la suya. Una serie de detalles, el hueco o pozo oscuro debajo de la mesa, un gato formado de hojas secas o los insectos que surgen de las grietas del muro, crean una atmósfera encantada y de fábula sobrenatural. Todo ello expresado desde una figuración técnica perfecta, tanto en el dibujo, como en el uso del color, que aplicado por capas, confieren a la composición un carácter miniado a la manera de los códices medievales o tablas flamencas. De un modo más directo y explícito, en *Encuentro*, 1959, Col. Particular, la artista se vuelve a retratar, en esta ocasión, la protagonista, de expresión melancólica y ensimismada, al abrir un pequeño cofre halla su propio rostro como si de un espejo mágico se tratara. Autorretrato de gran interés, no sólo desde el punto de vista estético, en donde se manifiesta una vez más la capacidad de la artista para crear historias fantásticas y evocadoras, sino sobre todo, por lo que tiene de referencia personal con respecto a su físico, es el título de *Clínica plástica*, 1960, Col. Particular, donde la protagonista femenina acude a los servicios quirúrgicos a remediar su complejo de Cyrano de Bergerac, en una clara alusión a la insatisfacción que siempre había sentido Remedios por su apéndice nasal. Junto a esta dama que acude presurosa a buscar solución a sus problemas físicos, vemos en un escaparate, la estilizada figura de una mujer desnuda con múltiples pechos, a la manera de la iconografía de la antigua Artemisa de Éfeso, cuyo abundante cabello descende en espiral envolviéndole todo el cuerpo<sup>16</sup>.



REMEDIOS VARO *Autorretrato*. 1960



REMEDIOS VARO *Autorretrato*. 1959

## LO FATAL

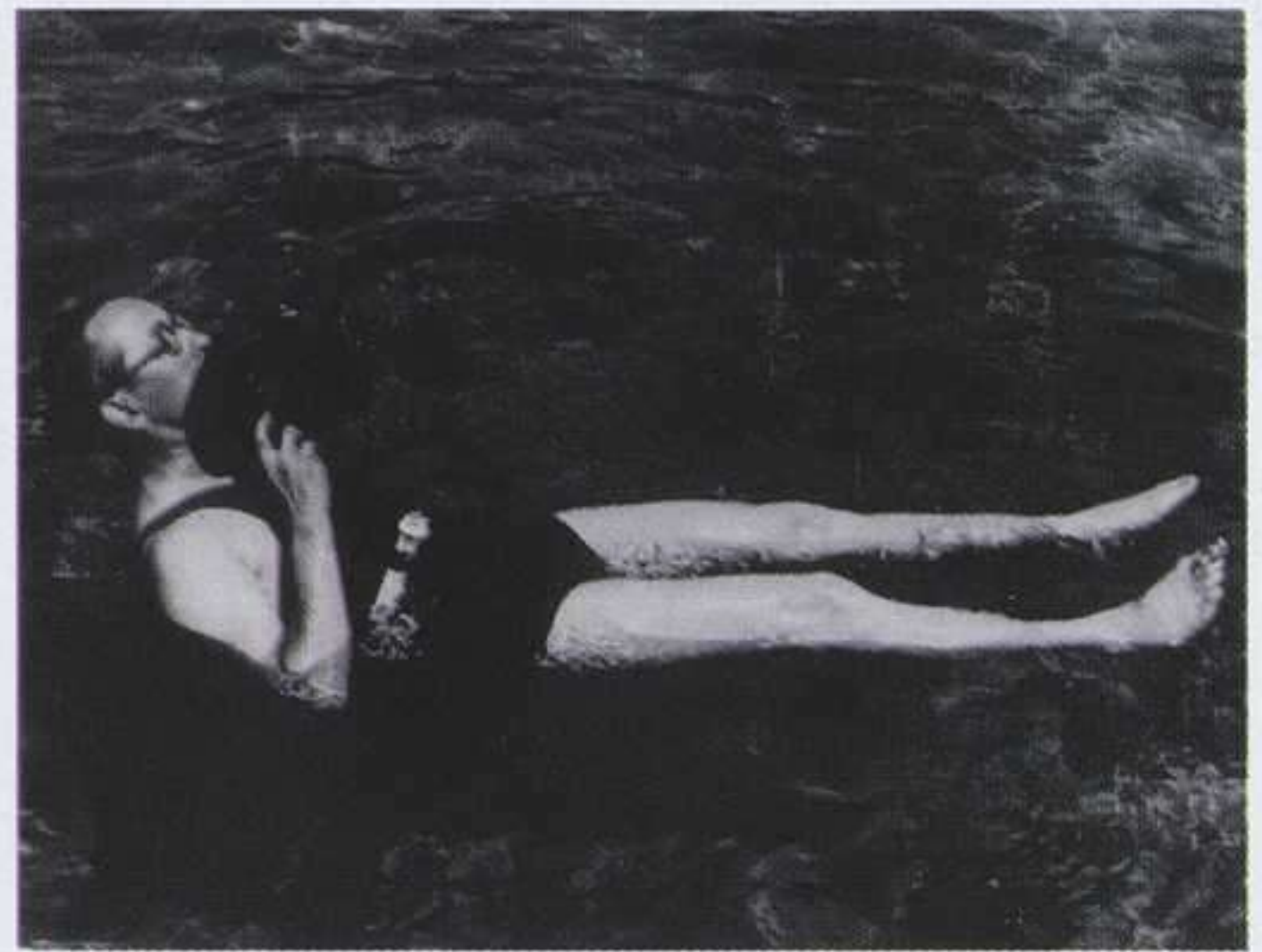
**D**ICHOSO el árbol que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura porque ésa ya no siente,  
pues no hay dolor más grande que el dolor  
de ser vivo,  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.  
Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,  
y el temor de haber sido y un futuro terror...

Y el espanto seguro de estar mañana muerto,  
y sufrir por la vida y por la sombra y por  
lo que no conocemos y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,  
¡y no saber adónde vamos,  
ni de dónde venimos!...

Rubén Darío

# Índice onomástico

## SER/ESTAR



### A

- 196 Juan Carlos Abril  
108 Benito Acosta  
159 Jesús Aguado  
193 A. Aguilar Rodríguez  
161 Leopoldo Alas  
51 Rafael Alberti  
226 *Rafael Alberti*  
78 Manuel Alcántara  
237 *Manuel Alcántara*  
40 Vicente Aleixandre  
188 Javier Almuzara  
217 *Dámaso Alonso*  
55 Manuel Altolaguirre  
260 *Miguel Argaya*  
94 María Victoria Atencia  
244 *María Victoria Atencia*

### B

- 87 Enrique Badosa  
70 Gastón Baquero  
247 *Miguel Barnet*  
258 *Emilio Barón*  
262 *Amalia Bautista*  
115 Francisco Bejarano

- 154 Felipe Benítez Reyes  
203 Sergio Belmonte  
148 Fernando Beltrán  
79 María Beneyto  
39 José Bergamín  
140 Miguel A. Bernat  
178 Juan Bonilla  
44 Jorge Luis Borges  
220 *Jorge Luis Borges*  
73 Carlos Bousoño  
97 Francisco Brines  
36 Rogelio Buendía

### C

- 83 J. M. Caballero Bonald  
150 José Julio Cabanillas  
258 *José Julio Cabanillas*  
60 Manuel del Cabral  
58 Omar Cáceres  
234 *Alfonso Canales*  
173 Tomás Cano  
266 *Tomás Cano*  
145 Pedro Casariego  
178 Luisa Castro  
63 Gabriel Celaya  
225 *Luis Cernuda*  
224 *Juan Chabás*

- 155 José Ángel Cilleruelo  
227 *Carmen Conde*  
90 José Corredor-Matheos  
86 Alfonso Costafreda  
57 Victoriano Cremer  
125 Luis Alberto de Cuenca

### D

- 18 Rubén Darío  
208 *Rubén Darío*  
59 H. Díaz Casanueva  
118 F. Díaz de Castro  
179 Alexis Díaz-Pimienta  
39 Gerardo Diego  
216 *Gerardo Diego*  
42 Juan José Domenchina  
168 Diego Doncel  
116 Miguel D'Ors  
248 *Miguel D'Ors*  
96 Aquilino Duque

### E

- 255 *Javier Egea*  
198 Rafael Espejo

## F

- 30 León Felipe  
88 Luis Fera  
240 *Luis Fera*  
155 José Fernández de la Sota  
245 *Miguel Fernández*  
93 Pablo A. Fernández  
175 Abel Feu  
267 *Abel Feu*  
71 José María Fonollosa  
152 Francisco Fortuny  
259 *Francisco Fortuny*  
180 Pelayo Fueyo

## G

- 28 Pedro Luis de Gálvez  
163 Vicente Gallego  
174 Eduardo García  
266 *Eduardo García*  
176 Álvaro García  
238 *Pablo García Baena*  
104 Ángel García López  
43 Federico García Lorca  
218 *Federico García Lorca*  
126 José Luis García Martín  
251 *José Luis García Martín*  
188 Enrique García-Máiquez  
153 Luis García Montero  
50 Pedro Garfias  
120 Sergio Gaspar  
195 Abraham Gragera  
108 Félix Grande  
62 Idelfonso-Manuel Gil  
90 Jaime Gil de Biedma  
241 *Jaime Gil de Biedma*  
34 Oliverio Gironde  
211 *Oliverio Gironde*  
80 Ángel González  
235 *Ángel González*  
123 Juan Miguel González  
169 J. A. González Iglesias  
52 César González-Ruano  
227 *César González-Ruano*  
38 Jorge Guillén  
213 *Jorge Guillén*  
102 Rafael Guillén  
246 *Rafael Guillén*  
143 José Gutiérrez  
170 Almudena Guzmán

## H

- 229 *Miguel Hernández*  
112 Luis Hernández  
89 Juan Hidalgo  
72 José Hierro  
233 *José Hierro*  
53 José María Hinojosa  
38 Vicente Huidobro

## I

- 116 José Infante  
164 Rafael Inglada  
264 *Rafael Inglada*

## J

- 120 Darío Jaramillo Agudelo  
29 Juan Ramón Jiménez  
165 Carlos Jiménez  
141 Antonio Jiménez Millán  
205 Carmen Jodra Davó  
143 Rafael Juárez  
131 Jon Juaristi  
252 *Jon Juaristi*

## K

- 248 *José Kozer*

## L

- 151 Juan Lamillar  
268 *Manuel Lara Cantizani*  
215 *Juan Larrea*  
247 *David Ledesma Vázquez*  
115 Waldo Leyva  
91 Enrique Linh  
232 Mario López  
199 Martín López-Vega  
270 *Martín López-Vega*  
201 Antonio Lucas  
68 Leopoldo de Luis

## M

- 22 Manuel Machado  
208 *Manuel Machado*  
27 Antonio Machado  
181 Antonio Manilla  
94 Manuel Mantero  
104 Joaquín Marco  
112 Juan Luis Martínez  
196 C. Martínez Aguirre  
144 Luis Martínez de Merlo  
156 Carlos Marzal  
261 *Carlos Marzal*  
166 José Mateos  
263 *José Mateos*  
271 *Pablo Méndez*  
192 Ana Merino  
134 Fernando Merlo  
265 *José A. Mesa Toré*  
257 *César A. Molina*  
135 Ángeles Mora  
31 Tomás Morales  
33 José Moreno Villa  
157 Manuel Moya  
180 Luis Muñoz  
228 *José A. Muñoz Rojas*  
76 Héctor Murena

## N

- 111 Ana María Navales  
136 Justo Navarro  
54 Pablo Neruda  
21 Amado Nervo  
204 Andrés Neuman  
236 *Eugenio de Nora*

## O

- 185 Lorenzo Oliván  
149 Eladio Orta  
121 Fernando Ortiz  
249 *Fernando Ortiz*  
237 Carlos E. de Ory  
66 Blas de Otero  
231 *Blas de Otero*



## P

- 102 Manuel Padorno  
114 Juan Luis Panero  
123 Leopoldo María Panero  
202 Carlos Pardo  
64 Nicanor Parra  
64 Octavio Paz  
106 Rafael Pérez Estrada  
205 Joaquín Pérez Azaustre  
184 José Luis Piquero  
107 Alejandra Pizarnik  
177 Lorenzo Plana  
45 Rafael Porlán  
222 *Rafael Porlán*  
160 Benjamín Prado  
32 Pedro Prado  
46 Emilio Prados  
222 *Emilio Prados*

## Q

- 210 *Alonso Quesada*  
171 Emilio Quintana  
264 *Emilio Quintana*

## R

- 130 J. A. Ramírez  
52 Juan Rejano  
193 José Luis Rendueles

- 162 Jorge Riechman  
203 Josep M. Rodríguez  
190 J. Rodríguez Marcos  
215 *Pablo de Rokha*  
161 María Rosal  
62 Luis Rosales  
230 *Luis Rosales*  
255 *Francisco Ruiz Noguera*

## S

- 138 Vicente Sabido  
117 Eduardo Scala  
36 Pedro Salinas  
128 Javier Salvago  
251 *Javier Salvago*  
127 Álvaro Salvador  
140 M. Sánchez Chamorro  
151 A. Sánchez Rodríguez  
124 Eloy Sánchez Rosillo  
250 *Eloy Sánchez Rosillo*  
20 José Santos Chocano  
148 María Sanz  
110 Severo Sarduy  
142 Lorenzo Saval  
153 Pedro Sevilla  
132 Jaime Siles  
50 Jacobo Sureda

## T

- 150 Rafael Adolfo Téllez  
191 Alberto Tesán  
138 Andrés Trapiello  
48 Guillermo de Torre  
50 Jaime Torres Bodet

## U

- 239 *Julia Uceda*  
194 Silvia Ugidos  
269 *Silvia Ugidos*  
139 Manuel Ulacia  
16 Miguel de Unamuno  
103 Armando Uribe Arce

## V

- 91 José Ángel Valente  
182 Jorge Valenzuela  
167 Vicente Valero  
37 César Vallejo  
212 *César Vallejo*  
17 R. M. del Valle-Inclán  
207 *R. M. del Valle-Inclán*  
172 Juan Manuel Villalba  
254 *Luis Antonio de Villena*

## Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español

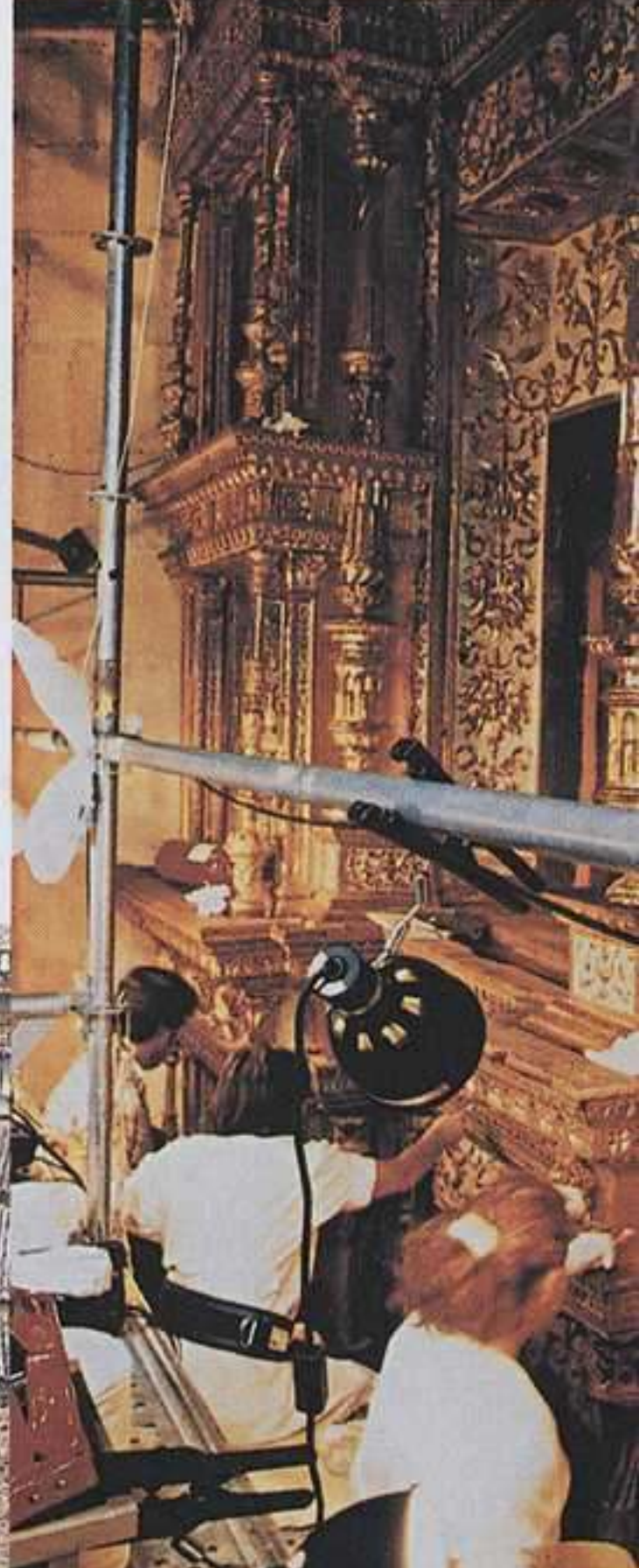
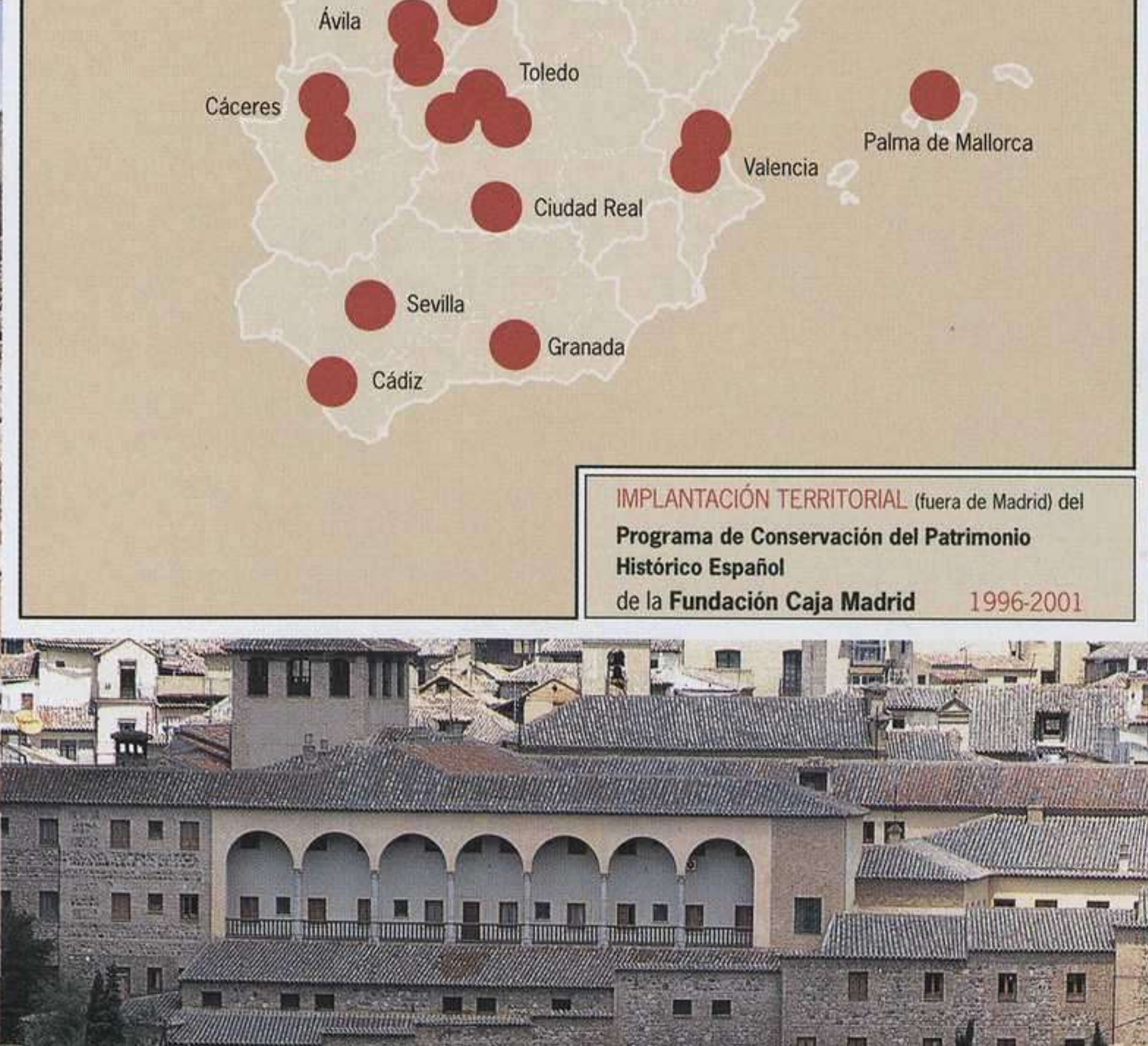
La FUNDACIÓN CAJA MADRID, desde su creación en 1991, orientó una parte principal de su actividad y recursos a la conservación del patrimonio histórico. Desde entonces, y hasta el año 2002, se han destinado a este Programa más de 84 millones de euros.

El Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español, creado como tal en 1996, se divide entre las OBRAS PATROCINADAS mediante la aportación de recursos económicos y las OBRAS PROPIAS, en las que la Fundación no se limita a financiar total o parcialmente las restauraciones, sino que además actúa promoviéndolas y gestionándolas en colaboración con otras instituciones. Estas obras tienen como denominador común el rigor metodológico de la actuación y un especial respeto, dentro del panorama de la restauración en España, por los valores históricos y documentales del patrimonio cultural.

Plaza San Martín, 1 • 28013 MADRID • ppatrimonio@cajamadrid.es • www.fundacioncajamadrid.es



**IMPLANTACIÓN TERRITORIAL** (fuera de Madrid) del  
Programa de Conservación del Patrimonio  
Histórico Español  
de la Fundación Caja Madrid 1996-2001



# Índice ilustraciones



## A

- 189 JOSÉ AGUILERA 1982  
67 JOSEF ALBERS 1917  
48 L. ALMA-TADEMA 1896  
104 J. DE ALMADA NEGREIROS 1927

## B

- 169 FRANCIS BACON 1969  
4 FRANCIS BACON 1970  
171 DAVID BAILEY 1982  
124 BALTHUS 1935  
278 BALTHUS 1938  
52 GIACOMO BALLA 1902  
185 MICHEL BASQUIAT 1982  
185 MICHEL BASQUIAT 1982  
135 CECIL BEATON 1938  
83 MAX BECKMANN 1919  
152 VANESSA BELL 1958  
201 PILAR BERNABEU 2002  
115 ILSE BING 1931  
110 ERWIN BLUMENFELD 1930  
31 ARNOLD BÖCKLIN 1872  
68 UMBERTO BOCCIONI 1908  
44 GIOVANNI BOLDINI 1892  
33 PIERRE BONNARD 1889  
92 FRANCISCO BORES 1924  
192 BOTERO 1986  
119 M. BOURKE WHITE 1933  
196 CLAUDIO BRAVO 1984

- 115 CONSTANTIN BRANCUSI 1933  
113 VICTOR BRAUNER 1931  
134 ANDRÉ BRETON 1938  
88 ROMAINE BROOKS 1923  
9 JOAN BROSSA 1967  
201 ROSER BRU 1992

## C

- 106 CLAUDE CAHUN 1929  
139 H. CALLAHAN 1942  
143 A. CALDER 1944  
195 H. CARTIER-BRESSON 1987  
27 LEWIS CARROLL 1860  
192 MAURIZIO CATTELAN 1997  
32 PAUL CÉZANNE 1875  
32 PAUL CÉZANNE 1885-1887  
177 GONZALO CIENFUEGOS 1979  
87 PAUL CITROEN 1920  
176 FRANCESCO CLEMENTE 1979  
198 CHUCK CLOSE 1967  
198 CHUCK CLOSE 1991  
198 CHUCK CLOSE 1997  
181 CHEMA COBO 1982  
18 J.B. COROT 1835  
21 GUSTAVE COURBET 1843  
69 MARC CHAGALL 1912  
200 EUGENIO CHICANO 1998  
96 GIORGIO DE CHIRICO 1925

## D

- 141 SALVADOR DALÍ 1919  
280 SALVADOR DALÍ 1921  
42 SALVADOR DALÍ 1926-27  
141 SALVADOR DALÍ 1941  
141 SALVADOR DALÍ 1968  
16 JACQUES LOUIS DAVID 1794  
164 JEAN DUBUFFET 1966  
25 EDGAR DEGAS 1857  
20 EUGÈNE DELACROIX 1842  
65 ANDRÉ DERAIN 1912  
69 OTTO DIX 1912  
204 JOSÉ ANTONIO DÍAZDEL 2002  
97 OSCAR DOMÍNGUEZ 1926  
281 OSCAR DOMÍNGUEZ 1933  
205 LOU DUBOIS 2002  
157 MARCEL DUCHAMP 1959  
192 MARLENE DUMAS 1984  
169 BOB DYLAN 1970

## E

- 6 RALPH EAGLE 1985  
120 FRIDEL D-EDELMANN 1932  
49 JAMES ENSOR 1898  
49 JAMES ENSOR 1899  
83 MAX ERNST 1920  
139 M.C.ESCHER 1943  
99 WALKER EVANS 1927

## F

- 161 LUCIEN FREUD 1965
- 16 D. FRIEDRICH 1810
- 103 T. FOUJITA 1927

## G

- 179 A. GARCÍA ALIX 1978
- 42 F. GARCÍA LORCA 1934
- 123 F. GARCÍA LORCA 1934
- 284 PABLO GARGALLO 1927
- 63 H. GAUDIER-BRZESKA 1912
- 41 PAUL GAUGUIN 1889
- 89 ALBERTO GIACOMETTI 1921
- 157 ALBERTO GIACOMETTI 1960
- 193 GILBERT & GEORGE 1991
- 82 ÁNGEL GONZÁLEZ 1982
- 284 JULIO GONZÁLEZ 1939-41
- 284 JULIO GONZÁLEZ 1941
- 15 FRANCISCO GOYA 1791-92
- 10 EUGENIO GRANELL 1952
- 145 EUGENIO GRANELL 1944
- 166 GÜNTER GRASS 1976
- 105 GEORGE GROSZ 1927
- 277 J. G. SOLANA 1920
- 124 RENATO GUTTUSO 1936

## H

- 115 RAOUL HAUSMANN 1931
- 283 JULIO HERNÁNDEZ 1989
- 282 MATEO HERNÁNDEZ 1941
- 282 MATEO HERNÁNDEZ 1945
- 72 JOSÉ HIERRO 2000
- 94 HANNAH HÓCH 1928
- 182 DAVID HOCKNEY 1973
- 183 DAVID HOCKNEY 1983
- 93 EDWARD HOPPER 1925

## I

- 16 J.-A. D. INGRES 1804

## J

- 64 ALEXEI JAWLENSKY 1911
- 160 JASPER JOHNS 1964
- 70 JULIO ANTONIO 1909

## K

- 137 FRIDA KAHLO 1940
- 109 JOHN KANE 1929
- 167 ALEX KATZ 1970
- 149 ELLSWORTH KELLY 1947
- 110 ANDRÉ KERTÉSZ 1930
- 73 E. L. KIRCHNER 1915
- 87 PAUL KLEE 1919
- 128 OSKAR KOKOSCHKA 1937
- 79 KÄTHE KOLLWITZ 1924
- 149 WILLEM DE KOONING 1947
- 202 JEFF KOONS 1991
- 53 KUPKA 1906

## L

- 94 WILFREDO LAM 1924
- 87 J. HENRI LARTIGUE 1923
- 117 T. DE LEMPICKA 1932
- 127 HERBERT LIST 1934
- 93 L. S. LOWRY 1925

## M

- 107 DORA MAAR 1929
- 129 RENÉ MAGRITTE 1936
- 171 JAY MAISEL 1970
- 65 KAZIMIR MALEVICH 1908
- 33 ÉDOUARD MANET 187
- 179 ROBERT MAPPLETHORPE 1980
- 73 HENRI MATISSE 1918
- 95 ROBERTO MATTA 2000
- 150 ANGUS McBEAN 1947
- 111 LEE MILLER 1932
- 18 JEAN FRANCOIS MILLET 1845
- 152 JOHN MINTON 1953
- 81 JOAN MIRÓ 1919
- 279 JOAN MIRÓ 1937-38
- 279 JOAN MIRÓ 1960
- 156 JONI MITCHELL 1969
- 77 AMEDEO MODIGLIANI 1919
- 73 PIET MONDRIAN 1918
- 33 CLAUDE MONET 1884

- 97 GIORGIO MORANDI 1925
- 29 GUSTAVE MOREAU 1870
- 88 OTTO MUELLER 1921
- 206 MARTIN MUNKACSI 1930
- 45 EDVARD MUNCH 1895

## N

- 29 NADAR 1865
- 189 VICENTE NELLO 1987
- 54 PABLO NERUDA
- 175 ARNOLD NEWMAN 1979
- 127 HELMUT NEWTON 1936
- 73 EMIL NOLDE 1917
- 145 FELIX NUSSBAUM 1943

## O

- 159 YOKO ONO 1964
- 70 M. ÁNGELES ORTIZ 1918

## P

- 105 BENJAMÍN PALENCIA 1930
- 79 MAX PECHSTIN 1920
- 272 PABLO PICASSO 1901
- 56 PABLO PICASSO 1906
- 271 PABLO PICASSO 1907
- 1 PABLO PICASSO 1972
- 144 HORACE PIPPIN 1941
- 52 CAMILLE PISSARRO 1903
- 109 JACKSON POLLOCK 1930
- 133 A. PONCE DE LEÓN 1936
- 147 GREGORIO PRIETO 1945

## R

- 105 A. RÄDERSCHIEDT 1928
- 165 ROBERT RAUSCHENBERG 1967
- 121 MAN RAY 1933
- 44 ODILON REDON 1888
- 33 PIERRE AUGUSTE RENOIR 1876
- 203 IGNACIO DEL RÍO 1993
- 203 IGNACIO DEL RÍO 2002
- 152 DIEGO RIVERA 1949

48 AUGUSTE RODIN 1898  
 23 DANTE GABRIEL ROSSETTI 1846  
 133 MARK ROTHKO 1936  
 68 K.SCHMIDT-ROTTLUFF 1910  
 97 GEORGES ROUAULT 1925  
 44 HENRI ROUSSEAU 1890  
 92 REUVEN RUBIN 1924  
 174 EVA RUBINSTEIN 1972

## S

287 ÁNGELES SANTOS 1928  
 287 ÁNGELES SANTOS 1929  
 196 JAN SAUDEK 1989  
 285 ALBERTO SÁNCHEZ 1919  
 285 ALBERTO SÁNCHEZ 1952  
 285 ALBERTO SÁNCHEZ 1962  
 301 LORENZO SAVAL 2001  
 196 JENNY SAVILLE 1996  
 101 CHRISTIAN SCHAD 1927  
 61 EGON SCHIELE 1910  
 110 OSKAR SCHLEMMER 1931

68 HÉLÈNE SCHJERFBECK 1912  
 163 CAROLEE SCHNEEMANN 1974  
 197 JULIAN SCHNABEL 1987  
 44 GIOVANNI SEGANTINI 1895  
 167 EUSEBIO SEMPERE 1969  
 65 GINO SEVERINI 1912  
 68 ARNOLD SCHÖNBERG 1910  
 52 AURÉLIA DE SOUSA 1900  
 19 LILLY MARTIN SPENCER 1841  
 157 STANLEY SPENCER 1959  
 57 LÉON SPILLIAERT 1907  
 46 EDWARD STEICHEN 1898  
 109 JOSEPH STELLA 1930  
 55 ALFRED STIEGLITZ 1907

## T

147 ANTONI TÁPIES 1947  
 27 JAMES TISSOT 1865  
 109 MARK TOBEY 1930  
 169 GEORGE TOOKER 1969  
 172 MARIO TORAL 1973  
 17 J. M. W. TURNER 1798  
 171 PETE TURNER 1970

## V

11 REMEDIOS VARO 1938  
 287 REMEDIOS VARO 1951  
 288 REMEDIOS VARO 1958  
 289 REMEDIOS VARO 1959  
 289 REMEDIOS VARO 1959  
 37 VINCENT VAN GOGH 1887  
 37 VINCENT VAN GOGH 1888  
 37 VINCENT VAN GOGH 1889  
 276 D. VÁZQUEZ DÍAZ 1953  
 177 RAMÓN VERGARA GREZ 2000  
 155 LUIGI VERONESI 195  
 105 JACQUES VILLON 1928

## W

164 ANDY WARHOL 1967  
 151 WEEGEE (A. FELLING) 1950  
 31 J.A. WHISTLER 1872  
 13 JOEL PETER WITKIN  
 173 PAUL WUNDERLICH 1973

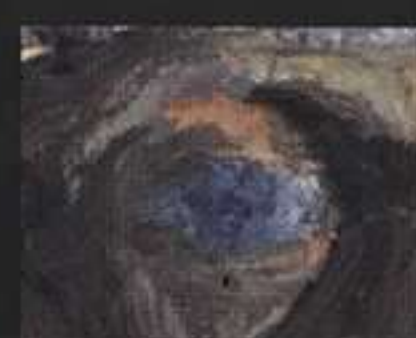
## GUARDAS.

I MASACCIO 1428  
 II D. GHIRLANDAIO 1458  
 III BENOZZO GOZZOLI 1459  
 IV ANDREA MANTEGNA 1473  
 V SANDRO BOTTICELLI 1476  
 VI FILIPPO LIPPI 1485  
 VII ALBERTO DURERO 1493  
 VIII GIORGIONE 1500  
 IX RAPHAEL 1504  
 X LEONARDO DA VINCI 1510

XI PARMIGIANO 1523  
 XII PONTORMO 1525  
 XIII GIULIO ROMANO 1540  
 XIV HANS HOIBEIN 1543  
 XV TINTORETTO 1545  
 XVI LUCAS CRANACH 1550  
 XVII TIZIANO 1560  
 XVIII GIORGIO VASARI 1569  
 XIX CARAVAGGIO 1594  
 XX EL GRECO 1604

XXI VAN DYCK 1620  
 XXII PETER PAUL RUBENS 1624  
 XXIII REMBRANDT 1629  
 XXIV G. BERNINI 1635  
 XXV DIEGO VELÁZQUEZ 1643  
 XXVI B. E. MURILLO 1673  
 XXVII TIEPOLO 1729  
 XXVIII JOSHUA REYNOLDS 1749  
 XXIX T.S GAINSBOROUGH 1759  
 XXX E. L. VIGÉE-LEBRUN 1783

© DE LAS OBRAS AUTORIZADAS, VEGAP, 2002



edicioneslitoral.com



## Baja de las nubes.

Los derechos de autor no se defienden solos,  
pero se defienden entre todos.

Nosotros dedicaremos todos nuestros recursos a defender tus derechos de autor. Cada año recibirás los derechos económicos que te correspondan por la fotocopia de tus obras. Asóciate a CEDRO, la entidad que gestiona colectivamente los derechos reprográficos de escritores, traductores, periodistas y editores.

Para más información: [www.cedro.org](http://www.cedro.org) - 91 702 19 39 - [asociados@cedro.org](mailto:asociados@cedro.org)  
93 272 04 45 - [cedrocat@cedro.org](mailto:cedrocat@cedro.org)

**4**  
**CEDRO**

*Centro Español de Derechos Reprográficos*  
Entidad de Autores y Editores



Esta edición de Litoral

# Los ojos dibujados

se terminó de hacer en La Marea, Benalmádena, el día  
XXIX de XII de MMII, festividad de santo Tomás  
Becket para imprimirse días después en los talleres  
de Gráficas San Pancraccio de Málaga bajo la  
orientación de Lorenzo Saval y María José Amado.  
Colaboraron en la realización de este libro  
José Antonio Mesa Toré, Miguel Gómez Peña, Juan  
Manuel Villalba, Pilar Salado, Ignacio del Río,  
Antonio Jiménez Millán, María Victoria Balmaseda  
y Carmen Saval Prados



ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA

*Los ojos dibujados* (2002)

collage de Lorenzo Saval con un texto de José Antonio Mesa Toré

LORENZO SAVAL



# LITORAL



## ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS

### 1990

- $\pi$  (183-)185. Poesía del Rock  
 $\approx$  186-187. **Emilio Prados**. La ausencia luminosa  
& 188. **Luis Antonio de Villena**

### 1991

- $\dagger$  189-190. Navegaciones. **Pablo Neruda**  
 $\dagger$  191-192. **Nerhu**. Escritos

### 1992

- $\dagger$  193-194. Poesía norteamericana contemporánea  
 $\dagger$  195-196. Memoria de América en la poesía

### 1993

- \* 197-198. Poesía ucraniana contemporánea  
\* 199-200. Poesía catalana actual

### 1994

- \* 201-202. Poesía italiana contemporánea  
\* 203-204. **Carlos Arniches**. El Alma Popular

### 1995

- \* 205-206. Poesía vasca contemporánea  
\* 207-208. **Dionisio Ridruejo**. *Dentro del tiempo*

### 1996

- \* 209-210. Poesía gallega contemporánea  
\* 211-212. Eros picassiano

### 1997

- \* 213-214. **María Victoria Atencia**. El vuelo  
 $\ddagger$  215-216. Poesía cubana

### 1998

- \* 217-218. **Luis García Montero**. Complicidades  
\* 219-220. **Rafael Alberti**. El amor y los ángeles

### 1999

- $\pi$  221-222. **Constandinos Cavafis**.  
\* 223-224. Chile. Antología de la poesía contemporánea

### 2000

- \* 225-226. **Pasajeros**  
 $\pi$  227-228. La poesía del jazz

### 2001

- \* 229-230. **Felipe Benítez Reyes**. Ecuación de tiempo  
\* 231-232. La poesía del mar

### 2002

- # 233. **Ángel González**. Tiempo inseguro  
# 234. Los ojos dibujados

	Agotado	
$\pi$	15,03 EUROS	[2.500,= PTAS.]
&	18,03 EUROS	[3.000,= PTAS.]
$\approx$	21,04 EUROS	[3.500,= PTAS.]
$\dagger$	22,24 EUROS	[3.700,= PTAS.]
*	23,14 EUROS	[3.850,= PTAS.]
$\ddagger$	24,04 EUROS	[4.000,= PTAS.]
$\infty$	24,64 EUROS	[4.100,= PTAS.]

### Precio de la suscripción anual

España	48,08 euros
Europa (correo superficie)	54,09 euros
América (correo aéreo)	90 \$ EE. UU.
Resto	95 \$ EE. UU.

# red de teatros de la Comunidad de Madrid

## Déjate atrapar



- AJALVIR
- EL ÁLAMO
- ALCALÁ DE HENARES
- ALCOBENDAS
- ALCORCÓN
- ALPEDRETE
- ARANJUEZ
- ARGANDA DEL REY
- BECERRIL DE LA SIERRA
- BOADILLA DEL MONTE
- BUITRAGO DEL LOZOYA
- LA CABRERA
- CIEMPOZUELOS
- COLLADO VILLALBA
- COLMENAREJO
- COLMENAR DE OREJA
- COLMENAR VIEJO
- COSLADA
- FUENLABRADA
- GALAPAGAR
- GETAFE
- GRIÑÓN
- HOYO DE MANZANARES
- LEGANÉS
- MAJADAHONDA
- MEJORADA DEL CAMPO
- MORATA DE TAJUÑA
- MÓSTOLES
- NAVALCARNERO
- PARLA
- PINTO
- POZUELO DE ALARCÓN
- RIVAS-VACIAMADRID
- LAS ROZAS
- SAN FERNANDO DE HENARES
- SAN MARTÍN DE LA VEGA
- SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS
- SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES
- TORREJÓN DE ARDOZ
- TORREJÓN DE LA CALZADA
- TORRELODONES
- TRES CANTOS
- VALDEMORO
- VILLANUEVA DE LA CAÑADA
- VILLANUEVA DEL PARDILLO
- VILLAVICIOSA DE ODÓN

organiza:



### Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE LAS ARTES

Dirección General de Promoción Cultural

INFO 012 / 91 580 42 60 / 91 720 82 24  
[www.madrid.org](http://www.madrid.org)

# Litoral

Boletín de Suscripción

Enviar a Revista Litoral, S. A. Urb. La Roca, 107-c. 29620 Torremolinos Málaga

Tel. 952 388 257 fax 952 380 758. litoralr@teleline.es

Apellidos... ..

Nombre ... ..

Domicilio ... ..

CP ... .. Localidad ... ..

Provincia ... .. Teléfono ... ..

Deseo suscribirme a la Revista Litoral durante un año, a partir del número ... ..

<b>Suscripción anual</b>	España	48,08 EUROS (8.000 PTAS)
	Europa	54,09 EUROS (9.000 PTAS)
	América	90 \$ EEUU
	Resto	95 \$ EEUU

Deseo recibir los siguientes números atrasados ... ..

.....

.....

## Modalidades de pago

Cheque nominativo a Revista Litoral S. A.

Transferencia bancaria a la cuenta 2103-3022-89-0030001175 de Unicaja

Domiciliación bancaria (sólo para España).

## Pago por domiciliación bancaria

Muy Sres míos:

Ruego a Vds. abonar hasta nueva orden los recibos que con periodicidad anual presente Revista Litoral, S, A. cargando su importe en la cuenta abierta a mi nombre; en esa entidad.

Banco / Caja de Ahorros ... .. Localidad ... ..

Dirección ... ..

Entidad \_ \_ \_ \_ Oficina \_ \_ \_ \_ D.C. \_ \_ N.º Cuenta \_ \_ \_ \_ \_ \_ \_ \_

NIF \_ \_ \_ \_ \_ \_ \_ \_

Nombre y apellidos del titular ... ..

Domicilio del titular ... ..

Fecha

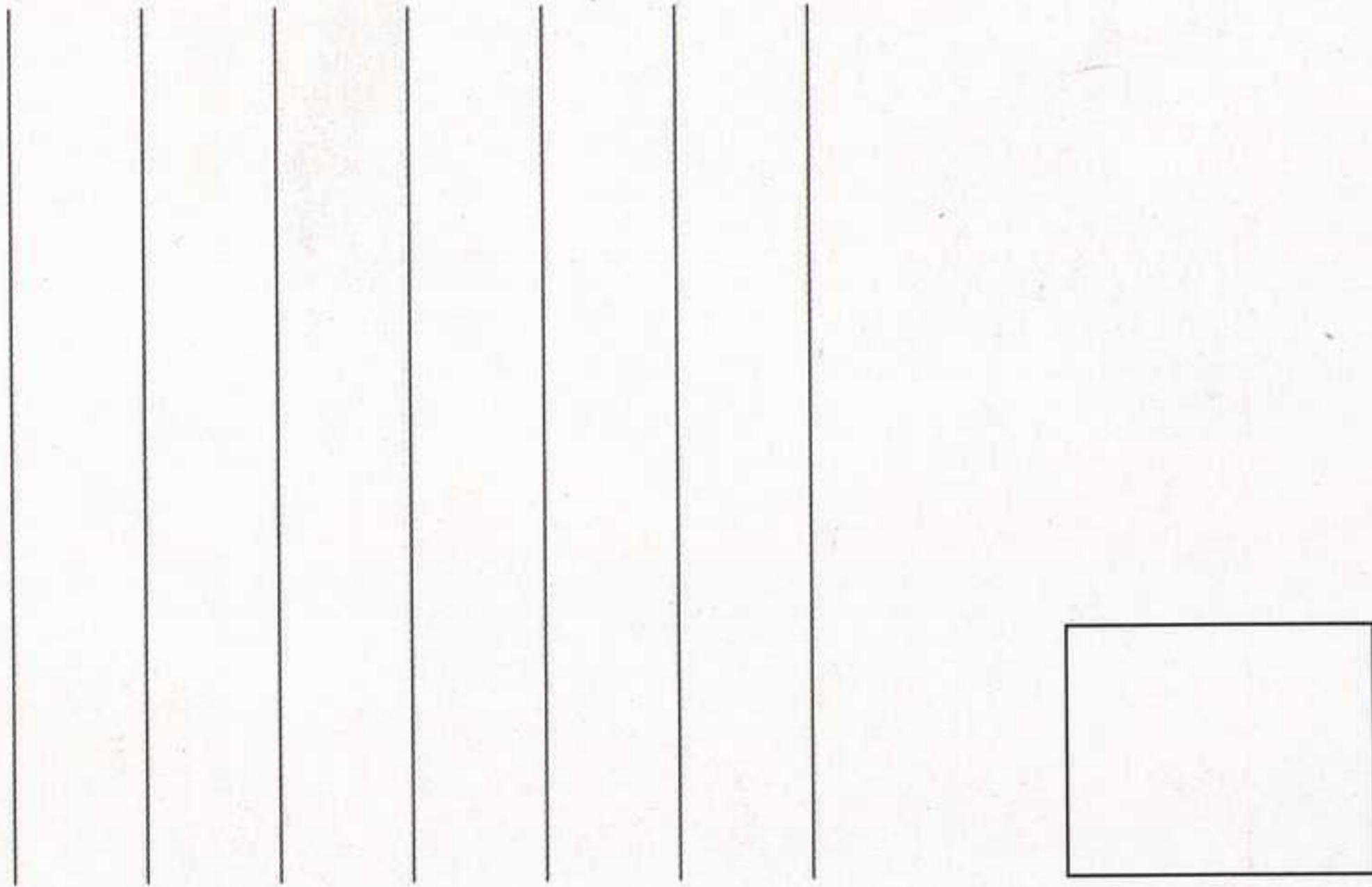
Firma



LORENZO SAVVAL. *Los ojos dibujados* (2002)

# LITORAL

REVISTA DE LA POESÍA EL ARTE Y EL PENSAMIENTO





I



II



III



IV



V



VI



VII



VIII



IX



X



XI



XII



XIII



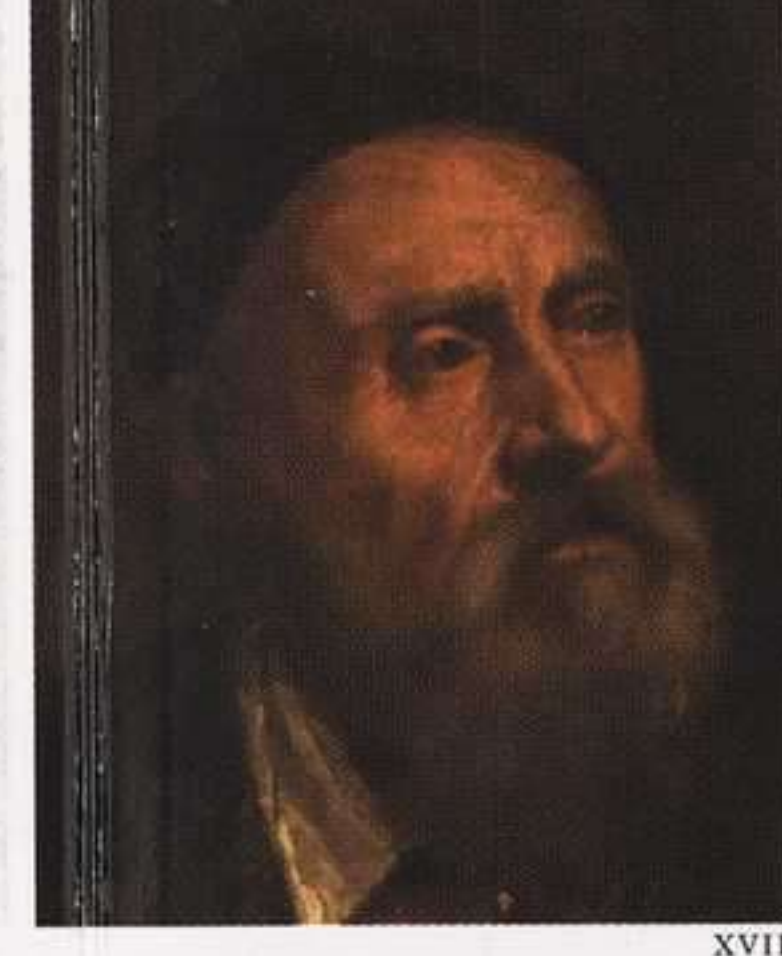
XIV



XV



XVI



XVII



XVIII



XIX



XX



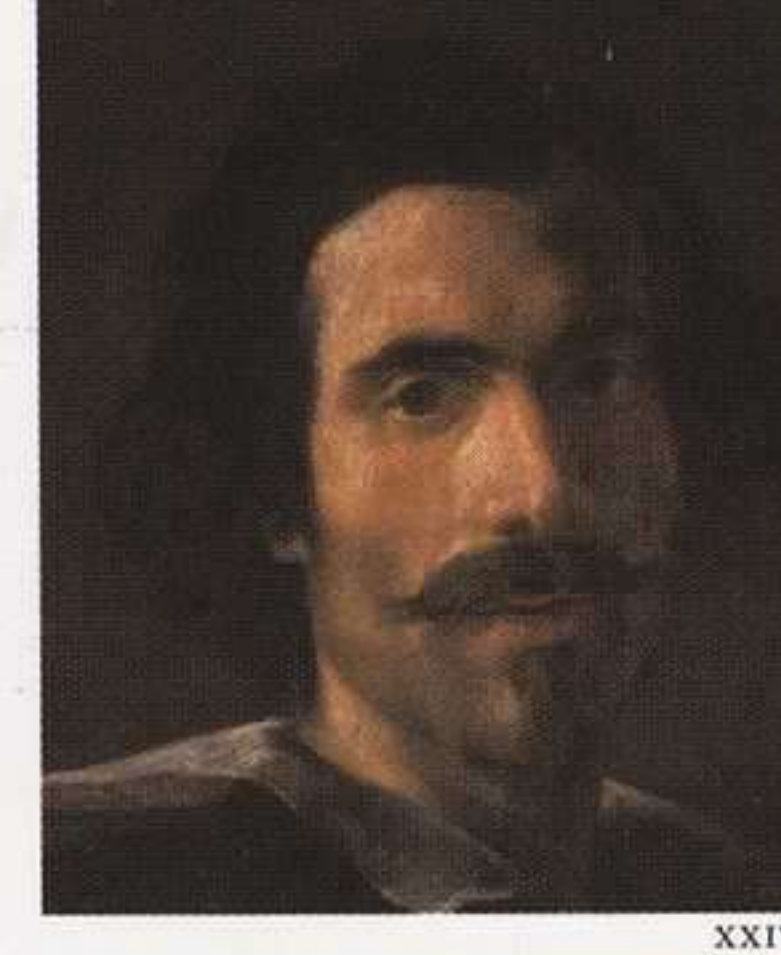
XXI



XXII



XXIII



XXIV



XXV



XXVI



XXVII



XXVIII



XXIX



XXX



0212-4378-234

**A** caso la creación del artista no sea sino una intensa búsqueda del yo, por un lado, y una llamada de atención a los otros, más o menos desesperada, para que reparen en su originalidad, por otro. Ambos caminos determinan en cualquier época y lugar que el artista siempre esté hablando de sí mismo, describiéndose milimétricamente, sondeándose y descubriéndose, a veces hasta la sorpresa, a cada instante.

Narcisismo, vanidad, egocentrismo, necesidad patológica de verse, conocerse y reconocerse, el tema más a mano y más a los ojos del creador empieza y acaba siendo inevitablemente la suma del cuerpo y del alma propios. Espejos, sombras, dobles, el repertorio de hombres distintos que a lo largo de la vida caben en un solo hombre, el extraño, el extranjero que uno siente dentro de sí... son motivos recurrentes en el Arte.

¿Qué pintor no cae en la tentación de retratarse paleta en mano? ¿Qué poeta o novelista no pinta con sus palabras la fisonomía del hombre que empuña la pluma? Con inteligencia, con gravedad o burlándose de sí mismo, el artista no para de inspirarse en su imagen.

Los ojos dibujados, antología preparada por el poeta José Antonio Mesa Toré (quien también coordinó para Litoral el reciente número dedicado a La Poesía del mar), pretende dar cuenta de cómo se han visto en la luna más honda y clara del espejo los poetas españoles e hispanoamericanos del siglo xx y los pintores y fotógrafos universales coetáneos suyos.

Siguiendo una ordenación cronológica, de Miguel de Unamuno, nacido en 1864, hasta quienes apenas sobrepasan hoy los veinte años, cerca de trescientos autores nos desvelan sus pesquisas, contradicciones y conclusiones sobre el yo en dos capítulos: uno titulado SER, sobre la magia y el misterio del autorretrato; el otro, ESTAR, sobre la costumbre muy extendida entre los poetas de escribir sus nombres y apellidos dentro del mismo poema, autocitándose por si acaso nos hubiéramos olvidado de a quién estábamos leyendo.

Se acompañan las dos secciones con una laboriosa selección de los mejores autorretratos de los artistas plásticos y un estudio sobre los el periodo de las vanguardias, de manera que Litoral reúne en este número las miradas más intensas, interiorizadas, íntimas y originales de nuestra época. Los ojos dibujados en páginas y en telas por quienes han sabido mirar la vida con otros ojos.



área de cultura y educación  
Diputación Provincial de Málaga



LITORAL

LOS OJOS

*dibujados*

234





Álvaro  
**GARCÍA**

**I4**

El agua en la boca

Litoral / Suplementos



ÁLVARO GARCÍA

14

LITORAL

*El agua en la boca*



## El corazón de las estatuas

*H*ABLABA RUBÉN DARÍO DE UNA ESTATUA que parecía mármol y era cuerpo habitado por un alma, perdida en mitad de un jardín, confinada por quienes no habían sabido ver en ella su verdad. La imagen, como ya sabemos, intentaba designar a su poesía, mas poco tenía de acierto, lógicamente, pues hay en Darío tanta vida como en los toros de Osborne. Por alguna razón que ignoraremos siempre, la habitual agudeza que un autor posee para analizar la obra ajena suele transformarse en grave incapacidad cuando intenta verse a sí mismo. Tal vez de ahí derive que ese hallazgo de orfebre, esa estatua de alma sin mármol que es inútil para hablar de Darío, nos guíe para hablar de un poeta tan lejano a aquél como es Álvaro García.

Las épocas y los hombres tienen la costumbre de regirse por ficciones más o menos sensatas, pero ficciones al fin y al cabo, quimeras que intentan justificar y dar sentido a nuestra frágil vida. De Dios nos vinimos al Yo, y desde ahí en adelan-

te hemos frecuentado el Marxismo, la Ciencia, la Unidad de Destino en lo Universal, los Beatles, el Mercado Libre o el Real Madrid. Y, por qué no decirlo, también el Arte, el Arte con mayúsculas, con una A tan imponente como cualquier *Incipit* del Antiguo Testamento, una A miniada durante doscientos años por monjes rebeldes que se mudaron del monasterio al mechinal. Mas siempre ha habido escritores en lucha por liberarse de los restos de esa teología extinta. Y entre ellos está Álvaro García, que ha sabido ver en aquellos poetas a quienes acompaña —Eliot, Ashbery, Olson, Pound— la característica común de haber creado «poesía sin estatua», poesía liberada de la dictadura retórica y personal, pedestales vacíos que en su soledad revelan su tragedia.

Pocos son quienes han aceptado en este tiempo oscuro el empeño, la misión, el atrevimiento de llegar a ser quien se es. Y eso sólo puede lograrse desde una obra admirable en su libertad ética y estética, una obra que desde su interior haga surgir su propia forma, renunciando a los ropajes para resistir la intemperie en su desnudez. Poesía que se imponga a su propia expresión, hallándola en aquello que propone, ajena por igual a rebeldías de manifiesto y a tradiciones de conventillo, como quien sabe que hacer camino propio es mucho más difícil que vivir en la corriente, poco importa si a su favor o contra ella. Lejos de la heterodoxia que se vuelca en el énfasis de no decir nada y de la ortodoxia pueblerino-burguesa que escribe como quien se pone el traje de los domingos, Álvaro García se ha propuesto el reto de ser auténtico, ha aceptado la aventura de quedarse a solas con su verdad —una verdad que ignora, que tal vez puede quedarse en nada, pero que hace falta conocer. Siguiendo ese camino que Olson ha denominado «an alternative to the ego position», Álvaro García ha renunciado al falso monolito del *yo* absoluto para observar, con humildad, cómo su entorno va construyéndolo, cómo los objetos van dando sentido a la mirada, cómo las voces que habitan su voz van diciendo lentamente su poema, su

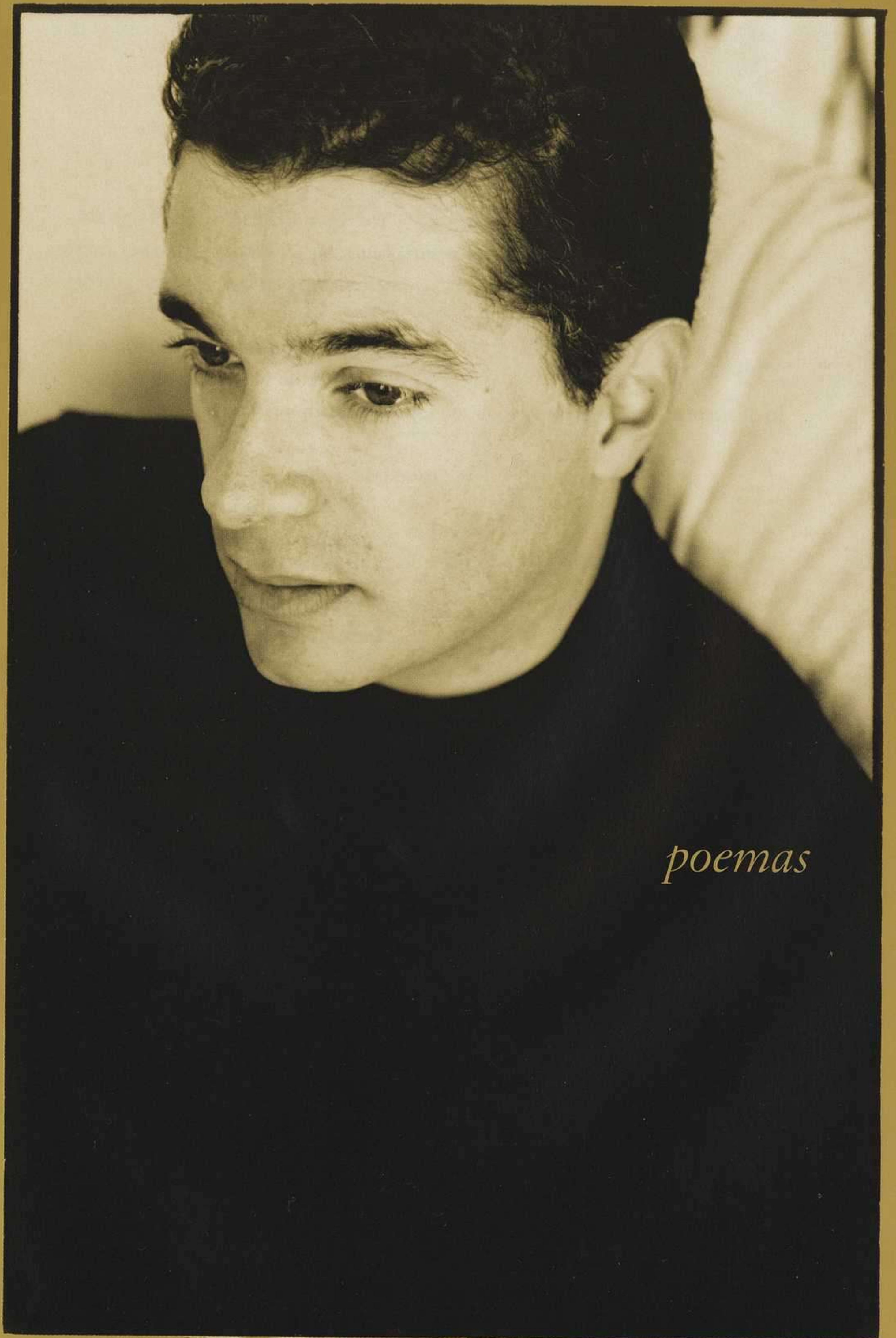
diálogo oculto. Ha hecho el recorrido inverso al del Academicismo occidental y sus garrotes estagiritas: ha abandonado la *veritas* para regresar a la *aletheia*, ha olvidado la verdad como dogma para habitar en la verdad como búsqueda, fragmentaria y perpetua.

La estatua —que los Antiguos sabían morada del dios— ha cambiado mármol por carne viva y ha descendido de su pedestal para recorrer los contornos de su miseria. De pronto ha descubierto que su imponente quietud ajena al tiempo no vale nada, que sólo se puede estar a la altura de las circunstancias en medio de la fugacidad. Que sólo puede salvarse proclamando la ceniza, no permaneciendo en la piedra.

FRUELA FERNÁNDEZ







*poemas*



## Palabras

Yo sigo el rastro de la tinta oscura  
para encontrar palabras que sean lo que son y al mismo tiempo  
lo que no pueden ser, lo que transita.

Las horas que gastamos en pensar;  
la exactitud de lo que no es exacto;  
el margen de equilibrio que admite que los dedos del presente nos mancillen.

La sensación de estar donde no estamos  
y también la contraria:  
no ser jamás del todo lo que somos.

Materia y consistencia y transparencia:  
como una fina lámina de mármol  
deja pasar la luz.

## Regreso

Tocar un cuarzo ahumado, vítreo y negro,  
como quien busca en su naturaleza indiferente  
la reconciliación entre hombre y mundo.  
Aprendemos a ser lo que ya somos,  
y este trozo de piedra es un regreso.

La piedra, en su secreto, es armonía,  
memoria silenciosa del planeta,  
regalo de una luz que se ha hecho sólida.  
Cuánta vida en lo inerte de este cuarzo  
que es cristalización de los milenios.

El tacto es humildad.  
Los dedos no conocen: reconocen;  
comprueban un origen, se aseguran  
de ser tan realidad como la roca.  
Cuando los dedos rozan los sillares  
en una catedral de umbría y siglos,  
rozas casi al descuido los orígenes,  
comulgas más que otros que comulgan.

Aquel niño buscaba con su cara  
el frío intemporal del mármol frío.  
Pegada su mejilla a la columna,  
parecía escuchar en la pared  
no el rumor que hay tras ella, sino a ella.

Sobre la mesa, el cuarzo, luz oscura,  
su noticia que llega con retraso.  
¿Cuántos siglos tendrá, tan silencioso,  
tan delante de mí, tan en sí mismo?

Aprendo a ser lo que de hecho soy,  
fugaz parte del mundo,  
viendo el cuarzo.

Esta piedra secreta, antigua y súbita,  
este trozo de mundo en la mañana.

## Galeones

Tesoro de un naufragio es el naufragio mismo,  
su memoria callada y encallada,  
su silencio abisal y su misterio  
transitado despacio por los peces.  
Se naufraga para algo.  
Lo que ahí abajo late sin latir  
es el haber perdido  
flotación en la historia y ser sustancia  
de la que el tiempo se alimenta.  
Los siglos no andan solos,  
comen derrotas,  
trizas de pabellones,  
afanes que navegan y que un día se hunden.

Cuando el mar le hace sitio al barco,  
la memoria no es sólo  
astillería húmeda que pasa del abismo  
a la mañana del museo.  
Es también galeones que yacen en lo oscuro.

La luz le duele un poco  
al fragmento de barco que vuelve con poleas y derramando  
olvido.

El tiempo se despieza y es algo más que piezas.  
No es ajuar en vitrinas y es temblor.  
Es vida oscura o luminosa.  
O algo intermedio,  
que tal vez sea el espíritu y que escapa  
mientras secamos piezas con un rótulo al lado,  
como piratas de nosotros mismos.

## *Las puertas*

Me vence la manera  
que dos misterios tienen de mostrarse  
mutuamente, sin descubrirse,  
como se miran entre sí las cosas  
cerradas, las dos puertas  
que en un pasillo enfrenta el arquitecto:  
una tensión con límite en lo blanco  
y es la orilla entre dos aconteceres.

La noche y estás tú  
tras tu silencio y en tus ojos  
como se está en los hechos,  
presencia pura: el pasado  
nos labra frente al otro sin querer,  
y decir un pasado es excesivo.

Demasiada conciencia se acumula,  
nos desborda, no somos con justeza.  
Se llena de exterior un interior.  
La penumbra de anhelo del que quiere.

## *Canción*

Sólo una de entre todas era así,  
vertiginosa de serenidad;  
depositaria de una paz consciente,  
erguida y expectante con justeza.

Y no se disolvía en el amor,  
que viene de muy lejos y nos cumple  
y una manera de evitarlo  
es negarse uno mismo ante el amor.

Sólo una de entre todas era, es.  
Amo esa soledad.



## Ícaro

La meta es como un túnel, se nutre de tiniebla.

Lo propio de las alas es quemarse  
cinco minutos antes de llegar hasta el sol.

Toda meta es un túnel que te absorbe,  
es una oscuridad que se alimenta  
de tu propia sustancia y de tu olvido  
y ese modo de muerte que es el conseguir.

Cuando uno logra un fin se queda triste.  
La meta se lo traga.

Mejor ser el mejor sin beso de champán, sin aureola.  
Y el sueño se ha quemado en su inminencia,  
como sabiendo que vencer es chusco.

Tus sueños se han quemado de pura lucidez.

## *La estación*

Al sol, despunta el sol y reverbera  
en un casi verano casi cierto.

Morder un hilo de agua. ¿Es tiempo ya?

La piel es nuestro único barómetro.

Hablar del tiempo, como dice Wilde, es hablar de otra cosa.  
Es ventana a la incertidumbre.

El día en que mirar sea consultar rutinas de merlín  
como quien mira un índice de precios,  
vivir habrá perdido su constante en el abismo leve.

Nos evaporamos, en el beso, a las regiones del olvido  
y, al reír juntos, somos intemperie:  
cuando calla la risa hay un granizo que hiela los pronósticos,  
y hay que volver a repensar el mundo.

Somos agricultura de los cielos, una ancha mies del aire,  
polen vago que vino de tan lejos.  
Toda lucha entre iguales, todo amor de contrarios,  
toda íntima disputa está prevista  
en la tensión dulce de los alimentos terrestres,  
en el grano de trigo que amarillea y revienta en el aparador.

El perezoso giro de los astros hipnotiza las vidas,  
el peaje de las estaciones, el voltaje de lo repetido.  
La hora y su exterior se nos confunden.

Y si no hubiese luz como esta luz,  
si no hubiese preguntas en los ojos,  
si no hubiese un instante de desvelo justo antes de dormir,  
todo serían actas.

Somos del alimento del temor.  
También una ilusión de eternidad  
que se entrevera con estar perdidos.

Amanece una luz  
con dimensión precisa de universo.  
No hace falta que diga el calendario la última palabra.  
Siempre falta infinito para lo que no existe,  
que es donde vivimos.

## Caída

### 3

El árbol se desliga de sí mismo  
hasta mostrar su corazón desnudo,  
que cede lo que hay a lo que no.  
Frente al hueco de aire del derrumbe,  
miro continuar las estaciones,  
entregarse el color a sus matices.  
El tiempo aún confía en sucederse.  
Para esta transición, mi fe inmediata.  
También la paz requiere un pensamiento,  
quizá su único sitio incuestionable.  
De pequeño, al rezar, yo sostenía  
en mí cada quimera, lo invisible,  
al margen de que nada sucediese.  
Y qué importa si ahora rezo a nada  
en un puro creer intransitivo:  
convertir en lugar una conciencia.  
Ahora sé del tiempo el adentrarse  
en esta costa poco a poco oscura.  
¿De dónde viene el viento? De muy lejos.  
El brillo de las hojas con el agua  
parece prometer que todo ocurre.  
¿Tiene una identidad o es sólo parte  
del paisaje que duda en una vela?  
Picotea la lluvia un mar oscuro.  
¿Cómo voy a abrazarte si no existes?  
Esa bondad exenta que es el tiempo  
resulta nuestro medio natural,  
pero sólo es posible respirarlo

a instantes, como el aire, o abstraer  
y pronunciar un mes o una semana  
como quien tiende instantes hacia el todo.  
No me acuerdo de meses o semanas,  
me acuerdo del instante que supone  
revelación de escena de una historia.  
Acaso pensar esto sea un teatro.  
'Los jóvenes de hoy os separáis  
con mucha ligereza'. No es ligero  
vivir sin lo ligero de ser dos.  
Con lenta diplomacia los recuerdos  
se esfuman y el otoño queda a solas  
con un eco de rota eternidad.  
Tras la tormenta, un aire silencioso,  
como si en general algo empezara,  
lleva el secreto de lo que ha escuchado  
en dos años o en una sola tarde.  
Todo ocurre en el brillo de las hojas.

4

Algo hace quien pasa de una luz  
a menos claridad, quien surca oscuro  
el transitar del aire a menos aire.  
Quien se encomienda a algún anochecer.  
Quien trata realidades con el nombre  
que en la noche, sin más, le sale al paso.  
Quien vive en transición. A cada paso  
se insinúa el instante de una luz

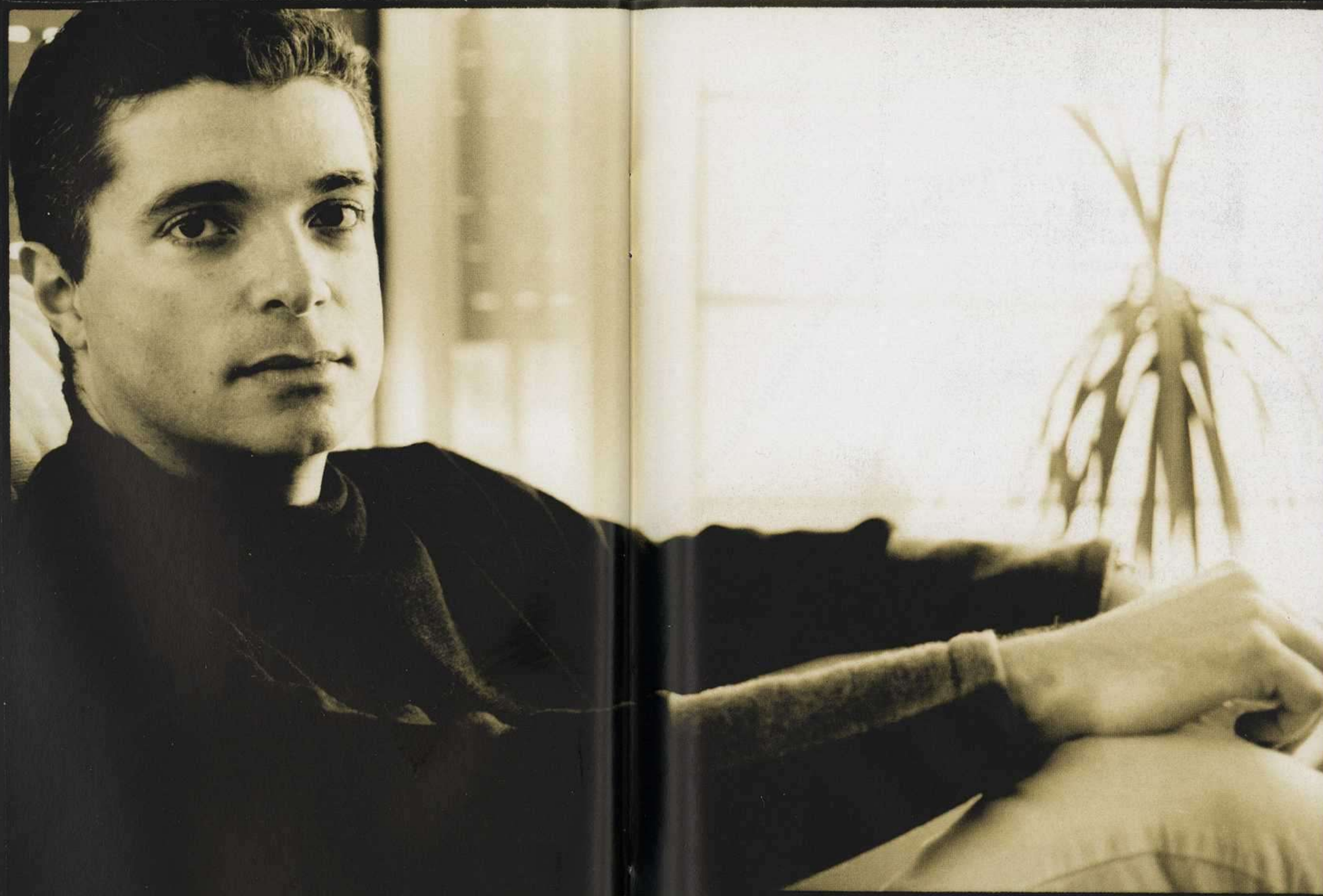
de la que nadie sabe aún el nombre.  
Tan sólo sé que late ahí en lo oscuro,  
como la hoguera del anochecer  
entabla un parloteo con el aire.  
Hasta que apaga el fuego el mismo aire  
y es desnudez la estela de su paso:  
aflora entonces el anochecer  
que la llama ocultaba entre la luz  
como si, brusca dueña de lo oscuro,  
tomara decisiones en su nombre.  
Vivir es intentar ponerle nombre  
a las cosas que marchan a su aire.  
Y nos acoge un indagar oscuro  
en el que es inseguro cada paso.  
Las palabras son una escueta luz  
que tiembla hasta que vuelve a anochecer.  
Anochece tras cada anochecer  
y sólo sé nombrarlo con tu nombre,  
tú la única certeza, tú la luz;  
la melodía que le robo al aire.  
Tú, senda sin temor. Contigo paso  
por la alegría de un camino oscuro.  
Si vamos tú y yo juntos no es oscuro,  
no es tan grávido el simple anochecer.  
La soledad es así un rito de paso  
que se disuelve al pronunciar tu nombre:  
se abre una ventana y entra el aire  
y es casi el movimiento de la luz.  
La luz encuentra luz entre lo oscuro.  
Respiro el aire de este anochecer.  
Lleva tu nombre y anda con tu paso.

Caerá el invierno igual que antes caía,  
templo de la penumbra donde late  
el sol frío de la respiración,  
la sensación de cercanía clara  
siempre a punto de ser, como el mar mismo.  
Tomo una decisión y queda espacio  
para el latir contrario. Es como el mar,  
los extremos de vida que lo afirman.  
La conciencia excesiva no da tregua  
y sólo la conciencia nos descubre  
ser más fugaces que el fragor de un fósforo  
en el que arde una indulgencia de aire,  
el simple estar y desaparecer  
lo que no admite ser pensado. Piedra  
que brilla en su querer salir del agua,  
los colores se cierran en su luz.  
Porque el adiós es blanco. Se insinúa  
hasta en el tintineo de las tazas;  
desnudamos el mundo hasta lo blanco  
para poder seguir. La despedida  
desaloja no sólo una presencia  
sino también un clima: el marco ágil  
de la ilusión concreta del amor,  
su hábito que fluye incuestionable.  
Al perdernos, perdemos también pie.  
El suelo ya no es firme y se desdobra.  
Sólo el mar es el mar que era milagro.  
En la arena ondulada por el agua,  
casi nada lo dice casi todo.  
En las briznas que deja me detengo  
y busco transparencia en el azar.

Cada materia está, sólo yo falto.  
Regreso a la mañana del mercado  
como si confirmara que aún alienta  
mercancía bajo un precio de tiza;  
naturaleza en el compás del aire  
mezclado de alimentos y de voces,  
y vibra igual la luz en esta hora  
que no dice el reloj sino el pasar,  
la procesión de los olores densos  
suspendida en sí misma, en su certeza.  
Ya sólo la certeza del aroma,  
aquel aroma frío de la fruta  
traída a casa por el barrio inédito,  
a la casa que aún no nos sabía.  
El eco, las paredes. La extrañeza  
trataba de escuchar sólo el instante  
y es muy difícil porque se entreteje  
de ensueño y porvenir, y de pasado,  
el pasado también como equipaje.  
Para tanto no hay sitio en una casa  
y todo esperó en calma y en montones,  
cuartos provisionales, sin costumbre,  
y llegaba la fruta y de repente  
aromaba la casa de sentido  
igual que el aleteo de un sol nuevo  
cuando en el extractor anida un pájaro  
o maduraba sin que se supiese  
el verde funeral de la promesa.  
La reinención constante de las cosas  
por el sencillo hecho de mirarlas  
hace mágico lo real, real lo mágico.  
Le dábamos mirada al pensamiento.  
Cantábamos por una carretera  
y luego allí cerrábamos persianas



que caen como la ropa cae al suelo,  
y siempre amanecía, como ahora.  
Y seguirán ahí ciudades leves  
que ejercieron de muestra del lugar  
al que el amor sin daño habrá marchado:  
la salvación de un tacto. Otros lugares  
nos esperan a solas; o los mismos,  
para no corromper ese sosiego.  
Amanecía sin sentirlo casi.  
Y dónde los objetos, ser intacto.  
Por un momento no se tiene nada  
y voy con esa nada por las calles,  
devolviéndole al sol algo de luz.  
Y bajo hasta la playa. Allí una radio  
radia muerte bajo un cielo muy claro.  
El mediodía es una piedra lisa  
que bota sobre el mar y el mar se traga  
antes de que consiga un horizonte.  
Una piedra cansada poco a poco,  
que bota cada vez con menos ímpetu  
y termina rindiéndose a ser piedra.



*Bibliografía*

**Álvaro  
García** (Málaga,  
1965), licenciado en  
Filología Hispánica y tra-  
ductor de Philip Larkin,  
W.H. Auden, Margaret  
Atwood, Rudyard  
Kipling y Kenneth  
White, es autor de

*los libros de poemas* *La noche junto a* *álbum* (Premio Hiperión, Madrid, 1989), *Intemperie* (Pre-Textos, Valencia, 1995), *Para lo que no existe* (Pre-Textos, Valencia, 1999) y *Caída* (Pre-Textos, Valencia, 2002).



Este décimocuarto cuaderno de

*El agua en la boca,*

nombre barajado por Hinojosa, Cernuda, Alexandre y Prados en 1929 para una publicación de signo surrealista que sucediera a las dos primeras etapas de *Litoral*, se edita como suplemento de la revista con la intención de difundir la obra de artistas malagueños. • Colaboran en la realización de este cuaderno, dedicado al escritor Álvaro García, el escritor Fruela Fernández y el fotógrafo Ignacio del Río. • Los poemas proceden de los libros *Para lo que no existe*, 1999 y *Caída*, 2002 • Se imprimió en Málaga el día xxx de XII de MMII con el diseño y bajo el cuidado de Lorenzo Saval y Miguel Gómez Peña y el apoyo del Ayuntamiento y la Diputación de Málaga.



